PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

MIGRACIÓN COLOMBIANA HACIA ITALIA: UN ESTUDIO EXPLORATORIO Y DE GÉNERO SOBRE LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES

Disertación para el Doctorato presentada por
ANNA ALESSANDRA CIURLO

Prof. DANIEL MCDONALD

Roma 2012

ABSTRACT

El panorama de las migraciones contemporáneas se presenta como un escenario complejo, crece el volumen de los flujos migratorios que además, se contra distinguen por una fuerte diversidad de las figuras sociales allí implicadas, por la feminización y diferenciación de parte de las y los migrantes, de sus estrategias migratorias y de las formas de incorporación en las sociedades de destino. En este contexto se sitúan los flujos provenientes de Colombia hacia Italia, fenómeno que hasta ahora ha sido estudiado poco y que se caracteriza por una fuerte presencia femenina. Desde la perspectiva de transnacional y de género -con metodología cuantitativa (con la aplicación de un cuestionario en Italia)- la investigación, atenta a la interdependencia entre el contexto de origen y de destino en los niveles micro, meso y macro estructurales, ofrece un panorama amplio del fenómeno migratorio en cuestión, analizando las características de las y los migrantes, diferenciando la experiencia de hombres y mujeres. De allí emergen diferencias de género que actúan durante todo el proceso migratorio, desde la fase pre migratoria hasta la incorporación en la sociedad italiana. Si bien la unidad de análisis es el individuo, el estudio se focaliza en la familia y su rol en el proceso migratorio, particularmente significativo en la experiencia femenina. Se analizan los procesos de configuración y reconfiguración de las familias en la migración y la formación de familias transnacionales, observando las estrategias que llevan a cabo para sobrevivir y el rol que asumen en las dinámicas transnacionales entre Colombia e Italia. Se exploran así mismo los cambios en las relaciones de género en su interior, analizando al mismo tiempo, el impacto de la migración en el estatus de la mujer migrante y en sus procesos de emancipación. La investigación contribuye de esta manera al conocimiento del fenómeno específico y también, de la migración femenina y de las familias transnacionales

ÍNDICE

CAPÍTULO PRIMERO: INTRODUCCIÓN....4

1. Las migraciones internacionales actuales 4
1. 1. Feminización de los flujos migratorios 5
1. 2. La crisis del trabajo de cuidado 7
2. El tema objeto de investigación 9
3. La familia en Colombia y las relaciones de género 13
4. Colombia como contexto de origen de las migraciones....15
5. Italia como contexto de destino de las migraciones....18
6. La presente investigación y sus objetivos 21

CAPÍTULO SEGUNDO: MARCO TEÓRICO 25

Premisa....25
I. Teorías migratorias 27
1. Las principales perspectivas de las teorías migratorias....29
1. 1. La perspectiva del equilibrio y sistémica 29
1. 2. La perspectiva histórico-estructural 30
1. 3. Hacia un enfoque más amplio 31
2. La perspectiva transnacional 35
2. 1. El concepto de transnacionalismo y el nivel de análisis....35
2. 2. Los campos sociales transnacionales 38
2. 3. El vivir transnacional....40
2. 4. Las remesas sociales 43
2. 5. Los efectos del vivir transnacional....44
II. Género y migración....47
1. El concepto y la categoría de género....47
2. El género en los estudios migratorios 50
3. 1. La etapa premigratoria 56
3. 2. La transición entre el país de origen y el de destino 59
3. 3. Las experiencias en el país de destino 60
3. 4. La incorporación al mercado laboral....62
III. Familias transnacionales....66
1. La familia 67
1. 1. Estructura y funciones....67
1. 2. Parentela, matrimonio y relaciones de género 72
2. El concepto de familia transnacional 75
3. Las estrategias y prácticas en las familias transnacionales 77
4. Los diferentes tipos de familia transnacional y sus funciones 81
5. La reunificación familiar....84
6. La maternidad y la paternidad transnacional....86
6. 1. La maternidad transnacional y las relaciones de género 86
6. 2. Los efectos sobre los hijos....89
6. 3. Los efectos sobre las madres y sobre los padres 92
7. Transformaciones y continuidades en las relaciones de género....95
7. 1. Cuando ellos emigran 96
7. 2. Cuando ellas emigran 98
7. 3. Cuando la pareja emigra 101

IV. Hipótesis de trabajo 104

CAPÍTULO TERCERO: MARCO METODOLÓGICO 106
Premisa 106
1. Metodología 107
2. Diseño de la investigación 109
2. 1. Método y limitaciones del estudio 110
2. 2. Muestra y muestreo 111
2. 3. El instrumento de investigación y su proceso de construcción 117
2. 4. Variables del cuestionario, medición, validez y confiabilidad 119
2. 5. Descripción del proceso de recolección de los datos 122
2. 6. Elaboración, análisis de los datos y confidencialidad 122

CAPÍTULO CUARTO: RESULTADOS 124
Premisa 124
I. De Colombia a Italia 127
1. El perfil sociodemográfico 127
2. Las condiciones antes de emigrar 134
2. 1. Las condiciones socioeconómicas 134
2. 2. Las condiciones en el ámbito familiar 137
3. Las causas para emigrar 140
3. 1. Motivos económicos 143
3. 2. Motivos de estudio y aventura, y motivos relacionados con la violencia e inseguridad 146
II. Proyecto migratorio 148
1. ¿Por qué se dirigen a Italia? 148
2. La toma de la decisión de emigrar y los recursos utilizados 154
3. Las estrategias y los estatus migratorios 157
4. Las trayectorias migratorias 162
III. Contexto de llegada e incorporación de las y los entrevistados 165
1. La situación respecto de la vivienda 165
2. El ámbito laboral 168
2. 1. El sector de inserción 168
2. 2. Las condiciones laborales 173
3. Las oportunidades del contexto italiano 177
3. 1. Algunos aspectos favorables 177
3. 2. El estilo de vida en Italia y su percepción 181
4. Las dificultades percibidas y las carencias en la nueva vida 184
4. 1. Las dificultades en el ámbito cultural y personal 184
4. 2. Las dificultades en el ámbito social 190
3. 3. La discriminación 195
IV. Vida transnacional 200
1. Las familias transnacionales 200
1. 1. Los parientes en Italia y los tipos de hogares en Italia 201
1. 3. Las características de los hijo/as de las y los entrevistados 207
1. 4. La reunificación familiar, la maternidad y la paternidad transnacional 210
1. 5. Las relaciones familiares a distancia 219
2. Las responsabilidades y las tareas dentro de la familia 224
2. 1. La manutención económica y las decisiones sobre la economía de la familia 224

2. 2. El trabajo doméstico 228
2. 3. El cuidado de los hijos y las decisiones relacionadas con ellos 230
3. Las prácticas transnacionales 233
3. 1. Las remesas económicas 233
3. 2. Los viajes a Colombia 238
3. 3. Las actividades en Italia relacionadas con Colombia 242
4. Las redes de apoyo 245
4. 1. Las fuentes de apoyo moral y refugio emotivo 245
4. 2. Las redes sociales 251
4. 3. La participación en organizaciones, grupos o asociaciones 258

CAPÍTULO QUINTO: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES 262
1. Colombia como origen de los flujos 263
2. Italia como meta de los flujos 267
3. Italia como contexto de llegada 270
3. 1. La inserción laboral 270
3. 2. La inserción social 273
4. Las familias en proceso de migración 278
5. Las familias y la vida transnacional 283
6. Las hipótesis de trabajo y cuestiones abiertas 288

BIBLIOGRAFÍA 291

CAPÍTULO PRIMERO
INTRODUCCIÓN

1. Las migraciones internacionales actuales

El fenómeno de la migración ha existido desde siempre en la historia de la humanidad. En las diferentes épocas, las migraciones han testimoniado la movilidad del hombre, su carácter nómada y también la inestabilidad de las comunidades y las sociedades que en muchos casos estimula a los seres humanos a desplazarse de sus asentamientos. Se puede afirmar que las migraciones –si se excluyen las migraciones forzadas, como, verbigracia, en el caso de la trata de esclavos– son fenómenos fisiológicos que derivan de situaciones o acontecimientos más o menos traumáticos a los que las personas, de manera individual o colectiva, tratan de dar una respuesta transfiriéndose de sus lugares de residencia o de origen hacia otras zonas. Esto en razón de las expectativas que se nutren respecto de las oportunidades que se cree poder encontrar en los lugares de destino.

A lo largo de la historia las migraciones han asumido diferentes características según el momento, los lugares geográficos involucrados y las condiciones específicas en que se han desarrollado. Las migraciones contemporáneas –si bien no son del todo diferentes de las del pasado– se distinguen por el hecho de que se producen en un escenario de creciente globalización, de expansión del comercio a larga distancia, de enormes progresos en los sistemas de transporte y comunicación y de libre circulación de la información, los saberes [1]y los capitales. La globalización, además de ser el contexto en el que se desarrollan los flujos actuales, es, como afirma Zanfrini[1], un factor determinante de estímulo de las migraciones mismas que actualmente crecen en volumen y que se distinguen por la diversidad de países y de las figuras sociales implicadas, por la complejidad de sus causas y, también, por la diversidad de los modelos de asentamiento y de inserción en las sociedades receptoras. Pero además, los flujos migratorios actuales se convierten en uno de los componentes de la globalización misma, ya que son también canales a través de los cuales esta se desarrolla.

La tendencia del volumen de personas que emprenden proyectos migratorios se mueve en dirección a su incremento progresivo y de consistencia en el curso del tiempo. Según Naciones Unidas[2], en el año 1990 los migrantes internacionales eran alrededor de 155 millones de personas, pero diez años más tarde eran cerca de 178 millones, correspondientes al 2,9% de la población mundial. En el año 2010 –últimos datos disponibles– la cifra se acercaba a los 214 millones de personas, con un aumento también con respecto a la población mundial (3,1%).

Las migraciones internacionales actuales reúnen una serie de contradicciones y paradojas que las caracterizan, como el hecho de que los movimientos migratorios tiendan a debilitar las fronteras entre los países. Ello como consecuencia del intenso cruce entre culturas, tradiciones, prácticas económicas y consumos globales.

De otra parte y al mismo tiempo, sin embargo, generan la consolidación de las fronteras, sobre todo en los países de destino, donde, frente a "contingentes de extranjeros" en busca de mejores condiciones de vida, una de las preocupaciones principales viene a ser la de restringir[2] los flujos atrincherándose detrás de políticas migratorias restrictivas que, de acuerdo con los objetivos prácticos o la intención comunicativa[3], son las que deberían garantizar la tranquilidad, el orden, el bienestar y la seguridad en las sociedades de llegada. Como consecuencia de estas políticas se tiene, por un lado, el incremento de la migración

---

[1] L. Zanfrini, *Sociologia delle migrazioni*, Editori Laterza, Roma-Bari, 2004, p. 52.

[2] UN Population Division, *Trends in International Migrant Stock: Migrants by Age and Sex*, en: http://esa.un.org/MigAge/index.asp?panel=8

indocumentada[3], y, por otro, el aumento del miedo hacia el "otro" en las sociedades de acogida, miedo que puede suscitar y despertar prejuicios y comportamientos discriminatorios y xenófobos hacia los nuevos llegados. El intento de frenar el ingreso de migrantes puede resultar más o menos eficiente según el caso, obteniendo como efecto una mayor o menor presencia de extranjeros [4]en el territorio. De cualquier modo, es indudable que las migraciones ponen en marcha transformaciones a nivel social, cultural, económico y a veces también a político, que afectan no solo a los países receptores sino también a los países emisores. Como sostiene Scidà[4], las migraciones constituyen una fuente importante del cambio social y económico, aunque al mismo tiempo y de manera circular[5], son un efecto de este.

La creciente circulación de personas entre los diversos países genera no solo el tránsito de mano de obra sino también de estilos de vida, culturas, informaciones y demanda de bienes y servicios que precedentemente estaban circunscritos a un determinado territorio. Los flujos atraviesan las fronteras y se entrecruzan en espacios físicos y momentos históricos concretos en que el lugar de origen y el de destino pueden convertirse en parte de una misma experiencia y espacio social, donde además las personas suelen articular diferentes significados de la identidad. De hecho, como sostienen Catarino y Morokvasic[5], los individuos que circulan entre las fronteras van construyendo su identidad en varios espacios nacionales, estableciendo relaciones, circulando y moviéndose entre ellos[6]: como explica Sayad[6], el migrante está ligado contemporáneamente a más de una realidad. Este autor se refiriere al fenómeno en estudio como un hecho social total, donde la emigración y la inmigración son las dos caras inseparables de la misma moneda, caras que no pueden ser explicadas la una sin la otra. Es así como los migrantes, siendo a la vez inmigrantes y emigrantes, interactúan con las diversas realidades en las que vienen a estar implicados, condicionándolas y siendo a su turno condicionados por ellas.

1. 1. Feminización de los flujos migratorios

Una de las características específicas de las migraciones actuales concierne al aumento de la presencia de mujeres en los flujos[7]. Castles y Miller[8] hablan de la feminización de las migraciones y se refieren a esta tendencia como a uno de los cinco rasgos distintivos de la "actual era de la migración", relacionándola particularmente con las migraciones por causas laborales. Kofman[9], por su parte, sostiene que la migración en Europa se ha feminizado y que, en general, las mujeres constituyen una porción significativa de los flujos migratorios en todos los países. Según esta autora, la migración femenina está cada vez más presente en los diferentes movimientos globales de población, y no solo en los flujos de mano de obra, sino también: en los movimientos poblacionales que obedecen a la natural tendencia a la

---

[3] Ya sea de personas que ingresan a los países sin contar con los documentos idóneos para la entrada, o de personas que después de haber ingresado con el cumplimiento de los requisitos, carecen de un permiso de permanencia regular que les dé un estatus legal.

[4] G. Scidà, "Trasformazioni delle reti sociali dei senegalesi in Italia", in G. Pollini y G. Scidà (eds.), *Sociologia delle migrazioni*, Franco Angeli, Milán, 1998, p. 55.

[5] C. Catarino y M. Morokvacic, "Femmes, genre, migration et mobilités", en *Femmes, genre, migration et mobilités, Revue Europeénne des Migrations Internationeles*, vol. 21, n.1, 2005, p. 9.

[6] A. Sayad, *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*, Raffaello Cortina Editore, Milán, 2002, p. 9.

[7] A nivel mundial, según datos de Naciones Unidas de 2010, la incidencia de las mujeres migrantes en el volumen de migrantes en el mundo fue del 49%, y sobrepasó el 50% en el caso de las mujeres provenientes de América Latina y el Caribe (50,1%) y de Europa (52,3%): UN Population Division, *International Migration Stock: The 2008 Revision*, en: http://esa.un.org/migration/index.asp?panel=1

[8] Véase S. Castles y M.J. Miller, *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Guilford Press, Nueva York, 1998.

[9] E. Kofman, *The Economic and Social Aspects of Migration. Woman Migrants and Refugees in the European Union*, OCDE, Bruselas, 2003, p. 2.

reagrupación familiar; entre los refugiados y los solicitantes de asilo, y en la migración por matrimonio y por estudio. Zoltnick[10], a su turno, mediante el análisis de datos sobre la presencia de mujeres en los flujos, considera que la feminización de las migraciones ha sido un proceso lento y que no puede considerarse lineal. Los datos por ella analizados (se trata del porcentaje de mujeres migrantes sobre el total del flujo migratorio internacional en el periodo 1960-2000 por áreas geográficas) muestran que la cuota de mujeres en las migraciones internacionales ya era notable en los años sesenta, pero ha ido aumentando gradualmente en casi todas las regiones geográficas. La presencia de inmigración femenina, sin embargo, es más alta en los países desarrollados, si bien en esta categoría se notan diferencias significativas entre países.

La feminización de los flujos actuales está estrechamente ligada a la feminización de la pobreza[11] y de la fuerza de trabajo, que además parecen sostenerse también con la globalización económica. A nivel macroeconómico son diversas las teorías y modelos explicativos que se han desarrollado, y en algunos de ellos se hace evidente que las razones de tipo macro se entrelazan a las de tipo micro, donde los migrantes pasan de ser meros actores pasivos a ser protagonistas de diversas formas. No por ello se eliminan las brechas a nivel económico entre regiones del mundo, como tampoco las que se producen entre clases sociales y entre géneros.

Sassen[12], en particular, identifica conexiones sistémicas entre el impacto de las políticas económicas neoliberales aplicadas en los últimos decenios en los países menos desarrollados y su empobrecimiento, pero también conexiones con el aumento de la movilidad humana y los circuitos alternativos transfronterizos y con su creciente feminización. Estos circuitos están constituidos tanto por personas que emigran como por recursos que fluyen generando ingresos a varios niveles entre las personas y los estados, los cuales con frecuencia permanecen invisibles. La autora denomina a tales circuitos "contrageografías de la globalización", ya que son componentes de la economía globalizada por el hecho de estar comprendidos en algunas de las dinámicas más propias de aquella[7], como la formación de mercados globales, la intensificación de redes trasnacionales y translocales y el desarrollo de las tecnologías de la comunicación. Los circuitos pueden tener carácter legal pero también ilegal, ya que crece el número de mujeres empleadas en sectores de la economía tanto formal como informal, pero también en el sector del trabajo sexual, con lo que se incrementa así mismo la trata.[8] Según Sassen, la creciente presencia de mujeres en los flujos migratorios está vinculada en los países de origen a la aplicación de políticas y programas de ajuste estructural de los años ochenta y noventa que condujeron a un aumento de la deuda de esos países, al crecimiento del desempleo femenino y masculino, al recorte del gasto social y también al cierre de pequeñas y medianas empresas en los sectores más tradicionales orientados a los mercados locales. Sassen sostiene que todos esos factores promovieron el que muchas mujeres buscaran vías formales e informales –entre las cuales emigrar sin haber conseguido empleo en el lugar de destino[9]– para tratar de garantizar la subsistencia familiar. De ello se deriva también la creciente feminización de la supervivencia, fenómeno que ve a las mujeres como grandes protagonistas y que tiene un impacto no solo en la organización y en la economía de las familias y de enteras comunidades, sino también a nivel nacional ya que, en efecto, en muchos países ha crecido la incidencia en el producto interno de las remesas de divisas de los emigrantes.

---

[10] H. Zlotnik, "The Global Dimensions of Female Migration", Migration Information Source, en http://www.migrationinformation.org/feature/display.cfm?ID=109, 2003.

[11] Véase A.M. Bidegain Greising, "Feminización de la pobreza y economía global. Una aproximación desde la historia", en Foro de Iberoamérica, una visión femenina, Universidad de Salamanca, Septiembre 1990; J. Vicker, *Women and the World Economic Crisis*, Zed Books, Londres 1991; S. Bessis, "La feminisation de la pauvrété", en Bisilliat J., *Femmes du Sud, chef de famille*, Kerthala, Paris, 1996, pp. 49-57.

[12] S. Sassen, *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003, pp. 41-46, 65-66.

En los países de América Latina –como en otros países menos desarrollados–, los procesos de empobrecimiento ligados a las crisis económicas y a la recesión de los años ochenta y noventa, así como a los programas de ajuste estructural, generaron un aumento del desempleo masculino, y la creciente pérdida de capacidad de responder a las responsabilidades [10]familiares por parte de los varones lo que vino a afectar el ingreso global de los hogares. Se ha producido también un aumento del número de mujeres cabeza o jefe de familia, al igual que de la participación femenina en el trabajo productivo de la economía familiar, y ello no solo en las clases más pobres sino también en las menos vulnerables y más ricas. Las mayores necesidades económicas y la falta de oportunidades en los países de origen han favorecido el éxodo de las mujeres, que emigran frecuentemente siguiendo un proyecto familiar[13], lo que las convierte muchas veces en pioneras de los flujos migratorios provenientes de esta región[11]. En las causas para emigrar se entrelazan así factores de tipo macro estructural con factores micro estructurales.

Por otro lado, en los países más avanzados, con la internacionalización de la economía, se ha venido dando un incremento de la demanda de mano de obra con destino a trabajos altamente calificados pero al mismo tiempo dirigida a trabajos escasamente calificados. Entre estos últimos se requiere de manera creciente mano de obra flexible, informal y precaria para incorporar en los procesos productivos intensivos y también en otros sectores laborales[12]. En Europa del sur, cuyo mercado se caracteriza por una acentuada segmentación, hay una demanda de mano de obra en los sectores de la agricultura, el turismo, la construcción, los servicios, el trabajo doméstico y sexual. La demanda en estos sectores es satisfecha en gran parte por el trabajo de los inmigrantes, en particular por mujeres que se ofrecen en el mercado laboral mundial para incorporarse en particular en la economía informal, lo que contribuye ulteriormente a la feminización de los flujos migratorios. Según Suárez[14], la mayor demanda de mujeres como fuerza de trabajo obedece a los beneficios derivados de los relativamente bajos costos que permite la discriminación salarial del trabajo femenino, pero también a los estereotipos sexistas y a la división sexual del trabajo.

Se observa que, de manera paralela a la feminización de la pobreza y de la supervivencia en los países menos desarrollados, se evidencia también en los países más desarrollados la feminización del mercado laboral y, a nivel global, lo que Sassen identifica como la división internacional del trabajo[15].

1. 2. La crisis del trabajo de cuidado

A propósito del trabajo en el sector doméstico y de cuidado, se evidencia en las sociedades postindustriales la expansión de la demanda de personas para incorporar en trabajos remunerados dedicados a estas tareas. Ello está ligado a la crisis del trabajo de cuidado que se produce en los países de capitalismo avanzado a partir de los años ochenta, cuando el modelo tradicional de familia imperante deja de ser sostenible. En este modelo, basado en la familia nuclear tradicional, los roles están estrictamente definidos y distribuidos entre sus miembros: así, a los hombres les corresponde el trabajo productivo fuera del hogar y a las mujeres el trabajo no remunerado de la reproducción social, útil y complementario al trabajo productivo y al equilibrio y la sustentación del modelo mismo. Sin embargo, con las luchas feministas y la reivindicación de libertad y autonomía por parte de las mujeres este esquema sufre cambios y reconfiguraciones. Por un lado, las mujeres entran al mercado laboral productivo, poniendo en evidencia sus aspiraciones profesionales y de ingreso económico, con el consecuente

[13] Véase CEPAL, *Los grandes cambios y la crisis. Impacto sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1990.

[14] L. Suárez Navaz, "Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de las mujeres inmigrantes en España", en *La Ventana*, n. 20, 2004, p. 308.

[15] Véase S. Sassen, "Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage-Labor through Immigration and Off-Shore Production", en *International Migration Review*, vol. 18, n. 4, 1984, pp. 1144-1165.

aumento de hogares en los que tanto el padre como la madre trabajan. Por otro lado, se notan cambios demográficos importantes, como la caída de la natalidad, el envejecimiento paulatino de la población y, con el aumento de la esperanza de vida, el incremento de personas ancianas que viven solas en una situación de falta de autonomía. Estos factores crean un vacío en el modelo de cuidados que es afrontado de manera diferente en las diversas sociedades a partir de las políticas sociales de los Estados y de los modelos socioculturales imperantes en lo que se refiere a la reproducción social.

Cabe mencionar que en Europa del sur, según Parella[16], las sociedades presentan regímenes de bienestar fuertemente familistas, en donde son las familias las proveedoras directas de buena parte de los servicios sociales dado que el Estado del Bienestar es escaso y su desarrollo ha sido tardío. Así pues, el Estado asume básicamente tres sistemas de prestaciones sociales universales: las pensiones, la educación y el sistema sanitario, con lo que queda casi por completo descubierta la atención de las personas en situación de dependencia, que como se ha dicho viene a estar asociada a la capacidad de respuesta de las familias. El familismo deriva, entre otros factores, de las doctrinas de la Iglesia católica y del principio de subsidiariedad que rige al Estado de Bienestar[13], que con las políticas públicas traslada a los hogares la responsabilidad principal de la provisión de bienestar para sus miembros. Las políticas familiares se caracterizan entonces por la pasividad, y se erogan prestaciones en todo caso insuficientes para cubrir los servicios necesarios, de donde deriva la dependencia de los individuos con respecto a las familias y a las redes de parentesco. La familia se convierte así en el principal proveedor de bienestar.

Ambrosini[17] sostiene, para el caso italiano, que la asistencia de las personas dependientes se ha basado en la solidariedad intergeneracional y la existencia de relaciones de género de tipo patriarcal dentro de las familias. Las medidas redistributivas de iniciativa pública, como la asistencia domiciliaria, son residuales y compensatorias, destinadas únicamente a ancianos indigentes y solos, que no cuentan con una red familiar que los tutele. En general, la acción pública, en lugar de invertir en la implementación de servicios, ha preferido hacer transferencias a las familias reconociendo y reforzando la capacidad asistencial de las mismas, esto es, sin superar las estructuras de reciprocidad en la dirección de una más moderna socialización de las funciones de bienestar[14].

Con el vacío en el ámbito del cuidado, a lo que Hill Maher se refiere como *care crisis*[18], asociado especialmente a la mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo remunerado, se advierte un aumento de la demanda de trabajo doméstico y la externalización de la reproducción social. Parte de los cuidados se sitúan ahora por fuera del ámbito doméstico y se mercantilizan. Ello se debe en parte a la falta de corresponsabilidad por parte del hombre respecto a estas tareas, consideradas labores puramente femeninas y que difícilmente se distribuyen entre los demás miembros de la familia, pero también obedece a la escasez o inexistencia de políticas públicas orientadas a conciliar las funciones laboral y familiar y a sostener la presencia de las mujeres, a un mismo tiempo, en el trabajo productivo y en el reproductivo.

Las tareas tradicionales de las mujeres, vale decir, aquellas vinculadas al rol de madres, esposas y cuidadoras, son asumidas ahora por mujeres externas al grupo familiar. El trabajo ligado a la reproducción social, es absorbido principalmente por mujeres extranjeras, en

---

[16] S. Parella, "La maternidad a distancia de las empleadas domésticas latinoamericanas en España. La vulneración del derecho a la vida familiar en el contexto de la internacionalización de la reproducción", in Giró J. (ed.), *El género quebrantado. Sobre la violencia, la libertad y los derechos de la mujer en el nuevo milenio*, Catarata, Madrid, 2005, pp. 247-248.

[17] M. Ambrosini, "Separate e ricongiunte: famiglie migranti e legami transnazionali", en *Caritas Italiana*, www.caritas.it/Documents/0/3002.pdf, 2007, p. 4.

[18] K. Hill Maher, "Identity Projects at Homeand Labor from Abroad: The Market for Foreing Domestic Workers in Southern California and Santiago, Chile", en *The Center of comparative Immigration Studies*, University of California, 2003, http://escholarship.org/uc/item/0tm5b6jh?query=care%20crisis;hitNum=1#page-1 , p. 16.

particular extracomunitarias, para las que este tipo de labor se convierte en una oportunidad laboral acorde con las propias estrategias domésticas de supervivencia. Con el reclutamiento de mujeres extranjeras, como sostiene Parella[19], los países de Europa del sur se alejan en parte del familismo, que deja de ser plenamente operativo, con el consiguiente desplazamiento de una parte de la provisión de bienestar hacia el mercado; se trata, por cierto, de un mercado laboral global, lo que conduce a que se configure una división internacional del trabajo reproductivo[20].

Parella afirma que en este segmento del mercado está muy difundido el trabajo de la mujer como empleada doméstica interna –sobre todo respecto de las indocumentadas[21]–, ya que esta es la alternativa más económica. Hay que tener en cuenta que las clases medias, si bien disponen de escasos recursos, participan de manera creciente en la asunción de esta mano de obra, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, cuando dicha opción correspondía de forma casi exclusiva a las clases privilegiadas. Parella sostiene además que el recurso a la figura de la empleada doméstica interna [15]es muy usual por ser la figura que mayormente se aproxima al modelo ideal de familia cuidadora inherente al imaginario familista[22].

Es así como en los países de Europa del sur, con la contratación de mano de obra extranjera barata y flexible en este sector, se satisface el creciente volumen de demanda de servicios para las familias, derivado de la participación de la mujer autóctona cualificada en el trabajo remunerado, sin que ello implique un incremento obligado del gasto social[23].

De este modo el Estado, que antes prestaba atención a mantener determinadas funciones de cuidado y reproducción social en el seno de la familia, conteniendo en la mayor medida posible el traslado de los costos de su prestación al presupuesto público, ahora, luego de la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral, se apoya en la inmigración, incluida la ilegal, para no verse obligado a enfrentar los costos asociados al bienestar familiar. En efecto, es un hecho que solo una mano de obra relativamente muy barata está al alcance de las familias de clase media, que solo gracias al acceso a ella pueden permitir a sus mujeres competir en el mercado de trabajo. [16]

Consecuencia de lo anterior es que, al mismo tiempo, se perpetúa la baja consideración de la reproducción social, que sigue siendo considerada una cuestión privada –sin que se cuestionen las relaciones de género– y en donde el Estado, con la implementación de políticas sociales, mantiene un rol puramente marginal. Como sostiene Ambrosini[24], de esta manera se conservan relaciones sociales y de trabajo de tipo preindustrial en las sociedades postindustriales.

2. El tema objeto de investigación

En este contexto global, donde se evidencian dinámicas de género que determinan comportamientos diferenciados entre hombres y mujeres en los flujos migratorios internacionales, se sitúan las migraciones provenientes de Colombia hacia Italia, que se caracterizan por una fuerte presencia de mujeres, a menudo solas y en algunos casos cabeza de familia, que emigran dejando en su país de origen a sus hijos y a otros parientes.

En esta investigación se pretende abordar el problema de las desigualdades de género que se presentan a lo largo del proceso migratorio de colombianos y colombianas hacia Italia,

[19] S. Parella, ob. cit., p. 249.

[20] Véase R.S. Parreñas, *Servants of Globalization. Women, Migration and Domestic Service*, Standford University, Stanford, 2001.

[21] Hay una sustitución crónica de mujeres irregulares e indocumentadas que remplazan a quien logra regularizar su situación y se orienta hacia otras modalidades de trabajo, ya sea en el mismo sector o en otros.

[22] S. Parella, ob. cit., p. 250; véase también, M. Ambrosini, ob. cit., p. 4.

[23] Ibíd., p. 251; véase también, F. Bettio y G. Solinas, "Cura degli anziani: si può battere il mercato?", en *Qualificare*, 2006, en http://www.qualificare.info/home.php?id=53.

[24] M. Ambrosini, *Un'altra globalizzazione. La sfida delle migrazioni internazionali*, Il Mulino, Bolonia, 2008, p. 102.

considerado dicho proceso en su integridad, es decir, teniendo en cuenta tanto la situación antes de emprender la migración como con posterioridad a esa fase, e incluyendo así mismo los cambios y transformaciones en las relaciones de género producto de la migración, esto último con vistas a explorar los procesos de empoderamiento y emancipación de las mujeres migrantes, al igual que otras implicaciones. Con ese fin se afronta el análisis desde las perspectivas de género y transnacional en el ámbito de las migraciones.

Incluir la perspectiva de género significa asumir que existe una construcción social y cultural de la diferencia sexual, de donde derivan representaciones sociales de lo masculino y femenino asociadas a posiciones, roles, expectativas y oportunidades diferenciadas y desiguales entre sexos, además de modelar las relaciones entre ellos otorgando derechos, responsabilidades e identidades a cada uno. Se parte de este enfoque teórico ya que, como sugiere Hondagneu Sotelo[25], el género, por el hecho de ser un concepto relacional y un principio organizador de las relaciones sociales, lo es también de las migraciones en cuanto fenómeno social. Según Kofman y otras[26], los roles, las prácticas y las ideologías de género tienen un impacto en todos los aspectos de los movimientos transnacionales de personas, por lo que se hace necesario incorporarlos al análisis de las migraciones.

El género no puede servir simplemente una variable cuantitativa para medir la proporción de mujeres en los diferentes roles económicos y sociales[17], sino que ha de ser [18]una variable independiente[19], que pone en relación los diversos elementos y mecanismos sociales implicados en el fenómeno migratorio y que juega al respecto un papel explicativo[20] junto con otras variables como la clase y la etnia. De ahí que sea fundamental para la interpretación de los procesos migratorios y para la comprensión de las diferencias entre hombres y mujeres, ya sea en lo que concierne a las formas y estrategias de movilidad como a la incorporación en los contextos de llegada.

La migración femenina, aunque en parte obedece a razones macro estructurales como la demanda de mano de obra en los países de acogida y otras dinámicas globales, también responde razones de tipo micro estructural como las aspiraciones individuales ligadas a la búsqueda de bienestar personal pero que habitualmente operan en el ámbito de estrategias familiares. Estas estrategias buscan articular la esfera productiva y reproductiva de la familia, institución en la que la mujer ocupa una posición particular determinada por las relaciones de género, con roles fuertemente normativos, legitimados por la sociedad a la que pertenece. En este sentido es que Gregorio Gil[27] sugiere que la composición de los flujos depende de la posición de las mujeres en las familias pero más ampliamente en sus sociedades de origen. En efecto, los sistemas de género predominantes en origen influyen notablemente en los flujos y según la autora, ese es el motivo por el que no todos los flujos migratorios están compuestos de igual manera: y, de hecho, en el caso italiano[28] se aprecia que en las migraciones provenientes del norte de África prevalece la presencia masculina, mientras que en las procedentes de algunos países de Europa del Este o de América Latina prevalece en cambio la femenina.

Siguiendo esta línea, la migración femenina se puede comprender a partir de la observación de la posición de las mujeres, sus roles y también las relaciones de género durante el proceso migratorio, las cuales, como sugiere Anthias[29], tienen que ver, en primer lugar, con la

---

[25] P. Hondagneu Sotelo, *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Inmigration*, University of California Press, Berkeley, 1994, p. 3; Véase Anthias, F., "Metaphors of Home: Gendering New Migrations to Southern Europe" en Anthias F. y Lazaridis G. (eds.), *Gender and Migration in Southern Europe. Women on the Move*, Berg, Oxford, 2000, p. 15.

[26] E. Kofman, A. Phizacklea, P. Raghuram, R. Sales, *Gender and International Migration in Europe. Employement, Welfare and Politics*, Routledge, Londres, 2000, p. 42.

[27] C. Gregorio Gil, *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid, 1998, p. 18.

[28] Véase http://demo.istat.it/str2009/index.html .

[29] F. Anthias, "Metaphords of Home: Gendering New Migrations to Southern Europe, en Anthias F. y Lazaridis G. (eds.), ob. cit., p. 16.

sociedad de origen y, en segundo lugar, con la sociedad de destino. Entre los diferentes ámbitos en que se manifiestan las relaciones de género, la familia es uno de los más significativos ya que se trata de una unidad de reproducción y de transmisión cultural, lo que la convierte en un canal privilegiado a través del cual se reproducen las desigualdades de género presentes en la sociedad de origen. Hay que señalar, sin embargo, que la migración implica en la familia la puesta en cuestión de los roles dominantes, contribuyendo a desafiarlos, con procesos y trayectorias de emancipación de parte de las mujeres.

La familia es así un ámbito esencial en el análisis de los procesos migratorios femeninos, y de hecho Lim[30] sostiene que la posición y el rol de la mujer dentro de la familia son determinantes críticos que es indispensable considerar.

La perspectiva de género añade elementos cognoscitivos importantes sobre las migraciones que superan la visión androcéntrica del fenómeno, a través de ella se logra una interpretación de dinámicas y procesos estructurales globales como la feminización de las migraciones teniendo en consideración las diferencias no casuales entre hombres y mujeres, pero también de dinámicas micro estructurales como la estrategia doméstica de supervivencia y las razones individuales y familiares para emigrar. Igualmente enriquece la interpretación del nivel meso estructural evidenciando el rol de las mujeres en las redes migratorias, su capacidad de acción y de agencia en la construcción y reconstrucción de las relaciones sociales y vínculos sociales. En ese sentido sufraga la capacidad diferenciada entre hombres y mujeres para mantener determinados tipos de relaciones familiares y estructuras a través de las fronteras durante la migración.

Además del enfoque de género que permite realizar una interpretación de los diferentes aspectos objeto de estudio, en el presente estudio se adelanta una aproximación a la teoría migratoria a través del recurso a la categoría conceptual del transnacionalismo. Desde esta perspectiva teórica la migración no es considerada como un movimiento unidireccional o bidireccional, desde el país de origen hasta el de destino –y viceversa, en algunos casos–, en el que los fenómenos relativos a la migración se analizan separadamente, sino que considera la migración como un movimiento constante en un contexto transnacional donde las dinámicas están estrechamente relacionadas en diferentes niveles.

Desde este enfoque se tienen en cuenta las conexiones entre los contextos de origen y de destino que son considerados simultáneamente, ya que en la migración se verifica la circulación de ideas, símbolos, cultura material y personas entre las fronteras, con el establecimiento de una amplia gama de relaciones y prácticas a través de ellas. A la luz de la perspectiva apenas señalada resulta posible superar la dicotomía origen/destino, dicotomía desarrollada en el marco de los estudios migratorios los cuales se suelen focalizar en uno solo de los contextos implicados. Pero además, se supera en el análisis de las causas que originan las migraciones, la polarización entre lo micro y macro ya que se evidencia el que los procesos migratorios están condicionados –y a a su vez son condicionados– por factores de tipo micro, meso y macro estructurales que deben ser tenidos en cuenta contemporáneamente.

De otra parte, parafraseando a Oso[31], cabe afirmar que esta perspectiva de análisis ayuda a visibilizar la migración de mujeres jefas de hogar, poniendo en evidencia que las migraciones se constituyen, en muchas ocasiones, en estrategias de los grupos familiares, donde las mujeres asumen frecuentemente el protagonismo y la responsabilidad económica dentro de la familia, que en parte permanece en el país de origen. En efecto, la migración no siempre incluye a todos los miembros de los grupos familiares, separando de hecho a familiares más o menos cercanos, lo que ha conducido a que en el ámbito de los estudios de las migraciones

[30] Véase L. Lim, "The Analysis of Factors Generating International Migration: the Processes Generating the Migration of Women", en *Technical Symposium on International Migration and Development*, UN-IOM, La Haya, Holanda, 29 de Junio a 3 de Julio de 1998.

[31] L. Oso, "Migración, género y hogares transnacionales", Comunicación en el V Congreso de Migración, Valencia, España, 2007, p. 6.

haya crecido el interés por este tipo de unidades familiares, denominadas familias transnacionales. Bryceson y Vourela[32] afirman que se trata de familias cuyos miembros viven en espacios geográficos separados por periodos de tiempo más o menos prolongados y a veces de modo definitivo. Pero no obstante la distancia que los separa, sus componentes son capaces de mantener vínculos y lazos entre ellos que les permiten seguir sintiéndose parte de una unidad y percibir el propio bienestar en una dimensión colectiva. Este tipo de configuración de familia permite idear diversas tácticas para sobrevivir a la nueva situación y para preservar una unidad afectiva, productiva y reproductiva a través de las fronteras. Bryceson y Vourela señalan que, al igual que sucede con las demás familias, entre los miembros de la familia transnacional existen desigualdades de poder y de acceso a los diferentes recursos, lo que condiciona la toma de decisiones, las estrategias familiares y las diferencias entre intereses colectivos e individuales.

En ellas, por lo tanto, es usual que se activen procesos de negociación y de mediación, procesos no siempre pacíficos, lineales y homogéneos, sino en ocasiones contradictorios y conflictivos. Generalmente se alteran los modelos relacionales y también las relaciones de género e intergeneracionales[21], y surgen nuevas formas de gestión de las relaciones familiares a distancia, del uso de los recursos a disposición y de las maneras de identificación.

Sobre la base del recurso a la perspectiva transnacional, se pasa de analizar las causas de la migración en el lugar de origen y la incorporación en el país de acogida, a las dinámicas transnacionales en las que los hogares y las familias transnacionales adquieren un protagonismo privilegiado también como unidades de análisis para el mismo estudio del transnacionalismo.

Asumir el examen de las migraciones poniendo en el centro a la familia transnacional desde una perspectiva de género permite observar el comportamiento diferenciado y correlacionado de los diferentes miembros de la familia, las diversas posiciones y roles y la interacción con los contextos donde estos[22] se hallan. Es decir, permite tener una visión amplia del fenómeno migratorio dado que afronta el análisis de los elementos de tipo micro, meso y macro estructurales. Ambrosini[33] sostiene que focalizar la atención en la familia transnacional contribuye a poner en relieve a un actor intermedio entre el migrante y los grandes procesos estructurales que generan las migraciones –en especial las migraciones femeninas–, ubicándolo en un contexto de relaciones de amplitud creciente junto con los sistemas de parentela y otras redes migratorias más extensas.

Con respecto al fenómeno específico de la migración colombiana hacia Italia, el presente estudio centra la atención en las mujeres, que son las mayores protagonistas del flujo poblacional. Detrás de su emigración se ocultan no solo motivaciones personales de diferente naturaleza, sino también factores y causas socioculturales así como estructurales inherentes a la realidad colombiana, factores que, además de incidir en la emigración, determinan también la configuración misma de las familias. Se considera oportuno determinar y examinar los factores diferenciales entre hombres y mujeres, es decir, las variables que actúan en las relaciones de género durante todo el proceso migratorio, a la vez que observar las implicaciones de la migración en las relaciones de género. Estas[23] variables operan particularmente en las relaciones de pareja, pero también en otras relaciones familiares y en la configuración que asumen las unidades familiares como consecuencia de la migración de uno o varios de sus miembros. Interesan también, de manera especial, la formación de familias transnacionales y las estrategias y recursos que las mismas desarrollan a lo largo de su experiencia transnacional.

---

[32] D. Bryceson y U. Vourela, "Transnational Families in the Twenty-First Century", en D. Bryceson y U. Vourela (eds.), *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks,* Berg, Londres & Nueva York, 2002, pp. 3-15.

[33] Ambrosini, *Un'altra globalizzazione*, ob. cit., p. 101.

Con miras a contextualizar el tema objeto de la presente investigación, acto seguido se pasa a ilustrar en breve la manera como se han estructurado las relaciones de género en las familias en Colombia y también el escenario de la migración colombiana hacia Italia, mediante una reseña concisa del fenómeno de las migraciones colombianas internacionales y el señalamiento de algunos elementos importantes en lo que concierne a la inmigración en el contexto italiano.

3. La familia en Colombia y las relaciones de género

Habiendo adoptado la perspectiva de género y dedicando una atención particular a la familia, no se puede eludir la necesidad de observar, antes de afrontar el estudio de los flujos migratorios entre Colombia e Italia, como se presentan los diversos tipos de familia en Colombia y como se estructuran las relaciones de género en su interior. Estos elementos no solo ayudan si, a contextualizar el problema que se afronta en este estudio, sino que también, arroja datos esclarecedores a propósito de condiciones iniciales de las personas que emigran y de los posibles cambios que se suceden durante el proceso migratorio.

En Colombia no existe un modelo único de familia, y las relaciones de género tampoco se estructuran de una manera homogénea, como sostiene Gutiérrez de Pineda[34]. Para encontrar una explicación a esta diversidad es preciso remitirse a la época colonial, cuando la sociedad mostraba muchos tipos de familia como consecuencia de la presencia no solo de españoles sino también de grupos diferenciados de indígenas y de esclavos africanos[35]. Henao y Jiménez[36] afirman que aunque hubo un intento de imponer como modelo dominante el modelo español, o sea el monogámico, indisoluble, sacramental y patriarcal, basado en los preceptos de la Iglesia Católica, en realidad hubo muchas resistencias al respecto. Esto hizo que subsistiera una pluralidad de modelos que diferían según la zona geográfica y en función del sincretismo cultural entre los diversos grupos étnicos. No obstante, el modelo familista español se convirtió en un referente institucional para las élites y también en un modelo ideal en el imaginario colectivo. De esta manera, si bien el matrimonio se consideraba indisoluble y monogámico, eran muy frecuentes las uniones libres, sobre todo en los estratos más bajos, con situaciones de poligamia, madres solteras, hijos abandonados por los padres e hijos "ilegítimos" marginados por la sociedad.

Pachón[37], por su parte, evidencia que aunque había diferentes tipologías de familia entre los años treinta y los años sesenta del siglo XX, el modelo dominante estaba representado en los estratos más bajos por la familia nuclear, mientras que en los estratos medio-altos –rurales y urbanos– lo estaba por la familia patriarcal extensa y prolífica. Este modelo se había arraigado en las regiones donde la influencia española y los valores de la religión católica llegaron a penetrar con profundidad en la sociedad, y en la base del mismo estaba la autoridad indiscutible del padre y marido, quien era el que se movía en el espacio público, esto es, en el mundo de la política, de los negocios y del trabajo. La esfera doméstica era el espacio exclusivo de las mujeres, donde estas se dedicaban al cuidado de la familia en general, y en

[34] Véase V. Gutiérrez de Pineda, *Familia y cultura en Colombia*. *Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*, Universidad de Antioquia, Medellín, Qunita edición, 2000..

[35] Véase V. Gutiérrez de Pineda, *La familia en Colombia. El trasfondo histórico*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1997.

[36] Véase H. Henao y B. Jiménez, "La diversidad familiar en Colombia: una realidad de ayer y de hoy", en *Cuadernos de Familia, Cultura y Sociedad*, CISH, Universidad de Antioquia, Medellín, 1998.

[37] X. Pachón, "La familia en Colombia a lo largo del siglo XX", en Puyana Y. y Ramirez M.I (eds.) *Familias, cambios y estratégias,* Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas – Centro de Estudios Sociales, Bogotá, 2007, pp. 147-149.

particular, de la alimentación, la educación y la socialización de los hijos. Según Fauné[38], en este tipo de familia rige un código patriarcal y autoritario, justificado y legitimado en el paradigma de la división de los roles sobre la base del sexo. El hombre es el jefe del hogar, dueño de la casa y de los bienes familiares, tiene a su cargo el ejercicio de la autoridad y es quien decide, a la vez que es dueño del cuerpo de la mujer y propietario de los hijos.
En el trabajo investigativo de Gutiérrez de Pineda realizado en los años setenta[39] se ilustra cómo en general en las clases bajas y fuera de este modelo dominante de familia eran muy frecuentes fenómenos como la inestabilidad de las relaciones y la ausencia de padres estables, típicos de los siglos precedentes, y diversas formas de violencia intrafamiliar, aunque no de manera homogénea y con variaciones según la región. La autora señala sin embargo que las uniones formalizadas con el matrimonio eran la mayoría, oscilando entre el 50% y el 85% del total en los diferentes complejos culturales del país[40], seguidas por las uniones de hecho, más frecuentes en las clases bajas y en el ámbito rural. Entre estas últimas eran habituales el madresolterismo en sus diversas modalidades, las uniones libres, el concubinato y distintas formas de poligamia. Respecto a la autoridad, Gutiérrez de Pineda afirma que prevalecía la centralidad de la figura masculina sobre todo en las clases más altas, aunque había regiones donde la autoridad era mayormente compartida, principalmente por la participación de la mujer en la economía familiar. En las familias de mujeres solas sin pareja o sin pareja estable, la autoridad recaía sobre todo en ellas.
En el curso del siglo XX, sin embargo, se verificaron cambios estructurales de orden sociocultural que mutaron la organización de la sociedad. En ese contexto, Puyana[41] explica que la urbanización y el éxodo de las áreas rurales que se produjeron a partir de los años setenta dieron origen a un largo proceso de homogeneización que empezó a mitigar las diferencias raciales, regionales y de clase y a uniformar una cultura nacional en las ciudades más importantes y pobladas. De manera paralela, el control de la natalidad, la mayor escolarización de las mujeres y su ingreso en el trabajo productivo contribuyeron a poner en discusión la estructura patriarcal y la autoridad vertical paterna, dando espacio a relaciones más igualitarias dentro de la familia y la modificación de los roles entre hombres y mujeres.
Más recientemente, hacia finales del siglo XX, con los procesos de secularización se debilitó la centralidad de los valores éticos de la Iglesia, lo que contribuyó a dar vida a nuevas formas familiares no obstante la resistencia cultural a los nuevos modelos. Se intensificó entonces la informalización de las uniones, con un aumento de las uniones libres[42], las separaciones conyugales y las nuevas uniones entre separados y divorciados (con o sin hijos).
Contemporáneamente, como afirma Pachón[43], se evidenció una pérdida de importancia relativa de la familia nuclear y la agudización del fenómeno del madresolterismo –pese a no ser un fenómeno reciente ni asociado a la modernización–, concentrado en los sectores más jóvenes y marginales de la sociedad. Fenómeno este debido a la falta de control por parte de la familia y a las mayores oportunidades de tener relaciones sexuales sin una plena conciencia

[38] M.A. Fauné, "Transformaciones en las familias centroamericanas. Agudización de la situación de inequidad de las mujeres", en *Estudios Básicos de Derechos Humanos*, IIDH, San José, 1996, p. 38. http://www.bibliojuridica.org/libros/4/1838/11.pdf .
[39] Véase V. Gutiérrez De Pineda, *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia*, ob. cit.
[40] Los diferentes complejos se dividen para Gutiérrez de Pineda como sigue: andino o americano, santandereano o neohispánico, negroide o litoral fluviominero y, por último, antioqueño o de la montaña.
[41] Y. Puyana (ed.), *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*, Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Valle-UNAB, Universidad de Cartagena, Universidad de Antioquia, Almuneda Editores, 2003, pp. 24-32.
[42] Uniones respecto de las cuales la Constitución de 1991 reconoció derechos y prerrogativas en cabeza del "compañero/a permanente", derechos y prerrogativas que hasta ese momento eran exclusivos de quien estaba casado/a legalmente.
[43] X. Pachón, ob. cit., p. 154-155.

del significado de la maternidad y la paternidad responsables[44]. En este escenario, la familia extensa adquiere de nuevo importancia con funciones de apoyo y sostén moral y económico para muchas mujeres solas de familias monoparentales, y también para mujeres víctimas del conflicto armado y del desplazamiento, mujeres que en general son las únicas responsables de los compromisos y las responsabilidades familiares.

Respecto de la división sexual de los roles dentro de las familias, Puyana y otras estudiosas[45] destacan los cambios producidos a este respecto en los últimos años, los cuales tienen lugar de modo poco homogéneo y diferenciado según el estrato social al que se pertenece y el capital humano de que se dispone, como también según el tipo de familia por zona geográfica y la manera como los núcleos familiares afrontan la modernidad. Al resumir los resultados obtenidos, las autoras encuentran tres diferentes tendencias en las familias del país.

La primera se caracteriza por continuar siendo "tradicional", y corresponde al 37% de las familias entrevistadas; en estas familias se mantienen las tradiciones y la autoridad patriarcal, con el hombre como principal proveedor económico y la mujer dedicada a los quehaceres domésticos y al cuidado de los hijos.

En la segunda tendencia, denominada "de transición" y que corresponde al 50% del total de las familias, se notan cambios culturales lentos y contradictorios respecto de la división sexual de los roles; se evidencia una mayor participación de los hombres en el ámbito doméstico pero se la considera una "colaboración" y no una forma verdadera de compartir tales roles; los padres pierden su papel de proveedores únicos de recursos económicos ya que las mujeres deben asumir también esta función, lo que hace que frecuentemente se sientan culpables por el hecho de dedicarles menos tiempo a los hijos.

Finalmente, la última tendencia, llamada "de ruptura" y que corresponde a solo un 12% de las familias, se refiere a aquellos progenitores que comparten la responsabilidad y por lo tanto construyen permanentemente acuerdos, normas y límites en lo que se refiere a la autoridad, al trabajo doméstico y al trabajo productivo para la manutención de la familia.

4. Colombia como contexto de origen de las migraciones

Luego de haber analizado algunos aspectos específicos relativos a la familia en Colombia y a las relaciones de género, acto seguido se pasa a afrontar el fenómeno de la emigración colombiana. El punto de inicio es una breve exposición de las diferentes oleadas de los flujos internacionales a lo largo del tiempo y de sus motivaciones, y sucesivamente, la ilustración de algunas de las características principales que identifican a las y los migrantes colombianos en los diferentes escenarios donde se dirigen.

En los últimos cincuenta años Colombia, como muchos otros países latinoamericanos, ha vivido una verdadera emigración de masa. En este país, en particular, el fenómeno tuvo inicio en los años sesenta, en concomitancia con el final de la violencia interna que agitó al país y la estructura de su sociedad, violencia que traslucía enormes diferencias y desequilibrios sociales. Los flujos migratorios se han desarrollado en diversas oleadas con características diferentes entre ellas, aunque uno de los elementos comunes es el haberse dirigido principalmente hacia países limítrofes (Venezuela y Ecuador) y también hacia Estados Unidos.

En la primera oleada influyó el que en Estados Unidos existiera en determinado momento una fuerte demanda de mano de obra en varios sectores, junto con leyes de ingreso poco restrictivas. Fue así como hacia ese país emigró un número notable de profesionales, entre ellos muchos médicos e ingenieros. Hacia Venezuela, en cambio, el *boom* económico debido a la explotación del petróleo atrajo mano de obra colombiana hasta finales de los ochenta,

[44] Que se remonta a la época de la Colonia, como se mencionó anteriormente.

[45] Véase Y. Puyana (ed.), ob. cit. Se trata de un trabajo de investigación realizado entre los años 1998 y 2000, a través de 400 entrevistas en profundidad y 80 historias de vida en cinco ciudades del país: Bogotá, Cali, Medellín, Bucaramanga y Cartagena.

cuando el auge petrolífero disminuyó frenando como reflejo los flujos migratorios hacia ese destino.
En este periodo hubo emigración hacia Europa pero con una connotación muy distinta, pues se trataba principalmente de las élites socioeconómicas del país que se identificaban con los modelos europeos. A finales de los años setenta, sin embargo, hubo una fuerte emigración económica hacia el Reino Unido, ya que esta nación autorizó la llegada de mano de obra no calificada destinada a algunos sectores de la economía local.
La segunda oleada, que inició a finales de los años ochenta, se dirigió principalmente hacia Estados Unidos, y está relacionada en parte con la expansión del tráfico de estupefacientes y, más en concreto, con la necesidad de crear redes de distribución y comercialización para estos productos ilícitos.
A partir de esta oleada migratoria, hacia el final de los años noventa, se registraron una diversificación de las destinaciones, la intensificación del fenómeno, la implicación de sectores cada vez más amplios de la población, y también la heterogeneidad de los actores participantes.
Según muchos analistas, las causas principales de los flujos han sido la difícil situación económica del país durante mucho tiempo, el aumento de la tensión política y social, con la intensificación del conflicto armado, que además generó la explosión del fenómeno del desplazamiento interno[46], y también, si bien en menor escala, la consolidación de redes sociales. Los obstáculos para el ingreso a los países a los que se dirigían los colombianos, como en el caso de Estados Unidos, propiciaron la búsqueda de otros destinos, entre los cuales cabe enumerar en el continente americano: Canadá, México, Costa Rica, Ecuador, Chile, Argentina y algunos países del Caribe. Paralelamente se verificaron flujos de mujeres hacia países asiáticos como Japón, y también hacia algunos países europeos como España, Italia y Francia.
En la última oleada, esto es, desde principios del año 2000 hasta nuestros días, los flujos han seguido creciendo. La OIM, con base en los datos del censo general de población de 2005 y en las proyecciones para 2010[47], sobre una población total estimada de 45.508.205 personas, calculaba para el 2005 3.378.345 colombianos residentes en el exterior y en el 2009, 4.167.338 que corresponden a aproximadamente el 9% de la población total con 51,4% de participación femenina.
La emigración actual se caracteriza por ser cada vez más heterogénea en cuanto al origen regional y la extracción social de las personas involucradas, y también por la pluralidad de las metas seleccionadas y por las importantes repercusiones económicas para el país por cuenta de las remesas de divisas de los migrantes.
Respecto a los flujos hacia Europa, el cierre de las fronteras estadounidenses después del 11 de septiembre de 2001 favoreció el auge del Viejo Continente como destino, donde se han ido consolidando redes que han favorecido la llegada de otros migrantes. Los últimos datos disponibles[48] muestran que el país que sobresale como meta para los colombianos es España (384.621), donde el idioma y los lazos históricos juegan un papel importante. Le siguen Italia (18.100), Francia (14.463), Inglaterra (13.706), en particular Londres, Alemania (13.439) y Holanda (9.723).
En diversos estudios realizados[49] emerge que entre las principales motivaciones de las personas para emigrar se encuentran en la actualidad, en especial, las económicas, y a

[46] Según la Agencia Presidencial para la Acción Social, el número de desplazados correspondientes al periodo 2000-2009 fue de 3.303.979, y el departamento más golpeado es Antioquia: OIM, *Perfil migratorio de Colombia*, OIM, Bogotá, 2010, pp. 37-38.
[47] OIM, ob. cit., pp. 19, 49.
[48] Ibíd., p. 52. Datos de 2005, extrapolados de dos fuentes diferentes: el Banco Mundial y el Development Research Centre on Migration (DRC).
[49] Ibíd., p. 20.

continuación las familiares, pero también las asociadas directa o indirectamente a la inseguridad y la violencia.

Mejía y otros, en la encuesta ENMIR[50], concluyen que el 85,7% del total de los migrantes colombianos se convierten en tales por motivos económicos, y el restante se divide en motivos familiares y matrimoniales, con un 6,8%, de estudio, con un 4,3%, de conocimiento y aventura, con un 2,2%, y de seguridad y otros, con el 1,0% del total.

El hecho de que las razones económicas sean las más frecuentes manifiesta que se trata principalmente de migraciones laborales. Esto no significa sin embargo que son personas poco calificadas, por el contrario, Medina y Posso[51] muestran, para el caso de la emigración hacia Estados Unidos, que los migrantes residentes allí y que tienen entre 25 y 55 años, poseen una calificación más elevada que sus homólogos en Colombia. Lo anterior pone en evidencia la pérdida de capital humano que representa para el país la migración.

La emigración colombiana tiene particularidades diferentes según el contexto de llegada, el año de arribo, el sexo y también otros factores; sin embargo, la encuesta ENMIR, realizada en 2.348 hogares con familiares emigrantes en 18 municipios de Colombia, entre enero y febrero de 2009[52], arroja algunas luces sobre las características generales de los flujos migratorios. En primer lugar, emerge que antes de 2005 la participación femenina en la emigración superaba el 50% del total y que ha ido disminuyendo en el curso de los últimos años, hasta llegar a corresponder al 47,6% en el momento de la encuesta. Se trata de una población joven ya que la mayoría (71,3%) tiene entre 18 y 44 años. Como ya se tuvo oportunidad de mencionar, la población migrante tiene un nivel de calificación relativamente elevado: la mayoría (72%) posee un nivel de estudios medio y superior, y casi la mitad ha completado la secundaria.

En lo que respecta a las familias, gran parte de los migrantes tienen una unión estable, bien sea que consista en matrimonio (36,2%) o en unión libre (13,4%); son relativamente pocas las personas solteras, divorciadas o viudas. Al observar cuáles son los componentes de los hogares que emigran, se puede apreciar que se trata principalmente de hijos e hijas de los y las jefes de familia entrevistados en Colombia, que representan casi la mitad de los casos. Un poco menos de un décimo representan en cambio el o la jefe de hogar personalmente o su cónyuge. Los hogares que tienen familiares migrantes están compuestos por un promedio de 4,4 personas incluyendo a quien se encuentra en el exterior, cifra ligeramente superior al promedio de personas que componen los hogares colombianos (4,2).

Un último punto importante son las remesas de divisas de los migrantes, a propósito de lo cual el Banco de la República[53] registra un aumento progresivo de las mismas desde el año 2000 y con un punto máximo en el 2008, cuando llegaron a 4.842 millones de dólares. La crisis mundial ha representado una flexión de esta tendencia ya que en 2009 se registraron entradas por 4.150 millones de dólares, y en 2010 por 4.023 y en 2011 por 4.167 millones de dólares. La encuesta ENMIR constata que la recepción de remesas está concentrada principalmente en la categoría de los jefes y las jefes de los hogares y sus cónyuges, que además son en su mayoría mujeres.

---

[50] W. Mejía et al., "Resultados Generales de la Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas 2008-2009", Observatorio Distrital de Migraciones, Alcaldía Mayor de Bogotá, Observatorio Colombiano de Migraciones, Fundación Esperanza, Alma Mater. Subdirección Imprenta Distrital, Bogotá, 2009, p. 14.

[51] C. Medina y C.M. Posso "Colombian and South American Inmigrants in the United States of America: Education levels, job qualifications, and the decision of go back home", Borradores de Economía, 2009, pp. 7,8.

[52] W. Mejía et al., "Resultados Generales de la Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas 2008-2009", ob. cit., pp. 1-10, 26-31.

[53]Véase Banco de la República Colombia, http://www.banrep.gov.co/series-estadisticas/see_s_externo.htm#remesas .

5. Italia como contexto de destino de las migraciones

Los flujos de emigrantes colombianos en los últimos años han cambiado sus trayectorias y rumbos de destino por razones que remiten principalmente a las mayores restricciones en las habituales destinaciones. Italia se ha convertido entre otros países, en una meta atractiva por diversos motivos. Para poder entender el porque de tal situación, es indispensable observar cual es la posición que los emigrantes colombianos –y también de otras nacionalidades–, ocupan en la sociedad que los acoge y las características del escenario italiano que se configura como contexto de llegada de flujos cada vez más consistentes de inmigrantes. En lo específico a continuación, se pasan a ilustrar algunos elementos de relieve de la política inmigratoria italiana de los últimos años, como también algunos breves datos cuantitativos respecto de los diferentes colectivos y elementos claves del mercado del trabajo.

Con relación a las políticas de inmigración italianas, es de notar que Italia en los años setenta pasó de ser un país de emigración a serlo de inmigración. El fenómeno inmigratorio, que en un primer momento parecía poco consistente, en pocos años adquirió proporciones importantes. La actitud del Estado por mucho tiempo denotó una notable ligereza al respecto, debatiéndose entre posiciones permisivas y restrictivas con la implementación de diversos tipos de amnistías más o menos regulares y sin ningún instrumento para reglamentar sistemáticamente el ingreso y la permanencia en su territorio. Fue así como se trató el fenómeno de la inmigración como si se tratara de una emergencia, con la promulgación de decretos y leyes carentes de una visión de conjunto y sin horizonte. Solo en 1998 se promulgó la primera ley de inmigración propiamente dicha, denominada Ley Turco-Napolitano (*Legge quadro*)[54], que reglamentó de manera orgánica y sistemática los diferentes aspectos de la materia: los derechos de los extranjeros; el ingreso, la permanencia, la expulsión; el derecho a la unidad familiar y la tutela de los menores de edad, y los aspectos correspondientes a la sanidad, la instrucción, la vivienda, la integración social y la discriminación, quedando sin embargo excluido el tema de la participación al voto administrativo y político.

Esta ley fue modificada en el año 2002 mediante la Ley Bossi-Fini[55] que, aunque mantuvo en líneas generales la estructura de la ley precedente, introdujo algunas modificaciones que apuntaban primordialmente a frenar los flujos en constante crecimiento y a prevenir la inmigración clandestina, fenómeno de proporciones relevantes en Italia ante la longitud de sus costas y el hecho de ser un espacio de tránsito natural, dada su ubicación geográfica, de diversos flujos migratorios. Con esta ley se adoptaron medidas más severas para el control fronterizo y para facilitar la expulsión, y normas más restrictivas para el ingreso (sistema de visas) y también para la permanencia en el territorio de ciudadanos extranjeros. La lógica de fondo de la ley era asumir el fenómeno de la inmigración, una vez más y en contravía de la Ley Turco-Napolitano, [24]como temporal, considerando la utilidad inmediata de los ciudadanos extranjeros en cuanto fuerza de trabajo, sin considerarlos sin embargo como parte integrante de la sociedad.

Con posterioridad y pese a[25] los cambios de gobierno, con diferentes orientaciones políticas, la ley ha permanecido fundamentalmente invariada, si bien se han sumando algunos aportes adoptados mediante decreto a lo largo del tiempo[56]. Aunque en el año 2007, bajo el gobierno de centro izquierda, en el marco del debate sobre los inmigrantes se propuso ampliar y facilitar la permanencia y la integración de toda persona por el hecho de vivir en Italia –en particular, para el caso de los inmigrantes, desde hace mucho tiempo–, lo que supone, en últimas, disponerse a modificar la ley de ciudadanía, [26]que todavía se basa en el *ius*

[54] Texto Único, Ley 40. Esta ley, como las normas posteriores que la integraron o desarrollaron, están permeadas por las decisiones y los acuerdos asumidos por Italia en el marco de la Unión Europea.

[55] Ley 189.

[56] Que en parte son fruto de las políticas nacionales y en parte siguen también las directivas europeas en la materia.

sanguinis[57], en los últimos años la cuestión se ha focalizado en un tratamiento restrictivo e indiscriminado del fenómeno.
Más específicamente, en 2008 el gobierno de centro derecha se empeñó particularmente en perseguir los objetivos propuestos en la campaña electoral respecto de ejercer un mayor control de la inmigración irregular. A partir de entonces, el debate público se desplazó hacia la cuestión de la seguridad y el orden público ligado a la presencia de inmigrantes en el país, esto debido a algunos episodios de criminalidad –muy circunscritos– que ocuparon la atención de la prensa y en los que el fenómeno de la inmigración fue presentado como la principal causa y como una amenaza para toda la sociedad.
Durante el año 2009 el gobierno adoptó instrumentos y nuevas tecnologías para controlar y contrarrestar la llegada de ciudadanos extranjeros clandestinos, e implementó acuerdos bilaterales con los países terceros basados en la expulsión de quienes llegan a las costas italianas, acuerdos entre los que sobresalen los firmados con Túnez, con Argelia y el muy discutido acuerdo con Libia (país que en ese momento no había firmado la Convención de Ginebra violando abiertamente los derechos de los solicitantes de asilo y de los potenciales refugiados[58]). Esas estrategias de restricción del ingreso –básicamente por vía marítima– absorbieron gran parte de los recursos asignados a las políticas de la inmigración, reduciendo en forma drástica los fondos remanentes para destinar a la integración de los migrantes.
Siguiendo esta misma línea, el gobierno emanó la Ley 94 de 2009, denominada "*Pacchetto sicurezza*", por la que se tipificó como delito el ingreso y la permanencia ilegal en el territorio italiano, bajo el título de "crimen de clandestinidad". [27]Igualmente, la ley dispuso sanciones severas para quien ofrece trabajo, hospeda, facilita el ingreso o explota a ciudadanos extranjeros irregulares. Además, elevó el tiempo de detención en los Centros de Identificación y Expulsión (CIE) para las personas irregulares interceptadas en las fronteras o dentro del territorio.
De otra parte, en lo que concierne a la reunificación familiar, se dispusieron restricciones; en cuanto al matrimonio, se introdujo el requisito del permiso de permanencia para el migrante que contraiga matrimonio con un ciudadano italiano, y el aumento de seis meses a dos años después de las nupcias para solicitar la ciudadanía italiana. Así mismo, se consagró el pago de €200 para la renovación del permiso de permanencia que ahora generalmente se concede por un año, ya no por dos como en el pasado. Para obtener el permiso de permanencia de largo plazo CE o *Carta di soggiorno*, ahora se hace necesario un examen de idioma italiano.
Además con el D.P.R. (Decreto del Presidente de la República) n.179 del 2011, se estipuló que cualquier extranjero mayor de 16 años que ingrese al país por primera vez, en el momento que solicita el permiso de estadía por al menos un año, pacta con el Estado un contrato por el que se compromete en dos años a obtener un nivel de integración social y cultural que se evalúa mediante un sistema de puntos o de créditos.

[57] Derecho de sangre, que significa que la ciudadanía se concede por descendencia directa. La Ley de Ciudadanía (nº91 de 1992) se basa en dos principios: el derecho a la transmisibilidad de la misma por descendencia (*ius sanguinis*), y la concesión de esta, que puede ser por matrimonio con ciudadano/a italiano/a (derecho) y por residencia en el territorio nacional (a discreción de las autoridades). Mediante el derecho de suelo (*ius soli*), que hace referencia a quien nace en el territorio nacional con padres extranjeros, en Italia se concede la ciudadanía solo a los neonatos de padres desconocidos, apátridas o a los menores que no pueden seguir la ciudadanía de los padres.
Véase Ministero dell'Interno: http://www.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/temi/cittadinanza/ .
[58] La Corte Europea de los Derechos de Estrasburgo con sentencia del 23/2/12 condenó a Italia por su política de rechazo por mar al ingreso de prófugos provenientes de Libia; el caso se refiere específicamente a 200 prófugos de nacionalidad eritrea y somalí que con una embarcación proveniente de Libia en el 2009 fueron repatriados a Trípoli contra su voluntad y sin poder ejercer el derecho de solicitar protección internacional en Italia. Este fallo constituye una normativa aplicable a todos los países europeos y a la agencia Frontex, para la prohibición del rechazo colectivo –también en aguas internacionales o en las fronteras– y para la obligación de parte de los Estados, del respeto de las convenciones existentes sobre los derechos humanos.

Desde 2008, Italia ha venido atravesando un momento crítico de recesión económica, con un incremento del desempleo, especialmente juvenil, con una proliferación de formas de trabajo precarias y con un cada vez más acentuado fenómeno de fuga de cerebros. Al mismo tiempo, ha crecido la brecha entre ricos y pobres y también la población por debajo de la línea de pobreza, mientras que se ha contraído el bienestar general. Esta situación ha favorecido la percepción negativa del "extranjero", que se ha convertido a menudo en chivo expiatorio ante problemas que deberían ser resueltos con medidas resolutorias de tipo estructural, de manera sistemática obstaculizadas por la resistencia de los intereses corporativos que pueblan el panorama italiano. La exasperación infundada de la preocupación por la presencia de los extranjeros mantiene alta la tensión hacia los inmigrantes, favoreciendo manifestaciones de intolerancia y de racismo, que además encuentran terreno fértil en las declaraciones y en las políticas de algunas administraciones locales. El hecho es que, resumiendo, la inmigración es percibida a menudo como un problema, como una emergencia, sin reconocer la dimensión estructural del fenómeno en el contexto de la sociedad italiana ni su innegable e indispensable aporte tanto en términos económicos como demográficos y culturales.

En la actualidad los obstáculos para el acceso al ejercicio de los derechos de ciudadanía por parte de los extranjeros, junto con las restricciones introducidas en las normas de los últimos años, las dificultades para obtener y renovar el permiso de permanencia y la excesiva burocracia, incentivan situaciones de irregularidad no solo entre los recién llegados, sino también para quienes viven y trabajan desde hace años en el país, con frecuencia aun luego de haber logrado la reunión familiar.

Respecto de las políticas de ingreso de los ciudadanos extranjeros, Italia ha fluctuado entre normas restrictivas y amnistías o regularizaciones periódicas de los inmigrantes irregulares que se encuentran presentes en el territorio. El fenómeno de la inmigración irregular es muy amplio dada la geografía italiana, aunque sobre todo deriva de la existencia consistente del trabajo no declarado y en negro que demanda mano de obra para insertar en un sistema de explotación consolidado como es el sector de la agricultura, y también en otros sectores poco controlados como la construcción y el servicio doméstico. Los inmigrantes irregulares ingresan al país en mínima parte por vía marítima o clandestinamente a través de las fronteras, pues lo habitual es que lo hagan con visas regulares –a menudo de turismo–, y una vez que estas caducan se quedan en el país sin permiso de permanencia (*overstayer*).

Hoy en día los flujos de ingreso están regulados mediante un decreto anual de cuotas de llegada (*quote flussi*). El sistema supone que los trabajadores sean llamados de forma nominal por el empleador que los solicita desde Italia directamente al exterior. Sin embargo, estas cuotas ocultan en ocasiones un modo de regularizar la situación de quienes residen en el país sin permiso de permanencia. Las cuotas de flujos se basan en el mercado de trabajo, aunque difícilmente logran reflejar la verdadera demanda de mano de obra, en parte debido a la consistencia del trabajo no declarado y en parte en razón de las disfunciones del mismo sistema, lo que comporta que las cuotas decretadas sean usualmente inferiores a la demanda real. Por ejemplo, durante el año 2007 la cuota fue fijada en 170.000 personas pero luego tuvo que ser aumentada en 350.000 unidades más, justamente para suplir a las necesidades del mercado de trabajo; en 2008 la cuota fue de 150.000 trabajadores, mientras que en 2009 no hubo una cuota fija, pero se regularizaron 300.000 personas ya residentes en Italia y que estaban empleadas en el sector del trabajo doméstico y del cuidado a la persona. En el año 2010 la cuota se redujo considerablemente ya que se autorizó el ingreso de solo 80.000 trabajadores, mientras que en el 2011 a 98.080. En el 2012 la cuota estableció el ingreso de 35.000 personas, pero aproximadamente 140.000 inmigrantes irregulares se han beneficiado de la regularización propuesta por el gobierno entre octubre y noviembre de ese año.

En relación con el contexto europeo, el número de inmigrantes en Italia se encuentra en el nivel de la media continental (6,6%[59]). Según los últimos datos disponibles del ISTAT[60] al 1º de enero del 2011, los inmigrantes residentes ascendían a 4.570.317, esto es, eran el 7,5% de la población total. La subdivisión por área de proveniencia muestra que prevalecen los ciudadanos de otros países de Europa (más del 50%), y entre ellos los del Este, mientras que la presencia de americanos, con exclusión de estadounidenses y canadienses, representa una mínima parte, el 7,7% del total. Los colombianos residentes legalmente son 20.571, cifra que no considera a los inmigrantes irregulares que se estima que pueden representar entre un 15 y un 20% de aquellos. La evolución de los flujos revela que la presencia de ciudadanos colombianos en Italia mantuvo entre 1991 y 2001 un ritmo de crecimiento lento y gradual, mientras que desde 2001 se ha hecho más acelerado.
En la clasificación de las poblaciones latinoamericanas presentes en Italia, la colombiana ocupa el quinto lugar después de Perú (98.603 personas), Ecuador (91.625), Brasil (46.690) y República Dominicana (24.529). La desagregación por sexo revela un porcentaje de mujeres bastante alto ya que supera ampliamente la mitad del total (63,2%), y está en estrecha relación con la fuerte demanda en el área del trabajo doméstico y el cuidado a la persona, con vistas a suplir las carencias del sistema social de bienestar. También está asociado a la existencia de redes informales integradas principalmente por mujeres. La incorporación al ámbito laboral, como para la mayoría de los latinoamericanos en Italia, se verifica principalmente en el sector de servicios en general, aunque para las mujeres ocurre con mucha mayor frecuencia de manera específica en el sector de los servicios domésticos y de cuidado.
Cabe mencionar que el Estado mantiene una actitud ambivalente frente al trabajo inmigrante en este sector. En efecto, por un lado reconoce el rol crucial del mismo en la satisfacción de necesidades correspondientes a la reproducción social de la sociedad, pero al propio tiempo las políticas de flujos y cuotas de ingreso que dicta son rígidas y no obedecen a canales de comunicación entre la demanda y la oferta de trabajo por sector. El sistema de bienestar depende casi por completo del trabajo de los inmigrantes, pero el Estado es incapaz de incluirlo en sus mallas institucionales y de incluirlo de manera orgánica en la programación de políticas sociales de largo plazo. De ello deriva que el sistema de bienestar sea autoproducido desde abajo, esto es, por las familias que contratan directamente a los trabajadores, desarrollándose por esta vía un sistema privado, paralelo e informal que transforma la oferta social. Este sistema de asistencia y de cuidado es aceptado con benévola pasividad por parte del Estado deseoso de contener o aun reducir el gasto social y las ya escasas prestaciones sociales y transferencias a las familias para la asistencia domiciliaria de los ancianos[61].

6. La presente investigación y sus objetivos

Son pocos los elementos que se conocen sobre los colombianos presentes en Italia, aparte de algunos datos estadísticos disponibles provenientes de fuentes oficiales; en cambio, los estudios sobre los flujos migratorios de ciudadanos de Colombia son numerosos para el caso de Estados Unidos, donde su presencia es muy alta y donde la antigüedad de la residencia determina la consolidación y estabilidad del colectivo colombiano. Las investigaciones sobre la migración colombiana se concentran además en otros países del continente americano, y en los últimos años, debido a su crecimiento, también en España y el Reino Unido. Para Italia, como se dijo y pese a ser uno de los países europeos con mayor presencia de colombianos, los estudios son todavía casi inexistentes: se cuenta solo con una investigación coordinada por la

[59] Según los últimos datos disponibles de Eurostat al 1/1/2011, se trata de una estima en la Europa compuesta por 27 Estados, http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/population/data/database .
[60] Instituto Nacional de Estadística *Istituto Nazionale di Statistica*, http://demo.istat.it/ .
[61] F. Piperno, "Migrazioni di cura: l'impatto sul welfare e le risposte delle politiche, en *Cespi Working Papers* 40/2008, p. 5.

Universidad de Davis (Estados Unidos) en colaboración con el Consejo de Investigación en Ciencias Sociales de Dinamarca que todavía no ha sido publicada en su totalidad. Se trata de un estudio realizado respecto de los colectivos colombiano y dominicano, en algunos países europeos: España, Inglaterra, Italia y Dinamarca.

Además, se tienen algunos estudios cualitativos, entre los cuales hay un estudio de caso de las mujeres provenientes de Buenaventura[62], afrodescendientes en condición de pobreza que emigran hacia España e Italia. El trabajo llama la atención sobre la creciente feminización de la migración, resaltando la existencia de cuestiones ligadas a la etnia y el género en los movimientos migratorios. Hurtado Saa[63] –autora de dicha publicación– sostiene que, de manera paralela al factor económico y al desempleo como principales causas de la emigración de dichas mujeres, se percibe la existencia [28]de un mercado de trabajo europeo que atrae a las mujeres para incorporarlas también a los mercados matrimonial, sexual, de la industria del entretenimiento (turístico y erótico) y también al mercado de trabajo no calificado[29]. Las mujeres entrevistadas ponen en evidencia su participación en el sector del trabajo doméstico pero también en buena parte en el mercado sexual y matrimonial. En esos mercados[30], por un lado, las mujeres encuentran mejores condiciones materiales, pero por otro lado se instauran relaciones de poder y asimetrías sociales que determinan generalmente para ellas una condición de subordinación en la sociedad que las acoge.

El segundo trabajo[64] del que se tiene noticia es un estudio de caso sobre las familias mixtas italocolombianas en Catania[65].

Con respecto a la inmigración latinoamericana en general, se constata que tampoco ha sido objeto de particular interés académico e investigativo en Italia, especialmente desde una perspectiva de género y transnacional. En lo que se relaciona con los estudios sobre las familias transnacionales y la migración femenina, se puede observar una creciente atención, con diversas publicaciones referidas sin embargo prevalentemente a las comunidades más numerosas en Italia. Entre los inmigrantes latinoamericanos han sido realizados algunos estudios en lo referido a los colectivos ecuatoriano y peruano, debido a lo numerosos que son[66]. Por el contrario, en España y otros países, el fenómeno de las familias transnacionales y

[62] Ciudad de la costa sur occidental colombiana.

[63] Véase T. Hurtado Saa, "Movilidades, identidades y sexualidades en mujeres afrocolombianas migrantes en Europa: El caso de las italianas", in AA.VV, *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas – Centro de Estudios Sociales, Centro de Estudios de género, Bogotá, 2008.

[64] Véase C.Ch. Arena, "Perspectiva de la emigración familiar colombiana: presentación de la historia de una familia mixta en el contexto italiano", en *Suplementos Ofrim,* n.11, 2004, pp. 91-122.

[65] Ciudad de la costa oriental siciliana.

[66] Véase B. Ghiringhelli y S. Marelli, *La famiglia transnazionale. Dalle Ande alle Appennini: contesti di partenza e migrazioni*, Carocci Editore, Roma, 2011; P. Boccagni y F. Lagomarsino, "Transnazionalismo e percorsi familiari: profili di genere e di generazione a confronto nell'emigrazione ecuadoriana", en *Studi di Sociologia*, vol. 4, 2011, pp. 385-404; Pagnotta, C., *Attraversando lo stagno. Storie della migrazione ecuadoriana in Europa tra continuità e cambiamento (1997-2007)*, CISU, Roma, 2010; M. Ambrosini y E. Abbatecola (eds.), *Famiglie in movimento. Separazioni, legami, ritrovamenti nelle famiglie migranti*, Il Melangolo, Génova, 2010; B. Ghiringhelli (ed.), *La famiglia transnazionale. Tutela dei legami e conoscenza dei diritti tra Italia e Ecuador*, Carocci Editore, Roma, 2010; P. Boccagni, "Come fare le madri da lontano? Percorsi, aspettative e pratiche della «maternità transnazionale» dall'Italia, en *Mondi Migranti*, n.1, 2009, pp. 45-66; P. Boccagni, *Tracce transnazionali. Vite in Italia e proiezioni verso casa tra i migranti ecuadoriani*, Franco Angeli, Milán, 2009; A. Torre, "Migrazioni femminili verso l'Italia: tre collettività a confronto", *Working Papers CESPI*, 41, 2008; M. La Salandra, P. Sardella, *La vita doppia. Costruzione dell'identità e ruolo delle donne nei procesi migratori*, ICEI, Milán, 2008; F. Lagomarsino, *Esodi e approdi di genere*, *Famiglie transnazionali e nuove migrazioni dall'Ecuador*, Franco Angeli, Milán, 2006; C. Pagnotta, "Ni aquí, ni allá: migración femenina desde Ecuador a Génova", en Sassone M.S., Cortes G., Faret L. (eds.), *Migraciones, fronteras y transnacionalismo en las Américas: desde las comunidades a los territorios*, Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Universidad de Bratislava, 2004.

la migración proveniente de Colombia también considerada desde una perspectiva de género son cada vez más objeto de atención y estudio[67].
Ante la escasez de estudios de primera mano sobre el fenómeno de la migración colombiana hacia Italia, que crece y que involucra cada vez más personas y familias entre los dos países, y ante los diversos interrogantes que suscitan los múltiples aspectos del fenómeno, las diferentes dinámicas y facetas que deben aún ser analizadas, el objetivo general de esta investigación es contribuir a su conocimiento.

Objetivos específicos del presente trabajo son, entonces:

1. conocer las diferencias entre hombres y mujeres colombianos y las desigualdades de género en el proceso migratorio hacia Italia, así como algunas de las implicaciones de la emigración en las relaciones de género;
2. conocer el papel que desempeña la familia en el proceso migratorio, y
3. conocer las relaciones y practicas transnacionales que se desarrollan a partir de la migración en cuestión.

El presente estudio no pretende ser exhaustivo, puesto que se tiene conciencia de que se trata de un trabajo exploratorio que a partir de una perspectiva teórica específica pretende identificar algunos aspectos característicos que podrán ser profundizados en el futuro por otros esfuerzos de investigación. Se considera, sin embargo, que aproximarse al fenómeno desde las perspectivas de género y transnacional es importante para poder ofrecer un lectura de este fenómeno tan escasamente explorado, lectura que tenga en cuenta el nivel micro estructural y también en parte las dinámicas complejas a nivel meso y macroestructural de los

[67] Véase M.C. Duque Páramo, D.G. Eslava Albarracín y D. Andrade Fonseca, "Migración parental. Niñas y niños y jóvenes cuentan sus experiencias y situación de salud", *Red Alma Mater y Pontifica Universidad Javeriana – Grupo Procesos Sociales y Salud*, Bogotá, 2010; L. A. González Rincón y J. E. Restrepo Pineda, "Prácticas de continuidad de los vínculos parentales en las familias transnacionales colombianas en España", en Revista latinoamericana Estudios Familiares, vol.2, Enero – Diciembre de 2010, pp. 79-97; M.C. Medina Villegas, "Los ausentes están siempre presentes. Experiencia materno filial transnacional entre España y Colombia", Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid, 2010; Y. Puyana, "Una mirada de género en las familias transnacionales", en *Diálogos Migrantes*, n.5, 2010, pp. 46-57; A.M. Rivas Rivas y H. Gonzálvez Torralbo, *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género,* Catarata, Madrid, 2009; A.C. Gimeno et al., *Familias transnacionales colombianas: nivel de aculturación y vida familiar vistas desde las dos orillas*, Cuadernos de investigación n. 9, 2009; Y. Puyana, J. Motoa, A. Viviel , *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*, Fundación Esperanza, Bogotá, 2009; J. Ansion, R. Aparicio, P.N. Medina, *Más allá de las remesas. Familias migrantes en América Latina*, Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC) y Pontifica Universidad Católica (CISEPA), Francia-Perú, 2009; L.M. López Montaño, *Familias transnacionales: Oportunidad y cambio en contexto migratorio*, Libros de investigación N.40, Universidad de Caldas, Manizales, 2009; L.M. López Montaño, "Padres o Madres Migrantes Internacionales: Implicaciones en la Economía y en la Interacción Familiar", Universidad De Caldas, Manizales, 2008; VV.AA., "El papel de las remesas económicas y sociales dentro de las familias migrantes transnacionales", Red Universitaria de Investigación en Cooperación, Madrid, 2008; OIM, Colombia Nos Une, DANE, Alma Mater, INSTRAW, *Género y remesas. Migración colombiana del Amco hacia España,* 2008; M.G. Roa, "Caracterización sociodemográfica de hogares colombianos con migrantes en España", Observatorio permanente de la inmigración en España, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2008; N. Villegas Londoño, "Social Impacts of Colombian Migration to Spain: Women's Changing Position within the Now Transnational Family", University of London, Londres, 2008; J. Posso Quiceno, "La migración colombiana hacia España, las redes de hogares trasnacionales y los cambios en las relaciones de género", en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n.14, 2007; Y. Castro, "Cambios en la autoridad familiar a partir de la migración internacional", Tesis de Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario – Universidad Tecnológica de Pereira, 2007.

contextos implicados, además del rol activo de los migrantes de ambos sexos, que encuentran la manera de dejar atrás la pasividad ante un fenómeno del que son los mayores protagonistas.

CAPÍTULO SEGUNDO
MARCO TEÓRICO

Premisa

En este capítulo, dedicado al marco teórico, se presentan las categorías e instrumentos conceptuales que definen las líneas interpretativas que guían la investigación. Como se mencionó en la introducción se adoptan el recurso del transnacionalismo para explicar las migraciones y la perspectiva de género para la lectura del fenómeno.

La primera parte del capítulo se focaliza específicamente en las migraciones, y consiste en un breve recuento de las principales perspectivas teóricas de análisis de las migraciones, desde el punto de vista tanto de las razones para emigrar como de la inserción de los migrantes en la sociedad de acogida. Esta labor de exposición de las diversas teorías no tiene como objetivo dar cuenta de la totalidad de la reflexión teórica al respecto, sino ofrecer una lectura crítica capaz de hacer emerger los aportes de las diferentes aproximaciones al debate sociológico, pero también, a la vez, aquellos puntos deficitarios que reclaman la adopción de una línea interpretativa más amplia del fenómeno migratorio. Las perspectivas en comento resultan parciales o limitadas principalmente porque focalizan su análisis ora en aspectos macro estructurales, ora en aspectos micro estructurales, con lo cual se ubican en una disposición analítica e interpretativa que las hace incapaces de explicar de manera holística la interrelación de los dos niveles, sobre todo en un contexto internacional caracterizado por la expansión sin precedentes de flujos de intercambio a través de las fronteras en lo que concierne a la producción, las mercancías, las finanzas, las comunicaciones y también, aunque de manera menos consistente, las personas. El transnacionalismo como categoría analítica tiene en cuenta las interrelaciones constantes entre los diversos contextos implicados en las migraciones, superando las dicotomías global/local y origen/destino, e integrando y articulando además factores micro estructurales, que tocan la esfera personal del individuo, pero también tiempo factores meso estructurales, como son los aspectos relacionales entre los diferentes actores de las migraciones y, por último, factores macro estructurales, expresados en las dinámicas globales que intervienen en los procesos migratorios.

Acto seguido y teniendo en cuenta que las migraciones manifiestan pautas diferenciadas en relación con la pertenencia sexual del sujeto, surge la pregunta de por qué se produce dicha situación, interrogante que halla una interpretación en el enfoque de género. En efecto, la aplicación de dicha perspectiva teórica ofrece una interpretación del fenómeno de la migración femenina, haciendo emerger cómo los procesos migratorios, lejos de ser fenómenos neutros en cuanto al sexo, presentan a este propósito características diferentes. Antes de aplicar la categoría de género a los estudios migratorios, y por ende en la exploración de lo que ha significado tal aproximación a dicho tema en el campo de la investigación, primeramente se afronta el concepto de género, que como un principio organizador de las relaciones sociales se convierte en categoría de análisis indispensable para desentrañar las diferencias en la experiencia migratoria de hombres y mujeres, al igual que para comprender en toda su dimensión las repercusiones de las migraciones.

La exploración del instrumento conceptual de referencia, más allá de profundizar en los diferentes contenidos semánticos atribuidos al concepto y en las diversas aproximaciones desde diversas disciplinas, se centra prevalentemente en la dimensión ontológica del concepto

en el ámbito sociológico, con vistas a construir el recorrido lógico que identifica la perspectiva analítica desde la cual se afronta el problema de investigación. Se parte del género como construcción social y cultural de las relaciones entre hombres y mujeres; así, a partir de la significación atribuida al cuerpo sexuado, las sociedades asignan cualidades diferentes y establecen un orden social de relaciones jerárquicas, convirtiendo las diferencias en desigualdades sociales y en oposiciones entre los sexos, y legitimando canales para su desarrollo y reproducción.

Dicha dilucidación conceptual permite seguidamente adentrarse en el mundo de las migraciones femeninas contemporáneas, con la aplicación de la citada categoría de análisis al campo de la investigación del fenómeno migratorio de las mujeres en el curso de los años. Mediante el recurso a la indagación de las diferentes etapas del proceso migratorio, se ponen de manifiesto las variables que actúan en las relaciones de género y que determina experiencias diferentes entre hombres y mujeres, considerando un arco que va desde las motivaciones y las estrategias para emigrar hasta la incorporación en los países de destino. En dicha exploración de la migración femenina se evidencian elementos teórico-metodológicos útiles para desentrañar la construcción y reconstrucción de lo femenino y lo masculino en el proceso migratorio, al igual que la necesidad de superar, en su análisis, la visión dualista excluyente. Emerge asimismo la constante interconexión entre los países de origen y de destino, involucrando factores a diversos niveles y donde se destaca la importancia en la migración, femenina pero no solo, de la familia y el papel que esta juega en el espacio social transnacional en que se desarrollan las migraciones. Sobre la base de lo anterior se evidencia que la migración y la familia son dos sujetos que tienen una relación interactiva y que se influencian recíprocamente.

En la segunda parte de este capítulo, y con la clave de lectura del paradigma del transnacionalismo y de género, los dos campos conceptuales de base, se introduce y desarrolla el concepto de familia transnacional, precedido por la definición de la institución familia. También en este caso, como en el de la categoría de género, no se afronta la familia desde una perspectiva teórica específica, con una exploración extensa de autores y de las diversas aproximaciones, sino desde la sociología, en función de su estructura y de sus funciones, donde resultan significativas las relaciones de género que determinan comportamientos diferenciados entre hombres y mujeres. Más allá de pretender realizar una amplia reflexión ontológica y epistemológica respecto de la familia, la finalidad estratégica cognitiva es la de aportar elementos significativos de la familia útiles para delinear el rol que esta juega en el fenómeno migratorio y los procesos de transformación que afronta, al igual que para rescatar aspectos esenciales que contribuyen a la génesis y a la comprensión de las familias transnacionales, modalidad de familia que se desarrolla en el marco de los fenómenos migratorios internacionales y donde las mujeres tienen un protagonismo importante.

La segunda parte constituye por lo tanto un examen amplio y en profundidad de la familia transnacional que recupera, en primer lugar, elementos cognoscitivos a partir del concepto y las contribuciones teóricas y los aportes en ese sentido. En segundo lugar, se examinan las estrategias y prácticas que activan las familias en su vida transnacional, las funciones y la articulación de las esferas productiva y reproductiva; y para finalizar, las transformaciones y continuidades en las relaciones de género que se dan en su seno durante el proceso migratorio. Considerando que la familia es una de las instituciones que actúan como garantes de los sistemas de género dominantes y de los roles institucionalizados, las familias transnacionales, en cuanto familias, se convierten en un escenario privilegiado para estudiar las relaciones de género y sus transformaciones a partir de las implicaciones de las migraciones internacionales.

I. Teorías migratorias

Las actuales migraciones internacionales son un hecho social muy significativo tanto por el número de personas involucradas en los flujos migratorios que atraviesan el planeta, lo que determina el carácter global del fenómeno, como por la diversidad de actores involucrados en ellos. Se caracterizan así mismo por la variedad en cuanto al origen y al destino de los flujos, por las diversas situaciones en que se desarrollan y por la multiplicidad de sus formas de organización.

En las migraciones internacionales se verifica de manera específica el movimiento de personas a través de las fronteras, y hoy día es difícil encontrar una sola nación que no se vea tocada por el fenómeno migratorio. Aunque algunos países son prevalentemente países de expulsión y otros son ante todo receptores, cada uno puede estar concernido por movimientos respecto de los cuales se caracteriza como país de origen, receptor o de tránsito, constituyendo en relación con las distintas áreas del globo sistemas migratorios diferentes que pueden además estar interrelacionados entre sí.

Las migraciones determinan cambios notables en los diferentes contextos a los cuales se refieren. Entre los efectos más visibles en los países de origen o emisores se tienen fenómenos como la pérdida de mano de obra calificada, que en algunas ocasiones puede representar una respuesta a la desocupación o una forma de atenuar la tensión social, pero igualmente puede significar una pérdida de capital humano, con altos costos para toda la sociedad. Al mismo tiempo y entre los aspectos positivos, se cuentan las remesas de divisas que constituyen una fuente notable de bienestar. En los países de destino se evidencian también cambios: en el ámbito económico puede producirse un aumento de la riqueza debido al crecimiento de la mano de obra calificada, del consumo y de las empresas. De manera simultánea, también pueden surgir conflictos sociales e interétnicos debido a la presencia de grupos de personas que no pertenecen a la cultura dominante. Y adicionalmente, tanto para los países de destino como de origen, las migraciones pueden producir también cambios en la cultura y a nivel demográfico.

Las migraciones se caracterizan como un fenómeno complejo, un hecho social total resultado de una pluralidad de factores económicos, sociales, culturales y psicológicos. Son muchos los aspectos implicados e imbricados, y por ello resultan especialmente complejos tanto su observación como su análisis. Ahora bien, existe, pese o precisamente por ello, una vasta literatura referida a los fenómenos migratorios. Estos atraen la atención de diversas disciplinas dada la multiplicidad de aspectos involucrados y las implicaciones en diferentes sectores de la vida social, y dan lugar a estudios que se desarrollan a partir de muy diversos puntos de vista. Como sugiere Zanfrini[1], desde la sociología, más que por observar un objeto específico, esta disciplina se caracteriza por el tipo de aproximación con que observa el fenómeno de las migraciones, considerándolo como un complejo de relaciones sociales que involucran a migrantes y a no migrantes, pero también a aquellos que no lo son pero que podrían convertirse a su vez en migrantes en un futuro más o menos lejano.

Se han desarrollado múltiples teorías para comprender el fenómeno, no obstante lo cual la realidad aparece extremamente fluida, lo que hace difícil trazar una teoría general. Considerando además que una de las características del fenómeno migratorio es su historicidad[2], se hace muy difícil determinar leyes respecto de las diferentes fases de los procesos migratorios que puedan aplicarse indiscriminadamente a todos los casos y que sean válidas en cualquier momento histórico y en cualquier espacio geográfico. Sin embargo, existen y se han desarrollado diversas perspectivas teóricas que orientan el campo de la investigación empírica.

[1] L. Zanfrini, *Sociologia delle migrazioni,* Editori Laterza, Roma - Bari, p. VII.
[2] Ibíd., p. XI.

En lo que se refiere a las diferentes aportaciones teóricas que contribuyen a explicar las migraciones y a predecir su desarrollo se observa que, si bien el fenómeno migratorio posee una propia unidad que comprende tanto los factores que determinan la emigración como los aspectos relacionados con el viaje, el ingreso, la inserción e integración en los países receptores y el posible retorno al país de origen, los estudios se focalizan esencialmente en dos momentos de la migración: las causas, y los aspectos más relevantes de la integración en la sociedad de acogida. De este manera se han mantenido separados el contexto de origen y el de destino.

Hay que recordar que las actuales migraciones internacionales se enmarcan en el sistema global de los Estados que nace en el siglo XVIII con la formación y la consolidación de los Estados-nación. Por lo tanto, el estudio de las migraciones se ha forjado sobre las mismas construcciones ideológicas, vale decir, sobre lo que Wimmer y Glick-Shiller[3] han denominado el "nacionalismo metodológico". Esto indica que la única forma de organización de las sociedades se concibe como producida alrededor de un Estado-nación ligado a un determinado territorio, y que la identidad asociada a la nación es entendida como única y reservada solo a algunas personas, excluyendo a quien no pertenece al grupo (*out group*). La premisa epistemológica de dicha postura es que los límites territoriales de las naciones son los contenedores naturales de los diversos fenómenos sociales, entre los cuales se encuentra también el fenómeno migratorio.

En el análisis de las migraciones se han tenido en cuenta de manera separada los fenómenos que ocurren en el lugar de origen de los del lugar de destino, con lo que el propio estudio del fenómeno adquiere un carácter dicotómico (origen/destino). Se ha creado así una ruptura entre estos dos contextos, considerándolos dos espacios diferentes y distantes, lo que se traduce en que la migración es observada como un proceso unidireccional –se emigra de un lugar hacia otro lugar de modo temporal o definitivo–, o en algunos casos bidireccional, cuando hay movimientos de retorno.

Los movimientos migratorios a nivel mundial no se verifican preponderantemente desde los países menos desarrollados hacia los más ricos, sino que en gran parte se trata de flujos circunscritos a las áreas menos ricas del mundo. Sin embargo, la mayor parte de los estudios migratorios se ha desarrollado en el Primer Mundo, donde existe una fuerte preocupación por el impacto de los inmigrantes dentro de los confines nacionales y por su proceso de adaptación a los modelos dominantes. Desde este punto de vista, las personas que emigran encuentran no pocas dificultades en el contexto de destino, donde se deben enfrentar a discursos y visiones nacionalistas que además suscitan reacciones en la población, con frecuencia de carácter emotivo. No obstante, hay que considerar que la presencia de los migrantes en las países receptores –pero también la misma globalización– ponen en discusión los discursos de la homogeneidad cultural de la nación anclada a un territorio específico y la estabilidad identitaria y racial, así como también la ciudadanía y las mismas fronteras.

Entre las diversas aportaciones teóricas que se han desarrollado y que se basan en el modelo dicotómico, es posible identificar dos grandes grupos. El primero se refiere a la perspectiva del equilibrio y sistémica asociada al funcionalismo en sociología y a las teorías económicas neoliberales. El segundo se refiere a la perspectiva histórica-estructural que conecta las migraciones contemporáneas por motivos laborales con las características intrínsecas del sistema jerárquico de producción de la economía global.

A continuación y como elemento comparativo se realiza una breve reseña de las causas para emigrar, los procesos de incorporación y algunos efectos de la migración en las dos principales perspectivas de las teorías migratorias. De allí emergen elementos que evidencian la necesidad de adoptar un enfoque más amplio que supere la visión dicotómica.

[3] Véase A. Wimmer y N. Glick-Shiller, "Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences", en *Global Networks*, n.2, 2002, pp. 301-334.

1. Las principales perspectivas de las teorías migratorias

1. 1. La perspectiva del equilibrio y sistémica

En el primer enfoque, y respecto de las causas que determinan la emigración, se encuentra, entre otras, la teoría clásica de empuje (o expulsión) y de llamada (o atracción) (*push-pull*), teoría que nace y se desarrolla en el ámbito de los estudios demográficos. En ella, los flujos migratorios son el resultado de condiciones económicas, políticas y sociales adversas en las sociedades de origen que actúan como factores de empuje para que los migrantes salgan de su lugar de origen. Esta fuerza de expulsión se combina con factores atractivos en otros países: salarios más altos, mayor distribución de la riqueza, igualdad de oportunidades y demás, factores que determinan la dirección y la intensidad de los flujos migratorios. Desde este enfoque, la migración es el resultado de la inequidad entre los diversos países, por lo que se presume que los migrantes provienen de países más pobres y se dirigen a países más ricos, huyendo del subdesarrollo, la opresión y la miseria[4].

Con respecto a esta aproximación, algunos economistas proponen variantes del modelo. Tanto la teoría de la economía neoclásica (NCE) como la nueva economía de la migración (NEM)[5] ven las migraciones como una respuesta racional de los trabajadores a algunos factores de tipo macroeconómico, como la diferencia de salarios, y a diferentes mercados: de trabajo, agrícola y del capital. Pero al mismo tiempo como respuesta a algunos factores a nivel micro, como las características personales (capital humano), los costos psicológicos y otros. La decisión de emigrar es el resultado de un cálculo de costo-beneficio por parte de individuos y familias interesados en maximizar las ganancias, pero también en minimizar los riesgos, lo que determina la dirección y la estabilidad de los flujos migratorios. Se afirma entonces que mientras exista una demanda de trabajo y un diferencial de salarios, la migración continuará existiendo.

En cuanto al proceso de incorporación en las sociedades de destino, en este mismo enfoque se encuentra la teoría de la asimilación, que en síntesis afirma que con el tiempo los migrantes abandonan su propia identidad cultural, los lazos y la lealtad hacia el país de origen para asimilar los lazos que los unen a la nueva realidad. La asimilación, según Gordon[6], se da a través de varios pasos en un proceso gradual y unidireccional. En primer lugar se produce la asimilación cultural, que consiste en asumir el trato cultural del grupo central; a continuación tiene lugar la asimilación estructural, que consiste en la integración social, y por último se da la asimilación cívica. Lo opuesto de la asimilación es un proceso de aislamiento cultural, social y por consiguiente económico llamado guetización.

A las sociedades desarrolladas les ha interesado principalmente estudiar el modo en que los migrantes se incorporan o asimilan en las sociedades receptoras, con el consiguiente abandono de sus modelos culturales de referencia, pero la persistencia de la lealtad que han demostrado algunas diásporas hacia sus orígenes desmiente que el proceso migratorio sea de tipo unidireccional. Es así como algunos autores han añadido algunas modificaciones a este enfoque, introduciendo la asimilación segmentada[7] y reconociendo el hecho de que el proceso

[4] M. Ambrosini, *Sociologia delle migrazioni*, Il Mulino, Bolonia, 2005, p. 34.

[5] Véase J.R. Harris y M-P. Todaro, "Migration, Unemployment and Development. A Two Sectors Analysis", en *American Economic Review*, n. 60, 1970, pp. 126-142; O. Stark, *The Migration of Labor*, Basil Blackwell, Cambridge, 1991.

[6] Véase M. Gordon, *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion and National Origin*, Oxford University Press, Nueva York, 1964.

[7] Véase A. Portes y M. Zhou, "The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants", en *The ANNALS of The Academy of Political and Social Sciences*, n.530, Noviembre 1993, pp. 74-96.

de asimilación no es solo en una dirección sino que puede ser también bidireccional[8], y que además no es siempre inevitable[9].
En lo que se refiere a los efectos en las sociedades de origen, estas aproximaciones afirman que la migración trae diversos beneficios. En primer lugar, el flujo de remesas de divisas puede convertirse en capital de inversión, en una ayuda para la balanza de pagos del país de origen y en un estímulo a la demanda de productos y servicios producidos localmente. En segundo lugar, se supone que cuando el migrante retorna a su patria, pone a disposición su capital humano, las habilidades y capacidades adquiridas en el exterior, lo que proporciona dinamismo e innovación a las economías locales.

1. 2. La perspectiva histórico-estructural

En esta postura se encuentran diversas aportaciones teóricas en las que se considera principalmente el carácter macro estructural de los procesos migratorios. Las causas de las migraciones remiten a los factores y cambios estructurales, y no a la suma de decisiones racionales individuales o familiares. Entre las diferentes perspectivas, la del mercado segmentado de Piore[10] afirma que la emigración se origina fundamentalmente por la demanda de trabajadores inmigrantes y poco calificados por parte del país receptor, donde en el mercado de trabajo se produce una ruptura en dos grandes segmentos: en el sector primario, produce empleo estable, elevada remuneración, beneficios generosos y buenas condiciones laborales; y en el sector secundario, donde se incorporan la mayoría de migrantes, genera inestabilidad, baja remuneración, beneficios limitados y condiciones de trabajo desagradables o peligrosas[11].
Otra de las perspectivas que se sitúan en este bloque es la teoría que se basa en el pensamiento marxista y que antepone al equilibrio el conflicto continuo entre clases y grupos sociales dentro de un sistema, lo que conduce al cambio social. La teoría de la acumulación capitalista y del ejército de mano de obra de reserva[12] señala, como sugiere el Colectivo IOE[13], una correlación entre los ciclos de auge capitalista y los flujos migratorios, a la vez que señala el papel fundamental de la oferta de trabajo excedente que actúa como un mecanismo para mantener bajos salarios y onerosas condiciones de subordinación de los trabajadores, en este caso también inmigrantes.
En esta misma línea, el enfoque de los sistemas mundiales[14], aplicado a la migraciones[15], propone que las áreas de proveniencia y de destino de los migrantes forman parte de un mismo sistema mundial capitalista. Este sistema se organiza jerárquicamente, y la división del trabajo que de ello se deriva cambia según la organización social de la acumulación de capital a nivel global, influyendo en la localización de la demanda y de la oferta de trabajo y, por lo tanto, también en la movilidad de los flujos migratorios. Las migraciones son la consecuencia estructural de la expansión de diversos mercados dentro de la economía global, y de la penetración del capitalismo en las economías periféricas.

---

[8] Véase N. Glazer y D.P. Moynihan, *Beyond the Melting Pot: The Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians, and the Irish of New York City*, MIT Press, Cambridge, 1963.
[9] Véase R. Alba y V. Nee*, Remaking the American Mainstream. Assimilation and Contemporary Immigration*, Harvard University Press, Cambridge, 2003.
[10] Véase M. Piore, *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Society*, Cambridge University Press, Nueva York, 1979.
[11] D.S. Massey et al., *Worlds in Motion*, Clarendon Press, Oxford, 1998, p. 211.
[12] Véase S. Castles y G. Kosack, *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental*, FCE, México D.F., 1984.
[13] Colectivo IOÉ, "¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica", en Checa F., (ed.), *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Icaria, Barcelona, 2002, p. 42.
[14] Véase E. Wallerstein, *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteen Century*, Academic Press, Nueva York, 1975.
[15] Véase A. Portes y J. Walton, *Labor, Class and the International System*, Academic Press, Nueva York, 1981.

Las sociedades avanzadas y centrales del sistema se introducen en las sociedades periféricas a través de la inducción económica, con la expansión de la tecnología en el sector rural e industrial y con la penetración de los mercados, pero también con la difusión cultural. Esto gracias a los viejos lazos coloniales que unen a algunas naciones y también a las ciudades globales.
Se crean así las premisas para el movimiento internacional de trabajadores, y no solo; de hecho, históricamente los flujos migratorios están relacionados con el grado de penetración cultural y económica preexistente entre las sociedades de destino y de origen. La emigración, más allá de ser producida por las diferencias salariales, es más bien producto de las macro condiciones de dependencia creadas por la desigualdad de desarrollo entre las naciones.
En cuanto a las formas de incorporación en las perspectiva histórico-estructural, como se pudo observar, los migrantes se insertan en un mercado de trabajo segmentado y muchos mantienen una posición de subordinación por las mismas causas que motivan las migraciones. Guarnizo[16] explica que los migrantes no realizan el proceso de asimilación típico de la perspectiva teórica del equilibrio, sino que su inserción en la nueva sociedad está determinada por diversos factores. El primero son las conexiones a redes sociales, que pueden facilitar la inserción en algunos sectores específicos, y las características personales, como el capital humano y la motivación personal. También juegan un papel los recursos materiales y la estructura de oportunidades que tienen a disposición, pero igualmente la manera en que son percibidos por la sociedad receptora. De hecho, se evidencia que la sociedad receptora puede reaccionar negativamente a la presencia del "extranjero" rechazándolo, lo que hace que en el migrante se refuercen los valores étnicos y la solidaridad interna al grupo. Solidaridad que además puede convertirse en un factor de resistencia a los patrones socioculturales dominantes y a la incorporación en la base del sector secundario del mercado del trabajo, al igual que a la creación de modos alternativos de inserción como el trabajo autónomo y las empresas étnicas.
En lo que concierne a los efectos de las migraciones en los países de origen, se evidencia que el dinero y los bienes enviados por los migrantes a sus países de origen son utilizados exclusivamente para satisfacer necesidades de consumo, por lo que se hace difícil que puedan producir verdaderos procesos de desarrollo. Según Grassmuck y Pessar[17], la migración genera especulación sobre el suelo rural, deserción de los propietarios de la tierra por su traslado al exterior y dependencia de las remesas de divisas, todo lo cual contribuye a la caída de la producción agrícola. Las remesas contribuyen a cambiar el estilo de vida de las familias de los migrantes y los modelos de consumo, descartando los bienes producidos localmente y además contribuyendo al aumento de los precios y de la inflación.

1. 3. Hacia un enfoque más amplio

Son diversas las críticas formuladas a los enfoques apenas descritos. En la perspectiva del equilibrio, la explicación del origen y del mantenimiento de las migraciones no queda resuelta. Las razones para emigrar, que remiten exclusivamente a motivaciones económicas, parecen no corresponder a la realidad. Según Massey[18], el diferencial salarial, si bien puede ser un factor determinante en la propensión a emigrar, no es el factor principal. Además, la realidad histórica parece contradecir la teoría del equilibrio de la oferta y la demanda en el mercado de trabajo.

[16] L.E. Guarnizo, "Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX", en Ardila G., (ed.) *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas – Centro de Estudios Sociales, 2006, Bogotá, p. 77.
[17] Véase S. Grassmuck y P. Pessar, *Between Two Islands: Dominican International Migration*, University of California Press, Berkeley, 1991.
[18] D.S. Massey et al., *Worlds in Motion*, ob. cit., p. 204.

En cuanto a la perspectiva neoclásica específicamente, donde las causas de los flujos se sitúan en la decisión racional del individuo, esta es criticada justamente por su enfoque individualista. En efecto, no se tienen en cuenta las relaciones que las personas mantienen en la vida cotidiana, como tampoco los lazos de amistad y comunitarios, además de que contradice el que en la sociología se considere que el fenómeno migratorio es un hecho social total en el que actúan múltiples factores. A más de ello, en este enfoque el rol de los Estados parece totalmente marginal y prevalece una visión ahistórica.

En la perspectiva histórico-estructural, por el contrario, el análisis de las variables de contexto (macro estructural) no parece poder predecir las diferencias de comportamiento entre individuos de un mismo país con respecto a su propensión a emigrar. Se confiere poca importancia a los procesos de tipo micro, que no necesariamente son hechos individuales, y por lo tanto se evidencia la incapacidad de conectar directamente las dimensiones macro y micro. Según Faist[19], aunque las aproximaciones de tipo sistémico y estructural constituyen un importante avance frente a las del equilibrio, en particular a las perspectivas de tipo económico neoclásicas, no explican adecuadamente los mecanismos mediante los cuales los factores macro configuran la toma de decisiones en el nivel micro. El autor teoriza la importancia de los lazos sociales, dando relieve a un nivel intermedio entre los dos extremos, denominado *meso*.

Antes de proceder a afrontar específicamente la perspectiva transnacional, resulta oportuno mencionar la teoría de redes (*Network*) o del capital social, que complementa hasta cierto punto los anteriores enfoques ya que colma en parte las razones referidas al por qué y al cómo los flujos migratorios se mantienen en el tiempo y que asume el nivel de análisis meso estructural.

Esta perspectiva parte del concepto de capital social, un concepto que se ha difundido considerablemente a partir de los años noventa en las ciencias sociales, encontrando aplicación en el estudio de diferentes fenómenos de orden social. Sin embargo, en razón de su naturaleza compleja, no se dispone de una definición unívoca de la noción de capital social[31], lo que comporta serias dificultades para una elaboración teórico conceptual sistemática, con las consiguientes repercusiones también en el plano empírico, y por lo tanto en lo que se refiere a su medición.

En el debate sociológico, Pierre Bourdieu es uno de los primeros autores que introducen el concepto; en su teoría sobre los capitales, define el capital social como la suma de recursos, reales o potenciales, que un individuo posee gracias al hecho de estar conectado a una red durable de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuo más o menos institucionalizadas. Es así que la pertenencia a un grupo, en cuanto nodo de una red, proporciona a sus miembros una serie de recursos y la posibilidad de mejorar su posición en la jerarquía social. La amplitud del capital social que el individuo posee depende de la amplitud de la red de relaciones que es capaz de activar y del volumen de capital (económico, cultural y simbólico) que poseen las personas con quienes entra en relación[20].

El capital social, por lo tanto, es utilizado por el individuo para sí mismo, de acuerdo con una visión utilitarista presente de igual modo en la definición de James Coleman, quien desde la función de tal capital lo define como un conjunto de elementos relacionales y normativos (confianza, interacción, normas de reciprocidad) que lo componen. El capital social brinda recursos que pueden ser utilizados de manera instrumental por los diferentes actores para realizar sus propios objetivos. Objetivos que de otra manera no sería posible realizar, y en el caso de que llegaran a realizarse, ello sucedería con costos mayores. Cabe anotar que el

---

[19] T. Faist, "The crucial meso-level", en Hammar T., Brochmann G., Tamas K. y Faist T., *International Migration, Immobility and Development. Multidisciplinary perspectives*, Berg, Oxford y Nueva York, 1997, p. 194-196.

[20] P. Bourdieu, "The Forms of Capital", en Richardson, J. G. (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York, Greenwood Press, 1986, pp. 248-249.

capital social no es individual, deriva de la organización social, que se basa a su turno en deberes y expectativas recíprocas entre sus miembros, así como también en las normas y sanciones que definen su estructura normativa. El capital social constituye el potencial de interacción cooperativa que la organización social pone a disposición de los individuos. Coleman afirma que el tejido de relaciones asume la forma de una red de relaciones que puede ser activada por el individuo, representando así un recurso para su acción. Por lo tanto, el capital social es inherente a la estructura de las relaciones entre personas y no a los individuos, y en efecto no es propiedad privada de ningún actor que de él se beneficia, aunque por la circunstancia de representar un recurso individual puede considerarse como productivo[32][21].

Esta visión del capital social como recurso utilizado por el individuo y por lo tanto de tipo individualista, se contrapone al planteamiento del politólogo Putman[22], quien, por el contario, asocia el concepto a entidades colectivas o instituciones. De hecho, Putnam sostiene que el capital social es el conjunto de elementos de la organización social tales como la confianza, las normas compartidas y las redes sociales o de asociacionismo cívico, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad en su conjunto en la medida en que facilitan la acción coordinada de los individuos. Para el autor, el problema central es la determinación de los requisitos culturales que favorecen un orden social caracterizado por la cooperación general en aras del bien público. El capital social indica, justamente, las relaciones, los valores y las normas que orientan a los individuos hacia dicha cooperación. Si bien se trata en este caso de un visión de tipo utilitarista, el punto de llegada es colectivo y ya no individual.

A nivel analítico y para la aplicación del concepto en la investigación empírica, la perspectiva del capital social como bien público sitúa la noción en un campo de análisis macro, dando cabida a una serie de generalizaciones cada vez más abstractas[33], las cuales comportan dificultades en el plano metodológico aplicativo. Bianco y Eve[23] sostienen que el capital social entendido como recurso colectivo no permite desarrollar estrategias de investigación concretas ni en lo referido al planteamiento ni en lo que hace a la metodología[34], lo que, en cambio, no sucede con una aproximación al capital social de tipo individualista. De hecho, los autores afirman que es más útil focalizarse en el nivel de análisis micro de las relaciones personales e "informales", así como en las ventajas y desventajas que recaen sobre el individuo. Es de notar, sin embargo, que aun focalizándose en el nivel micro, el capital social se sitúa en la conjunción entre el individuo y sus relaciones sociales, y por lo tanto está contenido en el nivel meso de la estructura y de las relaciones sociales.

Siguiendo la orientación [35]individualista, Pizzorno[24] sostiene que el capital social, constituido por las relaciones sociales, se establece como un conjunto de recursos que el individuo usa para fines propios. El autor distingue dos formas de capital social, en donde a la primera la denomina capital social de solidaridad, el cual se basa en aquellas relaciones sociales que surgen, o se sostienen, gracias a grupos unidos cuyos miembros están ligados unos a otros de manera sólida y duradera[25], lo que permite prever que estos actuarán según principios de solidaridad de grupo; a la segunda forma, Pizzorno la denomina capital social de reciprocidad, en donde este capital se consolida en la relación entre dos partes cuando una le da una ayuda a la otra, como una suerte de "anticipo", para que esta pueda conseguir fines

---

[21] J. S. Coleman, *Foundations of Social Theory,* The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1990, pp. 302-305.

[22] R.D. Putnam, *La tradizione civica delle regioni italiane*, Mondadori, Milán, 1993, p. 169.

[23] M.L. Bianco y M. Eve, "I due volti del capitale sociale. Il capitale sociale individuale nello studio delle disuguaglianze", en Laville, J.L. y Mingione, E., (eds.), *La nuova sociologia economica. Prospettive europee*, Sociologia del lavoro, n.73, 1999, pp. 167-187.

[24] A. Pizzorno, *Perché si paga il benzinaio. Per una teoria del capitale sociale,* en Bagnasco, A., Piselli, F., *Pizzorno*, A. y Trigilia, C. (eds.), *Il capitale sociale. Istruzioni per l'uso,* il Mulino, Bologna, p. 21, 27-30.

[25] En el sentido de Granovetter, o sea lazos fuertes: M. Granovetter, *La forza dei legami deboli*, Liguori, Nápoles, 1998, p. 117.

personales, pero esto bajo el entendido de que con ello se establece una relación diádica de ayuda mutua[36][26]. A diferencia del anterior, este tipo de capital se constituye principalmente sobre la base de lazos débiles.

Otra de las acepciones que se inscriben en esta misma perspectiva es la de Lin[27], quien elabora una teoría sobre la estructura social y la acción. En el concepto de capital social el autor subraya el hecho de que este consiste en el estar enraizado en las relaciones sociales a las que una persona tiene acceso y que ella moviliza intencionalmente. De manera análoga a lo que ocurre con el capital económico, Lin sostiene que el capital social puede ser concebido como una inversión que el individuo realiza en los recursos contenidos en las relaciones interpersonales, esperando obtener rendimientos en los diferentes mercados. Dicha inversión es determinante para aumentar las oportunidades personales y puede traducirse por lo tanto en algunas utilidades, como por ejemplo facilitar la búsqueda de trabajo o también la adquisición de un particular estatus.

A la luz de las diferentes acepciones puede advertirse que acá entran en juego tres elementos: el individuo, la estructura y las relaciones. En la aplicación del concepto al estudio de los fenómenos sociales, es la articulación de dichos elementos lo que va a constituir la operacionalización del concepto y la perspectiva que se adopte. Sin embargo, siguiendo la perspectiva individualista, Bianco y Eve[28] focalizan la atención en los recursos individuales de carácter social, tales como la información, las formas de intermediación basadas en la confianza, el soporte social que los individuos pueden utilizar con el fin de obtener objetivos individuales. Cabe recordar que si bien los recursos no son del individuo, este los puede utilizar mediante las redes de relaciones, por lo que el capital social se entiende como capital relacional.

El en el ámbito de las migraciones en particular, y más aún en la perspectiva del *Network Analysis*, el concepto clave es que los migrantes, en cuanto pertenecen a redes o instituciones, cuentan con un capital social que se traduce en diversos beneficios personales. Las redes migratorias pueden definirse como un conjunto de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, antiguos migrantes y no migrantes en su área de origen o de destino a través de lazos de parentesco, amistad y conocimiento[29].

Aunque el fenómeno de las redes migratorias ha sido analizado bajo diversos aspectos, como la facilitación del proceso migratorio y su perpetuación, acuñando el término "cadena migratoria", ha sido sobre todo Massey[30] quien ha identificado en las redes una forma de capital social. El autor vincula la probabilidad de emigración internacional a conductas precedentes en torno a sujetos –amigos o familiares– que emigran directamente o que están en contacto con personas migrantes. El hecho de vivir en una comunidad con altas tasas de migración, la experiencia cercana de algún familiar o la propia migración interna aumentan la disposición a optar por esta práctica.

La hipótesis subyacente es que una vez iniciado el flujo migratorio, la existencia de estos lazos hace posible que otras personas migren. Las redes permiten que el flujo se expanda y que su volumen no dependa de la diferencia de salarios entre el país de origen y el de destino, ni del nivel de ocupación, sino de la disminución de los costos, el aumento de beneficios y la capacidad de mitigar los riesgos del movimiento internacional. Cabe anotar que en las redes también juegan un rol las instituciones u organizaciones voluntarias, que tienen un papel diversificado en el proceso.

---

[26] Siempre en el sentido de Granovetter, lazos débiles: Ibíd, p. 116.

[27] Véase N. Lin, *Social Capital: A Theory of Structure and Action*, Cambridge University Press, Londres-Nueva York, 2001.

[28] Véase M.L. Bianco y M. Eve, op. cit.

[29] D.S. Massey et al., *Worlds in Motion*, ob. cit., p. 229.

[30] Véase D.S. Massey, R. Alarcón, J. Durán y H. González, *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, University of California Press, Berkeley-Los Ángeles, 1987.

La decisión de emigrar, por lo tanto, no se toma individualmente sino en el marco de estructuras más amplias como redes familiares y étnicas, que además, entrando en interacción con la estructura de oportunidades de la sociedad receptora, pueden generar nichos y enclaves étnicos. Es así que las redes migratorias juegan un papel fundamental no solo en la toma de la decisión de emigrar sino también en otras dimensiones de la experiencia migratoria. De hecho, Grasmuck y Pessar[31] definen las redes como el conjunto de relaciones sociales que organizan y dirigen la circulación del trabajo, el capital, los bienes, los servicios, la información y también las ideologías entre las comunidades que envían migrantes y las que los reciben.

El capital social, o sea los recursos derivados[37] de las redes migratorias, son útiles para el migrante en su incorporación en la sociedad de destino, pero también en el mantenimiento de su vinculación con el país de origen y en el intercambio entre estas dos realidades. Es por ello que en el análisis de las redes migratorias es recomendable, como sostiene Pedone[32], observar las relaciones de parentesco, de amistad y vecindad, los lazos comunitarios previos, y la preexistencia de redes sociales en la sociedad de origen, así como su eventual formación en la de llegada[38].

2. La perspectiva transnacional

2. 1. El concepto de transnacionalismo y el nivel de análisis

Hacia finales de los años ochenta, en el ámbito antropológico se empieza a usar el término "transnacionalismo", un aporte a la reflexión de los cambios producidos por la globalización en las diferentes sociedades y aplicado a los estudios migratorios. Esta perspectiva, más que ocuparse de las cuestiones clásicas como las causas para emigrar y los procesos de adaptación, focaliza su atención en las relaciones que mantienen los migrantes con los lugares de origen y destino, y en el movimiento de personas, bienes, información y material simbólico que atraviesa los límites de las naciones.

El transnacionalismo, asumido también en el ámbito sociológico, da un paso más en la visión de la migración conceptuándola como el proceso por el que los migrantes constituyen campos sociales que unen los países de origen con los de destino. Estos campos sociales traspasan las fronteras geográficas, políticas y culturales, y permiten a los migrantes vivir simultáneamente en las dos sociedades y mantener un amplio arco de relaciones sociales y afectivas, así como de oportunidades a través de los confines[33]. El transnacionalismo, como explican Levitt y Glick-Shiller[34], es la interconexión continua de flujos de personas, ideas, objetos y capital a través de las fronteras de los Estados-nación, en contextos en los cuales el Estado modela pero no puede considerar como propios tales vínculos y movimientos.

Desde los años ochenta, el concepto de transnacionalismo ha evolucionado, y el término ha sido objeto de diferente uso, resultando de gran utilidad su consideración para la comprensión del fenómeno migratorio. En el planteamiento de Kivisto[35] se distinguen tres versiones de transnacionalismo. La primera, según este autor, corresponde a la antropología cultural y deriva de los trabajos de Bash, Glick-Shiller y Szanton Blanc, que presentan el

[31] S. Grasmuck, y P. Pessar, *Between Two Islands: Dominican International Migration*, University of California Press, Berkeley, 1991, p. 13.

[32] Véase C. Pedone, *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 2006.

[33] Véase L.Bash, N. Glick Shiller y C. Szanton Blanc, *Toward a Transnational Perspective on Migration*, New York Accademy of Sciences, Nueva York, 1992; L. Bash, N. Glick-Shiller y C. Szanton-Blanc, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nations-States*, Gordon & Breach, Nueva York, 1994.

[34] P. Levitt y N. Glick Shiller, "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society", en *Iternational Migration Review*, vol.38, n.3, 2004, p. 1009.

[35] Véase P. Kivisto, "Theorizing Transnational Immigration. A critical Review of Currents Efforts, en *Ethnics and Racial Studies,* vol.24, n.4, 2001, pp. 549-577.

transnacionalismo como una forma de morfología social. Las autoras afirman que en las actuales migraciones se han producido cambios estructurales respecto al pasado, en virtud de los cuales los migrantes ya no rompen los lazos culturales y las relaciones sociales con el país de origen, para concentrarse exclusivamente en la sociedad de acogida, sino que, muy por el contrario, en muchos casos las redes, actividades y modelos de vida comprenden e involucran tanto las sociedades de origen como las de destino. De este modo, la existencia de los migrantes (trans-migrantes) atraviesa las fronteras, involucrando a las dos sociedades dentro un mismo campo social.

La segunda versión es la que proponen Portes y colaboradores[36], quienes intentan redefinir y precisar el concepto de transnacionalismo, formulando una teoría de medio alcance. Afirman que la introducción del concepto de transnacionalidad puede ser justificado solo si existe un número significativo de personas involucradas en los procesos transnacionales, y si las actividades en que los migrantes participan persisten en el tiempo y no son de carácter ocasional o excepcional. En esta versión, los autores limitan el concepto a las actividades que comportan continuidad de las relaciones sociales a través de las fronteras, aunque las actividades ocasionales contribuyen a reforzar el campo transnacional. La intensidad de los intercambios, los nuevos modos de realizar transacciones, la multiplicación de las actividades a través de fronteras y los contactos con el lugar de origen representan un fenómeno original que se convierte en el campo de análisis.

La tercera versión, propuesta por Faist[37], se refiere a la formación de "espacios sociales transnacionales", fenómeno que involucra diversos tipos de relaciones que mantienen los migrantes con sus países de origen. Bajo esta perspectiva, los sistemas migratorios son vistos como procesos que rompen las fronteras y hacen posible el que dos o más Estados-nación hagan parte de un mismo espacio social en donde circulan, junto con las personas, ideas, símbolos y cultura material.

A partir de este concepto, que intenta superar los límites impuestos por el nacionalismo metodológico, para el que la migración ya no es percibida como un fenómeno nacional, se fluidifican los conceptos de emigrante e inmigrante. Surge entonces una interpretación alternativa del proceso migratorio que combina elementos analíticos de la perspectiva histórica-estructural, sistémica y económica moderna, modificando la aproximación dicotómica. La perspectiva transnacional no concibe la migración como un proceso unidireccional que tiene un lugar de origen y un lugar de destino separados, sino que entiende que estos dos contextos se caracterizan por su interacción.

Al observar las razones para la emigración, resulta que estas no remiten exclusivamente a razones individuales o autónomas fuera del contexto familiar y social, o al resultado de condicionamientos estructurales a los que el individuo responde de manera determinista, sin tener en cuenta su capacidad de acción y de agencia social (*agency*). Con el transnacionalismo, que subraya la importancia de los lazos y los vínculos, se supera la ruptura creada por la polarización del nivel de análisis micro y macro, con el que de hecho el estudio de las migraciones queda separado de los mismos migrantes.

[36] Véase A. Portes, L.E. Guarnizo y P. Landolt, "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field", en *Ethnic and Racial Studies*, vol.22, n.2, 1999, pp. 217-237; L.E. Guarnizo, A. Portes y W. Haller, "Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants", in *American Journal of Sociology*, vol.108, n. 6, 2003, pp. 1211-1248.

[37] Véase T. Faist, "Transnational Social Spaces out of International Migration: Evolution, Significance, and Future Prospects, en *Archives Europeénnes de Sociologie,* vol.39, n.2, 1998, pp. 213-247; T. Faist, *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces,* Oxford University Press, Oxford, 2000.

Como sostiene Guarnizo[38], los procesos migratorios están radicados (*embedded*) y condicionados por múltiples estructuras sociales, económicas y políticas que tocan diferentes niveles: el nivel micro estructural, que se refiere a las relaciones y obligaciones con los familiares; el nivel meso estructural, relativo a las relaciones y obligaciones comunitarias e institucionales, y por último, el nivel macro estructural, que considera la relación entre país de origen y de destino en términos estatales, económicos, políticos y socioculturales. Los procesos migratorios están condicionados, potenciados o también debilitados por su enraizamiento social de modo dialéctico, y a su vez condicionan los factores que actúan a nivel micro, meso y macro, que influyen y originan las migraciones. Dependiendo de la relación histórica determinada por los factores micro, meso y macro, la migración podrá ser una válvula de escape a la pobreza o una vía de liberación de la opresión o de la inestabilidad política, o también una estrategia familiar para superar la falta de oportunidades económicas y políticas, así como una fuerza de desarrollo a través de la transferencia de capital y tecnología. La perspectiva transnacional refuerza las relaciones entre el nivel micro y el macro, situando las diferentes redes sociales que se crean en los procesos migratorios en el conjunto de lazos que conectan a diversos países.

Esta perspectiva, focalizándose en los contextos sociales en los cuales la migración está radicada, concentra el análisis tanto en el lugar de origen como en el de destino y en sus interacciones. Se puede observar, además, que los migrantes no necesariamente rompen los lazos con los países de origen. Estos pueden mantenerse, y según los casos hacen posible que los migrantes sigan participando en los procesos familiares y comunitarios a varios niveles con las personas que no emigran, haciéndolas partícipes de una vida transnacional. El proceso migratorio es, por lo tanto, un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política, a la vez de la población migrantes y de sus familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino. El proceso de adaptación a la sociedad receptora pasa a través de estos lazos que se mantienen y que pueden aportar elementos que ponen en discusión los conceptos usados comúnmente para describir los procesos de incorporación. Levitt y Glick-Shiller[39] subrayan la simultaneidad: para las autoras no existe oposición entre integración en la sociedad receptora y mantenimiento de lazos transnacionales, sino más bien una simultaneidad de conexiones que pueden variar durante el tiempo en un sentido o en otro.

Frente a la bidireccionalidad de los intercambios y de los flujos, que además tienen repercusiones y crean transformaciones en los diferentes contextos y actores, Vertovec[40] introduce el término "bifocalidad". Con esto se refiere a las prácticas de la vida cotidiana en las cuales los aspectos relacionados con el "aquí" y el "allá" son percibidos por los migrantes como dimensiones complementarias de un único espacio de experiencia. El autor refiere que el migrante se encuentra en una constante ambivalencia, por lo que se da una negociación de las dos perspectivas.

A su turno, Ambrosini[41] afirma, sin embargo, que la bifocalidad debería ser considerada como un esquema cognitivo de análisis, ya que estas prácticas no son necesariamente verificables. Se trata de un concepto que ayuda a entender y a situar en un cuadro interpretativo más adecuado los diversos elementos y las prácticas transnacionales efectivas de los migrantes.

[38] L.E. Guarnizo, "Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX", en Ardila G., (ed.) *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas – Centro de Estudios Sociales, 2006, Bogotá, pp. 81-83.

[39] P. Levitt y N. Glick-Shiller, ob. cit., p. 1003.

[40] S. Vertovec, "Migrant Transnationalism and Modes of Transformation", en *International Migration Review*, vol. 38, n. 3, 2004, pp. 974-975.

[41] M. Ambrosini, *Un'altra globalizzazione. La sfida delle migrazioni transnazionali*, Il Mulino, Bolonia, 2008, p. 94.

2. 2. Los campos sociales transnacionales

En la perspectiva transnacional emerge el interés por las prácticas de la vida cotidiana porque ellas contribuyen a desarrollar lo que se denomina "comunidades transnacionales"[42], o también "campos sociales transnacionales", o lo que Faist designa como "espacio social transnacional"[43], aunque sean conceptos que no coincidan por completo.

Siguiendo a este último autor, el concepto cubre tres distintos tipos de fenómenos que nacen de la combinación del tipo de lazo, de la posición de las personas involucradas en las redes y en las organizaciones, y de las mismas redes y organizaciones que atraviesan las fronteras. Estos espacios se caracterizan por ser espacios sociales dinámicos y donde los vínculos y las posiciones de los sujetos no son estáticas. El primer fenómeno se refiere a los grupos basados en vínculos de reciprocidad: lo que un miembro de la familia recibe de parte de sus familiares requiere algo a cambio. El envío de remesas de parte de quien emigra a la familia que se queda es un ejemplo concreto. El segundo se refiere a los circuitos transnacionales que requieren lazos instrumentales y de intercambio como los que estructuran las diferentes redes comerciales. El tercer tipo se denomina "comunidad transnacional" y está basado en lazos de solidariedad que van más allá de los vínculos familiares y que derivan de una concepción compartida de la identidad colectiva: ideas, creencias, símbolos, etc. Aquí se pueden situar las diferentes diásporas, como la hebrea, la curda o la armenia, entre otras.

Al concepto de espacio transnacional desarrollado por Faist, se añade el de campo social transnacional. Levitt y Glick-Shiller[44] sostienen que los migrantes se incorporan en campos sociales estratificados y multi-situados, junto con quien no emigra. Dichas autoras definen este concepto como un conjunto de múltiples redes de relaciones sociales entreveradas a través de las cuales se intercambian, organizan y transforman de forma asimétrica ideas, prácticas y recursos. Proponen como eje central de análisis de los campos sociales la diferenciación entre modos de estar y modos de pertenecer. Para las autoras, "estar" en un campo social transnacional significa que se es incorporado a redes transnacionales donde se participa cotidianamente en prácticas efectivas y relaciones sociales, y se es influenciado por un conjunto de leyes e instituciones, sin escoger sin embargo este espacio y sin identificarse con los valores y con la cultura política y las etiquetas culturales. En cambio, con "pertenencia" se refieren a las prácticas que evidencian una identificación consciente hacia un grupo en particular. Se trata de acciones concretas y visibles, no solamente de carácter simbólico, que demuestran una pertenencia. Los diversos modos en que los migrantes están en los campos sociales transnacionales son el resultado de la combinación entre modos de estar y de pertenecer según los diferentes contextos. Las personas pueden involucrarse en prácticas transnacionales sin reconocerlo, evidenciando un modo de estar; en el momento en que lo reconocen y resaltan los elementos de identidad, expresan modos de pertenencia transnacionales. Es así que las autoras afirman que para los migrantes es posible participar en redes sociales, familiares y comunitarias sin tener ningún contacto con el Estado y sus instituciones, aunque este contacto, junto con los regímenes normativos de los dos Estados (origen/destino), promueve la cercanía al campo social transnacional.

El campo social transnacional se configura como un concepto articulado, y para poder analizarlo es útil partir de las redes que se forman antes de la migración. Las redes no pueden sin embargo ser tomadas como sinónimo del campo social transnacional que se crea, sino que son un medio a través del cual se puede facilitar la formación de este espacio o campo. El análisis de redes centra su atención en los nexos –entre agentes y/o instituciones– y en los flujos de información, recursos, servicios y demás, sin tener en cuenta las relaciones estructurales que allí se anidan.

---

[42] Véase P. Levitt, *The Transnational Villagers,* University of California Press, Berkeley - Los Angeles, 2001.

[43] Véase T. Faist, *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford University Press, Oxford, 2000.

[44] P. Levitt y N. Glick Shiller, ob. cit., pp. 1003,1008-1009.

Según Suárez Navaz[45], tratar de centrar el análisis en las redes puede acarrear dificultades porque puede hacer pensar que la densidad de las redes implica relevancia y mantenimiento de las prácticas transnacionales. Un agente social, nodo de una red, que tiene diferentes vínculos con el origen y con el destino no necesariamente tiene una mayor y relevante actividad transnacional. Además, en el análisis de las redes se excluyen actores importantes en la configuración del campo social transnacional, como son los Estados, los reclutadores de trabajadores y también quien promueve y participa en la industria de la migración. Igualmente se tiende a creer que en las redes las relaciones se dan entre personas iguales y que son formas de reciprocidad, sin tener en cuenta que los migrantes, y no solo ellos, pueden tener posiciones de poder diferentes en su interior. Es así como resulta preciso recurrir al término "campo social transnacional", un concepto de espacio que no representa un mero contenedor de las prácticas de los agentes sociales, sino que más bien enfatiza la dialéctica entre espacio como resultado de la acción social y como fuerza de configuración de la vida social y de la reproducción o del cambio de las estructuras sociales. Este concepto ayuda a superar la dicotomía local/global y nacional/transnacional.

La connotación de campo social que señala Suárez Navaz está asociada a la perspectiva de Bourdieu que se basa en los conceptos de *habitus*[46] y capital, y como la autora sugiere, se trata de una acepción del campo social "fuerte" respecto a la anterior que considera una acepción "débil" ya que esta última articula lo global y lo local a través de las redes como una metáfora socio-espacial. En términos de la autora, el campo social según la versión "fuerte" es una construcción analítica que nada tiene que ver con un espacio físico; es un instrumento que permite profundizar las diversas lógicas de estructuración y dominación diferenciadas dentro de la sociedad, la definición de capitales a disposición y su distribución. Suárez Navaz[47] afirma que según Bourdieu lo que define campo social de otro es la existencia de lo que se pone en juego y de los intereses específicos: para su funcionamiento es necesario que exista algo en juego y gente dispuesta a jugar. Las personas deben estar dotadas de *habitus*, lo que implica el conocimiento y reconocimiento de las reglas que se utilizan. El campo social transnacional no se limita a un contenedor de redes sociales sino a un conjunto de dinámicas que derivan de las implicaciones de los procesos de globalización en el mercado laboral y en la gobernabilidad de las poblaciones, cada vez menos arraigadas en un único territorio. En la creación y estabilización de los campos sociales transnacionales lo que está en juego es la creación de sujetos móviles y las lógicas de pertenencia incompletas. Lo móvil no se refiere a la traslación física en el espacio, ya que hay sujetos sedentarios para quienes el capital (económico, cultural y político) generado en las transferencias entre los distintos polos del campo es instrumental. En el campo social, los actores no se limitan a los solos migrantes, sino que comprenden a sus familias, los Estados y sus estrategias de reproducción, las Ong, asociaciones y pequeños empresarios. En estos campos se generan posiciones entre los

[45] L. Suárez Navaz, "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos", Comunicación en el *V Congreso de Migración*, Valencia, 2007, pp. 10-13.

[46] *Habitus* es un principio generador y unificador que re-traduce las características intrínsecas y relacionales de una posición social de una persona dada, en un estilo de vida específico, por lo tanto es un conjunto unitario de elecciones, de personas, prácticas y bienes. Es un principio generador de prácticas distintas y distintivas y por lo tanto un sistema de clasificación; es una estructura que a su vez se convierte en estructurante dado que organiza las diversas prácticas y su percepción. Respecto al capital, Bourdieu distingue entre lo económico: vinculado a los bienes, propiedades, etc.; lo cultural: concerniente al conocimiento, las ciencias, las artes, etc.; lo social: la suma de los recursos reales o virtuales que un individuo o un grupo posee gracias al hecho de estar conectado con una red duradera de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuo, más o menos institucionalizada. Es por lo tanto la suma de capitales y poderes que una red de ese tipo permite movilizar. El capital simbólico es definido como la forma que adquieren las diversas especies de capital cuando se consideran legítimas. Los diversos capitales son distribuidos de manera desigual estableciendo relaciones jerárquicas en los diversos campos sociales, de donde se configuran posiciones y una serie de relaciones y luchas entre quienes las ocupa: P. Bourdieu, *Ragioni pratiche*, Il Mulino, Bolonia, 1995, pp. 19-22, 33, 67, 77, 87.

[47] L. Suárez Navaz, "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios", ob. cit. pp. 15-16.

diversos actores con respecto a los capitales que frecuentemente son independientes de sus voluntades pero que son el resultado de la dinámica entre agencia y estructura, es decir, de la relación de fuerzas diferentes entre agentes e instituciones que intervienen en la definición de lo que se denomina transnacional.
Retornando a cómo se evidencian los campos sociales transnacionales en las migraciones, Grillo[48] observa que cada vez más personas, familias y comunidades enteras tienen intereses comunes en mundos interconectados, si bien separados espacialmente, y que tratan de mantener simultáneamente. Las formas de estar conectadas son diferentes, y son el resultado de la posición social y de los recursos de los sujetos involucrados, indicando diferencias vinculadas a la clase social y al poder.

2. 3. El vivir transnacional

Como se ha dicho, son muy diversas las aproximaciones al concepto de transnacionalismo. Para Guarnizo[49] la gama de relaciones transfronterizas y de prácticas que conectan a los migrantes con sus sociedades de origen generan lo que el autor denomina el vivir transnacional, que representa un activo y dinámico campo de intercambio social que involucra y simultáneamente afecta a los actores (individuos, grupos, instituciones), produciendo diversos efectos y generando diversas implicaciones en las dos sociedades a las que se hace referencia. El vivir transnacional, empero, está a su vez afectado por las históricamente determinadas estructuras micro y macro sociales, económicas, políticas y culturales de las sociedades en las cuales se enraíza la vida de los migrantes. El autor considera el vivir transnacional una condición que se desarrolla dependiendo de la relación entre los recursos y el posicionamiento sociocultural de los migrantes, así como de los contextos históricos de las localidades específicas donde ellos viven. De esta manera, las condiciones contextuales pueden facilitar o impedir las prácticas que forman el vivir transnacional.
Para delimitar y centrar el análisis en elementos concretos del vivir transnacional, se hace necesario afrontar el tema de las actividades transnacionales, su intensidad y su dimensión. En este tipo de actividad es fundamental el tipo de actor que interviene o que las promueve: cuando se trata de instituciones, corporaciones multinacionales o los Estados, se habla de transnacionalismo "desde arriba", y cuando las actividades son fruto de iniciativas de origen popular que generan los migrantes y otras personas en el país de origen y de destino, se denomina transnacionalismo "desde abajo"[50]. Estas últimas son las prácticas que despiertan mayor interés porque el individuo y sus redes sociales están en el centro del análisis, aportando elementos innovadores y dinámicos a las formas de transacción y a las múltiples actividades que traspasan las fronteras.
Portes, Guarnizo y Landolt, focalizándose en el transnacionalismo desde abajo y dejando de lado los fenómenos de la globalización desde arriba, reconocen tres sectores diferentes en los cuales se insertan las actividades: económico, político y sociocultural, cada uno de los cuales se expresa en articulaciones que manifiestan diversos grados de institucionalización. En el campo económico, las actividades las representan las iniciativas de empresarios transnacionales que movilizan sus contactos a través de las fronteras buscando mercados, proveedores y capitales. En este campo se encuentran por ejemplo los operadores comerciales informales que operan entre las fronteras o las oficinas de *money transfer*. En el campo político se sitúa la acción de personas activas en partidos políticos, funcionarios gubernativos, líderes comunitarios, que tienen como primer objetivo el de obtener poder político e

[48] Véase R. Grillo, "Betwixt and Between: Trajectories and Projects of Transmigration", en *Journal of Ethnics and Migration Studies*, vol.33, n.2, 2007, pp.199-217.
[49] L.E. Guarnizo, "Aspectos económicos del vivir transnacional", en Escrivá, A., y Ribas, N. (eds.), *Migración y desarrollo*, Córdoba, CSIC, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, p. 60.
[50] Véase L.E. Guarnizo y M.P. Smith, "The Locations of Transnationalism", en Guarnizo L.E. y Smith M.P. (eds.), *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, Nueva Brunswick, 1998, pp. 3-34.

influencia en el país de origen o de destino. Acá se puede observar la participación de parte de los migrantes en comités de iniciativa cívica en los lugares de origen, o la elección de candidatos políticos en las elecciones políticas y demás. En el sector sociocultural, el más diversificado, se encuentran diferentes actividades que se sitúan en la perspectiva de reforzar la identidad de origen o el disfrute colectivo de eventos y productos culturales que remiten a la patria, como exposiciones, conciertos y otras formas artísticas organizadas por migrantes, en ocasiones en colaboración con embajadas y consulados[51]. Entre estas actividades también se encuentra la participación en asociaciones de inmigrantes o connacionales en la sociedad receptora.

En la historia de las migraciones, las actividades transnacionales de este tipo han existido siempre, no se trata de eventos recientes, solo que en los últimos años, gracias a las innovaciones en materia de comunicaciones y transporte, que permiten una vida social en lugares diferentes, estas actividades se han potenciado e intensificado, perdiendo el carácter esporádico del pasado. Portes sostiene que el transnacionalismo no puede considerarse un fenómeno nuevo sino una perspectiva de análisis que tiene en cuenta este vivir transnacional, aunque afirma que no todos los migrantes son transmigrantes y que estos últimos son una minoría. Sugiere además que la extensión y las formas de activismo transnacional varían según los contextos de origen y de destino. Se desarrollan especialmente en comunidades donde hay una mayor concentración de migrantes y donde esta densidad se traduce en mayores oportunidades para las empresas transnacionales. La vida transnacional puede convertirse además, a nivel individual, en un refugio para aquellos migrantes que en el país de destino son acogidos con desconfianza y perciben hostilidad hacia ellos. Portes afirma de otra parte que el transnacionalismo de los migrantes tiene consecuencias macro sociales, y ello no obstante sea generado por acciones individuales y correspondientes al ámbito familiar, ya que estas acciones son potenciadas tanto por las redes sociales como por el capital social[52].

El estudio del transnacionalismo se ha diversificado en el análisis de los diferentes ámbitos donde se desarrolla, pero también donde se evidencian consecuencias y implicaciones. En el ámbito político, la discusión se sitúa en los temas de la ciudadanía nacional, las diversas formas de ciudadanía dual, múltiple, etc. La cuestión se centra en el impacto que pueden ejercer los procesos migratorios en el modelo de Estado. Se analiza cómo estos procesos ponen en tela de juicio la noción de Estado-nación construida sobre la base de una identidad ligada a un territorio[53].

En el ámbito económico se estudian las diferentes actividades que producen rentas, promovidas por redes de migrantes a través de las fronteras, así como el flujo y uso de remesas y los posibles procesos de desarrollo consiguientes. Según Sørensen[54], las remesas son un campo de análisis muy importante ya que se han convertido en la evidencia más visible de los lazos que conectan a los migrantes con sus sociedades de origen. Levitt[55] sostiene justamente que detrás del envío de remesas económicas se observa un vínculo de reciprocidad de parte de los migrantes hacia sus familias, que ayuda a mantener sólidos lazos no solo con la familia, sino con el mismo país de origen. De hecho, se evidencian apegos emocionales que contribuyen a mantener conexiones culturales entre las dos orillas. Esta acción remite a la lealtad hacia obligaciones familiares y vínculos de reciprocidad, lazos que

[51] Véase, A. Portes, L.E. Guarnizo y P. Landolt, "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field", ob. cit.

[52] A. Portes, "Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism", en *International Migration Review,* vol.37, n.3, 2003, pp. 874, 887-889.

[53] Por ejemplo véase R. Baubök, Transnational Citizenship: Membership and Rights in International Migration. Edrward Elgar, Aldershot,1994; R. Baubök, "Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism", en *International Migration Review*, vol.37, n.3, pp. 700-723.

[54] N.N. Sørensen N., "The Development Dimension of Migrant Remittences", en *Working Paper Series 1*, Junio, OIM, 2004, p. 3.

[55] Véase P. Levitt, *The Transnational Villagers,* ob. cit., pp. 59-63.

además adquieren una importancia notable en la vida de los migrantes. Se trata, según Landolt[56], de compromisos morales que el migrante asume frente a personas que lo han ayudado en el proceso migratorio –especialmente la familia– y que denomina "circuitos de interés" y "compromisos transnacionales". Estos condicionan tanto las expectativas de vida de las personas como sus deberes morales, y constituyen además un elemento esencial de las estrategias de capitalización de las migraciones.

En el ámbito sociocultural son diversas las manifestaciones de transnacionalismo. Muy interesantes resultan las implicaciones de múltiples actividades y los vínculos transnacionales consiguientes que dan vida en los individuos a procesos de adaptación caracterizados por la fluidez y por formas de sincretismo. Para las sociedades de destino la existencia de redes de personas, pero al mismo tiempo las siempre mayores interconexiones culturales que derivan de los procesos de globalización y de transnacionalización, ponen en discusión el concepto tradicional de cultura que se caracteriza por la homogeneización social, la consolidación étnica y la delimitación intercultural entre los diversos grupos presentes[57]. La teoría y el modelo multicultural –referido a la interacción cultural y a la integración de los migrantes en las sociedades de destino – parece insuficiente a responder a procesos y fenómenos culturales cada vez más complejos y que más allá de lograr integrar la diversidad, los cambios constantes y las dinámicas en este ámbito, mantiene la polaridad y las diferencias culturales entre las diversas manifestaciones culturales (locales), con el riesgo de fomentar procesos de segregación. De este debate deriva el que estén tomando fuerza los conceptos de transculturalidad y transculturalismo, que enfatizan el carácter dialógico de las influencias culturales eliminando en la interacción la noción del "otro"–extranjero o extraño–, y que resultan más adecuados para comprender los procesos de formación de la identidad cultural.

De acuerdo con Welsch[58] el término transculturalidad se evidencia una fertilización cultural a diferentes niveles de la sociedad, desde el nivel macro social donde las formas culturales están caracterizadas por la diferenciación interna, la complejidad e hibridación, hasta el nivel micro social de la experiencia individual, en donde la identidad personal y cultural no corresponde a la identidad nacional, sino que está determinada por las conexiones culturales múltiples. Tal concepto se contrapone al concepto tradicional de cultura y pretende dar una visión de ella intersecada e inclusiva, útil como modelo de análisis de la sociedad pero también como ideal al se pretende arribar en la praxis cotidiana de la interacción cultural. El autor se refiere al transculturalismo como a la ideología que de ello deriva y que remite a la voluntad que la interacción cultural se de a partir de la intersecciones más que de las diferencias existentes, con una visión que privilegia la flexibilidad, el movimiento, el intercambio continuo y la renegociación de la identidad a partir de los diferentes referentes con los que las personas inevitablemente entran en contacto.

Faist[59] refiriéndose a los migrantes, sotiene que estos se encuentran en un constante trabajo de mediación y traducción de lenguajes, culturas, normas, vínculos simbólicos y sociales. Es así que modelan su sentido de identidad y de pertenencia comunitaria, no a partir de una pérdida y tampoco de una réplica del pasado, sino como algo que es al mismo tiempo nuevo y familiar, una mixtura de elementos que se extraen tanto del país de origen como del país de destino. De hecho, vivir en medio de interconexiones continuas le da al migrante la

[56] P. Landolt, "Salvadoran Economic Transnationalism: Embedded Strategies for Household Maintenance, Immigrant Incorporation, and Entrepreneurial Expansion", en *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs,* vol.1, n.3, 2001, p. 217.

[57] W. Welsch, "Transculturality: The Puzzling Form of Cultures Today", en Featherstone, M. y Lash, S. (eds), *Spaces of Culture: City, Nation, World*, Sage, Londres, 1999, pp. 194-195.

[58] Ibíd, pp. 198-200.

[59] T. Faist, *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford University Press, Oxford, p. 197.

posibilidad de configurar su identidad en relación con más de un Estado-nación[60], y de establecer los límites de grupo de manera más o menos rígida. De acá derivan identidades multiestratificadas, como sostiene Levitt[61], basadas en la apropiación selectiva de diversos elementos que derivan de los diferentes contextos de referencia.

2. 4. Las remesas sociales

Uno de los fenómenos en el ámbito sociocultural que denota lazos entre la sociedad de origen y la de destino, y que podría insertarse entre las actividades transnacionales, es el de las remesas sociales. Este fenómeno, que asume gran importancia, se asocia a las remesas económicas y a otras actividades de tipo económico como las empresas transnacionales y el flujo de dinero, que además de permitir la circulación de bienes de diverso tipo también permiten la circulación de elementos de diferente carácter. Levitt[62] define como remesas sociales las ideas, prácticas, identidades y capital social que fluyen desde la sociedad receptora a la sociedad de destino. La autora afirma que se transmiten de persona a persona, de forma intencional y entre sujetos que se conocen personalmente o que mantienen algún tipo de vínculo, y que ello ocurre durante las visitas al país de origen o cuando los familiares visitan a sus parientes en la sociedad receptora, o en el curso de las llamadas telefónicas o de las conexiones por internet, como mediante la comunicación por carta.

Levitt clasifica las remesas sociales en tres categorías: la primera son las estructuras normativas que contienen ideas, valores y creencias, en donde se encuentran las pautas de conducta, nociones sobre la responsabilidad familiar, principios de vecindad y aspiraciones sobre la movilidad social; la segunda son los sistemas de prácticas que se refieren a las pautas que generan las estructuras normativas tales como las tareas domésticas, los rituales religiosos, la participación en asociaciones cívicas o políticas; la tercera es el capital social que los migrantes adquieren fuera y que transmiten a los miembros de su familia en el lugar de origen. Este tipo de intercambio ayuda a difundir nuevos modelos y prácticas de consumo en las sociedades de origen. La intensidad y su impacto en la sociedad de origen dependen de la posición de estatus del emisor (migrante) en el país de destino, así como de las condiciones materiales de existencia de los receptores (clase, género, ciclo de vida, etc.). Las personas con más recursos y poder tendrán más capacidad de controlar qué remesas aceptar y cuáles rechazar. Las remesas sociales, por lo tanto, tienen un papel importante en la transformación de las sociedades de origen ya que pueden traer cambios a nivel político, jurídico y sociocultural[63].

El concepto de remesa social puede sin embargo entenderse en un sentido más amplio y contemplar no solo los envíos desde el país de destino al de origen, esto conforme al planteamiento de Rivera Sánchez[64] que se refiere a las remesas socioculturales como aquellos envíos en doble dirección o con dirección circular. No se trata exclusivamente de bienes simbólicos que se desplazan hacia las sociedades de origen, sino de bienes que circulan entre las dos sociedades y pueden generar transformaciones e impactos en cualquiera de los puntos del mismo circuito. La autora sugiere que las remesas sociales son preceptos, prácticas e ideas con un alto contenido performativo ya que generan impactos también en las sociedades de destino, no solo a nivel de las relaciones sociales en las cuales se recrean, transmiten y

---

[60] Véase C. Blanco, (ed.), *Migraciones. Nuevas movilizaciones en un mundo en movimiento*, Anthropos, Barcelona, 2006, p. 21.

[61] P. Levitt, "Building Bridges: What Migration Scholarship and Cultural Sociology Have to Say to Each Other", en *Poetics,* n.33, 2005, p. 56.

[62] Véase P. Levitt, *The Transnational Villagers*, ob. cit., pp. 59-63.

[63] Idem.

[64] L. Rivera Sánchez, "Translocalidad y espacialidad: la dinámica circular entre espacios, lugares y remesas socio culturales en la experiencia de la migración", Ponencia en el Seminario *Problemas y desafíos de la migración y el desarrollo en América,* Cuernavaca, los días 7-9 de abril de 2005, p. 2.

renegocian, sino también en los espacios de transfiguración de las prácticas de la identidad de los involucrados en el circuito migratorio.
Zontini y Reynolds[65] sostienen que entre las remesas sociales se deben incluir también elementos culturales, denominando remesas culturales a los intercambios de diversos tipos de bienes simbólicos y materiales que se movilizan entre los dos países. Entre ellos se incluye poseer y edificar propiedades en el país de origen, celebrar rituales culturales y acontecimientos nacionales en el nuevo país de residencia, y mantenerse informado sobre las noticias nacionales de la patria a través de internet y de la prensa. Según este planteamiento, las remesas culturales refuerzan la identidad étnica de los migrantes en las sociedades receptoras y son percibidas como un signo de compromiso continuado hacia los parientes que están en la patria y de responsabilidad en el sentido de mantener a los parientes juntos.
Las remesas sociales y la frecuencia del material que fluye pueden tener un impacto en los diferentes ámbitos de la vida social. Aunque los intercambios frecuentemente se limitan al ámbito económico, con el tiempo se desarrollan flujos también de tipo social que inevitablemente conllevan cambios en las comunidades de origen y en la vida de los migrantes en la sociedad receptora. Sørensen[66] explica que permean la vida cotidiana y cambian los modelos de comportamiento; cuestionan en los países de origen las ideas acerca de los roles de género, las relaciones familiares, las nociones de identidad y las identidades de clase y de etnia; y también, en un ámbito más amplio, pueden generar cuestionamientos sobre el papel del Estado y tener un impacto en la participación política, económica y religiosa.
Levitt y Lamba Nieves[67], en su revisión del concepto de remesas sociales, sostienen que estas pueden obedecer a acciones individuales pero también a acciones que involucran a las colectividades. Afirman además que las remesas sociales pueden tener impactos positivos o negativos, pero que inevitablemente atañen por igual a migrantes y a no migrantes, en virtud de la circularidad de los intercambios entre los países donde estos se encuentran.

2. 5. Los efectos del vivir transnacional

Las migraciones pueden generar una serie de transformaciones en las sociedades donde los migrantes interactúan. Se distinguen al respecto efectos a nivel macro económico y también en el ámbito sociocultural, como se pudo observar anteriormente a partir de las remesas sociales.
Focalizando la atención en la sociedad receptora y en la vida de los migrantes allí, emergen por un lado una serie de dificultades que los migrantes deben afrontar, y por otro, efectos positivos de su vida en la nueva sociedad, elementos que están relacionados con el contexto tanto de origen como de llegada. A pesar de que generalmente la situación para los migrantes es compleja y llena de obstáculos, y de que estos se incorporan de manera subalterna, hay que señalar que el tener ingresos más altos y disponer de mayores recursos de diferente naturaleza significa conquistar un estatus social diferente al que tenían en pasado. Guarnizo[68] sostiene que este estatus adquiere sentido y significado social en el lugar de origen: es allá donde es reconocido y apreciado. De este modo, el migrante se ve en un doble contexto y con un marco de referencia dual: cuando está en el exterior (país de destino) juzga su entorno social y sus logros desde el punto de vista de la sociedad de origen, mientras que cuando se encuentra allá (país de origen) observa sus logros y su colectividad desde el punto de vista de la sociedad

[65] T. Reynolds y E. Zontini, "A Comparative Study of Care and Provision Across Caribbean and Italian Transnational Families", en *Working Article*, n.16, Families & Social Capital ESRC Research Group, London South Bank University, Londres, 2006, p. 9.
[66] N.N. Sørensen, "The Development Dimension of Migrant Remittences", ob. cit., p. 5.
[67] P. Levitt y D. Lamba Nieves, "«It's Not Just About the Economy, Stupid». Social Remittances Revisited", en *Migration Information Source*, 2010, http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=783
[68] L.E. Guarnizo, "Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX", ob. cit., pp. 101-102.

receptora, y por lo tanto como indicadores de modernidad y de desarrollo. Una consecuencia de esta dinámica sociocultural es que los migrantes pueden ser inadvertidamente portadores de símbolos de modernización y modelos de cultura consumista típica de la globalización capitalista contemporánea.

Con la migración, además, se configuran familias transnacionales, en las que algunos de sus miembros quedan separados. Esto sin embargo no significa que las relaciones se rompan, sino que se forman unidades domésticas multi-situadas, en las que se generan nuevas formas de relaciones, formas de negociación, de identificación y de conducción de las relaciones familiares y los recursos.

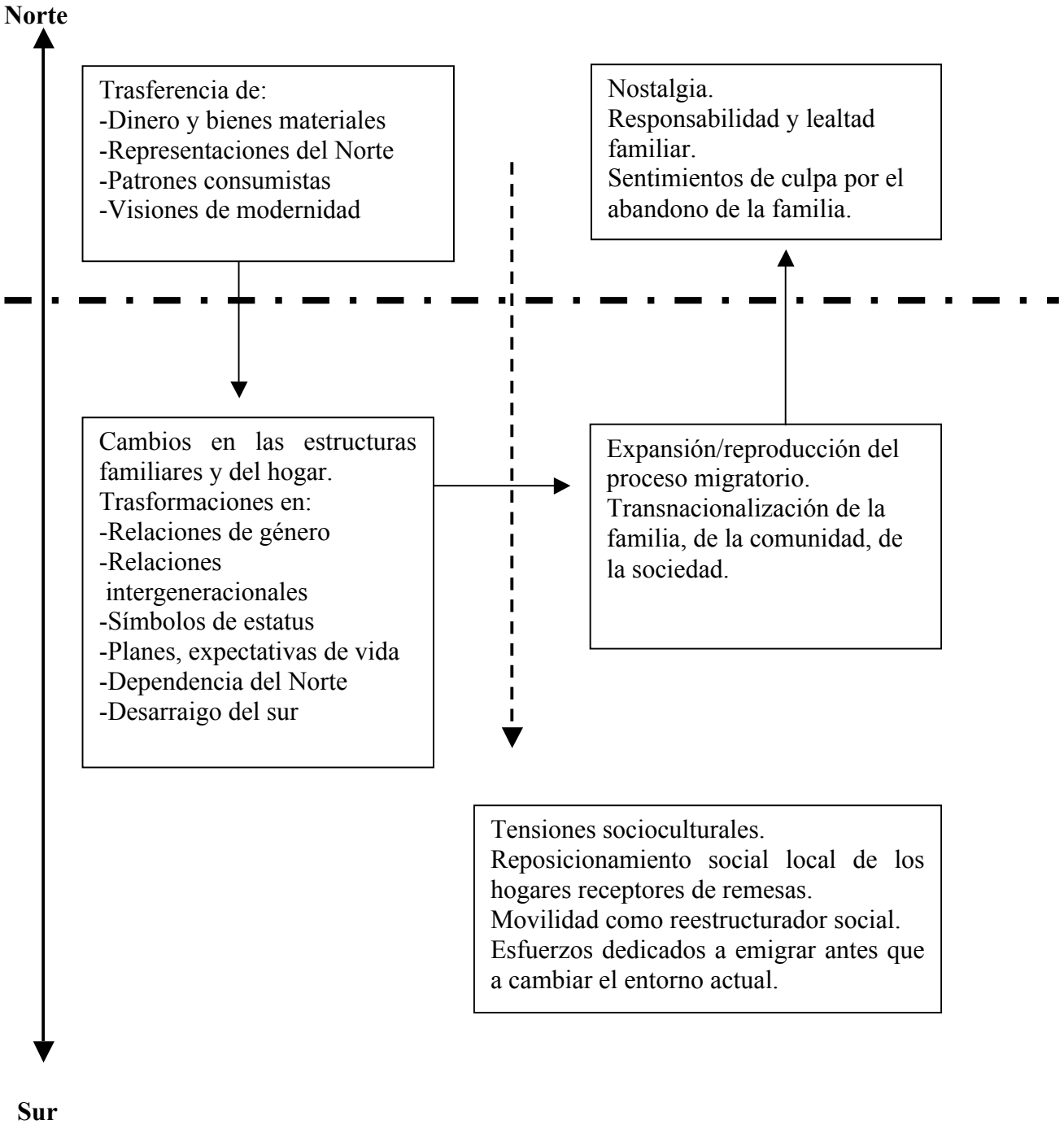
La migración altera los modelos sociales de relación, desde la estructura de la familia y del hogar hasta las relaciones de género y generacionales. Las migraciones contemporáneas, con todas sus interdependencias y dispersiones transnacionales, traen cambios en las reglas y en las formas familiares, como también en el ajuste de la autoridad y del poder dentro de las unidades domésticas, sobre todo cuando la jefatura se traslada al exterior[69].

Los efectos de la migración sobre las familias transnacionales son múltiples y se verán más adelante; cabe sin embargo anotar que la ausencia se convierte frecuentemente en nostalgia y en sentimientos de culpa de los jefes de familia que tratan de compensar con el envío de remesas, que si bien se configuran como una fuente de estabilidad a nivel micro y macro económico, a nivel de la familia y a nivel local, comportan cambios en el entorno sociocultural con consecuencias a diversos niveles.

A continuación el esquema de Guarnizo[70] resume algunos de los efectos socio culturales.

[69] Ibíd, p. 103.
[70] Idem.

Gráfico nº 1. Efectos socioculturales del vivir transnacional de los migrantes contemporáneos, según el esquema de Guarnizo



II. Género y migración

Las migraciones contemporáneas son fenómenos sociales complejos y multidimensionales. Como emerge de los parágrafos anteriores, la perspectiva transnacional ayuda a aclarar los nexos y las relaciones entre factores micro, meso y macro estructurales que intervienen en los procesos migratorios, y también las diversas implicaciones en los distintos ámbitos.
En su análisis es importante considerar también otro elemento que hasta ahora no se ha afrontado y que consiste en el mayor protagonismo de las mujeres en los movimientos migratorios y sus consecuencias. Los datos disponibles[71] muestran que en las migraciones internacionales las mujeres representan una cuota similar, y en algunos casos –según el país de origen– mayor que la de los hombres. Esta presencia evidencia no solo el carácter cuantitativo del fenómeno sino un protagonismo activo de las mujeres en los procesos migratorios. Indica además diferencias entre hombres y mujeres en la experiencia migratoria que se evidencian en las causas de los flujos, las trayectorias migratorias y la inserción en la sociedad receptora, así como en las implicaciones del fenómeno mismo. Parrella[72] sostiene que las causas y consecuencias de los movimientos migratorios femeninos tienen una identidad propia al jugar la mujer un rol económico y social diferente al del hombre, tanto en la esfera productiva como en la reproductiva, y a la vez en la sociedad de origen y en la de destino. Estas observaciones reclaman una lectura de género de las migraciones y la introducción del concepto de género sobre el cual gravita tal perspectiva.

1. El concepto y la categoría de género

Para entender el concepto de género y su utilización en las ciencias sociales resulta importante conocer la etimología de la palabra. El término deriva de la palabra griega *genos* y del latín *genus,* que introducida en el idioma francés se convierte en *gendre* y se refiere a raza, familia, orden, grado, clase, sexo y especie. Sucesivamente se introduce en la lengua inglesa y el término *gender* adquiere en el siglo XV, el sentido de masculino y femenino. Solo en el siglo XX asume una connotación que apunta directamente a los sexos del ser humano[73]. El género puede considerarse un concepto social articulado y también una categoría de análisis, que no es en ningún momento sinónimo de sexo, y cuando se hace referencia a la perspectiva de género tampoco es sinónimo de mujer.
El término "género" se empezó a utilizar en la antropología ya en los años sesenta, para describir comportamientos asignados socialmente a hombres y mujeres, aunque fue el feminismo académico anglosajón el que impulsó su uso en los años setenta, esto en la búsqueda por conocer más a fondo la realidad social y por encontrar una base teórica argumentativa a favor de la igualdad femenina. En este ámbito específico, la tendencia era a diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología; se pretendía demostrar que las características humanas consideradas "femeninas" son adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en lugar de derivarse "naturalmente" de su sexo biológico[74].
En los años ochenta, diversas disciplinas de las ciencias sociales adoptaron el concepto de género en cuanto demostraba ser una categoría útil para precisar cómo la diferencia biológica

[71] Véase UN Population Division, *International Migration Stock: The 2008 Revision*, en: http://esa.un.org/migration/index.asp?panel=1 .
[72] S. Parella, "La maternidad a distancia de las empleadas domésticas latinoamericanas en España. La vulneración del derecho a la vida familiar en el contexto de la internacionalización de la reproducción", in Giró J. (ed.) *El género quebrantado. Sobre la violencia, la libertad y los derechos de la mujer en el nuevo milenio*, Catarata, Madrid, 2005, pp. 241-242.
[73] Online Etymology Dictionary, *Gender*, en: http://www.etymonline.com/index.php?term=gender
[74] M. Lamas, "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género", en *Papeles de Población* n.21, Universidad Autónoma del Estado de México, p. 147.

se traduce en diversas formas de desigualdad entre mujeres y hombres, situando en el terreno simbólico, cultural e histórico los determinantes de la desigualdad entre los sexos. La diferencia sexual en sí misma no es causa de desigualdades, pero la intervención de la cultura para crear identidades diferentes para cada uno de los sexos se traduce en desigualdades.

Mediante el concepto de género se subraya la construcción social y cultural de la diferencia sexual, o sea el hecho de que las diferentes conductas, actividades y funciones de las mujeres y los hombres son culturalmente construidas, más que biológicamente determinadas. En la antropología, el género ha sido definido como la interpretación cultural e histórica que cada sociedad elabora en torno a la diferenciación sexual. El género designa un sistema clasificatorio de representación cultural que divide a los seres humanos en masculino y femenino. A partir de la significación atribuida al cuerpo sexuado, las personas son socializadas mediante un conjunto de prácticas, ideas, normas, valores y comportamientos, que se expresan en sistemas de representaciones sociales; y, como sugiere Jodelet[75], se trata de representaciones simbólicas que dan atribuciones a la conducta subjetiva y objetiva de las personas. El género, por lo tanto, estructura la percepción y también la organización concreta y simbólica de la vida social.

Para la psicología, el concepto alude al proceso a través del cual individuos biológicamente diferentes se convierten en mujeres y hombres mediante la adquisición de aquellos atributos que cada sociedad define como propios de la feminidad y la masculinidad. Desde esta perspectiva, el género es una categoría en la que se articulan tres instancias: la asignación, la identidad y el rol de género[76].

Desde la sociología se hace énfasis en el género como construcción social de las desigualdades entre hombres y mujeres, y se destaca su carácter interactivo, relacional y jerárquico. La definición de género de la historiadora J. Scott es un aporte importante en este sentido. Según la autora[77], el concepto de género tiene dos partes analíticamente separadas pero interrelacionadas, y varias sub-partes. El núcleo central de la definición se basa en la conexión integral entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Los elementos constitutivos del género –que también están interrelacionados– son cuatro. El primero son los símbolos culturalmente disponibles, que evocan representaciones múltiples. El segundo son los conceptos normativos, que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos; esos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que afirman categórica y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino. El tercero son las instituciones y organizaciones sociales de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas y la política. El último elemento es la identidad subjetiva y de género.

Según Scott, la teorización del género se desarrolla en su segunda proposición (*el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder*), donde grafica el género como campo primario –mas no único– donde y por medio del cual el poder se articula.

Lamas[78] afirma que la definición de Scott tiene el mérito de cuestionar el esencialismo y la

---

[75] Para Jodelet, por representación social se entiende un sistema de valores, ideas y prácticas que cumplen una doble función. La primera es establecer un orden que permite que los individuos se orienten en su mundo social y lo "aprehendan"; la segunda es facilitar la comunicación entre los medios de una comunidad, proporcionándoles los códigos para nombrar y clasificar los diversos aspectos del mundo así como su historia individual y grupal: D. Jodelet, "La representación social: fenómeno, concepto y teoría", en S. Moscovici, *Psicología Social II*, Paidós, Barcelona, 1986, pp. 469 y ss.

[76] C. Murguialday, "Género", en *Diccionario de Acción humanitaria y Cooperación al desarrollo*, Universidad del País Vasco y Hegoa, en http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/108 .

[77] J. Scott, "El género: Una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas M. (ed.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México,1986, pp. 288-290.

[78] M. Lamas, "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género", ob. cit., p. 151.

ahistoricidad de la utilización del término género en los estudios feministas. Toda vez que ser mujer u hombre es un constructo cultural, sus definiciones inevitablemente varían de una cultura a otra y en los diferentes momentos históricos, de lo que deriva la imposibilidad de universalizar y hablar de "la mujer" o "el hombre" y de sus diferencias como categorías únicas.

Adicionalmente, Lamas[79] sostiene que a la definición de Scott le cabe el mérito de vincular el género al poder, ya que el género desde este punto de vista está implicado en su concepción y construcción.

Justamente, la construcción cultural de las diferencias sexuales, al propiciar una distribución de algunos elementos entre mujeres y hombres, estructura unas relaciones asimétricas de poder entre ambos. Herrera[80] evidencia la existencia de una dominación de género, que entiende como un sistema estructural cuyo origen radica en las construcciones simbólicas y en los procesos de socialización e internalización por parte de hombres y mujeres. A partir de allí se crea un sistema de dominación que se encuentra en manifestaciones múltiples pero que, sobre todo, se estructura en torno a la concepción binaria de un masculino dominador y un femenino dominado.

Según Bourdieu[81], precisamente en la oposición entre los sexos se verifica un dominio masculino que radica en lo biológico y que se concretiza en la lógica del poder, de control y dominación del hombre sobre la mujer. El orden social masculino está profundamente arraigado y por ello no requiere justificación, de ahí su fuerza y capacidad de reproducción. Se fundamenta en la división sexual del trabajo, en una distribución rígida de las actividades asignadas a cada uno de los sexos, y también en estructuras sociales como la organización social del espacio y el tiempo, al igual que en estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes. Bourdieu sostiene que la división socialmente construida entre los sexos es considerada como normal y natural, está presente en todo el mundo social y al mismo tiempo es incorporada en los cuerpos, en los *habitus* de los agentes, donde funciona como sistema de esquemas, percepción y pensamiento y de acción. La división entre los sexos, aunque arbitraria, es portadora de un reconocimiento cargado de legimitidad.

De lo expuesto hasta el momento deriva que el género tiene una doble vertiente[82]: por un lado, es una construcción constitutiva de la experiencia de vida que ayuda a interpretar lo que es ser hombre y mujer en una sociedad determinada, remite a la dimensión ontológica del concepto y permite observar cómo se internalizan y se expresan las diferencias en la vida de las personas en términos de asimetrías de poder. Por otro lado, el género es también una categoría de análisis crítico –que remite a la dimensión epistémica del término– útil para comprender cómo las sociedades construyen, desarrollan, institucionalizan, legitiman y reproducen las desigualdades sociales entre hombres y mujeres.

De Barbieri[83] afirma que la adopción del género como categoría de análisis ha significado una ruptura epistemológica importante en las ciencias sociales ya que ha implicado el reconocimiento del género como categoría social primaria en la organización de las jerarquías que anteriormente se atribuía a la dimensión económica, a las teorías de estratificación social y de clases sociales. Para su utilización, hay que recordar que el género se expresa en la división sexual del trabajo, en las diferentes expectativas, ideales, roles y posiciones entre hombres y mujeres, y que cada sociedad desarrolla sistemas de género. Como sugiere la autora, se trata de conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores

[79] Idem.

[80] G. Herrera, "Los estudios de género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento", en Herrera G. (ed.), *Antología de género*, Flacso - Ecuador, 2001, p. 24.

[81] P. Bourdieu, *Il dominio maschile*, Universale Economica Feltrinelli - Saggi, Milán, 2009, pp. 15-18.

[82] B. Cabral, "Sexualidad y género en subversión antropológica", en *Boletín Antropológico,* n.48, Enero-Abril 2000, Centro de Investigaciones Etnológicas, Universidad de los Andes, Mérida, pp. 64-65.

[83] T. De Barbieri, "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica", en *Debates en Sociología,* n.18, 1993, pp. 145-169.

sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual –anatómica y fisiológica– y que dan un sentido general a las relaciones entre personas sexuadas.
El género es una construcción social pero también un elemento estructurante de un conjunto de relaciones sociales –las relaciones de género– que determinan las interacciones de los seres humanos. Las relaciones de género, en cuanto son socialmente construidas, son transformables. Pueden definirse como las vías mediante las cuales una sociedad define los derechos, las responsabilidades y las identidades, a la vez que determina el tipo de relaciones sociales entre mujeres y hombres. Estas relaciones influencian las condiciones de vida de cada categoría y fijan su posición y su poder dentro de la sociedad[84].
De los aportes de Scott y De Barbieri se pueden identificar diferentes niveles en los que operan los sistemas de género:

- Los sistemas de parentela: normas y formas funcionales de matrimonio, descendencia, herencia, las normativas legales que las regulan, los conflictos y formas de resoluciones.
- Las formas de división social del trabajo: formas de control formal e informal de las capacidades productoras de los géneros.
- Las elaboraciones simbólicas y las prácticas en torno a la sexualidad y las capacidades reproductivas: permisividad y prohibiciones para el relacionamiento sexual entre los géneros, formas de control formal e informal, tanto en los espacios considerados públicos como en los privados.
- Las definiciones de ciudadanía y los ejercicios de poder considerados como públicos: partidos políticos, órganos del Estado, etc.
- La subjetividad: las formas de construcción de la identidad.

La perspectiva de género a través del concepto de género permite establecer el cuadro de las relaciones de poder, el acceso y el control de los recursos económicos –y no solo– y las oportunidades de desarrollo entre hombres y mujeres. Aplicado a las migraciones, permite examinar las relaciones de género dentro de los varios sistemas de género en que están involucrados los y las migrantes, la sociedad de origen, la de destino y los campos transnacionales.

2. El género en los estudios migratorios

Las teorías migratorias y las investigaciones en este ámbito, durante muchos años se caracterizaron por no tener en cuenta el género y considerar la categoría del migrante como asexuado. Desde hace aproximadamente cuarenta años se ha empezado a hablar de la mujer en las migraciones y de las relaciones de género, y hoy día el campo de investigación se ha ampliado notablemente, aunque parece ser que aún existen resistencias para admitir que en la migración de mujeres y hombres existen diferencias notables que deberían ser consideradas para una mejor comprensión del fenómeno. Morokvasic[85] afirma que las diferencias se pueden notar en diversos aspectos: los motivos de la emigración, la manera como se mantienen las relaciones con el país de origen, las responsabilidades que asumen los y las migrantes, las relaciones con quienes se quedan en el país de origen, la importancia dada a la identidad nacional pero también a la experiencia de vida de la migración, la experiencia en el nuevo contexto, el trabajo y también la orientación hacia el retorno.
A pesar de estas evidencias y de que las mujeres en la historia han emigrado siempre, siendo una cuota significativa ya desde los años sesenta en los flujos internacionales[86], han quedado invisibles por mucho tiempo; en efecto, la literatura y las representaciones sociales han

[84] VV.AA., *Cuestiones esenciales sobre el género. 01 Conceptos básicos. Le monde selon les femmes*, ACSUR Las Segovias, Madrid, 2006, p. 15.
[85] M. Morokvasic, "Femmes et genre dans l'étude des migrations: un regard retrospectif", en *Les cahiers du Cedref* [En línea], n.16/2008, http://cedref.revues.org/575, par. 6.
[86] En 1960 las mujeres eran 46,6% del total de migrantes internacionales, en 1970 el 47,2%, en 1980 el 47,4%, en 1990 el 47,9% y en el 2000 el 48,8%: H. Zlotnik, "The Global Dimensions of Female Migration", ob. cit.

subestimado su rol en los movimientos migratorios. En la investigación científica ha contribuido en este sentido la falta de estadísticas y la escasez de datos sobre el rol de la mujer como migrante[87].

Oso[88] explica que el aspecto invisible de la migración femenina se debe en primera instancia a la existencia de un vacío teórico en la literatura sobre los movimientos de población. Las teorías clásicas migratorias, ya sea la perspectiva neoclásica –que se basa en la decisión individual–, ya sea la perspectiva histórico-estructural –que se basa en determinantes estructurales–, han relegado a la mujer a un rol secundario. Tal invisibilidad tiene sus raíces en el modelo patriarcal que considera a la mujer como dependiente del hombre, quien es el principal soporte económico y posesor de la autoridad dentro de la unidad doméstica[89]. La mujer aparece como no activa económicamente, por lo que no es digna de interés ni como objeto de estudio ni como sujeto político. Oso afirma además que la invisibilidad se sitúa en un cuadro más amplio que está relacionado con el desarrollo. Las teorías de la modernización y la dependencia se centran en la producción, y estando la mujer confinada a un espacio privado de la vida social, no puede ser considerada actriz de la modernidad ni de la revolución, por lo que es subestimada bajo este punto de vista[90].

Dando una mirada a la segunda mitad del siglo XX, se observa que en los años cincuenta y sesenta persiste en las migraciones una visión global exclusivamente masculina, y que se ignoran las diferentes situaciones en que la mujer está presente, como por ejemplo el mercado del trabajo y su capacidad productiva. Las mujeres son consideradas como "dependientes" a cargo de los hombres, maridos o padres[91], y, como señala Wihtol de Weden[92], en cuanto factor de sostén a la emigración masculina destinada solo a favorecer el aporte demográfico.

A partir de los años setenta emerge en el debate internacional sobre los procesos de movilidad humana un interés hacia la migración femenina, en parte debido al desarrollo de los estudios sobre la mujer (*Women's Studies*) y al feminismo, con su atención a la condición de la mujer. Desde ese momento la migración femenina empieza a considerarse no como un simple apéndice de la migración masculina, sino con características propias, y las mujeres son vistas como actores sociales que actúan independientemente de los hombres.

Un mayor interés deriva también del aumento de la presencia femenina en algunos de los flujos migratorios. Melotti[93] señala que en Europa del Norte la crisis del petróleo, con el incremento del costo del trabajo y el agotamiento de las actividades productivas que habían caracterizado el período anterior, determina una fuerte crisis estructural debido a la cual la mayor parte de los países tradicionalmente importadores de mano de obra cierran sus fronteras a la migración regular por trabajo. A partir de estas políticas restrictivas, el ingreso de nuevos migrantes se hace posible solamente por motivos de reagrupación familiar por parte de quien ya residía en los países, así como por razones de asilo, considerando los fuertes conflictos en los países periféricos que determinan en ese momento flujos consistentes de migrantes por motivos políticos[94]. La reagrupación familiar significa una mayor participación

---

[87] United Nations Secretariat, "International Migration Policies and the Status of Female Migrants", Nueva York, U.N, 1995, p. 1.

[88] L. Oso, "L'immigration en Espagne des femmes chefs de famille" , en *Les cahiers du Cedref* [En línea], 8-9 /2000, http://cedref.revues.org/191 , par. 1.

[89] M. Morokvasic, "Birds of Passage are also Women", en *International Migration Review*, vol.18, n.68, 1984, pp. 886-907, citada en L. Oso, "L'immigration en Espagne des femmes chefs de famille" , ob. cit, Idem.

[90] L. Oso, "L'immigration en Espagne des femmes chefs de famille", ob. cit., par. 1.

[91] Idem.

[92] C. Wihtol de Weden, "(Introduzione), La donna nei fenomeni migratori", en *Studi Emigrazione*, XX, n.70, 1983, p. 130.

[93] U. Melotti, *Migrazioni internazionali. Globalizzazione e culture politiche*, Bruno Mondadori Editori, Turín, 2004, pp. 6-8.

[94] Cabe señalar que en este periodo histórico se verificó el golpe de Estado en Chile y Argentina, se agravó la dictadura militar en Brasil, se desataron guerras civiles en América Central, tuvo lugar un nuevo conflicto árabe-

de las mujeres en los flujos migratorios y también en los procesos de inserción en las sociedades de destino, que se convertiría en uno de los objetivos de las nuevas políticas migratorias frente a las cuotas de migrantes ya presentes. Con ello se abre el debate sobre la "integración", que en Francia específicamente toma la dirección del modelo asimilacionista mientras que en el Reino Unido lo hace hacia el modelo pluralista en el marco del multiculturalismo.

Paralelamente, los países del área mediterránea –España, Portugal, Italia y Grecia– pasan de ser países de emigración a serlo de inmigración, recibiendo en parte los flujos que ya no pueden dirigirse al norte de Europa y también nuevos flujos, entre los cuales algunos de colectivos constituidos en gran parte por mujeres, independientes y activas económicamente[95].

Es así que empieza a sobresalir el rol económico de las mujeres migrantes y su reconocimiento en las actividades productivas. En el campo de la investigación, muchos trabajos se focalizan en la relación entre migración femenina y mercado de trabajo, reconociendo, como señalan Kofman y colaboradoras[96], que las mujeres migrantes siempre se han mantenido activas en el mercado del trabajo aunque su actividad productiva permanezca muchas veces invisible; esto, por ejemplo, cuando desarrollan actividades no remuneradas en empresas familiares o cuando se dedican al trabajo doméstico, o también cuando se incorporan en algunos sectores de trabajo mal remunerado como las manufacturas.

Morokvasic[97] afirma que durante esos años, mientras se va consolidando el reconocimiento del rol económico de las mujeres, aumenta también el interés por las actividades desarrolladas fuera del sector formal, incluyendo varias formas de trabajo no declarado e ilegal; así como cobra fuerza, en la investigación feminista, la redefinición del trabajo de clase y del nuevo servilismo. Se asiste además a la proliferación de preguntas y planteamientos que van más allá de la cuestión del trabajo en sí, y que se relacionan específicamente con el ámbito social, como la cuestión de la incorporación en las sociedades de destino de los y las migrantes y el rol de las mujeres en estos procesos.

En los años ochenta, en Francia, según Morokvasic[98], la visibilidad de la mujeres se hace más evidente y el debate se desplaza hacia aspectos jurídicos de los derechos de las mujeres, que ingresando en su gran mayoría al país por motivos de reagrupación familiar –por ley sin derecho a trabajar– pasan a engrosar las filas del trabajo irregular, lo que conlleva que la mujer migrante sea considerada como persona asistida que es atendida por los servicios sociales y que se dedica al rol doméstico dentro de la familia.

En el Reino Unido, Anthias[99] señala que la mujer emerge también a partir del desarrollo de los estudios sobre las relaciones de raza y de etnia (*Race Relations and Ethnic Studies*), y

---

israelí, se recrudecieron los conflictos étnicos en Ruanda, Burundi, Etiopia, Eritrea, Somalia y Sri Lanka. Ibíd, p.7.

[95] Para el caso italiano, al país llegaron ya en los años sesenta, a Milán, mujeres provenientes de Eritrea como consecuencia de acuerdos bilaterales: L. Ziglio, "Le donne eritree a Milano: dati e confronti", en U. Melotti, *Dal terzo mondo in Italia. Studi e ricerche sulle migrazioni straniere*, Centro Studi Terzo Mondo, Milán 1988. Sucesivamente llegaron ciudadanas de Cabo Verde a Roma, y también mujeres de países católicos: Filipinas, El Salvador y otros países latinoamericanos y de Asia, ello a través de organizaciones religiosas que llevaron a cabo una función de agentes de empleo ayudando a incorporar a las nuevas llegadas al servicio doméstico. Llegaron también grupos de mujeres provenientes de Somalia y Eritrea, principalmente a través de cadenas migratorias construidas por las mismas mujeres: M. Grasso, *Donne senza confini. Immigrate in Italia tra marginalità ed emancipazione*, l'Harmattan, Turín 1994, pp. 43-44, 54.

[96] E. Kofman, A. Phizacklea, P. Raghuram, R. Sales, *Gender and International Migration in Europe*, Routledge, Londres y Nueva York, 2000, pp. 1-2.

[97] M. Morokvasic, "Femmes et genre dans l'étude des migrations: un regard retrospectif", ob. cit., par. 22-23.

[98] Ibíd, par. 25-28.

[99] F. Anthias, "Metaphors of Home: Gendering New Migrations to Southern Europe", en Anthias F. y Lazaridis G. (eds.), *Gender and Migration in Southern Europe. Woman on the Move*, Berg, Oxford - Nueva York, 2000, p. 20.

también de las diversas teorías sobre las diásporas y sus nuevas formas sociales que contribuyen al crecimiento de la conciencia respecto a la identidad, las diferencias y la diversidad dentro de los distintos grupos. En esta línea, el protagonismo de las mujeres emerge cuando se revela su importancia en la reproducción de las identidades étnicas.

Aunque los trabajos de investigación logran evidenciar diferencias entre la migración femenina y la masculina, incluyendo el género y afrontando dimensiones como el trabajo y también la inserción en la sociedad, según Lagomarsino[100] la imagen de la mujer inmigrante sigue siendo estereotipada: como mujer pasiva o como mujer moderna que rechaza los valores de la tradición para adherir al modelo de emancipación occidental. Al esquematismo que contrapone la modernidad a la tradición y a las mujeres que asumen uno u otro modelo, corresponde respectivamente un comportamiento de emancipación o de pasividad y subalternidad.

Morokvasic[101] sostiene que la mayoría de las investigaciones se preguntan en ese momento sobre los efectos de la migración en las mujeres. El cambio de la sociedad de origen a la de destino es visto como una transición de la tradición a la modernidad, como una forma de promoción. Con este enfoque no se eliminan los estereotipos sino que, por el contrario, se integran para explicar los cambios que derivan de la migración[102]. Estas interpretaciones nacen de la escasez de conocimiento sobre el contexto de origen de las mujeres estudiadas y de una reconstrucción estereotipada y ficticia de ellas. La autora destaca que los y las investigadoras de diferentes partes del mundo atribuyen a las mujeres migrantes, a su origen variado, un origen cultural simplificado y casi idéntico entre ellas: la supuesta "tradición" –sobreentendida como opresión e inmovilidad– que se opone al modelo de la "modernidad", occidental o urbano. Las migrantes se consideran como tabulas rasas respecto de ciertas normas y comportamientos, y la evaluación del cambio se hace en relación con esa construcción rígida y homogeneizadora[103].

Esta perspectiva se impone por mucho tiempo en el campo de la investigación científica tanto en Europa como en Estados Unidos, condicionando la sociología occidental de las migraciones. Tal visión, sin embargo, se pone en discusión gracias al feminismo crítico que nace entre mujeres pertenecientes a minorías afro descendientes (*Black Feminism*). Este movimiento en un primer momento es una respuesta a la invisibilidad de las mujeres negras en el movimiento feminista dominado por mujeres blancas de clase media, y pone en evidencia la especificidad de la opresión de las mujeres negras. Plantea así un cuestionamiento a la categoría de "mujeres" en su pretensión universal y unitaria, demostrando que no todas las mujeres son "hermanas". El movimiento hace aportes significativos relacionando la categoría de género con la raza o etnia y con la clase, demostrando que el patriarcado tiene efectos diferentes en las mujeres cuando estas categorías las atraviesan. No se trata solo de manifestar la opresión de las mujeres negras sino, como sostiene Brah[104], de subrayar la importancia de explorar la manera como el género de las mujeres negras y blancas se construye a través de la clase y el racismo.

Campani[105] sostiene que el *Black Feminism* pone es discusión el modelo dominante de mujer inmigrante (atrasada, pasiva y aislada) y critica el modelo de emancipación propuesto a través de la mujer occidental (moderna y libre). Este movimiento evidencia que las mujeres negras y

[100] F. Lagomarsino, ob. cit., p. 23.
[101] M. Morokvasic, ob. cit., par. 35.
[102] Véase Morokvasic, "Emigration féminine et femmes immigrées: discussion de quelques tendances dans la recherche", en *Pluriel*, n.36, 1983, pp. 20-51, citada en Idem.
[103] Idem.
[104] A. Brah, "Diferencia, diversidad, diferenciación", en VV.AA, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de sueños, 2004, p. 113.
[105] G. Campani, *Genere, etnia e classe. Migrazioni al femminile tra esclusione ed identità*, ETS, Pisa, 2000, pp. 68-71.

también las inmigrantes tienen otras prioridades de lucha respecto a las feministas occidentales.
Aunque hasta ese momento eran escasos los trabajos de investigación de género en los estudios migratorios relacionados con la etnia y la clase, a partir de ese momento resulta evidente la importancia de la interrelación de estas variables, lo que permite repensar los vínculos entre la estructura de clase, la categorización por género y étnico racial, el impacto de las políticas migratorias y las relaciones de género dentro del grupo dominante y dentro del dominado[106]. En esta dirección se desarrolla una línea de investigación que se basa en la triple opresión o discriminación de las mujeres migrantes, con la pretensión de comprender algunas dimensiones de la migración femenina observando su posición en la sociedad receptora y de origen[107]. Sin embargo, este tipo de aproximación no refleja el dinamismo de las relaciones sociales y de poder, reflejadas y reproducidas tanto en la comunidad inmigrante como en la autóctona. Es así que más adelante emerge la importancia de contextualizar y de articular los diferentes niveles de dominación[108], ya que, como explica Campani[109], no es posible aplicar indiscriminadamente la triple discriminación. Entre las inmigrantes la etnia puede ser no solo una forma de discriminación sino también un recurso para mejorar la posición o pertenencia de clase, y para infringir y cambiar roles de género.
Este planteamiento se desarrolla ulteriormente a mediados de la década del dos mil con el enfoque "interseccional"[110], que permite entender el rol que la intersección de diferentes categorías sociales puede tener en las acciones sociales de los individuos y en su posición social. Riaño y Richter[111] explican que la idea es que las diferencias sociales de clase, género y etnicidad pueden entrecruzarse en momentos específicos y con efectos diferentes, para modelar las acciones y la posición social de los individuos en una sociedad. Ezquerra Samper[112] explica que no todas las mujeres migrantes sufren los efectos de las relaciones de género o discriminación racial de la misma manera, y que tampoco experimentan de igual forma la intersección de diversas opresiones. Por ello resulta útil centrarse en donde se cruzan las opresiones, entendiendo las particularidades de cada situación y experiencia. Ello permite evidenciar las diferencias entre las mujeres autóctonas e inmigrantes, y sobre todo las diferencias dentro un mismo grupo o colectivo de mujeres migrantes.
Retornando a los flujos migratorios, actualmente y ya desde los años noventa, según Morokvasic[113], los modelos y patrones migratorios han cambiado y evolucionado; las mujeres migran de manera independiente y en muchas ocasiones son las que sostienen el peso económico de sus familias. Según la autora, no se puede hablar de feminización de las migraciones solo en términos cuantitativos sino que es preciso hacerlo en términos

[106] Ibíd, p. 73.
[107] Véase M. Morokvasic, *Yugoslav women in France, Germany and Sweden*, FNSP, Paris, 1980; F. Anthias, "Sexual divisions and ethnic adaptation: the case of Greek-Cypriot women", en Phizacklea A. (ed.), *The One Way Ticket,* Routledge and Kegan Paul, Londres, 1983, pp. 73-94.
[108] Véase F. Anthias y N. Yuval-Davis, "Contextualizing Feminism - Gender, Ethnic and Class Divisions", en *Feminist Review*, n.15, 1983, pp. 62-75; M. Morokvasic, "Immigrants in Parisian Garment Industry", en *Work, Employment and Society* ,vol.1, n.4, 1987, pp. 441-462.
[109] G. Campani, ob. cit., p.130.
[110] Véase F. Anthias, "The Material and the Symbolic in Theorizing Social Stratification: Issues of Gender, Ethnicity and Class", en *British Journal of Sociology,* n.52, 2001, pp. 367-390; N. Yuval Davis, "Intersectionality and Feminist Politics", en *European Journal of Women'Studies,* 13(3), 2006, pp. 193-209.
[111] Y. Riaño y M. Richter, "Cuáles podrían ser los enfoques conceptuales apropiados para el estudio de las prácticas transnacionales de los migrantes. El potencial de las perspectivas de «espacio social transnacional» y de la «interseccionalidad de clase, etnicidad y género»", Comunicación presentada en el *Simposio internacional Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Barcelona, 14-15 Febrero 2008, p. 12.
[112] S. Ezquerra Samper, "Hacia un análisis interseccional de la regulación de las migraciones: la convergencia de género, raza y clase social", en Santamaría E. (ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Anthropos, Barcelona, 2008, pp. 243-244.
[113] M. Morokvasic, "Femmes et genre dans l'étude des migrations: un regard retrospectif", ob. cit., par. 36.

cualitativos. Se debe ser conscientes de que las mujeres emigran buscando un empleo, son autónomas, frecuentemente son pioneras de las cadenas migratorias o son jefes de familia, y no pueden considerarse como simples "acompañantes" o como "reagrupadas", no obstante la reagrupación familiar continúe siendo una de las principales formas de ingreso en los países receptores para las mujeres.

La conciencia del protagonismo de las mujeres en los procesos migratorios ha significado la diversificación de las áreas de investigación, con la proliferación hoy en día de estudios que subrayan el carácter multidimensional y dinámico de las migraciones femeninas y no solo, y también la legitimación del campo género y migración. Ariza[114] señala que se ha dado importancia al carácter procesal de la migración en su vinculación con otras variables sociodemográficas. Ello, estudiando lo que se refiere en la migración femenina a la dinámica familiar, la oposición entre los espacios públicos y privados, la identidad, etc., todo con la idea de evaluar su impacto en la situación de la mujer. Se advierte un interés por destacar la heterogeneidad de los procesos migratorios antes que su homogeneidad.

Hondagneu Sotelo[115] afirma que la investigación científica sobre género y migraciones está evolucionando y desarrollándose en diversas áreas temáticas, pero considera que los investigadores de estas esferas dialogan poco entre ellos y que, además, todavía existe un desinterés de parte de los estudiosos de otros sectores esenciales del campo de las migraciones hacia dichas temáticas. La literatura corriente sobre la migración insiste en ignorar la presencia de las mujeres y expresa una forma de neutralidad de género, que en realidad refleja la experiencia de los hombres[116]. Kofman[117] afirma que en lo que respecta a la migración femenina se verifica una simplificación de las clasificaciones y los cuadros conceptuales que mantienen una oposición bipolar entre, por una parte, lo económico, lo masculino y el lugar de trabajo y, por otra, lo sociocultural, lo femenino y la familia. En esta misma línea, Morokvasic[118] señala que en el campo de las investigaciones sobre mujeres migrantes se sigue de algún modo estereotipándolas y estigmatizándolas, ya que son asignadas prevalentemente a la esfera de la reproducción social. Se percibe a la migrante por un lado como madre de familia, y es a ella a la que se imputa el costo social de la migración; o, por otro lado, como "víctima" del trafico de mujeres y de otras formas de discriminación, dando poco espacio a otras dimensiones significativas de la experiencia migratoria. La autora sugiere que la perspectiva de género no debería reducirse a focalizarse sobre la mujer o sobre la familia, ignorando el papel que el hombre juega allí –manteniendo una visión dualista y androcéntrica– sino extenderse a las relaciones de dominación entre los sexos. Subraya por lo tanto la importancia de una comparación sistemática de la experiencia migratoria de hombres y mujeres, analizando la construcción de lo femenino y lo masculino dentro del proceso migratorio.

3. El género y su aplicación en el proceso migratorio

Boyd y Grieco[119] afirman que siendo el género un principio fundamental de organización que subyace en la migración y los procesos relacionados, debe ser tenido en cuenta durante todo el

[114] M. Ariza, "Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos", en Bassols Barrera D. y Bazan Oehmichen C. (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP/UNAM, Ciudad de México, 2000, p. 36.

[115] P. Hondagneu Sotelo, "Gender and Migration Scholarship: An Overview from a 21st Century Perspective", en *Migraciones Internacionales*, vol.6, n.1, Enero - Junio, 2011, pp. 227-228.

[116] Véase E. Kofman, A. Phizacklea, P. Raghuram, R. Sales, ob. cit.

[117] E. Kofman, "Genre et migration internationale", en *Les Cahiers du Cedref* [en línea], n.12/2004, http://cedref.revues.org/543, par. 2-4.

[118] M. Morokvasic, "Femmes et genre dans l'étude des migrations: un regard retrospectif", ob. cit., par. 39-42.

[119] M. Boyd y E. Grieco, "Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory", en *Migration Information Source*, Marzo 2003, http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=106 .

fenómeno migratorio, o sea en las múltiples facetas de la experiencia migratoria. Las autoras afirman que hay tres etapas distintas en las que las relaciones de género, los roles y jerarquías influyen en el proceso migratorio y producen resultados diferenciales para mujeres y hombres: la etapa previa a la migración, la transición a través de las fronteras de los Estados y las experiencias de los migrantes en el país receptor. A continuación se analiza cada una de estas etapas para focalizar algunas de las especificidades de las migraciones femeninas.

3. 1. La etapa premigratoria

En la diferenciación por sexo de las migraciones se analizan respecto de esta etapa las motivaciones que tienen específicamente las mujeres para emigrar y los factores que hacen posible su emigración. Siguiendo a Boyd y Grieco[120], se puede observar que en este análisis se deben incluir factores sistémicos y macro estructurales tales como la economía nacional y las dinámicas globales[121], pero también factores de tipo micro o individuales como algunas especificidades de género en el ciclo de vida de las personas. Estos factores que determinan la migración de mujeres, los dividen en tres diferentes áreas interrelacionadas: las relaciones de género y las jerarquías, el estatus y los roles, y por último las características estructurales del país de origen.

Las autoras sugieren que en la primera área es importante considerar las relaciones de género y las jerarquías dentro del contexto familiar ya que es allí donde generalmente se juega la subordinación de las mujeres a la autoridad masculina. Por un lado, la familia define y asigna un papel de la mujer que de algún modo determina la motivación y el incentivo para migrar, pero por otro lado también controla la distribución de los recursos y la información y por lo tanto puede apoyar, desalentar o truncar la migración. Hondagneu Sotelo[122] afirma precisamente que las relaciones patriarcales se expresan y tienen su contenido en las familias así como también en las redes sociales. Las relaciones de género al interior de las familias circunscriben las opciones y decisiones en torno a la migración.

En lo que se refiere a la segunda área, Boyd y Grieco[123] plantean que la interacción de los roles, el estatus y la edad de la mujer dentro de un determinado contexto sociocultural también puede afectar su capacidad o propensión para emigrar. E ilustran que el estatus y los roles de la mujer deben ser considerados tanto a nivel individual y familiar como social. A nivel individual se deben tener en cuenta factores como la edad, la clase social, el estado civil, el origen rural o urbano, el rol y la posición en la familia, el estatus reproductivo, el estatus formativo y el laboral. A nivel familiar, la estructura de la familia, la composición y el estatus de sus miembros. Los factores sociales incluyen las normas de la comunidad y los valores culturales que determinan si las mujeres pueden migrar. Las autoras sostienen que en general la cultura de la sociedad de origen determina la probabilidad de que mujeres en diversas posiciones migren. La posición de la mujer en la comunidad de origen (a nivel individual, familiar y social) no solo influye en su capacidad de decidir de manera autónoma emigrar y acceder a los recursos necesarios para hacerlo, sino también en que pueda llevar a cabo el proyecto una vez tomada la decisión.

---

[120] Idem.

[121] Como se pudo observar en la parte introductoria, la participación de las mujeres en los flujos migratorios no puede ser observada fuera de la segmentación internacional del mercado de trabajo y del proceso de feminización de la pobreza y de la fuerza de trabajo en el que se sostienen las políticas económicas neoliberales: C. Gregorio Gil, "Mujeres inmigrantes: colonizando sus cuerpos mediante fronteras procreativas, etnico-culturales, sexuales y reproductivas", en *Viento Sur* 104/Julio 2009, p. 44.

[122] Hondagneu Sotelo, *Gender Transitions. Mexican Experiences of Immigration,* University of California Press, Berkeley - Los Ángeles - Londres, 1994, pp. 22-26.

[123] M. Boyd y E. Grieco, ob. cit.

Por último, Boyd y Grieco sugieren que algunas características de tipo macro estructural del país de origen en interacción con las relaciones de género y la posición de las mujeres pueden influir también en las decisiones sobre quién migra y el momento de hacerlo.
Este planteamiento aclara cuáles son los factores que influyen en la probabilidad de que las mujeres migren; sin embargo resulta útil observar algunas de las variables y evidencias concretas que se han detectado en diversos trabajos de investigación acerca de los flujos migratorios femeninos. Szasz[124] identifica como determinantes en las motivaciones de la migración femenina la división del trabajo dentro del hogar así como los patrones de autoridad, el control de la sexualidad y también cambios en el mercado matrimonial y diferencias en los mercados de trabajo de hombres y mujeres en el país de origen y de destino. Otros autores señalan la importancia dentro de los hogares de las actitudes de otros miembros de la familia hacia cuestiones como la migración de las mujeres, el abandono del hogar, el empleo femenino y los roles en general de la mujer[125]. También emerge la ideología acerca de la maternidad y el compromiso que tienen las mujeres respecto de mantener sus grupos domésticos, la lealtad hacia la familia y la fidelidad filial, que hacen que las mujeres asuman el proyecto migratorio como un proyecto grupal y que su trabajo sea considerado una contribución al proyecto familiar[126].
Según Gregorio Gil[127], son diversas las variables determinantes de la migración femenina, pero considera que es necesario observarlas en un sistema articulado y no separadamente. Esto requiere estudiar el sistema de estratificación de género de la sociedad de origen desde un punto de vista económico, ideológico y cultural, sistema que además actúa en interacción con otros sistemas de desigualdad como el de clase y el de etnia. En su investigación sobre las mujeres dominicanas en España, evidencia que las diferentes estrategias económicas –como la emigración– dentro de los grupos domésticos, dependen de los recursos humanos y económicos disponibles así como también de las ideologías de parentesco y de género referidas en primer lugar a la división sexual del trabajo. En este sentido, a las mujeres les corresponde el trabajo reproductivo y a los hombres el productivo; se notan sin embargo cambios en los roles de género: el modelo del hogar con el hombre como el principal proveedor entra en crisis debido a que las mujeres asumen cada vez más un rol productivo, dictado en parte por el desempleo masculino y por su falta de corresponsabilidad en el hogar. Se nota un aumento de las cargas y responsabilidades económicas de las mujeres, que se convierte en uno de los factores determinantes para que ellas emigren. Cabe anotar que la participación de las mujeres en el trabajo productivo y en las migraciones por trabajo se justifica dentro de las familias frecuentemente como una "ayuda", y solo dentro de un proyecto familiar que tiene por objetivo la sobrevivencia, mejorar el futuro de los hijos, aumentar el nivel de vida y las condiciones socioeconómicas del hogar. Para las mujeres separadas, divorciadas, viudas o madres solteras que asumen la jefatura de la familia de tipo monoparental, Oso[128] sostiene que la migración responde igualmente a una estrategia familiar para poder suplir las necesidades de las personas que están a su cargo.
Vale la pena mencionar con respecto a las mujeres jefe de familia que en la literatura sobre esta temática se distinguen básicamente dos categorías, las que son jefes *de jure*, cuando son

[124] I. Szasz, "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", en García B. (ed.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, 1999, pp. 167-210.
[125] Véase INSTRAW, *The Migration of Women. Methodological Issues in the Measurement and Analysis of Internal International Migration*, Instraw, Santo Domingo, 1994; M. Morokvasic, "Birds of Passage are also Women", ob. cit.
[126] Véase A. Phizaclea (ed.), *On Way Ticket. Migration and Female Labour*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1983.
[127] C. Gregorio Gil, *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid, 1998, p. 79 y ss.
[128] L. Oso, "L'immigration en Espagne des femmes chefs de famille", ob. cit., par. 39.

reconocidas oficialmente, y aquellas que lo son *de facto*, cuando los cónyuges están ausentes por largos periodos[129]. Según Mencher y Okongwu, los criterios que permiten definir que la mujer se considere jefe de familia son: la autoridad, la toma de decisiones, el ser el principal sostén económico de la familia y el ejercer el control y el cuidado de los hijos[130].

Retornando a las motivaciones de la migración femenina, Gregorio Gil[131] evidencia el rol de la autoridad. Según la autora, existe un sistema de poder y de autoridad patriarcal por el que en la sociedad de origen se otorga un poder al hombre sobre la mujer, que se observa específicamente en el control de los productos del trabajo y de la sexualidad. Las mujeres en hogares monoparentales femeninos o matrilocales gozan de una mayor independencia ya sea para trabajar, para utilizar los recursos ganados o para emigrar. En otros tipos de familia las mujeres tienen menor autonomía y la decisión de migrar puede requerir vencer fuertes resistencias[132] y superar tensiones, esto pese a que el migrar generalmente se encuadra en una estrategia familiar. Existen por lo tanto algunas mujeres que emigran también para huir de la privación de libertad dentro del hogar, situación que se verifica sobre todo entre las hijas de las primo migrantes[133].

Esta evidencia también emerge en otros trabajos de investigación en donde la migración de mujeres responde no solo a razones económicas sino también al deseo de emancipación frente a la opresión por parte del marido o de otros hombres de la familia, o a un modo de alejarse de situaciones difíciles como el maltrato y la violencia física y psicológica[134]. De este modo, en algunas ocasiones, la migración es una forma para escapar de los roles típicos de las estructuras patriarcales, lo que evidencia que las mujeres no son solo víctimas sino que también tienen capacidad de agencia[135].

Para muchas mujeres viudas, separadas o divorciadas, repudiadas o madres solteras, si bien la migración no responde a un deseo de emancipación –ya que generalmente tienen una mayor independencia que les permite tomar de manera autónoma la decisión de migrar–, el alejarse del país de origen puede significar también el comienzo de una nueva vida en circunstancias más favorables y de mayor satisfacción personal. Oso y Catarino sostienen que después de la separación, de la descomposición del núcleo o de ser repudiada, es frecuente que la mujer pierda reconocimiento social convirtiéndose en un factor decisivo para partir[136].

---

[129] Véase L. Oso y C. Catarino, "Femmes chefs de famille et migration", en J. Bisilliat, *Femmes du Sud, chefs de famille*, Khartala, Paris,1996.

[130] Véase J.P. Mencher y A. Okongwu, "Where did all Men Go? Female-Headed/Female-Supported Households", en *Cross Cultural Perspective*, Boulder, Westview, San Francisco - Oxford, 1993.

[131] C. Gregorio Gil, *Migración femenina,* ob. cit., pp. 101-114.

[132] Vega Briones señala a este propósito que en el caso de las mujeres mexicanas estudiadas, que parten de Ciudad Juárez hacia Estados Unidos, tanto los varones como las familias suelen apelar a la posibilidad de la separación de los hogares, los riesgos que asumen las mujeres a la hora de migrar y el descuido de la educación de los hijos como elementos discursivos para restarle fuerza a la decisión de emigrar: G. Vega Briones, "Efectos de la migración femenina hacia Estados Unidos. Una perspectiva de género", en *Norteamérica*, Año1, n.2, Julio-Diciembre 2006, p. 47.

[133] Véase L. Oso, "L'immigration en Espagne des femmes chefs de famille", ob. cit., par. 32

[134] Véase Hondagneu-Sotelo, ob. cit.; L. Oso, "L'immigration en Espagne des femmes chefs de famille" , ob. cit., par. 32; N.N. Sørensen, "Transnational Family Life across the Atlantic: The Experience of Colombian and Dominican Migrants in Europe", Ponencia presentada en *International Conference on Migration and Domestic Work in a Global Perspective*, Wassenar (Países Bajos), 26-29 maggio 2005; S. Parella, "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España", *Migraciones Internacionales*, vol. 4, n° 2, julio-diciembre de 2007, p. 22; M. Tognetti Bordogna, "Lavoro e immigrazione femminile in Italia: una realtà in mutamento", en La Salandra M. y P. Sardella, *La vita doppia*, ICEI, Milán, 2008, p. 78; H. Wagner, "Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas", en Herrera G. y Ramírez J. (eds.), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Flacso, Quito, 2008, p. 334.

[135] F. Anthias, "Metaphors of Home: Gendering New Migrations to Southern Europe", ob. cit, p. 35.

[136] L. Oso y C. Catarino, "Les effets de la migration sur le statut des femmes: le cas des dominicaines et des marocaines à Madrid et des cap-verdiennes à Lisbonne", en *Migration Societé*, vol.9, n.52, 1997, p. 119.

Para las mujeres que aún no tienen vínculos conyugales, la decisión de emigrar también parece ser tomada con mayor independencia, sin embargo está en parte relacionada con la estructura patriarcal de la autoridad. Oso[137] estima que según la nacionalidad de las inmigrantes solteras estudiadas en España, el migrar responde en parte a un proyecto autónomo y en parte a una estrategia familiar de ayuda y de sostén económico al grupo. En algunas mujeres se articulan estas dos modalidades mientras que en otras –en especial entre las latinoamericanas– el proyecto migratorio es prevalentemente autónomo. La migración constituye una estrategia de ascensión social, de independencia de la autoridad parental, como fuga del control social y comunitario; y, como añade Escrivá[138], también responde al deseo de encontrar una pareja más deseable que la que se tenía, o que la que se podría encontrar en el país de origen.

Otro de los factores en los que se notan diferencias de género y que juega un papel importante en los flujos femeninos y en la decisión de emigrar es la existencia de redes, un factor de tipo meso estructural. Gregorio Gil[139] muestra que en la sociedad dominicana las mujeres cuentan con redes exclusivamente femeninas –amigas o parientes– para dejar a sus hijos cuando van a trabajar. Estas redes se convierten en la posibilidad concreta de que muchas potenciales migrantes puedan partir, ya que son un apoyo fundamental para el cuidado y crianza de la prole a la hora de ausentarse del propio país. Las redes, además se ser un soporte logístico en su origen, son también canales por los que transitan información, apoyo moral y emocional y recursos que facilitan la migración de las personas y son esenciales en la fase del viaje. Hay que considerar sin embargo que las redes crean facilidades pero también obligaciones y constricciones a los participantes, y permiten que circulen las ideologías de género, por lo que se convierten también en canales de control. Adicionalmente, algunas redes –compuestas no solo por mujeres– se han ido formalizando, constituyéndose en agencias más o menos legales que ganan y/o especulan con la migración y a veces con el tráfico de personas, operando ante todo sobre quien es más vulnerable[140].

3. 2. La transición entre el país de origen y el de destino

Como se pudo observar, son diversos los factores vinculados al género que influyen en la toma de la decisión de migrar, determinando que en algunos casos sean más propensos a emigrar los hombres mientras que en otros lo sean las mujeres. Siguiendo el modelo propuesto por Boyd y Grieco[141], se pasa ahora a analizar la segunda etapa del proceso migratorio, o sea la transición entre las fronteras de los países de origen y de destino. Las autoras sostienen que en esta fase también se pueden observar factores diferenciales de género, en los que las normativas migratorias tienen un papel importante, al igual que otros actores e instituciones.

Los Estados con sus políticas son actores significativos en los procesos de generización de las migraciones internacionales. Los países expulsores, con la adopción de reglas prohibitivas, selectivas, promocionales o permisivas, tienen el poder de influir en el comportamiento migratorio de hombres y mujeres, así como también lo tienen las leyes y normas de los países de destino. Estas políticas generalmente están impregnadas por las representaciones sociales de la mujer y de su situación dentro las familias y de las sociedades a las que se refieren.

---

[137] L. Oso, "L'immigration en Espagne des femmes chefs de famille", ob. cit., par. 35-38.

[138] A. Escrivá, "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona", en *Papers 60*, 2000, p. 332.

[139] C. Gregorio Gil, *Migración femenina,* ob. cit., pp.125-140; Véase también, P. Pessar, "Women, Gender and International Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment", en *Expert Group Meeting On International Migration and Development in Latin America and the Caribbean*, UN, México, 2005, p. 5.

[140] Véase F. Lagomarsino, ob. cit., p.113; A. Escrivá, ob.cit., p. 333.

[141] M. Boyd y E. Grieco, ob. cit.

Las leyes en los países receptores –que son las que despiertan mayor interés para el presente estudio– pueden discriminar a las mujeres otorgándoles un estatus migratorio con respecto a los hombres con los cuales se acompañan (esposa o hija), aun migrando de manera autónoma. Además, las políticas de inmigración pueden privilegiar la llegada de mujeres "dependientes" de los hombres –en particular con la reunificación familiar– en donde ellas cubren un rol familiar dentro del proceso migratorio, más que un rol activo en el mercado de trabajo de la sociedad receptora. Esto se hace evidente en aquellos países donde la legislación separa el derecho al trabajo del derecho de residencia, y donde la mujer reunida es excluida de las actividades laborales legales.

También es preciso señalar que los roles de género tradicionales y las imágenes estereotipadas respecto al rol de las mujeres en la sociedad pueden influenciar el tipo de trabajo que se ofrece en el mercado laboral a los y las migrantes, perpetuando la división sexual del trabajo. Los hombres serán reclutados en aquellas ocupaciones consideradas masculinas y las mujeres en ocupaciones femeninas, como el trabajo doméstico, el cuidado a la persona y la industria del sexo. A este propósito, Ribas Mateos[142] ilustra que las políticas migratorias de los países receptores pueden determinar los flujos de mujeres, otorgando por ejemplo cuotas significativas de ingreso para trabajadores que se incorporan al trabajo doméstico o de cuidado a la persona, una respuesta del Estado a la demanda de mano de obra femenina en ciertos sectores laborales.

Boyd y Grieco[143] sostienen además que existen otros actores que, aun no siendo el Estado, también influyen en la composición de los flujos internacionales. Entre ellos se encuentran organizaciones, agencias legales o ilegales e instituciones intermedias que al eludir las políticas estatales pueden favorecer el ingreso de mujeres en un determinado país. La acción de intermediarios aumenta la probabilidad de que las mujeres migren, ya que frecuentemente tienen la función de conectar a las potenciales migrantes con la demanda de trabajo femenino en los países de destino.

3. 3. Las experiencias en el país de destino

La siguiente etapa del proceso migratorio es la llegada e inserción en el país de destino, si bien la misma no puede considerase como última ya que puede haber una etapa sucesiva con el regreso al país de origen después de haber culminado el proceso migratorio. Sin embargo, en el presente estudio dicha última fase se solo tratará tangencialmente, y ello en función de las expectativas hacia el futuro, no como un proyecto ya realizado.

Boyd y Grieco[144] sugieren que en el país de destino los y las migrantes pueden recibir un trato diferente de parte de la sociedad que los acoge, lo que moldea su experiencia en la sociedad determinando además un proceso de incorporación diferenciado entre hombres y mujeres. Los factores que según las autoras influyen en este proceso son, en primer lugar, la acción del Estado y de sus políticas; en segundo lugar, los patrones de incorporación en el mercado del trabajo, objeto de análisis en el próximo apartado, y por último, el impacto de la migración en el estatus y en los roles de hombres y mujeres. La literatura sobre la migración femenina afronta generalmente el cambio en la condición de la mujer centrándose en dos aspectos fundamentales: la familia y la posición de las mujeres en ella, y el impacto de pasar de un sistema de género a otro. Los estudios sobre migración femenina destacan la interacción entre los contextos sociales y familiares, por lo que este aspecto se trata en la sección dedicada a las familias transnacionales.

---

[142] N. Ribas Mateos, "Female Birds of Passage: Leaving and Settling in Spain", en Anthias F. y Lazaridis G. (eds.), *Gender and Migration in Southern Europe. Woman on the Move*, Berg, Oxford - Nueva York, 2000, p. 174.

[143] M. Boyd y E. Grieco, ob. cit.

[144] Idem.

Con respecto a las políticas, como ya se mencionó anteriormente, uno de los factores que parecen crear diferencias entre hombres y mujeres es el estatus migratorio de ingreso, y sucesivamente también el estatus de residencia con el que se definen los criterios de elegibilidad de los programas del Estado social de bienestar. El estatus de entrada puede ser desventajoso para las mujeres porque los derechos de residencia y de acceso al empleo y a los derechos consiguientes a menudo difieren según el sexo. El que se considere a la mujer como dependiente de otros miembros de la familia puede significar que se vea desprovista de personalidad jurídica y por lo tanto se encuentre en una condición altamente precaria, y a la vez que vea afectada la capacidad de obtener derechos y beneficios por derecho propio. Cabe mencionar que muchas mujeres con estatus de dependiente no pueden terminar su relación de pareja cuando están descontentas con ella porque su estatus está ligado a dicha condición.

Aunque no todas las políticas de inmigración definen explícitamente diferencias en cuanto a los derechos y deberes entre los sexos, algunas ocultan elementos que acaban por determinar un acceso diferenciado a los derechos civiles, políticos y sociales y a las prestaciones sociales entre los y las migrantes. En este sentido se observa que si bien la reagrupación familiar es una de los principales herramientas de integración de la población migrante puestas a disposición por los Estados, con frecuencia acaba por establecer una discriminación de género dada la diferencia de acceso real a las condiciones que se requieren para hacer uso de dicha herramienta. No hay que olvidar la frecuencia con que las mujeres migrantes se ven relegadas a una esfera privada o a labores en el ámbito del trabajo reproductivo, donde la autonomía y los recursos a disposición son muy limitados.

Pedone y Gil[145] afirman que la normativa sobre las migraciones, que suele basarse en conceptos tradicionales de los roles femeninos y masculinos, condiciona significativamente las oportunidades de los migrantes. En efecto, restringe o impulsa el alcance de la capacidad de agencia y da forma a sus experiencias de vida, como por ejemplo en el caso del acceso al trabajo y el derecho de vivir en familia. Esto se hace evidente sobre todo para quien ingresa al país por motivos familiares. Las normas migratorias, con sus reglas y consecuencias explícitas e implícitas, construyen categorías de personas y crean nuevas formas de desigualdad, a la vez que refuerzan las desigualdades económicas, sociales y de género preexistentes. Incluso si se formulan en términos aparentemente neutros, los diferentes derechos (formales e informales) ligados a la regulación de la inmigración y la residencia suelen operar de una forma marcada por el género, la nacionalidad y la edad.

Aparte de las políticas estatales, otro de los elementos que puede determinar diferencias y moldear de manera diferente la experiencia de hombres y mujeres migrantes en la sociedad de destino es la presencia de formas de discriminación. Aunque no es posible afirmar *tout court* que las mujeres migrantes sufren una mayor discriminación respecto a los hombres migrantes solo por el hecho de ser mujeres, hay que considerar la articulación e intersección entre sexismo, racismo y clasismo para considerar los diferentes casos y experiencias[146].

Las redes sociales informales –donde las mujeres tienen un gran protagonismo– son también otro elemento que influye particularmente en la migración femenina, como ya se pudo observar en el análisis de las causas para emigrar, pero también tienen una incidencia en esta etapa del proceso migratorio. Las mujeres, como afirma Pedone[147], crean redes de reciprocidad, con las que se articula el espacio transnacional en que se reproduce el proceso migratorio, incluyendo toda la geografía migratoria y sus diversas etapas.

---

[145] C. Pedone y S. Gil Araújo, "Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar", Ponencia presentada en el *Simposio internacional Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Barcelona, 14-15 Febrero 2008, p. 3.

[146] N. Ribas Mateos, ob. cit., pp. 210-211.

[147] C. Pedone, op. cit., p. 193.

En la diversas investigaciones se evidencia que las funciones de las redes son diversas; en un primer momento, las redes pueden dirigir los flujos, contenerlos o aumentarlos, pero luego pueden suplir las necesidades iniciales de las migrantes en la sociedad de destino, como en el caso de encontrar un lugar donde vivir y un trabajo, dirigiendo de hecho a los migrantes hacia algunos sectores laborales específicos. Las redes, además de tener una función de solidaridad y de ayuda para sus participantes, tienen también una función simbólica y de orientación colectiva que remite frecuentemente al país de origen consolidando el vínculo entre migrantes y comunidad de pertenencia.

Chell[148] ilustra de qué manera las redes se configuran como un soporte individual importante que las mujeres migrantes utilizan para soportar la soledad y la separación de la familia, y como un apoyo para adaptarse a la sociedad de destino. Estas redes parecen estar formadas por círculos concéntricos en donde los parientes más cercanos están en el núcleo interno y con ellos se establecen diversas obligaciones (lazos fuertes). A medida que los círculos se abren y se distancian del centro, los parientes que allí se encuentran son más lejanos en términos del vínculo familiar y entran otras personas a las redes, como amigos, connacionales conocidos y también –a mayor distancia– traficantes u organizaciones religiosas, entre otros (lazos débiles). Las redes tienen efectos positivos ya que ofrecen un soporte importante, si bien, como ya se mencionó, son formas de control social –según la cercanía y fuerza de los vínculos– en donde los y las participantes ven condicionado su estilo de vida en la sociedad receptora, a la vez que son aislados de la posibilidad efectiva de relacionarse con personas de otras nacionalidades. De otra parte, las redes ayudan a reforzar las obligaciones para con la sociedad de origen y la familia, que claramente están atravesadas por las relaciones de género.

3. 4. La incorporación al mercado laboral

En la incorporación al mercado laboral se evidencian fuertes diferencias entre hombres y mujeres migrantes. Anteriormente se mencionó el rol del Estado en la formulación de políticas de ingreso con las que se privilegia de hecho la inserción de las mujeres en determinados sectores laborales y también la participación en actividades ilegales ya que no se tiene un estatus jurídico idóneo para trabajar. Boyd y Grieco[149] afirman que justamente las jerarquías de género y raciales o étnicas que existen en los países de destino determinan las trayectorias laborales de las mujeres inmigrantes que generalmente se insertan en algunas ocupaciones específicas. Señalan además que en el caso de inmigrantes altamente calificados, las experiencias pueden ser muy diferentes en función del sexo. De hecho, las inmigrantes deben afrontar también las jerarquías de género que afectan a todas las mujeres en general en la sociedad receptora, hallando frecuentemente condiciones laborales y contractuales peores que los hombres, salarios más bajos, peores oportunidades, acceso limitado a ciertas profesiones y menor movilidad hacia arriba, con menos ocasiones para desarrollarse profesionalmente.

Cabe señalar en este sentido que también en la conservación de las jerarquías de género presentes en las diferentes sociedades el Estado juega un papel importante. La estructuración de las políticas de bienestar y hacia la familia define los servicios sociales que se ofrecen a la comunidad. Estos acaban por determinar las formas que las mujeres adoptan para poder conciliar el trabajo productivo con el trabajo reproductivo, definiendo las modalidades de ingreso en el mercado del trabajo e incidiendo notablemente en la experiencia laboral.

Para comprender cómo se incorporan los y las migrantes en el ámbito laboral, hay que recordar que en las sociedades post-fordistas el mercado laboral se caracteriza por la progresiva externalización de los sistemas económicos, el crecimiento de los sectores

[148] V. Chell Robinson, "Female Migrants in Italy: Coping in a Country of New Immigration", en Anthias F. y Lazaridis G. (eds.), *Gender and Migration in Southern Europe. Woman on the Move*, Berg, Oxford - Nueva York, 2000, p. 113-115. La autora estudia el caso de las mujeres filipinas y somalíes en Italia.

[149] M. Boyd y E. Grieco, ob. cit.

informales, el aumento de la flexibilidad y la segmentación de los mercados de trabajo. Ello conduce a la creación de nichos en el mercado de trabajo reservados específicamente a trabajadores inmigrantes, en sectores de baja calificación y también diferenciados por sexo[150].
Las diferentes oportunidades que se ofrecen a los y las migrantes están determinadas por la existencia de las relaciones de género presentes no solo en las políticas migratorias, en los servicios sociales y en otras instituciones de la sociedad de destino, sino también en el mercado laboral[151]. Se trata de un mercado de trabajo que demanda cierto tipo de ocupaciones, sobre todo en el área de servicios mal remunerados y que la población autóctona ya no está dispuesta a asumir, dado el aumento de mano de obra profesional que se orienta hacia otro tipo de ocupaciones. Parella[152] sostiene que la inserción en el mercado de trabajo de los y las migrantes depende solo en mínima parte de sus características personales, y que está relacionada mucho más estrechamente con el contexto de recepción y la estructura ocupacional, aunque también con la influencia de las comunidades étnicas o redes sociales que de alguna manera dirigen a los y las migrantes hacia determinados sectores.
Así, las oportunidades laborales que las sociedades receptoras ofrecen se sitúan en un contexto de fuerte precarización, segmentación del trabajo y extensión de la economía informal, situando a los inmigrantes en los escalafones más bajos de la estructura ocupacional. Para las mujeres, sin embargo, suelen presentarse mayores dificultades. La flexibilización del mercado laboral es absorbida prevalentemente por las migrantes que concentran la mayor cantidad de ocupaciones temporales y de medio tiempo, delineándose condiciones ulteriormente precarias para ellas. Ahora bien, la externalización, acompañada por una feminización del mercado de trabajo, evidencia también procesos de segregación ocupacional que padecen las inmigrantes, como la existencia de actividades consideradas típicamente femeninas: es el caso de las manufacturas, o de otras actividades donde las mujeres prolongan sus habilidades como reproductoras. Además, como se mencionó anteriormente, aun ocupando puestos de trabajo análogos a los hombres, las mujeres suelen estar sujetas a peores condiciones laborales.
Las ocupaciones que se generan para las mujeres migrantes se concentran principalmente en el trabajo informal, en los sectores tradicionales, como el servicio doméstico y de cuidado de la persona, como también en el trabajo sexual. Kofman afirma que las mujeres migrantes se insertan sobre todo en los trabajos de las llamadas "3 D" (*dirty, degrading, dangerous*), de donde es natural que deriven procesos de descalificación profesional y subutilización de las competencias y habilidades de las inmigrantes, que permanecen casi siempre invisibilizadas[153].
En lo que respecta al servicio doméstico y los servicios de proximidad, que se ha convertido en una fuente de empleo notable en las sociedades receptoras, sobre todo para las migrantes, se notan algunas particularidades. Este sector se desarrolla básicamente alrededor de las necesidades de trabajo reproductivo de las familias que no son satisfechas a través de recursos internos de los núcleos ni tampoco a través de las políticas sociales del Estado. La satisfacción de tales necesidades pasa a través de la externalización del trabajo reproductivo. El sector se caracteriza por la precariedad, los bajos salarios, el desprestigio social que este tipo de trabajos mantiene en la sociedad en general, la desregulación y la informalidad. Lo

[150] F. Lagomarsino, ob. cit., pp. 28-29.
[151] G. Herrera, "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales de cuidado", en Herrera G. , Carrillo M.C. y Torres A., (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Flacso, Quito, 2005, p. 286.
[152] S. Parella, "El trasvase de desigualdades de clase y etnia entre mujeres: los servicios de proximidad", en *Papers 60*, 2000, p. 277.
[153] E. Kofman, *The Economic and Social Aspects of Migration. Women Migrants and Refugees in the European Union*, OCDE, Bruselas, 2003, p. 6.

anterior, además de la invisibilidad, producen que el trabajo reproductivo difícilmente llegue a hacer parte del debate público, no logrando salir de los límites del hogar[154].
En este ámbito laboral, especialmente las mujeres que se incorporan como empleadas domésticas internas (es decir que viven con la familia a la que prestan sus servicios) suelen tener que hacer frente a largas jornadas y cargas consistentes de trabajo que condicionan su vida social y también familiar. Muchas mujeres deben afrontar la imposibilidad de ser madres presenciales cuando los hijos se encuentren en el país de origen, pero también cuando están en el país de destino, por el hecho de estar confinadas en casa de una familia o por tener poco tiempo para dedicarles. En general, las condiciones que caracterizan este sector determinan serias dificultades para poder salir de lo que se ha configurado como un verdadero nicho laboral. La promoción social se convierte en una empresa ardua y básicamente se restringe a la posibilidad de pasar trabajar como internas en casa de la familia, a trabajar por horas, lo que les permite tener más tiempo a disposición, una mayor autonomía e independencia para dedicar a otras actividades o a la propia familia. A este respecto, sin embargo, es importante anotar que existen diversas variables que parecen influir en el fenómeno, como por ejemplo la edad, el tiempo de residencia, el capital humano, el hecho de tener un proyecto migratorio estable y la estructuración de la familia, también transnacional. Castagnone y colaboradores[155] destacan en su estudio de caso que las mujeres migrantes más jóvenes tienen mayores deseos de crecimiento personal y profesional que las más ancianas. Cuando cuentan con un proyecto migratorio de largo plazo, parecen estar más dispuestas a correr los riesgos vinculados a cambiar de trabajo y a salir del sector doméstico. Y demuestran una mayor flexibilidad y capacidad de adaptación al nuevo contexto, así como una mayor empuje relacional. Entre ellas es frecuente que el trabajo doméstico y de cuidado de la persona esté en función de realizar proyectos profesionales más ambiciosos. De hecho, tener un trabajo por horas después de haber sido internas les permite asistir a cursos de formación y realizar actividades de diferente tipo en su vida cotidiana, lo que se traduce en el surgimiento de estrategias de movilidad ocupacional pluri-centradas.
Oso[156] sugiere, para el caso de las dominicanas en España, que entre las formas de movilidad la del autoempleo o estrategia empresarial es particularmente significativa, ya que es uno de los escasos caminos para promocionarse profesionalmente. Sin embargo, cuando se trata de mujeres solas con familia en el país de origen, el proceso se entorpece por las mayores cargas que deben sostener; el proceso es en cambio más viable en el caso de contar con la presencia de una pareja, preferiblemente oriunda del país de destino y además con un nivel de instrucción elevado. El hogar transnacional representa por lo tanto el principal factor de bloqueo para la movilidad ocupacional de las mujeres inmigrantes en España.
Más allá de constatar la posición de mayor o menor subordinación, discriminación y vulnerabilidad de las migrantes en el ámbito del trabajo doméstico, y sus estrategias de promoción social, es preciso observar más ampliamente las dinámicas globales que surgen a partir de la concentración de las migrantes en este sector. Es importante evidenciar que la inserción laboral de las trabajadoras extranjeras ha de encuadrarse desde el punto de vista de la internacionalización del trabajo de reproducción social en el contexto de la globalización.

[154] Véase S. Parella, "La maternidad a distancia de las empleadas domésticas latinoamericanas en España, ob. cit., p. 251.
[155] E. Castagnone, M. Eve, E. R. Petrillo, F. Piperno y J. Chaloff, "Madri migranti. Le migrazioni di cura dalla Romania e dall'Ucraina in Italia: percorsi e impatto sui paesi di origine", en *Cespi Working Papers* 34/2007, pp. 27-28.

[156] L. Oso , "Familia, empresa y movilidad ocupacional: mujeres latinoamericanas en España", en *Mélanges de la Casa de Velázquez: Dialogues Transatlantiques autour des migrations latino-américaines en Espagne*, n.39, (1), 2009, p. 77.

Según Parreñas[157], la transferencia internacional de las tareas de cuidado a mujeres inmigrantes pone de manifiesto la mayor participación de las mujeres autóctonas en el trabajo remunerado y el aumento de las competencias que pueden ofrecer en el mercado laboral, pero también las desigualdades de género dentro de las mismas familias. El trabajo reproductivo rechazado por los diferentes miembros de los núcleos familiares sigue siendo delegado a otras mujeres. En este caso, las labores pasan a mujeres extranjeras dispuestas a realizarlas a bajo costo como una estrategia personal para poder cumplir los objetivos económicos del propio proyecto migratorio. La autora denomina *servants of globalization* a la nueva clase de mujeres que en el marco del mercado internacional se emplean en el trabajo de cuidados en los países de destino. Esta nueva estratificación conduce a una división racial del trabajo reproductivo en donde los roles entre mujeres autóctonas y extranjeras quedan claramente diferenciados. De allí se desprende lo que Parella[158] llama el trasvase de desigualdades de etnia y clase entre el mismo colectivo de mujeres, con nuevas estratificaciones por género, clase y raza o ciudadanía. De hecho, se advierte que en los países desarrollados la liberación de las mujeres de las clases medias-altas y su participación en actividades productivas pasa a través de la subordinación, y a veces de la explotación, de mujeres en condiciones más vulnerables. Es así que algunas formas de emancipación de las mujeres autóctonas se dan a expensas de la transferencia del trabajo reproductivo hacia mujeres con menos recursos o extranjeras, conservando de esta manera la división sexual del trabajo. Parella[159] sostiene que con el trasvase de desigualdades de clase y etnia entre las mujeres se enmascara el mito del nuevo igualitarismo dentro de la pareja, y que el patriarcado sigue siendo un elemento subyacente e inalterado oculto en las estructuras domésticas y del empleo remunerado.

Si se observa en cambio lo que sucede en los países de origen, se nota que el trabajo reproductivo que las inmigrantes no pueden realizar por estar lejos de los familiares que no han migrado, es desempeñado por otras personas. Se trata en la mayor parte de los casos de otras mujeres, frecuentemente miembros de la familia extensa, como abuelas, tías, primas hermanas, cuñadas, etc., pero también de trabajadoras domésticas asalariadas. Estas cuidadoras constituyen las "cadenas mundiales de afecto y asistencia" integradas por distintos vínculos y grados a escala global y basadas en el trabajo remunerado y no remunerado[160]. Con la constitución de estas cadenas globales de cuidado se producen entrelazamientos entre hogares de distintos lugares del mundo y transferencia de cuidados de unos a otros con la consecuencia de lo que Bettio y colaboradores[161] han llamado la "fuga de cuidados" (*care drain*), dejando un vacío de cuidado en los países de origen de las migrantes; se destaca además la imposibilidad de prescindir de una perspectiva transnacional a la hora de afrontar algunos aspectos del fenómeno migratorio. De hecho, Hochschild[162] afirma que el amor y el cuidado se han convertido en el "nuevo oro", saqueado por las naciones desarrolladas, y que las cadenas de cuidado, que ven como protagonistas a las mujeres inmigrantes ofrecer trabajo de cuidado y a su vez servirse de los cuidados de otras mujeres más pobres en su propio país, no son otra cosa que una de las caras femeninas de la globalización.

---

[157] Véase R.S. Parreñas, *Servants of globalization. Women, Migration and Domestic Service*, Standford University, California, 2001.

[158] S., Parella, "El trasvase de desigualdades de clase y etnia entre mujeres: los servicios de proximidad", ob. cit., p. 277.

[159] Ibíd, p. 288.

[160] Véase A. H., Hochschild, "Global Care Chains and Emotional Surplus Value", en Hutton W. y Giddens A., (eds.) *On the Edge. Living with Global Capitalism*, Vintage, Londres, 2001.

[161] Véase F. Bettio, A. Simonazzi, G. Solinas y P.Villa, "The «Care Drain» in the Mediterranean: Notes on the Italian Experience", en *Conference of the International Working Party on Labour Market Segmentation: Intergenerational Issues, the Welfare State and the Labour Market*, Brisbane, Australia, 22-24 de Julio de 2004.

[162] A.R. Hochschild, "Amore e Oro", en Ehrenreich B. y Hochschild A.R. (eds.), *Donne globali. Tate, colf e badanti*, Feltrinelli, Milán, 2004, p. 32.

Ambrosini[163] sostiene que se configura una estratificación internacional de las oportunidades de cuidado, en donde la cúspide se hallan las familias con recursos de los países desarrollados, asistidas por tatas, domésticas y niñeras, y en la base las familias transnacionales de los países pobres que deben encontrar soluciones ante la partida de las madres que viajan al exterior para cuidar a ancianos y niños en el país de destino. Estas familias –a su vez socialmente diferenciadas y estratificadas– logran afrontar la fuga o el drenaje de cuidados con los recursos que tienen a disposición. No hay que olvidar sin embargo, como sugiere Herrera[164], que las cadenas transnacionales di cuidado se tejen en una red social y cultural construida sobre jerarquías de género, sociales y generacionales, que moldean la forma en que ocurren los arreglos de cuidado dentro de las familias y que se vinculan a prácticas muy arraigadas en las historias familiares. La organización y reorganización social del trabajo de cuidado evidencia desigualdades no solo entre hombres y mujeres, sino también entre mujeres.

III. Familias transnacionales

Las migraciones internacionales, según el enfoque transnacional, se producen y reproducen en medio de conexiones entre los contextos de origen y destino, en donde los y las migrantes desarrollan diversas formas de vida transnacional. Como se podrá observar más adelante, la familia, con su configuración transnacional, asume un protagonismo considerable en estas formas de intercambio e interacción; sin embargo, antes de afrontar el concepto y el fenómeno específico, es oportuno hacer algunas consideraciones preliminares acerca de la familia y su interrelación con la migración.

De los parágrafos precedentes emerge que en las migraciones internacionales femeninas, la toma de la decisión por parte de quien emigra está determinada por factores macro estructurales pero también por factores micro, entre los cuales se destaca la importancia de la familia. Ahora bien, su rol no se limita solo a la migración de mujeres ni tampoco a la toma de la decisión, sino que su relevancia se extiende también a la migración masculina y a las demás fases del proceso migratorio. Los individuos, ya sean mujeres u hombres, tienen trayectorias y estrategias migratorias que están condicionadas por el mundo que los circunda y por los contextos a los que continuamente hacen referencia. Se observa que la decisión de migrar, el rumbo que toman los diferentes recorridos, las experiencias en las sociedades de destino y las expectativas hacia el futuro están condicionados por una serie de factores micro y macro, por las redes sociales y por los campos sociales transnacionales en donde la familia tiene un fuerte protagonismo e influencia.

Harbison[165] sostiene, a propósito de la decisión de migrar, que esta es el fruto de la interconexión de diferentes factores a varios niveles y que están relacionados con el contexto y ambiente de origen y de destino, pero también con la familia, cualquiera que sea su tipología. A propósito de la familia, la estructura social y demográfica y su funcionamiento, así como también el estatus y el rol del sujeto dentro del núcleo familiar, con sus características personales específicas (edad, sexo, posición en las relaciones de parentela, etc.) y los lazos entre los miembros (también los conflictos), influyen en la posibilidad de que el individuo emigre. La familia –en interacción con el contexto y el ambiente social– se sitúa entre el individuo y la sociedad, preparando a sus miembros en los valores y normas de la

[163] M. Ambrosini, "Separate e ricongiunte: famiglie migranti e legami transnazionali", en *Caritas Italiana*, 2007, p. 6, www.caritas.it/Documents/0/3002.pdf .

[164] G. Herrera, "Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina", en *Nueva Sociedad,* n.233, Mayo-Junio 2011, pp. 91-92.

[165] S.F. Harbison, "Family Structure and Family Strategy in Migration Decision Making", en De Jong G.F., Gardner R.W. (eds.), *Migration Decision Making*, Pergamon Press, NuevaYork, 1981, pp. 229-230.

sociedad, definiendo derechos y deberes de la parentela y estableciendo roles económicos; es por ello que directa o indirectamente determina las oportunidades para emigrar.
Lagomarsino[166] destaca el hecho de que la estructura y el funcionamiento de los núcleos familiares influyen en la posibilidad de emigrar, pero al mismo tiempo evidencia que la migración transforma y tiene influencias sobre la familia, tanto en el país de origen como en el de destino. Estos dos sujetos: migración y familia, tienen una relación interactiva y se influencian recíprocamente. Con respecto al impacto de la migración y a la manera como las familias se modifican y se reconstruyen, la autora sostiene que varían según los casos. Son diversas las variables que intervienen: el lugar de donde se parte, el rol del migrante dentro de la familia, el sexo y la edad, el tipo de migración, su duración y las condiciones en las que se realiza. Sin embargo, la migración inevitablemente implica procesos de fragmentación y reagrupación que provocan cambios estructurales y en el funcionamiento de la familia, son procesos más marcados si emigra el jefe de la familia y pueden ser más intensos si otros miembros de la familia emigran sucesivamente[167]. Aquella conduce inicialmente a una reducción del grupo familiar, y a la redefinición de papeles de cada miembro según las características y los roles de quien se va y quien se queda. No hay que olvidar además que la migración también incluye en algunos casos la formación de familias transnacionales, y que por lo tanto sus efectos se repercuten de manera simultánea en los familiares presentes en el país de origen y de destino, generando cambios a corto y a largo plazo.
Es difícil determinar con exactitud cuáles son los impactos que derivan de la migración en la familia, ya que, entre otras cosas, pueden ser manejados de modo diferente por los diversos miembros de la familia. En la manera como son interpretados resultan determinantes las dinámicas anteriores a la migración y también el ciclo de vida de la familia y la posición que allí se ocupe.
Luego de estas consideraciones es importante pasar a definir el concepto de familia desde la sociología, para ver en detalle algunas nociones y poder pasar sucesivamente a analizar la modalidad específica de familia transnacional.

1. La familia

1. 1. Estructura y funciones

A la hora de abordar la familia sería más apropiado referirse a "familias", ya que existen diversos tipos y modelos de familia que cubren una variedad muy amplia de experiencias y relaciones. A través de la investigación sociológica se observa que la familia se presenta de una manera muy variada y que cambia no solo a lo largo de la historia sino también en un mismo lugar; de igual manera, varía también dentro de una misma sociedad entre diferentes grupos étnicos y socioculturales y entre clases sociales. Como sostienen Donati y Di Nicola[168], cada formación histórico social está caracterizada por la coexistencia de una o más formas familiares, y aunque algunas de ellas puedan tener una incidencia cuantitativa mayor, esto no significa que agoten todas las formas posibles y existentes.
Debido a su carácter variable en el tiempo y en el espacio, y a las particularidades de las diferentes formas familiares, se hace difícil alcanzar una definición unívoca de familia. Por ello, las diferentes perspectivas de análisis y de interpretación del concepto evidencian algunos de sus aspectos más que otros. No obstante, es posible afirmar que la familia es un grupo social primario y por lo tanto ocupa un lugar fundamental en la sociedad donde se desarrolla y con la cual mantiene relaciones estrechas de influencia y redefinición recíprocas.

[166] F. Lagomarsino, ob. cit, pp. 183-185.
[167] R., Torrealba Orellana, "Migratory Movements and their Effects on Family structure: the Latin American Case", en *International Migrations*, n.2, Junio 1989, Ginevra, pp. 320-324, citado en F. Lagomarsino, Idíd, p. 185.
[168] P. Donati y P. Di Nicola, *Lineamenti di sociologia della famiglia. Un approccio relazionale all'indagine sociologica*, La Nuova Italia Scientifica, Roma, 1993, p. 43.

Saraceno[169], afirma que la familia no es un sistema cerrado, sino que es un actor social complejo que está inmerso en múltiples procesos interactivos con la sociedad en la cual está incorporada, sin gozar de una total autonomía ni ser tampoco plenamente pasiva.
En sociología, los estudios sobre la familia se concentran en estudiar por un lado las funciones de esta en la vida de los individuos que la integran, así como su rol en la sociedad y, por otro, su estructura. A este respecto no se trata de determinar el número de integrantes de la misma sino más bien de establecer quién puede considerarse parte de ella y bajo qué reglas se organizan las relaciones y vínculos existentes entre la parentela.
Uno de los primeros aspectos discriminantes para establecer la existencia de la familia podría estar representado por la convivencia; sin embargo, Donati y Di Nicola[170] afirman que la cohabitación, lo que se denomina hogar (*household*) y la familia son realidades autónomas que normalmente no coinciden entre sí. Por hogar se entiende el grupo de personas con las cuales se convive, considerando que también se puede vivir solos, mientras que por familia se entiende un conjunto de relaciones de consanguinidad, parentesco y alianza. Para que exista la familia debe existir una relación conyugal, o sea la unión de dos individuos vinculados por lazos de afecto y sexuales, y/o también una relación de filiación, siendo imprescindible al menos una de estas relaciones.
Donati[171] sostiene además que la familia se caracteriza por un modo específico de vivir la diferencia de género y las obligaciones entre generaciones. De hecho, el género (que implica la sexualidad) y también las relaciones entre generaciones (que implican la parentela) constituyen las dimensiones respecto de las cuales la familia sigue criterios de diferenciación propios, siendo estos los elementos esenciales que la distinguen de otros grupos primarios. Saraceno explica que la experiencia de las personas que hacen parte de la familia se halla diferenciada y está determinada por la manera como se conciben en la familia las relaciones de sexo y generacionales[172].
La autora[173], retornando a la estructura de la familia, sostiene que esta se define justamente por el modo en que las personas que la componen se sitúan a lo largo de estos dos ejes que se intersecan, que son el de las relaciones de sexo y el de las relaciones generacionales. Con este mismo criterio, Laslett[174] y el Grupo para el Estudio de la Población de Cambridge han construido una tipología de las estructuras familiares que resume los diferentes modelos en cinco tipos: grupos domésticos sin estructura (sin claras relaciones de sexo ni de generación, como la convivencia entre hermanos y hermanas y otros consanguíneos); grupos domésticos solitarios (constituidos por una sola persona); grupos domésticos simples (padres e hijos, o un solo progenitor e hijos, o parejas solas); grupos domésticos extensos (además de los padres e hijos están presentes también otros parientes por ascendencia, descendencia o colateralidad); y por último, grupos domésticos múltiples (donde está presente más de un núcleo conyugal).
Es necesario también evidenciar que existen una distribución de la autoridad y unas relaciones de poder que anteceden la definición misma de la estructura y que definen las reglas y normas sobre las que se basan los roles de la parentela, sus deberes y derechos (formas de matrimonio, residencia, sistema de descendencia y herencia).

---

[169] C. Saraceno, *Sociologia della famiglia*, Il Mulino, Bolonia, 1996, p. 14.
[170] P. Donati y P. Di Nicola, ob. cit., pp. 121,123.
[171] P. Donati, *Manuale di sociologia della famiglia*, Laterza, Roma - Bari, 1998, p.VIII.
[172] C. Saraceno, ob. cit., p. 12. Cabe mencionar que en particular el sexo puede ser entendido con el concepto más amplio de género, que se convierte en un principio organizador social complejo y en estructura simbólica que ordena las relaciones sociales y los destinos individuales. Véase S. Piccone y C. Saraceno (eds.), *Genere, la costruzione sociale del femminile e del maschile*, Il Mulino, Bolonia, 1996.
[173] C. Saraceno, ob. cit., p. 17.
[174] Véase P. Laslett (ed.), *Household and The Family in the Past Time*, Cambridge University Press, Cambridge, 1972; P. Laslett, "Caratteristiche della famiglia occidentale", en Barbagli M. (ed.), *Famiglia e mutamento sociale*, Il Mulino, Bolonia 1977, pp. 80-115.

Donati y Di Nicola[175], focalizándose en la sociedad contemporánea occidental, caracterizada por una variedad muy considerable de estructuras familiares, elaboran una tipología de las diferentes familias, ello a partir de las estructuras básicas centradas en la convivencia y en lazos y vínculos jurídicos y afectivos que unen a los convivientes. Aunque tales criterios son indicadores parciales, resultan significativos para orientarse en las múltiples estructuras familiares que existen.

La tipología considera en primer lugar la *familia unipersonal*, que puede estar compuesta por un anciano o adulto independiente económicamente, o por un joven no necesariamente independiente pero que se aleja de la familia de origen. Luego sigue la *familia de pareja*, en donde una pareja anciana o joven, casada o no, no cohabita con los hijos porque aún no han nacido o han porque ya han salido de casa y formado su propia familia. Los autores indican a continuación la *familia nuclear*, formada por progenitores casados o no, que conviven con hijos aún no emancipados. En estas familias también se incluye a aquellos progenitores con hijos que provienen (uno o los dos) de experiencias matrimoniales anteriores, y también a quienes ya tienen hijos de uniones anteriores[176]. Entre las familias nucleares se encuentran igualmente las familias monoparentales, compuestas por un solo progenitor –ya sea viudo/a, divorciado/a, separado/a, soltero/a– y sus hijos. Sigue la *familia compleja*, llamada también múltiple, extensa, definida a partir de un jefe de familia. En ella se encuentran parejas casadas o no, con hijos ya casados o que conviven con sus parejas, quienes a su vez pueden tener o no tener hijos. De esta manera se dan las formas múltiples, donde están presentes dos o tres generaciones. En estas formas también se incluyen aquellos adultos solos –viudos, divorciados, separados, solteros– con hijos (casados o no, con hijos o sin ellos), con un progenitor o, en algunos casos, con hermanos (familia extensa ascendente y colateral). La quinta forma familiar es la así llamada *familia comunitaria*. Puede ser monogámica, cuando se trata de una agregación integrada por más de un núcleo conyugal o por una pareja ligada por una relación afectiva recíproca exclusiva. Pero puede ser también no monogámica, cuando los sujetos convivientes están unidos por relaciones afectivas que cuando se realizan no son exclusivas. Por último, los autores mencionan las *formas atípicas*, en donde la "familia" está compuesta por amigos o coetáneos que conviven en una misma casa y que no necesariamente están unidos por lazos significativos que superen la necesidad contingente de encontrar una solución habitacional, aunque en algunos casos se basan en la ayuda mutua y en diferentes formas de sostén donde se evidencia una fuerte solidaridad horizontal.

Otro elemento importante que cabe mencionar acerca de las estructuras familiares es la dimensión temporal que es necesario introducir para su análisis. Algunos eventos de la vida familiar, como el nacimiento de los hijos, pueden modificar la estructura inicial, y por ello hay que leer la familia en una clave dinámica y no como una realidad estática y observable en un solo momento específico.

Los cambios en la vida de una familia y por lo tanto las variaciones en la estructura familiar se pueden hacer explícitos mediante el concepto de ciclo de vida. Este concepto se refiere específicamente a la historia de cada familia, a su evolución, y se relaciona tanto con el tiempo cronológico de la duración de la familia como con su calendario de eventos. De hecho, sucesos clave, como el matrimonio, el nacimiento, la muerte y los cambios generacionales, marcan el paso de un periodo o fase a otro. Estos periodos o ciclos tienen una dimensión a la vez familiar e individual y están entrelazados entre, siendo interdependientes[177].

---

[175] P. Donati y P. Di Nicola, ob. cit., pp. 45-46.

[176] También llamadas familias recompuestas.

[177] C. Saraceno, ob. cit., p. 243. El primer autor a referirse a este concepto es Glick en 1947: Véase P. C. Glick, "The Family Cycle", en *American Sociological Review*, Washington, vol.12, n.2, 1947; Haraven en 1974, opera la distinción entre tiempo individual y familiar, afirmando que este último tiene una dinámica propia que engloba los cursos de vida individuales: Véase T. Haraven, *Tempo familiare e tempo industriale*, en Barbagli M. (ed.), ob. cit.

Aunque se han formulado muchas críticas de naturaleza conceptual y metodológica al concepto de ciclo de vida, debido a la dificultad para definir un ciclo de vida aplicable a todas las familias y que se pueda considerar normal, la propuesta de Fortes[178], que se refiere al ciclo de desarrollo de los grupos domésticos, resulta muy útil. El autor afirma que existe una analogía entre la familia residencial y el ser vivo, y define el ciclo de vida del grupo familiar en diversas fases: expansión, dispersión o fisión, y reemplazo o sustitución. La expansión se refiere al crecimiento del núcleo familiar, empieza con la unión de la pareja y dura hasta el nacimiento del último de los hijos; la dispersión ve a los hijos salir del núcleo familiar para formar sus propias unidades familiares. El ciclo acaba con la muerte de la pareja inicial y con la sustitución por otra pareja.

Indudablemente, respecto a las diferentes fases del ciclo de vida de la familia y a la edad de sus miembros, los roles, posiciones y vínculos que los unen varían. Se producen cambios continuos en la estructura y en el tipo de relaciones de parentesco que modifican las competencias de los familiares, pero también la atribución de la autoridad y del poder.

Respecto a este punto, en la reflexión sobre las estructuras familiares es también importante considerar que a una misma estructura pueden corresponder diferentes tipos de relaciones familiares. Por ello resulta útil la distinción analítica que realiza Barbagli[179] entre estructura y relaciones, ya que sugiere y considera la existencia de dimensiones diferentes en la experiencia familiar. Según el autor, la estructura se refiere a las reglas con las que la convivencia se forma y se transforma, su composición y amplitud, mientras que las relaciones designan los vínculos de autoridad y también de afecto entre las personas que hacen parte de la familia. De esta manera, las relaciones entre los sexos y las generaciones podrán ser de tipo democrático igualitario o autoritario y asimétrico, así como también de lejanía o intimidad.

En la sociedad contemporánea es indudable que las relaciones asumen cada vez más un carácter ligado a la afectividad y la expresividad; sin embargo, Donati y Di Nicola[180] sugieren que la exclusividad sexual en una pareja, la división de las tareas entre cónyuges, los modelos de autoridad, el nivel de comunicación en la pareja y las relaciones con el mercado de trabajo laboral son factores que conducen a diferentes configuraciones de las relaciones familiares, tanto bajo el aspecto conyugal como de las relaciones entre padres e hijos. Esto comporta la creación de varias tipologías de familia que los autores, siempre refiriéndose a la sociedad contemporánea, exponen como sigue.

En primer lugar, consideran la *familia tradicional* parsoniana, que presenta una clara división de roles conyugales: los recursos de la familia y las relaciones con las agencias extra familiares son prerrogativas del marido/padre (rol instrumental) y actúan como correa de transmisión de los valores de la sociedad de referencia. La estabilización de la personalidad adulta, el cuidado y la crianza de los hijos corresponden, en cambio, a la esposa/madre (rol expresivo).

En segundo lugar se ocupan de la *familia simétrica*, donde los roles conyugales pueden ser más fácilmente intercambiados en lo que se refiere a las tareas dentro del grupo familiar y a las relaciones con el mundo exterior. A continuación identifican la familia de doble vía, que es igualitaria en términos de las relaciones conyugales y democrática respecto a la educación de los hijos y hacia los dos cónyuges comprometidos en actividades profesionales extra familiares.

La última tipología considerada es la *unión de hecho*, que no está fundada en el matrimonio; en ella se hace énfasis en la realización personal individual, es tendencialmente igualitaria en las relaciones conyugales, la vida de pareja resulta central y se realiza más allá de la filiación.

---

[178] M. Fortes, "Introduction", en Goody J., (ed.), *The Developmental Cycle in Domestic Groups*, Clarendon Press, Cambridge, 1958, pp. 4-5.

[179] M. Barbagli, *Sotto lo stesso tetto*. *Mutamenti della famiglia italiana dal XV al XX secolo,* Il Mulino, Bolonia, 1984, p. 12.

[180] P. Donati y P. Di Nicola, ob. cit., pp. 53-54.

Estos tipos de familia pueden ser considerados clásicos, si bien es preciso recordar que las relaciones en su interior pueden variar según la clase social y también la cultura o subcultura de referencia. Esta tipología, como cualquier otra, esto es, por definición, describe modelos realizando simplificaciones de una realidad que es mucho más compleja y articulada.

Respecto a la dimensión de las funciones de la familia y refiriéndose a la sociedad occidental contemporánea, se pueden extrapolar algunas funciones que resultan comunes a una variedad de formas de familia. En primer lugar, la familia tiene una función relevante en la reproducción de la especie; la descendencia –ya sea por la vía de la procreación o de la adopción– tiene el rol de reproducir el género humano y al mismo tiempo es el canal a través del cual la sociedad realiza su propia continuidad. La familia, además, ejerce un control sobre la sexualidad. En todas las diferentes sociedades existen formas fuertemente diferenciadas de reglamentación de la actividad sexual que se basan en principios como el tabú del incesto, o como el matrimonio que dicta normas sobre el comportamiento sexual estableciendo con quién y en qué condiciones los sujetos pueden tener relaciones sexuales.

Litwak[181] señala que la familia sigue manteniendo una función importante y estratégica en la reproducción primaria. Aunque hoy en día existen otras agencias sociales, la familia conserva en algunos casos diferentes tareas, como pueden serlo la asistencia a los enfermos y en algunos casos a los ancianos y minusválidos que hacen parte de la parentela, o la manutención de la casa y las prestaciones de ayuda mutua. Algo análogo sucede, según el mismo Litwak, con la función educativa de la familia. En la sociedad contemporánea han crecido y se han desarrollado diferentes aparatos de naturaleza escolar, y cada vez es más intenso el rol de otras agencias de reproducción sociocultural como los medios de comunicación de masas. Aunque la familia ya no adelanta la socialización de los menores en los mismos términos en que lo hacía en el pasado, pone a sus nuevos miembros menores en condiciones de entrar en relación con las agencias que realizan más propiamente la función de socialización primaria y secundaria. Hay que recordar, sin embargo, que la socialización primaria todavía, y sobre todo en algunas sociedades, sigue siendo una prerrogativa de los progenitores o de otros miembros de la familia.

Donati y Di Nicola[182] afirman que en las sociedades complejas, donde aumentan las agencias que ofrecen servicios a las familias, más que absorber las funciones primordiales de estas, las incluyen en un intrincado sistema caracterizado por la interdependencia recíproca en donde las funciones son y permanecen compartidas. La familia sigue manteniendo su tarea de reproducción y control sociocultural en interrelación constante con otras instituciones y agencias sociales. En otras palabras, a diferencia de Litwak, para dichos autores la especialización funcional de las instituciones, en el seno de las sociedades complejas, no llega a traducirse en un delegación casi total de la educación de los menores, en donde la familia abdicaría de su papel tradicional en este ámbito, a favor de los aparatos sociales establecidos al efecto, sino que conserva un rol relevante, en términos de interacción con las instancias externas a ella.

Por último, otra función importante de la familia es la económica; si bien no se trata de una función dirigida a la producción, como podía suceder en culturas rurales arcaicas, está centrada en el consumo pero también en la gestión del presupuesto familiar –ahorro, inversión, asignación de los recursos– que se desarrolla con los aportes tanto del hombre como de la mujer. Hay que mencionar que la economía doméstica gira también alrededor del autoconsumo y de la producción de servicios, y que en algunos casos ello se se basa de manera decisiva en el trabajo doméstico de las mujeres, trabajo que se convierte, junto con el

[181] Véase E. Litwak y I. Sleyenyi, "Primary Group Structures and their Functions: Kin, Neighbours and Friends", en *American Sociological Review*, vol.34, n.4, 1969, citado en P. Donati, P. Di Nicola, ob. cit., p. 55.
[182] P. Donati y P. Di Nicola, ob. cit., p. 58.

ingreso monetario, en un elemento fundamental para la satisfacción de las necesidades individuales y familiares[183].

1. 2. Parentela, matrimonio y relaciones de género

Dentro de la familia, como se mencionó anteriormente, existen relaciones que derivan de la unión sexual de dos sujetos pero también de la filiación consiguiente a la unión. La parentela está constituida por las personas que se consideran pertenecientes a la familia, esto es, unidas por lazos de consanguinidad o alianza.

Saraceno[184] designa a la parentela como el vínculo que deriva de la pertenencia a una genealogía o sistema de descendencia, englobando también a los afines: personas con las que se tiene una relación directa o con las que se entra en relación indirectamente a través del matrimonio. El parentesco se define por lo tanto a partir del cruce de estos dos vínculos que ubican a cada individuo dentro de un grupo doméstico y en la parentela, de modo que nadie ocupe nunca del todo la misma posición que otra persona.

Sin embargo, la parentela no puede considerarse como algo dado, siendo preciso entenderla como algo que se modifica con la entrada y salida de sus miembros como consecuencia de matrimonios, nacimientos y otros eventos, como puede ser el divorcio, representando uno de los factores más significativos del dinamismo de la estructura familiar. La fluidez en los vínculos de parentela se evidencia igualmente en la manera como es considerada en las diferentes culturas. De hecho, de una cultura a otra la parentela se define de modo específico designando cuáles son los vínculos sociales que se reconocen y activan, y también la relativa importancia que se asigna a los lazos de sangre: ya sea para identificar el sistema de filiación (pertenencia a la cadena de las generaciones) o el sistema de alianzas y de solidaridad cotidiana a partir del cual se consolidan redes de relaciones entre las personas[185].

A propósito de los lazos de sangre y de su importancia, uno de los principales factores de diferenciación es el sexo. En algunas sociedades el sexo constituye un criterio básico para definir categorías distintas y específicas entre consanguíneos, no en términos afectivos sino de relevancia social, de donde derivan las líneas de descendencia, las formas de herencia, la lealtad al linaje y el poder sobre las generaciones[186].

Si bien en las sociedades desarrolladas contemporáneas la estructuración del parentesco es indiferenciada y no sigue rígidamente el criterio del sexo, sino que remite a las estructuras de género existentes, quedan algunos legados. Por ejemplo en lo que se refiere a la transmisión del apellido, que en muchas sociedades sigue de forma dominante la línea paterna, así como también en lo que concierne al ejercicio de la autoridad por parte de los padres sobre los hijos e hijas.

Pero aparte de los criterios subyacentes en la estructuración de la parentela que definen derechos y deberes, esta tiene funciones importantes también en otras dimensiones de la vida del individuo, como es la de protección, apoyo y sostén a quien hace parte de ella. Los intercambios entre la parentela tienen un valor tanto de tipo práctico como social y económico.

Hoy en día y con relación al pasado, cuando eran más usuales las familias extensas y la vida individual giraba prevalentemente alrededor del núcleo familiar y sus relaciones, se podría pensar que la parentela ha perdido importancia. Sin embargo, Saraceno[187] sostiene que a pesar de que en la sociedad contemporánea son más usuales las familias nucleares, esto no significa que la parentela desaparezca o pierda importancia social, es más, la familia nuclear no vive aislada sino que se encuentra dentro de una tupida red de relaciones e intercambios entre

[183] Véase L. Balbo, *Stato di famiglia, bisogni, privato, collettivo*, Etas Libri, Milán, 1976.
[184] C. Saraceno, ob. cit., p. 59.
[185] Idem.
[186] Ibíd, p. 60.
[187] Ibíd, p. 72-73.

parientes, que conciernen a varias familias. Estos lazos se activan no tanto en virtud de reglas adscritas y rígidas, sino con base en la fuerza de las necesidades y en la elección de los individuos que opera de forma más libre que en el pasado, superando en parte algunos aspectos relacionados con las obligaciones y los deberes. La autora señala que esta red de relaciones es fundamental para la vida del individuo, y que de hecho quienes no pueden contar con ella, cuando la red es poco articulada o cuando en ella prevalecen aspectos de obligatoriedad respecto a la reciprocidad, las personas se encuentran más solas e indefensas frente a los riesgos y frente a las exigencias ligadas a la participación social. Estos sujetos tienen menos recursos para afrontar la vida cotidiana y las múltiples dificultades y cuestiones de tipo práctico a las que se ven enfrentados en el curso de la vida, como puede ser el quedar desempleado, viudo o simplemente necesitar ayuda en un momento determinado para cuidar a sus hijos pequeños.

Otro elemento subyacente en el intercambio entre la parentela en las sociedades complejas y contemporáneas es el afecto, que constituye más que su causa, su legitimación ideal. Naturalmente el afecto está presente de forma más intensa entre parientes directos, o sea progenitores e hijos adultos, hermanos y hermanas adultos, abuelos y nietos, y presenta fases alternas a lo largo del ciclo de vida (alejamientos y acercamientos). Respecto a las relaciones entre generaciones, el afecto prevalece sobre el control como se entendía en el pasado, aunque esto no descarta la posibilidad de que se presenten conflictos, los cuales además pueden existir también en las otras relaciones entre la parentela[188].

Respecto a las relaciones de género, Saraceno[189] observa que en la parentela la participación de las mujeres es más intensa. A partir de múltiples investigaciones observa que son más las mujeres que los hombres que intercambian ayuda e información relevante sobre la vida cotidiana, y sostiene por lo tanto que el rol femenino es fundamental para promover y mantener la red parental, tanto desde el punto de vista del flujo del afecto como de la ayuda práctica que brinda. Observa además la autora que aunque los hombres participen, lo hacen de manera marginal, siendo en cambio las mujeres las principales beneficiarias y proveedoras. Se evidencia que en la parentela las mujeres frecuentemente prestan servicios ligados a su rol doméstico, extendiendo a otras personas lo que ya hacen dentro del núcleo familiar y en sus labores cotidianas, legitimando la división del trabajo social y familiar y haciendo que persista lo que la autora denomina estructuras de género.

Bourdieu[190] sostiene a este propósito que la mujer ha sido confinada al universo doméstico y a las actividades asociadas con la reproducción biológica y social de la estirpe. Una parte importante de su trabajo, en algunos ambientes, consiste en mantener la solidaridad y la integración de la familia, cuidando las relaciones de parentela y el capital social a través de la organización de una serie de actividades sociales (ordinarias, como la comida que reúne a toda la familia regularmente) o extraordinarias (como fiestas y ceremonias de diferentes clases destinadas a celebrar ritualmente los vínculos de parentesco y a asegurar el mantenimiento de las relaciones sociales y el prestigio de la familia), como también otras actividades, como el intercambio de regalos, cartas y llamadas.

Claramente este rol de las mujeres dentro de la parentela se inscribe en un marco más amplio en donde las relaciones de género determinan más o menos intensamente los comportamientos de hombres y mujeres en la familia. Bourdieu[191] sostiene que es precisamente en la familia que se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo y la representación legítima de tal división, garantizada por el derecho e inscrita en el lenguaje.

---

[188] Ibíd, p. 78-79.
[189] Ibíd, p. 82-83.
[190] P. Bourdieu*, Il dominio maschile*, ob. cit., p. 114.
[191] Ibíd, p. 101.

La familia tiene un rol significativo en la reproducción de las estructuras de género y el matrimonio juega un papel importante en su formación y permanencia. Según Donati[192], cuando en la sociedad contemporánea se habla de matrimonio se hace referencia a la relación conyugal, y representa el pacto que jurídicamente se instituye entre los esposos frente a la comunidad civil y/o religiosa y que les adjudica derechos y deberes recíprocos y para con la prole. Saraceno[193] sostiene que el matrimonio es el principal instituto para la atribución de la posición de los individuos dentro de una estructura social de género sobre la base de la pertenencia sexual. La autora ilustra que si bien una de las definiciones de matrimonio más aceptadas por los antropólogos y sociólogos afirma que se trata de la unión entre un hombre y una mujer de modo tal que los hijos nacidos de la mujer son reconocidos como legítimos por los cónyuges[194], se percibe que esta definición, más que referirse a la institución de una relación conyugal, lo hace a la institución de una relación de filiación legítima. Teniendo en cuenta que la maternidad es siempre cierta y la paternidad no, con el matrimonio se promueve y tutela una paternidad legítima a través del control social y legal de la fecundidad de la mujer. Junto a las relaciones de filiación, Saraceno afirma que en el matrimonio se define también el estatus del hombre y de la mujer, así como las relaciones recíprocas entre ellos, en un cuadro de fuerte asimetría. El estatus de cada miembro resulta útil para la vida y la organización social, para las alianzas que se crean entre los diferentes grupos, y en él se concreta la división sexual del trabajo y de los roles de género.

En relación con las alianzas, y por lo tanto con la creación de la parentela a través del matrimonio, se notan diferencias significativas entre el pasado y el presente. En el pasado el matrimonio era un instrumento importante para definir las estrategias familiares y las alianzas entre grupos, debido a lo cual en la selección de la pareja se seguía criterios rígidos. En la sociedades contemporáneas, en cambio, el matrimonio se basa principalmente en el amor, que es el criterio prevalente por el que se escoge la pareja. Ello se fundamenta en la ideología del amor que representa el modo específico en que históricamente las diferentes sociedades reconocen la dimensión sentimental que está presente en ellas[195]. Sin embargo, aunque las relaciones de pareja se basen mayormente sobre una paridad y reciprocidad a nivel afectivo, esto no parece garantizar que no haya subalternidad de intereses ni asimetría de poder entre los sexos.

El matrimonio nace de la necesidad de las sociedades de definir de manera pública los contenidos de las relaciones de pareja y entre generaciones. En este sentido, a pesar de las asimetrías de género que se engendran en su interior, constituye –aunque no necesariamente– un instrumento de tutela para las mujeres ya que define la responsabilidad de sus compañeros para con ellas y con sus hijos. La formalización de la unión en algunas sociedades puede ser un disuasivo para el abandono por parte de los hombres de tales obligaciones. De hecho, Fauné[196] sostiene que en las clases populares en América Central, las uniones de hecho –que carecen en gran parte de una legitimación social por el hecho de no estar formalizadas– dan vida a diversos tipos de orden familiar. Estos se caracterizan por tener un carácter inestable durante su ciclo expansivo: se pueden romper por diferentes motivos, y en ese caso es la mujer quien asume la jefatura del hogar, haciéndose cargo de los hijos, los cuales en ocasiones son fruto de uniones con diferentes hombres; y, cuando no se rompen las relaciones, a menudo las mujeres aceptan que sus compañeros tengan relaciones con otras mujeres.

---

[192] Donati, ob. cit., p. 24.

[193] C. Saraceno, ob. cit., pp. 88-90.

[194] Royal Anthropological Institute, *Notes and Queries on Anthropology*, Sexta edición, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1951, p. 111.

[195] Véase W. Goode, "The Theorical Importance of Love", en *American Journal of Sociology*, n.24, 1959, pp. 38-47, citado en C. Saraceno, ob. cit., p. 102.

[196] M.A. Fauné, "Transformaciones en las familias centroamericanas. Agudización de la situación de inequidad de las mujeres", en *Estudios Básicos de Derechos Humanos*, IIDH, San José, 1996, p. 7.

En Colombia específicamente, donde una parte consistente de las parejas no establece relaciones mediante matrimonio, también se presenta dicha situación. Muchos hombres, una vez separados de sus compañeras o convivientes, abandonan sus responsabilidades en cuanto al aporte para la manutención de los hijos[197].

2. El concepto de familia transnacional

Después de haber examinado algunos aspectos relativos a la familia en general, la atención se focaliza sobre las familias transnacionales, que aunque no sean una forma de familia incluida en las tipologías basadas en las estructuras y las relaciones ilustradas anteriormente, representan una particular modalidad de familia derivada de los procesos migratorios internacionales. Como sugiere Le Gall, se trata de unidades familiares que se caracterizan por su dispersión geográfica después de la migración de uno o más de sus miembros. La distancia no parece determinar la ruptura de los lazos que las unen, por el contrario, en estas familias se evidencia la continuidad de los vínculos a través de las fronteras[198]. En dichas familias se evidencian diversas estrategias para mantener los vínculos que las ligan, tanto económicos como afectivos y de cuidado, así como para hacer frente a las necesidades y obstáculos de cara a la supervivencia del núcleo en una estructura transnacional.

Si bien este tipo de familia ya existía en las migraciones del pasado, las nuevas tecnologías en el ámbito de la comunicación, la información y el transporte han favorecido el que muchas familias lleven una existencia transnacional, gracias a la intensificación de los vínculos económicos, políticos, religiosos y sociales más allá de toda frontera. Según Sørensen y Olwig[199] este modo particular de organización de la familia se ha generalizado en los movimientos migratorios internacionales.

Le Gall[200] sostiene que su importancia emerge a partir del interés por la participación de las mujeres en los flujos actuales y de la atención hacia las cuestiones de género que de hecho han introducido la esfera doméstica en el debate y la reflexión acerca de las migraciones contemporáneas y sus dinámicas específicas. Diversos autores se han referido a lo largo del tiempo a este fenómeno, aportando evidencia empírica significativa al respecto, pero sin circunscribir el término de manera sistemática[201].

Bryceson y Vourela sugieren una definición articulada que ofrece algunos parámetros útiles para la identificación y comprensión del fenómeno. Las autoras afirman que por familia transnacional se ha de entender aquella cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros, siendo capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física. De ese modo, las familias se conciben a partir de sus

[197] A. Gimeno Collado,, M. J. Lafuente Benaches, F. González Sala, L.M. Bolaños Muñoz, M. Echevarría Briceño y G. Parra Llinares, *Familias transnacionales colombianas: Nivel de aculturación y vida familiar vistas desde las dos orillas*, Cuadernos de Investigación 9 - CEI-Migra, Provincia de Aragón, Generalitat Valenciana, Bancaja, Octubre 2009, p. 31.

[198] J. Le Gall, "Familles transnationales: bilan des recherches et nouvelles perspectives", en *Les Cahiers du Gres*, vol. 5, n.1, 2005, p. 30.

[199] Véase N.N. Sørensen y K.F. Olwig (eds.), *Work and Migration: Life and Livelihoods in a Globalizing World,* Routledge, Londres, 2001.

[200] J. Le Gall, ob. cit., pp. 32-33.

[201] Para referirse a las familias transnacionales se han usado los términos: Multi-sited family: Ong A. y Nonini D., *The Cultural Politics of Chinese Transnationalism*, Routledge, Nueva York, 1997. Multi-local binational family: Guarnizo L.E. ,"The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants", en *Identities*, vol. 4, n. 2, 1997, p. 281-322. Transcontinental family: Kelly E., "Transcontinental Families. Gujarat and Lancashire: A Comparative Study of Social Policy", *en* Vertovec S. y Peach C. (eds.), *South Asians Overseas: Migration and Ethnicity*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 251-267,1990. International family: Ho, C.C.T., "The Internationalization of Kinship and the Feminization of Caribbean Migration: The case of Afro-Trinidadian Immigrants in Los Angeles", en *Human Organization*, vol. 52, n.1, 1993, pp. 32-40.

dinámicas de negociación y reconfiguración constante, a través de su capacidad de adaptación en el tiempo y el espacio[202].

Se trata de unidades multi-situadas, con residencia y hogar en más de una nación y con diferentes identidades. Están constituidas por vínculos interiorizados entre sus miembros que tienen como objetivo el apoyo mutuo, y es por ello que se conciben y que gestionan el bienestar desde una dimensión colectiva, aun proporcionando ayuda y soporte emocional a nivel individual. Al mismo tiempo, estos lazos y relaciones presentes en las familias transnacionales determinan que existan entre sus integrantes diferentes formas de pertenencia no solo hacia el país de origen y destino, sino también hacia el presente de la familia, hacia el pasado y hacia las perspectivas futuras. Las autoras sostienen que este tipo de familia hace referencia justamente a identidades múltiples relacionadas con el país de origen y con el país de destino, más específicamente con el lugar donde viven los diferentes parientes y también con el lugar donde han vivido en el pasado. Para sus integrantes actúan como fuentes de identidad pero también como estructuras de soporte[203].

Como las demás familias, no pueden considerarse como unidades biológicas *per se*, sino como construcciones sociales[204] o comunidades imaginadas, según la denominación de Vourela. La autora sostiene que para que se mantenga una estrecha relación entre padres, niños y abuelos que viven separados se requieren formas particulares para elaborar el sentido de intimidad y de unión. Y es a partir de las imágenes y de las narraciones de los miembros de la familia que se construye un sentido de comunidad que puede considerarse imaginado, aunque sea real, ya que se materializa a través de diversas prácticas que se dan en presencia o ausencia de los miembros de la familia. Vourela sostiene que la familia transnacional, a pesar de estar dispersa, se concreta como comunidad imaginada, con obligaciones recíprocas y sentimientos compartidos[205].

En la familia transnacional se mantiene por lo tanto no solo la comunicación entre la parentela, sino también un sentido de identidad y de unidad familiar. Surge la pregunta de quiénes entre los familiares hacen parte de esta forma de organización e integran por tanto el objeto de análisis a la hora de considerar la familia transnacional. Aunque los parientes directos por ascendencia y/o descendencia o colateralidad son entendidos como parte de esta familia por algunos autores, Herrera Lima[206] incluye también a algunos miembros de la familia extensa como tíos, sobrinos, cuñados y otros, con los cuales los vínculos suelen ser sin embargo menos intensos. Se evidencia en los diversos estudios una gran heterogeneidad de formas de familia transnacional que no son fácilmente definibles, ello debido también a la dificultad que existe para encuadrar la familia en la sociedad contemporánea. No obstante, Le

---

[202] D. Bryceson y U. Vourela, "Transnational Families in the Twenty-First Century", en Bryceson D. y Vourela U. (eds.), *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks,* Berg, Londres & Nueva York, 2002, p. 3.

[203] Ibíd, pp. 7-19.

[204] Siguiendo a Holstein y Gumbrium, desde este perspectiva se afronta la familia concentrándose en las prácticas interpretativas de la vida de la familia y en la atribución de significado que se les da a ellas. Son diferentes los procesos a través de los cuales las personas en el curso de su vida cotidiana producen y organizan la "familia". La familia se concibe entonces no como un objeto que debe ser explicado sino como una práctica interpretativa en constante construcción, a la vez que como resultado de la interacción social. El orden –o desorden – doméstico se construye a través del discurso familiar que es la vía para asignar significado a las relaciones sociales, o sea una forma de dotar de significados, interpretar, representar y organizar las relaciones sociales: véase J.A. Holstein y J.F. Gumbrium, "What is Family? Further Thoughts on a Social Constructionist Approach", en Settles B.H., Steinmetz S.K., Peterson G. y Sussman M. (eds.), *Concepts and Definitions of Family for 21st Century*, The Haworth Press, 1999, pp. 3-20.

[205] U. Vourela, "Transnational Families: Immagined and Real Communities", en Bryceson D. y Vourela U. (eds.), *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Network,* Berg, Londres & Nueva York, 2002, pp. 76-78.

[206] F. Herrera Lima, "Transnational Families: Institutions of Transnational Social Space", en Pries L. (ed.), *New Transnational Social Spaces*, Routledge, Londres, 2001, p. 78.

Gall[207], en la revisión de la literatura, distingue dos grupos diferentes de estudios sobre los cuales se concentra el análisis. El primero se refiere en particular a la parentalidad transnacional (*parentalité transnationale*), o a la relación entre padres e hijos entre fronteras, y el segundo a la parentela transnacional (*parenté transnationale*), o miembros de la familia extensa que se encuentran dispersos.

Pero más allá de los parientes que la conforma y de los lazos emotivos y las formas de reciprocidad que se establecen entre ellos, la familia transnacional, como las demás formas de familia, es una unidad de producción y reproducción, tiene una serie de funciones y realiza diversas prácticas cotidianas a pesar de la distancia. De hecho, esta forma de familia se halla habitualmente en la necesidad de seguir actuando como una familia, discutiendo y decidiendo sobre una serie de cuestiones que tienen que ver con la vida del grupo, como por ejemplo la movilidad de sus miembros, la distribución de las funciones y roles en su interior, la reunificación familiar, la educación de los hijos y también el manejo de los recursos disponibles.

Si bien se trata de decisiones compartidas, no hay que olvidar que en esta familia, como en las demás, existen fuertes desigualdades entre los miembros, que está jerarquizada respecto al género y a la edad, y que las decisiones siguen la distribución del poder que se establece y los conflictos que de ello se derivan. Los miembros de la familia deben mediar y de algún modo negociar las desigualdades en cuanto al acceso a los recursos, a la movilidad, a los diferentes tipos de capital y a los estilos de vida de que son portadores[208].

Cabe destacar que no todas las familias, a raíz de la migración de algunos de sus componentes y del hecho de vivir separadas física y geográficamente, pueden definirse como transnacionales. La pertinencia de su inclusión en este tipo depende de la evolución, consistencia y extensión de las prácticas destinadas a la reproducción social y al bienestar de todos en una óptica colectiva, de acuerdo con Levitt y Glick Shiller[209], quienes sostienen que la familia transnacional es un espacio de reproducción social entre fronteras, además de ser una unidad económica o una unidad productiva. Por su parte, Herrera[210] sostiene que para que pueda existir la familia transnacional es fundamental que estas unidades construyan deliberadamente su propia noción de familia y elaboraren su utilidad emocional y económica, en lugar de darla por sentada en la interacción cotidiana. Sin embargo, la autora afirma que las familias transnacionales no viven en un vacío de relaciones sociales, pues cuentan con el apoyo de amplias y extensas redes sociales, que configuran experiencias transnacionales desde la lógica de un flujo continuo y no tanto de una radical división de experiencias separadas entre dos mundos. De ese modo, se construye un espacio social integrado por lazos emocionales y económicos y compartido por los miembros que están físicamente dispersos.

3. Las estrategias y prácticas en las familias transnacionales

Como se acaba de mencionar, no todas las familias que viven separadas pueden considerarse transnacionales; durante el proceso migratorio, las familias se ven enfrentadas al riesgo de desintegrarse, de perder sus funciones y de cambiar de estructura. Indudablemente, son familias dinámicas y tienen una naturaleza cambiante, sufren diversas transformaciones durante su ciclo de vida y, para mantener los vínculos entre sus miembros y el sentido de unidad, se ven obligadas y logran adoptar diversas estrategias y prácticas sociales.

Bryceson y Vourela[211] sostienen que las familias asumen básicamente dos estrategias con las

[207] J. Le Gall, ob. cit, pp. 32-33.
[208] D. Bryceson y U. Vourela, ob. cit., p. 7.
[209] P. Levitt y N. Glick Shiller, ob. cit., pp. 1016-1017.
[210] Véase G. Herrera, "Elementos para una comprensión de las familias transnacionales desde la experiencia migratoria del Sur del Ecuador", en Hidalgo F. (ed.), *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*, ILDIS-Abya Yala, Quito, 2004.
[211] D. Bryceson y U. Vourela, ob. cit., pp. 11-15.

cuales se esfuerzan para contrastar la separación física. La primera la denominan *frontiering* (término que podría traducirse como ampliación de las fronteras) y se refiere a los medios que usan los miembros de la familia transnacional para crear espacios familiares y reforzar las relaciones y lazos afectivos a través de las fronteras entre la parentela, ello cuando esta se encuentra relativamente dispersa. Las fronteras políticas cesan de ser barreras rígidas e intransitables, convirtiéndose en zonas atravesadas de diferentes formas por las relaciones familiares.

Las autoras denominan la segunda estrategia *relativizing* (parentalizar), y se refieren con esta a los mecanismos que los individuos elaboran para mantener, truncar, reforzar o establecer los vínculos con los familiares. Los lazos familiares en el proceso migratorio están sometidos a relevantes procesos de negociación, redefinición de significado y de relevancia. Los individuos pueden por lo tanto estrechar o bien rechazar de forma activa determinados vínculos, así como crear vínculos ficticios, de manera que escogen estratégicamente, sobre la base de las necesidades, las circunstancias y el ciclo de vida, las conexiones que les interesa reforzar o debilitar.

En la familia transnacional se reduce la convivencia mientras que se expanden las relaciones a distancia, y es por ello que se produce una revisión constante de los roles familiares tradicionales (padre, madre, hija/o, hermana/o), así como de los típicos roles de la familia extensa (tíos, primos etc.). En esta familia, algunas relaciones de parentesco se pierden mientras otras se adquieren o se refuerzan: es el caso de la invención de formas de parentela ficticia o del establecimiento de relaciones de padrinazgo. Frente a la experiencia del empobrecimiento de los contactos con los parientes por la distancia que los separa, emerge la necesidad de explicar por qué y cómo esos familiares lejanos, o algunos de ellos, son todavía parte de la familia, en un proceso de construcción y reconstrucción continua de la propia unidad. Se reelaboran y recodifican así los vínculos emotivamente significativos, reescribiendo de alguna manera la historia familiar.

Una tercera estrategia que emerge de las diferentes investigaciones sobre la familia transnacional es la que gira en torno a los cuidados o *caring*, como más comúnmente se conoce. Desde la distancia es frecuente que en la familia transnacional los familiares asuman el cuidado unos de otros a través de diferentes medios. Reynolds y Zontini[212], en la revisión de la literatura, distinguen dos tipos de cuidados: el primero lo denominan *caring about*, que podría definirse como todas aquellas formas en que los familiares se preocupan por el bienestar de los demás. Este tipo de cuidado comprende el soporte emotivo y todas las funciones en el ámbito emocional que actúan en el terreno de la sociabilidad, proporcionan orientación, confort y bienestar personal. El segundo tipo de cuidado es llamado por ellos *caring for*, y se refiere en cambio a todo lo que se hace concretamente para brindar cuidados a los miembros de la parentela. Este tipo de cuidados pueden ser de tipo intergeneracional y también intrageneracional.

A propósito de los cuidados a distancia en las unidades familiares y del manejo de las relaciones entre la parentela, Ambrosini[213] sugiere que el ámbito de cuidado que es más relevante es el del cuidado que se proporciona a los hijos menores que se quedan en el país de origen cuando emigran uno o ambos progenitores. Según el autor, gran parte de la conducción de las relaciones familiares a través de las fronteras y de la geometría variable de las relaciones con la parentela gira alrededor de la necesidad de asegurar a los hijos que se han quedado en el país de origen un contexto de cuidado material y de protección afectiva. De esta manera, quien emigra tiende a privilegiar las relaciones con aquellos con los cuales tiene confianza y que están dispuestos y pueden hacerse cargo del cuidado y educación de sus hijos. Cabe mencionar que para este autor la relación madre-hijos, con sus diferentes declinaciones, es el núcleo central sobre el que se basa la compleja organización de la familia transnacional.

[212] T. Reynolds y E. Zontini, ob.cit., pp. 6-8.
[213] M. Ambrosini, *Un'altra globalizzazione*, ob. cit., p. 127.

En esta misma línea, Olwig[214] subraya que en la familia transnacional los hijos que se quedan en el país de origen tienen un papel central en las relaciones familiares y se convierten en el eje de las redes globales de las relaciones familiares que unen a los migrantes con sus parientes en el lugar de origen, dentro de campos coherentes de relaciones sociales.
Pero además de los hijos como factor determinante en la arquitectura de las relaciones con la parentela respecto a los cuidados, Reynolds y Zontini ilustran que en la familia transnacional, como en las demás formas de familia, quien tiene relaciones de reciprocidad con los familiares es quien más se favorece del soporte, en este caso de los cuidados que se activan durante el proceso migratorio. La ayuda en este ámbito es selectiva y quien más se esfuerza en dar, es quien al final recibe mayores beneficios. En estas redes de sostén se deja de lado y se excluye a quien tiene en la familia una posición más débil y marginal[215].
Se observa además un rol determinante de las mujeres en la promoción y el mantenimiento de las relaciones de parentesco en la familia transnacional, como sucede en la familia en general, donde a ellas se les delega la función de mantener la unidad del grupo. Aunque no en todos los casos, ellas parecen ser las grandes protagonistas en la creación de las redes de intercambio que se dan entre las fronteras y que se ocupan de dar apoyo y sostén a quien hace parte de las mismas[216].
A pesar de estas diferencias en el acceso a los cuidados y de la cercanía y protagonismo de algunos parientes –también respecto al género– se puede afirmar que para mantener los vínculos en la familia que debe enfrentarse a la ausencia de alguno de sus miembros juega un papel fundamental el afecto intenso presente en las relaciones entre padres e hijos. Resultan relevantes, además, las formas de reciprocidad y obligatoriedad entre afines, el sostén y la ayuda mutua asociada a los lazos familiares en general, que se materializan en formas de solidaridad transnacional, y también momentos específicos del ciclo de vida tanto familiar como individual.
Entre las diversas prácticas que adoptan las familias transnacionales para conservar los vínculos de manera continua y mantener la cohesión familiar, la comunicación tiene un lugar central. Mantener el contacto le permite a la familia seguir funcionando como tal, y además le permite aligerar el coste emocional de la separación de sus miembros, ya que reduce de manera sustancial la falta de información que conlleva una separación a larga distancia durante un periodo prolongado[217]. La comunicación puede efectuarse a través del teléfono (fijo y celular, medios muy utilizados), el correo electrónico, la correspondencia (aunque esta forma es cada vez menos usual), los mensajes de texto (SMS), internet y las demás TICs, aunque estos recursos no siempre están al alcance de todos.
Es frecuente también el envío de fotos, pequeñas películas, la participación en chats, video llamadas y redes sociales, lo que sirve para contrarrestar la ausencia física con la presencia imaginada[218]. De cualquier modo, se trata de medios y formas de comunicación que permiten estar recíprocamente presentes en la vida del otro y, de alguna manera, reescribir las relaciones familiares de acuerdo con la nueva realidad en que vive la familia.

[214] K.F. Olwig, "Narratives of The Children Left Behind: Home and Identity in Globalised Caribbean Families", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol.25, n.2, April 1999, p. 267.
[215] T. Reynolds y E. Zontini, ob.cit., p. 24.
[216] Véase K.F. Olwig, "A Wedding in the Family: Home Making in a Global Network», en *Global Networks*, vol. 2, n.3, 2002, pp. 205-218; N. Al-Ali, "Gender Relations, Transnational Ties and Rituals among Bosnian Refugees", en *Global Networks*, vol. 2, n.3, 2002, pp. 242-262.
[217] C. Solé (ed.), S. Parella y L. Cavalcanti, "Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España", en *Informes de Ciencias Sociales,* Fundación BBVA, Bilbao, 2007, p. 19.
[218] VV.AA., "El proceso migratorio en el sur de Quito", *Cartillas sobre Migración*. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, n. 7, 2004, p. 3.

Según Puyana y colaboradoras[219], las diversas formas de comunicación tienen usualmente por objeto comentar hechos de la vida cotidiana, expresar penas, problemas y emociones, pero también pedir consejo e intercambiar ideas y proyectos. La comunicación adquiere la connotación de un ritual comunicativo con carácter afectivo, en el que se expresa, además de los contenidos específicos que se quieren comunicar, la preocupación general de las familias por saber que su ser querido se encuentra bien, convirtiéndose así la comunicación en un componente esencial para mantener el nexo de amor, interés y preocupación. El vínculo comunicativo trasluce una variedad de sentimientos y sensaciones, algunas veces puede ser alegre, otras doloroso, o también estimulante o tranquilizante y reconfortante.

Otra práctica frecuente en la familia transnacional es el envío de bienes, en especial de remesas monetarias que son una de las pruebas concretas de los vínculos de los migrantes con el país de origen y de las relaciones familiares a distancia. Se trata de un flujo de dinero que recibe directamente la familia del migrante en el país de origen, con frecuencia de manera regular, en especial cuando el emigrante tiene trabajo fijo, y que en muchos casos le permite al grupo mejorar su nivel de vida gracias a la compra de bienes raíces (vivienda, locales comerciales, talleres, predios rurales, etc.), a las mejoras introducidas a la propiedad que ya tengan, a la inversión en negocios, el ahorro, el pago de deudas y el acceso de alguno de sus miembros a la educación y a los servicios sanitarios. Además, constituyen un recurso para destinar a actividades lúdicas y al tiempo libre, lo que también resulta ser una fuente importante de bienestar para quien se queda. Respecto de los países de emigración este fenómeno monetario representa un importante renglón para la economía nacional.

Las remesas son una de las formas en que se materializan de forma concreta los cuidados en la familia. Es frecuentemente que uno de los modos más comunes para compensar la ausencia física y satisfacer la dimensión emotiva y afectiva de quien se queda sea la promoción del bienestar económico producido por las remesas enviadas por quien emigra. Las remesas son un indicador importante del sistema de obligaciones dentro de la unidad familiar, y muchas veces representan la razón misma de la migración. Ambrosini[220] sostiene a este propósito que las remesas asumen un valor que va más allá del significado económico y simbolizan la persistencia de la relación afectiva y de responsabilidad –en particular paternal y maternal– que se desplaza del plano de las relaciones cotidianas, de la corporeidad y del cuidado físico a la preocupación y al compromiso por asegurar a los hijos los medios necesarios para una vida mejor.

Medina[221], a propósito de la manera como los hijos interpretan y entienden el envío de remesas monetarias por parte de sus padres, agrega que estas representan, según su intensidad, regularidad y monto, la manera como el migrante es considerado parte de la familia. Si las remesas constituyen la principal entrada y el migrante es el principal proveedor económico en el país de origen, los menores interpretan esto como la continuidad de su membresía en la familia. Si, por el contrario, las remesas son tan solo una contribución (parcial y/o esporádica) a la economía del hogar en el país de origen, a menudo los hijos adoptan el criterio de la convivencia para definir a su familia, excluyendo por consiguiente del grupo al migrante que vive en el exterior.

La construcción del sentido de familia pasa por lo tanto por los intercambios y la interacción que permiten los medios de comunicación, mas también por la provisión económica por parte del migrante que se materializa con las remesas y el intercambio de otros bienes. Así como también el apoyo y sostén de tipo emotivo y afectivo que logra brindar la familia resulta

[219] Y. Puyana, J Motoa, A.Viviel, *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*, Fundación Esperanza, Bogotá, 2009, pp. 137-139, 179.

[220] M. Ambrosini, *Un'altra globalizzazione*, ob. cit., p. 122.

[221] M.C. Medina Villegas, "Relaciones afectivas: comunicación, cotidianidad familiar y remesas", en Rivas Rivas, A.M. y Gonzálvez Torralbo, H. (eds.), *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*, Catarata, Madrid, 2009, p. 144.

fundamental. Además de estos aspectos, diferentes autores señalan que los viajes más o menos regulares al país de origen pueden contribuir a mantener los vínculos familiares favoreciendo el acercamiento de realidades de vida diferentes en las que se hallan los distintos miembros de la parentela. Estas ocasiones, además, garantizan, así sea de manera esporádica, el encuentro cara a cara y el contacto físico tan deseado en la distancia. Durante las visitas, la participación en momentos rituales y que tienen un particular contenido simbólico para la familia parece contribuir de manera importante a la cohesión familiar y al reforzamiento de la membresía.

Todas estas prácticas, además de tener un relevancia notable en los procesos de construcción y reconstrucción de las relaciones familiares, son el canal a través del cual se transmiten las "remesas sociales".

Para estudiar la familia transnacional en su vida transnacional es indispensable tener en cuenta las formas y significados a los que las familias recurren para conducir la producción y reproducción social, para crear espacios familiares, vínculos materiales, de afecto y de cuidado en un contexto en el que las conexiones están geográficamente dispersas[222]. Igualmente resulta necesario considerar los contextos socioculturales, económicos y políticos donde se desarrollan las unidades familiares, ya que estos tienen una influencia notable: basta pensar en las trabas para la movilidad internacional que se derivan de las leyes migratorias, o en las dificultades de otro tipo para llegar a realizar la reunificación familiar. De otra parte, en las familias transnacionales es importante examinar las estructuras familiares anteriores a la emigración, así como el sistema moral de obligaciones que se establece entre los miembros, sus posiciones y roles en la parentela, y también los múltiples conflictos de intereses que se verifican entre ellos.

4. Los diferentes tipos de familia transnacional y sus funciones

Las familias que luego de la migración de alguno o algunos de sus miembros se articulan como transnacionales, adoptando algunas o todas las diferentes estrategias y prácticas apenas mencionadas, lo hacen configurando una notable variedad de formas familiares diversas, lo que hace muy difícil definir una tipología que las englobe. Ello deriva en parte de la dificultad inherente a la definición de las familias antes de la emigración, tanto por la diversidad de patrones socioculturales y clases sociales a los que se hace referencia, como también porque en la sociedad contemporánea se multiplican las estructuras y formas familiares, factores que dificultan su encuadramiento en categorías generales.

En la definición de las familias transnacionales es esencial quién es el miembro del grupo que emigra, cuál es su posición en la unidad –familiar y residencial–, su edad, el sexo, los roles que desempeña en su interior, los parientes a su cargo y el ciclo de vida familiar. Las tipologías se construyen focalizándose en algunos de los actores de estas familias transnacionales; es así que algunas se concentran en las mujeres o también en mujeres jefe de hogar que emprenden la migración dejando a sus hijos en el país de origen.

En esta línea se encuentran diversos estudios; para el caso italiano, donde este tipo de migración femenina es muy consistente para algunos colectivos nacionales, Ambrosini[223], a partir de las distintas investigaciones realizadas en la península, encuentra algunas particularidades y expone una tipología de la familia transnacional. La primera categoría que identifica es la de la *familia circulante*, caracterizada por una movilidad geográfica en ambas direcciones (origen/destino) y donde el proyecto migratorio tiene una tendencia pendular. La migración involucra sobre todo a mujeres adultas y maduras con hijos de diferentes edades a su cargo, que regresan regularmente a sus países y que pocas veces pretenden reagrupar a sus parientes. Se trata en especial de la migración proveniente de los nuevos países de la Unión

[222] P. Levitt y N. Glick-Shiller, ob. cit., pp. 1016-1018; D. Bryceson y U. Vourela, ob. cit., pp. 3-15.
[223] M. Ambrosini, *Un'altra globalizzazione*, ob. cit., pp. 120-121.

Europea (como Polonia y Rumania).
La segunda categoría la denomina *familia intergeneracional*, en donde se trata de núcleos en los cuales la mujer migrante tiene una edad avanzada –con frecuencia ya es abuela– y quiere estar solo por un tiempo en Italia, tratando de maximizar los beneficios de su trabajo. Proviene de Europa del Este y goza de cierta libertad en el nuevo contexto. También en este caso no se prevé la reunificación familiar.
El tercer tipo de familia transnacional el autor lo llama *familia puercéntrica*, es decir centrada en los hijos menores –la más cercana a la imagen que presenta la literatura sobre el tema–; se caracteriza por la presencia de madres con hijos todavía jóvenes y que se hallan separados por grandes distancias geográficas. Las madres están comprometidas con el cuidado a distancia de la prole, y el proyecto familiar se orienta a menudo –aunque no siempre– hacia la reunificación y a la permanencia en Italia. En esta categoría están involucrados los flujos migratorios provenientes de algunos países extra europeos, como los países latinoamericanos, africanos y Filipinas.
Esta tipología, como el mismo autor precisa, es solo un esbozo, ello debido a que este es un campo de investigación relativamente nuevo en Italia, aun en construcción y en continua evolución. En efecto, en los tipos de familia considerados no se tiene en cuenta la migración de otros actores de la migración. Parreñas sugiere que las familias transnacionales derivan, es verdad, de la migración de la madre, pero también del padre o de ambos progenitores. Igualmente pueden migrar los hijos e hijas, configurando entonces procesos migratorios muy diferentes que cuando parten los y las jefes de las unidades familiares[224]. Cuando son los hijos quienes parten, es usual que estos formen su propia familia en el país de destino, con el nacimiento de hijos e involucrando parejas tanto connacionales como de otras nacionalidades. Si estas familias se configuran como transnacionales se activan dinámicas complejas entre diversas fronteras.
Si bien la tipología presentada ayuda a aclarar algunos puntos importantes, en especial acerca de algunos casos de migración femenina, no tiene en cuenta las estructuras familiares de las que provienen los migrantes, que adquieren una cierta importancia a la hora de activar las diferentes estrategias para la vida transnacional del grupo. Cabe mencionar que no todas las familias de proveniencia son familias nucleares en su forma tradicional o en las formas más simples, sino que también pueden ser familias recompuestas más o menos complejas. Tampoco se puede olvidar que algunos migrantes provienen de familias unipersonales pero con fuertes vínculos con algunos miembros de la parentela, o de familias extensas o comunitarias que, dada su conformación, darán vida a formas familiares transnacionales diferentes.
Con relación a su funcionamiento, en las familias transnacionales se advierte que las funciones primordiales de la familia resisten. En el tentativo de mantener la función productiva y reproductiva social –funciones usualmente en estrecha interrelación–, las diferentes formas de familia usan diversas tácticas. Según Parreñas[225], algunas familias transnacionales son de por sí un recurso para la articulación de la esfera productiva y reproductiva, en particular cuando la emigración es una estrategia económica de los grupos domésticos. Las familias, frente a las dinámicas socioeconómicas de la globalización, deciden que migre la madre, el padre o ambos progenitores, dejando a los hijos en el país de origen (*left behind*). De esta manera los migrantes tienden a aprovechar las ventajas de vivir en un país más desarrollado, producir en una moneda con un poder adquisitivo mayor y así, mediante las remesas, poder responder a las exigencias de la reproducción social, que en el país de origen tiene costos más bajos. El cuidado, socialización y educación de los hijos recae usualmente en otras mujeres de la parentela que suelen no ser retribuidas por dicha labor. Cuando no hay fuerza de trabajo femenina no retribuida entre las parientes, se recurre a otras

[224] R. S. Parreñas, ob. cit., pp. 82-104.
[225] Ibíd, pp. 106-108.

mujeres pagadas por prestar estos servicios. Hondagneu Sotelo y Ávila[226] sostienen que en estas familias se observan diversas formas de explotación económica de las mujeres de la familia encubiertas por la ideología del parentesco. Pero en general, la diferencia de costos permite a la familia ofrecer a los hijos beneficios materiales notables e incrementar y acumular capital; de esta manera hace posible que la familia desempeñe su función económica y reproductiva.

La decisión de dejar a los hijos en el país de origen responde principalmente a motivos económicos y a la inestabilidad laboral de los padres, si bien, como señala Parreñas[227], en algunas ocasiones es una respuesta de las familias migrantes frente a las dificultades que acarrea la incorporación en el nuevo contexto, donde son usuales las reacciones xenófobas y racistas hacia los inmigrantes. Muchas familias prefieren dejar a sus hijos en el país de origen para evitarles que tengan que sufrir discriminaciones de diferente naturaleza.

En otros casos, como sugieren Zanfrini y Asis[228], dejar a los hijos y no tener intención de reunirlos en el país de destino sino una vez que sean grandes responde a que las familias quieren darles una buena educación. Ello parece ser más fácil de realizar en el país de origen, gracias a las remesas que se les envían y a la colaboración del resto de la familia que queda a su cuidado y que controla el que estos planes se lleven a cabo.

Respecto a la migración femenina específicamente, es importante destacar que la emigración de mujeres puede ser igualmente una de las formas de articular las funciones productiva y reproductiva en las familias, donde además se evidencian las relaciones de género existentes. Medina[229] ilustra que las migrantes asumen el rol económico de la familia en el país de destino, y que de acuerdo a la tipología de hogar a que pertenecen encuentran la manera de organizar el trabajo reproductivo en el país de origen, muchas veces gracias a la participación de la familia extensa. Oso[230], en la revisión de la literatura, muestra que se dan casos en que la migración de mujeres se refiere a madres que adoptan un proyecto circular que les permite alternar periodos fuera y lejos de la familia, dedicadas a acumular capital, con periodos en el país de origen en que se ocupan de las tareas reproductivas. También hay casos de madres que adoptan proyectos migratorios temporales por periodos de tiempo limitados para hacer menos pesada su ausencia y no dejar un vacío en sus roles por demasiado tiempo. La articulación entre la función productiva y la reproductiva de algunas formas familiares también se hace posible con la migración de mujeres solas con parientes a su cargo, o cuando se trata de mujeres separadas, divorciadas, viudas o madres solteras que tienen a sus espaldas una mayor carga, no pudiendo contar en el país de origen con compañeros con los cuales compartir las responsabilidades. También en este caso la función productiva la ejerce la mujer que emigra, haciendo arreglos de diferente naturaleza para suplir las funciones relativas a la reproducción social.

Siempre en el ámbito de las funciones, el control sigue vigente en las familias transnacionales. Saraceno[231] sostiene que la parentela, aun con la migración de algunos de sus miembros, continúa teniendo una fuerte influencia en el país de origen, constituyéndose como una agencia de control principalmente sobre los miembros que no emigran y también

[226] Véase, P. Hondagneu Sotelo y E. Ávila, "I am Here but I am There: The Meanings of Latina Transnational Motherhood", en *Gender and Society*, vol.11, n.5, 1997, pp. 548-565.
[227] R. S. Parreñas ob. cit., p. 106.
[228] Veáse L. Zanfrini y M.M.B. Asis (eds.), *Orgoglio e pregiudizio. Una ricerca tra Filippine e Italia sulla transizione all'età attiva dei figli di emigrati e dei figli di immigrati*, Franco Angeli-Fondazione ISMU, Milán, 2006.
[229] Véase M. C. Medina, ob. cit, pp. 91-145.
[230] L. Oso, "Migración, género y hogares transnacionales, Comunicación presentada en el *V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y Desarrollo humano,* Valencia, 2007, p. 15.
[231] C. Saraceno, *Sociologia della famiglia*, ob. cit., p. 67.

indirectamente sobre quien parte. Pessar[232] afirma que cuando son los hombres los que emigran y sus esposas permanecen en el país de origen, las mismas siguen estando fuertemente condicionadas por las ideologías de género, y la organización familiar sigue basándose sobre sus preceptos y ejercitando un fuerte control sobre ellas. El dominio es especialmente consistente en aquellas estructuras familiares donde las mujeres son fuertemente dependientes de los hombres y donde existe rigidez en los roles de género y en las normas de residencia. Puyana[233] ilustra, en esta misma línea, que las mujeres con un marido migrante son controladas por los parientes del cónyuge, pero también por vecinos y amigos, mientras que cuando son las mujeres las que migran sus maridos y compañeros pueden hacer lo que quieren y no existe control alguno sobre su comportamiento.

5. La reunificación familiar

Retornando a las estructuras de la familia y para ampliar la mirada sobre las familias transnacionales y su carácter dinámico, es menester mencionar algunos elementos acerca de los procesos de reunificación familiar; en efecto, no es solo el vivir en la distancia con sus formas de fragmentación lo que las caracteriza, sino también los procesos de reestructuración. Después de la separación, que puede ser más o menos larga, puede llegar el momento de la reunión de algunos de los miembros de la familia mediante la reagrupación familiar o con el regreso de los migrantes al país de origen. Respecto a la reunificación familiar en el país de destino, aunque el grupo o parte de él se halle de nuevo junto, esto puede determinar el que las familias transnacionales dejen de serlo. Sin embargo, no en todos los casos sucede esto, ya que las dinámicas transnacionales no se ven truncadas con todos los parientes que están en el país de origen. Hay que considerar además que se trata de un proceso largo y que se realiza por etapas, como sugiere Ambrosini[234], y que no siempre los migrantes logran reunir a todos los parientes que desearían. Cabe señalar que, al menos en el caso italiano, la reunificación familiar permite reunir solo a los hijos menores de edad y a los cónyuges que no estén legalmente separados, por lo que la recomposición del núcleo familiar puede realizarse de modo más o menos completo cuando se trata de familias nucleares, pero en ningún caso ante familias con tipologías distintas en donde otros parientes –progenitores, por ejemplo– están presentes y tienen un rol de importancia en la vida de la familia.

La reunificación familiar, como se acaba de mencionar, es un proceso que puede durar mucho tiempo en razón de las múltiples dificultades para llevarlo a cabo. Como explica Erminio[235] para el caso italiano de mujeres migrantes, ello depende principalmente de los obstáculos burocráticos que se encuentran cuando no se dispone de un documento regular de estadía, pues en ese supuesto no es posible acceder al instrumento legal de la reunificación hasta tanto no se haya resuelto la condición de irregularidad, lo que puede suponer el paso de varios años. La reunificación depende también de la estabilidad laboral, de una renta adecuada así como de que se esté en una situación residencial idónea para la vida en común. En el caso de las mujeres inmigrantes en Italia, este último factor se convierte en uno de los mayores obstáculos porque muchas de las migrantes se insertan en el trabajo doméstico como internas, lo que hace que, no obstante tener una renta adecuada, no sea fácil obtener una vivienda en la cual reunir establemente a la familia. La autora señala que para algunas de las migrantes

[232] P. R., Pessar, "Women, Gender and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment", en *Department of Economic and Social Affairs United Nations Secretariat* - UN/POP/EGM-MIG**,** 2005, p. 4.

[233] Y. Puyana, "Las relaciones de género en las familias transnacionales. Análisis de casos en Bogotá Colombia", Universidad Nacional de Colombia, en *Red Hispano-Colombiana en Gobernanza Local y Políticas Públicas Migratorias*, 2008, p. 8.

[234] M. Ambrosini, *Un'altra globalizzazione*, ob. cit., p. 131.

[235] D. Erminio, "Dalla maternità transnazionale al ricongiungimento: la molteplicità di percorsi", en Ambrosini, M. y Abbatecola, E., *Famiglie in movimento. Separazioni, legami, ritrovamenti nelle famiglie migranti*, Il Melangolo, Génova, 2010, pp. 65-66.

reunir a sus hijos comporta una menor disponibilidad de tiempo para dedicarle a la actividad laboral, lo que significa una disminución del ingreso. Solo quien logra tener una situación económica y familiar estable –por ejemplo, cuando vive con la pareja principalmente o con las madres o padres– puede permitirse un ingreso más bajo y una mayor disponibilidad de tiempo para dedicarles a los hijos reunificados. Algunas inmigrantes renuncian a la presencia de los hijos en el país de destino, justamente porque no tienen a quién encargar del cuidado de sus hijos y se enfrentan con las típicas dificultades de las mujeres autóctonas a la hora de conciliar el trabajo productivo y el reproductivo y los problemas de la doble jornada[236]. La reunificación familiar puede realizarse siguiendo varios itinerarios más o menos complejos, pero en cualquier caso es un proceso difícil, y a pesar de la satisfacción que puede acarrear en un primer momento, solo después de un tiempo las migrantes pueden evaluar las implicaciones y dificultades que conlleva tanto para ellas como para los hijos y la pareja.

Es indudable que la separación que deriva de la migración –caracterizada por las relaciones a distancia– y la reunión posterior, son coyunturas que suponen elevados niveles de estrés para los individuos y resultan cruciales en el ciclo de vida de las familias migrantes. Aunque la reunificación puede ser uno de los objetivos más anhelados del proyecto migratorio familiar, como sugiere Lagomarsino[237], es un momento crítico y delicado porque los individuos deben aprender a vivir juntos de nuevo después de un periodo en el que cada uno vive experiencias significativas sin la presencia física de sus parientes. Para volver a estar juntos no se puede partir de nuevo desde donde se había interrumpido la convivencia: en efecto, entre los dos momentos no solo pasa un tiempo determinado, sino que el ciclo de vida de la familia está en un punto diferente, lo que determina cambios tanto en los individuos como en el mismo núcleo familiar. De ahí que para las familias la migración no signifique solo una condición temporal, sino que se convierta en una fase en la evolución del grupo, fase en la que las relaciones se deben redefinir y reestructurar. Si cada miembro de la familia permanece anclado en los modelos del pasado y no hay un proceso de negociación, pueden aparecer fracturas más o menos definitivas.

En la reconfiguración de las relaciones surgen diversas dificultades que no facilitan el proceso. Suárez, Todorova y Louie[238] ilustran cómo en el caso de los hijos de los migrantes reunificados se verifican diferentes impactos negativos en el nuevo contexto: empeoran sus condiciones materiales de vida y de consumo respecto al país de origen (obtenidas gracias a las remesas); además, para muchos progenitores y a causa de la distancia y de la separación, puede ser difícil legitimar su autoridad, lo que mina el equilibrio de la familia. Pero además, para los hijos el hecho de reunirse con sus padres en el país de destino significa separarse de quien se ha encargado de cuidarlos (*caretaker*), y del grupo de pares, lo que puede generar un dolor muy grande. En algunos casos los hijos al llegar al país de origen encuentran que la madre –sobre todo cuando se trata de mujeres solas antes de partir– ha formado una familia en el país de destino con una nueva pareja y con otros hijos. Esta situación puede tener un impacto emotivo fuerte según como sea manejada la situación, y convertirse en motivo de enfrentamiento entre madres e hijos y en fuente de malestar para los miembros de la familia. Es por ello que algunas veces la reunificación no tiene un resultado positivo, y se ven casos en que los hijos regresan al país de origen después de un tiempo sin lograr superar la fase –generalmente transitoria– de conflicto inicial y de reacomodación.

Entre los hijos, aspectos como la edad, la duración de la separación, la calidad de la relación con los progenitores y con quien los cuida, son factores que entran en juego en dicho proceso. Igualmente son determinantes las prácticas transnacionales que la familia mantiene durante el tiempo de ausencia, así como la calidad e intensidad de la colaboración entre quien migra y

[236] A este propósito véase L. Balbo, "La doppia presenza", en *Inchiesta*, n.32, 1978, pp. 3-11.

[237] F. Lagomarsino, *Esodi ed approdi di genere*, ob. cit., p. 212.

[238] Véase M. Suárez Orozco, I.L.G. Todorova y J. Louie, "Making up for Lost Time: The experience of Separation and Reunification Among Immigrant Families", en *Family Process*, vol.41, n.4, 2002, pp. 625-643.

las personas que cuidan de los menores en el país de origen[239].
También entre las parejas la reunificación familiar presenta una serie de dificultades y de puntos críticos que requieren de los miembros de la familia un elevado gasto de energía y de recursos para superarlos. Regalia[240], al referirse a algunas de estas problemáticas, describe la dificultad que genera en las parejas la ausencia de la red familiar extensa, central en su definición identitaria y a veces en términos de la corresponsabilidad frente a los hijos. Igualmente, la pareja debe enfrentar experiencias de soledad de uno o ambos cónyuges, o bien una cercanía cotidiana intensa que generalmente no existía entre ellos antes de la migración, lo que comporta cambios en el modo de relacionarse, con diferentes implicaciones para ambos.
Por otro lado, Lagomarsino[241] ilustra que cuando son las mujeres las protagonistas activas de la migración, y por ende son ellas quienes dan lugar a la reunión con la pareja, esto puede alterar las relaciones de género. Los hombres en estos casos se ven forzados –sobre todo inicialmente– a una posición subordinada respecto de la mujer, de la que dependen en gran parte, siendo ella quien conoce el contexto y el idioma y mantiene las relaciones con el mundo externo en la familia, a la vez que es el principal proveedor económico del núcleo familiar. En este marco, ellos advierten una amenaza para su estatus y su identidad, y se sienten desautorizados y desprovistos del rol social que generalmente cumplían en el contexto del país de origen, lo que genera no pocos conflictos conyugales.
Por el contrario, cuando son las mujeres las que llegan en un segundo momento y por lo tanto la reunificación se activa a partir del esposo, los asuntos que se plantean en la pareja se presentan de otra manera. Puede suceder que las nuevas migrantes queden confinadas en el espacio doméstico sin la oportunidad de salir de él, además con el agravante de no contar con la red parental, o con la de amistades que, por un lado, controlan el comportamiento del cónyuge y, por otro, proveen apoyo y sostén[242]. Este papel es particularmente útil para afrontar las dificultades derivadas del proceso de incorporación en la nueva sociedad, que generalmente es más individualista que la de origen, en donde la solidaridad familiar entre mujeres suele ser habitual y recurrente[243].
Erel[244] sugiere que para algunas mujeres la reunificación después de un tiempo puede ser un proceso difícil por el hecho de representar una pérdida en términos de su autonomía. Una vez que el marido ha emigrado, muchas veces la mujer adquiere una cierta independencia que después pierde de nuevo en el país receptor, donde la dependencia respecto del marido se hace aún mayor. Muchas veces la solución está en encontrar un trabajo que le permita a la mujer salir de entre las paredes de la casa, trabajo que generalmente se encuentra en el sector del cuidado de la persona o de las labores domésticas, que viene a ser la prolongación de sus tareas habituales, lo que en el fondo no les permite ampliar sus horizontes.

6. La maternidad y la paternidad transnacional

6. 1. La maternidad transnacional y las relaciones de género

Los procesos de reunificación familiar dan cuenta de algunos procesos de reestructuración de

[239] P. Bonizzoni, "Famiglie transnazionali e ricongiunte: per un approfondimento nello studio delle famiglie migranti", en *Mondi Migranti*, Franco Angeli, n.2, 2007, pp. 99-102.
[240] C. Regalia, "I legami familiari nella migrazione", en *Studi Emigrazione*, XLIX, n. 185, 2012, p. 43.
[241] F. Lagomarsino, *Esodi ed approdi di genere*, ob. cit., pp. 213-216
[242] Véase para el caso egipcio en Milán: M. Ambrosini y E. Abbatecola, *Immigrazione e metropoli. Un confronto europeo*, Iard-Franco Angeli, Milán, 2004.
[243] S. Parella y S. Samper, "Las estrategias de conciliación del ámbito laboral y familias de las mujeres de origen inmigrante", Comunicación en *V Congreso Nacional sobre la inmigración en España*, Valencia Marzo 2007, p. 10, en: isonomia.uji.es/docs/spanish/investigacion/Sonia_Perella.pdf .
[244] E. Erel, "Reconceptualizing Motherhood: Experiences of Migrant Women from Turkey Living in Germany", en Bryceson D. y Vourela U. (eds.), *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks,* Berg, Londres & Nueva York, 2002, p. 131.

las relaciones familiares durante el proceso migratorio; sin embargo, uno de los aspectos más significativos de la familia transnacional son las relaciones a distancia que se crean entre los progenitores que migran y los hijos que permanecen en el país de origen. La migración del padre y la madre, si bien es una estrategia de muchos hogares para articular las funciones económicas y de reproducción social del grupo, comporta muchas y muy importantes implicaciones para la vida de sus miembros. Siendo los progenitores –en especial la madre– quienes están llamados en primera persona a ocuparse de la prole y de la reproducción del grupo familiar, este tipo de relación a distancia no solo suscita muchos interrogantes, sino que además pone en discusión los modelos con que las sociedades conciben el ser progenitores, generando diversas reacciones, en especial en lo que ser refiere a la maternidad.

Hay que considerar que la maternidad va más allá de los procesos biológicos y de reproducción de la especie, extendiéndose a otras prácticas que las madres deben cumplir y que se refieren a las representaciones que la sociedad define, acepta y legitima. Según Erel[245], este rol social fuertemente normado varía de una sociedad a otra, y también dentro de una misma sociedad. En esta línea, Pedone y Gil Araújo[246] sostienen que la maternidad no está predeterminada de una manera unívoca puesto que se trata de una construcción histórica, social y cultural. En especial en América Latina, la concepción dominante, aunque no la única, tanto en lo que concierne a la maternidad como a la paternidad, tiene raíces en el sistema educativo, en la socialización religiosa y en la misma familia como constructora y reproductora de pautas y valores sociales, que de hecho han configurado los roles masculinos y femeninos mediante una división sexual tajante entre quien ejerce las funciones de reproducción, la madre, y quien ejerce las de producción, el padre.

La migración de padres y madres genera un desequilibrio no solo en las estructuras familiares consideradas como ideales (nuclear, monogámica, tradicional), sino que cuestiona lo que las sociedades consideran el significado de los roles de padre y madre, extremadamente regulados socialmente, que fijan expectativas y responsabilidades para quienes los asumen. Es usual que de la madre se espere que sea quien se encargue de la crianza, cuidado, educación y socialización de los hijos, así como de la transmisión de los valores culturales, mientras que del padre se espera, en razón de ser el principal proveedor económico, que ejerza la autoridad en la familia. En esta óptica, en América Latina la migración de los padres y su ausencia física parece ser menos drástica que la de las madres, quienes con el ejercicio de la maternidad transnacional contradicen el modelo de madre presencial y las ideologías imperantes al respecto[247].

No existen por lo tanto fuertes cuestionamientos al ejercicio de la paternidad a distancia, mientras que son notables aquellos que se formulan a la maternidad a distancia, ya que, como sugiere Wagner[248], esta desafía diversas instancias sociales, desde la vida familiar hasta las relaciones de género y la misma idea de nación, pues las mujeres son consideradas la base y las guardianas de la sociedad, la matriz biológica y cultural de la reproducción, y no solo de la familia, sino también de la patria.

De allí los estereotipos y estigmatizaciones de género; de hecho, cuando es la madre quien emigra –dejando sus tareas en el ámbito del cuidado– esta es considerada como si hubiese abdicado a sus deberes primarios y abandonado a sus hijos. En algunos casos, si bien aquella puede ser vista como una heroína por el sacrificio que realiza, también cabe que sea calificada como ambiciosa y moralmente en riesgo. Entre los hombres migrantes, en cambio, la migración es bien vista, y es considerada una estrategia para poder cumplir plenamente con el rol/mito del proveedor principal de la familia, al no poderlo cumplir o satisfacer en el país de

[245] U. Erel, ob. cit., p. 140.
[246] C. Pedone y S. Gil Araújo, ob. cit., pp. 5-6.
[247] P. Hondagneu Sotelo y E. Avila, ob. cit., p. 549.
[248] H. Wagner, "Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas", en Herrera G. y Ramírez J. (eds.), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Flacso, Quito, 2008, p.336.

origen[249].
Según Lagomarsino[250], se culpa a las mujeres del abandono de la prole, de la disgregación familiar y también de las dificultades que viven los hijos en el país de origen cuando ellas parten, sin responsabilizar de ningún modo a otros sujetos involucrados: los padres, las instituciones sociales, políticas y demás. La autora evidencia asimismo el hecho de que, curiosamente, también en los países de destino, no obstante las dificultades legales para llevar a cabo la reunificación, y pese a las características del mercado de trabajo al alcance de las inmigrantes, corrientemente estas mujeres son vistas por la sociedad en general como "madres desnaturalizadas" o "raras" por haber dejado ("abandonado") a sus hijos.
Paradójicamente, la sociedad receptora por un lado les restringe a las inmigrantes la posibilidad de ejercer la maternidad, y por otro les reprocha que no lo hagan. En la sociedad de destino se les critica por ser presuntamente infieles con sus parejas, y se les imputan todos los males de la familia, pese a que en muchas ocasiones la disgregación y los conflictos familiares pueden ser la causa y no el efecto de la migración de las mujeres sin más compañía. Wagner[251] sostiene que muchas mujeres no solo emigran para hacer frente a la exclusión social y a la violencia –tanto de género como intrafamiliar– a las que se ven sometidas, sino que también deciden romper con sus compañeros buscando nuevas relaciones en el país de destino. Pero lo cierto es que la sociedad estigmatiza a las mujeres que rompen con su familia, así esta sea en extremo problemática, y que pretenden construir una nueva forma de subjetividad; es así como son tachadas de "malas madres", y se les reprocha que destruyen la familia. Detrás de esta estigmatización se esconden complejas situaciones familiares y un sistema de género que legitima algunos comportamientos y veta otros. También, como sugiere Parreñas[252], la estigmatización desvía la atención de las verdaderas necesidades de los hijos y de las responsabilidades en cabeza del propio Estado al que pertenecen, pues por un lado el mismo parece promover la migración y por otro no se ocupa de quien se queda.
Los estereotipos y las representaciones de género tienen arraigo no solo en las sociedades de destino y de origen, sino también en las mismas madres migrantes, que viven la emigración en medio de sentimientos contradictorios y ambivalentes. A menudo, pese al esfuerzo y el sacrificio que realizan, muchas mujeres desarrollan sentimientos de culpa por considerar que en efecto faltan a su deber como madres por el hecho de no poder/lograr estar presentes en la vida de sus hijos cumpliendo a cabalidad con el rol que han interiorizado[253].
La maternidad transnacional no solo suscita sentimientos contradictorios dada la carga de significados que conlleva, sino que además requiere de la implementación de toda una serie de prácticas para poder realizarse, prácticas en las que se involucran otros familiares y mediante las cuales generalmente se perpetúan las relaciones de género.
Antes de que emigren las madres, estas deben realizar acuerdos para poder organizar la crianza, educación y protección o cuidado de los hijos. Es un momento particularmente difícil

[249] G. Herrera, "La migración vista desde el lugar de origen", en *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, n.15, Flacso Ecuador, 2002, p. 92, Véase también C. Gregorio Gil, *Migración femenina*, ob. cit.; F. Lagomarsino, ob. cit.; C. Pedone, ob. cit.
[250] F. Lagomarsino, "Costruzione e ricostruzione delle relazioni familiari: problematizzando il rapporto tra famiglia e migrazione", en Ambrosini, M. y Abbatecola, E., *Famiglie in movimento. Separazioni, legami, ritrovamenti nelle famiglie migranti*, Il Melangolo, Génova, 2010, p. 170.
[251] H. Wagner, ob. cit., pp. 333-335.
[252] R.S. Parreñas, "The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy", en Ehrenreich, B. y Hochschild, A. R. (eds.) *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy,* Henry Holt, Nueva York, 2002, p. 41.
[253] A.M. Rivas Rivas, y H. Gonzálvez Torralbo, (eds.), *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*, Catarata, Madrid, 2009, p. 187; U. Erel, ob. cit., p. 141; C. Solé y S. Parella, "Discursos sobre la «maternidad transnacional» de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona", en *Mobilités au fémenin*, Tánger, 15-19 de noviembre 2005, p. 15; H. Wagner, ob. cit., p. 333; R.S. Parreñas, *Servants of Globalization*, ob. cit., p. 122; P. Boccagni, *Tracce Transnazionali*, Franco Angeli, Milán, 2009, p. 154.

en el que algunas tareas que antes las madres ejercían directamente ahora pasan a otras personas. Cuando los hombres emigran, aunque también se verifican cambios en la organización del hogar, casi siempre son las madres quienes se hacen cargo del cuidado de sus hijos continuando con sus tareas de siempre y gravándose con otras nuevas, lo que comporta menos trastornos dentro del núcleo familiar en el país de origen.
El arreglo implementado para el cuidado de los hijos obviamente depende del tipo de hogar de proveniencia, así como de las circunstancias específicas de los grupos familiares, que tienen que ver con las posibilidades y limitaciones que ofrece el país de destino a las migrantes y de las nuevas necesidades de la familia en el país de origen. Sin embargo, cuando las mujeres parten deben asegurar el funcionamiento de la vida familiar, establecer acuerdos y repartir responsabilidades respecto de las funciones que de otra manera quedarían descubiertas debido a su ausencia. La elección de quien cuidará a los hijos suele recaer en miembros de la parentela con quienes las migrantes ya antes de viajar tenían una relación afectiva y un fuerte sentido de compromiso recíproco[254].
Estos arreglos, como afirma Pedone[255], suponen negociaciones entre sus componentes, pero muchas veces representan una sobrecarga de tareas y responsabilidades para los miembros de la parentela que se hacen cargo de las tareas relativas a la reproducción social. Se trata sobre todo de las abuelas y, en otros casos, de los hijos e hijas mayores que se convierten en muchas ocasiones en jefes de hogar en plena adolescencia.

6. 2. Los efectos sobre los hijos

La existencia de estereotipos de género respecto a la migración de las madres y al ejercicio de la maternidad transnacional conduce a culpar a las madres del abandono de los hijos y, más en general, de todos sus males. Basándose en que la madre es la figura principal e irremplazable, se percibe su ausencia solo como una pérdida y como una fuente de problemas y disfunciones en la familia, que acaban siendo devastadoras para la vida de los hijos. Si bien es cierto que la migración de mujeres puede producir un drenaje de cuidados (*care drain*), no se puede generalizar su impacto en los menores sin considerar que no todas las situaciones se presentan de la misma manera. Es indudable que la ausencia de la madre crea cambios radicales en la vida de los menores, pero esto también es indudable en el caso de la ausencia del padre. Hay que considerar sin embargo que los efectos son ambiguos, pues en ellos influyen una multiplicidad de factores que interactúan entre sí y que se refieren tanto a la esfera psicológica y afectiva del individuo como a factores culturales y sociales del contexto de referencia.
Gregorio Gil[256], en referencia a la emigración de mujeres dominicanas a España, sostiene que no es fácil reemplazar el vacío que dejan las madres que emigran en sus comunidades de origen, sobre todo en lo que concierne a las tareas de socialización y educación de la población infantil y adolescente. Señala que algunas organizaciones de base y otras instituciones denuncian la aparición de fenómenos como la deserción, el fracaso escolar y la falta de motivación para estudiar, que relacionan con la ausencia da las madres. De otra parte, las mismas madres migrantes se auto inculpan por la falta de disciplina de los hijos para realizar tareas domésticas, y por la poca obediencia a los mayores encargados de su cuidado, culpándose también de fenómenos como los embarazos prematuros entre sus hijos y de una vida disoluta especialmente entre los y las adolescentes.
Boccagni[257] confirma en cierto modo que algunos padres y madres transnacionales perciben que tienen mayores problemas con los hijos adolescentes y en el ejercicio de la autoridad.

[254] A.M. Rivas Rivas, y H. Gonzálvez Torralbo, (eds.), ob. cit., pp.170-171.
[255] C. Pedone, "«Varones aventureros» vs. «Madres que abandonan»: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana", en *REMHU, Revista Insterdisciplinar da Mobilidade Humana*, Año XVI, n.30, 2008, p. 51.
[256] C. Gregorio Gil, *Migración femenina*, ob. cit., pp. 156-158.
[257] P. Boccagni, ob. cit., p. 119.

Para muchos de ellos, emigrar y permanecer distanciados en esta difícil etapa de la vida de los jóvenes es riesgoso, y presagia dificultades y potenciales situaciones de desviación. En efecto, es en los años de la adolescencia cuando se hacen más evidentes los límites de eficacia y legitimación del rol de control de los padres, en particular cuando está de por medio la distancia. Muchos consideran por lo tanto que el hecho de no estar presentes les impide vigilar la conducta de sus hijos, y que esta tarea tampoco puede ser llevada a cabo con éxito por las personas que se ocupan de ellos.

Sin embargo, como sugiere Lagomarsino[258], algunos de los problemas a los que aluden los padres y las madres migrantes, al igual que algunas instituciones, como el escaso rendimiento escolar, son problemas comunes a muchos progenitores y no son exclusivos de quienes migran, además de que fenómenos como los del consumo de alcohol y el embarazo prematuro son fenómenos sociales radicados en algunos contextos sociales de origen; en donde la migración no es la causa, sino que contribuye a sacarlos a flote y a veces, es verdad, los exacerba. Por lo tanto, la migración de padres y madres no se traduce de por sí en que los hijos asuman comportamientos problemáticos y desordenados. Esta visión responde más bien a una interpretación que deriva del estereotipo según el cual los progenitores –en especial las madres– deben ser los que educan a los hijos en primera persona, por lo que estos acaban siendo estigmatizados como víctimas de familias desestructuradas y a la vez como potenciales protagonistas de fenómenos desviantes. Hay que pensar, en cambio, que muchos de estos menores deben asumir con cierta precocidad roles de adulto, lo que si bien les puede acarrear confusión y muchas dificultades, también los ayuda a desarrollar un sentido de responsabilidad y autodisciplina.

Otros de los problemas que tienen los menores cuando sus progenitores emigran, derivan de la falta de autoridad paterna, pues muchas veces los menores quedan al cuidado de personas que no logran, no pueden o no quieren ejercer ese rol; además, en ocasiones las madres y los padres migrantes sostienen que sus hijos son malcriados y que esto dificulta mucho su relación. De otra parte, muchos de los menores vienen a ser cuidados por personas mayores –abuelos, particularmente–, y aunque estos los ayudan para que no se sientan abandonados, y sirven para darle continuidad a la vida familiar, la brecha generacional en cuanto a valores, pautas de conducta y referentes identitarios es tan amplia que acarrea más conflictos intergeneracionales que los que podrían tener los menores con los mismos progenitores[259].

En el plano afectivo y emotivo, Parreñas[260] ilustra que en la maternidad transnacional el precio emotivo que pagan tanto los hijos como las madres es considerable. Vivir lejos representa para los hijos un estrés muy elevado, como también una pérdida que difícilmente se puede medir, aunque tampoco es el caso de generalizar ya que el fenómeno no se presenta de manera homogénea. La ausencia de interacción cotidiana de alguna manera niega la familiaridad entre madres e hijos, con la consiguiente pérdida de intimidad, lo que determina vacíos en sus relaciones y en algunas ocasiones el arrepentimiento por parte de las madres. Sin embargo, factores como la comunicación ayudan notablemente a mitigar la sensación de pérdida y abandono y a mantener firmes los vínculos de los hijos con sus madres. Otro factor determinante para superar la inseguridad emotiva en los hijos es la presencia y el apoyo de la red parental –y también del padre–, si logra satisfacer sus necesidades de cuidado de manera adecuada.

La autora sostiene además que la falta de cuidado afectivo por parte de la madre por no estar presente es compensada en buena medida con los cuidados materiales que ella brinda a sus hijos con las remesas de dinero. El que los hijos reconozcan el sacrificio de las madres y la contribución económica de estas a la familia también los sostiene y le da una razón a su separación. Es innegable que los hijos de las madres que logran ser buenas proveedoras

[258] F. Lagomarsino, *Esodi e Approdi di genere*, ob. cit., pp. 199-200.
[259] S. Parella, "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales", ob. cit., p.26.
[260] R.S. Parreñas, "The Care Crisis in the Philippines", ob. cit., p. 42-50.

económicas pero también de cuidados (control y supervisión) sufren menos. Igualmente, la ayuda pública a los menores contribuye a superar las desventajas de la maternidad transnacional para los hijos, como también lo hace un sistema de género más igualitario que conduce a que las madres sean percibidas no como abandónicas sino como buenas proveedoras; de esta manera las mismas logran hacer comprender a su prole y a la sociedad en general sus demostraciones y sus manifestaciones de afecto, las cuales hacen parte de la dimensión de los cuidados emotivos que muchas veces quedan ocultos tras las interpretaciones superficiales de la maternidad a distancia.

Diversos factores atenúan los efectos negativos de la migración de las madres y también de los padres; sin embargo, la migración parental comporta a nivel afectivo y emotivo sensaciones de tristeza y de dolor, como lo documentan diversas investigaciones. Duque y colaboradores[261] ilustran cómo estas sensaciones son ambiguas, ya que si bien el sufrimiento y el estrés son altos, al mismo tiempo los niños y niñas que se quedan en el país de origen demuestran alegría por las ventajas económicas de la familia transnacional, lo que se convierte en un consuelo para sus males, así como también lo hacen las expectativas de cara a la reunificación familiar después de transcurrido un tiempo. Asimismo, entre algunos son frecuentes sentimientos de rabia, o bien de dolorosa resignación hacia los progenitores por haberlos dejado. Se observa también angustia, preocupación y miedo por lo que puedan estar pasando los padres en el país extranjero. Puyana y colaboradoras[262], justamente, evidencian que algunos menores se sienten en parte responsables del sufrimiento y el sacrificio de los padres y madres que se encuentran en el exterior, siendo esta también una fuente de tristeza. Por otro lado, la incorporación de cuidadores en la vida de los hijos les puede generar sentimientos de incertidumbre e inestabilidad que en ocasiones revierten en resentimiento hacia el padre y la madre, culpándolos de su desorientación.

A pesar del duelo por la pérdida y los sentimientos contradictorios que se generan, Erel[263], en lo que respecta a las madres, sostiene que no en todos los casos la migración es traumática para los hijos, y que llega a serlo especialmente para quienes no tienen una buena relación con la persona que los cuida. Evidencia Erel que incluso en algunos casos la maternidad presencial no es la mejor opción; cuando hay relaciones conflictivas entre madres e hijos, la migración parece atenuar en parte las asperezas, sin que por ello se pierda la cercanía de la relación. Además, observa en su investigación que no hay grandes diferencias entre los hijos criados por las madres biológicas y los que no lo son, mientras que se advierte que se potencian las relaciones entre hermanos –que en parte asumen las tareas de la madre– y también con las parientes que se hacen cargo de ellos y que se convierten en sus "otras" madres.

A este propósito, Wagner[264] sostiene la importancia de tener en cuenta la complejidad de la situación de las madres migrantes y de no dar por descontado que todas provienen de lo que en Occidente se considera la familia nuclear. De hecho, no todas pertenecen a una forma familiar donde existe una repartición de los roles entre hombres y mujeres; así por ejemplo, en la familia monoparental –con jefatura femenina– es usual que la familia extensa soporte en cierta medida la crianza de los hijos. Igualmente, en algunas familias nucleares los hijos están en parte al cuidado de otras personas porque las madres trabajan y los padres hacen poca presencia o no asumen responsabilidades en este sentido. Por otro lado, a veces las mismas madres migrantes no han sido criadas por su propia madre –aunque la misma esté presente en

[261] M.C. Duque Páramo, D.G. Eslava Albarracín y D. Andrade Fonseca, "Migración parental. Niñas y niños y jóvenes cuentan sus experiencias y situación de salud", *Red Alma Mater y Pontifica Universidad Javeriana – Grupo Procesos Sociales y Salud*, Bogotá, 2010, p. 14; véase también A.M. Rivas Rivas, y H. Gonzálvez Torralbo, (eds.), ob. cit., p. 199.

[262] Y. Puyana, J. Motoa, A. Viviel, ob. cit., p. 131, 192.

[263] U. Erel, ob. cit., pp. 134-139.

[264] H. Wagner, ob. cit., p. 330-331.

el hogar–, y de ello se encargan otras parientes (en particular personas mayores) de la familia extensa. También hay casos en que aquellas ni siquiera crecen cerca de la madre ya que por cuestiones logísticas de la familia son entregadas a hogares de otros parientes. En este tipo de construcción familiar, aunque la madre es importante, no es la única figura trascendental para los hijos. De ello deriva el que la migración de las madres no signifique siempre un trauma y que a veces, por el contrario, sea la prolongación de un modelo cultural; y si bien a veces se dan cambios drásticos que pueden ser difíciles en un principio, no necesariamente degeneran en problemas graves a nivel individual, relacional o social.

El impacto de los cambios que derivan de la migración de las madres, y también de los padres, no es automático, pero además varía según las diferentes situaciones. Medina[265] sugiere que influye notablemente la edad de los menores, ya que los niños toleran más cuando son pequeños; de hecho, los efectos negativos de mayor importancia se dan entre los hijos más grandes, en especial en la adolescencia, pero además tienen lugar cuando es peor la calidad del vínculo afectivo con los padres y cuando el tiempo de separación es más largo. Igualmente influyen otros factores como las circunstancias en que se quedan los hijos y los arreglos que se hacen para su cuidado: en algunos casos los hijos deben afrontar mudanzas, traslados, cambios de ciudad, de barrio, de colegio, de rutina o de amistades que tienen consecuencias menos afortunadas que entre quienes no deben afrontar grandes discontinuidades en la cotidianidad y en el estilo de vida que tenían con sus progenitores.

Si bien existen consecuencias negativas para los hijos de los migrantes que se quedan en el país de origen, se observan también efectos positivos de la migración parental. En primer lugar, muchos de estos menores adquieren una mayor independencia y madurez; según Baggio[266], se nota también una mejoría general de las condiciones económicas de la familia y de ellos específicamente, en especial, un mayor acceso a la instrucción y a una asistencia sanitaria de calidad, y en algunos casos el aumento de las posibilidades de movilidad en la estratificación social. Además, se observa que en los países de origen se activan formas asociativas formales e informales, civiles o religiosas que ofrecen sostén y servicios de diferente naturaleza a los hijos de los migrantes[267].

6. 3. Los efectos sobre las madres y sobre los padres

Si entre los hijos los cambios que se derivan de la migración parental se repercuten negativamente en su esfera afectiva y emocional, diversas investigaciones sostienen que ello sucede también entre las madres migrantes, por lo que dichos estudios se ocupan de ilustrar ampliamente el ejercicio de la maternidad transnacional. Las madres parecen tener que afrontar un costo emocional[268] muy elevado a pesar de que en la mayor parte de los casos parten con un proyecto familiar, lo que no siempre parece ser suficiente para atenuar el sufrimiento, el dolor y la sensación de pérdida derivada de la separación de sus hijos.

Solé y Parella[269] señalan sin embargo que la experiencia de las madres, como para el caso de los hijos, tampoco es homogénea. Las consecuencias personales de su emigración dependen de la etapa del ciclo vital en que se encuentran y de su situación y sus circunstancias (estado civil, edad de los hijos, etc.), pero también de las expectativas que tienen sobre su futuro y el de sus hijos, mediante proyectos migratorios temporales o más estables en donde se prevé la reunificación de los menores. Pero el hecho es que para muchas madres el alejamiento tiene consecuencias importantes para su salud física y mental. La sensación de soledad, no solo por

[265] M.C. Medina Villegas, ob. cit., pp. 121-128.
[266] F. Biaggio, ob. cit., pp. 99-102.
[267] Con relación a este último aspecto, véase también E. Castagnone, M. Eve, E. R. Petrillo, F. Piperno y J. Chaloff, ob. cit; F. Piperno, "L'altra faccia del nostro welfare: il drenaggio di cura nei paesi di origine. Il caso della Romania", en *Studi Emigrazioni,* XLIV, n.168, 2007, pp. 947-967.
[268] Véase C. Pedone, *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*, ob. cit.
[269] C. Solé y S. Parella, ob. cit., pp. 12-13.

la ausencia de los hijos sino por las dificultades de estar en un contexto desconocido y donde cuentan con menos relaciones interpersonales, junto con la nostalgia y el dolor de haber dejado a aquellos, es tan intensa que es usual que se sumerjan en el trabajo para no tener que pensar en su situación. La sobrecarga de trabajo, con escasos momentos de descanso o de diversión, hace que emerjan formas de estrés y de agotamiento que a largo plazo se convierten en patologías psicosomáticas. Es usual que entre las madres migrantes se presenten disturbios psíquicos como ansia, angustia y formas de depresión.

Asimismo, algunas madres migrantes afrontan sentimientos de otro tipo que exasperan su equilibrio psicofísico; por ejemplo, sienten miedo de que la lejanía emotiva de los hijos y la distancia física cree rupturas irreparables entre ellos. Igualmente, temen que los hijos no estén bien cuidados y temen no poder supervisar, influir o intervenir en esta tarea disponiendo solo de la comunicación a distancia, por lo cual en muchos casos anhelan lograr la reunificación con los menores, lo que a menudo constituye una expectativa poco realista a corto plazo[270].

Con relación a la experiencia de los padres transnacionales, las evidencias empíricas son menores ya que son pocos los estudios que han focalizado su atención en ellos. Sin embargo, Puyana aporta algunos elementos que contribuyen a aclarar cómo viven los padres la separación de sus hijos, señalando que sobre ellos pesa el estereotipo de proveedores económicos de la familia. Este rol hace que la paternidad a distancia sea percibida de manera menos traumática por parte de los padres, los hijos y la sociedad en general, lo que no significa que no tenga repercusiones en la esfera afectiva y emotiva de quien emigra. De hecho, Puyana y colaboradoras[271] ilustran cómo algunos padres, en particular los que logran superar los estereotipos que los encasillan en roles tradicionales y son capaces de asumir una presencia más activa en la vida de sus hijos, manifiestan, al igual que las madres, dolor, a la vez que se sienten desgarrados por la separación. Añoran poder estar junto con ellos, verlos crecer y brindarles un afecto y una compañía que la distancia no permite. En estos casos la sensación de pérdida por la separación es alta, y los padres enfrentan situaciones de duelo significativas, agudos sentimientos de nostalgia y desarraigo, al tiempo que elevados niveles de frustración por no poder ejercer otro rol que el de proveedores económicos.

A pesar del dolor que representa estar lejos de la progenie, especialmente las madres migrantes parecen obtener una gran satisfacción del hecho de poder ayudar a los hijos y de responder a sus necesidades, y se sienten tranquilas porque cumplen con la función de satisfacer sus necesidades en ese plano. En efecto, los envíos de dinero y el relativo éxito económico del proyecto migratorio las ayudan a compensar los sacrificios que comporta la maternidad transnacional. Con la comunicación logran en cambio desplegar una labor de cuidado a distancia, con una presencia constante que hace posible ejercer funciones de supervisión y control y también brindar amor[272]. Boccagni, respecto a las remesas, sugiere que para muchas madres el hecho de poder brindar un futuro mejor a sus hijos aligera la sensación de pérdida afectiva y también alivia su sentimiento de culpa, además de dotar de sentido al proyecto migratorio[273].

Pese a ello, la distancia imposibilita que las madres, y también los padres, puedan acompañar presencialmente a sus hijos durante el crecimiento, por lo que muchos migrantes consideran que esta es una pérdida que difícilmente se recupera, si bien las visitas al país de origen representan, junto con una comunicación frecuente, una forma de consuelo y compensación, y ayudan a sobrellevar la sensación de pérdida. En cualquier caso, la comunicación virtual no logra reemplazar la relación cara a cara, ni la convivencia compartida, no pudiendo sustituir la cotidianidad caracterizada por un entramado de relaciones que de forma constante y no

[270] Boccagni, o.. cit., p. 145-146.
[271] Y. Puyana, J. Motoa, A. Viviel, ob. cit., pp. 128-130.
[272] A.M. Rivas Rivas, y H. Gonzálvez Torralbo, (eds.), ob. cit., pp. 204, 209.
[273] P. Boccagni, ob. cit., p. 116.

reflexiva genera información sobre los demás y sobre el entorno[274].
Con ello no se quiere afirmar que con la migración la familia se destruye o se desintegra, ni que no es posible ejercer la maternidad y la paternidad a distancia; el hecho es que con frecuencia el tiempo ayuda a superar muchos de los problemas, y de hecho muchos padres y madres tratan de entablar lazos de confianza y complicidad en la distancia[275]. Además, hay que considerar que la familia es un universo complejo en el que hay que observar, como sugiere Wagner[276], su historia para poder entender cómo son las relaciones entre parientes y las estructuras familiares, y cuáles son las disfunciones que existen ya antes de que alguno de sus miembros emigre. También hay que analizar cuáles son las circunstancias en que viven los hombres y las mujeres, y las relaciones de género que determinan su comportamiento y sus condiciones de vida, considerando además que aunque la migración generalmente responde a motivaciones económicas, también es la respuesta –directa o indirecta– a situaciones de conflicto interno a la familia.
Frente a la familia transnacional, según Parreñas, se tiende a cuestionar en particular el rol de las madres transnacionales y se cree que para obviar a las dificultades emocionales de los hijos y resolver sus problemas individuales y sociales las mujeres, consideradas las principales culpables de sus males, deben retornar a la familia nuclear. Suárez Navaz[277] justamente evidencia que el discurso dominante sostiene que la única posibilidad de que las familias sean saludables es mantener la corresidencia y el vínculo conyugal, excluyendo de hecho a todas las familias monoparentales de aquello que se considera como familia ideal. Ahora bien, esta solución no parece solucionar los problemas de violencia de género e intrafamiliar, ni otros problemas anteriores a la migración, los cuales pueden subsistir incluso después de la reunificación familiar en el país de destino o cuando los migrantes retornan al país de origen.
Sørensen[278] afirma que abordar la familia transnacional desde la perspectiva del drenaje de cuidados (*care drain*) responde a una concepción eurocéntrica de la familia, que pone en el centro ciertos problemas y determinadas soluciones poco acordes con la realidad. La autora sugiere que si se quiere superar esta visión parcial e ideológica es necesario no fosilizarse alrededor de las consecuencias y los efectos negativos que se producen entre hijos, padres y madres, y en la dimensión traumática de la separación, sino observar y asumir la manera como se transforma y se replantea el significado de paternidad y maternidad, al igual que las formas que encuentran las familias para vivir la dimensión transnacional y adaptarse a la separación temporal y espacial. La autora, además, afirma que dicha visión eurocéntrica pone en segundo plano y desatiende el modo en que las políticas del mercado del trabajo a nivel internacional y factores macro estructurales de las dinámicas globales contribuyen a difundir el fenómeno de las familias transnacionales, desentendiéndose de sus problemáticas y consecuencias en los niveles meso y micro.
Parreñas[279] sugiere que para redefinir y valorizar la maternidad transnacional es indispensable el reconocimiento del aporte económico dado por las mujeres a las familias, y también de los otros tipos de asistencia y cuidado –moral y afectivo– para asegurar su funcionamiento. Además, señala la oportunidad de observar no solo los problemas ligados a la maternidad sino también a la paternidad, aún poco documentados en los diferentes estudios disponibles.

[274] E. Castagnone, M. Eve, E. R. Petrillo, F. Piperno y J. Chaloff, ob. cit., p. 31; Y. Puyana, J. Motoa, A. Viviel, *Entre aquí y allá*, ob. cit., p. 137; A.M. Rivas Rivas, y H. Gonzálvez Torralbo, (eds.), ob. cit., p. 198.
[275] Y. Puyana, J. Motoa, A. Viviel, ob. cit., p. 192.
[276] H. Wagner, ob. cit., p. 334.
[277] L. Suárez Navaz, "Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de las mujeres inmigrantes en España", en *La Ventana,* n.20, 2004, p. 322.
[278] N.N. Sørensen, "Transnational Family Life across the Atlantic", ob. cit., p. 14.
[279] R.S. Parreñas, "The Care Crisis in the Philippines", ob. cit., p. 54.

7. Transformaciones y continuidades en las relaciones de género

Las transformaciones en las relaciones de género dentro de las familias transnacionales, están directamente relacionadas con los efectos de la migración –de hombres y mujeres– sobre el estatus de las mujeres, y están interconectadas con transformaciones y cambios en las dinámicas familiares. Durante el proceso migratorio es posible que se construyan nuevas identidades femeninas y masculinas y que se verifiquen cambios en el empoderamiento de la mujeres. A grandes rasgos, cuando es la mujer quien emigra, ello suele suceder gracias a la inserción de las mujeres en el ámbito laboral en el nuevo contexto, al acceso a recursos económicos y en particular al envío de remesas que inciden en la posición de la mujer en la familia. Cuando en cambio quien migra es el hombre, la mujer puede adquirir en el país de origen una mayor autonomía y niveles de autoridad con motivo de la toma de decisiones y la administración de las remesas, entre otras. Cuando, en cambio, es la pareja la que emigra, puede verificarse una nueva distribución del trabajo productivo y reproductivo con diversas repercusiones en las relaciones de género.

Los diferentes estudios evidencian sin embargo que los resultados de los cambios no son homogéneos y que pueden variar notablemente de un caso a otro. No siempre y de forma determinista la migración comporta los mismos efectos sobre las mujeres, y por ende –directa o indirectamente– sobre sus familias. Anthias[280] evidencia que la posición de las mujeres migrantes es compleja y multifacética, lo que no permite evaluar de forma simplista si mediante la migración las mujeres ganan o pierden estatus.

Catarino y Oso[281] sugieren que algunos de los factores que actúan en los efectos de la migración y que tienen una influencia en el estatus de las mujeres son: las estructuras familiares y el lugar de la mujer dentro del sistema de producción en el país de origen, el tipo de inserción en el mercado del trabajo en el país de destino, la influencia de las redes sociales y comunitarias y, por último, el estatus o situación conyugal de la mujer migrante y el tipo de proyecto migratorio (mujeres solas o migración familiar). Suárez Navaz[282] añade que también en el caso del estatus de las mujeres es notable la influencia de la edad, de la situación laboral del marido, de su vinculación al trabajo reproductivo y también de otras variables menos trabajadas como las políticas de género.

Por ello, cuando se estudian los posibles cambios en las relaciones de género, además de observar la incorporación en el país receptor, con todo lo que ello comporta, no se puede prescindir de analizar la situación general anterior a la migración de las mujeres y de los hombres que parten, como también de los familiares que se quedan en el país de origen; sin que se pueda generalizar acerca de los cambios producidos en la relaciones de género. A este propósito, Itzigsohn y Saucedo[283] sugieren que los efectos están mediados por la clase social, la etnia y la ideología de género presente en los contextos de origen y de destino.

A partir del desarrollo de la literatura feminista y de la inserción del género en los estudios migratorios, los diferentes trabajos de investigación se han preguntado por los efectos de la migración sobre las mujeres, y aunque en un primer momento los resultados exaltaban formas de emancipación y de autonomía, actualmente no existe consenso respecto de su impacto sobre el carácter emancipador o reproductor de las transformaciones de género. Se trata de un tema controvertido, complejo y dialéctico que hay que analizar profundamente teniendo en cuenta que son diversas las variables que establecen diferencias entre los distintos casos.

Focalizando la atención sobre las familias transnacionales, los cambios pueden derivar no solo de la migración de mujeres sino también de hombres, ya que de cualquier manera ello

[280] F. Anthias, ob. cit., p. 36.
[281] Véase L. Oso y C. Catarino, "Les effets de la migration sur le statut des femmes", ob. cit.
[282] L. Suárez Navaz, "Transformaciones de género en el campo transnacional", ob. cit., p. 319-321.
[283] J. Itzigsohn y S.G. Saucedo, "Incorporation, Transnationalism, and Gender: Immigrant Incorporation and Transnational Participation as Gendered Processes", en *International Migration Review,* vol. 39, n.4, 2005, p. 898.

comporta modificaciones en las estructuras familiares y en su funcionamiento. Rivas y Gonzálvez, en lo que se refiere a las mujeres migrantes, resaltan que los resultados cambian según el contexto al que se hace referencia, las particularidades del tipo de trabajo al que tienen acceso las migrantes y su nivel de ingreso. También es importante el capital humano disponible, y sobre todo el tipo de relación de pareja y la relación familiar que se mantiene durante el proceso migratorio[284]. Igualmente, en el caso de las mujeres que no emigran, los efectos cambian según las estructuras familiares, la posición de la mujer y las relaciones dentro de la familia, en especial con la pareja. Es por ello que es importante definir quién es el que migra, si es un hombre o una mujer, un padre o una madre, o si en cambio quien migra son los hijos.

En las familias transnacionales los efectos de la migración sobre el estatus y la condición de la mujer varían notablemente, aunque, como sugieren Osorio y colaboradores[285], el paso de una familia tradicional "estática" a una transnacional no implica necesariamente una modificación sustancial de las lógicas patriarcales, que inclusive algunas veces se refuerzan. Los autores sostienen que además resulta especialmente difícil aislar con claridad los cambios que se derivan de la migración de los cambios que obedecen a otros factores a los que están expuestas las familias transnacionales. De hecho, los medios de comunicación, los procesos educativos, la relación más fluida entre lo rural y lo urbano, la dinámica económica centrada en el consumo gracias a las remesas, las políticas y programas sociales, entre otros, son fuente permanente de modificación de prácticas, percepciones, valoraciones y comportamientos de las familias.

7. 1. Cuando ellos emigran

Cuando en la familias quien emigra es el padre, este tiende a intensificar el rol de proveedor del hogar aunque antes de la migración esta tarea estuviera compartida con su esposa o compañera. En este caso, las estructuras de género parecen cambiar poco y los padres, considerados como los proveedores principales, según el rol legitimado socialmente y por la familia, siguen ejerciendo esta función, lo que refuerza la división sexual del trabajo y la masculinidad tradicional.

En los hogares donde migra el padre se verifican pocos cambios y arreglos para la conducción del hogar; en efecto, la madre se sigue ocupando de las tareas domésticas y del cuidado y la educación de los hijos, como lo hacía en el pasado. Esto comporta menos cambios para los hijos, aunque para ellas representa una carga mayor de trabajo y de responsabilidades. En efecto, deben ocuparse de sus labores normales –de la subsistencia de la familia– y también en parte del ejercicio de la autoridad, que antes de la migración correspondía a la figura paterna. Sin embargo y como sostiene Hakker[286], esto no comporta un aumento de su estatus ni un incremento del poder de decisión, ya que en muchos casos son los hombres desde la distancia quienes siguen tomando las decisiones más importantes del hogar, y en algunos casos las mujeres son controladas por otros parientes –en su mayoría hombres de la familia–, sin que se les permita ampliar su cuota de autonomía en la conducción del hogar. Puyana[287] sostiene que muchas mujeres se sienten angustiadas y agotadas por el peso de cumplir con su rol de madres y por tener que llenar el vacío que comporta la ausencia del padre. Muchas añoran la autoridad de los hombres y resienten la ausencia de la figura que controla y que hace respetar las reglas y normas del hogar.

Otros estudios evidencian en cambio que la migración de los hombres comporta una mayor

[284] A.M. Rivas Rivas, y H. Gonzálvez Torralbo, (eds.), ob. cit., p. 167.

[285] F.E Osorio, W. Mejía, A.M. García, G.I Restrepo y Y.B Cifuentes, "De productor de café a pueblo emigrante", en *Boletin Intercambios*, a.VIII, n.87, 2008, p. 18.

[286] R. Hakker, "Lineamientos de acción y propuestas de políticas hacia las familias", Reunión de expertos CEPAL - Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces, Santiago de Chile, 29-29 de octubre de 2004, p. 4.

[287] Y. Puyana, Ibíd, p. 10-14.

libertad y autonomía para las mujeres que no tenían en la organización patriarcal, ya que en muchos casos son ellas las que administran las remesas que envían sus compañeros desde el exterior, lo que les otorga poder. Parella[288] sostiene que muchas mujeres valoran la distancia de sus maridos puesto que esta les trae mayor libertad para organizar la vida y en algunos casos aumenta su autoestima, aunque genera sentimientos ambivalentes pues también se sienten culpables de la autonomía adquirida. Existe una tensión ente sus deseos y expectativas personales y las obligaciones que en cambio se derivan del sistema de género en el que han crecido. Es por ello que es difícil que cambien las relaciones de género: no obstante los posibles cambios en su cotidianidad, las mujeres se debaten en medio de fuertes contradicciones y los hombres parecen querer seguir ejerciendo el poder mediante un control constante, revalidando su rol como cabeza de familia.

Sin embargo, algunos casos particulares demuestran que la migración de los hombres puede conducir a relaciones más igualitarias entre los sexos. Pribilsky[289] ilustra en el caso estudiado que los roles de género pueden modificarse. Los migrantes en el nuevo contexto deben asumir los tareas domésticas que en el país de origen realizaban las esposas. Aunque con muchos matices y siendo la realidad extremadamente variada, el autor señala que se nota una incipiente conciencia de género entre muchos padres migrantes debido a que tener que asumir estas tareas los hace aprender a valorizarlas y a respetar no solo ese tipo de trabajo sino también a sus esposas. Por otro lado, en el país de origen las mujeres deben asumir muchas de las tareas que realizaban sus compañeros, y al mismo tiempo participar en espacios considerados típicamente masculinos asumiendo un rol público, hechos que se verifican solo gracias a la ausencia de los padres migrantes en las familias transnacionales. El autor describe además que algunas de las mujeres, si bien están muy controladas por la familia extensa –sobre todo por los suegros–, adquieren una cierta libertad para poder frecuentar a otras personas, en especial a otras mujeres, lo que antes de la emigración del marido era difícil debido a los celos de este. En dicho contexto muchas mujeres ganan respeto por sí mismas, y a un nivel más amplio se ponen en discusión la división sexual del trabajo y algunas de las categorías propias de la construcción de género.

Sin embargo, respecto de las relaciones entre las parejas, y en particular en lo que concierne a la sexualidad, Pribislky sostiene que se notan grandes resistencias hacia el cambio de las relaciones de género. El que los hombres que migran (y no solo) sean infieles es perdonado por sus mujeres y sus comunidades en general, y es además considerado como algo normal que puede suceder por el hecho de estar lejos de la pareja. Para las mujeres, en cambio, la infidelidad no es permitida ni tolerada en lo más mínimo. En muchos casos las mujeres son abandonadas por sus maridos después de haber migrado, aunque no es posible afirmar a ciencia cierta si se trata de un efecto de la migración o si más bien es el resultado de conflictos anteriores a la misma.

En la línea de una mayor autonomía y empoderamiento de las mujeres, Morales[290] ilustra cómo la migración de los hombres comporta para sus compañeras en el país de origen el acceso a nichos de la vida económica que eran exclusivamente masculinos antes de la migración. En el caso estudiado, con la inversión de las remesas en negocios familiares sobre los que ejercen cierto poder, las mujeres controlan los recursos y participan de manera más consistente en las decisiones familiares. Normalmente se trata de negocios que tienen como objetivo principal el bienestar de la familia y su estabilidad económica, y se implementan en la perspectiva de crear fuentes de desarrollo familiar en sus comunidades de origen para evitar

[288] S. Parella, "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales", ob. cit. p. 19-20.

[289] J. Pribilsky, *La Chulla Vida. Gender, Migration, and the Family in Andean Ecuador and New York City*, Syracuse University Press, Syracuse - Nueva York, pp. 246-259.

[290] Véase J. Morales, "Mujeres mixtecas al volante: un análisis transnacional de movilidad, trabajo y empoderamiento", en Zapate, E. y Suárez, B. *Remesas, milagros y mucho más realizan mujeres indígenas y campesinas,* Ed. GIMTRAP - Fundación Ford - Fundación Rockefeller, Serie Prensa, México, 2004.

la migración futura de sus hijos y también para preparar el regreso del marido. Tolstokorova[291] sostiene que las remesas son un elemento muy importante que puede reducir las inequidades de género. Las mujeres en el país de origen, a través de ellas, asumen mayores responsabilidades y toman decisiones que afectan el bienestar socioeconómico de sus hogares, lo que en ocasiones puede traducirse en un aumento de su poder, que les permite ejercer una mayor autoridad sobre sus propias vidas.

Las remesas, por lo tanto, desempeñan un papel central en las relaciones entre quien se va y quien se queda, y tienen la capacidad de afianzar los vínculos entre las parejas y de construir proyectos comunes. Algunas veces las remesas les facilitan a los padres que emigran el desarrollo de vínculos afectivos con sus hijos, lo que no lograban hacer en el país de origen, en parte debido a situaciones de violencia o a conflictos anteriores a la migración, y en parte debido a la rigidez de los roles de padre y madre, que de hecho relegan a los hombres a una mayor distancia afectiva de la prole[292].

Sin embargo, también acá los resultados son diferentes según los casos, y hay que considerar, como sugieren Puyana y colaboradoras[293], que en gran parte las cosas dependen de las relaciones antes de la emigración y de la tipología de hogar a la que se pertenecía. Se verifican situaciones en donde la migración del padre puede ser positiva para las relaciones, produciéndose un acercamiento, ya que muchos padres se esfuerzan por recuperar a sus hijos y luchan por que estos los reconozcan. En otros casos, en cambio, se advierte un alejamiento por parte de la progenie, que percibe al padre solo como proveedor y tiene con este un vínculo puramente económico.

Con relación a los hijos, Pribilsky[294] sugiere que los padres transnacionales, debido a la distancia y al paso del tiempo, no siempre logran mantener el rol tradicional que tenían en la sociedad de origen. Cuando se van, siendo los hijos aún muy pequeños, es difícil que ya se haya creado la relación tradicional y típica entre padre/madre e hijos. En Ecuador, en la relación con los padres, los hijos deben ante todo respetar la figura de quien provee y manda, mientras que con la madre la relación se caracteriza por ser más cercana y de mayor confianza. Aunque son muchos los resultados respecto de la migración en las relaciones entre los padres migrantes y sus hijos, se nota que algunos padres se sienten muy satisfechos de poder brindarles a sus hijos todo lo necesario para su sustento, y además logran desarrollar relaciones centradas en el afecto; sentimiento que además los ayuda a superar las dificultades y los sinsabores de la vida en el país receptor. El autor sostiene que la paternidad y la maternidad transnacional, gracias al hecho de que los hijos asumen un valor emocional precioso en la vida de los progenitores, abren a nuevas formas de paternidad y maternidad.

7. 2. Cuando ellas emigran

Cuando son las madres las que emigran se notan mayores reajustes en la organización del hogar, y también un mayor desafío a los roles tradicionales, aunque también en este caso los resultados no son uniformes y se diversifican según la situación y el contexto específico. Las madres migrantes generalmente se convierten en las proveedoras principales de la familia, lo que no en todos los casos conduce a que el rol reproductivo pase a manos del padre que no emigra. En muchos casos, las tareas de cuidado, socialización y educación de los hijos son delegadas por los padres a otras mujeres de la familia, generalmente abuelas, tías, cuñadas, hijas u otras parientes. Esto significa que el ámbito de los cuidados queda en manos de las mujeres sin alterar los equilibrios anteriores de la migración y sin comportar un

[291] A. Tolstokorova, "Costs and Benefits of Labour Migration for Ukrainian Transnational Families: Connection or Consumption?", en *Cahiers de l'URMIS*, n.12, junio 2009, par. 27. http://urmis.revues.org/index868.html

[292] Y. Puyana, "Las relaciones de género en las familias transnacionales", ob. cit., p. 14.

[293] Y. Puyana, J. Motoa, A. Viviel, ob. cit., pp. 188-189, 197-199.

[294] J. Pribilsky, ob. cit., pp. 268-270.

cuestionamiento de la división sexual del trabajo.
Gregorio Gil[295] ilustra que para los hombres asumir un rol diferente del productivo es muy difícil, y que ante la ausencia de las mujeres (esposas o hijas) que han emigrado no se ocupan de la reproducción social y material del hogar. Cuando ellas regresan, así sea temporalmente, y cuando no han logrado mejorar su situación económica para poder pagar para que alguien realice las tareas domésticas, estas recaen de nuevo sobre ellas sin representar ningún tipo de cambio en la organización familiar ni tampoco en las división sexual del trabajo. Aun siendo de manera general las mujeres migrantes las únicas proveedoras del hogar, no parecen alterarse los roles tradicionales y, por el contrario, el papel de la mujer en la esfera doméstica parece reafirmarse.
Si bien dicha tendencia parece estar presente en muchos contextos donde las mujeres emigran, en algunos casos se advierte una mayor participación de los hombres en las tareas domésticas, aunque generalmente estos lo consideran una colaboración, más que una responsabilidad compartida. En este sentido, Puyana[296] señala que hay casos en que los padres asumen las responsabilidades de los hijos y participan con más entusiasmo en el trabajo reproductivo, aunque lo hagan apoyándose en algunas figuras de la familia que, como sugieren Rivas y Gonzálvez[297], colaboran sobre todo en aquellas tareas típicamente femeninas y que desde la óptica tradicional de género requieren tanto de habilidades y conocimientos especiales como de afectividad. Las autoras indican también que algunos hombres asumen el rol reproductivo en solitario, pero en este caso ellos se sienten sobrecargados de responsabilidades, y además es una situación que riñe con su identidad masculina. Ahora bien, hay otros casos en que los hombres están involucrados activamente en el rol reproductivo y en donde se reconocen en su doble dimensión masculina y femenina, logrando penetrar en espacios inéditos de la vida familiar y dando mayor importancia a la esfera emotiva y afectiva que suele parecer un terreno exclusivo de las mujeres.
Como ya se había mencionado, las madres migrantes asumen el rol de proveedoras dentro de la familia, y aunque antes de emigrar muchas ya habían participado en el ámbito productivo sin que ello les conferiera una significativa capacidad de decisión, durante el proceso migratorio sobre ellas recae gran parte, si no la totalidad, de la carga económica. A pesar de esto, en muchos casos dicho rol no les es reconocido, y de hecho Gregorio Gil[298] sostiene que en las familias transnacionales estudiadas se percibe el trabajo de las madres y de las hermanas que emigran como una ayuda y no como lo que en realidad es y representa para la supervivencia de la familia. Y aun cuando a menudo los hombres abandonan por completo su papel productivo porque sus ingresos no son necesarios para la sustentación del hogar, se mantiene la misma convicción.
Tolstorokova[299] ilustra que en el caso de la emigración ucraniana, aunque de forma similar muchos hombres abandonan el trabajo porque prefieren vivir de las remesas que les envían sus compañeras, se dedican mayormente a criar a los hijos durante la ausencia de ellas. También buscan en ocasiones una ocupación en pequeños comercios financiados por las mujeres, de donde se evidencia que admiten ocupar posiciones subordinadas y aceptan que las mujeres migrantes asuman el rol de proveedoras y administradoras de los recursos del hogar.
El trabajo para muchas mujeres que emigran, aunque corresponda la mayor parte de las veces a labores poco calificadas, en el ámbito del trabajo doméstico y en condiciones de gran precariedad, representa una fuente de promoción personal importante y una fuente de autonomía. La Salandra y Sardella[300] sostienen que la independencia económica y el rol de

[295] C. Gregorio Gil , Migración femenina, ob. cit., pp. 201-203, 207.
[296] Y. Puyana, "Las relaciones de género en las familias transnacionales", ob. cit., p. 12.
[297] A.M. Rivas Rivas, y H. Gonzálvez Torralbo, (eds.), ob. cit., pp. 201-202.
[298] C. Gregorio Gil, *Migración femenina*, ob. cit., p. 207.
[299] A. Tolstokorova, ob. cit., par. 30.
[300] M. La Salandra y P. Sardella, ob. cit., p. 53, 69-71.

proveedoras las pone en un plano diferente y les da mayor capacidad contractual de cara a las relaciones familiares, confiriéndoles una mayor libertad de acción. De hecho, muchas de ellas, en la relación con el marido, logran reafirmar su nueva condición, y a costa de terminar la relación ponen en discusión los comportamientos machistas de su pareja, comportamientos que antes de emigrar aceptaban con mayor facilidad. Las relaciones de fuerza cambian, sintiéndose las mujeres más seguras y fuertes, y algunas deciden separarse de parejas con quienes tienen problemas por múltiples motivos, como pueden ser el abuso de alcohol, la irresponsabilidad, la infidelidad o la violencia. Muchas relaciones cambian, y se advierte que algunos hombres demuestran más respeto hacia su mujer, en donde esta a menudo se vuelve más exigente. En lo que concierne a otros familiares, muchas mujeres sostienen que perciben un sentido de emancipación respecto del control parental y social que se atañe también a la conducción de la vida sexual.

La migración y el trabajo con el que muchas mujeres adquieren mayor autonomía y se reafirman a sí mismas les dan la posibilidad de tomar decisiones respecto a la familia, por ejemplo en lo que tiene que ver con la reunificación con los hijos y la pareja. García[301] sostiene que esta capacidad de agencia les permite en parte renegociar las relaciones de pareja, pero que ese espacio se pierde si vuelven al país de origen, por lo que muchas veces prefieren quedarse en el de destino, elaborando estrategias a largo plazo, siempre en la óptica de obtener el mayor beneficio para los hijos.

Respecto a la mayor capacidad económica, Rivas y Gonzálvez[302] evidencian que el envío de remesas les da a muchas de las madres migrantes un sentido de satisfacción y de orgullo que aumenta su autoestima. En esta nueva situación se valoran a sí mismas e igualmente se sienten más valoradas por sus familias y reconocidas por los hijos y por la pareja, no solo en su rol de madres, sino también como proveedoras económicas. Si bien las remesas tienen una valencia ampliamente positiva, en algunos casos se convierten en motivo de conflicto con la familia, ya que otros familiares pretenden que las migrantes les resuelvan los problemas económicos. Además, en algunos casos los mismos hijos o cuidadores no aprecian el esfuerzo que realiza la madre, por la facilidad con que obtienen el dinero necesario para los gastos de primera necesidad y también para otros superfluos.

Comoquiera que sea y a pesar de los conflictos que pueden surgir a este respecto, un mayor acceso a recursos económicos y a su conducción les da a muchas de estas madres migrantes una mayor capacidad de tomar decisiones en el ámbito familiar y también en su vida privada, lo que comporta, como sostiene Puyana[303], el despertar como sujetos de derechos. Hay que considerar sin embargo que no todas las mujeres asumen el ser proveedoras como una elección personal, sino que se ven obligadas a serlo por las circunstancias. Según Solé y Parella[304], muchas mujeres migrantes siguen considerando que el modelo ideal de familia es aquel en el que los hombres asumen el papel de sustentadores mientras ellas se ocupan de las tareas de cuidado. Por lo tanto, perciben el trabajo productivo –en el exterior– como una imposición que no solo no las hace sentir realizadas y sí las obliga a enfrentar largas jornadas laborales, sino que les impide ser madres presenciales, que es lo que en realidad desearían. Además, el trabajo les deja poco tiempo para dedicar a otro tipo de actividades de carácter social o lúdico ni participar en otras realidades.

De hecho, muchas madres migrantes consideran la maternidad como el principal proyecto de su vida, y están dispuestas a cualquier tipo de renuncia durante el proyecto migratorio con tal de poder brindar a la familia, y en especial a los hijos, mejores condiciones de vida presentes y futuras. Permanece muy arraigada la concepción de la mujer como garante de la unidad

[301] I. García Borrego, "Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social", en GIIM (eds.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*, IEPALA Editorial, Madrid, 2010, p. 71.
[302] Rivas Rivas, A.M. y Gonzálvez Torralbo, H. (eds.), ob. cit., pp. 180-182.
[303] Y. Puyana, "Las relaciones de género en las familias transnacionales", ob. cit., p. 9.
[304] C. Solé y S. Parella, ob. cit., p. 15.

familiar y como figura indispensable para la crianza y el crecimiento de los hijos[305].
Es así que para muchas madres migrantes la figura de los hijos resulta central, siendo un elemento clave para definir su propia identidad, por lo que la relación con ellos trasciende cualquier otro tipo de relación, como la de pareja, que no siempre las satisface o les brinda la seguridad a la que aspiran. En efecto, Boccagni[306] evidencia que entre las madres, durante la migración, la relación con la pareja asume una posición subordinada respecto a los hijos, con los cuales el vínculo tiene una importancia intrínseca que le da una relevancia completamente diferente a la relación con la pareja. En este sentido Rivas y Gonzálvez[307] sostienen que en los hogares con jefatura femenina los hijos, aunque a veces asumen cargas y responsabilidades con la emigración de la madre, entablan una relación de mucha cercanía y confianza en la que se convierten en amigos y confidentes, porque en ellos recae gran parte del peso emocional de contención de la madre. Se observa sin embargo que los cambios en la organización del hogar a los que se deben someter los hijos en este tipo de hogar son más drásticos, y dadas sus condiciones de mayor soledad respecto a quienes cuentan con la figura paterna, esto los hace de alguna manera más vulnerables.
A propósito de los hogares de las madres migrantes cabeza de familia, se puede afirmar que en este tipo de familia son pocos los cambios respecto a las relaciones de género en lo que hace a la división sexual del trabajo, esto debido a que la labor productiva sigue a cargo de la madre y las tareas de reproducción que antes ella ejercía pasan a manos de otras mujeres. La expareja generalmente no tiene ningún papel en la nueva organización del hogar, donde en cambio es fundamental la familia extensa.
Aunque no se verifiquen cambios en la división de los roles tradicionales, y no obstante que sobre las madres cabeza de familia pese una fuerte carga de responsabilidades, para muchas la migración puede ser la oportunidad de entablar nuevas relaciones afectivas con otros hombres en el país de destino en condiciones más igualitarias que en sus anteriores relaciones afectivas. De hecho, Rivas y Gonzálvez[308] observan que algunas de las mujeres cabeza de familia constituyen otra pareja –generalmente no con un connacional, integrando así una pareja mixta– en la que buscan relacionarse con un tipo de identidad masculina diferente de la dominante en el país de origen. Muchas de estas mujeres evidencian que en estas relaciones aprecian el acompañamiento, el apoyo, la solidaridad y la consideración que el nuevo compañero les manifiesta a ellas y a sus hijos. También valoran muy positivamente las condiciones más equitativas en que se plantean tanto la relación misma como la vida en común. Este nuevo vínculo se convierte así en un elemento importante en su existencia, viniendo a ser una fuente de apoyo emocional que les ayuda a sobrellevar las dificultades asociadas al hecho de estar separadas de sus hijos. Además, les permite pensarse y asumirse como personas con derecho a rehacer y resignificar su vida, y no solo como madres. Las autoras ilustran así mismo que muchas mujeres aprecian la vida en el nuevo contexto también por la posibilidad de conocer personas nuevas y espacios diferentes, y por la sensación de libertad que de ello se deriva. Aunque la vida como migrantes esté embebida de muchas dificultades y sacrificios, se sienten más fuertes e independientes que en el pasado.

7. 3. Cuando la pareja emigra

Cuando es la pareja la que emigra, ya sea que esto suceda de manera conjunta o mediante la reunificación posterior con el otro cónyuge, se notan algunos ajustes en las relaciones de género. Como en el caso de la migración de las madres en el seno de las familias transnacionales, cuando las parejas emigran, muchas mujeres entran al mercado del trabajo, lo que puede representar una mayor independencia económica del marido y un mayor grado de

[305] A.M. Rivas Rivas, y H. Gonzálvez Torralbo, (eds.), ob. cit., p. 187.
[306] Boccagni, ob. cit., p. 151.
[307] A.M. Rivas Rivas, y H. Gonzálvez Torralbo, (eds.), ob. cit., p. 175, 200-201.
[308] Ibíd, pp. 182-186, 209-210.

autonomía en la administración de los recursos devengados y en otros aspectos de la vida familiar. Se verifican cambios en la organización del hogar en el país receptor que pueden tener una repercusión en la repartición de las tareas entre los cónyuges y significar un mayor empoderamiento de las mujeres. Sin embargo, en este caso, como en los anteriores, los resultados sobre la emancipación de las mujeres no son uniformes y a veces son incluso contradictorios; de la revisión de la literatura y de los múltiples efectos que se generan en las parejas migrantes, emerge el que ello varía en función de la clase social de pertenencia, la etnia, la edad y, por supuesto, las ideologías de género y la manera como están radicadas entre los migrantes.

Quinceno[309] hace notar que en las parejas estudiadas, si bien no se puede afirmar que se subviertan las responsabilidades de los cónyuges, se da una renegociación de las reglas que hasta el momento habían regido la pareja en cuanto a la gestión de los recursos económicos y la organización doméstica, y también en relación con otros aspectos de la relación de pareja. La autora afirma que la negociación en la división de los roles está imbricada con las posiciones que se toman en el terreno de lo afectivo, lo íntimo, las creencias y los sentimientos, así como en el de la vivencia de la sexualidad. A este propósito es útil, para entender cómo se entrelazan los diversos aspectos, el planteamiento de Gutiérrez[310] que afirma que en general la negociación en la pareja toca tres ámbitos distintos de su vida: lo privado, lo doméstico y lo público. El primero alude a la relación interpersonal (sexual, comunicativa, afectiva), o sea a las actitudes y comportamientos que tienen que ver con los dos miembros de la pareja, y que hacen de la interacción privada un vínculo que no se limita a los sujetos, siendo una relación en donde se implica la situación laboral, educativa o anímica de sus miembros. Lo doméstico se refiere en cambio a todo lo que queda dentro del hogar y con la ejecución, organización y satisfacción de necesidades familiares, y por último se tiene lo público, que atañe a todo lo que queda fuera los dos ámbitos anteriores.

Con relación a algunos aspectos del ámbito privado, Quinceno sostiene que en el país receptor las mujeres son deseadas en el "mercado matrimonial", mientras que los hombres lo son mucho menos, por lo cual –dependiendo de la edad y el ciclo de vida, y del contexto de llegada– este es un elemento importante en la recomposición de los afectos, en las nuevas actitudes frente a la pareja, los hijos y la sexualidad.

Observando el trabajo, la dimensión laboral que se interseca con lo privado, y la esfera de lo doméstico, Quinceno indica que una vez que las mujeres devengan sueldos adquieren capacidad de decisión, y ello no solo sobre el dinero propio y de la familia, sino también con respecto al cuidado de los hijos que están en el país de origen, obteniendo además en el ámbito del hogar transnacional cierto prestigio por aportar nuevos o mayores ingresos a la economía familiar. Se nota sin embargo que algunas mujeres prefieren reducir los horarios de trabajo pese a la diferencia salarial, y ello a favor del marido una vez que este se ha incorporado de manera estable al ámbito laboral en el país de destino. Este comportamiento denota cómo, a pesar de que algunas mujeres puedan trabajar inicialmente, lo que les confiriere un rol diferente al de amas de casa, se reproduce sucesivamente el rol del hombre como proveedor principal de la familia, lo que sin embargo no significa siempre que luego pierdan la capacidad de decisión ya adquirida. Respecto a quien se ocupa de las tareas domésticas en el hogar reconstituido, Quinceno afirma que en general son más las mujeres las que se ocupan de dichas labores, si bien tanto en el trabajo asalariado como en el doméstico se notan diferencias que dependen en gran parte de la edad ya que emergen posturas más

309 J. Quiceno Posso, "La migración colombiana hacia España, las redes de hogares trasnacionales y los cambios en las relaciones de género", en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n.14, 2007, par. 55-58.

310 M. Gutiérrez, "Triangular lo público, doméstico y privado, o ¿cómo negociar en pareja?", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.99, Centro de Investigaciones Sociológicas CIS, Madrid, 2002, p. 63.

tradicionales en las parejas más ancianas.
Para las mujeres migrantes existe una demanda de trabajo muy elevada en los países receptores, por lo que se facilita su rápido ingreso al ámbito laboral, mientras que para los hombres existen más dificultades. Gincel[311] indica que muchos hombres, más allá de querer ocuparse de los trabajos domésticos o negociar con su pareja la división sexual del trabajo, se ven obligados a realizar estas tareas porque pasan por periodos relativamente largos en que no encuentran trabajo mientras sus esposas están por fuera del hogar trabajando. Ocuparse de las labores de la casa no es una elección que hacen de buen ánimo, y de hecho se ocultan de sus connacionales y su comunidad por considerar inaceptable para un hombre dedicarse a estos quehaceres.
En diversos países de origen de los migrantes, y en las clases sociales más altas, en las familias algunos de los quehaceres domésticos son delegados a otras personas, en ocasiones mujeres que a cambio de una remuneración se ocupan del oficio de la casa; en otros casos estas tareas se distribuyen entre los diferentes miembros del hogar, aunque es usual que persista la convicción de que se trata de un trabajo puramente femenino. Puyana y colaboradoras[312] muestran cómo la distribución del trabajo doméstico en el país receptor y cuando la pareja se reconstituye representa algunas veces cambios profundos y pesados no solo para los hombres sino también para muchas mujeres que en su país no lo realizaban. La autora afirma que las situaciones son diversas y que dependen de las dinámicas de cada familia antes y después de la migración. Existe una propensión a que las mujeres se hagan cargo del hogar, con una sobrecarga para ellas, aunque en algunos casos también haya cierta tendencia a reformular los roles y las identidades de género.
A pesar de que se verifican cambios en la organización familiar y en la distribución de los trabajos dentro y fuera del hogar, Solé y Parella[313] sostienen que en las parejas reunidas hay pocas transformaciones en los roles tradicionales. La autonomía que adquieren las mujeres gracias a su trabajo productivo, se vive como un ataque a la autoridad masculina. En la pareja, los hombres aceptan que su pareja tenga ingresos, siempre y cuando se siga ocupando del rol reproductivo. De este modo, aunque la autonomía económica de las mujeres las lleva a asumir mayores niveles de poder frente al compañero en lo que se refiere a la organización del tiempo y a la toma de decisiones, esto no se da de manera pacífica. Se requiere un largo proceso poblado de contradicciones, conflictos y negociaciones, proceso que de alguna manera supone una revisión y una nueva formulación de lo que socialmente se acepta como atributos de lo femenino y de las relaciones entre los sexos. Las autoras indican que los cambios generacionales tienen un mayor potencial emancipador para las mujeres que los procesos migratorios en sí mismos, aun con las modificaciones y reajustes de algunos aspectos de las relaciones en la pareja.
Las ideologías de género al parecer se mantienen inalteradas aunque las mujeres tengan un trabajo remunerado, devenguen un sueldo, a veces mayor que el del compañero, y no obstante que se encuentren en un contexto diferente de aquel en que han crecido, con un control social y familiar menor. Lagomarsino[314] sostiene que en el caso de las mujeres ecuatorianas, aunque estas ganen mayor autonomía e independencia durante su estadía en el exterior, en realidad las características de las relaciones de pareja, la división sexual del trabajo y la distribución del poder permanecen inalteradas con respecto al país de origen. Es muy poco probable que cambien y produzcan verdaderos procesos de emancipación para la mujer. Boccagni[315] confirma tal opinión cuando sostiene que, pese al mayor protagonismo de las mujeres en el

[311] A. Gincel, "L'immigration des femmes colombiennes en France: pour quelle mobilité?", en *Mobilités au fémenin*, Tánger, 15-19 noviembre 2005, p. 20.
[312] Y. Puyana, J. Motoa, A. Viviel, ob. cit., pp. 217-220.
[313] C. Solé y S. Parella, ob. cit., pp. 18-22.
[314] F. Lagomarsino, ob. cit., p. 217.
[315] P. Boccagni, ob. cit., pp. 161-162.

ámbito productivo y al hecho de estar viviendo en un clima más orientado hacia la igualdad de oportunidades, se dan pocas transformaciones en el estatus de las mujeres y no se modifican las representaciones de género. Sin embargo, el autor afirma que en algunos casos emergen mayores cambios, lo cual depende no solo del factor generacional, sino también del grado de instrucción y del tiempo de residencia en el país de destino de los y las migrantes.

IV. Hipótesis de trabajo

A partir de la revisión de la teoría, emerge el que la familia es un grupo social primario jerarquizado según el género, y también la edad. Las relaciones dentro de la familia entre hombres y mujeres, como también en la sociedad, están supeditadas a la distribución de derechos, responsabilidades e identidades entre los sexos, estructurando relaciones asimétricas de poder. La familia tiene un papel importante en la transmisión de las construcciones y sistemas de género que la sociedad elabora respecto al cuerpo sexuado, mediante la socialización hace posible que sus miembros interioricen las diversas representaciones al respecto. Dentro de la familia el género se expresa en la división sexual del trabajo, en los diferentes roles, posiciones, prohibiciones, permisiones y expectativas que tienen hombres y mujeres. Más específicamente en la familia tradicional –muy arraigada en el caso colombiano– donde prevalece la lógica patriarcal, a las mujeres se la ha confinado a la esfera privada con la responsabilidad del trabajo reproductivo, mientras que a los hombres, les corresponde la vida pública con la proveeduría económica del hogar y el ejercicio de la autoridad. En los procesos migratorios, dichas relaciones de género tienen una influencia notable en el comportamiento diferenciado de hombres y mujeres. Ellas en particular demuestran un mayor compromiso y dedicación hacia el núcleo familiar, también y especialmente, cuando se forman las familias transnacionales, con la separación de algunos miembros de los hogares entre las dos contextos implicados. En dichas familias se activan estrategias y practicas para mantener el sentido de unidad y de cohesión dentro de la familia, configurando en el espacio geográfico una red de intercambios entre los dos países que involucran la dimensión material, afectiva y emotiva de los individuos migrantes y no migrantes. A partir de estos elementos se desprende la primera hipótesis de trabajo:

1. "En las migraciones de mujeres colombianas hacia Italia, la familia, y su configuración de familia transnacional, juegan un papel central en el proceso migratorio y en las dinámicas transnacionales".

El género se convierte en una determinante de los procesos migratorios, de las relaciones de género, pero en cuanto construidas socialmente son también transformables. Según la revisión de la literatura y de los diferentes trabajos de investigación a propósito de las migraciones femeninas emergen que son diversas las implicaciones de la migración en las relaciones de género, en la condición de la mujer migrante y en sus procesos de empoderamiento.
Con relación a las familias transnacionales en particular, la constitución de este tipo unidad comporta una serie de cambios para la familia que inicialmente sufre procesos de fragmentación –no siempre sinónimo de disgregación–, y sucesivamente, muchas veces de recomposición de las unidades domésticas. Dependiendo de quien es el miembro de la familia que emigra, se verifican cambios más o menos significativos en las estructuras y en el funcionamiento de los hogares. En medio de estos cambios son frecuentes por consiguiente variaciones en los roles que ejercen los miembros de la familia y una nueva distribución de responsabilidades y derechos que desafían el orden de género pre-constituido. De la revisión de la teoría se evidencian diversas consecuencias respecto a las relaciones de género en las familias transnacionales que estando situadas en dos contextos distintos, involucran quien se

encuentra en origen y destino. Estos elementos plantean el interrogante si en el colectivo colombiano en su migración hacia Italia, se verifican procesos de cambio en las relaciones de género, que podrían contribuir a una diversa división de roles y posiciones entre hombres y mujeres dentro de las familias, capaces de construir relaciones más paritarias; de allí se formula la segunda hipótesis:

2. "La migración y la constitución de familias transnacionales generan cambios en las relaciones de género entre los y las migrantes que se repercuten en las sociedades de origen y destino".

CAPÍTULO TERCERO
MARCO METODOLÓGICO

Premisa

El presente estudio, como se tuvo manera de constatar en el capítulo anterior, adopta como categorías conceptuales de base, las de [39]paradigma transnacional y perspectiva de género. Luego de la exposición del marco teórico y de la definición de las hipótesis de trabajo que tienen la función de orientar el camino de la investigación, se pasa a afrontar el enfoque metodológico, a partir de la revisión de los objetivos del estudio.

El objetivo general del trabajo consiste en analizar el fenómeno de la migración de Colombia hacia Italia en el tiempo actual, migración en donde el componente femenino se destaca de manera especial, dando lugar al surgimiento de una serie de interrogantes. Como ya se mencionó, estos flujos migratorios han sido poco estudiados, y de ellos se conocen solo algunos elementos que derivan de algunas bases de datos oficiales y de algunas investigaciones que se han llevado a cabo. Recurriendo a la teoría, se puede intuir que la experiencia de hombres y mujeres pertenecientes al colectivo presenten características diferentes y que las relaciones de género en Colombia, y en especial en las familias determinen motivaciones, estrategias, trayectorias migratorias y modos de inserción en el contexto de destino diversificadas según el sexo del migrante. Sin embargo, a pesar de suponer que el colectivo colombiano presente elementos similares a los de otros colectivos de latinoamericanos presentes en Italia en los que están presentes estos y otros aspectos, no hay evidencias empíricas sobre el caso en cuestión.

Así las cosas, a partir del desconocimiento de la caracterización empírica de los fenómenos específicos de dicha migración[40], la intención del presente trabajo es la de realizar, bajo algunas claves de lectura metodológicamente definidas y sometidas a verificación[41], una exploración del proceso migratorio en un sentido amplio, considerando tanto el antes como el después del evento de la emigración, al igual que el impacto con[42] la sociedad de acogida, sus implicaciones y las expectativas[43] que los migrantes proyectan hacia el futuro. Ello con el propósito de hacer que emerja la influencia de determinados factores y la existencia de fenómenos particulares que allí tienen lugar.

Si bien lo que se persigue es llegar a brindar un panorama amplio de la migración colombiana hacia Italia, el estudio se concentra específicamente en algunos puntos. El primero es la identificación de las variables que actúan en las relaciones de género durante el proceso migratorio. Así mismo, se presta especial atención a las implicaciones consecuentes a la migración, a los cambios y continuidades en cuanto a las relaciones de género entre los individuos. Estas se identifican mediante el análisis del sistema de estratificación de género, en particular observando la asunción de roles y posiciones dentro de la familia, el ejercicio de la autoridad y las expectativas de hombres y mujeres y las relaciones afectivas.

En segundo lugar, el objetivo es definir con precisión la importancia de la variable familia –como grupo social inmerso en las relaciones de género– dentro del proceso migratorio, esto es, establecer su significatividad y sus alcances, entre los que se cuenta la formación de las familias transnacionales, con sus procesos asociados de configuración y reconfiguración

permanentes. En este sentido resulta importante determinar el peso, la consistencia y el alcance de esta precisa modalidad de familia dentro del colectivo.
Respecto de las familias transnacionales, se aspira a definir su influencia en las dinámicas transnacionales que se establecen entre Colombia e Italia. Esto a la luz de la consideración según la cual, como sostienen Bash, Glick Shiller y Szanton[1], los procesos y las relaciones de familia entre las personas definidas como parientes de los migrantes constituyen el fundamento inicial para las demás relaciones sociales transnacionales.
A propósito de las familias transnacionales, el propósito es identificar las estrategias de supervivencia, las prácticas que aquellas activan para la reproducción social, los vínculos de reciprocidad que se establecen entre algunos de sus miembros y los recursos que ponen a su disposición, donde el plano de lo racional se articula estrechamente [44]con el de lo afectivo y emocional. También, identificar algunas de las transformaciones en las relaciones de género respecto de este específico flujo migratorio.
De acuerdo con los ejes teóricos y los objetivos trazados, la metodología elegida para su desarrollo es la cuantitativa. En la exploración del campo de análisis y para fines de verificar las hipótesis, se asume la estrategia del análisis comparativo entre hombres y mujeres, estrategia que contribuye a individuar factores que actúan de manera diferencial en los modelos de comportamiento entre los sexos.

1. Metodología

La investigación cuantitativa, como señala Corbetta[2], se desarrolla en el marco del paradigma neopositivista y se propone la descripción de los fenómenos sociales a través de la definición de las variables y de sus relaciones. Simplificando, se recurre a los "números" no solo para explicar sino también para medir y cuantificar la frecuencia e incidencia de los fenómenos.
En el caso del presente trabajo, ante la falta de conocimiento sobre el colectivo colombiano presente en Italia y frente al imperativo de identificar sus aspectos característicos, la investigación cuantitativa resulta particularmente adecuada puesto que a partir de la teoría y de un proceso deductivo se hace posible definir las hipótesis de trabajo que cruzan transversalmente las diferentes fases del proceso migratorio, tocando aspectos de especial importancia. De este modo, la información obtenida, siguiendo el proceso de verificación de las hipótesis a través de la operativización de los conceptos y su medición, permite arrojar una mirada amplia sobre el fenómeno. Además, la metodología escogida hace posible obtener una cantidad notable de información, identificando las tendencias generales y algunos fenómenos particulares, su consistencia y también algunas relaciones causales.
El enfoque cuantitativo, por el hecho de basarse en la representatividad, permite la generalización de los resultados obtenidos al universo de análisis al que hace referencia la muestra escogida, lo que resulta especialmente útil para el presente estudio, ya que los aspectos característicos de la muestra que emergen pueden ser generalizados a todo el colectivo en Italia[45]. Ahora bien, aunque el objetivo trazado es el de establecer las características principales y la influencia de algunas variables, esto no excluye que a partir de los resultados logrados se puedan desarrollar otros estudios, especialmente de carácter cualitativo, para comprender en profundidad las más diversas facetas del fenómeno migratorio[46].
Cabe resaltar que la investigación cuantitativa, además de "contar" y "medir" los objetos, como sugiere Boudon[3], permite también la comparación de esos objetos, lo que para este trabajo resulta en extremo útil. Si se considera que uno de los objetivos establecidos es la

[1] L. Bash, N. Glick-Shiller y C. Szanton-Blanc, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nations-States*, Gordon & Breach, Nueva York, 1994, p. 238.
[2] P. Corbetta, *La ricerca sociale: metodologia e tecniche*, Il Mulino, Bolonia, 2003, p. 63.
[3] R. Boudon, *Metodologia della ricerca sociologica*, Il Mulino, Bolonia 1969, p. 33.

definición y medición de las variables que inciden en las relaciones de género, lo que supone comparar la información sobre el comportamiento diferenciado de hombres y mujeres relativo a los diversos aspectos del proceso migratorio explorados, el enfoque cuantitativo facilita ciertamente su desarrollo.

En este sentido, la comparación es indispensable para el análisis de la "familia" y la "familia transnacional", tipologías a las que corresponde un papel central en la comprensión del proceso [47]migratorio pero que no pueden ser entendidas fuera del sistema de construcción de las representaciones sociales de la identidad masculina y femenina. Podría parecer reductivo el abordaje de esta temática a través de la investigación cuantitativa, para llegar a sopesar las diferencias entre hombres y mujeres y desentrañar por esa vía un sistema complejo de desigualdades. No obstante, como sostiene Corbetta[4], el enfoque cuantitativo no se limita a describir y cuantificar los fenómenos, sino que también se preocupa por conocer las razones de los comportamientos y determinar y comprender los factores que los determinan[48]. El señalado alcance cognoscitivo permite garantizar, respecto de la aplicación de la metodología cuantitativa, la recolección de datos significativos, esto es, acordes con los objetivos trazados.[49]

De manera específica en relación con las familias transnacionales, que remiten a la perspectiva transnacional, [50]cabe señalar, a través del análisis de la literatura, que las investigaciones adelantadas al respecto se han desarrollado principalmente con un enfoque cualitativo, y en especial con métodos etnográficos. Ello obedece a múltiples motivos, entre los cuales se cuenta la flexibilidad de este tipo de estudios en la aplicación del análisis "bifocal"[5], es decir, para el caso, la atención que es posible prestar a los dos contextos implicados en el flujo migratorio[51]. Son diversos los estudios cualitativos en que se efectúa un trabajo de campo multi-situado[6], vale decir, en el cual se elabora la etnografía de [52]las localidades donde emergen las prácticas transnacionales respecto de [53]un determinado grupo de migrantes, obteniendo así descripciones completas y ricas de los contextos locales en que nacen los sistemas migratorios, al igual que de las experiencias biográficas de los migrantes en su vida cotidiana y en las redes de familiares y amigos en que se mueven. Sin embargo, tratándose frecuentemente de estudios de caso, no es posible verificar las proporciones de la participación de los migrantes en los fenómenos transnacionales en que se ven involucrados.

Por el lado de las investigaciones de sesgo cuantitativo, como indica Boccagni[7], es común que el trabajo de campo se focalice en la sociedad receptora, con la aplicación del instrumento de análisis a los migrantes en el país que los acoge, y que en algunos casos se recolecte información adicional y accesoria sobre el contexto de proveniencia a través de entrevistas de diferente tipo a algunas personas o a testigos[54] privilegiados. Ello no significa, empero, que el enfoque cuantitativo no sea idóneo para el estudio de fenómenos transnacionales. Es más, este mismo autor señala que las investigaciones cuantitativas, en especial las encuestas, tienen el mérito de haber detallado el campo de las actividades transnacionales de los migrantes al operativizar los conceptos relevantes.

---

[4] P. Corbetta, ob. cit., p. 126.

[5] Véase T. Faist, *The volumen and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford University Press, Oxford, 2000.

[6] Véase G.E. Marcus, "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-situed Ethnography", en *Annual Review of Anthropology*, n. 25, 1995, pp. 95-117; U. Hannerz, "Being there… and here… and there! Reflections on Multisitued Ethnography", en *Ethnography*, vol. IV, n. 2, 2002, pp. 201-216.

[7] P. Boccagni, "Come si misura il transnazionalismo degli immigrati? Dalle teorie alla traduzione empirica: una rassegna metodologica", en *Mondi Migranti - Rivista di Studio e Ricerche sulle Migrazioni Internazionali*, Franco Angeli, Milán, 2007, pp. 121-122.

En este sentido, algunas de las investigaciones cuantitativas más significativas[8] han definido determinadas variables, entendidas como propiedades de objetos específicos y concretos, respecto de las cuales poder analizar las diferentes dimensiones del transnacionalismo presente en los colectivos o grupos de migrantes. En lo que respecta a las familias transnacionales específicamente, otros trabajos[9] han contribuido a definir y restringir conceptos significativos en este ámbito específico. Es por ello que el enfoque cuantitativo se revela adecuado para abordar estudios que, como el presente, parten de una aproximación teórica para el análisis de algunas prácticas presentes en la vida de los migrantes, de las que devienen protagonistas junto con sus familiares y otros actores sociales pertenecientes a sus redes.

2. Diseño de la investigación

La planificación del presente trabajo supuso diversas etapas necesarias para completar la recolección de los datos finales utilizados. En la primera fase –que tomó algunos meses– se recurrió al análisis de documentos, esto es, investigaciones y estudios anteriores, pero también informes de diverso tipo y material de prensa que contribuyó a contextualizar el fenómeno por analizar. Se echó mano igualmente de las bases de datos existentes para cuantificar y recabar elementos adicionales. Además, se realizaron entrevistas informales a algunos informantes clave entre los migrantes colombianos en Italia, a personas pertenecientes a asociaciones de migrantes y a estudiosos que se han ocupado de los latinoamericanos presentes en Italia. A continuación de esta etapa[55], gracias al conocimiento previo sobre el tema migratorio y también a los elementos obtenidos de las diversas fuentes de información apenas citadas, se construyó y aplicó una encuesta a 150 colombianos y colombianas residentes en Italia, encuesta que constituye la fuente directa [56]del presente estudio.

No obstante partir de la perspectiva transnacional, en la que generalmente se realiza trabajo de campo en las dos orillas de las migraciones estudiadas, en el diseño de la presente investigación se decidió realizar la recolección de los datos solo en Italia, teniendo en cuenta únicamente el punto de vista de los migrantes. El hecho de que la investigación hubiera sido concebida (y circunscrita) como un estudio exploratorio hacía que adjuntar el punto de vista de la familia de los migrantes en Colombia significara ampliar excesivamente el estudio, lo que resultaba poco sostenible de cara al tiempo y los recursos disponibles[57].

Pese a lo anterior, ello no significó que no se tuviera en cuenta la bifocalidad, es decir, la consideración contemporánea de los dos contextos implicados en el fenómeno de la migración objeto de estudio. De hecho, en el análisis no solo se incluyeron las características de los flujos migratorios, sino también las redes de relaciones en que se insertan los flujos, las interacciones con las sociedades de origen y de llegada, y los puntos de encuentro entre quien se va y quien se queda, de donde emerge la influencia recíproca de los diferentes actores.

Se eligió realizar la encuesta en todo el territorio italiano, sin centrarse en un lugar particular, ya que la intención era la de obtener un panorama amplio del fenómeno, amplitud que podía resultar sesgada en presencia de una recolección de la información limitada a un área

[8] Véase A. Portes, "Conclusion: Theoretical Convergences and Empirical Evidence in the Study of Inmigrant Transnacionalism", en *International Migration Review*, vol.XLI, n.1, 2003, pp.242-281; A. Portes, L.E. Guarnizo, P. Landolt, "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promises of an Emergent Research Field", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. XXII, n. 2, 1999, pp. 217-237; L.E. Guarnizo, A. Portes, W. Haller, "Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants", en *American Journal of Sociology*, vol. 108, n.6, 2003, pp.1211-1248; L. E. Guarnizo, "Londres latina", ob. cit. 2008; A.D. Pantoja, "Transnational Ties and Immigrant Political Incorporation: The Case of Dominicans in Washington Heights, New York", en *International Migration Review*, vol. XLIII, n.4, 2005, pp.124-146.

[9] Véase M. Ambrosini y E. Abbatecola (eds.), *Famiglie in movimento. Separazioni, legami, ritrovamenti nelle famiglie migranti*, Il Melangolo, Génova, 2010; A. Gimeno et al., *Familias transnacionales colombianas: nivel de aculturación y vida familiar vistas desde las dos orillas*, Cuadernos de investigación n. 9, 2009.

específica. Es sabido que los colombianos, aunque prefieran algunas ciudades de Italia para instalarse, en la práctica se han distribuido en todo el territorio de acuerdo con modelos migratorios y modalidades de asentamiento bastante diferentes entre sí. Ello sirvió entonces de estímulo para recoger la información a lo largo y ancho del territorio italiano.
Focalizar la investigación en una sola ciudad o área metropolitana sin duda habría arrojado resultados diferentes, ya que, por ejemplo, Roma y el Vaticano atraen una elevada proporción de migrantes "religiosos" que se dirigen allí para realizar estudios en seminarios y otras instituciones católicas, personas que divergen sustancialmente de otro tipo de migrantes. También cabe señalar a manera de ejemplo el caso de Milán, ciudad que, con un desarrollo industrial especialmente acentuado, es un polo de atracción de mano de obra masculina para insertar en ese sector productivo. A su turno, las ciudades pequeñas y las realidades de provincia parecen tener otro tipo de atractivos que resultan importantes en el análisis del fenómeno. Por las razones anteriores se decidió incluir en la investigación a personas asentadas en muy diferentes lugares, esto es, para que el estudio pudiera reflejar la realidad de todo el colectivo de migrantes colombianos en Italia.
En la planificación de la investigación se previó recabar los datos mediante una encuesta –cuyas características se explican con posterioridad–, aplicada a las y los colombianos residentes en el territorio italiano y que vinieron a constituir una muestra con algunas particularidades –que también se define en los parágrafos sucesivos–.

2. 1. Método y limitaciones del estudio

La aplicación de la encuesta, en los términos ya indicados, garantizó que se pudiera obtener la opinión de 150 migrantes en un lapso de tiempo relativamente reducido y, además, en diversos lugares de Italia. Luego de identificar a las personas destinatarias de la entrevista, se aplicaron los cuestionarios mediante dos diferentes estrategias, pero principalmente recurriendo al "cara a cara", a fin de asegurar el éxito de la recolección de los datos, pero también mediante el autodiligenciamiento, el cual, si bien presentó mayores problemas para la devolución de los cuestionarios, permitió obtener información de personas con las que no se pudo establecer un contacto físico directo y que de otra manera no habrían podido ser interpeladas.
A través del cuestionario fue posible obtener datos sobre la opinión y el comportamiento de las y los migrantes referidos a varios aspectos del proceso migratorio, en el que naturalmente se encuentran involucrados diferentes actores sociales, tanto en el contexto de origen como en el de destino. Este metodo permitió recolectar una elevada cantidad de información. Si bien dicho método presenta ventajas, como una mayor rapidez en la recolección de los datos, presenta también algunas limitaciones, entre ellas, la que concierne a la varianza del estímulo, ya que no a todos los entrevistados se les suministró el cuestionario en las mismas condiciones y con la misma estrategia. Las diferencias en este sentido podrían significar diferencias en las respuestas de los entrevistados, pero con la debida atención y tomando algunas precauciones fue posible poner remedio a esa circunstancia.
Otra de las limitaciones del método seleccionado se refiere a la naturaleza misma de los datos obtenidos. Con un cuestionario estructurado se recaban informaciones estandardizadas con datos objetivos; partiendo de un diseño de la investigación cerrado y que precede al estudio, las preguntas y respuestas están previstas de manera anticipada por el investigador, lo que no permite descubrir elementos que no se conocen o suponen con antelación. Ahora bien, a la luz de dichas observaciones, y aunque se considera que a través de las diferentes fases del estudio y con las precauciones adoptadas se logró analizar a fondo el fenómeno de la migración colombiana en Italia, se acepta como perfectamente posible que hayan quedado ocultos aspectos que podrán ser descubiertos por estudios posteriores[58].
El análisis de los datos de conformidad con el método cuantitativo se hace a través de las variables, no focalizándose en el individuo, o lo que es igual, sin recurrir al análisis por

sujetos. Se mide y se explica la varianza de las variables y se buscan modelos causales y correlaciones en un intento por efectuar generalizaciones respecto de los fenómenos estudiados. Ello no permite llegar a un nivel de comprensión profunda del individuo, y por lo tanto se torna difícil la comprensión de algunos mecanismos y de la evolución de aspectos específicos del proceso migratorio[59]. Por esa misma razón, resulta más arduo identificar cambios –para el presente estudio, en lo que se refiere a los cambios en las relaciones de género– debido a la imposibilidad de hacer un seguimiento caso por caso, teniendo que proceder mediante la consideración de la varianza de las variables consideradas. El presente trabajo, por lo tanto, presenta una limitación en cuanto a la profundización de algunas cuestiones que requerirían entrevistas cualitativas en profundidad, o el uso del método de la observación participante, más indicados para desentrañar el por qué de determinados comportamientos, interpretaciones y sentimientos de los individuos.

No obstante lo anterior, con los datos recabados se obtuvo información sobre los entrevistados en diversos planos: actitudinal, relacional y comportamental, que resultan significativos en el proceso migratorio del colectivo colombiano en Italia, y que ponen en evidencia su carácter dinámico y complejo, así como su radicación en las estructuras sociales, económicas y políticas que corresponden a los diferentes niveles de la acción social, y que van del nivel micro al macro.

2. 2. Muestra y muestreo

Para el presente estudio, aunque la atención se focalizó en algunos aspectos de las familias transnacionales, la unidad de análisis considerada es el individuo, y más específicamente la persona colombiana[60] que vive en Italia.

Con vistas a determinar la muestra de análisis [61]se tuvieron en cuenta diversos elementos: los datos estadísticos disponibles, el conocimiento preliminar del colectivo obtenido mediante un contacto directo y prolongado con personas pertenecientes al mismo, y también algunas entrevistas realizadas con carácter informal. Los datos estadísticos utilizados provienen tanto del instituto oficial italiano de estadística (el ISTAT) como del Ministerio del Interior, y ayudaron a determinar algunas de las particularidades de la población objetivo. Cabe señalar sin embargo la dificultad a la hora de establecer datos precisos sobre el colectivo en cuestión, ya que existe un número indefinido y difícilmente cuantificable de personas en situación de permanencia ilegal en el país (irregulares), y también una cierta cantidad de personas que han adquirido la nacionalidad italiana y que escapan a las mediciones estadísticas referidas a los extranjeros. Estas circunstancias hacen difícil determinar con precisión el número exacto y por ende las características de la población total.

Teniendo en cuenta las condiciones específicas apenas descritas y el hecho de que el colectivo es relativamente reducido –lo que dificulta identificar a sus componentes para entrevistarlos–, se decidió usar una muestra no probabilística. Se trata en particular de una muestra "por cuotas", que corresponde al ámbito de las muestras no probabilísticas y analógicas. Bruschi[10] ilustra que en este tipo de muestreo los casos se seleccionan de manera tal que la muestra resulta representativa de su universo en relación con algunas características explícitamente consideradas. En el caso del presente estudio se consideraron dos variables estructurales respecto de las cuales se definieron las cuotas, vale decir, el sexo y la edad de las personas a quienes se aplicó la encuesta. Aunque la misma no se construyó teniendo en cuenta las proporciones de la distribución territorial en Italia como variable estructural, se tuvo en cuenta que estuvieran representadas las diferentes regiones de la península. Por lo tanto, se construyó una muestra por cuotas, compuesta por 150 personas.

La muestra, como se dijo, no responde a criterios probabilísticos ya que no se conoce la probabilidad de extracción de cada unidad de análisis de la población a la que se refiere.

[10] A. Bruschi, *Metodologia della ricerca sociale*, Laterza, Roma-Bari, 2005, p. 168.

Tampoco es posible estimar el valor de la desviación de la representatividad o el error de muestreo, por lo que la muestra podría considerarse no representativa. Sin embargo, Trobia[11] afirma que el muestreo por cuotas se obtiene de igual modo que el muestreo aleatorio estratificado proporcional, en donde la muestra busca reproducir la misma composición de los estratos de la población. En las muestras por cuotas cambia el tipo de extracción de las unidades de análisis, que se hace al azar y no de modo casual, lo que conduce a escoger las unidades de análisis más fácilmente localizables. La falta de un criterio de extracción casual produce distorsiones no medibles y desconocidas, pero como el mismo autor sugiere, esto sucede también –si bien por otros motivos– en las muestras probabilísticas. Tal evidencia ha llevado a muchos investigadores sociales a adoptar, aun en estudios importantes, esta forma de muestreo como si tuviera carácter aleatorio.

De acuerdo a la estrategia de muestreo adoptada, se estima que la muestra es representativa y que los resultados obtenidos pueden ser generalizados a todo el universo de análisis, o sea al conjunto de las y los colombianos presentes de manera estable en el territorio italiano. Aun no tratándose de un muestreo probabilístico, la muestra no presenta los problemas típicos del muestreo "bola de nieve", en donde las personas entrevistadas conducen a otras personas, y estas a su turno a otras, por lo que los resultados pueden resultar parciales. Desde el punto de vista logístico, la estrategia de muestreo adoptada permitió realizar el estudio con costos relativamente bajos y con una cierta celeridad, evitando la complejidad estadística del muestreo probabilístico.

Teniendo en cuenta las variables estructurales consideradas en la determinación de la muestra, a continuación se parte de la distinción por sexo para su descripción[62]. Como ya se pudo señalar en el capítulo primero, el porcentaje de mujeres es mayor que el de hombres, y de hecho, según el ISTAT, frente al número total de residentes a finales del año 2009[12], la cuota de mujeres correspondía al 63,6% del total de 19.573 personas. Si se compara esta proporción con la de otros colectivos latinoamericanos presentes en Italia, se aprecia que en el colectivo peruano y ecuatoriano –los más numerosos– el porcentaje de mujeres, pese a ser más alto que el de los hombres, es más bajo que en el caso colombiano (60% y 58,7% respectivamente). En estos grupos se puede observar a la luz de los datos disponibles que la proporción de mujeres ha ido disminuyendo en el curso de los años con el arribo de hombres, generalmente familiares de las mujeres que han sido las protagonistas indiscutibles de la migración de esos países hacia Italia. El análisis longitudinal de los datos y las tendencias que se evidencian, hacen suponer que el colectivo colombiano también tiende a equiparar las proporciones entre hombres y mujeres con los años, como también se presume que sucede en otros colectivos donde la cuota de mujeres es aún notable: Brasil (68,9%) y República Dominicana (64,7%). No es el caso de Argentina, pues la incidencia de las mujeres es del 55,8%; en este colectivo el modelo migratorio se presenta de manera diferente respecto a la mayor parte de la migración de los países latinoamericanos hacia Italia[13], por lo que no se puede tomar como ejemplo.

En cuanto a los datos en relación con los extranjeros residentes, se constata que la base de datos que se basa en los residentes no está desagregada por edad: ahora bien, puesto que la edad representa en cambio una de las variables estructurales consideradas en el muestreo del presente trabajo, [63]se hizo necesario recurrir a otros datos que contuvieran más información. Se tomaron entonces en cuenta las estimaciones del ISTAT hechas a partir de los datos del Ministerio del Interior y referidas a los titulares de un permiso de permanencia vigente a comienzos del año[14].

---

[11] A. Trobia, *La ricerca quali-quantitativa*, Franco Angeli, Milán, 2005, p. 32.

[12] http://demo.istat.it/

[13] Véase A. Ciurlo y A. Ricci, "Presenza e caratteristiche dei latinoamericani in Italia", en Caritas/Migrantes, *America Latina-Italia. Vecchi e nuovi migranti*, Idos, Roma, 2009, pp. 181-192.

[14] Siempre referidos al año 2009.

En lo que concierne a estos datos, las cifras divergen ligeramente ya que los residentes colombianos en Italia son 19.573, mientras que los titulares de permisos de permanencia son 19.305. Las diferencias pueden ser justificadas en parte por que algunas personas que han decidido dejar el territorio italiano no han sido eliminadas en cuanto residentes del registro del estado civil de los municipios (*anagrafe dei comuni*), o también por que se trata de personas cuyo permiso de permanencia no ha sido renovado, lo que no comporta la exclusión de las listas de residentes, o bien de personas que han adquirido la ciudadanía italiana o que se encuentran en circunstancias análogas a las anteriores.
Con respecto a la desagregación por sexo, según las estimaciones del ISTAT, las mujeres son el 64,8% del total. Manteniendo estas proporciones de la repartición por sexo del colectivo colombiano en Italia, el número de mujeres seleccionadas para la muestra [64]fue de 97, que corresponden al 64,7% del total, y el de hombres de 53, que corresponden a su turno al restante 35,3% del total de entrevistados.
En el marco de la descripción de la muestra, a continuación corresponde ocuparse de la variable edad. Siendo el objetivo el de conocer el fenómeno de la migración de adultos y las implicaciones de género, se decidió excluir la opinión de los menores de edad en la encuesta, ello ante todo debido a que la migración de menores obedece a motivaciones y presenta modalidades de incorporación al país de destino muy diferentes a las de los adultos. El estudio de las segundas generaciones (ya sean menores nacidos en Italia o que llegaron al país en tierna edad) requiere de análisis específicos para desentrañar las dinámicas y problemáticas típicas de esta categoría.
A continuación se presentan las tablas (nº1 y nº2) que muestran la distribución de la frecuencia de los grupos etáreos del colectivo colombiano en Italia, y también de las y los entrevistados de la encuesta. Si se comparan estas dos distribuciones es posible observar que los datos de la encuesta no reflejan exactamente los datos oficiales sobre el colectivo en estudio. Hay que tener en cuenta que los datos oficiales consideran a los menores de 18 años, mientras que la encuesta diseñada para el presente trabajo no lo hace, de donde las incongruencias resultantes tienen un carácter aparente, si bien se señala que la categoría que de 18 a 29 años está subestimada entre las mujeres, lo que hace que la media de la edad en la encuesta tienda a aumentar levemente.

Tabla n° 1. Grupos etáreos de las y los colombianos presentes en Italia, según el sexo (en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total
Hasta 17 años	20,2	9,4	13,2
De 18 a 29 años	28,5	21,4	23,9
De 30 a 39 años	26,5	28,8	28,0
De 40 a 49 años	16,8	24,5	21,8
De 50 a 59 años	5,2	10,1	8,3
De 60 en adelante	2,7	5,8	4,7
Total de columna	100,0	100,0	100,0
Total de fila	35,2	64,8	100,0
N	6.803	12.504	19.305

Fuente: Estimaciones del ISTAT, a partir de datos del Ministerio del Interior sobre los titulares de permisos de permanencia al 1° de enero de 2009.

De la observación de las y los colombianos en Italia se constata que los datos respecto a la edad reflejan en parte las tendencias generales de los otros colectivos de extranjeros. Según los datos del ISTAT de 2009, sobre una población total de 4.235.059 extranjeros, el 22% tenía menos de 18 años, el 69,9% entre 18 y 59 años y el restante 8% más de 60 años[15]. En el

[15] La edad promedio de los extranjeros residentes en Italia es de 31,05 años, que resulta más alta que la de la encuesta, pero hay que considerar de nuevo que en el presente estudio no se tienen en cuenta personas menores

colectivo colombiano, frente a la media del resto de colectivos extranjeros, el número de menores es bajo, así como también el de personas mayores de 60 años, lo que en parte demuestra que el colectivo colombiano todavía está en proceso de madurar su antigüedad de residencia, y explica que aun no se dé una presencia significativa de dichas categorías de personas. A este propósito es interesante observar que la distribución por sexo muestra que la proporción de mujeres es más elevada entre las personas de más de 60 años, lo que puede servir para confirmar que en este colectivo han sido las mujeres las pioneras de la migración, y que luego de algunos años de residencia se han reunido con ellas otros familiares de sexo masculino.

Tabla n° 2. Grupos etáreos de las y los entrevistados, según el sexo (en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total
De 18 a 29 años	24,5	8,2	14,0
De 30 a 39 años	30,2	37,1	34,7
De 40 a 49 años	30,2	34,0	32,7
De 50 a 59 años	13,2	15,5	14,7
De 60 en adelante	0,0	5,2	3,3
No responde	1,9	0,0	0,7
Total de columna	100,0	100,0	100,0
Total de fila	35,3	64,7	100,0
N	53	97	150

Fuente: Elaboración propia.

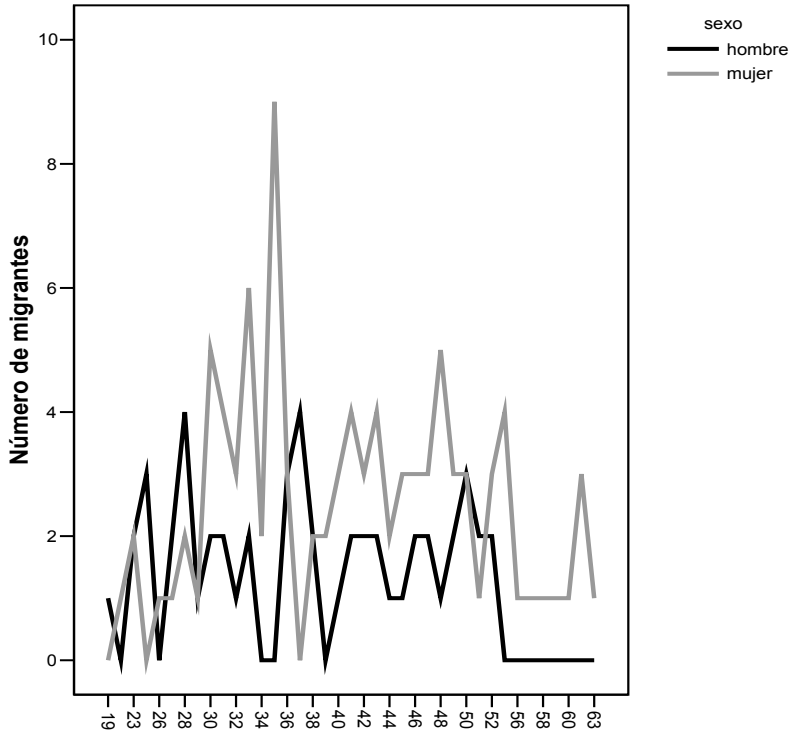
En la muestra, la mayor concentración de entrevistados se sitúa entre 30 y 49 años (el 67,4% del total), como sucede también con la población total a la que se refiere. El promedio de edad es de 39,93 años, y aunque podría resultar relativamente alto[16], indica que se trata de una población joven. La mayoría de las personas entrevistadas se encuentra en edad activa tanto desde el punto de vista productivo como reproductivo: solo el 13% tiene más de 50 años, edad que se considera estadísticamente el límite de fertilidad de las mujeres.

Se observa que la media de la edad entre los hombres es menor: 37,56 años, frente a 41,21 de las mujeres, y la desviación estándar es más alta entre ellas (9,871) que entre ellos (9,312), lo que evidencia una mayor variabilidad de edad entre las mujeres respecto al promedio. Entre los hombres, la distribución de la edad es más homogénea, como se nota en el gráfico nº 2. La moda de la edad es de 28 años para los hombres y de 35 para las mujeres, lo que significa que son estas las edades más frecuentes entre unos y otras. La mediana de la distribución corresponde a 40 años, lo que señala que un poco más de la mitad de la muestra [66](51,7%) tiene entre 19 y 40 años y el resto (49,3%) entre 41 y 63 años.

de 18 años: de ahí que la media resulte ser mucho más alta con respecto a la población total de extranjeros, en la que sí están incluidos. Fuente: http://demo.istat.it/ .

[16] Hay que tener en cuenta que en la muestra no se consideran los menores de edad, lo que eleva inevitablemente la media.

Gráfico nº 2. Edad en años de las y los entrevistados, según el sexo* (en valores absolutos)



* 1 persona no responde
Fuente: elaboración propia.

En lo que se refiere a la distribución en el territorio italiano, la muestra no pretendió reflejar la distribución exacta de la distribución del colectivo colombiano en Italia, no habiendo hallado datos actualizados al respecto. Sin embargo, se quiso que en la muestra estuvieran incluidas personas residentes en una diversidad de áreas del país, manteniendo a grandes líneas las proporciones de algunas tendencias a este propósito. Cabe anotar que en general la población extranjera se distribuye en el territorio italiano de modo poco homogéneo, y que la mayor concentración se da en las regiones del norte y el centro del país[17].

Según Albani[18], sin embargo, en la distribución influye de manera determinante la ciudadanía de los diferentes colectivos. El autor afirma que la inmigración en Italia nace como un fenómeno principalmente urbano, dada la mayor oferta de trabajo en algunas capitales de provincia, y aunque todavía hoy en día mantiene esta característica, la tendencia se ha atenuado. Los diferentes colectivos tienen formas de asentamiento divergentes en el territorio, debido principalmente a la actividad laboral que desarrollan y al efecto de las cadenas

[17] Las diferentes zonas del país están integradas como sigue: el norte se divide en noroeste (constituido por las regiones: Piemonte, Ligura, Valle d'Aosta y Lombardia) y noreste (constituido por las regiones: Trentino Alto Adige, Friuli Venezia Giulia y Emilia Romagna); centro (constituido por las regiones: Toscana, Umbria, Marche y Lazio); sur (constituido por las regiones: Molise, Campania, Abruzzo, Puglia, Basilicata y Calabria), y por último, las islas (Cerdeña y Sicilia). Según los datos de 2009 del Dossier Caritas/Migrantes, en la distribución territorial de los extranjeros, el noroeste absorbe el 35% del total, el noreste el 26,6%, el centro el 25,3% y el sur e islas el 13,1%.

[18] M. Albani, "La distribuzione sul territorio degli stranieri residenti", en Caritas/Migrantes, *Dossier Statistico Immigrazione. XX Rapporto*, Idos, Roma, 2010, pp. 81-87.

migratorias que se establecen entre el país de origen y el de acogida. Estos dos factores constituyen un tejido complejo, y es a través de su entramado que se extiende y distribuye la inmigración a lo largo y ancho del país.

La distribución de las y los entrevistados en el territorio revela que aun habiendo una prevalencia de residentes en las regiones del centro (48,7%) y el norte (45,4%), la concentración mayor se tiene en las áreas metropolitanas, principalmente en la provincia de Roma (42%), que absorbe a gran parte de las y los entrevistados de las provincias del centro, y luego en Milán, en una proporción mucho más baja (10,7%). En el noroeste se destacan Turín (5,3%) y otras ciudades cercanas al área metropolitana de Milán, como Pavía (2,7%), Como (2,7%) y Brescia (2%); además, cabe señalar a Florencia en el centro del país (2,7%).

En las provincias del sur y de las islas la proporción de encuestados es inferior a un décimo (6%), y además se trata únicamente de mujeres. Con relación a la distribución por sexo, se advierte en las diferentes provincias del centro y el noroeste una cierta equidad entre hombres y mujeres, mientras que no ocurre igual en el noreste, donde prevalecen los hombres dentro de la muestra. Cabe anotar que esta zona del país tuvo después de la Segunda Guerra Mundial un crecimiento económico muy pronunciado, y que en la actualidad la agricultura está muy desarrollada, como también el sector secundario de la economía, con una producción industrial muy diversa: textil, alimenticia, manufacturera y metalmecánica, lo que determina una fuerte atracción de mano de obra, sobre todo masculina.

Las regiones del sur y las islas presentan características muy diferentes a las del centro y el norte, derivadas de procesos históricos diferentes. Estas zonas, que en Italia se conocen comúnmente como "*Meridione*", corresponden desde el punto de vista no solo geográfico sino también económico y social a un área del país que no ha gozado del desarrollo industrial del norte y que, aun teniendo una elevada producción agrícola, presenta una evolución bastante menos acentuada y es, por consiguiente, más pobre. En esta parte del país es frecuente el trabajo "en negro", con la contratación estacional de inmigrantes irregulares –sobre todo del norte de África– que por necesidad aceptan pésimas condiciones laborales. En esta zona del territorio existe una fuerte demanda de mano de obra femenina para satisfacer el mercado del sector de los servicios a la persona y del trabajo doméstico dadas las fuertes carencias del Estado de Bienestar.

Tabla nº 3. Distribución territorial de las y los entrevistados en las provincias[19] italianas, según el sexo (en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total
Noroeste	**32,1**	**30,9**	**31,4**
Milán	11,3	10,3	10,7
Otras provincias	20,8	20,6	20,7
Noreste	**18,9**	**11,3**	**14,0**
Centro	**49,1**	**48,4**	**48,7**
Roma	43,4	41,2	42,0
Otras provincias	5,7	7,2	6,7
Sur e islas	**0,0**	**9,3**	**6,0**
Total de columna	100,0	100,0	100,0
Total de fila	35,3	64,7	100,0
N	53	97	150

Fuente: Elaboración propia.

Como evidencian los datos, las y los entrevistados se establecen principalmente en el norte y el centro, pero también en las ciudades más importantes. Si se observa la tipología de ciudad, se nota que tres quintos de las y los entrevistados (60%) se encuentran establecidos en

[19] La provincia es una entidad político-administrativa menor que la región, de la que hace parte, y corresponde al territorio de más de un municipio (*comune*).

capitales de región y menos de un quinto en ciudades medias o pequeñas (16,7%). El resto [67](23,3%), aunque con proporciones mayores entre los hombres, se han radicado en pueblos o en lo que en Italia se llama "fracciones" y que corresponde a centros habitados o casas dispersas que gravitan alrededor de un municipio (*comune*). Generalmente la elección de este tipo de lugar para instalarse corresponde a una estrategia para vivir cerca de una ciudad grande pero con costos más bajos.

Tabla nº 4. Tipo de ciudad o pueblo donde viven las y los entrevistados, según el sexo (en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total
Capital de Región	56,6	61,9	60,0
Ciudad media o pequeña	13,2	18,6	16,7
Pueblo o fracción	30,2	19,6	23,3
Total de columna	100,0	100,0	100,0
Total de línea	35,3	64,7	100,0
N	53	97	150

Fuente: Elaboración propia.

2. 3. El instrumento de investigación y su proceso de construcción

El instrumento en el que se basa el presente estudio consiste en un cuestionario estandarizado, redactado en español, que consta de 57 preguntas prevalentemente cerradas (53) y con diversas modalidades y tipologías de respuesta, así como de algunas preguntas abiertas (4). A través de las diversas preguntas se obtuvo información no solo de tipo sociográfico sino también referida a comportamientos y actitudes de las y los migrantes a quienes se aplicó la encuesta. En cuanto a la proporción entre preguntas abiertas y cerradas, es preciso señalar que hay algunas preguntas abiertas contenidas en preguntas cerradas, como una de las varias modalidades de respuesta, lo que en algunas ocasiones sirve para profundizar en la información suministrada y en otras para obtener información adicional.

Con el objeto de explicar el instrumento y de poder definir los interrogantes que el mismo busca responder, es preciso dar un salto hacia atrás y examinar de nuevo las hipótesis de trabajo.

> "En las migraciones de mujeres colombianas hacia Italia, la familia, y su configuración de familia transnacional, juegan un papel central en el proceso migratorio y en las dinámicas transnacionales".
>
> "La migración y la constitución de familias transnacionales generan cambios en las relaciones de género entre los y las migrantes que se repercuten en las sociedades de origen y destino".[68]

El análisis de la primera hipótesis permite definir cuáles son las variables independientes y dependientes y, por ende, las posibles relaciones entre ellas. En primer lugar, la hipótesis afirma que el fenómeno de las migraciones de Colombia hacia Italia está influenciado por la variable "sexo", constituyéndose esta como una de las variables independientes que van a determinar de manera directa el proceso migratorio (variable dependiente). En segundo lugar, se tiene que las variables "familia" y "familia transnacional", en la migración femenina, son variables independientes que determinan tanto el proceso migratorio como también las llamadas[69] "dinámicas transnacionales" que se activan a partir de la migración (variables dependientes[70]).

La segunda hipótesis se refiere, en cambio, a la "migración" y a las "familias transnacionales" como variables independientes que influyen y determinan a su vez cambios en las

representaciones de[71] los roles y las jerarquías de género, convirtiendo las relaciones de género en la variable dependiente.
El instrumento pretende examinar de manera comparativa, según el sexo, algunos de los diferentes aspectos del proceso migratorio y las dinámicas transnacionales, [72]y su relación con las variables familia y familia transnacional. Pero además busca examinar algunos de los cambios en las relaciones de género que se producen durante el proceso migratorio.
El cuestionario está dividido en diferentes secciones que responden a los diversos temas considerados significativos para examinar las variables dependientes e independientes de la hipótesis y su interdependencia. Dichos temas están contenidos en las preguntas planteadas para la elaboración del estudio:

- ¿Cuáles son las condiciones antes de emigrar? Comprende las condiciones laborales, familiares y socioeconómicas en el momento de la emigración.
- ¿Cuáles son las motivaciones para emigrar, y cuál la influencia de las relaciones de género y de las diferentes formas de violencia presentes en Colombia?
- ¿Por qué los migrantes escogen Italia y cuáles son los proyectos y las estrategias de migración?
- ¿Cuáles son las características sociales, económicas y conyugales y cuál el estatus legal de los migrantes?
- ¿Cuáles son las oportunidades que ofrece la sociedad italiana y cuál la participación de los migrantes en la vida social?
- ¿Cuáles son las principales dificultades que deben afrontar los migrantes en su vida cotidiana y cuáles las redes de apoyo a disposición de ellos?
- ¿Qué vínculos familiares se mantienen después de la migración, a través de qué instrumentos se preservan, y cómo se configuran las relaciones a distancia y los nuevos hogares en Italia?
- ¿Cuáles son los recursos y las oportunidades que ofrece la familia y cuáles los intercambios entre sus miembros en su vida transnacional?
- ¿Cuáles son las prácticas transnacionales que mantienen?
- ¿Cómo cambian las representaciones de los roles de género dentro de las familias y las jerarquías de género a partir de la migración?

Las secciones del cuestionario siguen las preguntas apenas mencionadas y están calibradas con un número de interrogaciones no excesivamente alto con el objetivo de no agobiar[73] a los entrevistados, pero a la vez suficiente para poder obtener la información deseada.
Las secciones son las siguientes:

1. Datos sociodemográficos (5 preguntas).
2. Historia migratoria (14 preguntas).
3. Condición en materia de vivienda, laboral y económica (10 preguntas).
4. Situación familiar (11 preguntas).
5. Presencia de hijo/as menores de edad en Colombia (8 preguntas).
6. Contexto italiano, identidad, roles y relaciones (12 preguntas).

El orden de las preguntas del cuestionario sigue una secuencia lógica, como en una conversación, para facilitar a las y los entrevistados responder. Después de consultar algunos datos personales, se decidió proceder interrogando cronológicamente sobre las diferentes etapas del proceso migratorio, para luego entrar de lleno en el impacto con el contexto italiano, y en las particularidades de la vida familiar –también transnacional–, finalizando con aquellos elementos, tanto del contexto italiano como colombiano, que tocan la identidad de las y los entrevistados. Por último, se trata de los roles que ejercen y de las responsabilidades en la vida familiar de las personas entrevistadas, así como de las relaciones sociales que mantienen en su nueva vida como migrantes.

El proceso de construcción del cuestionario llevó seis meses de tiempo; en un comienzo se analizaron otros cuestionarios dirigidos a inmigrantes en diversos contextos y países[20], y a partir de algunos elementos recabados de trabajos preexistentes y de los temas que interesaba investigar en el marco del presente estudio, se construyó el esquema conceptual. Posteriormente, con la operacionalización de los conceptos, se llegó a una lista de variables que luego fueron convertidas en preguntas teniendo en cuenta un plan provisional [74]del análisis estadístico por realizar. El cuestionario final es la última versión de ocho borradores fruto de la elaboración sistemática del material producido, de la discusión con diversos expertos sobre el tema y, además, de la aplicación de dos pruebas piloto. Este largo procedimiento tuvo como objetivo evitar en la mayor medida posible errores de construcción.
Las pruebas piloto involucraron a 20 personas con características similares al universo de análisis. La primera prueba piloto fue aplicada a lo largo de una semana, durante el mes de abril de 2009 y en la ciudad de Roma, a 13 personas seleccionadas con una extracción social y cultural diferente entre algunos individuos pertenecientes al colectivo en cuestión, y también a 4 latinoamericanos residentes en la capital y estudiantes de una escuela secundaria para latinoamericanos que trabajan en Italia. La segunda prueba piloto fue aplicada en Roma en el mes de mayo, a 3 mujeres latinoamericanas especialistas en la temática migratoria y que aportaron un valioso *feedback*. A partir de estas dos pruebas se pudo afinar algunos conceptos y mejorar el enunciado de las preguntas, así como también precisar algunas modalidades de respuesta; también hubo lugar a la eliminación y/o adición de algunas preguntas y de algunas modalidades de respuesta. La primera prueba fue además muy importante para detectar problemas en la comprensión de las preguntas por parte de las y los futuros entrevistados al igual que para determinar el tiempo y la atención necesarios para diligenciar la encuesta.

2. 4. Variables del cuestionario, medición, validez y confiabilidad

En el cuestionario se utilizó una serie de variables que se presentan a continuación divididas según las secciones en las que están incluidas.

- En la primera sección, referida a los datos sociodemográficos, las variables son: sexo, edad, lugar de nacimiento, estado civil antes de emigrar y en el momento de la entrevista, nacionalidad de la pareja, grado de instrucción, país donde obtuvo el título y año. Las variables sobre los hijo/as son: edad, sexo, país donde viven, pareja de quien son hijo/as.
- En la segunda sección, dedicada a la historia migratoria, las variables son: lugar de Colombia donde residía antes de emigrar, países intermedios antes de llegar a Italia, edad en el momento de emigrar, lugar de llegada a Italia, lugar y tiempo de residencia actual, estatus migratorio a la llegada, estatus migratorio actual, motivaciones para emigrar, motivaciones para emigrar hacia Italia, medios utilizados para emigrar, tipo de decisión de emigrar (individual, etc.), proyecto migratorio en el momento de emigrar y en el momento actual.
- En la tercera sección, que se refiere a la condición en materia de vivienda, laboral y económica, las variables son: tipo de vivienda que habita, ocupación antes de emigrar, primera ocupación en Italia, ocupación actual, condiciones contractuales, satisfacción/insatisfacción con el empleo actual (desde el punto de vista económico, profesional, social y contractual), envío de remesas a Colombia, utilización y administración de las remesas, estrato social de pertenencia en Colombia.
- En la cuarta sección, que se focaliza en la situación familiar, las variables son: parientes con quienes vivía en el momento de emigrar, parientes que viven o conviven en Italia, viajes a Colombia: frecuencia y finalidad, relaciones familiares a distancia: comunicación y gestión.

[20] Una contribución importante se obtuvo del cuestionario diseñado por el equipo de investigadores que realizaron la encuesta sobre la población colombiana en Londres: L.E. Guarnizo, *Londres latina. La presencia colombiana en la capital británica*, copia del autor, 2007.

- En la quinta sección, dedicada a quien tiene hijo/as menores de edad en Colombia, las variables son: quién se ocupa de su cuidado y bajo qué condiciones, intensidad y calidad de la comunicación con la prole, sentimientos que emergen a partir de la separación, toma de decisiones sobre los hijo/as, proyecto de reunificación familiar.
- En la sexta sección, que trata sobre el contexto italiano, la identidad, los roles y las relaciones sociales, las variables consideradas son: remesas económicas y sociales, participación en la vida italiana: actividades de tipo cultural, social y político, oportunidades que ofrece el contexto italiano, principales dificultades en Italia, fuentes de discriminación, motivos de añoranza respecto de Colombia, fuentes y redes de apoyo en la vida en Italia, responsabilidades y tareas dentro de la familia antes y después de emigrar.

Como ya se mencionó anteriormente, las preguntas construidas a partir de las variables son principalmente cerradas, y casi la totalidad tienen carácter nominal, excluyendo la edad que en cambio es una variable cardinal.

Se emplearon diversos tipos de preguntas según los diferentes conceptos que se buscaba analizar. Corresponde recordar que en las preguntas cerradas las repuestas están sugeridas en las diversas modalidades de respuesta, y esto comportó un intenso trabajo analítico en términos de observación del fenómeno y de fundamentación epistemológica y teórica[75], no solo para identificar las diferentes opciones de respuesta justas, sino también para asegurar que se midiera el concepto al cual se hacía referencia y poder garantizar su validez. En algunas de las preguntas, sin embargo, se añadió un espacio abierto entre las diferentes modalidades propuestas para dejar la posibilidad a los entrevistados de contestar de manera libre. Esto con la finalidad de conocer aspectos no previstos durante la fase de elaboración de las preguntas, y también frente a la imposibilidad de incluir en cada pregunta una lista exhaustiva de las múltiples opciones de respuesta posibles.

El sistema de medida utilizado es de tipo nominal, pues en él se asignan a los diferentes atributos cualitativos de las variables denominaciones, no números. De otra parte, también se usó un sistema de medida de tipo cuantitativo o numérico, donde las variables consideradas lo permitían. En cuanto a las variables nominales, se echó mano de categorías que en algunas ocasiones son recíprocamente exhaustivas o recíprocamente exclusivas, aunque también a categorías que no tienen el mismo valor y que se pueden ordenar jerárquicamente. En algunos casos, frente a la necesidad de obtener frecuencias mínimas en las diferentes categorías, se recurrió a unificarlas, si bien con el inconveniente de perder parte de la riqueza de las modalidades identificadas inicialmente.

Gran parte de las preguntas prevén una sola modalidad de respuesta, aunque hay algunas con respuesta múltiple; otra parte es de tipo dicotómico, y también se incluyeron preguntas filtro que garantizan un elevado nivel de respuestas entre las personas involucradas en algunos aspectos específicos. Se usaron igualmente baterías de preguntas graduadas sobre una escala de cuatro categorías definida de mayor a menor (mucho, medio, poco, nada), sin prever una opción central para evitar que el entrevistado pudiera escoger una opinión neutral respecto a la pregunta formulada. Sin embargo, agrupando las dos categorías superiores o las dos inferiores, la escala adquiere solo tres valores, en el que el central es neutral, lo que resulta útil para la medición [76]de la variable tratada. Este tipo de escala ofrece además la posibilidad de agrupar las dos categorías superiores y las dos categorías inferiores, convirtiendo la pregunta en dicotómica, lo que es muy útil para su elaboración y análisis en determinadas circunstancias, como en el caso del cruce con otras variables.

Respecto a la validez de las medidas realizadas, se constata la gran dificultad de este proceso, tratándose de variables cualitativas que corresponden a conceptos frecuentemente multidimensionales. Por esta razón y por la imposibilidad de utilizar métodos complejos de validación, se recurrió a la convalidación “a vista o aparente[77]”, que se basa en el juicio del

investigador. Como sugiere Bailey[21], en este tipo de validación se considera si el instrumento mide efectivamente el tipo de comportamiento y si se obtiene una muestra relevante de ese tipo de comportamiento. Para ello no solo es necesario conocer los conceptos que corresponde medir, sino también saber si la información es pertinente respecto de tales conceptos, lo que en el presente estudio se puede garantizar con el trabajo realizado inicialmente.

Acerca de la confiabilidad, la formulación de las preguntas quiso ser lo más clara y simple posible, teniendo en cuenta la diferente extracción social y cultural de los entrevistados, y evitando además ambigüedades en los enunciados o preguntas con más de un sentido. Se evitó también formular más de un interrogante por pregunta, no solo para evitar confusión y facilitar el diligenciamiento de la encuesta, sino también para garantizar que se pudiera observar cada una de las variables separadamente y sin influencias recíprocas. Se incluyeron además preguntas de control para verificar algunas de las respuestas suministradas.

En la fase de recopilación de los datos, se intentó aplicar los cuestionarios en ambientes relativamente tranquilos en que los entrevistados no perdieran fácilmente la concentración al diligenciar la encuesta. Gran parte de los cuestionarios –cerca del 70%– fueron diligenciados con la presencia de la investigadora, condición útil para dilucidar posibles dudas o malentendidos. Además, en aproximadamente el 50% del total de los casos, la aplicación de los cuestionarios se realizó con la presencia activa de la investigadora, que leía individualmente las preguntas a cada una de las personas entrevistadas y escribía las repuestas que estas le proporcionaban. De este modo se pudieron explicar todos aquellos aspectos que de una u otra manera no resultaban claros, o que podían ser interpretados de manera diferente a la prevista, además de ser una ocasión importante para obtener información más amplia y detallada y para realizar un control respecto de la validez interna del instrumento.

Alrededor del 17% de los entrevistados utilizaron un medio virtual para responder a la encuesta, lo que sugiere que estas personas poseían competencias, capacidades o un nivel de formación alto, elementos útiles para asegurar la comprensión de los diferentes interrogantes del cuestionario.

Respecto a los cuestionarios que no fueron diligenciados bajo la directa supervisión de la investigadora (leyendo y escribiendo las respuestas), o a través de internet, que representan aproximadamente el 32,5% del total, no se encontraron fuertes incongruencias en las repuestas, por lo que se pueden considerar confiables los datos obtenidos con esta modalidad de aplicación de la encuesta. Sin embargo, entre estos cuestionarios se advierte un mayor número de respuestas no contestadas, lo que conduce a suponer que algunos puntos no quedaron claros y que los entrevistados no pudieron o no quisieron contestarlos.

En general es posible afirmar que la gran mayoría de los cuestionarios (aprox. 86%) fueron diligenciados[78] en condiciones "óptimas", obteniéndose la devolución casi total de los mismos. Solo un pequeño porcentaje de los cuestionarios analizados (14%) fue suministrado en lugares no controlados y sin ningún tipo de supervisión: en esas circunstancias fueron entregados 40 cuestionarios, de los cuales solo fueron devueltos 21 diligenciados satisfactoriamente.

Cabe destacar que al final del cuestionario se dejó un espacio para que los entrevistados expresaran sus indicaciones y sugerencias respecto al instrumento. No se obtuvo ningún señalamiento de dificultades en la comprensión del contenido ni en la modalidad de respuesta para las diferentes preguntas, como tampoco se obtuvieron detalles o informaciones suplementarias, lo que evidencia la confiabilidad del instrumento y por lo tanto también de los datos recabados.

[21] K. Bailey, ob. cit., p. 90.

2. 5. Descripción del proceso de recolección de los datos

La aplicación y recolección del cuestionario tomó cuatro meses, de junio a septiembre de 2009. En el diseño del proyecto de la investigación se había previsto que la recolección de los datos fuera realizada suministrando los cuestionarios a los contactos establecidos con el colectivo colombiano y también entregándolos en algunos sitios públicos frecuentados por los inmigrantes colombianos.

En un primer momento se recurrió a identificar a los posibles integrantes de la muestra mediante personas conocidas y a través de personas sugeridas por informantes clave, o también afiliadas a algunas asociaciones informales de colombianos o de latinoamericanos que desarrollan actividades en el ámbito sociocultural en diferentes ciudades italianas. Igualmente se contactaron grupos folclóricos, musicales o de otro tipo, y también algunas parroquias de la capital, que muchos colombianos suelen frecuentar. En Roma han nacido diferentes grupos de agregación a partir de la Pastoral Católica Latinoamericana, a la que están vinculadas diferentes iglesias donde la eucaristía es celebrada en español el domingo y a veces también el jueves, día de descanso de los trabajadores domésticos Además, se estableció contacto con el grupo "Colombianos en Italia", presente en Facebook.

A todos los candidatos se les proporcionó el cuestionario con una carta introductoria explicando los objetivos y finalidades del estudio. En la mayoría de los casos se estableció un contacto directo con los mismos, y solo en pocos casos se delegó a los contactos la tarea de distribuir los cuestionarios y recolectarlos (21 casos).

Mediante esta estrategia se aplicaron 66 cuestionarios, 25 de los cuales fueron diligenciados por personas que viven en diferentes lugares de Italia a través de internet, 20 fueron compilados con la supervisión de la investigadora en Roma y 21 no, siendo recolectados en otras ciudades italianas.

Para la aplicación por internet se tuvo un primer acercamiento a las personas dispuestas a participar en la encuesta vía e-mail para identificar si sus características correspondían al perfil de la muestra. Luego se envió el documento en formato Word al correo electrónico y el mismo fue devuelto, una vez diligenciado, a través del mismo canal.

Con posterioridad se recurrió a los consulados colombianos en Roma y en Milán, que son los únicos en el país por lo que absorben el total de usuarios. Después de un encuentro con los responsables a quienes les expusimos las razones del estudio, obtuvimos su disponibilidad para permitir la suministración del cuestionario en sus instalaciones durante las horas de atención al público (9:00 a.m.-1:00 p.m.). El promedio diario de usuarios de los consulados es de 25, lo que permitió entregar y aplicar los cuestionarios faltantes (84). Como ya se dijo, la mayor parte de las encuestas fue diligenciada bajo supervisión directa, lo que significó un considerable consumo de tiempo y energía. El promedio para llenar los cuestionarios fue de 25 minutos, si bien podía alargarse según el caso y en función del deseo de contar la experiencia migratoria y de vida por parte de los encuestados.

Es importante señalar que aunque a los consulados pueden acudir ciudadanos colombianos de toda condición y estatus legal, es menos frecuente la presencia de inmigrantes irregulares, no porque se les impida el acceso, sino porque su misma condición excluye la necesidad de algunos de los servicios consulares prestados.

En el proceso de aplicación de la encuesta se diligenciaron 166 entrevistas, de las cuales 16 fueron descartadas por no responder a los criterios de base de la muestra o por no haber sido respondidas en al menos un 70%.

2. 6. Elaboración, análisis de los datos y confidencialidad

Para la elaboración y análisis de los datos se utilizó el paquete estadístico SPSS, específico para las ciencias sociales. Todas las fases del proceso de elaboración de la información y de los datos fueron realizadas por la investigadora sin la ayuda de ningún asistente. La

codificación de la información recogida y revisada, de acuerdo a un código previamente preparado, dio como resultado una matriz de datos compuesta por 422 variables. Teniendo en cuenta que muchas de las preguntas de respuesta múltiple fueron codificadas de forma dicotómica, esto aumentó notablemente el número de variables. Al final del trabajo de elaboración y transformación de las variables se obtuvo así un total de 493 variables.

El proceso de limpieza de los datos se adelantó inicialmente mediante la lectura de las distribuciones de frecuencia de todas las variables para identificar los casos perdidos y las incongruencias lógicas, y también para verificar que los valores obtenidos fueran plausibles. La comparación entre algunas variables, en cambio, permitió controlar incongruencias entre los datos. Además, antes del análisis se controlaron al azar algunos de los datos codificados en la matriz a la luz de algunas de las respuestas suministradas en los cuestionarios diligenciados[79]. De esta manera se pudieron corregir los errores de trascripción en la fase de entrada de los datos.

Es importante anotar que, de otra parte, durante el proceso mismo de elaboración y análisis de los datos, aunque fueron pocos los errores identificados, fue posible enmendarlos, rectificando a la vez el trabajo realizado hasta ese momento.

En el proceso de análisis estadístico se contó con la asesoría de una experta en estadística. El tipo de análisis realizado fue de tipo monovariado y bivariado con un enfoque descriptivo de los datos, y también explicativo mediante la relación entre las variables[80]. El análisis monovariado se obtuvo a través de las distribuciones de frecuencia y las medidas de tendencia central y de variabilidad: la media aritmética, la mediana, la moda[81], la desviación típica y la varianza. El análisis bivariado se realizó mediante tablas de contingencia e índices de asociación entre variables nominales (Phi y Cramer's V).

En cuanto al anonimato de los entrevistados, la fase de codificación de los datos se realizó enteramente por la investigadora, lo que garantizó que nadie tuviera acceso a información que permitiera identificar a las personas que participaron en la encuesta. En la fase de elaboración de los datos, aun con la participación de otra persona que asesoró algunas operaciones, el anonimato de los entrevistados se mantuvo en virtud de la codificación realizada e incorporada al archivo digital final sobre el que se adelantó el trabajo.

CAPÍTULO CUARTO
RESULTADOS

Premisa

Los datos recabados mediante el cuestionario tocan múltiples aspectos del problema de investigación; es por ello que antes de afrontar directamente estos aspectos, resulta útil explicar las diferentes partes en que está divido este capítulo y la lógica que subyace a su presentación. Ello con miras a facilitar la comprensión de los hallazgos obtenidos mediante el análisis cuantitativo de las variables y de las relaciones entre ellas, en el que se empleó la técnica comparativa de los datos entre hombres y mujeres para identificar diferencias de comportamiento entre los sexos.

La primera parte, denominada "De Colombia a Italia", recoge toda la información relativa a las y los migrantes antes de partir de Colombia, a saber, en la conocida como fase premigratoria. En ella se incluye el perfil sociodemográfico pero también las condiciones económicas que presentaban los migrantes antes de partir, es decir, el empleo y las condiciones laborales, así como la posición en la estratificación social en Colombia. Dicha clasificación está sistematizada mediante un sistema que se basa en la zona y las condiciones de los inmuebles dentro de las ciudades, pueblos o realidades rurales. En esta sección, además, se tienen en consideración las condiciones familiares de las y los entrevistados, en particular respecto al estado civil, la presencia de hijos y el tipo de hogar al que pertenecían antes de partir. Dichos elementos son particularmente relevantes para el análisis de la configuración de las familias y los hogares durante el proceso migratorio, objeto de estudio en la cuarta parte del capítulo. Elementos que, además, resultan fundamentales para entender las motivaciones y causas de la migración, aspecto del proceso migratorio que queda incluido en esta sección.

La parte sucesiva, denominada "Proyecto migratorio", se refiere a la etapa siguiente de la migración, y concierne de manera específica a todo lo que queda incluido entre las dos fronteras y a las condiciones de arribo a su destino. Se refiere a la construcción de las estrategias migratorias en Colombia, con la definición en el proyecto de la meta de destino. En esta operación se consideran la toma de la decisión de migrar y los recursos utilizados, operación en la que se involucran diversos actores de la familia, ya sea de manera directa o indirectamente. Igualmente se observa la consolidación de las estrategias que se desarrollan respecto al ingreso a Italia, con el relativo estatus jurídico por el que se accede al territorio italiano. En esta sección se consideran también las trayectorias de las y los migrantes, evidenciando la movilidad ya sea dentro del territorio colombiano o hacia otros países transitados antes de llegar a Italia, meta que en algunos casos es solo un destino temporal o bien un punto intermedio en un itinerario hacia otras destinaciones.

La tercera parte, denominada "Contexto de llegada e incorporación en el nuevo contexto", constituye un recuento de las condiciones en que se hallan los componentes del colectivo colombiano en Italia, a partir de la exposición de la situación respecto de la vivienda. Más allá de constituir una labor puramente descriptiva –también importante–, la consideración de las condiciones habitacionales arroja datos acerca de las diferencias entre los componentes del colectivo, que ponen de manifiesto un acceso diferenciado a recursos importantes para la vida

en la sociedad receptora, como son el tiempo de residencia, el tipo de trabajo al que se accede, el estado civil y también la nacionalidad de la pareja.
En esta sección se tratan asimismo diversos aspectos del ámbito laboral, como el tipo de empleo al que se accede en un primer momento, es decir, a la llegada a Italia, y la evolución y los cambios que se suceden a este propósito durante el proceso migratorio. Ello con miras a identificar eventuales procesos ascendientes durante la estadía en Italia y el abandono de algunos nichos laborales que son generalmente las únicas oportunidades de que disponen las y los colombianos para entrar en el mundo del trabajo posicionándose en los estratos más bajos de la estratificación ocupacional. Se afrontan, además de los sectores de inserción, también las condiciones laborales a las que se accede, determinadas en gran parte por el estatus jurídico migratorio y las redes sociales, que se convierten en este sentido en variables independientes.
En el proceso de incorporación, a más de las limitaciones y restricciones que emergen del ámbito laboral y que, como muchos estudios evidencian, posicionan a las y los migrantes en los márgenes de las sociedad, se estudian algunos aspectos del contexto italiano que se convierten en oportunidades para las y los colombianos. Para el colectivo colombiano el acceso a la seguridad y la tranquilidad que el contexto ofrece es particularmente importante si se tiene en cuenta que en muchas ocasiones la inseguridad y las diferentes formas de violencia que se producen en Colombia son una motivación decisiva a la hora de emigrar. Así mismo, se observan otras variables, como la libertad de expresión, la disponibilidad de tiempo libre, un menor control familiar y el hecho de poder conocer la cultura italiana y otras culturas, los cuales se configuran como aspectos favorables que se encuentran en la sociedad italiana y que benefician el proceso de incorporación a la nueva sociedad. También se analiza cómo estos aspectos, junto a un mejor ingreso económico respecto al de Colombia y al acceso a los servicios sociales en Italia, constituye una fuente de satisfacción a propósito del estilo de vida que se lleva en la sociedad receptora.
En esta parte, dedicada al proceso de incorporación, se afrontan de igual modo las dificultades que tienen las y los colombianos y que involucran tanto el ámbito personal y cultural como el social, en el que se destacan las dificultades que se desprenden de las formas de discriminación a que se ven enfrentados. En lo que atañe a las dificultades, se hace un recuento de las carencias, los sentimientos y sensaciones que aducen las y los migrantes, que ponen de manifiesto la complejidad del proceso migratorio y de la incorporación en la sociedad receptora, pero también la importancia de la familia en esta fase del proceso.
La cuarta y última parte, denominada “La vida transnacional”, se articula en diversos puntos que tocan diferentes aspectos de la experiencia transnacional que viven las y los colombianos en Italia. El primer punto se refiere a la configuración de los hogares en Italia, de donde emerge cuáles son las familias que según la tipología clásica presente en la literatura pueden clasificarse como familias transnacionales. Pero además de la descripción de dichas familias, se procede en la tarea de ilustrar las diferentes formas familiares que se configuran entre las fronteras, donde los hijos son una presencia importante y aun determinante en el proceso migratorio de las y los colombianos; de ahí que se incluya información relativa a su edad y otras características de carácter sociodemográfico. Sucesivamente se afrontan el tema de la reunificación familiar y, en los casos en que todavía no se ha empleado dicho instrumento jurídico, las experiencias de la maternidad y la paternidad transnacional. A este propósito se estudian las condiciones de los hijos en Colombia y la forma como las madres y los padres articulan las estrategias familiares de trabajo reproductivo y productivo en los hogares transnacionales, al igual que el rol que desempeña la comunicación en el cuidado de los hijos. Se dedica asimismo un espacio a las condiciones afectivas y emotivas de las y los migrantes que viven separados de la prole, factor que condiciona el proceso de incorporación en el contexto de llegada y también el estado psíquico y existencial de los progenitores.
Con relación a los procesos de transnacionalización de la familias, se analiza cómo se mantienen las relaciones entre parientes a distancia, y a través de qué canales. Se consideran

las representaciones sociales de la familia que se halla separada, además de identificar cuáles son los miembros de la familia que se mantienen en contacto y que se configuran como la parentela transnacional de las y los migrantes.
Acto seguido, con miras a detectar algunas transformaciones en los roles de género en los hogares, se examina quién asume determinadas responsabilidades y tareas dentro del hogar, haciendo referencia también a la fase premigratoria, con el fin de identificar cambios y continuidades en los patrones de comportamiento entre hombres y mujeres respecto a Colombia. En ese horizonte, se analizan específicamente labores como la manutención económica del hogar, el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, pero también formas de ejercicio de la autoridad, como la toma de las decisiones de la economía de la familia y de los hijos. El análisis pretende hacer observable la distribución entre hombres y mujeres del trabajo productivo y reproductivo dentro de los núcleos familiares durante la migración, no solo para identificar cambios en la división respecto al contexto de origen, sino para evaluar las consecuencias que eventuales cambios representan para las mujeres en cuanto a un aumento de la autonomía o a formas de emancipación.
En esta parte, a más de los aspectos relativos a la familia apenas mencionados, se afrontan otros aspectos de la vida transnacional que activan las y los migrantes a partir de actividades que realizan en su vida cotidiana y que tocan igualmente a la familia. Entre estas actividades, las remesas económicas tienen una importancia notable. Esta práctica es una de las evidencias empíricas más significativas de la acción transnacional de los migrantes respecto de su país de origen, pues con ellas emerge el sistema de obligaciones y responsabilidades de la parentela entre las fronteras. Se analizan también, además de la frecuencia y de la manera de reducir su consistencia con el aumento del tiempo de residencia y otras variables, el uso que se les da en Colombia y las personas que las administran, ello con el fin de evidenciar el rol diferenciado de hombres y mujeres dentro de las unidades domésticas.
Entre las actividades que se estudian en esta sección y que potencian la experiencia transnacional de quien migra, se estudian los viajes de retorno a Colombia y la importancia que estos adquieren dentro de la vida familiar, ya que parecen responder en parte al tentativo de reforzar las relaciones a distancia y mantener la unidad familiar. A igual que los viajes, se identifican otras actividades que llevan a cabo los migrantes en su vida cotidiana en Italia, pero que remiten virtualmente al país de origen.
Para finalizar, se procede a analizar las redes de apoyo que construyen las y los colombianos en Italia, y su participación en grupos y formas de asociación. Con relación a las redes, se examinan aquellas que se refieren a las fuentes de apoyo moral y emotivo para soportar las dificultades relativas al proceso migratorio y sus consecuencias, como las que brindan ayuda concreta frente a problemas específicos; es decir, para resolver cuestiones de la vida cotidiana, como es encontrar trabajo, una vivienda, pedir dinero prestado en caso de necesidad y obtener consejos sobre las cuestiones laborales. Aunque las redes de apoyo se refieren específicamente a la vida de las y los migrantes en Italia, la decisión de insertarlas en la parte dedicada a la vida transnacional no es casual, sino que obedece al hecho de que las redes no solo están constituidas por personas en la sociedad receptora, sino también en la sociedad de origen.

I. De Colombia a Italia

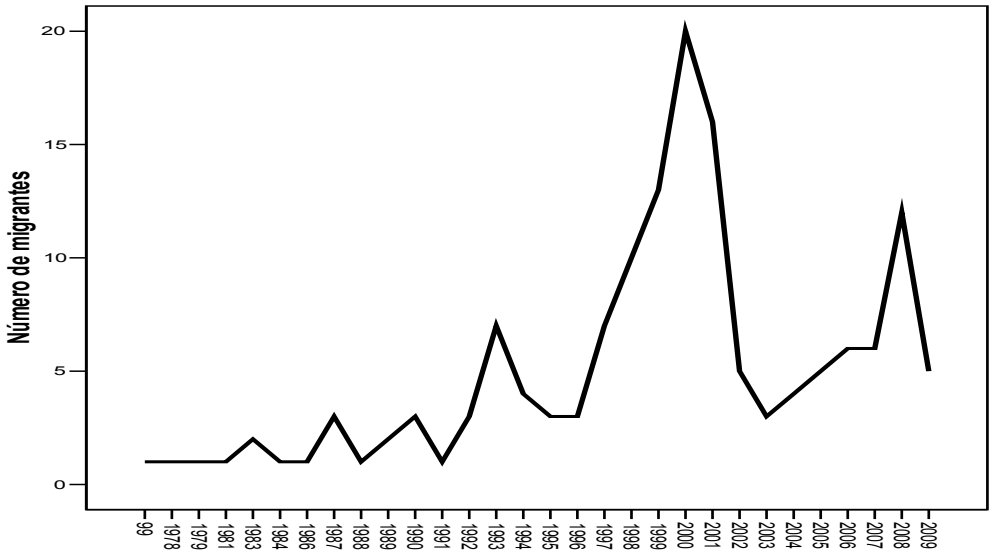
1. El perfil sociodemográfico

El primer paso con vistas al análisis de los resultados obtenidos por medio del cuestionario consiste en la descripción de algunas características de las personas a quienes el mismo fue aplicado. Con motivo de la descripción de la muestra se tuvo ocasión de señalar y explicar en detalle que el sexo, la edad y el lugar de residencia son las variables mediante[82] las cuales se realizó el proceso de muestreo, razón por la cual en este lugar no es preciso detenerse en ello una vez más. Sin embargo, conviene recordar acá que los datos de la muestra [83]desagregados por sexo presentan una proporción de un 64,7% de mujeres y un 35,3% de hombres, y que además las y los entrevistados son relativamente jóvenes. El promedio de edad es de 39,93 años, y si se discrimina por sexo el promedio de los hombres es de 37,56 años y el de las mujeres de 41,21, dato que contrasta con la edad media de los y las italianas, entre quienes, según el ISTAT[1], para el año 2009 era de 43 años; diferencia aún más significativa [84]si se considera que en esa media se incluyen las personas con menos de 18 años, las cuales en cambio no están presentes en la encuesta. Los datos muestran además que el 67,4% del total de los y las migrantes destinatarios de la entrevista tiene entre 30 y 49 años, lo que corresponde a una edad económicamente activa.

Respecto al año de arribo a Italia, se observa que la mediana de la distribución de la frecuencia de quienes responden (149 casos, 1 persona no responde) corresponde al año 2000, de donde se constata que más de la mitad de los y las migrantes (55%) llega al país a partir de ese año. Se advierte así mismo que los años de mayor concentración de llegadas corresponden al periodo 1997-2001, y que el año de mayor densidad es el 2000, con 20 casos que corresponden al 13,3% de la muestra. Se nota igualmente un descenso drástico de las llegadas en 2003 (solo 3 casos), año en el que se introdujo el visado obligatorio para entrar al país. Se constata de igual manera un nuevo incremento de las llegadas en 2008, con 12 casos correspondientes al 8% del total.

[1] http://demo.istat.it/altridati/indicatori/index.html

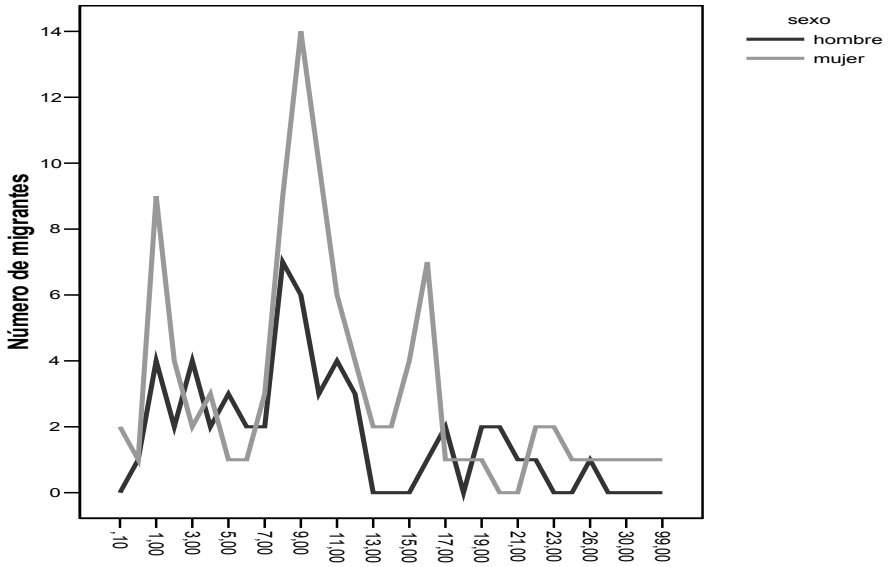
Gráfico n° 3. Año de llegada a Italia (en valores absolutos)



* 99 = no responde (1 caso)
Fuente: elaboración propia.

De la observación del año de llegada a Italia emerge que hay personas que están presentes en el país desde 1978, acumulando así 31 años de residencia desde esa fecha hasta 2009, año de la entrevista. Sin embargo, la mediana de la distribución de la frecuencia corresponde a 9 años, de donde emerge que el 55% de la muestra tiene entre 0 y 9 años de residencia en Italia. En promedio, la antigüedad de residencia es de 9,906 años pero la desagregación por sexo muestra que los hombres tienen un promedio ligeramente más bajo que las mujeres: 9,177 vs. 10,308. Entre las entrevistadas emerge que la mayor concentración de casos, aparte de la moda (9 años, con 14 casos), corresponde a 1 año de residencia, con 9 casos, y 16 años, con 7 casos. Entre los hombres, la mayor concentración son 8 años de residencia, con 7 casos, pero el resto se distribuye de modo bastante uniforme como lo ilustra el gráfico que aparece a continuación.

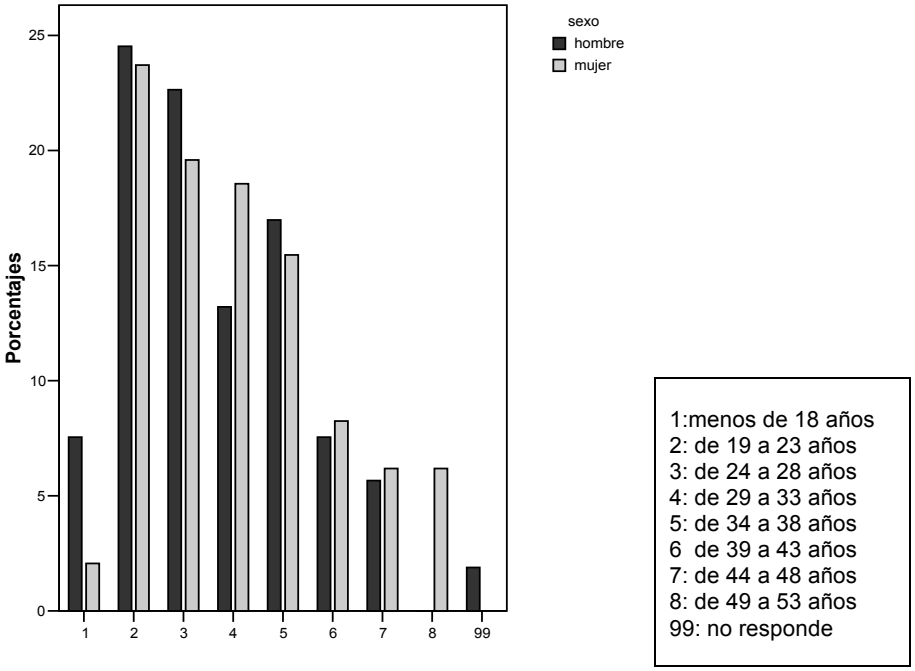
Gráfico n° 4. Años de residencia en Italia, según el sexo (en valores absolutos)



* 99 = no responde (1 caso)
Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la edad en que migraron las y los encuestados que respondieron (148 casos), el promedio es de 30,11 años, si bien se notan algunas diferencia entre hombres y mujeres ya que entre ellos el promedio es de 28,44 años mientras que entre ellas es de 31,02 años. Los datos muestran además que la gran mayoría, el 86,8% de los hombres y el 85,5% de las mujeres, llegaron[85] a Italia con una edad entre 19 y 43 años, y solo una mínima parte (7,5% hombres y 2,1% mujeres) lo hizo antes de los 18 años y entre 44 y 53 años (12,4% mujeres y 5,7% hombres), por lo que se deduce que gran parte de esta población estaba no solo en edad productiva, sino también reproductiva. Más de la mitad de las y los entrevistados, el 52%, tenía menos de 30 años al llegar a Italia, pero el mayor número de personas llegó estando entre 19 y 23 años y entre 24 y 28 años, categorías que acumulan el 47,1% del total de los entrevistados y el 43,3% de las entrevistadas.

Gráfico n° 5. Edad de llegada a Italia, según el sexo (en porcentajes)



Fuente: elaboración propia.

Los datos relativos a la edad de llegada de las y los entrevistados ilustran que la mayor parte de las personas arriban en una edad activa, y además que con el aumento de la edad disminuye la tendencia a emigrar. Se constata que la gran mayoría de los migrantes ha vivido la socialización primaria y secundaria en Colombia, donde ha podido madurar experiencias y conocimientos que contribuido a plasmar su identidad y su comportamiento. Sin embargo, hay que considerar que aunque y las y los entrevistados procedan del mismo país, provienen de regiones diferentes que se caracterizan por historias y niveles de desarrollo distintos entre sí, al igual que por prácticas socioculturales diferentes[86] que acaban por determinar una relativa heterogeneidad entre las personas de la muestra.

En lo que concierne al lugar de nacimiento, teniendo en cuenta los diferentes lugares indicados por las y los entrevistados y la necesidad de elaborar y analizar los datos, se procedió a hacer una clasificación de las áreas de procedencia que no corresponden a las regiones clásicamente contempladas en la geografía colombiana. Además, debido a la mayor frecuencia de casos obtenidos, se optó por dejar algunos departamentos por separado; estos son: Antioquia, Cundinamarca y Valle del Cauca. Las otras áreas fueron clasificadas como sigue según los departamentos implicados:

- Costa Atlántica: Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Magdalena, Sucre.
- Zona Andina Sur: Eje Cafetero, Tolima, Huila, Cauca y Nariño.

- Zona Andina Norte: Norte de Santander, Santander, Boyacá.
- Amazonia y Orinoquia: Casanare, Meta, Guaviare, Amazonas.

Las y los migrantes presentes en Italia y que respondieron a la encuesta provienen prevalentemente de Cundinamarca –en especial de Bogotá D. C.– que obtiene más de un cuarto del total de respuestas (28%), con una mayor proporción de hombres que de mujeres. Le siguen Antioquia y Valle del Cauca con menos de un quinto del total de respuestas (18,7% cada uno). Respecto al departamento de Antioquia, las personas provienen en particular del área metropolitana de Medellín; en este caso las mujeres corresponden a una proporción superior, mientras que en Valle del Cauca sucede lo contrario. A continuación, con un poco más de un décimo (12,7%), sigue la Zona Andina Sur, con un mayor equilibrio de los sexos en las proporciones. También con un poco menos de un décimo se sitúa la Costa Atlántica (11,3%), y con frecuencias menores se ubican la Zona Andina Norte (7,3%) y la Amazonia (3,3%).

Los datos evidencian que la gran mayoría de las y los entrevistados provienen de Cundinamarca, Antioquia, Valle del Cauca y la Zona Andina Norte (en particular el Eje Cafetero), y esto, señala Guarnizo[2], también se observa respecto de los y las colombianas que emigran hacia otras ciudades del mundo como Londres, Nueva York, Los Ángeles, Madrid y París. Como sostiene dicho autor, se trata de zonas del país que no son las más deprimidas y marginadas sino, por el contrario, las más desarrolladas y con mayor peso económico y político a nivel nacional, lo cual evidencia que la emigración afecta de manera desigual las diferentes áreas del país. Guarnizo y otros[3] explican que entre las múltiples causas resaltan los agudos problemas económicos en el Eje Cafetero y Valle del Cauca asociados a la crisis de la producción cafetera (y a desastres naturales), pero también ligados a la producción y distribución de estupefacientes (y a la represión oficial del narcotráfico, en especial desde comienzos de los años noventa), así como a la precarización de las condiciones laborales y económicas y a la violencia política conectada con la presencia paramilitar y guerrillera.

[2] Guarnizo, ob. cit, p. 39. Véase también L.E. Guarnizo y L. M. Díaz, "Transnational Migration: A View from Colombia", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, n.2, 1999, pp. 397-421; A. Bermúdez, "ICAR Navigation Guide. Refugee Population in the UK: Colombians", London Information Centre for Asylum and Refugees, 2003; C. McIlwaine, *Coping Practices among Colombian Migrants in London, Department of Geografy*, Queen Mary University of London, Londres 2005; Gincel Collazos A., "La migración colombiana: ¿Una búsquedad del país de los derechos humanos?", en *Revista Sociedad y Economía* n.19, Universidad del Valle - Cali, 2010, pp. 77-90.

[3] Ibíd, p. 38; Véase también L.E. Guarnizo y L. M. Díaz, "Transnational Migration: e View from Colombia", ob. cit.; H. Monsalve Jaramillo et al., *La reconstrucción del Quindío - Lecturas desde la Academia*, Universidad del Quindío, Armenia, 2002; W. Mejía, "Migraciones y internacionales y narcotráfico", in Ardila, G. (ed.) *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas – Centro de Estudios Sociales, Bogotá, 2006, pp. 157-176.

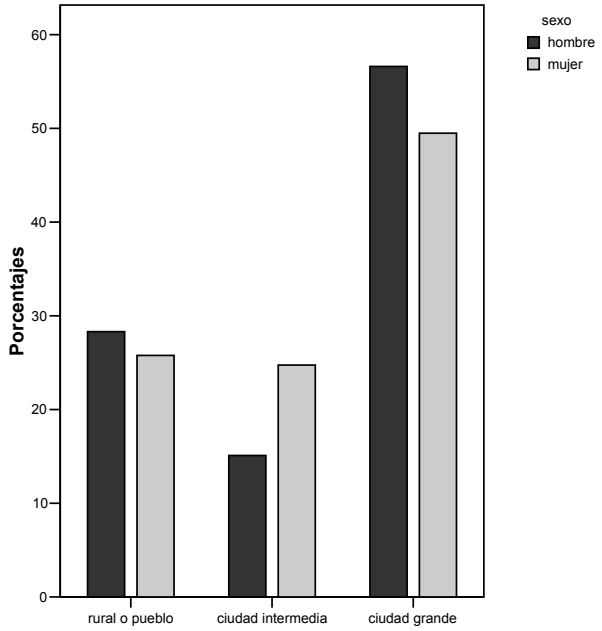
Tabla n° 5. Zona de origen en Colombia, según el sexo (en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total
Cundinamarca	**34,0**	**24,7**	**28,0**
Antioquia	**13,2**	**21,6**	**18,7**
Valle del Cauca	**22,6**	**16,5**	**18,7**
Zona Andina Sur	**13,2**	**12,4**	**12,7**
Caldas	1,9	3,1	2,7
Quindío	3,8	1,0	2,0
Risaralda	1,9	2,1	2,0
Huila	1,9	3,1	2,7
Tolima	0,0	2,1	1,3
Nariño	1,9	0,0	0,7
Cauca	1,9	1,0	1,3
Costa Atlántica	**11,3**	**11,3**	**11,3**
Atlántico	3,8	2,1	2,7
Bolívar	1,9	4,1	3,3
Cesar	0,0	2,1	1,3
Córdoba	1,9	2,1	2,0
Magdalena	3,8	0,0	1,3
Sucre	0,0	1,0	0,7
Zona Andina Norte	**5,7**	**8,2**	**7,3**
Boyacá	0,0	2,1	1,3
Santander	1,9	0,0	0,7
Norte de Santander	3,8	6,2	5,3
Amazonia y Orinoquia	**0,0**	**5,2**	**3,3**
Amazonas	0,0	1,0	0,7
Casanare	0,0	1,0	0,7
Guaviare	0,0	1,0	0,7
Meta	0,0	2,1	1,3
Total de columna	100,0	100,0	100,0
Total de línea[87]	35,3	64,7	100,0
N	53	97	150

Fuente: Elaboración propia.

Además de las posibles diferencias derivadas de la proveniencia regional, hay que considerar la tipología del lugar de nacimiento, ya que en Colombia la realidad rural es muy distinta a la realidad urbana. Según los datos del cuestionario, más de la mitad de las y los migrantes proviene de grandes ciudades o áreas metropolitanas (52%), y la incidencia de los entrevistados es mayor que la de las entrevistadas (56,5% vs. 49,5%). Un cuarto del total de la muestra (26,5%) procede en cambio de pueblos pequeños o áreas rurales donde evidentemente hay menores oportunidades y perspectivas futuras. También en este caso los hombres están más representados que las mujeres (28,3% vs. 25,8%), aunque las diferencias no resultan particularmente significativas. El resto de las y los migrantes provienen de ciudades intermedias (21,3%), y en este caso las mujeres obtienen proporciones más elevadas (24,7% vs. 15,1%).

Gráfico n° 6. Tipología del lugar de origen, según el sexo (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia.

Respecto al nivel de estudios alcanzado en la educación formal, cabe observar que en general la muestra está compuesta por una población medianamente instruida, aunque se notan diferencias entre sexos significativas. Un poco menos de un quinto del total (18%) no tiene ningún título o lo tiene solo de estudios primarios. Entre las entrevistadas, sin embargo, la proporción llega al 21,7%, mientras que entre los entrevistados es 10 puntos porcentuales más baja: 11,3%. Adicionalmente casi un tercio de la muestra concluyó el bachillerato (32%), esto con una distribución equitativa entre los sexos.

Más de la mitad de los hombres (54,8%) y un poco menos de la mitad de las mujeres (44,3%) no solo finalizaron la educación media sino que poseen títulos de estudio más elevados. Alrededor de un décimo obtuvo el nivel técnico postsecundario (10,7%) y un quinto el universitario, aunque en este caso las mujeres están en desventaja ya que su proporción es menos consistente (24,7% vs. 30,2%). También hay personas que además de haber finalizado los estudios de pregrado poseen títulos superiores: se trata de cerca un décimo de la muestra (13,2% hombres vs. 9,3% mujeres).

Los datos muestran que existen diferencias –aunque no muy significativas– en el nivel de escolarización entre hombres y mujeres, estando en desventaja estas últimas. En la muestra es más alta la proporción de las entrevistadas que no cursaron estudios o que cursaron solo estudios primarios. Al mismo tiempo, las mujeres registran proporciones más bajas en los niveles superiores de educación: pregrado y postgrado. Observando más en detalle se evidencia que la migración de los últimos años corresponde a un capital humano superior al de momentos anteriores. En el periodo 2003-2009, tanto entre los entrevistados como entre las entrevistadas, aumentó la proporción de los poseedores de un título universitario de pregrado (55,6% hombres y 34,8% mujeres) pero también de postgrado, sobre todo entre las migrantes (26,1% mujeres y 22,2% hombres), con una proporción de más del doble [88]respecto a los otros años de llegada en que se presentan casos con este grado de formación.

La distribución de los títulos de estudio evidencia que el colectivo colombiano en Italia, incluye personas muy diferentes entre sí, lo que recalca la fuerte heterogeneidad de la población que constituye la muestra[89].

Con respecto al contexto italiano, en general se puede afirmar que las y los migrantes tienen niveles de instrucción relativamente elevados, similares o ligeramente superiores a los de la

población autóctona. Aunque no es fácil hacer una comparación directa [90]entre dos sistemas de educación tan diferentes en cuanto a su estructura y organización, y también debido a la diferencia de datos considerados en las diferentes clasificaciones y estadísticas, es posible comparar la proporción de personas que poseen el título de Bachiller colombiano y las que ostentan el de Escuela secundaria de segundo grado italiano (*Scuola secondaria di secondo grado*), títulos que permiten el ingreso a la universidad, al igual que comparar las proporciones de personas con título universitario. Según el ISTAT[4], en 2009 el 39,7% de la población italiana entre 15 y 64 años poseía el diploma de Escuela secundaria de segundo grado, mientras que el 32% de las y los colombianos de la encuesta tienen el título de bachiller, lo que corresponde a una distancia poco acentuada. Donde en cambio emerge un gran contraste es en el porcentaje de quienes han cursado estudios universitarios: entre las y los italianos se trata del 13%, mientras que entre las y los entrevistados la proporción llega al 26,7% del total.

Estos resultados confirman que buena parte de los emigrantes tienen a su favor diversos instrumentos culturales que pueden constituir factores positivos en el proceso de incorporación al nuevo contexto. Sin embargo, sugieren también que Colombia está perdiendo capital humano y mano de obra calificada.

Tabla n° 6. Nivel de estudios alcanzado, según el sexo (en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total
Ninguno	0,0	2,1	1,3
Primario	11,3	19,6	16,7
Secundario	32,1	32,0	32,0
Técnico postsecundario	11,3	10,3	10,7
Universitario - pregrado	30,2	24,7	26,7
Postgrado	13,2	9,3	10,7
Otro	1,9	2,1	5,3
Total de columna	100,0	100,0	100,0
Total de línea	35,3	64,7	100,0
N	53	97	150

Fuente: Elaboración propia.

Acto seguido se realiza la descripción de las y los entrevistados en cuanto al estado civil en el momento de aplicación[91] de la encuesta. Se observa que el 54% de la muestra tiene una pareja, ya sea habiendo formalizado la relación mediante el matrimonio o conviviendo en unión libre. Respecto del 15,3%, por el contrario, se ha terminado la relación de pareja (por separación, divorcio o viudez), y en cuanto al resto, que representa el 30,7% del total, aún está soltero.

Permaneciendo en el ámbito del estado civil, se advierten diferencias significativas entre ambos sexos: así por ejemplo, entre las y los casados el porcentaje de mujeres es notablemente más elevado (41,2% vs. 30,2%), lo que evidencia una tendencia mayor de las entrevistadas a formalizar las uniones. Este elemento emerge igualmente a la luz de la proporción más elevada de hombres en unión libre, que duplica la de las mujeres (22,6% vs. 13,4%), y de la menor consistencia de la proporción de mujeres entre las y los y solteros [92](27,8% vs. 35,8%).

Pese a la mayor tendencia entre las entrevistadas a vivir en pareja –sobre todo en relaciones formalizadas–, la proporción de separadas también es mayor, lo que sugiere que las mujeres que emigran afrontan con más frecuencia relaciones que no las satisfacen y con las que terminan antes de partir.

[4] ISTAT, *Noi Italia, 100 Statistiche per capire il Paese in cui viviamo*, Roma, p. 25.

Con relación a la nacionalidad de las parejas, es de señalar que en general las y los entrevistados escogen personas colombianas o italianas, solo una mínima parte escoge parejas de otros países. Además, entre los hombres es mucho más frecuente tener una pareja colombiana que italiana, mientras que entre las mujeres sucede lo contrario. Dos quintas partes de los [93]entrevistados (41,5%) están ligados a una persona colombiana, aunque los datos muestran que no se trata siempre de relaciones estables (77,3%: casados + unión libre), sino que también hay casos de separados (18,2%) y divorciados (4,5%). Entre las mujeres las relaciones con sus compatriotas son menos usuales ya que representan solo un cuarto del total (24,7%). El número de relaciones estables entre ellas disminuye también con respecto a los entrevistados (58,3%), y crecen los porcentajes de separadas (20,8%) y divorciadas (16,7%), a la vez que se presentan algunos casos de viudez.
En lo que atañe a la presencia de parejas italianas, esta se tiene solamente para el caso de un décimo de los entrevistados (11,3%), pero[94] se eleva a más de dos quintos respecto de las entrevistadas (42,3%). Entre los hombres se trata de relaciones estables ya que los entrevistados o son casados o conviven con sus parejas. Entre las mujeres, en cambio, se registran casos de relaciones terminadas. La mayor parte de las migrantes están casadas (65,9%) y un poco menos de un quinto conviven en unión libre (17,1%), pero un décimo están separadas (12,2%), y también se dan casos de entrevistadas que ya han enviudado de sus maridos italianos.

Tabla n° 7. Estado civil en el momento de la entrevista, según el sexo y la nacionalidad de la pareja antes de emigrar, según el sexo (en porcentajes)

	No tiene pareja		Nacionalidad colombiana		Nacionalidad italiana		Otra nacionalidad		No responde		**Total**		Total
Estado civil	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	**H**	**M**	H+M
Soltero/a	95,0	100,0	0,0	0,0	0,0	2,4	0,0	80,0	0,0	0,0	**35,8**	**27,8**	30,7
Casado/a	0,0	0,0	50,0	37,5	50,0	65,9	40,0	20,0	0,0	0,0	**30,2**	**41,2**	37,3
Unión libre	0,0	0,0	27,3	20,8	50,0	17,1	60,0	0,0	0,0	0,0	**22,6**	**13,4**	16,7
Separado/a	0,0	0,0	18,2	20,8	0,0	12,2	0,0	0,0	0,0	100,0	**7,5**	**11,3**	10,0
Divorc.o/a	5,0	0,0	4,5	16,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	**3,8**	**4,1**	4,0
Viudo/a	0,0	0,0	0,0	4,2	0,0	2,4	0,0	0,0	0,0	0,0	**0,0**	**2,1**	1,3
Tot. colum.	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,0	100,0	**100,0**	**100,0**	100,0
Tot. línea	37,1	26,8	41,5	24,7	11,3	42,3	9,4	5,2	0,0	1,0	**100,0**	**100,0**	100,0
N	20	26	22	24	6	41	5	5	0	1	**53**	**97**	150

Fuente: Elaboración propia.

2. Las condiciones antes de emigrar

2. 1. Las condiciones socioeconómicas

En el estudio de los fenómenos migratorios se suelen se analizar diferentes facetas de la vida de los migrantes en la sociedad de acogida, pero para entender a fondo el proceso migratorio no es posible prescindir de examinar las condiciones de vida de las personas antes de abandonar su país de origen.
En el ámbito socioeconómico, entre las variables que ayudan a establecer las condiciones de las y los entrevistados antes de emprender el viaje corresponde considerar el tipo de trabajo que ejercían en Colombia. Lo primero que salta a la vista es la profunda diferencia en cuanto a la ocupación entre hombres y mujeres, de donde se evidencia que la migración es un fenómeno de género, así como la importancia de analizar comparativamente los diferentes resultados a este respecto.
En general, la mayoría de las personas que llegan a Italia trabajaban en Colombia, aunque entre los hombres casi un tercio del total no tenían empleo ya que eran estudiantes. Dicha categoría es entre los hombres la más consistente y respecto a las mujeres el porcentaje es casi

el doble (30,2% vs. 16,5%). Este dato invita a suponer que para los hombres, más que para las mujeres, el viaje a Italia es una oportunidad que se presenta en sus vidas antes de iniciar la carrera profesional, esto es, cuando todavía no se han separado de la familia de origen y probablemente todavía dependen de ella en términos económicos.
Entre las mujeres, en cambio, la categoría más representada es la de las empleadas en servicios, comercio y producción, categoría que aglomera un cuarto del total (25,8% vs. 9,4% hombres). Se trata de mujeres trabajadoras en un tipo de empleo medio –de calificación ni baja ni alta– que goza de cierto reconocimiento social. Sin embargo, el hecho de que muchas de las entrevistadas que tenían este tipo de ocupación hayan emigrado puede evidenciar que reciben una retribución insuficiente para hacer frente a sus necesidades en Colombia, o también que ese tipo de empleo difícilmente les permite mejorar sus condiciones de vida y sus perspectivas de ingreso.
Sigue en orden cuantitativo la categoría de los y las profesionales, que representa un poco menos de un quinto del total (17% hombres y 16,5% mujeres). En este caso se trata tanto de mujeres como de hombres que trabajaban en empleos calificados en los que generalmente ejercían la carrera que habían estudiado, lo que les permite afianzar una trayectoria laboral; además, dichos empleos están acompañados de cierto estatus social y laboral[95]. Esto evidencia que los migrantes no son las personas que se encuentran en las peores condiciones socioeconómicas en el país de origen, sino personas con un cierto grado de calificación y que poseen diferentes recursos, útiles y necesarios durante el proceso migratorio. Ello es corroborado también por el hecho que entre los hombres la siguiente categoría más numerosa es la de los empresarios y comerciantes que recoge más de un décimo del total de los entrevistados, mientras entre las mujeres es casi inexistente (11,3% vs. 3,1%), lo que denota que parte de la entrevistadas antes de emigrar tenían peores condiciones laborales en Colombia. A este respecto es interesante observar que una de las categorías más numerosas es la de las desempleadas o amas de casa que se dedican solo al hogar, categoría en que los hombres[96] están poco representados (14,4% vs. 1,9%). Este dato parece evidenciar que muchas mujeres no lograban encontrar un trabajo, pero también que algunas escogen este tipo de vida porque no necesitaban trabajar y eran mantenidas por sus familias de origen o por sus parejas.
Siguiendo la clasificación cuantitativa tanto para hombres como para mujeres, aparecen los empleos menos calificados: entre ellos se encuentran el trabajo por cuenta propia, que aunque se caracteriza por el grado de autonomía de las personas que lo ejercen, también suele presentar un alto grado de informalidad y precariedad. Esta categoría está constituida por aproximadamente un décimo de las y los entrevistados (11,3% hombres y 10,3% mujeres). Luego siguen entre los empleos de baja calificación[97], el ser obrero, jornalero, vendedor ambulante, trabajador doméstico y quien realiza trabajos informales que tienen una incidencia mayor entre los hombres (9,4% vs. 5,2%).
Por último, menos de un décimo lo constituyen trabajos de otro tipo (referidos al 9,4% de los hombres y el 8,2% de las mujeres) que no encuentran una ubicación en las categorías identificadas.
Si se excluye a los estudiantes y a los desempleados (aproximadamente el 30% de la muestra), y se agrupan los datos en tres grandes categorías que representan la calificación alta (profesionales, empresarios/comerciantes), media (empleados en servicios) y baja (por cuenta propia, baja calificación), se puede concluir que los hombres gozaban en Colombia de condiciones laborales ligeramente superiores con respecto a las mujeres. Los hombres entrevistados se polarizan entre los empleos de alta y baja calificación, mientras que las mujeres sobresalen notablemente en empleos de media calificación.

Tabla n° 8. Empleo en Colombia antes de emigrar, según el sexo (en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total
Estudiante	**30,2**	**16,5**	**21,3**
Desempleado y hogar	**1,9**	**14,4**	**10,0**
Alta calificación	**28,3**	**19,6**	**22,7**
Profesional	17,0	16,5	16,7
Empresario y comerciante	11,3	3,1	6,0
Media calificación	**9,4**	**25,8**	**20,0**
Empleado en servicios, comercio y producción	9,4	25,8	20,0
Baja calificación	**24,5**	**15,5**	**25,1**
Por cuenta propia	11,3	10,3	10,7
Trabajos de baja calificación	9,4	5,2	6,7
Otros	**9,4**	**8,2**	**8,7**
Total	**100,0**	**100,0**	**100,0**
N	53	97	150

Fuente: Elaboración propia.

Con el fin de completar el marco contextual de las condiciones socioeconómicas, se pasa a observar el estrato social[5] de la familia de la persona antes de la emigración de esta última. En esta distribución se evidencia que de entre los y las colombianas que llegan a Italia casi dos tercios pertenecen a los estratos 3 y 4 (68%), lo que señala una participación muy considerable de la clases medias de la sociedad, empobrecidas por las diferentes crisis económicas y sociales sufridas en los últimos años de la historia del país.

La participación de los estratos más bajos (1 y 2) representa cerca de un quinto del total (18,7%), y en ellos los hombres están más representados (24,5% vs. 15,5% mujeres). Por último, los estratos 5 y 6 corresponden a menos de un décimo del total (8%), pero en esta categoría la incidencia de las mujeres es mayor (9,2% vs. 5,7% hombres). Por lo visto, los hombres de los estratos más altos que emigran prefieren otros destinos donde encuentran mejores condiciones de vida y perspectivas laborales o de estudio.

En los estratos más bajos (1 y 2) tienen una incidencia muy acentuada los trabajadores de baja calificación, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. Entre los entrevistados de estos estratos inciden también los empresarios y empleados en servicios, comercio y producción, mientras que entre las entrevistadas inciden las desempleadas, lo que demuestra que una porción considerable de mujeres de escasos recursos económicos no tiene trabajo.

En el estrato 3 son protagonistas, entre los hombres, los trabajadores por cuenta propia, y entre las mujeres, las empleadas en servicios, que como se vio anteriormente son una cuota muy consistente del total de las entrevistadas. En el estrato 4 sobresalen los estudiantes y las profesionales, mientras que en los estratos más ricos se destacan numéricamente los profesionales y las estudiantes y trabajadoras por cuenta propia.

Luego de explorar el perfil de las y los entrevistados y sus condiciones socioeconómicas se puede concluir que la población colombiana en Italia es muy variada. En la emigración hacia la península participan diferentes segmentos de la sociedad ya sea en términos de la posición social que ocupan en Colombia o de las destrezas y habilidades ocupacionales, el capital humano, la edad, la región de proveniencia, pero también, como se verá más adelante, de las características de las familias de proveniencia de las y los migrantes.

[5] Sistema de estratos reglamentado en base a la zona de residencia, en el que la clase más baja corresponde al estrato 1 y la más alta al estrato 6.

Tabla n° 9. Estrato social en Colombia, según el sexo (en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total
1	11,3	3,1	6,0
2	13,2	12,4	12,7
3	39,6	35,1	36,7
4	28,3	33,0	31,3
5	3,8	8,2	6,7
6	1,9	1,0	1,3
No responde	1,9	7,2	5,3
Total de columna	100,0	100,0	100,0
Total de línea	35,3	64,7	100,0
N° de casos	53	97	150

Fuente: Elaboración propia.

2. 2. Las condiciones en el ámbito familiar

Entre los objetivos del presente estudio la familia tiene un rol central, de donde resulta de gran importancia conocer de manera detallada su situación, tanto antes del evento migratorio como con posterioridad a este, ello a fin de observar la modificación de la misma en el curso del proceso.

Antes del evento, una porción considerable de los futuros migrantes la constituyen personas solteras (57,3%); esto indica que la emigración es una experiencia que la mayor parte de las y los entrevistados emprenden antes de haber consolidado sus propios núcleos familiares, lo que probablemente les confiere una mayor facilidad de movimiento y capacidad decisoria con respecto a su futuro. Los datos recabados muestran profundas diferencias entre sexos: entre las mujeres, las solteras son poco más de la mitad (53,6%), mientras que entre los hombres son casi dos tercios del total (64,2%), de donde cabe concluir que los hombres tienen menos vínculos que las mujeres a la hora de dejar el país.

Si bien la mayoría de las personas que emigran son solteras, no hay que olvidar que una buena porción de estas corresponde a personas que ya han formado –o también disuelto– un núcleo familiar, dando vida a diferentes tipos de familia; de ello emergen aspectos interesantes y que contribuyen a aclarar sus características y los eventuales cambios futuros. Entre quienes ya han estabilizado su vida de pareja de alguna manera, las y los casados representan un cuarto del total (19,3%) y los datos no revelan diferencias sustanciales entre sexos. En cambio, entre las parejas no formalizadas, las uniones libres representan más de un décimo del total (12%) y en este caso el porcentaje de hombres resulta ser mucho más alto que el de mujeres (17% vs. 9,3%), lo que parece significar que los hombres con este tipo de vínculo emigran con mayor facilidad que las mujeres, tal vez porque se sienten menos comprometidos con su pareja y/o hijos. Vale la pena señalar también que el hecho de que emigren menos mujeres en situación de unión libre puede indicar en parte que estas tienen en Colombia mayores dificultades económicas, lo que no les permite emprender el viaje. En esa circunstancia tiene un peso determinante el hecho de que en este tipo de unión son ellas, muy a menudo, las que se deben hacer cargo de la manutención de la prole y de la familia en general, estando los hombres mucho menos responsabilizados.

Pero aparte de las personas que tienen una pareja más o menos estable, hay que considerar también a aquellas personas que se han separado antes de emigrar, categoría en la que las mujeres son las protagonistas por excelencia. Entre los entrevistados no hay ninguno que se haya separado, como tampoco que se haya divorciado o haya enviudado antes de emigrar,

mientras que entre las mujeres una de cada diez entrevistadas es separada, una de cada veinte es divorciada, y también se ven algunos casos (pocos) de viudas.
Dejando de lado por un momento el estado civil, corresponde proceder a observar quiénes tienen hijos, ya que en las familias la presencia de la prole determina enormes cambios de comportamiento a diferentes niveles, lo cual se podrá observar a lo largo del estudio. Como es de esperarse, teniendo en cuenta la gran proporción de solteros y solteras, la mayoría aún no tenían prole en el momento de emigrar (36,7%), aunque las mujeres se destacan por tener hijos antes de dejar su país (40,2% vs. 30,2% hombres).
Siempre comparando los datos entre hombres y mujeres en relación a la presencia de hijos y al estado civil, estos revelan que la proporción de mujeres solteras con hijos es mayor, elemento que en parte refleja el fenómeno del madresolterismo difundido en Colombia. Se verifican también casos de hombres solteros con hijos, pero como se verá más adelante, dichos padres tienden a desentenderse de sus responsabilidades con más facilidad que las mujeres.
También se puede observar que de las mujeres viudas todas tienen hijos, de las separadas casi la mayoría, y de las divorciadas un poco menos; al contrario, la presencia de hijos es menor entre las mujeres casadas y en las uniones libres, lo que parece demostrar que se trata de uniones relativamente recientes y que las parejas todavía no han tomado la decisión de procrear.
De los datos recabados, algo que resulta muy significativo respecto a la condición de las entrevistadas es que entre las mujeres que tienen hijos antes de emigrar, más de dos tercios del total no cuentan con el apoyo de una pareja (71,8%); se trata de mujeres solas: solteras, separadas/divorciadas o viudas. Aunque no es posible afirmar categóricamente que toda la carga familiar recae sobre ellas, cabe suponer que esta condición determina una situación más compleja y difícil que en el caso de los hombres, y ello tanto a nivel económico como práctico, en lo que se refiere a la gestión de los hijos, puesto que deben arreglárselas con los recursos que tienen a disposición para salir adelante, recursos entre los cuales la ayuda de algunos parientes es fundamental, como se verá luego.

Tabla n° 10. Estado civil antes de emigrar de Colombia,
según el sexo y la presencia de hijos antes de emigrar (en porcentajes)

Estado civil	Tiene hijos		No tiene hijos		No responde		**Total**		Total
	H	M	H	M	H	M	**H**	**M**	H+M
Soltero/a	25,0	38,5	81,8	69,2	75,0	16,7	**64,2**	**53,6**	57,3
Casado/a	43,8	20,5	9,1	17,3	0,0	33,3	**18,9**	**19,6**	19,3
Unión libre	31,1	7,7	9,1	7,7	25,0	33,3	**17,0**	**9,3**	12,0
Separado/a	0,0	20,5	0,0	1,9	0,0	16,7	**0,0**	**10,3**	6,7
Divorciado/a	0,0	7,7	0,0	3,8	0,0	0,0	**0,0**	**5,2**	3,3
Viudo/a	0,0	5,1	0,0	0,0	0,0	0,0	**0,0**	**2,1**	1,3
Total de columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	**100,0**	100,0
Total de línea	30,2	40,2	62,3	53,6	7,5	6,2	**100,0**	**100,0**	100,0
N	16	39	33	53	4	5	**53**	**97**	150

Fuente: Elaboración propia.

A este punto y después de haber constatado diferencias importantes en cuanto a las condiciones entre hombres y mujeres, diferencias establecidas mediante el análisis [98]del estado civil y la presencia de hijos, surge la necesidad de conocer con quién vivían las y los entrevistados y cómo estaban formados sus hogares antes de emigrar.
Casi la mitad de las personas (48%) vivían aún en sus núcleos o familias de origen, de los que aún no se habían independizado, aunque con grandes diferencias según el sexo: entre los hombres, la incidencia de esta categoría supera abundantemente la mitad del total de las

personas (56,5%), y entre las mujeres supera dos tercios (43,3%), [99]dato que no sorprende ya que, como se vio anteriormente, son más las mujeres que ya tienen hijos antes de partir, factor que es probable que induzca a algunas de esas mujeres a organizarse por su cuenta. De todas maneras, estos núcleos familiares de origen asumen varias configuraciones: en algunos casos se tiene el modelo de familia nuclear, en el que la entrevistada o el entrevistado vive con su madre, padre y hermano o hermana, si bien se pueden presentar variaciones: se vive solo con los padres o solo con los y las hermanas. Sin embargo, la mayor parte de estos núcleos está compuesto por las y los entrevistados con madres solas, a veces acompañadas también por otros de sus hijos e hijas. Ello evidencia la consistente presencia en Colombia de hogares de mujeres solas con hijos, cabeza de familia[6].

Respecto a los hogares de la otra mitad de las y los entrevistados, están constituidos de diferentes maneras: una décima parte están integrados por quienes vivían sin una pareja pero acompañados por sus hijos. También en este caso son las mujeres las grandes protagonistas, ya que su proporción es casi cuatro veces superior a la de los entrevistados (14,4% vs. 3,8%), lo que confirma que los hombres tienden menos a asumir sus responsabilidades frente a los hijos, pero también frente a su pareja, con la cual muchas veces no logran mantener relaciones estables y duraderas sino solo ocasionales. Este dato parece evidenciar que las mujeres sí asumen sus compromisos con la familia, considerándolo algo normal, y a menudo sin exigir sus derechos, porque o no los conocen o no creen estar en la posición de reclamarlos.

Entre las diferentes soluciones que se ingenian las mujeres con hijos para salir adelante, la de vivir con la familia de origen constituyendo familias extensas, es relativamente común (9,3%), mientras que entre los hombres no se presenta. Como ya se mencionó, generalmente las familias de origen tienen una mujer como jefe de familia y el padre está ausente, por lo que en estos casos se ven madres, hijos e hijas que conviven con las abuelas, que luego, en muchas oportunidades, se hacen cargo del cuidado de los nietos cuando las madres emigran.

Entre las mujeres que, en cambio, no tienen hijos, es usual que se organicen por su cuenta, viviendo solas (10,3% vs. 9,4% hombres) o también con amigos y amigas (10,3% vs. 1,9% de los hombres), proporción entonces superior o muy superior a la de los hombres, entre quienes, por el contrario, se destacan por vivir con otros parientes diferentes de sus progenitores y hermanos (5,7% vs. 3,1% mujeres), y especialmente con sus parejas (11,3% vs. 4,1% mujeres[100]).

Los entrevistados tienen además una incidencia ligeramente mayor respecto a las entrevistadas entre las parejas que viven con sus hijos (11,3% vs. 9,3%). Ello puede indicar que en las parejas más estables –que parecen ser de todos modos una minoría de los casos– el proceso de maduración del proyecto migratorio parece involucrar a los hombres y a las mujeres de manera similar y sin un protagonismo mayor por parte de uno de los dos sexos.

[6] Los datos del Censo del 2005 no reportan datos sobre las mujeres cabeza de familia pero existen otras fuentes que aportan información al respecto: la Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS realizada por Profamilia cada 5 años. La encuesta del 2010 - financiada por el Ministerio de la Protección Social y la Agencia para el Desarrollo de los Estados Unidos USAID-, se basa en una muestra de aproximadamente 50.000 hogares ubicados en 258 municipios del país. Según esta fuente, los hogares con mujeres jefas de hogar representan el 34% del total; en los hogares donde hay hijos estos viven en el 56% de los casos con la madre y con el padre, en el 32% de los casos solo con la madre, en el 3% solo con los padres y en el 7% de los casos con ninguno de los dos progenitores: Profamilia, *ENDS 2010*, Capítulo Tercero - Características de la Población, pp. 9-15.

Tabla n° 11. Tipo de hogar al que pertenecía antes de emigrar, según el sexo (en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total
Núcleo de origen	56,6	43,3	48,0
Solo/a + hijos	3,8	14,4	10,7
Pareja + hijos	11,3	9,3	10,0
Solo/a	9,4	10,3	10,0
Pareja y/o expareja	11,3	4,1	6,7
Hijos + Núcleo origen	0,0	9,3	6,0
Varios parientes	5,7	3,1	4,0
Amigos	1,9	10,3	4,0
No responde	0,0	1,0	0,7
Total	100,0	100,0	100,0
N	53	97	150

Fuente: Elaboración propia.

En la siguiente tabla se puede observar en detalle cuáles son los parientes más cercanos con los cuales las y los entrevistados conviven antes de emigrar.

Tabla n° 12. Parientes convivientes antes de emigrar, según el sexo (en porcentajes)

	Pareja		Expareja		Hijo/as		Madre		Padre		Hermano/as	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Sí	18,9	12,4	3,8	3,1	15,1	36,1	52,8	45,4	17,0	12,4	24,5	27,8
No	81,1	86,6	96,2	95,9	84,9	62,9	47,2	53,6	67,9	72,2	75,5	71,1
N/R*	0,0	1,0	0,0	1,0	0,0	1,0	0,0	1,0	0,0	1,0	0,0	1,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97	53	97	53	97	53	97

*N/R: No responde

Fuente: Elaboración propia.

3. Las causas para emigrar

Son muchas las razones por los cuales las personas emigran, y por ello se les pidió a los entrevistados y entrevistadas que dieran hasta tres respuestas sobre las causas que consideraban más importantes. Entre estas motivaciones, las que parecen ser más consistentes a la hora de tomar la decisión tienen que ver con las condiciones socioeconómicas (46,2%) en que se encontraban las personas antes de salir del país, ya que representan un poco menos de la mitad de las respuestas; luego, a gran distancia, siguen varias razones ligadas a la familia (13,5%), sucesivamente causas relativas al estudio (13,2%), al deseo de aventura (11,5%), a los conflictos sociopolíticos en Colombia (9,4%) y, por último, a otras razones no clasificables en las anteriores categorías (6,2%).

Desagregando estos datos en las diferentes subcategorías previstas en el cuestionario, se advierte que, en cuanto a los motivos económicos, casi una quinta parte de las respuestas (18,8%) se refieren a la falta de oportunidades económicas, lo que incluye no tener un trabajo, trabajar de modo inestable o informal, recibir un sueldo insuficiente para satisfacer las necesidades propias y/o de la familia y, por lo tanto, querer mejorar el nivel de ingresos fuera del país y/o obtener mayor estabilidad y tranquilidad en el ámbito laboral. Entre las mujeres el porcentaje es mayor que entre los hombres (20,2% vs. 16%), lo que sugiere que en el contexto de origen existen desigualdades de género en el ámbito laboral (y no solo), como sueldos más

bajos, menores oportunidades y peores condiciones laborales en general, que penalizan fuertemente a las mujeres.
Observando las demás respuestas se ve que el 12,8% se refiere a la falta de oportunidades profesionales y laborales, causa estrechamente relacionada con la anterior, lo que lleva a pensar que muchas de estas personas no ven posibilidades de mejorar y crecer profesionalmente en Colombia. En este caso, entre los hombres ese motivo es más fuerte que entre las mujeres (15% vs. 11,7%), sugiriendo que para las mujeres la emigración está ligada más estrechamente a necesidades básicas que no logran suplir, en muchos casos de supervivencia, mientras que para los hombres existe una búsqueda de realización personal a nivel laboral que es más relevante.
En relación con la situación económica, el querer ayudar a la familia a salir adelante es una causa para emigrar. Esta modalidad obtuvo el 14,6% de las respuestas, con diferencias notables respecto de los hombres y las mujeres que aducen de manera más consistente este motivo (17%[101] vs. 10% hombres). Estos datos corroboran lo dicho anteriormente sobre las desigualdades de género, y añaden que para las mujeres el proyecto migratorio hace parte de una estrategia familiar en una parte consistente de los casos.
A propósito de la familia, esta es uno de los principales motivos por los que se decide partir, como se pudo ver anteriormente. De las diferentes modalidades de este categoría, una parte [102](6,9%) representa personas que parten por razones de reunificación familiar o junto a algún familiar cercano, generalmente madre/padre o la pareja. Entre quienes viajaron porque tienen familia en Italia, los hombres tienen una mayor incidencia que las mujeres (9% vs. 5,9%), lo que de algún modo permite constatar que las mujeres emigran primero, constituyéndose como las cabezas de puente de las cadenas migratorias, fenómeno típico de la emigración de otros países latinoamericana hacia Italia[7].
Otra parte de las respuestas de quienes emigran por motivos familiares se refiere específicamente al viajar siguiendo a la propia pareja (3,1%); en este caso, las mujeres tienen porcentajes mayores que los hombres (3,7% vs. 2%), y emerge también que entre estas entrevistadas tres quintas partes de sus maridos son italianos, lo que lleva a suponer que el modelo migratorio de las mujeres como primo migrantes [103]puede seguir varias modalidades, lo que puede incluir también el matrimonio con un italiano. Observando el año de llegada a Italia se advierte que este tipo de motivación ha mostrado una tendencia incremental en el curso de los años, obteniendo el resultado más alto en el periodo 2003-2009.
Siempre en el tema de la familia, el 3,5% de las respuestas revelan que la emigración es causada por un fracaso sentimental que aflige de manera particular a las mujeres (4,8% vs. 1% hombres). Si además se observa el estado civil al momento de emigrar de las personas que responden positivamente a este tipo de motivo, se nota que entre los hombres el total corresponde a personas con unión libre, mientras que entre las mujeres las hay separadas (44,4%), solteras (44,4%) y que conviven con su pareja en el momento de partir (11,1%). Ninguno de los encuestados era casado o casada, por lo que se puede suponer una mayor estabilidad de este tipo de unión, al menos en el momento de emigrar. La mayor proporción de mujeres separadas o solas pone en evidencia que la emigración puede representar no solo una vía para mejorar las condiciones económicas, sino también la búsqueda de una nueva vida a nivel afectivo[8].

[7] Véase, para el caso ecuatoriano, F. Lagomarsino, *Esodi e approdi di genere. Famiglie transnazionali e nuove migrazioni dell'Ecuador*, Franco Angeli, Milán, 2006, p. 136.
[8] Cabe mencionar que según ENDS 2010, existe una fuerte violencia intrafamiliar contra las mujeres: el 65% de las encuestadas afirman que han sido víctimas de violencia verbal por parte de sus esposos o compañeros; el 37% de violencia física y el 18% son tocadas o manoseadas sin su consentimiento. Más de un cuarto del total de las mujeres casadas o unidas (28%) tienen planes de separarse: las causas principales están relacionadas con la violencia, la infidelidad, el incumplimiento de los deberes familiares y la embriaguez de sus parejas. El porcentaje de mujeres maltratadas físicamente –también por otros miembros de la familia– que no denuncian las violencias es casi de tres cuartos del total (73%): Profamilia, *ENDS 2010*, Capitulo Decimotercero.

Si bien los fracasos sentimentales hacen parte de conflictos internos al núcleo familiar, ninguna de las personas entrevistadas afirmó que esta haya sido una de las causas para emigrar. Se podría suponer por lo tanto que el concepto de conflicto familiar es un concepto difícil de definir –aun a nivel personal– y que las y los entrevistados no lo relacionan directamente con la emigración, aunque puede estar presente en las familias. Es de suponer por lo tanto que los conflictos y también algunas formas de violencia o maltrato, son percibidos como algo relativamente normal e inevitable, y no como una situación extraordinaria que merece ser cambiada mediante la migración.

Si bien el hecho de ir a estudiar en el exterior no está siempre directamente relacionado con una situación económica personal difícil en Colombia, es una forma de acceder a mejores oportunidades de trabajo en el futuro. Un porcentaje bastante alto de respuestas (13,2%) testimonia que las y los entrevistados emigran por motivos de estudio. Hay que tener en cuenta que los estudios universitarios de pregrado en Italia tienen costos relativamente bajos –comparados con los costos en Colombia– ya que la mayoría de las universidades son públicas. Los cursos de maestría y algunas especializaciones suelen tener precios más elevados ya que muchos de ellos son organizados de manera autónoma por las universidades, los institutos y demás, con la óptica de atraer estudiantes extranjeros adinerados o personas interesadas específicamente en ingresar al mundo del trabajo. De hecho, los datos muestran que las personas entrevistadas provenientes de los estratos más bajos (1 y 2) obtuvieron en Italia títulos de estudios secundarios, técnicos postsecundarios y de pregrado, mientras que las personas de estratos superiores (5 y 6) obtuvieron o están cursando maestrías, doctorados y postdoctorados; en los estratos medios (3 y 4) se encuentran personas que obtuvieron todo tipo de títulos de estudio. En cuanto al sexo, son los hombres los que más emigran por motivos de estudio (18% vs. 10,7%), lo que sugiere la hipótesis de que existe una selección de género en el origen, que al final ofrece mayores ventajas para el futuro de los hombres.

Otro de los motivos para emigrar es el deseo de viajar por aventura; entre las respuestas de los 150 entrevistados y entrevistadas, el 11,5% se refiere a esta modalidad. Es de suponer que la aventura significa el riesgo derivado de emigrar sin conocer el lugar de llegada, sin tener un objetivo definido, o el deseo de realizar una experiencia totalmente distinta frente a lo vivido hasta ese momento. También puede significar el querer buscar fortuna en un contexto que se cree puede ser mejor que el que se deja, y donde se pueden encontrar mejores condiciones generales de vida. A este propósito, los hombres parten más por espíritu de aventura que las mujeres (15% vs. 9,6%). Ellas probablemente están mucho más condicionadas por el deseo de obtener bienestar para la familia en general, y no por la aspiración a satisfacer intereses individuales. Como afirma Pedone[9] para el caso de las ecuatorianas en España, las mujeres tienen que cuidar de sus hijos y sufren más presiones familiares para hacerlo, por lo cual más que un proyecto migratorio personal, desarrollan estrategias a largo plazo pensando en las ventajas de que ellas vivan en un país más desarrollado y en el futuro puedan reagrupar a sus hijos.

Por último, la situación de fuerte tensión política y social que vive Colombia es también una de las causas para emigrar. Aun sin obtener un porcentaje muy elevado, como en cambio se podría suponer teniendo en cuenta el elevadísimo número de desplazados internos en el país[10], la fuerte migración forzada hacia países limítrofes[11] y la migración internacional en general[12]

[9] Véase C. Pedone, *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*, Abya Yala, Quito, 2006.

[10] Según la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional ("Acción Social"), los desplazados entre 1997 y 2009 sumaron 3.303.979: http://www.accionsocial.gov.co/Estadisticas/publicacion%20diciembre%20de%202009.htm .
Según la Ong CODHES (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento), el número aproximado de desplazados en Colombia en los últimos 25 años asciende a 4.915.579 personas: CODHES, ¿Salto estratégico o salto al vacío?, *Boletín informativo n. 76*, Bogotá, 27 de enero de 2010, p. 1.

[11] Según ACNUR en 2012 el número de refugiados colombianos en Ecuador, Panamá y Venezuela, ascendió a 60.492; el de los solicitantes de asilo a 36.949 y a 215.000 las personas que están en necesidad de protección

son de todos modos relevantes. Se debe considerar además que la violencia y la inseguridad en muchas ocasiones explican que en algunas zonas del país haya un alto índice de desocupación, y por lo tanto afectan indirectamente los motivos económicos que aducen las y los entrevistados para emigrar, pese a no ser mencionadas directamente como causas. El 6,3% de estas respuestas se refiere a la emigración por[104] causa de la inseguridad, y el 3,1% la asocia con la necesidad de huir específicamente de formas de violencia y/o de persecución hacia los entrevistados y/o sus familiares. Entre las mujeres hay una mayor percepción de inseguridad, lo que demuestra que las tensiones sociales y políticas (y sus consecuencias económicas)[105] golpean más a las mujeres, quienes en muchos casos se tienen que hacer cargo de grandes responsabilidades dentro de sus núcleos familiares, y deben afrontar en primera persona las circunstancias de un contexto adverso.

Tabla n° 13. Principales motivos para emigrar de Colombia, según [106]el sexo (por respuestas - en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total respuestas	Total casos
Motivos económicos	**41,0**	**48,9**	**46,2**	
Falta de oportunidades económicas	16,0	20,2	18,8	36,0
Ayudar económicamente a la familia	10,0	17,0	14,6	28,0
Falta de oportunidades profesionales y laborales	15,0	11,7	12,8	24,7
Motivos familiares	**12,0**	**14,4**	**13,5**	
Estar con familiares residentes en Italia	9,0	5,9	6,9	13,3
Fracaso sentimental	1,0	4,8	3,5	6,7
Seguir a la pareja	2,0	3,7	3,1	6,0
Conflictos familiares	0,0	0,0	0,0	0,0
Estudio	**18,0**	**10,7**	**13,2**	25,3
Aventura	**15,0**	**9,6**	**11,5**	22,0
Conflictos en Colombia	**8,0**	**10,1**	**9,4**	
Inseguridad	4,0	7,4	6,3	12,0
Huir de la violencia y/o de persecuciones	4,0	2,7	3,1	6,0
Otras	**6,0**	**6,3**	**6,2**	12,0
Total de columna	**100,0**	**100,0**	**100,0**	192,0
N° de respuestas	100	188	288	
N	53	97		150

Fuente: Elaboración propia.

3. 1. Motivos económicos

Con el propósito de ahondar en los motivos que tienen las personas para emigrar, y de entender cuáles pueden ser los factores que influyen en la decisión, acto seguido se afronta la relación entre las diferentes modalidades de respuesta a la pregunta del por qué se emigra y otras variables del cuestionario. Para ello se dividió el análisis en tres grandes grupos: motivos económicos, motivos de estudio y aventura y, por último, motivos de violencia e inseguridad, sin afrontar de manera directa los motivos familiares que se presentan transversalmente en los demás grupos ya que la familia, representa en este caso, una variable independiente.

---

internacional: ACNUR, "Situación Colombia", en: http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2012/Situacion_Colombia_-_Agosto_2012 , p. 2.

[12] La emigración colombiana hacia el exterior involucra el 7,4% de la población total del país: OIM, *Perfil migratorio de Colombia*, OIM, Bogotá, 2010, p. 19.

Como era de esperarse en el ámbito económico, se pudo verificar que el estrato social de pertenencia influye notablemente entre quienes emigran, demostrando como la situación socioeconómica de la población colombiana influye notablemente en los procesos migratorios. En efecto González y Tapia[13] ilustran que las diferentes crisis económicas en el país revelan la persistencia de un patrón histórico de exclusión social. Actualmente y a pesar del reciente crecimiento de la economía del país, se mantienen fuertes los rasgos de desigualdad e inequidad con un crecimiento sostenido de la pobreza, con elevados niveles de concentración de la riqueza y también con disputas por el control y explotación del territorio.

Respecto a los datos se evidencia que existe una relación inversamente proporcional entre quien viaja por falta de oportunidades económicas y el estrato social: la motivación disminuye gradualmente a medida que se asciende en la estratificación social. Esta tendencia se verifica sin mayores diferencias entre hombres y mujeres, aunque entre las mujeres disminuye más lentamente y llega a tocar también estratos altos (el 5). [107]

Existe una relación similar entre el estrato social y quien emigra para ayudar a la familia (inversamente proporcional), aunque en este caso la tendencia perfectamente gradual de las mujeres (estratos [108]1, 2, 3 y 4) no se verifica entre los hombres que se concentran primero en el estrato 2, luego en el 3 y por último en el 1. Por lo que se refiere a las oportunidades laborales, la situación se presenta en términos análogos: las mujeres muestran una disminución relativamente gradual de emigración por este motivo con el aumento del estrato (estratos 1, 3, 4 y 2) y los hombres muestran un comportamiento semejante al del caso anterior (estratos [109]2, 3, 4 y 1). Estos resultados evidencian que los estratos 5 y 6 no se ven afectados por estas razones para emigrar, y además que para las mujeres de estratos más bajos existen menores oportunidades de trabajo en Colombia y también mayores necesidades de ayudar a su propia familia

Otra de las variables que influye considerablemente en las motivaciones por falta de oportunidades económicas, sin diferencias significativas por sexo, es la prole. En la categoría de personas que tienen hijos al momento de emigrar, un porcentaje consistente está motivado por razones económicas (61,8%), mientras que respecto de quienes no tienen hijos al partir [110]el porcentaje es notablemente menor, sea entre quienes tenían hijos posteriormente en el momento de la entrevista [111] (22,2%) y entre quienes no (13,6%).

Así mismo, para quienes tienen hijos cuando parten del país, una porción considerable emigra específicamente para ayudar a la familia (40%). En este caso se ven diferencias entre los dos sexos que se pueden sintetizar de esta manera: entre los hombres la ayuda a la familia está relacionada sobre todo con los hijos –aunque con una incidencia menor que entre las mujeres–, mientras que en las entrevistadas está relacionada también con otros miembros de la familia. Entre quienes aún no tienen hijos, ningún hombre migra para colaborar en el proyecto familiar, mientras sí se verifican casos de ese tipo entre las mujeres (22,2%). En lo que concierne a la búsqueda de oportunidades laborales al emigrar, los datos revelan que entre las mujeres que no tienen hijos la porción es mayor que entre los hombres (31,8% vs. 21,7%), lo que señala un deseo de emancipación de las mujeres que renuncian o posponen la maternidad como estrategia en la búsqueda de un mejor futuro, decisión que como se pudo observar no excluye el compromiso con otros miembros de la familia.

Otra de las variables que influyen en las motivaciones económicas para emigrar es la zona de nacimiento, donde además emergen diferencias entre hombres y mujeres. Entre las personas del Valle del Cauca son más las mujeres (68,8%) que viajan para ayudar a su familia que los hombres (8,3%), como sucede también en la Costa Atlántica pero con proporciones menores

[13] A. González Gil y M. Tapia Ladino, "Los contextos de origen y de destino en la configuración del escenario transnacional Colombia-España", en Rivas Rivas, A.M. y Gonzálvez Torralbo, H., *Familias transnacionales en las relaciones familiares y de género*, Catarata, Madrid, 2009, p. 69.

(58,3% vs. 33,3%). Para quien proviene de la Zona Andina Sur[14] la proporción se invierte a favor de los hombres (42,9% vs. 27,3%).
La lectura de estos datos a la luz de la división por complejos culturales que realiza Gutiérrez de Pineda conduce a constatar que Valle del Cauca y la Costa Atlántica pertenecen al complejo cultural negroide o litoral fluviominero, y la Zona Andina Sur al complejo americano o andino, donde se notan diferencias relevantes en las familias.
En el primer complejo cultural, la autora en mención[15] que aunque un poco más de la mitad de las familias –sobre todo en las clases altas– se constituyen a través del matrimonio civil o religioso, la estructuración de las familias se da a través de uniones de hecho o *de facto* entre las cuales hay modalidades monogámicas (uniones libres) y también poligámicas (concubinato de hombres casados y poliginia de hombres solteros). Se nota un fuerte machismo y las relaciones se caracterizan por una acentuada inestabilidad de las parejas. Es frecuente que las mujeres tengan hijos de diferentes compañeros, convirtiéndose en la figura central y siempre presente en la crianza de los hijos. Los hombres, siendo figuras que transitan por la vida de las familias[112], no tienen una gran autoridad. Las familias se basan por lo tanto en la figura de la mujer, y no solo en la figura de las madres sino también en la de las abuelas.
No sorprende por lo tanto que en la encuesta, entre las mujeres que emigran para ayudar a su familia, las procedentes de estas zonas obtengan un porcentaje elevado respecto a los hombres, lo que determina algunas características del modelo migratorio del área.
En el complejo andino, siempre según Gutiérrez de Pineda[16], prevalecen las familias legales o formalizadas respecto a las *de facto* (85% vs. 15% aprox.), con una presencia frecuente de la tipología de familia nuclear.[113] En esta forma de familia hay una fuerte tendencia al patriarcalismo, que deriva del patrón hispánico y en donde el hombre se hace cargo de las responsabilidades y las decisiones y también es el titular de los derechos[114]. La autora evidencia que la realidad general se presenta de manera articulada, sobre todo en las clases bajas y en las uniones de hecho (con un fuerte madresolterismo), ya que la mujer tiene un rol económico importante y la autoridad es en realidad compartida. Sin embargo, prevalece idealmente el modelo del hombre como autoridad y responsable económicamente, lo que en parte explica que los hombres que emigran de esta área consideren importante en su migración [115]ayudar a la familia.
Se pudo establecer asimismo una cierta relación entre las migraciones internas en el país y las razones económicas para trasladarse al exterior. Entre los hombres esta relación es evidente en quienes quieren ayudar a la familia, y también en quienes buscan oportunidades económicas, mientras que es más acentuada para las mujeres que van en busca de oportunidades laborales, lo cual significa que la realidad de la provincia les ofrece menores oportunidades. De hecho, la proporción de mujeres que emigran al exterior desde la capital (y desde Cundinamarca) es mayor que para las otras zonas de país (dato que es menos acentuado entre los hombres).
Vale la pena señalar, por último, que, respecto de la migración por falta de oportunidades económicas y para ayudar a la familia, en Italia hay una drástica restricción después de 2002, último año en que las y los colombianos no necesitaron visa de ingreso, factor que con posterioridad ha significado la limitación forzosa de la posibilidad de migrar hacia la península por razones económicas[116].

[14] Eje Cafetero, Tolima, Huila, Cauca y Nariño.
[15] V. Gutiérrez de Pineda, *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia*, ob. cit., pp. 274-344.
[16] Ibíd., pp. 45-121.

3. 2. Motivos de estudio y aventura, y motivos relacionados con la violencia e inseguridad

Viajar por estudio y por aventura también son modalidades que están relacionadas con el estrato social al que pertenecen las y los entrevistados. Los datos muestran que los casos de emigración por estos motivos aumentan proporcionalmente al aumentar el estrato social, sin evidenciar respecto al estudio diferencias significativas entre hombres y mujeres. Los estudiantes se concentran cuantitativamente en los estratos 3 y 4, así como también las personas que emigran por aventura. Se puede apreciar sin embargo que entre los hombres que parten por aventura algunos pertenecen a los estratos 1 y 2, cosa que no sucede entre las mujeres; lo anterior revela que en una situación de mayor dificultad económica las mujeres no logran desvincularse de sus responsabilidades para emigrar, esto ante la gran incertidumbre y la posibilidad de no tener éxito en el proyecto migratorio que, como se pudo verificar, está relacionado con la familia y con un proyecto común.

En esta misma línea es posible interpretar la relación que existe entre viajar por aventura –y también de modo análogo viajar por estudio– y el hecho de tener hijos en el momento de emigrar. En esta categoría de personas los hombres viajan por aventura (18,8%) más que las mujeres (5,1%). Entre quienes no tienen hijos la proporción se vuelca a favor de las mujeres que tienen hijos posteriormente (29,4% vs. 10%), pero cambia de nuevo entre quienes aún no tienen hijos (34,5% hombres, 27,8% mujeres). Esto demuestra que los hombres cuando emigran por aventura o ya tienen hijos antes de partir (lo que afecta relativamente su decisión) o difícilmente los tienen con posterioridad, tienden en cambio a persistir en un proyecto individual en el que, aunque tengan relaciones de pareja, tienen menos hijos que las mujeres durante el proceso migratorio[117].

Cabe añadir que entre las personas que emigran por motivos de estudio la categoría más consistente entre los hombres es la de los solteros, con solo algunos pocos casos de casados y uniones libres. Entre las mujeres hay una participación diferente ya que involucra principalmente mujeres en unión libre, solteras, divorciadas y ninguna casada, razón por la cual se infiere que el matrimonio es percibido como un compromiso cargado de responsabilidades que para las mujeres significa poner en segundo plano, en el momento de emigrar, deseos como el de estudiar, es decir, una forma de cultivarse sin objetivos económicos de corto plazo.

Observando los factores que influyen en la migración como causa de un contexto político y social negativo en Colombia, una vez más se constata que el estrato social es una de las variables interesantes que corresponde observar, aunque no arroja resultados claramente diferenciados en las diferentes categorías de entrevistados. Tanto la inseguridad como la violencia involucran a personas de estratos 1, 2, 3 y 4, con algunas diferencias por sexo pero que parecen no seguir una lógica clara. Sin embargo, el dato anterior sugiere que este tipo de dificultades las viven todas las clases sociales, si se excluyen los estratos más altos que probablemente tienen a disposición mejores y mayores recursos para afrontar en la cotidianidad condiciones contextuales adversas de este tipo, sin que se conviertan en razón determinante para emigrar, a diferencia de lo que ocurre en las clases más bajas, entre las cuales irse del país se torna una posible solución para acceder a las condiciones necesarias para una vida segura.

Otros datos que ayudan a aclarar los diferentes aspectos de este fenómeno son aquellos relativos a la relación entre estas variables y el haber migrado dentro del país o fuera del mismo antes de llegar a Italia. Los resultados muestran que, para los hombres como para las mujeres, no existe relación alguna entre haber emigrado por causas relacionadas con la violencia y haber migrado internamente, mientras que sí existe una relación –aunque no muy fuerte– con la migración internacional, que se verifica con más intensidad entre los hombres. En la migración por causa de la inseguridad del país, por el contrario, parece que influye entre las mujeres haber migrado previamente a otra nación, por lo cual se puede deducir que las mujeres golpeadas fuertemente por la inseguridad (en este caso se trata de pocos casos)

prefieren salir de Colombia que movilizarse dentro del país, y además su migración cambia de rumbo durante el proceso mismo, llevándolas solo en un segundo momento a Italia.

A propósito del arribo a Italia, la mayor concentración de personas motivadas a emigrar por causas ligadas a la violencia se da entre quienes llegan en el periodo 1996-2002, pues en 2002 entró en vigor la obligación de la visa de entrada, lo que puede haber dificultado a partir de ese momento la entrada a quienes huían de la violencia, dirigiéndolos hacia otras metas más fácilmente accesibles. Respecto al tema de la inseguridad, se aprecia que no está [118]concentrada en una época específica y abarca, sobre todo para las mujeres, todos los años de arribo a Italia. En particular, para las mujeres que llegaron en el periodo 1990-1995 el porcentaje es el más alto (18,8%), disminuyendo gradualmente en los años sucesivos: entre 1996 y 2002 (14,3%), luego entre 2003 y 2009 (13%) y, por último, entre 1978 y 1989 (12,5%). Para los hombres la situación se presenta de otra manera, pues hay una concentración de llegadas por motivos de inseguridad en el periodo 1996-2002 (12,%), y una menor intensidad en el periodo 2003-2009 (5,6%), lo que corrobora que a lo largo de los años las mujeres han sufrido de modo más intenso las diversas formas en que se manifiesta la inseguridad en el país, y que el momento más difícil en materia de seguridad fue el periodo 1990-2002, esto es, antes de la implementación del plan Colombia y de la puesta en marcha de la "Política de Seguridad Democrática" del presidente Uribe (2002-2010). Como explican González y Tapia[17], en este periodo se fortaleció la capacidad militar de la fuerza pública y se inició un proceso de desmovilización de las organizaciones paramilitares cambiando en parte la lógica del conflicto armado. Aunque estos procesos parecen tener una incidencia en la disminución de las cifras de violencia y criminalidad, una mirada más aguda sobre el conflicto armado actual, evidencia los graves problemas sociales que derivan de la reinserción de los desmovilizados, del rearme paramilitar o del surgimiento de nuevos grupos y del incremento del desplazamiento interno.

Si se consideran en cambio las zonas de procedencia de las y los entrevistados que salen de Colombia huyendo de la violencia, se observa que las de mayor representación son Antioquia, Valle del Cauca y Cundinamarca. Poco menos de un quinto de quienes provienen de Antioquia salen del país por esta causa (17,9%), la participación es menor (7,1%) entre los emigrantes de Valle del Cauca, y se trata además de solo hombres, y por último, es exigua (4,8%) entre quienes provienen de Cundinamarca.

Según las respuestas de los hombres entrevistados, la inseguridad se concentra principalmente en Valle del Cauca y luego en Antioquia. Para las mujeres la inseguridad está más difundida en todo el país, pero cabe destacar que una buena parte (20,8%) de las mujeres que provienen de Cundinamarca lo hacen por esa causa; les siguen las de Antioquia (19%), de Valle del Cauca (18,8%) y, a distancia, las de la Zona Andina Norte[18] (12,5%) y la Costa Atlántica (8,3%). Resumiendo, se puede afirmar que los departamentos que muestran mayores problemas de inseguridad y violencia son Antioquia, Valle del Cauca y Cundinamarca, a los que, además, pertenece una buena parte de los exponentes de la muestra.

Sobre el tema de la familia es interesante observar también la relación que existe entre la emigración por causa de la violencia y la inseguridad, y la presencia de hijos al momento de dejar el país. Los resultados muestran pocas diferencias entre sexos con respecto a la violencia, mientras que emerge una diferencia sustancial acerca de la inseguridad: entre los hombres no había hijos al emigrar, pero entre las mujeres sí. De las entrevistadas con hijos, un quinto partió por motivos de inseguridad, y entre las que no tenían[119] hijos solo un décimo dejó el país por ese motivo, lo que de alguna manera refuerza la consideración de que las mujeres con responsabilidades familiares tienen una percepción mayor de inseguridad, como también la de que sufren las consecuencias de esta de una manera más acentuada.

[17] A. González Gil y M. Tapia Ladino, ob. cit., p. 72.

[18] Esta división geográfica es una división ficticia creada para facilitar el análisis de los datos, y corresponde a los departamentos de Boyacá, Santander y Norte de Santander.

Tabla nº 14. Principales motivos para emigrar de Colombia, según el estrato social y el sexo (por casos – en porcentajes)

Motivos para emigrar	Estratos 1 y 2		Estrato 3		Estrato 4		Estratos 5 y 6		No responde		**Total**		Total
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	**H**	**M**	H+ M
Falta de oport. económicas	53,8	66,7	38,1	55,9	6,7	12,5	0,0	11,1	0,0	57,1	**30,2**	**39,2**	36,0
Ayudar económicamente a la familia	38,5	66,7	23,8	47,1	0,0	9,4	0,0	0,0	0,0	42,9	**18,9**	**33,0**	28,0
Falta de oport. profesionales y laborales	30,8	13,3	33,3	29,4	20,0	18,8	0,0	0,0	100,0	57,1	**28,3**	**22,7**	24,7
Estar con familiares residentes en Italia	7,7	6,7	28,6	11,8	13,3	12,5	0,0	0,0	0,0	28,6	**17,0**	**11,3**	13,3
Fracaso sentimental	7,7	20,0	0,0	8,8	0,0	9,4	0,0	0,0	0,0	0,0	**1,9**	**9,3**	6,7
Seguir a la pareja	0,0	13,3	9,5	2,9	0,0	9,4	0,0	11,1	0,0	0,0	**3,8**	**7,2**	6,0
Estudio	7,7	6,7	23,8	14,7	66,7	28,1	66,7	55,6	0,0	0,0	**34,0**	**20,6**	25,3
Aventura	23,1	0,0	28,6	17,6	33,3	28,1	33,3	22,2	0,0	14,3	**28,3**	**18,6**	22,0
Inseguridad	0,0	6,7	9,5	17,6	6,7	18,8	0,0	0,0	100,0	14,3	**7,5**	**14,4**	12,0
Huir de la violencia y/o de persecuciones	7,7	0,0	14,3	5,9	0,0	9,4	0,0	0,0	0,0	0,0	**7,5**	**5,2**	6,0
Otras	23,1	13,3	0,0	8,8	13,3	15,6	33,3	22,2	0,0	0,0	**11,3**	**12,4**	12,0
N de respuestas	26	32	44	75	24	55	4	11	2	15	**100,0**	**188**	288
N	13	15	21	34	15	32	3	9	1	7	**53**	**97**	150
Total de línea	24,5	15,5	39,6	35,1	28,3	33,0	5,7	9,3	1,9	7,2	**100,0**	**100,0**	

Fuente: Elaboración propia.

II. Proyecto migratorio

1. ¿Por qué se dirigen a Italia?

Para entender más a fondo el proceso migratorio de las y los colombianos que emigran a Italia es necesario observar cuáles son las razones que los motivan a salir del país, pero también el por qué se elige Italia como meta de llegada, o de tránsito en el caso de que continúen el viaje hacia otros rumbos. Entre las diferentes respuestas obtenidas[19], las principales razones –más de la mitad– están relacionadas con las redes sociales informales familiares y de amigos que

[19] Las y los entrevistados podían escoger hasta tres modalidades de respuesta.

se han ido consolidando a través del tiempo y que atraen a las y los migrantes colombianos al territorio italiano, dato que manifiesta la gran importancia de las relaciones sociales dentro de los procesos migratorios. Aproximadamente una quinta parte de las respuestas se refieren, por el contrario, al ámbito laboral, y luego siguen razones ligadas al deseo de conocer el país, a la búsqueda de oportunidades específicas de estudio y a otras causas que aparecen en la siguiente tabla.

Tabla nº 15. Principales razones para emigrar a Italia, según el sexo (por respuestas - en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total de respuestas	Total de casos
Presencia de redes familiares y de amigos	**48,2**	**51,8**	**50,5**	
Presencia de familiares en Italia	29,4	25,5	27,0	40,0
Presencia de amigos en Italia	15,3	17,5	16,7	24,7
Acompañar a la pareja italiana	3,5	8,8	6,8	10,0
Razones de tipo laboral	**16,5**	**19,7**	**18,5**	
Le habían ofrecido un trabajo en Italia	7,1	12,4	10,4	15,3
Sabía de oportunidades de trabajo en Italia	9,4	7,3	8,1	12,0
Quería conocer Italia (cultura, historia, gente, etc)	**10,6**	**12,4**	**11,7**	17,3
Cuestiones ligadas al visado	**8,2**	**8,1**	**8,1**	
Facilidades para ingresar a Italia	3,5	6,6	5,4	8,0
Visa negada por otro país	4,7	1,5	2,7	4,0
Oportunidades de estudio	**10,6**	**5,1**	**7,2**	10,7
Otras	**5,9**	**2,9**	**4,0**	6,0
Total de columna	**100,0**	**100,0**	**100,0**	148,0
N° de respuestas	83	137	222	
N	53	97		150

Fuente: Elaboración propia.

Partiendo del grupo de respuestas que conciernen específicamente a las redes sociales, se aprecia que, en general, entre las mujeres dichas redes tienen un peso ligeramente superior que entre los hombres, aunque al desagregar en las diferentes subcategorías emergen algunas diferencias que marcan desigualdades significativas en el proceso migratorio desde el punto de vista del género.

La modalidad que obtuvo el mayor porcentaje de respuestas fue la de haberse dirigido a Italia en razón de la presencia de parientes en el territorio, modalidad en la que las respuestas de los hombres superan por cuatro puntos porcentuales las de las mujeres. Aunque a primera vista podría parecer que los hombres participan más en las redes familiares, en realidad esto es desmentido tanto por algunos resultados del análisis efectuado acerca de las razones para emigrar como por lo datos que arrojan las relaciones entre esta modalidad de respuesta y otras variables. Entre las personas con permiso de entrada en calidad de familiar acompañante y por reunificación familiar, los hombres superan a las mujeres en la categoría de quienes llegan a Italia debido a la presencia de familiares (familiar acompañante: 75% vs. 33,3%, reunificación familiar: 66,7% vs. 50%[120]), lo que demuestra que es frecuente que estos lleguen en un segundo momento, cuando las mujeres ya se han establecido y pueden llamar[121] a sus parejas u otros parientes.

Para entender mejor cómo están conformadas las redes familiares entre fronteras y por lo tanto también las familias transnacionales, se quiso ver la relación que existe entre emigrar a Italia por la presencia de parientes y el área de procedencia. Se pudo verificar que entre los hombres que emigran por presencia de redes, estos provienen sobre todo de algunas zonas. En particular, los hombres provenientes de la Zona Andina Sur[20] y de Cundinamarca presentan la

[20] Eje Cafetero, Tolima, Huila, Cauca y Nariño.

mayor incidencia en esta modalidad de respuesta (57,1% y 55,6% respectivamente), luego siguen los hombres de Antioquia (42,9%) y los de Valle del Cauca con un porcentaje inferior (41,7%). Entre las mujeres, la procedencia está más difundida en todo Colombia; de las entrevistadas procedentes de la Zona Andina Norte[21] una porción importante llegó a Italia porque sus parientes ya estaban en este país (50,0%), luego siguen las provenientes del Valle (43,8%), las de Antioquia (38,1%) y las de la Zona Andina Sur (36,4%). Cabe deducir entonces que Antioquia y Valle del Cauca –que tienen porcentajes significativos de emigración [122]entre hombres y mujeres– son los que ostentan una mayor tradición migratoria familiar hacia Italia, aunque este tipo de migración se viene difundiendo en todo el país, involucrando otras zonas de donde parece que emigran en un primer momento las mujeres.

Emigrar a Italia por la presencia de amigos es una causa menos recurrente que la anterior, aunque es una razón importante y donde las mujeres tienen una participación mayor que los hombres, como lo demuestran los datos.

Respecto al hecho de emigrar a Italia para acompañar a la propia pareja italiana, se confirma también que las mujeres se trasladan más que los hombres por el hecho [123]de haber establecido relaciones afectivas, lo que podría indicar que existe un "mercado matrimonial" italiano –que funciona por sobre [124]las fronteras– en el que las colombianas tienen una participación numerosa, al igual que otras mujeres latinoamericanas. De hecho, los datos del ISTAT de 2011[22] sobre los matrimonios mixtos en Italia muestran que entre hombres italianos y mujeres extranjeras la cuota de las latinoamericanas representa el 20,6% del total, mientras que entre mujeres italianas y hombres latinoamericanos es del 13,2%[23]. Teniendo en cuenta que el matrimonio con un/a italiano/a es el canal menos complejo para obtener la ciudadanía, este se convierte en un instrumento a través del cual las mujeres extranjeras pueden obtener mejores condiciones materiales y, en algunos casos, también en términos de las relaciones de género. Sin embargo, en este tipo de uniones es usual que existan asimetrías sociales entre los cónyuges, así como relaciones de poder que pueden determinar una condición de subordinación de las mujeres; es lo que sugiere Hurtado Saa[24] para el caso de las colombianas de Buenaventura que han emigrado a Italia, por lo que es de suponer que también para algunas de las entrevistadas se verifican situaciones de este tipo.

Otra de las razones importantes por las que los y las colombianas emigran a Italia está asociada a la esfera laboral. Entre quienes llegan a la península específicamente debido a una oferta de trabajo, protagonistas indiscutibles son las mujeres: los datos muestran además que la gran mayoría (88,2%) de ellas se incorpora en trabajos del sector doméstico y del cuidado de la persona (los así llamados "servicios de proximidad"); el resto se distribuye en partes iguales entre empleadas en los sectores de servicios y en el sector del trabajo sexual (5,9%). En cuanto a los hombres, la distribución entre los diferentes tipos de empleo es mayor, aunque prevalece el trabajo en el sector de servicios (33,3%). Los datos confirman que en Italia existe una fuerte demanda de mano de obra femenina para suplir el trabajo asociado a la reproducción social[125], demanda que deriva por un lado de las carencias del sistema de bienestar social en lo que se refiere al cuidado de los niños y los ancianos, y por otro lado, de la mayor participación de las mujeres italianas en el sector productivo y de la falta de

[21] Boyacá, Santander y Norte de Santander.

[22] ISTAT, "La rilevazione sui matrimoni", en: http://demo.istat.it/altridati/matrimoni/index.html .

[23] Este porcentaje es sumamente significativo sobre todo entre las mujeres, si se considera que en 2011 los y las latinoamericanas representaban en Italia el 7,7% del total de la población inmigrante: ISTAT, "Cittadini stranieri, Popolazione residente", en: http://demo.istat.it/ .

[24] T. Hurtado Saa, "Movilidades, identidades y sexualidades en mujeres afrocolombianas migrantes en Europa: El caso de las Italianas", en AA.VV., *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales y Centro de Estudios de Género, Bogotá, 2008, pp. 353-356.

distribución entre los miembros de la familia de las tareas concernientes a la reproducción social, delegadas a las mujeres extranjeras.
Como cabría esperar, las personas que llegan a Italia por una oferta de trabajo son aquellas que tienen en Colombia mayores dificultades en el ámbito laboral. Algunas mujeres estaban desempleadas al viajar, pero la gran mayoría de los y las entrevistadas tenía empleos de baja calificación; luego siguen emigrantes con empleos en el sector de los servicios y unos pocos casos de profesionales y empresarios/comerciantes. Este último elemento [126]lleva a suponer que algunas personas cambian una situación relativamente favorable en Colombia por una ocupación que supone una fuerte pérdida de estatus: para las mujeres, el nuevo empleo corresponde por lo general al sector del trabajo doméstico, lo que, pese a todo, les ofrece mayor seguridad y un mejor ingreso económico[127]. Cabe señalar de todas maneras, las personas que vienen por trabajo, son más numerosas en los estratos más bajos y su número disminuye gradualmente al aumentar la posición social que tienen en Colombia indicando una correlación inversa entre las dos variables[25].
De nuevo respecto del trabajo, otra de las razones para dirigirse a Italia es el hecho de saber o de creer que en dicho país hay oportunidades para trabajar; en este caso los hombres tienen una incidencia mayor que las mujeres. Los entrevistados como se pudo constatar con anterioridad, tienen un margen mayor para la aventura y por lo tanto para lo imprevisto lo que les permite emigrar sin tener la certeza de un trabajo concreto. Hay que considerar que emigrar con menos seguridades puede reflejar que lo hacen después de sus parejas (u otros parientes y amigos) que les abren el camino y aun no teniendo la seguridad de tener una ocupación cierta en Italia, creen que la pueden encontrar porque así se lo han dicho[128]. En este caso, es más usual dejar situaciones de vida menos desfavorables. En efecto, los datos muestran que aunque son siempre numerosos las y los entrevistados que emigran dejando atrás empleos de baja calificación en Colombia porque creen que pueden encontrar oportunidades de trabajo (40% hombres y 20% mujeres), su incidencia es mucho menor respecto a quienes dejan atrás empleos de este tipo pero que llega a Italia por el hecho de haber recibido una propuesta de trabajo concreta (60% hombres y 80% mujeres). Estos datos evidencian la importancia de las redes informales como fuente de información para quien emigra, pues desarrollan una acción de apoyo importante en la fase inicial del proyecto migratorio.
Entre las demás razones que aducen las y los entrevistados para dirigirse hacia Italia, resulta ser importante el deseo de conocer el país, su cultura, su historia y demás. Para las mujeres esta razón tiene un peso mayor que para los hombres, por lo que se puede deducir que junto con las razones de tipo práctico, las mujeres tienen un poco más de curiosidad e interés por el lugar al que deciden migrar.
En relación con otras variables, los datos indican además que el interés varía según el estrato social y el sexo: entre las personas de estratos 1 y 2 no hay ningún hombre que haya emigrado a Italia movido por la curiosidad de conocer el país, mientras que entre las mujeres sí las hay, aunque en un porcentaje limitado (13,3%). En los estratos 3 y 4 cerca de un quinto de las personas mencionan esta razón, aunque entre las mujeres la cuota se reduce a la mitad en el estrato 3. En los estratos 5 y 6 el querer conocer Italia y su cultura es muy alto para las mujeres, pero lo es sobre todo para los hombres (44,4% vs. 66,7%), lo que demuestra que las personas con mejores condiciones económicas dan más espacio a razones no solo prácticas a la hora de migrar. Cabe señalar que esta tendencia es menos incisiva entre las mujeres, que parecen mantener una actitud más pragmática respecto a sus proyectos aun en los estratos más altos.
Otro de los atractivos de Italia es el ámbito educativo pues el país ofrece una gran variedad de oportunidades, las cuales al parecer son aprovechadas mejor por los hombres, ya que su

[25] Cramer's V: r=0,275, p 0,023.

incidencia como motivación para emigrar [129]es mayor que entre las mujeres (17% vs. 7,2%). Observando la ocupación que tenían las personas que emigraron a Italia para estudiar, es de notar que en los hombres hay una mayor continuidad en el itinerario académico: en efecto, una parte de quienes eran estudiantes en Colombia emigraron para continuar sus estudios en Italia (25% vs. 12,5% entre las mujeres), así como también se destacan los profesionales hombres que emigraron porque [130]deseaban continuar con su proceso de formación (44,4% vs. 18,8% entre las mujeres). Estas personas parecen adoptar la estrategia del estudio para aumentar su capital humano y afrontar con mejores instrumentos el futuro. Es evidente, de otra parte, que entre los hombres con el aumento del estrato social se incrementa también la incidencia de quien se traslada a Italia por motivos de estudio.

Corresponde considerar otras razones que, aunque presentan una recurrencia mucho menor, se relacionan con cuestiones de visado[131]. La primera razón se refiere a la facilidad de ingreso al país (9,3% mujeres vs. 5,7% hombres), lo que puede explicarse por el hecho de que hasta el año 2003 para entrar a Italia no se necesitaba visa, lo que era una oportunidad para que muchas personas se quedan en el país de llegada sin mayores obstáculos. Los datos indican un mayor protagonismo de las mujeres, lo que señala que en la migración proveniente de Colombia las mujeres fueron las pioneras. Una segunda razón se refiere en cambio a las dificultades de obtener el visado para otro país (7,5% hombres vs. 2,1% mujeres), donde en cambio emerge el rol principal de los hombres e indica que son ellos, principalmente, quienes escogen Italia solo después de haber intentado emigrar hacia otros países. A la luz del estrato social de quienes se trasladan a Italia por ese motivo, se nota una disminución de la incidencia con el aumento del estrato social de pertenencia. Esto muestra, como podría suponerse, que las personas con menores recursos tienen mayores dificultades a la hora de obtener un visado en aquellos países a los que principalmente prefieren dirigirse los colombianos[132].

Tabla nº 16. Principales razones para emigrar a Italia, según el empleo en Colombia y el sexo (por casos - en porcentajes)

Empleo en Colombia ***Hombres***	Estudiante	Desempleado	Baja calificación	Por cuenta propia	Empleado en servicios	Empresario/comerciante	Profesional	Otros	**Total H**	**Total H +M**
Presencia de familia en Italia	37,5	100,0	40,0	66,7	40,0	83,3	44,4	20,0	**47,2**	**40,0**
Presencia de amigos en Italia	18,8	0,0	20,0	16,7	20,0	0,0	44,4	0,0	**24,5**	**24,7**
Acompañar a la pareja italiana	0,0	0,0	0,0	0,0	14,3	0,0	5,3	12,5	**3,5**	**10,0**
Le habían ofrecido trabajo	4,8	0,0	30,0	0,0	14,3	11,1	0,0	0,0	**11,3**	**15,3**
Sabía de oport. de trabajo	0,0	0,0	20,0	20,0	0,0	22,2	5,3	12,5	**15,1**	**12,0**
Quería conocer Italia	14,3	0,0	0,0	0,0	14,3	0,0	21,1	12,5	**17,0**	**17,3**
Oportunidades de estudio	25,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	44,4	20,0	**17,0**	**10,7**
Facilidades para ingresar a Italia	6,3	0,0	20,0	0,0	0,0	0,0	11,1	0,0	**5,7**	**8,0**
Visa negada por otro país	0,0	0,0	0,0	50,0	0,0	16,7	0,0	0,0	**7,5**	**4,0**
Otras	18,8	0,0	20,0	0,0	20,0	0,0	0,0	0,0	**9,4**	**6,0**
N	16	1	5	6	5	6	9	5	**53**	**150**
Total de línea	30,2	1,9	9,4	11,3	9,4	11,3	17,0	9,4	**100,0**	**100,0**
Mujeres									Total M	Total H+M
Presencia de familia en Italia	37,5	50,0	20,0	30,0	44,0	33,3	18,8	35,7	**36,1**	**40,0**
Presencia de amigos en Italia	25,0	14,3	60,0	40,0	32,0	33,3	12,5	0,0	**24,7**	**24,7**
Acompañar a la pareja italiana	0,0	0,0	0,0	20,0	8,0	33,3	37,5	12,5	**12,4**	**10,0**
Le habían ofrecido trabajo	6,3	35,7	80,0	0,0	16,0	0,0	12,5	12,5	**17,5**	**15,3**
Sabía de oport. de trabajo	12,5	7,1	20,0	0,0	16,0	0,0	6,3	12,5	**10,3**	**12,0**
Quería conocer Italia	31,3	14,3	20,0	20,0	4,0	0,0	18,8	37,5	**17,5**	**17,3**
Oportunidades de estudio	12,5	7,1	0,0	0,0	4,0	0,0	18,8	0,0	**7,2**	**10,7**

Facilidades para ingresar a Italia	12,5	7,1	0,0	30,0	12,0	0,0	0,0	0,0	**9,3**	**8,0**
Visa negada por otro país	0,0	0,0	0,0	0,0	8,0	0,0	0,0	0,0	**2,1**	**4,0**
Otras	0,0	14,3	0,0	0,0	0,0	0,0	6,3	12,5	**4,1**	**6,0**
N	16	14	5	10	25	3	16	8	**97**	**150**
Total de línea	16,5	14,4	5,2	10,3	25,8	3,1	16,5	8,2	**100,0**	**100,0**

Fuente: Elaboración propia.

2. La toma de la decisión de emigrar y los recursos utilizados

Como ya se tuvo oportunidad de ver, una parte consistente de las razones que llevan a las y los entrevistados hacia la decisión de emigrar se relacionan con redes de tipo informal, sobre todo de tipo familiar, subrayando en esta fase del proceso migratorio el papel que juega la familia transnacional. En la literatura sobre migraciones, en particular de acuerdo con la aproximación que se conoce como "nueva economía de la emigración", se afirma que la emigración no es el resultado del cálculo entre costos y beneficios a nivel individual para maximizar ganancias, sino que es una decisión que nace en el seno del núcleo familiar para disminuir riesgos y mejorar la condición relativa de la familia respecto al resto de la comunidad[26].

Siendo muchos los indicios y resultados que hasta el momento señalan un rol relevante de la familia –también aquella transnacional–, se podría suponer que entre las y los colombianos presentes en Italia la decisión de migrar es tomada de manera colectiva, como parte de una estrategia común. Sin embargo, los datos muestran que prevalece la decisión individual sobre la colectiva: más de tres quintas partes de las personas señalan que emigraron luego de haber evaluado la posibilidad de hacerlo de forma individual, con porcentajes un poco más altos entre los hombres (66% vs. 63,9%). Se presenta por lo tanto cierto individualismo, ya puesto en evidencia en otros estudios sobre colombianos y colombianas[27] en el exterior, lo cual, como afirma Guarnizo[28], parece contradecir el enraizamiento social del proceso migratorio; aunque, como demuestra Pecaut[29], la difícil situación socioeconómica y política ha empujado a la población a adoptar estrategias de vida eminentemente individuales, que como es evidente se reflejan también en los proyectos migratorios.

Las otras dos quintas partes de las y los entrevistados se distribuyen entre quienes consideran la decisión de emigrar como de tipo familiar –donde prevalecen las mujeres (22,7% vs. 15,1%)– y quienes la consideran una decisión de pareja –donde prevalecen en cambio los hombres (18,9% vs. 13,4%)–, lo que confirma una mayor propensión de las mujeres a involucrar en el proceso migratorio a varios de sus parientes, sin limitarse solo a sus consortes.

Observando el tipo de decisión y el estado civil de las y los entrevistados en el momento de emigrar emergen en el comportamiento de hombres y mujeres algunas diferencias interesantes para entender las dinámicas de género y algunos de sus aspectos. En el grupo de los solteros y solteras –donde una gran mayoría decide emigrar individualmente (alrededor del 78%)– y en el grupo de personas en unión libre, los resultados siguen a grandes líneas la tendencia descrita en el parágrafo anterior.

[26] Véase D. S. Massey et al., "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", en *Population and Development Review* 19, 3, 1993, pp. 436-440.

[27] Véase M. Magnan Peñuela, "La migración colombiana a Nueva York: movilidades y redes", Simposio Ceisal MS/MIG-2 *Redes sociales de lo local a lo transnacional*, Bruselas, Abril 2007; L. E. Guarnizo, *Londres latina. La presencia colombiana en la capital británica*, copia del autor, 2007.

[28] L. E Guarnizo, *Londres Latina,* ob. cit., p.59.

[29] Véase D. Pécaut, "Présent, passé, future de la violence", en Blanquer J. M. y Gros C., *La Colombie à l'aube du troisième millénaire*, IHIEAL CREDAL, Paris, 1996, pp. 17-63.

Entre casados y casadas se perciben en cambio algunas particularidades: aumenta notablemente la cuota de decisiones de pareja entre los dos sexos (alrededor del 50%), lo cual muestra que en esta categoría una parte consistente de los proyectos migratorios suponen que primero viaja uno de los cónyuges y luego, en un segundo momento, el otro, por lo que necesariamente la decisión es de pareja. Los datos revelan, sin embargo, que entre los hombres casados dos quintos de ellos toman la decisión individualmente y solo un décimo toma una decisión de tipo familiar, mientras que entre las mujeres un quinto decide de manera individual y casi un tercio toma una decisión familiar. Lo anterior deja suponer que aunque los hombres estén casados, y ya sea que tengan o no el rol de proveedores dentro de la familia, tienen cierto margen de libertad que les permite desarrollar proyectos más autónomos, como el de buscar mejores oportunidades profesionales y laborales, también a través de estudio, como se pudo observar anteriormente. Si bien en los últimos cuarenta años en Colombia, como afirma Puyana[30], se ha venido verificando la transformación de las formas tradicionales de división sexual de las funciones que en el pasado marcaban los territorios de género dentro de las familias y los simbolismos sociales sobre cuya base se legitimaban, es evidente que aún persisten contradicciones y resistencias en lo que se refiere a la asunción de responsabilidades, cargas y prácticas entre hombres y mujeres.

De nuevo en el plano de la decisión de emigrar, cabe señalar que, no obstante la mayor parte de las veces sea tomada de forma individual, los datos acerca de los recursos que utilizan las personas para poder pagar los gastos de viaje indican que la familia es relevante a la hora de emigrar, lo que demuestra que a menudo está involucrada en los proyectos de quien se va. A esta pregunta, pudiendo señalar una de varias formas de financiar el viaje[133], el 42% del total de las respuestas de las y los entrevistados apuntan a la ayuda de la familia, tanto bajo forma de contribuciones gratuitas o "regalos" (26,6%) como de préstamos (15,4%). [134]Entre las mujeres, los "regalos" de parte de la familia representan una proporción mayor que entre los hombres (29,1% vs. 22%), y entre ellos, en cambio, es más frecuente solicitar préstamos que entre las mujeres (18,6% vs. 13,6%). Este dato parece confirmar el hecho de que prevalece un modelo en el que los hombres son vistos dentro de la familia como los proveedores –que pueden hacer frente a préstamos– y las mujeres en papel de madres confinadas al ámbito doméstico (que necesitan o aun merecen más "regalos"). [135]

Otro recurso económico muy importante a la hora de emigrar son los propios ahorros: casi dos quintas partes de las personas logran acumular algo de capital para emprender el viaje, y en este caso y como era de esperarse, dada su mayor inserción en la vida laboral, [136]los hombres son los mayores protagonistas, con un porcentaje de respuestas que supera el de las mujeres por casi 10 puntos porcentuales (45,8% vs. 36,4%). Los datos muestran también que mientras más alto es el estrato social, mayor es la posibilidad de contar con los ahorros para viajar[31], siendo el acceso a este medio muy limitado entre las mujeres de estratos más bajos (1, 2 y 3), con respecto al de los hombres[137], lo que refleja su menor capacidad de acumular dinero. De hecho, el aumento del desempleo femenino en Colombia[32], la precarización del trabajo, la discriminación salarial en función del género y una participación consistente en la economía informal, penalizan fuertemente a las mujeres.

[30] Y. Puyana, "El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo", en Puyana Y. y Ramírez M.H. (eds.), *Familias, cambios y estrategias*, Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas. Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de la Integración Social, Bogotá, 2007, p. 273.

[31] Existe una correlación positiva entre las dos variables para el caso de las mujeres: Cramer's V r=0,329, p 0,032.

[32] Según el DANE, en el periodo noviembre de 2009-enero de 2010 la tasa de desempleo de los hombres fue del 9,7%, superior en 0,2 puntos porcentuales a la del mismo periodo anterior; la tasa de desempleo femenina aumentó 0,6 puntos porcentuales, al pasar del 15,4% en el periodo noviembre de 2008-enero de 2009 al 16,0% en el mismo periodo siguiente: DANE, Boletín de sexo (Trimestre móvil Noviembre 2009 - Enero 2010), p. 5.

En lo que se refiere a la relación entre utilización de los ahorros para emigrar y tipo de familia a la que pertenecen los y las migrantes[33], podría pensarse que las mujeres cabeza de familia son aquellas que logran ahorrar menos para emigrar, ya que deben hacerse cargo de mayores responsabilidades; sin embargo, se pudo constatar que la realidad es más compleja y presenta múltiples matices.

En primer lugar, los datos revelan que los hombres logran acumular más capital con destino al proceso migratorio cuando tienen familias nucleares, o sea cuando viven con sus parejas y sus hijos (en el caso de que tengan) en el momento de viajar, y en mayor medida cuando todavía no han formado su propia familia y viven con sus padres, ya sea en familias de tipo nuclear o monoparentales. Las mujeres también logran acumular capital cuando todavía dependen de sus padres, perteneciendo a familias nucleares, y en menor escala cuando se trata de familias monoparentales, pero siempre en proporciones menores que los hombres. Su capacidad de ahorro es aún más baja cuando ellas forman familias nucleares con sus parejas e hijos, pero crece notablemente y supera la de los hombres cuando forman familias monoparentales, ya sea que vivan solas con sus hijos o que se agreguen a la familia extensa. Su proporción también es muy superior a la de los hombres cuando se trata de mujeres que viven solas antes de emigrar.

En resumen, se puede observar una menor participación de las mujeres respecto a los hombres en el ámbito productivo cuando todavía dependen de su padre y/o madre o cuando hacen parte de familias nucleares, lo cual sugiere que en estos contextos está más radicada la adscripción de la mujer al ámbito reproductivo, situación que cambia cuando las mujeres, en otros tipos de familia –monoparentales y unipersonales–, deben asumir diferentes roles en los hogares, adquiriendo un mayor protagonismo pero sin poder contar con un compañero para compartir la vida familiar, lo que en algunos casos hace que estas dinámicas comporten altos costos emocionales y personales.

Para retomar el tema de los recursos para emigrar, el resto de las y los entrevistados, para poder viajar, se distribuyen entre quien tiene que pedir un préstamo de tipo formal, informal o hipotecario (10,7%), quien cuenta con el apoyo del empleador que lo contrata en Italia para trabajar (4,1%) y quien se apoya en becas de estudio (3,6%). Los hombres recurren menos que las mujeres a préstamos fuera de la familia y consiguen más becas, pero no hay ninguno que tenga el apoyo de quien le ofrece un trabajo en Italia. A este propósito, los datos indican que entre las mujeres que han emigrado a otros países antes de llegar a Italia, el 30% costean su viaje a través de sus empleadores en Italia, lo que puede significar que existe un mercado laboral de trabajo doméstico[34] que incorpora a las empleadas en este sector, no solo en Colombia sino también en otros lugares, o bien que existen redes informales "multinacionales" que facilitan su incorporación en el mercado del trabajo. Sin embargo, también puede significar simplemente que estas mujeres emigran siguiendo a sus empleadores de Colombia a los diferentes países adonde estos eventualmente se dirigen.

Tabla nº 17. Medios utilizados para pagar los costos de viaje, según el sexo (por respuestas - en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total por respuestas	Total por casos
Ahorro	45,8	36,4	**39,6**	45,9
Ayuda familiar en forma de regalo	22,0	29,1	**26,6**	30,8
Ayuda familiar en forma de préstamo	18,6	13,6	**15,4**	17,8
Otro tipo de préstamo (formal o informal)	8,5	10,0	**9,5**	11,0

[33] Se construyó la tipología de las familias mediante los datos acerca de la presencia de hijos, el estado civil y los miembros del hogar con los que se convivía en el momento de emigrar.

[34] Anteriormente se pudo constatar que las mujeres contratadas para trasladarse a Italia se incorporan en trabajos en el área de los servicios a domicilio: trabajo doméstico y de cuidado a las personas.

Hipoteca	0,0	1,8	**1,2**	1,4
Empleadores en Italia	0,0	6,4	**4,1**	4,8
Beca	5,1	2,7	**3,6**	4,1
Total de columna	100,0	100,0	**100,0**	115,8
N° de respuestas	59	110	169	
N *	51	95	146	146

* 4 personas no responden[138] (2 hombres y 2 mujeres).
Fuente: Elaboración propia.

3. Las estrategias y los estatus migratorios

La migración de colombianas y colombianos hacia Italia, aunque haya crecido en el tiempo, no puede considerarse una migración masiva como lo es en cambio la producida hacia otros países como Estados Unidos y España, país donde los lazos históricos y culturales (en especial lingüísticos) han sido determinantes para la consolidación de los flujos. En la migración hacia Italia, como se pudo constatar, han sido determinantes las redes migratorias informales creadas a lo largo de los últimos años y que han atraído a las personas hacia este país.

En el curso de los años, la llegada del colectivo colombiano ha variado notablemente: los datos señalan que alrededor del 70% de las y los entrevistados llegaron a Italia antes de 2003, año crucial pues hasta esa fecha hubo una gran facilidad de ingreso puesto que o no se exigía ningún tipo de visado o era posible obtener una visa de turismo casi automáticamente (cuando el viaje era directo hacia Italia). Entre 1996 y 2002, según los resultados logrados mediante la muestra, llegaron alrededor de la mitad de todos los entrevistados (hombres y mujeres). [139]

Observando el tipo de visa utilizado por los y las migrantes es posible establecer las estrategias aplicadas al proyecto migratorio. El ingreso por turismo ha sido usado a lo largo del tiempo tanto por hombres como por mujeres, aunque después del año 2003 se ve una contracción notable entre los hombres, mientras que entre las mujeres sigue siendo una forma utilizada para emigrar, si bien con menor consistencia que en los años inmediatamente anteriores. Entrar con una visa de turismo da la posibilidad de permanecer en el país de modo legal por un tiempo relativamente breve, luego de lo cual se pasa a una situación irregular, convirtiéndose en un inmigrante irregular. [140]Debido a las crecientes dificultades para encontrar trabajo y para que este sea legal o "en blanco", es muy probable que la fase de irregularidad de la estadía dure muchos años[35]. Esta modalidad de arribo es cada vez menos viable pues con las últimas normas aprobadas en materia de inmigración[36] son siempre

[35] Durante la aplicación de los cuestionarios se pudo constatar que muchos de los migrantes que eran legales a la hora de la entrevista, tuvieron momentos de irregularidad con el permiso de estadía, sobre todo en la primera fase del proceso migratorio. Cabe anotar que la gestión de la inmigración en Italia, como se mencionó en el primer capitulo, se caracteriza por adoptar normas estrictas para el ingreso y estadía de los extranjeros, pero también formas de apertura hacia los flujos migratorios con la promulgación de regularizaciones que de hecho han legalizado periódicamente a los miles de migrantes que han entrado y/o residido en el territorio de forma irregular. Hasta el año 2002 según datos del ISTAT, la Ley 39 de 1990 regularizó cerca de 200.000 personas. Con posterioridad, entre 1992 y 2000, más del 60% del aumento de la presencia de inmigrantes (alrededor de 420.000 personas) se atribuyó a la regularización prevista por el Decreto Legislativo 489 de 1995 y el Decreto del Presidente del Consejo de Ministros del 16 de octubre del 1998. Luego, los efectos de las leyes 189 y 222 de 2002 regularizaron cerca de 650.000 personas: ISTAT, "Gli stranieri in Italia: gli effetti dell'ultima regolarizzazione. Stima al 1° gennaio 2005", *Popolazione, Statistiche in breve*, p. 1-2.

[36] El Ministerio de Asuntos Internacionales –Ministero degli Affari Esteri–, competente en materia de ingreso de extranjeros al país, emanó el Decreto Interministerial (D.P.R.) 33 del 10 de enero de 2005, sobre visado, teniendo en cuenta la normatividad existente; véanse asimismo el Decreto Legislativo 286 de 1998 (*Testo Unico delle disposizioni concernenti la disciplina dell'immigrazione e norme sulla condizione dello straniero*, ley denominada Turco-Napolitano), la Directiva del Ministerio del Interior 1.3.2000 (*Definizione dei mezzi di sussistenza per l'ingresso e il soggiorno degli stranieri nel territorio dello Stato*), la Ley 189 de 2002 (*Modifica alla normativa in materia di immigrazione e asilo*, ley denominada Bossi-Fini) y el Decreto del Presidente de la

mayores los requisitos para obtener la visa de turismo, lo que determina la disminución de esta estrategia de entrada al país.
Después de 2003, año que, como se ha dicho varias veces, marca un cambio en la política migratoria italiana, se ven algunos casos de personas –solo hombres– que entran al país de modo ilegal (3,8% del total), así como crece otro tipo de visado de entrada para hombres y mujeres[37]. Entre las mujeres, el estudio ha sido uno de los motivos de llegada recurrentes durante el tiempo considerado, aunque se aprecia un aumento después del año 2002. Entre los hombres este aumento se dispara en 2003, convirtiéndose en el principal motivo de llegada de los últimos años: entre las mujeres representa el 26,1% en el periodo 2003-2009, mientras que entre los hombres asciende al 55,6%. Vale la pena mencionar que si bien, de un lado, el ingreso con una visa de estudio puede evidenciar cambios en la tipología de migrantes procedentes de Colombia hacia Italia –con la llegada de personas mayormente calificadas o con mayores recursos y con la intención de incrementar su capital humano–, por otro lado puede significar una nueva estrategia de entrada al país, ahora recurriendo a proyectos más o menos temporales, estrategia que podría substituir lo que en el pasado representaba el recurso al visado de turismo.
El trabajo es otro de los motivos de ingreso a Italia, y presenta cierta consistencia en el tiempo, lo que demuestra claramente que algunos de los entrevistados (ellas y ellos) son migrantes económicos y que parten con ese proyecto específicamente. Se aprecia una contracción de este tipo de visado en el periodo 1996-2002, y luego un aumento en los años siguientes, sobre todo entre las mujeres, lo que puede sugerir una mayor participación colombiana (tanto de hombres como de mujeres) en las cuotas de flujos programadas anualmente por los diferentes gobiernos que se han sucedido en el poder en Italia.
Como se ha podido ver, aunque las principales tipologías de visado utilizadas por los colombianos (ellas y ellos) son el turismo, el estudio y, en menor escala, el trabajo, otro de los ítems que recoge algunos casos es la visa por motivos familiares. No se reconoce una tendencia clara en el curso de los años, aunque se puede observar una mayor utilización de esta modalidad entre los hombres en el pasado, y también que se ha convertido en los últimos años, después de 2003, en una estrategia de llegada para las mujeres. Este dato no parece contradecir lo que se ha evidenciado hasta el momento, y es que las mujeres emigran primero para luego reunir a sus familiares (pareja y/o hijos); la mayor participación de las mujeres en los últimos años sugiere que la migración colombiana ha alcanzado cierto grado de consolidación no solo con la llegada de las parejas de las mujeres "primo migrantes", sino también, posteriormente, de otros miembros de la familia, entre estas, también otras mujeres.[141] Es importante señalar que la llegada por motivos de reunión familiar no ha sido muy utilizada, sobre todo antes del año 2003 cuando existían formas menos engorrosas de llegada, teniendo en cuenta la dificultad de reunir los requisitos exigidos para la reunificación familiar[38]. Solo luego de impuesta la necesidad de visa para los ciudadanos de nacionalidad

---

República 334 del 18 de octubre de 2004 n. 334 (*Regolamento che fornisce modifiche e integrazioni al D.P.R. 31.08.1999 n. 394 in materia di immigrazione*).

[37] Con la Ley 94 de 2009, denominada *Pacchetto sicurezza* (Paquete para la seguridad), se introdujo el delito de clandestinidad: se convirtieron en delito penal la entrada ilegal al país y la residencia sin permiso de estadía regular.

[38] Los ciudadanos extranjeros que pueden reunirse con otros familiares en Italia son aquellos que tienen al menos un año de residencia, que poseen un permiso de estadía CE de largo periodo o que tienen un permiso de estadía con una duración de no menos de un año otorgado por trabajo subordinado o autónomo, por asilo, por estudio, por motivos religiosos, por motivos familiares o por protección subsidiaria. Se pueden reunir en el territorio italiano los siguientes familiares: la pareja mayor de edad que no esté separada legalmente; los hijos menores de edad no casados (también los hijos de la pareja o nacidos fuera del matrimonio); los hijos mayores de edad que estén a cargo del interesado y que sean inválidos totales; los padres a cargo (de más de 65 años) cuando no haya otros hijos en el país de proveniencia que puedan hacerse cargo o estén impedidos para hacerlo por graves problemas de salud. Es necesario disponer de una renta anual no inferior al subsidio social anual incrementado en la mitad para cada familiar que se quiere reunir; para la reunión de dos o más hijos menores de 14 años se

colombiana, el visado por reunión familiar se convierte en una alternativa factible, sobre todo para aquellas personas y/o familias que están más radicadas en Italia y que pueden hacer frente a los requisitos de ley.
Entre los colombianos (ellas y ellos) hay también quienes han llegado siendo ya también ciudadanos italianos o europeos (por descendencia o por matrimonio), lo que indica que hay una migración de regreso de descendientes de italianos y de otros europeos emigrados a su vez hacia Latinoamérica en el pasado[39], que aprovechan la doble nacionalidad para emprender un proyecto migratorio con algunas facilidades respecto a los demás migrantes en lo que se refiere a las condiciones de ingreso y permanencia en el país.

Tabla nº 18. Tipo de visa de entrada a Italia, según año de llegada y sexo (en porcentajes)

	De 1978 a 1989		De 1990 a 1995		De 1996 a 2002		De 2003 a 2009		No responde		**Total**		Total
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	**H**	**M**	H+M
Turista	0,0	25,0	20,0	18,8	20,0	36,7	0,0	21,7	0,0	100,0	**11,3**	**29,9**	23,3
No pedían[142]	20,0	12,5	20,0	37,5	4,0	30,6	0,0	0,0	0,0	0,0	**20,8**	**22,7**	22,0
Estudio	0,0	37,5	0,0	12,5	20,0	10,2	55,6	26,1	0,0	0,0	**28,3**	**16,5**	20,7
Trabajo	20,0	12,5	20,0	12,5	4,0	4,0	16,7	17,4	0,0	0,0	**11,3**	**9,3**	10,0
Sin visa por ser ciud. ital. o EU	20,0	0,0	20,0	12,5	4,0	8,2	0,0	8,7	0,0	0,0	**5,7**	**8,2**	7,3
Reunificación familiar	0,0	0,0	0,0	0,0	12,0	4,1	0,0	26,1	0,0	0,0	**5,7**	**8,2**	7,3
Motivos familiares	40,0	12,5	0,0	6,3	4,0	2,0	5,6	0,0	0,0	0,0	**7,5**	**3,1**	4,7
Motivos humanitarios	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,0	5,6	0,0	0,0	0,0	**1,9**	**1,0**	1,3
Otros	0,0	0,0	20,0	0,0	0,0	2,0	5,6	0,0	0,0	0,0	**3,8**	**1,0**	1,3
Sin visa: de forma ilegal	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	11,1	0,0	0,0	0,0	**3,8**	**0,0**	1,3
Total de columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	5	8	5	16	25	49	18	23	0	1	**53**	**97**	150
Total de línea	9,4	8,2	9,4	16,5	47,2	50,5	34,0	23,7	0,0	1,0	**100,0**	**100,0**	100,0

Fuente: elaboración propia.

Por no contar con la ciudadanía italiana o de algún otro país europeo, la mayoría de las y los colombianos, a través de los años de residencia en Italia, han obtenido diferentes estatus migratorios cuya identificación sirve para establecer algunas dinámicas diferentes entre hombres y mujeres[143] como se verá sucesivamente. Es importante evidenciar, para empezar, que entre las y los entrevistados hay un porcentaje de personas, si bien reducido (4,7%), que residen de manera irregular en el país. Como se mencionó anteriormente, son

necesita tener una renta no inferior al doble del subsidio social anual. Se requiere además un certificado que acredite que la vivienda del interesado cumple con los requisitos higiénico-sanitarios solicitados por las oficinas municipales pertinentes, que a su vez lo emiten.

[39] Según los datos de Altreitalia, entre 1861 y 1990 emigraron 12.691.427 italianos hacia países extraeuropeos. Los datos no se encuentran desagregados por continente, por lo que no se sabe cuántos de ellos se dirigieron hacia Latinoamérica, si bien se presume que corresponden a un porcentaje considerable, siendo muy consistente la emigración hacia Argentina, Brasil (datos disponibles), Venezuela, Uruguay y, en una escala mucho menor, hacia Colombia (datos no disponibles); emigración que no puede considerarse masiva como lo fue la que se produjo hacia los países del Cono Sur: http://www.altreitalie.it/ .

muchas las dificultades para mantener el permiso de estadía en una época en que el trabajo escasea, las condiciones contractuales son cada vez más precarias y los salarios más bajos. Pero además, quien se encuentra en una situación de irregularidad está expuesto a una mayor vulnerabilidad laboral que no facilita acceder a un camino de legalización[144]. Se sospecha que el porcentaje de colombianas y colombianos en situación irregular puede llegar a un 20% o más sobre el total[145], pero no se conocen datos ciertos y confiables ya que se trata de personas difícilmente detectables para[146] las diferentes fuentes generadoras de datos.
Entre las y los entrevistados, más de la mitad tiene permiso de estadía (de corta duración o *Permesso di soggiorno*), y el resto se reparte de manera proporcional entre quien posee tarjeta de estadía (permiso de larga duración CE o *Carta di soggiorno*)[40] y quien adquiere la ciudadanía italiana. El permiso de estadía es la primera forma de residencia legal ya que no requiere de un tiempo de residencia mínimo, como en el caso de la tarjeta de estadía que, además, ofrece mayores derechos y facilidades a quien la posee. Son más numerosos los hombres que poseen un permiso de estadía respecto a las mujeres (64,2% vs. 46,4%), que en cambio se destacan por ser más numerosas entre quienes poseen la ciudadanía italiana (25,8% vs. 9,4%). La tarjeta de estadía la poseen hombres y mujeres en proporciones semejantes (23,7% mujeres vs. 20,8% hombres), así como también son relativamente equitativas las cuotas de hombres y mujeres en situación de ilegalidad (5,7% hombres vs. 4,1% mujeres).
Si se observa de forma detallada, se advierte que entre los y las posesoras la tarjeta de estadía, las mujeres la obtienen en la mayoría de los casos por matrimonio con italiano u otro ciudadano europeo, mientras que los hombres la obtienen de forma más consistente por tiempo de residencia. En el caso de la posesión de la ciudadanía italiana, donde las mujeres tienen la primacía absoluta, generalmente la obtienen, como era de esperarse[147], a raíz del matrimonio con un ciudadano italiano. Estos datos evidencian algunas estrategias que adoptan las mujeres para poder llegar a residir de forma legal en el país que confirman cuanto hallado por Sørensen respecto a algunas mujeres latinoamericanas que adoptan el matrimonio con un europeo a veces como una estrategia no solo para emigrar sino también para legalizar su situación en el país de destino y para tener mejores condiciones de vida en el nuevo contexto, entre ellas la posibilidad de viajar más libremente o encontrar una casa decente[41].
Pero retornando al estatus migratorio, poseer una tarjeta de estadía, o la ciudadanía, le permite a la persona trabajar sin necesidad de tener un contrato de trabajo declarado, y también acceder de forma más libre a otro tipo de contratos, los así llamados "contratos atípicos": por ejemplo, prestación ocasional, contrato por proyecto o colaboración coordinada continuada, entre otras formas contractuales que caracterizan la actual época de flexibilidad laboral. Asimismo, en un país como Italia, donde la economía sumergida tiene proporciones considerables[42], tener un estatus migratorio que permita participar en ella puede ser muchas

[40] Permiso de estadía es el denominado *Permesso di soggiorno*, que tiene una duración que va de 3 meses a 2 años, y según su tipología cambian los derechos y los deberes. El permiso de larga duración CE, antes denominado *Carta di soggiorno*, es por tiempo indeterminado y puede solicitarse después de 5 años de residencia regular no interrumpida y reuniendo otros requisitos más, o por matrimonio con ciudadano/a italiano/a o comunitario/a. Este tipo de permiso permite entrar al país sin necesidad de visa, trabajar, gozar de los beneficios y servicios prestados por la administración pública y participar en la vida pública local (no da derecho al voto administrativo ni político). La ciudadanía italiana se obtiene por tiempo de residencia, para lo cual se requieren 10 años de residencia regular, y también se obtiene por matrimonio, solicitándola después de 2 años de la celebración de la unión si se vive en Italia, y después de 3 años si el matrimonio se celebra en exterior (el procedimiento se reduce a la mitad del tiempo en presencia de hijos nacidos durante el matrimonio).
[41] N.N. Sørensen, "Transnational Family across the Atlantic: the Experience of Colombian and Dominican Migrants in Europe, Ponencia presentada en *Migration and Domestic Work in a Global Perspective*, Wassenar (Países Bajos) 26-29 de mayo 2005, p. 9.
[42] Según el ISTAT, la proporción de trabajo sumergido representaba entre el 16,3% y el 17,5% del PIB en el año 2008; sin embargo, según un estudio realizado por Visa Europa y el estudioso A. T. Keaney (presentado en Milán el 10 de junio de 2009), esta proporción oscila entre el 22% y el 24% del PIB, una de las más altas de toda Europa: D. Pesole, "L'economia sommersa frena l'Italia che produce", en:

veces una estrategia de supervivencia si se considera que los extranjeros de ambos sexos acceden sobre todo a trabajos de baja calificación donde la proporción de trabajo "negro" es muy amplia[43].

Si se observan en cambio los principales tipos de permisos de estadía y se hace además una comparación con el motivo de la visa de entrada al país, resulta posible advertir otros aspectos interesantes en lo que se refiere a los procesos migratorios de las y los colombianos. Aunque son pocas las personas que entran a Italia con visa de trabajo, son muchas las que posteriormente dicen tener un permiso laboral, sobre todo entre los hombres. Cabe suponer, al respecto, que muchos de los que entraron por turismo, sin visa o con otras modalidades de visado, se han quedado en el país trabajando con un permiso de estadía por este motivo específico. De la observación de la tipología de llegada por reunificación familiar y del permiso de estadía por ese motivo, se ve que entre los hombres la proporción se mantiene intacta, mientras que entre las mujeres disminuye notablemente y aumenta, en cambio, la de los permisos por motivos familiares, que representan la segunda tipología más importante entre las mujeres. Este tipo de permiso puede corresponder a la evolución de un visado de entrada por reunificación familiar, pero también puede aparecer en otros casos, cuando la persona interesada está a cargo de algún pariente, ya sea este extranjero, italiano o comunitario. El permiso de estadía por motivos familiares, en algunos casos escasos, es también un permiso transitorio para quien contrae matrimonio con un ciudadano/a italiano/a y está en espera de la tarjeta de estadía o de la ciudadanía italiana[44]. Este dato puede significar que las mujeres, en proporciones mayores que los hombres, buscan, al igual que ellos, formas de obtener títulos de estadía que favorecen una menor dependencia del trabajo declarado, lo que evidencia la falta de oportunidades laborales.

Otros aspectos interesantes emergen de la consideración del visado de entrada por estudio, que disminuye radicalmente entre los permisos de estadía actuales: en los hombres se reduce a menos de la mitad y en la mujeres a poco menos de un tercio. Esto indica que muchas personas utilizan este tipo de visado para entrar al país sin que sea siempre el motivo principal de su proyecto, y que cambian en un segundo momento. Muchas de las personas que llegan en un primer momento por estudio, luego de finalizar o abandonar el ciclo programado resuelven quedarse en Italia por un tiempo más largo y por lo tanto buscan otro tipo de permiso para poder residir en el país de manera legal. Aunque son más los hombres que siguen este modelo, en las mujeres la tendencia es más acentuada[148], lo que sugiere que para las mujeres es más difícil mantener exclusivamente un proyecto de tipo académico debido a los mayores compromisos que tienen con los hijos y la familia, como se ha observado hasta acá, y ya sea que la familia esté en Italia o en Colombia. Se podría suponer que muchas de las mujeres, en cuanto mayormente responsables de la subsistencia de las familias, tienen más cargas y menos tiempo a disposición para el estudio, y también para otras actividades sociales, lo que denota, entre otras, dificultades para conciliar la esfera productiva

---

http://www.ilsole24ore.com/art/SoleOnLine4/Economia%20e%20Lavoro/2009/06/mare-economia-sommersa.shtml .

[43] Esto se verifica de manera sorprendente en la agricultura, la construcción y el trabajo doméstico. Según el Censis, en Italia las categorías involucradas en el trabajo irregular son desempleados en un 30%, inmigrantes en un 33%, trabajadores autónomos en un 18%, y el resto pertenecen a otras categorías diferentes. En el trabajo doméstico, la tasa de irregularidad es del 37%, y alrededor del 70% de las personas ocupadas en este sector son inmigrantes, sobre todo mujeres: G. Cazzola, "Lavoro Nero: in Italia gli immigrati sono la categoria più a rischio", en:
http://www.loccidentale.it/articolo/lavoro+nero%3A+in+italia+sono+gli+immigrati+la+categoria+pi%C3%B9+a+rischio.0078390 .

[44] Aunque la ley afirma que las personas casadas con italiano/as o comunitario/as tienen derecho inmediato a la tarjeta de estadía, algunas jefaturas de policía, frente a personas que han ingresado al país de modo irregular y luego se han regularizado, conceden solo el permiso de estadía.

y la reproductiva. A este propósito, Parella y Samper[45] afirman que entre las migrantes, las estrategias de conciliación entre estas dos esferas, dependen de diferentes factores, como la estructura de oportunidades laborales, el tipo de estructura familiar, el número de hijos a cargo y su edad, la presencia de redes familiares de apoyo y la oferta de auxilios por parte del Estado social[149]. Según las autoras en mención, sin embargo, las asimetrías de género dentro del grupo doméstico ponen de manifiesto que la mujer concibe la conciliación como algo que le atañe a ella en calidad de esposa y de madre, lo que de algún modo puede explicar el por qué las mujeres entrevistadas abandonan con mayor facilidad que los hombres proyectos personales orientados al propio desarrollo, en aras de afrontar el rol reproductivo y la difícil conciliación de este con el rol productivo.

Tabla nº 19. Estatus migratorio, según el sexo (en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total
Permiso de estadía (*Permesso di soggiorno*)	**64,2**	**46,4**	**52,7**
Trabajo	34,0	24,7	28,0
Motivos familiares	9,4	10,3	10,0
Reunificación familiar	5,7	3,1	4,0
Estudio	13,2	5,2	8,0
Otros	1,9	3,1	2,7
Tarjeta de estadía (*Carta di soggiorno*)	**20,8**	**23,7**	**22,7**
Matrimonio con italiano/a o europeo/a	3,8	9,3	7,3
Ciudadano europeo/a	0,0	1,1	0,7
Tiempo de residencia	17,0	13,4	14,7
Ciudadanía italiana	**9,4**	**25,8**	**20,0**
Matrimonio con italiano/a	3,8	20,6	14,7
Descendiente de italiano/a	3,8	2,1	2,7
Tiempo de residencia	3,8	3,1	3,3
Residencia irregular	**5,7**	**4,1**	**4,7**
Total de columna	100	100	100
N	53	97	150

Fuente: elaboración propia.

4. Las trayectorias migratorias

Con vistas a explorar las trayectorias recorridas por las y los entrevistados durante el proyecto migratorio, conviene comenzar por observar la migración interna, esto es, la que se produce en Colombia antes emprender el viaje al exterior. Alrededor de un tercio de las personas que respondieron la encuesta (36,2% mujeres y 32,1% hombres) declaró que en el momento de viajar a Italia vivía en un lugar diferente al de nacimiento. Aunque pueden ser múltiples las causas de este tipo de traslado, pudiendo estar relacionadas, por ejemplo, con motivos familiares y no directamente con los procesos migratorios individuales de los futuros migrantes[150], se puede constatar que efectivamente entre los encuestados (ellas y ellos) se verificaron con mucha frecuencia experiencias de migración interna.[151] Adicionalmente, cerca de un quinto del total de las y los entrevistados declaró que antes de llegar a Italia había emigrado ya hacia otros países. En este caso se notan diferencias entre los sexos ya que los hombres tienen una mayor participación en este tipo de experiencia (13 casos, que equivalen al 24,5% del total, vs. 16 casos de mujeres[152], el 16,5% del total). En algunos casos, los entrevistados (hombres y mujeres), antes de llegar a Italia, residieron algún tiempo en uno,

[45] S. Parella y S. Samper, "Las estrategias de conciliación del ámbito laboral y familiar de las mujeres de origen inmigrante", Comunicación en *V Congreso Nacional sobre la Inmigración en España*, Valencia, marzo de 2007, pp. 7-13, en: isonomia.uji.es/docs/spanish/investigacion/Sonia_Perella.pdf .

dos y hasta tres países. Se trata por lo general de países europeos, pero también se citan Estados Unidos y México, y países en otras áreas del mundo como Australia, Hong Kong y Turquía. El fenómeno corresponde a 28 personas de la muestra, cuando hay un solo país anterior y el promedio del tiempo de estadía es de 3,16 años. Solo en 5 casos se tiene una estadía en un segundo país, y en ese evento el promedio de estadía en este es de 1,47 años. Por último, en 4 casos figura una estadía en un tercer país, y en tal evento con un promedio de permanencia en el mismo de 4,5 años. [153]

A estas alturas resulta necesario preguntarse si para las y los entrevistados viajar a Italia era la meta deseada o era solo una etapa dentro del proyecto migratorio hacia otros países. A este propósito, se puede constatar que para la gran mayoría el objetivo era el de llegar a Italia para quedarse en el país por un tiempo más o menos determinado. Solamente un poco menos de un quinto de los hombres (17%) y menos de un décimo de las mujeres (8,2%) aseguraron que su plan inicial al llegar a Italia era seguir viajando hacia otros países diferentes, pero que por uno u otro motivo, en el momento de la entrevista, aún no habían realizado sus planes.

Una vez en Italia, los procesos de movilización dentro del territorio también son recurrentes puesto que no todas las personas encuentran las condiciones idóneas para establecer su residencia en los lugares adonde arriban. Los datos revelan sin embargo que una cuota relativamente baja migra dentro de Italia. Aproximadamente un tercio del total de migrantes (35,8% hombres y 34% mujeres) no se queda en el primer lugar de llegada a Italia sino que se traslada hacia otras regiones del país. La poca movilidad denota en parte que las redes y diversos apoyos e informaciones con que cuentan con frecuencia [154]las y los entrevistados antes de emigrar, logran brindarles un sostén importante en la incorporación en el mismo lugar de llegada al país. En esas condiciones se hace menos necesario y menos atractivo transferirse a otras zonas, teniendo en cuenta que se tienen menos oportunidades y facilidades para establecerse. En otras palabras, la elección del lugar para radicarse muestra que las consideraciones sobre otras circunstancias diferentes de la presencia de redes de apoyo pasan casi siempre a un segundo plano, o, lo que es igual, que el lugar de llegada es visto en primera instancia, explorado y conocido, por así decirlo, fundamentalmente a través de la lente de los conciudadanos “pioneros” en la experiencia de la emigración hacia el mismo.[155]

En el análisis de las trayectorias migratorias, resulta así mismo interesante prestar atención a la manera como cambian en el tiempo los planes de las y los entrevistados respecto al lugar donde quieren establecer su residencia. De los datos emerge que una vasta mayoría de las personas entrevistadas (67,3%) cuando llegaron a Italia querían quedarse en el país solo algunos años, para luego volver a Colombia. Entre las mujeres, sin embargo, un quinto pretendía quedarse definitivamente mientras que entre los hombres esta proporción era más baja, siendo en cambio más alta la proporción de quienes querían viajar a otro país posteriormente. Al momento de la entrevista y según los nuevos planes, bajan a la mitad las personas que quieren volver a Colombia (32%) y aumentan quienes quieren quedarse en Italia, aunque para las mujeres la tendencia es más marcada (32% mujeres vs. 18,9% hombres). Algunos entrevistados, sobre todo hombres, quieren seguir viajando y no renuncian al sueño de irse a otro país.

En cuanto a los nuevos planes, muchas personas contemplan también la posibilidad de vivir entre Italia y Colombia, modalidad de respuesta que obtiene una proporción importante (28,7%). Aunque para muchos esta podría ser la situación ideal, no siempre es fácil de realizar por las dificultades prácticas que este tipo de vida presenta, por ejemplo por lo que se refiere a la presencia de hijos o de una pareja, a la estructuración de la familia y también, naturalmente, al trabajo.

Es interesante observar también que la mayoría de las personas no respondieron la pregunta sobre la diferencia entre el plan inicial y un plan posterior, y actual para el momento de la entrevista, lo que demuestra que en el momento de la misma [156]no tenían claro cuál podía ser su futuro y no habían tomado ninguna decisión definitiva al respecto.

Tabla nº 20. Planes inicial y actual sobre dónde establecer la residencia, según el sexo (en porcentajes)

	Plan inicial			Plan actual		
	H	M	**Total**	H	M	**Total**
Quedarse en Italia definitivamente	9,4	21,6	**17,3**	18,9	32,0	**27,3**
Volver a Colombia	67,9	67,0	**67,3**	30,2	33,0	**32,0**
Viajar a otro país	17,0	8,2	**11,3**	11,3	2,1	**5,3**
Vivir entre Colombia e Italia	0,0	0,0	**0,0**	28,3	28,9	**28,7**
No responde	5,7	3,1	**4,0**	11,3	4,1	**6,7**
Total de columna	100,0	100,0	**100,0**	100,0	100,0	**100,0**
N	53	97	**150**	53	97	**150**
Total de línea	35,3	64,7	**100,0**	35,3	64,7	**100,0**

Fuente: elaboración propia.

Pero, ¿qué es lo que determina los cambios en los planes? Se podría afirmar que dicha modificación obedece a un complejo conjunto de factores, entre los cuales se tienen las diferencias entre la realidad esperada y la realidad que se encuentra a la llegada a Italia, pero también el desarrollo del proceso de incorporación socioeconómica y cultural, las dificultades que deben enfrentar y otros aspectos, como se verá con posterioridad.

De la observación de la dimensión familiar emerge la importancia para la decisión de la presencia de una pareja, así como de su nacionalidad. En los planes actuales, entre quienes no tienen pareja es más usual querer volver al país de origen o vivir entre acá y allá. Entre las mujeres, tener pareja colombiana aumenta las posibilidades de querer volver a Colombia, pero disminuye las de vivir entre las dos realidades. Para aquellas mujeres que tienen una pareja italiana, crece notablemente el deseo de quedarse en Italia, pero también de manera considerable el de vivir entre los dos países. Este último dato evidencia que las entrevistadas con pareja colombiana, probablemente con menores recursos a disposición, no solo económicos sino de organización y logísticos (entre los cuales un estatus migratorio favorable), tienen más dificultades en llevar este tipo de vida. Entre los hombres se ve una mayor tendencia a querer vivir de forma transnacional, con pareja colombiana pero sobre todo con pareja italiana, aunque la presencia de pareja italiana [157]parece no determinar que se quiera permanecer definitivamente en Italia. Los hombres, aun en presencia de una pareja, muestran una mayor propensión a seguir hacia otro país o a vivir entre Colombia e Italia, circunstancia que parece denotar un cierto desentendimiento respecto de las responsabilidades, en línea con las afirmaciones de Quinceno[46], quien establece la existencia entre los hombres de una actitud de evasión hacia la pareja ya en el país de origen, lo que, precisamente, en muchos casos impulsa a las mujeres a emigrar.

Otro aspecto de interés relacionado con la familia y la presencia de hijos es el comportamiento diferente de hombres y mujeres en lo que se refiere al lugar de residencia de la prole. Entre las mujeres es evidente que se quiere estar donde viven los hijos, dato que parece confirmar la existencia del estereotipo según el cual es la mujer la que debe velar por los hijos[47]; de hecho, entre las entrevistadas que tienen hijos en Colombia, más de la mitad

[46] J. Posso Quiceno, "La migración colombiana hacia España, las redes de hogares trasnacionales y los cambios en las relaciones de género", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n.14, 2007, p. 16, en http://alhim.revues.org/index2162.html .

[47] Para el caso de Ecuador ya mencionado en el marco teórico, Lagomarsino explica que en la sociedad ecuatoriana, donde existe una fuerte división en los roles de género y las mujeres son las que deben ocuparse del

quiere volver a su lugar de nacimiento, mientras que entre las que los tienen en Italia, la misma proporción quiere quedarse en este país. Entre estas últimas crece también la proporción de quienes piensan que podrían vivir entre las dos realidades. El caso de los hombres, en cambio, es totalmente distinto, pues no es evidente el deseo de estar donde están los hijos ni se puede apreciar una tendencia clara al respecto. Si los hijos viven en Colombia, más de la mitad de los hombres [158]quieren vivir entre acá y allá, de donde se intuye que existe poco interés en reunificar la familia[159], y al mismo tiempo que los hijos pueden actuar, entre otros factores, como punto de contacto con el país de origen. Si, por el contrario, los hijos viven en Italia, aumenta la proporción de quienes quieren quedarse en este país, pero también la de volver a Colombia, y disminuye en cambio el querer vivir entre acá y allá.
Los anteriores testimonios comprueban de alguna manera lo que se ha venido evidenciando en el curso del análisis: que frente a la familia, los hombres tienen una mayor libertad de acción respecto a las mujeres, lo que les permite planear su vida de modo más individual, no tanto como un proyecto conjunto con los hijos y la pareja, lo cual emerge con mayor fuerza de la consideración de los procesos migratorios de las entrevistadas.
En la misma línea de Hondagneu-Sotelo y otras estudiosas[48], se podría afirmar que la migración –fenómeno social influenciado por las relaciones de género– reconfigura, durante el proceso migratorio mismo, sistemas de desigualdad de género en las familias, sistemas que se reflejan en parte en las diferencias apenas observadas entre las y los entrevistados.

III. Contexto de llegada e incorporación de las y los entrevistados

1. La situación respecto de la vivienda

Con el objeto de entender mejor el proceso de incorporación de las y los migrantes, a continuación se analizan algunos aspectos que resultan determinantes en el contexto específico italiano, entre los cuales la situación en lo que se refiere a la vivienda. En Italia, en particular en las grandes ciudades, existen muchas dificultades para encontrar vivienda, ya sea en alquiler o en venta, y de hecho se habla desde hace algunos años de una verdadera emergencia de la vivienda ("*emergenza casa*") que afecta sobre todo a los inmigrantes y a los sectores más pobres de la sociedad[49]. En lo que respecta a la vivienda pública para alquilar, la oferta es mucho menor que la demanda, y más del 50% de las solicitudes provienen de familias extranjeras[50]. En cuanto a la oferta del mercado inmobiliario, esta es relativamente amplia para inmuebles costosos y muy reducida para viviendas a precios moderados. La demanda actual de vivienda involucra cada vez más nuevas categorías sociales que hasta hace algún tiempo no tenían este tipo de necesidad. Aunque casi el 80% de la población italiana tiene vivienda propia, este escenario está cambiando con la disminución del acceso al crédito, tanto por el crecimiento del desempleo como por la escasez de contratos a tiempo

---

cuidado y de la educación de los hijos, su emigración es considerada de manera ambivalente: como un acto extremo para cumplir con sus tareas, pero la ausencia es percibida como algo terriblemente negativo tanto para los hijos como para la sociedad en general: F. Lagomarsino, ob. cit., p. 199.

[48] Véase P. Hondagneu Sotelo, *Gendered transitions: Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press, Berkeley, 1994; P. Pessar, *A visa for a Dream: Dominicans in the United States*, Allyn and Bacon, New York, 1995; P. Levitt, *Transnational Villagers*, University of California Press, Berkeley, 2001.

[49] Según el ISTAT, en 2010 y 2011 la incidencia de la pobreza relativa fue respectivamente del 11% y 11,1% mientras que la de la pobreza absoluta del 4,7% y 5,4%. Aunque no se ve un incremento significativo entre 2008 y 2011, se registra un aumento de la intensidad de la pobreza absoluta y un aumento de la pobreza –absoluta y relativa– entre las familias obreras y entre los jóvenes: ISTAT, "La povertà in Italia nel 2009", *Comunicato Stampa* 15 luglio 2010, p. 1; ISTAT, "La povertà in Italia nel 2010", *Comunicato Stampa* 15 luglio 2011, p. 1; ISTAT, "La povertà in Italia 2012", en: http://www.istat.it/it/archivio/66983 .

[50] G. Miccoli, "La situazione abitativa degli immigrati in Italia", en Caritas/Migrantes, *Dossier Statistico Immigrazione 2010, XX Rapporto*, Idos, Roma, 2010, p. 196.

indeterminado, con el consiguiente aumento de los alquileres, generalmente sin contratos regulares y a precios exorbitantes[160]. Entre los extranjeros, aproximadamente el 20% del total vive en casa propia, mientras que la demanda de alquiler es muy alta y tiende a crecer pese a las irregularidades contractuales y a lo elevado de los costos: las estadísticas muestran que el alquiler corresponde a cerca del 70% del ingreso de los trabajadores extranjeros[51]. Cabe anotar que a los anteriores aspectos hay que agregar el hecho de que para los inmigrantes también es difícil encontrar vivienda en alquiler debido a los prejuicios de los intermediarios (agencias inmobiliarias, etc.) y los propietarios; son usuales, por lo tanto, situaciones de hacinamiento y malas condiciones de los inmuebles, lo que compromete en muchos casos la posibilidad de reunir a la familia ya que las normas de las alcaldías, a propósito de la reunificación familiar, consagran requisitos muy rígidos y con frecuencia poco realistas. Se evidencia por lo tanto una disparidad de oportunidades respecto a los italianos, quienes aun teniendo problemas de vivienda no necesitan demostrarle a ninguna institución condiciones específicas para poder vivir con su familia.

Los datos sobre las condiciones de vivienda de las y los entrevistados muestran que la gran mayoría –cerca del 60% del total– vive en casa de habitación arrendada, en donde se trata sobre todo de espacios compartidos con la familia (42%), circunstancia en la que hombres y mujeres tienen comportamientos parecidos, con porcentajes similares. Los datos, sin embargo, revelan que existe una correlación entre el tipo de vivienda y el sexo de los encuestados[52], y de hecho emergen diferencias importantes en las demás modalidades de respuesta[161]. Respecto al alquiler, cerca de un quinto del total de la muestra se refiere a situaciones de vivienda compartida con amigos y a situaciones mixtas en las que viven de forma conjunta amigos/conocidos y la familia del entrevistado (ya sea él o ella). El dato, aunque no muy alto, puede manifestar situaciones de hacinamiento de las viviendas o, de cualquier forma, la necesidad de las familias de compartir el espacio con otras personas ajenas al núcleo familiar para poder cubrir los gastos.

En circunstancias de vivienda en arriendo con amigos y mixto, la participación de los hombres es mayor que para las mujeres (32,2% vs. 14,4%), lo que de alguna manera está relacionado con el hecho de no tener una pareja –de estar solos–, y también con la nacionalidad de la pareja cuando la hay. Entre quienes no tienen pareja, la incidencia de los hombres es ligeramente mayor que entre las mujeres, lo cual revela diferencias en la forma de organizarse y resolver el problema de la vivienda, y por lo tanto las modalidades de incorporación en el contexto italiano. Se podría pensar que los hombres pueden contar con menos redes de apoyo de tipo familiar y más asociadas con la amistad. Para el caso de las mujeres, un porcentaje bastante alto que no tiene pareja (19,2%) escoge vivir en el lugar de trabajo, se trata sobre todo de trabajadoras del sector doméstico y de los servicios de proximidad; se supone que las mismas optan por este tipo de solución debido a las facilidades brindadas y a las mayores posibilidades de ahorro que ofrece[53].

Pero retornando a la situación de arriendo mixto, la incidencia de los hombres es más alta que la de las mujeres cuando tienen una pareja colombiana, de otra nacionalidad y también italiana, lo que demuestra de alguna manera una mayor precariedad económica de una parte de los entrevistados. Llama la atención el que algunos de los hombres con pareja italiana tengan que recurrir a esta tipología de vivienda, ya que cuando son las mujeres las que tienen pareja italiana son más usuales las situaciones de vivienda propia, sobre todo adquirida sin recurrir a préstamos (15,5% mujeres vs. 1,9% hombres); aunque, respecto a vivir en vivienda propia obtenida a través de un préstamo, la incidencia de los hombres es ligeramente superior (15,1% vs. 12,4%), lo que podría en parte demostrar que los entrevistados reciben mejores

[51] Ibíd., p. 197.

[52] Correlación no muy estrecha entre el sexo y el tipo de vivienda: Cramer's V r = 0,301, p 0,018.

[53] Este tipo de solución de vivienda y de trabajo también presenta lados menos positivos, como los de la invisibilidad social, la poca autonomía e independencia y las cargas excesivas de trabajo.

salarios que las entrevistadas, o también que ellos logran destinar una mayor cantidad de sus recursos para la compra de una vivienda en Italia.
Detrás de los datos bajo examen se entrevén diferencias entre los y las colombianas según el sexo, pero también se advierte la difícil situación de las mujeres en Italia, más allá de su nacionalidad, y su peor nivel de bienestar[162]. Según el *Global Gender Gap Report* del *World Economic Forum*[54], Italia está muy atrás en la clasificación de los países en lo que concierne a la ocupación femenina (puesto 87), la paridad salarial (puesto 121), la posibilidad de que las mujeres obtengan cargos de responsabilidad en sus carreras laborales (puesto 97) y el trato general (puesto 74).
En ese contexto, las uniones de mujeres italianas con hombres extranjeros no parecen ser muy deseables en razón de las dificultades que comportan a varios niveles, también económicamente; de otra parte, las uniones de italianos con extranjeras son más recurrentes[163], lo que además denuncia la existencia de algunos estereotipos: el que las extranjeras, en especial las latinoamericanas, son menos exigentes, más "sumisas" y "exóticas", estereotipos que emergen también en otros contextos europeos[55]. Los datos sobre los matrimonios mixtos en Italia muestran que solo un cuarto de ellos se realizan entre hombres extranjeros e italianas, mientras que tres cuartos se celebran entre extranjeras e italianos, con una fuerte participación de las colombianas que aparecen en las estadísticas de 2008 entre las primeras quince nacionalidades[56]. Según Hurtado Saa[57], en Europa, y también en Italia, existe un mercado matrimonial además del mercado sexual y de trabajo no calificado, que demanda mujeres extranjeras por la creciente escasez de mujeres nativas, lo que facilita y favorece la movilidad femenina y las condiciones de acceso a los mercados mismos, sobre todo a mujeres con características físicas y culturales diferentes de las europeas.

Tabla nº 21. Tipo de vivienda en Italia, según la nacionalidad de la pareja y el sexo (en %)

	No tiene pareja		Pareja colombiana		Pareja italiana		Pareja de otro país		No responde		**Total**		**Total**
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	**H**	**M**	**H + M**
Casa propia sin préstamo	0,0	0,0	0,0	0,0	16,7	31,7	0,0	20,0	0,0	100,0	**1,9**	**15,5**	**10,7**
Casa propia con préstamo	15,0	3,8	13,6	12,5	33,3	17,1	0,0	20,0	0,0	0,0	**15,1**	**12,4**	**13,3**
Arrendada con la familia	25,0	26,9	59,1	58,3	33,3	41,5	40,0	60,0	0,0	0,0	**41,5**	**42,3**	**42,0**
Arrend. con amigos o amigos + fam.	40,0	38,5	22,7	16,7	16,7	0,0	60,0	0,0	0,0	0,0	**32,1**	**14,4**	**20,7**
En el lugar de	5,0	19,2	0,0	8,3	0,0	2,4	0,0	0,0	0,0	0,0	**1,9**	**8,2**	**6,0**

[54] Con referencia a los datos 2009, año de realización de la encuesta, en: http://www.weforum.org/en/Communities/Women%20Leaders%20and%20Gender%20Parity/GenderGapNetwork/index.htm .
[55] P. Beday Hauser y M.L. Desboilles, "De l'exotique au familiar: copules mixtes latino-suisses", en Bolzman C., Carbajal M. y Mainardi G., *La Suisse au rytme latino. Dinamiques migratoires del Latino-Américains: logiques d'action, vie quotidienne, pistes d'interventions dans les domaines du social et de la santé*, Les Editions, Ginebra, 2007, pp. 227-246; Cepal, "La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos", *Serie Población y Desarrollo* nº 39, Santiago de Chile, 2003, p. 16.
[56] Los datos del ISTAT relevan que los matrimonios de colombianas con italianos fueron 240 en 2008, cifra que corresponde al 1,3% del total (18.240), clasificándose después de otras latinoamericanas: brasileñas (9,6%), peruanas (2,7%), ecuatorianas (2,4%), cubanas (2,2%) y ciudadanas de República Dominicana (1,5%): ISTAT, "Il matrimonio in Italia", *Comunicato stampa* del 8 aprile 2010, en http://www.istat.it/salastampa/comunicati/non_calendario/20100408_00/ .
[57] T. Hurtado Saa, ob. cit., pp. 350-351.

trabajo													
Otro	15,0	11,5	4,5	4,2	0,0	7,3	0,0	0,0	0,0	0,0	**7,5**	**7,2**	**7,3**
Total columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,0	100,0	**100,0**	**100,0**	**100,0**
N	20	26	22	24	6	41	5	5	0	1	**53**	**97**	**150**
Total de línea	37,7	26,8	41,5	24,7	11,3	42,3	9,4	5,2	0,0	1,0	**100,0**	**100,0**	**100,0**

Fuente: elaboración propia.

2. El ámbito laboral

2. 1. El sector de inserción[164]

Otro aspecto importante de la incorporación de los inmigrantes colombianos en el contexto italiano es el ámbito laboral, y por lo tanto el sector de inserción y los cambios que se dan durante el proceso migratorio a este respecto, evidenciando la movilidad en las trayectorias laborales.

Antes de proceder con este análisis resulta primordial recordar que de la exploración del tipo de trabajo en Colombia que ejercían las y los entrevistados se pudo constatar que buena parte de ellos contaba con trabajos medianamente calificados, produciéndose a su llegada a Italia una pérdida de estatus y una movilidad descendente, con la inserción de la mayoría en los sectores menos calificados, principalmente en empleos del sector terciario. Los datos recabados muestran además una fuerte correlación entre el tipo de empleo y el sexo, correlación que es más consistente respecto al primer empleo en Italia que al empleo en el momento de la entrevista[58], lo que muestra una mejoría del estatus ocupacional en el curso del tiempo y una menor participación en algunos nichos laborales que están muy presentes en el momento del arribo a Italia.

A su llegada al país, tres quintos de los hombres se emplean en servicios, comercio y en actividades productivas (60,4%), mientras que el resto se reparten principalmente entre trabajos domésticos (15,1%) y estudiantes que preferentemente no trabajan (13,2%). La situación de las mujeres es opuesta, ya que más de la mitad se ocupan en trabajos domésticos y de cuidado a la persona (52,6%), más de un décimo se emplean en servicios, comercio y producción (13,4%) y otra parte consistente son estudiantes (9,3%) y también desempleadas (9,3%). Si se considera a las estudiantes –que no trabajan– y a las desempleadas, se constata que se trata de una porción considerable de mujeres que de hecho están fuera del mercado laboral formal.

Estas evidencias sobre el sector en el que se ocupan las y los entrevistados parecen estar en línea con cuanto afirma Ambrosini[59] acerca del modelo de incorporación laboral en Italia, donde el trabajo inmigrante se inserta prevalentemente en el sector terciario, en particular en aquellas actividades menos calificadas y más inestables de la economía urbana, y también en la industria y actividades productivas en las áreas de provincia del norte del país. Las figuras más sobresalientes son las de las colaboradoras familiares y las asistentes domésticas entre las mujeres, y la de los obreros empleados en la construcción entre los hombres.

Cabe recordar que gran parte del incremento de la demanda en el sector del trabajo doméstico se debe a la externalización del trabajo productivo por parte de las nuevas clases medias urbanas de las ciudades occidentales, al envejecimiento de la población, a la creciente participación femenina en el mercado laboral, a la dificultad de las mujeres para conciliar el trabajo productivo y el reproductivo, y a la baja oferta de servicios de parte del Estado. Esta creciente demanda de trabajo la suplen las mujeres con menores recursos económicos y las inmigrantes, En Italia, en este sector laboral, usualmente las relaciones entre empleadores y empleadas son ambivalentes: se basan en la asimetría de poder pero igualmente se espera que se desarrolle una cierta "familiaridad", dándose por sentado que las empleadas se involucren afectivamente con la familia. Sin embargo el considerarlas parte del grupo familiar más que

[58] Correlación entre primer empleo en Italia y sexo: Cramer's V r = 0,554, p 0,000. Correlación entre empleo actual y sexo: Cramer's V r = 0,387, p 0,001.

[59] M. Ambrosini, *Sociologia delle migrazioni*, Il Mulino, Bolonia, 2005, pp. 69-70.

otrogarles derechos, es una modalidad para no respetar las obligaciones contractuales y al mismo tiempo una tactica para adosarles tareas de compañia y cuidado que van más allá de las labores convenidas en un principio[60]. [165]

Retornando a los datos, la información acerca del empleo en el momento de la encuesta muestra, por un lado, que muchas personas cambian de sector laboral –sobre todo en algunas categorías–, y, por otro lado, una cierta movilidad ascendente de parte de hombres y mujeres, aunque con algunas diferencias en las trayectorias laborales que denotan tanto diferentes circunstancias contextuales[166] como capacidad de agencia[167]. Entre los hombres, los cambios mayores se observan en una disminución no muy acentuada de los empleos en el sector de servicios, comercio y producción (del 60,4% al 52,8%) y también del trabajo doméstico (del 15,1% al 7,5%), con un aumento notable del sector de trabajo más calificado, o sea el de empresarios, artesanos[61], comerciantes[62] y profesionales (del 0% al 7,5%). Crecen también otros tipos de empleo que no están presentes en la clasificación considerada, lo que muestra cierto ingenio a la hora de encontrar ocupaciones diferentes a las clásicas que cubren los extranjeros (del 3,8% al 13,2%). Además, la porción de hombres que está por fuera del mercado ocupacional se mantiene estable, si bien disminuyen los estudiantes (del 13,2% al 11,3%) y aumentan los desempleados (del 1,9% al 3,8%).

Entre las mujeres, la variación en los sectores de empleo se manifiesta con cambios más marcados que entre los hombres. Una de las categorías que disminuye es el trabajo doméstico, con un descenso vertical (del 52,6% al 26,8%), y se aprecia también, de manera paralela un aumento (casi al doble) [168]de empleadas en servicios, comercio y producción (del 13,4% al 23,7%), así como en trabajos más calificados, donde la presencia femenina es más consistente que la masculina ya desde el primer empleo en Italia; esta participación se duplica durante la experiencia laboral (del 6,2% al 12,4%), lo que denota mayores recursos a disposición, como se analiza más adelante. Se percibe también un aumento importante en las actividades por cuenta propia (del 2,1% al 10,3%), lo que por un lado muestra la flexibilidad de las entrevistadas para afrontar las oportunidades que brinda el contexto a través de propuestas y capacidades individuales, pero por otro lado indica una mayor participación en el trabajo y la economía informal que se basa principalmente en mano de obra femenina; en efecto, como sostiene Sassen[63], son las mujeres las que mayormente cargan el peso de la informalización del trabajo.

Los datos demuestran una mejoría laboral en el recorrido de las mujeres puesto que, si bien un alto porcentaje se ubica en empleos de baja calificación, es evidente la capacidad de las entrevistadas para salir del sector del trabajo doméstico, elemento que adquiere una importante valencia ya que en este sector no es fácil emerger y allí la evolución, como afirma Ambrosini[64], está representada principalmente por el trabajo por horas, dejando atrás la convivencia con las familias donde se presta el servicio doméstico o de asistencia a las personas.

Cabe mencionar que entre las colombianas en España el estudio de Gimeno y colaboradores[65], evidencia que también allí las mujeres no quieren hacer el trabajo doméstico y son reacias a

---

[60] M. Ambrosini, "Separate e ricongiunte: famiglie migranti e legami transnazionali", en *Caritas Italiana*, 2007, p. 8, en: www.caritas.it/Documents/0/3002.pdf .

[61] En Italia, los artesanos son trabajadores autónomos y constituyen una categoría particular de empresas en que el artesano es quien conduce personal y profesionalmente la actividad como titular. Las empresas artesanas tienen como objetivo principal el de desarrollar actividades de producción de bienes, semielaborados o prestación de servicios (excluidas las actividades agrícolas, comerciales o de suministro de alimentos y bebidas).

[62] Acá, por comerciantes se entienden los titulares de empresas, no los empleados en actividades comerciales.

[63] S. Sassen, *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003, pp. 45-50.

[64] M. Ambrosini, *Sociologia delle migrazioni*, ob.cit. p. 141.

[65] Gimeno et al., *Familias transnacionales colombianas: Nivel de aculturación y vida familiar vistas desde las dos orillas*, Cuadernos de Investigación 9, 2009, p. 126.

realizarlo si bien en un principio lo deben hacer. Generalmente luego buscan otros canales para insertarse en el ámbito laboral, y ello para no llevar consigo el prejuicio de la servidumbre.

Respecto a la proporción de mujeres por fuera del mercado laboral, se observa una ligera disminución, ya que se reducen casi a la mitad las estudiantes (del 9,3% al 5,2%) pero a la vez aumentan varios puntos las desempleadas (del 9,3% al 12,4%); tendencia esta similar entre los hombres, aunque respecto a la tasa de desempleo de los inmigrantes en Italia[66] el porcentaje entre los entrevistados es mucho menor, [169]y entre las entrevistadas se mantiene cercano a la media, lo que resalta que se trata sobre todo de migrantes económicos.

En general, los datos analizados concuerdan con las tendencias del mercado laboral inmigrante en Italia. De acuerdo con Unioncamere[67], durante el año 2009, más allá de la contracción cuantitativa de la demanda de trabajadores extranjeros e italianos debido a la recesión, se observa una incidencia menor de la demanda de trabajadores en los sectores de servicios, comercio y producción, pero al mismo tiempo una demanda mayor de personal calificado, ya sea en términos de experiencia laboral o de profesión y nivel educativo.

Tabla nº 22. Empleo actual en Italia, según el primer empleo en Italia [170]y el sexo (en porcentajes)

Empleo actual ***Hombres***	*Primer empleo en Italia*							**Total H**	**Total H + M**
	Estudiante	Desempleado, Hogar	Por cuenta propia	Trabajo doméstico	Empleado en servicios, comercio, producción	Empresario, artesano, comerciante Profesional	Otros		
Estudiante	57,1	0,0	0,0	0,0	6,3	0,0	0,0	**11,3**	**7,3**
Desempleado, hogar	0,0	100,0	0,0	0,0	3,1	0,0	0,0	**3,8**	**9,3**
Por cuenta propia	0,0	0,0	0,0	0,0	6,3	0,0	0,0	**3,8**	**8,0**
Trabajo doméstico	0,0	0,0	0,0	37,5	3,1	0,0	0,0	**7,5**	**20,0**
Empleado en servicios, com., producción	14,3	0,0	66,7	50,0	65,6	0,0	0,0	**52,8**	**34,0**
Empresario, artesano, comer., profesional	14,3	0,0	0,0	12,5	6,3	0,0	0,0	**7,5**	**10,7**

[66] Según el ISTAT, la tasa de desempleo entre los inmigrantes de 15 a 64 años en el 2009 fue del 9,8% entre los hombres y del 13% entre las mujeres, en 2011 fue del 10,2% entre los hombres y del 14,5% entre las mujeres: ISTAT, *Rapporto annuale 2012, La situazione del paese,* Roma, 2012, p. 44.

[67] Véase Unioncamere-Ministero del Lavoro, *Lavoratori immigrati. Sistema informativo Excelsior. La domanda di lavoratori immigrati: previsioni occupazionali e fabbisogni professionali delle imprese per il 2009*, Roma, 2009.

Otros	14,3	0,0	33,3	0,0	9,4	0,0	100,0	**13,2**	**10,7**
Total de columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,0	100,0	**100,0**	**100,0**
N	7	1	3	8	32	0	2	**53**	**150**
Total de línea	13,2	1,9	5,7	15,1	60,4	0,0	3,8	100,0	**100,0**
Mujeres								**Total M**	**Total H+M**
Estudiante	44,4	0,0	0,0	2,0	0,0	0,0	0,0	**5,2**	**7,3**
Desempleada, hogar	22,2	77,8	0,0	2,0	0,0	0,0	28,6	**12,4**	**9,3**
Por cuenta propia	11,1	11,1	50,0	3,9	23,1	33,3	0,0	**10,3**	**8,0**
Trabajo doméstico	0,0	0,0	0,0	51,1	0,0	0,0	0,0	**26,8**	**20,0**
Empleada en servicios, com., producción	22,2	11,1	0,0	21,6	69,2	0,0	0,0	**23,7**	**34,0**
Empresaria, artesana, comerc., profesional	0,0	0,0	0,0	13,7	0,0	66,7	14,3	**12,4**	**10,7**
Otros	0,0	0,0	50,0	5,9	7,7	0,0	57,1	**9,3**	**10,7**
Total de columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	**100,0**
N	9	9	2	51	13	6	7	**97**	**150**
Total de línea	9,3	9,3	2,1	52,6	13,4	6,2	7,2	100,0	**100,0**

Fuente: elaboración propia.

Pueden ser muchas las variables que influyen en que las personas se incorporen en uno u otro sector laboral, y los datos de la encuesta demuestran que una de ellas es el tiempo de residencia en Italia. Tanto respecto de las mujeres como de los hombres es posible observar que aquellas personas que tienen un trabajo mayormente calificado, o sea que son empresarios, comerciantes, artesanos y profesionales, se concentran entre quienes tienen de 11 a 20 años de residencia en Italia, lo que sugiere que una mayor experiencia, más conocimiento del contexto y más relaciones pueden ayudar a mejorar las condiciones laborales y el estatus ocupacional. Igualmente se observa entre las mujeres que la mayor concentración de quienes trabajan por cuenta propia se da entre quienes tienen más de 10 años de residencia en el país y no tienen documentos de estadía en regla, caso en el cual el trabajar por cuenta propia no indica un mayor conocimiento de la realidad italiana, sino que no es posible trabajar en otro tipo de actividades[68].

Los datos sobre las entrevistadas revelan además que la incorporación en el campo del trabajo doméstico es menor a medida que disminuye el tiempo de residencia, de donde se puede intuir que las mujeres desde hace 10 años están modificando lo que parece ser el modelo típico de inserción laboral de las inmigrantes en Italia. De hecho, entre las entrevistadas que tienen de 3 a 10 años de residencia se observa una gran concentración de mujeres en los sectores de servicios, comercio y actividades productivas.

Otro dato interesante es que las desempleadas tienen un peso mayor entre quienes han vivido en Italia entre unos pocos meses y 2 años, y observando más en detalle se puede notar que entre ellas una buena parte posee la ciudadanía italiana –ya sea por matrimonio o por descendencia–, lo que hace suponer que quien no depende del trabajo para obtener el permiso de estadía puede, sobre todo en la fase inicial del proceso migratorio, permanecer por fuera

[68] El hecho de que existan personas que no tienen sus documentos en regla luego de 10 años de residencia en Italia manifiesta las fuertes restricciones de la normativa de inmigración y, a pesar de la muchas regularizaciones, las dificultades que se presentan para quien ha entrado en el territorio de manera ilegal o para quien no ha podido renovar su permiso de estadía cuando este se ha vencido (*overstayer*).

del mercado laboral, situación que además es acorde con el comportamiento de muchas mujeres en Italia, donde la tasa de ocupación femenina es una de las más bajas de Europa[69].
De regreso a las variables que parecen influir sobre el tipo de empleo de las mujeres, se perfila también la de la nacionalidad de la pareja para quien la tiene[70], caso este último que corresponde a gran parte de las entrevistadas (72,2%). Entre las que tienen pareja con ciudadanía italiana, son muy pocas las se dedican a trabajos domésticos, mientras que inciden notablemente entre las empresarias, las desempleadas y también, aunque en menor escala, entre las que trabajan por cuenta propia. Estos datos corroboran lo dicho anteriormente: las mujeres que tienen un estatus migratorio no condicionado por el trabajo siguen la tendencia de muchas italianas en la renuncia a entrar al mercado laboral o a tener actividades menos formales[71]. Cabe anotar que el permanecer por fuera del mercado del trabajo, aunque puede significar que se tiene una mayor tranquilidad económica, puede tener también una connotación negativa, ya que significa depender de otras personas, en particular de la pareja, para la supervivencia propia o de la familia, lo que para las mujeres representa en muchos casos una menor autonomía así como pocos cambios y transformaciones en las relaciones de género. Por otro lado, los datos evidencian también que tener una pareja italiana aumenta las oportunidades de acceso a trabajos más calificados, ya sea por el mayor soporte brindado por la pareja misma o por su familia, por las mejores relaciones y conexiones sociales, o por la menor precariedad económica.
En Italia el acceso al trabajo se da principalmente en actividades de baja calificación del sector terciario, en las que no se tiene en cuenta el capital humano de los inmigrantes, se ha podido observar que el grado de escolaridad prácticamente carece de significación a la hora de determinar el sector en el cual entrevistados y entrevistadas se incorporan. Por lo tanto una elevada preparación escolar no asegura el acceso a puestos calificados, sin embargo se nota que la incidencia de universitarios hombres es relativamente baja en el sector del trabajo doméstico y nula para quien tiene estudios de postgrado[171] y que también es más baja respecto a la media entre los empleados de servicios, comercio y producción (media del 52,8%; incidencia de universitarios del 43,8% y de postuniversitarios del 28,6%). Entre las mujeres, la tendencia se repite de manera análoga en el trabajo doméstico, si bien se ve una mayor incidencia de universitarias como empleadas en servicios, comercio y producción, y también entre las empresarias, artesanas comerciantes y profesionales, donde sobresalen las que tienen títulos de postgrado (media del 12,4%, incidencia de universitarias del 16,7% y de postuniversitarias del 22,2%).
Según EURISPES[72], en Italia se verifica una fuerte dispersión de capital humano por el escaso empleo de trabajadores extranjeros ya formados. La subocupación de la migración calificada, con el fenómeno del "*brain waste*" (desperdicio de cerebros), está ligada a la falta de reconocimiento de la validez de los títulos de estudio [172][173]en el mercado laboral italiano. Vale la pena señalar que entre los obstáculos que deben enfrontar las y los colombianos en Italia se encuentra precisamente el hecho de que los títulos de estudio

[69] Según el ISTAT, en 2011 la tasa de ocupación de los inmigrantes fue del 75,4% y la de las inmigrantes del 50,5%, mientras que la de los italianos fue del 66,7% y la de las italianas del 46,1%: ISTAT, *Rapporto annuale 2012*, ob. cit., p. 44.
[70] Para el caso de las mujeres, la correlación entre tipo de empleo actual y nacionalidad de la pareja actual es: Cramer's V r = 0,360, p 0,001.
[71] El que muchas migrantes renuncien al trabajo productivo parece corroborar cuanto ya descrito por otros trabajos de investigación sobre mujeres colombianas. Gimeno et al. hallan en su investigación que existe la tendencia entre las mujeres con parejas mixtas a desprenderse del rol productivo: Gimeno et al., ob. cit., p. 98. También Arena describe que algunas mujeres despúes del matrimonio con un italiano, se dedican al hogar y viven esta situación como un privilegio y no como una constricción: C.Ch. Arena, "Perspectiva femenina de la emigración familiar colombiana: presentación de la historia de una familia mixta en el contexto italiano", en *Suplementos Ofrim*, n.11, 2004, p. 113.
[72] EURISPES - Istituto di Studi Economici Politici e Sociali, *Rapporto 2011*, Sintesi per la stampa, p. 84.

obtenidos en Colombia y otros países no son reconocidos en Italia, como se analiza más adelante.

2. 2. Las condiciones laborales

Luego de analizar los sectores laborales y las variables que influyen en el proceso de inserción de los migrantes colombianos (hombres y mujeres) en el mercado del trabajo de Italia, es importante pasar a observar las condiciones laborales en las que los y las entrevistadas trabajan en este país. Si bien la gran mayoría de ellos puede contar con un contrato de trabajo, aproximadamente un quinto del total no tiene ningún tipo de contrato, siendo las mujeres las que tienen la primacía entre quienes trabajan de modo irregular o "en negro" (20,6% mujeres vs. 17% hombres). La mayoría de las entrevistadas que no tienen contrato son empleadas del sector doméstico –aunque esto sucede también entre los hombres, aunque en menor escala–, y otra parte consistente corresponde a actividades por cuenta propia para las mujeres y para los hombres, empleos que se sitúan por fuera de las categorías consideradas en la encuesta. El dato confirma el alto grado de vulnerabilidad del sector doméstico y las condiciones de precariedad a las que deben someterse las personas que allí se incorporan.

En lo que respecta a los contratos de trabajo, no obstante el alto porcentaje de trabajadores irregulares, la situación parece bastante positiva pues casi la mitad de los hombres tiene contrato a tiempo indeterminado, aunque entre las mujeres la porción se reduce (45% vs. 37%); el resto se reparte entre trabajadores autónomos (13,2% hombres vs. 8,2% mujeres), contratos a tiempo determinado (5,7% hombres vs. 10,3% mujeres) y contratos por proyecto (7,5% hombres vs. 9,3% mujeres), categorías en las cuales las mujeres tienen una participación mayor. En general, los datos sobre los contratos a tiempo indeterminado y temporales demuestran la mayor precariedad de las condiciones laborales de las entrevistadas respecto a las de los entrevistados, ya que parece que ellas pueden contar con menos seguridades y certezas según sus condiciones contractuales, pero al propio tiempo parecen contar con mayores recursos para resistir dicha situación, como se pudo observar con anterioridad.

En cuanto al trabajo autónomo, vale la pena hacer algunas consideraciones sobre el mismo, ya que constituye un ítem importante, sobre todo respecto de los entrevistados, y revela situaciones poco evidentes a primera vista. La opción del autoempleo puede significar una estrategia eficaz para la movilidad económica y social, y para valorizar una profesionalidad difícilmente reconocida; pero, según Guarnizo[73], en particular entre los colombianos en Londres, el autoempleo refleja más bien una estrategia para escapar del desempleo y de las inciertas y usualmente difíciles condiciones laborales inherentes al hecho de estar indocumentado[174]. También en Italia, como sostiene Dota[74], el trabajo autónomo de los inmigrantes puede representar una estrategia para renovar el permiso de estadía dadas las dificultades de encontrar un trabajo regular como empleado subordinado.

No obstante no sea posible determinar con exactitud si el trabajo autónomo entre las y los entrevistados es el resultado de alguna de las estrategias antes mencionadas, se puede intuir que para algunos se convierte en una forma de promoción laboral para superar la incertidumbre laboral, si se tiene en cuenta que casi la mitad de las personas entrevistadas afirma que una de las dificultades que deben afrontar en el contexto italiano es justamente la precariedad del trabajo.

Además, el autoempleo parece ser en algunos casos una estrategia para obtener el permiso de estadía, ya que muchas de las personas –sobre todo hombres– no son trabajadores por cuenta

[73] L. E. Guarnizo, ob. cit., p. 70.

[74] F. Dota, "L'imprenditoria immigrata in Italia", en Caritas/Migrantes, *Dossier Statistico Immigrazione 2007, XVII Rapporto*, Idos, Roma, p. 280.

propia o empresarios, artesanos y comerciantes, sino empleados en servicios, comercio y producción. De ahí que se pueda suponer que algunos de los y las trabajadoras recurren al trabajo autónomo para poder trabajar, haciendo acuerdos con los empleadores que les ofrecen solo trabajo ilegal o "negro".

Según lo expuesto hasta el momento, el panorama laboral se presenta de manera articulada y compleja, y manifiesta además dificultades y barreras no siempre fáciles de superar por parte de las y los entrevistados, lo que podría suponer en ellos un cierta insatisfacción. Sin embargo, excluyendo a quienes no trabajan (11,3% hombres[75] y 17,6% mujeres), la percepción general que tienen las y los entrevistados sobre los aspectos del trabajo considerados en la encuesta denota una indiscutible satisfacción. Casi tres cuartos de total de las personas se consideran bastante satisfechas (66,8% hombres vs. 66,5% mujeres), menos de un quinto están poco satisfechas (15.3% hombres vs. 17,5% mujeres) y el resto se reparte entre quienes no están para nada satisfechos (6,4% hombres vs. 9,8% mujeres) y quienes no responden a las preguntas respectivas (11,5% hombres vs. 6,3% mujeres). En la siguiente tabla se puede observar el grado de satisfacción, detallado según los diferentes aspectos considerados.

Tabla nº 23. Grado de satisfacción respecto a algunos aspectos del trabajo según el sexo (en porcentajes)

Grado de satisfacción	Sueldo recibido		Condiciones laborales		Consideración social del trabajo		Seguridades hacia el futuro		Posibilidades de progresar	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Medio-alto	70,2	70,0	70,2	78,8	78,7	77,5	53,2	53,8	61,7	52,5
Bajo	19,1	26,3	17,0	8,8	6,4	8,8	19,1	26,3	14,9	17,5
Nulo	2,2	0,0	2,1	6,3	0,0	5,1	12,8	13,8	14,9	23,8
N/R*	8,5	3,8	10,6	6,3	14,9	8,8	14,9	6,3	8,5	6,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97	53	97	53	97

*N/R: No responde

Fuente: elaboración propia.

En lo que concierne al sueldo, cerca de tres cuartos del total de entrevistados y entrevistadas están bastante satisfechos con la remuneración recibida (70,2% vs. 70,0%). Desagregando los datos en función de algunas variables es posible hacer un mapa más preciso de la percepción de satisfacción. Si se toma en cuenta el título de estudio emerge que solo entre las personas que poseen títulos elevados existe insatisfacción; la mitad de los hombres con postgrado y de las mujeres universitarias están poco o nada satisfechos. En cambio, según el empleo en el que se desempeñan, dos quintos de las mujeres empresarias, comerciantes, artesanas y profesionales, y también dos quintos de las trabajadoras por cuenta propia, muestran estar poco satisfechas. Entre los hombres, la mitad de los que trabajan como empleados domésticos manifiestan poca satisfacción. Adicionalmente, también el tipo de contrato influye en la remuneración, aunque en este caso el efecto sobre el agrado [175]es relativamente moderado. El porcentaje de personas bastante satisfechas entre quienes trabaja de modo irregular disminuye respecto a la media (50% hombres vs. 55,6% mujeres), y también, de manera análoga, entre quienes trabajan con contratos por proyecto (50% hombres vs. 55,6% mujeres), lo que evidencia menores ingresos entre quienes trabajan ilegalmente o con contratos atípicos. Disminuye igualmente la satisfacción respecto a la remuneración entre las trabajadoras autónomas (50%), lo que traduce[176], junto con la insatisfacción de las empresarias,

[75] Este porcentaje de hombres que no trabajan es más bajo que la suma de desempleados y estudiantes, ya que dos estudiantes trabajan además de estudiar.

comerciantes, artesanas y profesionales, la existencia de una fuerte presión fiscal que contrae notablemente las ganancias, y también de un sistema complejo de burocracia contable que aumenta ulteriormente los costos del trabajo, costos que deben ser absorbidos en gran parte por las y los trabajadores autónomos para ser competitivos.
Otro factor que parece influir entre los hombres respecto a la satisfacción salarial es el hecho de poseer la nacionalidad italiana, ya que todos los que la poseen muestran una satisfacción medio-alta.
Los datos sobre la satisfacción en lo que se refiere al sueldo recibido detectan la percepción de las y los entrevistados pero no la diferencia salarial entre hombres y mujeres que, como afirma Nanni[76], entre los trabajadores inmigrantes no comunitarios es notable, sobre todo entre los dependientes de empresas: las mujeres ganan menos de un cuarto de lo que perciben los hombres (-29,7%). Esta situación muestra las mayores dificultades que tienen las mujeres a la hora de insertarse en el mundo del trabajo italiano, sobre todo por lo que concierne al trabajo dependiente (subordinado), lo que se refleja en un oferta de empleos menos retribuidos y más a menudo de tiempo parcial.
El análisis de las condiciones laborales que ofrece el trabajo –esto es, el tipo de prestaciones y beneficios sociales, las facilidades que brinda, los horarios, etc.–, la mayoría de las y los entrevistados demuestran satisfacción (70,2% hombres y 78,8% mujeres). Según el tipo de empleo resulta, sin embargo, que los que sufren debido a condiciones poco favorables son los empleados domésticos, ya que la mitad de ellos dicen estar poco satisfechos. Entre las mujeres, las más descontentas son las trabajadoras por cuenta propia: un tercio de ellas afirman estar poco o nada satisfechas con las condiciones laborales, lo que hace suponer que se trata de trabajadoras informales que no cuentan con ninguna clase de prestaciones. Si se observa el tipo de contrato emerge que los hombres que trabajan autónomamente se sienten menos protegidos; solo dos quintos están satisfechos y casi un tercio no responde a la pregunta, lo cual permite suponer que no conocen bien sus derechos y que sufren sobremanera el peso notable de los deberes de este régimen laboral. La satisfacción respecto a las condiciones laborales es más baja también entre los trabajadores por proyecto (50%) y sin contrato (62,5%), y entre las mujeres es significativamente baja solo entre las que trabajan irregularmente (61,1%), por lo que se puede deducir que, a pesar de no tener ningún tipo de prestación social, los horarios son aceptables, como también el peso y la rigidez de las condiciones del trabajo en sí.
Si se observa la consideración social del trabajo, la porción de satisfechos se mantiene alta (78,7% hombres y 77,5% mujeres), lo que demuestra que aun a los trabajos poco calificados se les reconoce importancia social, y que existe en Italia, y también entre las y los entrevistados, la tendencia a percibirlos a la par con otro tipo de trabajos más calificados, aunque algunas personas demuestran poca satisfacción a este propósito: se trata de mujeres y hombres trabajadores por cuenta propia (60% mujeres vs. 50% hombres) y empleadas en el servicio doméstico (73,1%), pero sobre todo de empleados domésticos, puesto que solo la mitad de ellos están satisfechos. Si bien son muchas las mujeres que se insertan en este sector laboral –sujeto a condiciones de acentuada precariedad y de informalidad–, la percepción de las entrevistadas es netamente más positiva. Esta diferencia entre hombres y mujeres lleva a pensar que prevalece el prejuicio según el cual los servicios domésticos y de cuidado a la persona son algo puramente femenino, lo que de alguna manera explicaría que muchos hombres tengan mayores dificultades para aceptar este tipo de ocupación y que la perciban como degradante para sí mismos.
Hasta este momento se ha podido notar que la gran mayoría de las y los entrevistados tienen un nivel de satisfacción relativamente alta, pero este número se reduce notablemente si se observan las perspectivas que proporciona el tipo de trabajo en el que se desempeñan, ya sea

[76] M.P. Nanni, "I lavoratori immigrati negli archivi dell'Inps, Settori, qualifiche e retribuzione", en Caritas/Migrantes, *Dossier Statistico Immigrazione 2010, XX Rapporto*, Idos, Roma, 2010, p. 272.

en lo que respecta a las seguridades ofrecidas para el futuro como también a la posibilidad de progresar y mejorar. Poco más de las mitad de las personas no se están satisfechas en cuanto a la seguridad que les ofrece el trabajo hacia el futuro, lo que denota cierta precariedad de muchos de los empleos donde se insertan las y los entrevistados. Si se analizan los sectores más penalizados, se puede constatar que se trata de los correspondientes a los empleados y empleadas en servicios (46,4% hombres vs. 52,2% mujeres), a quienes se ocupan de trabajos domésticos (50% hombres vs. 53,8% mujeres) y a trabajadores por cuenta propia (50% hombres vs. 40% mujeres), mientras que existe una percepción positiva entre las y los entrevistados que son empresarios, artesanos, comerciantes o profesionales, aunque es más acentuada entre los hombres (75% vs. 66,7%). Adicionalmente y como era de esperar, según el tipo de contrato de trabajo, el número de personas satisfechas disminuye entre quienes tienen un contrato a tiempo determinado o por proyecto, y sobre todo entre quienes se ocupan de modo irregular.

Otro punto problemático del trabajo de los inmigrantes en Italia, que ya se mencionó con anterioridad, es que ofrece pocas posibilidades de movilidad laboral y social, y por lo tanto pocas perspectivas de progreso en el curso de la vida profesional[177]. A este propósito, se percibe una menor satisfacción general entre las mujeres en cuanto a la posibilidad de progresar (52,5% mujeres vs. 61,7% hombres), y también en este caso los sectores más sacrificados y con menos personas satisfechas son el del trabajo doméstico para las mujeres (solo el 15,4% están satisfechas) y el de los servicios entre los hombres (el 46,4% del total están satisfechos); sectores estos muy numerosos, ya que recogen casi tres quintos de los hombres y un tercio de las mujeres. De otra parte, la satisfacción se contrae progresivamente al disminuir los años de residencia, lo que evidencia que un mayor tiempo de residencia abre posibilidades con las que difícilmente se cuenta en los primeros años de permanencia en Italia.

Se puede asimismo constatar que las personas que perciben menores posibilidades de progresar son aquellas que tienen títulos de estudio más bajos, aunque las mujeres parecen estar más penalizadas ya que el porcentaje de satisfechas respecto a los hombres es inferior entre las que poseen títulos técnico-profesionales, universitarios y de postgrado. Aunque las mujeres inmigrantes tienen mayores posibilidades de encontrar rápidamente trabajo –sobre todo en algunos nichos laborales–, difícilmente logran mejorar y ascender, lo que refleja en parte la situación laboral general de la mujer en Italia, donde sigue existiendo el así llamado "techo de cristal", una barrera sutil pero resistente que separa a las mujeres de los puestos que cuentan.

Además, como señala el CNEL[77], para las mujeres, en Italia, la llegada de los hijos tiene repercusiones negativas sobre la carrera, que se bloquea o incluso retrocede. Después del embarazo es más difícil mantener el empleo, principalmente por la escasez de servicios sociales y de políticas para conciliar tiempo de vida y el de trabajo. Mientras que en otros países europeos la ocupación femenina aumenta a medida que crecen los hijos, con una tendencia en U (que representa gráficamente un rápido descenso en los primeros tres años de vida del hijo y un aumento gradual posterior), en Italia sigue disminuyendo, sobre todo entre las madres más jóvenes y en las zonas del sur del país; además, para las mujeres desempleadas la probabilidad de entrar al mundo del trabajo después de haber tenido un hijo es casi nula[78]. Aunque existe en el país una legislación vanguardista para la tutela de la

[77] CNEL, "Il lavoro delle donne in Italia, Osservazioni e proposte", en Asamblea del 21 de Julio del 2010, Roma, p. 8-9.

[78] Cabe anotar que la tasa de inactividad de las mujeres en Italia, según los datos ISTAT de 2010 y 2011 respectivamente, es la segunda más baja de la Europa de los 27, después de Malta, llegando a tocar el 48,9% y el 49,3% del total de la población femenina residente. Véase: ISTAT, *Noi Italia, 100 Statistiche per capire il Paese in cui viviamo*, en:

maternidad, es de difícil aplicación, y además el hecho social de la penalización es tan recurrente que la mayoría de las mujeres lo consideran normal. En los últimos años, con la crisis y recesión económica, la tasa de desocupación de las mujeres no parece haber aumentado tanto cuanto la de los hombres[79]. Sin embargo observando en detalle, emerge que una parte de la desocupación femenina ha llegado hasta a disminuir, gracias a la tendencia de las mujeres de salir del mercado del trabajo y a aceptar trabajos de medio tiempo, teniendo además que asumir en primera persona, los costos mayores por el aumento del trabajo no remunerado relacionado con el corte a los servicios.

Si bien la situación de las inmigrantes y la de las autóctonas son diferentes, ya que gran parte de las primeras se inserta prevalentemente en aquellos intersticios laborales que cubren las carencias de los servicios sociales, no se escapan de problemas análogos en lo que se refiere a la maternidad y a la conciliación entre trabajo productivo y reproductivo, agravado por el hecho de que en muchos casos el trabajo femenino remunerado es vital para la supervivencia de la familia.

El análisis del ámbito laboral muestra algunos aspectos de la situación objetiva y subjetiva en que se encuentran los y las colombianos en Italia, en donde no deja de extrañar el alto grado de satisfacción respecto a unas condiciones reales duras y difíciles para gran parte de las y los entrevistados. Guarnizo[80] identifica una situación semejante entre los inmigrantes colombianos (ellos y ellas) en Londres, y explica el desencuentro entre percepción subjetiva y objetiva con el hecho de que emigrar y vivir en el exterior es percibido como un paso hacia arriba, y de que aun estar en los márgenes de la capital británica resulta luminoso ante las opacas perspectivas que se tienen en Colombia.

Respecto a las y los entrevistados de la encuesta, no hay que subestimar la circunstancia de que el contexto italiano ofrece diferentes oportunidades –que se verán a continuación– que se traducen en recursos presentes y para el futuro, y que influyen directa o indirectamente en la percepción general de sus condiciones laborales.

3. Las oportunidades del contexto italiano

3. 1. Algunos aspectos favorables

Aun siendo muy limitadas las ventajas que tienen los inmigrantes en Italia, el contexto brinda sin duda algunas circunstancias que para algunos resultan ser muy importantes en la vida cotidiana. Entre las y los colombianos cuatro quintos del total (81,3%) consideran que el lugar donde viven es muy seguro y tranquilo, lo que permite una gran libertad de movimiento, aspecto que, para personas que provienen de un contexto donde la inseguridad es uno de los problemas más corrientes y en algunos casos es también uno de los motivos principales de la emigración, constituye un fuerte elemento de atracción que influye positivamente en la calidad de vida.

La seguridad a que aluden las y los entrevistados se refiere principalmente a los bajos índices de delincuencia común, lo que permite una vida tranquila, aunque en parte también remite a otros aspectos como la libertad de expresión. Buena parte de las y los entrevistados (42%) consideran firmemente que en Italia las personas se expresan con mayor libertad que en Colombia, donde ocurren persecuciones de naturaleza política y social que constituyen un motivo de desplazamiento tanto interno como externo al país.

Un quinto del total de las y los colombianos (25,3%) están medianamente de acuerdo con que en Italia existe mayor libertad de expresión que en su patria. El resto se divide entre quienes

---

http://noi-italia.istat.it/index.php?id=7&user_100ind_pi1[id_pagina]=45&cHash=9644cb68ec3aa301e4579519f04e7209 , ISTAT, *Rapporto annuale 2012,* ob. cit., p. 44.

[79] En 2011 la tasa de desocupación de las ciudadanas italianas fue de 9% con una disminución del 0,3% respecto al año anterior mientras que el de los hombres no tuvo ninguna variación (7,3%): Idem.

[80] L. E. Guarnizo, ob. cit., p. 88.

están poco de acuerdo con esta afirmación (15,3%) y quienes no están de acuerdo en lo absoluto (14% y 3,3% no responde), categoría donde las mujeres son ligeramente más numerosas (15,3% vs. 11,3%), por lo que se puede constatar que ellas perciben un poco más de dificultades de expresión con las personas italianas con quienes entran en contacto cotidianamente. Teniendo en cuenta que en el informe de EURISPES sobre la situación italiana en el año 2010 las y los italianos consideran que uno de los principales puntos de fuerza del país es justamente la libertad de expresión y de opinión[81], difícilmente se podrían atribuir las dificultades que tienen las entrevistadas a la hora de expresarse en Italia a obstáculos específicos para las mujeres. Dichas dificultades parecen más bien responder a resistencias de ellas mismas [178]de cara a un contexto cultural diferente y al que se deben adaptar.

Los datos, además, ilustran que para quien ha emigrado o en algunos casos huido por causa de persecuciones o de violencia –sobre todo entre las mujeres– aumenta notablemente la creencia de que en Italia existe mayor libertad de expresión que en Colombia. Ello conduce a pensar que para estas personas, si bien son una minoría, la seguridad también está ligada a la tranquilidad de poder expresar su propio punto de vista en la nueva sociedad en la que se encuentran.

Con miras a tocar más específicamente las cuestiones de género se pasa ahora a observar algunos aspectos de la vida en Italia, como por ejemplo el uso del tiempo libre y las oportunidades que esto brinda a las y a los inmigrantes, donde los datos revelan diferencias importantes entre hombres y mujeres que de algún modo confirman una cierta desventaja de las mujeres, desventaja similar a la que se pudo constatar en el ámbito laboral analizado con anterioridad.

A la pregunta de si logran utilizar el tiempo libre en actividades de interés personal y no solo en las tareas del hogar, la mitad de las y los entrevistados afirman lograrlo de manera consistente, aunque hay una diferencia de casi 10 puntos porcentuales a favor de los hombres (56,5% vs. 47,4%); un cuarto de las personas lo logran medianamente –también con porcentajes más altos entre los hombres– y el resto, que representan un décimo de los hombres y un cuarto de las mujeres, utilizan poco o para nada su tiempo libre en cosas interesantes, y lo dedican solo a cuestiones del hogar, lo cual corrobora el hecho de que en las mujeres recae el mayor peso de este tipo de tareas en la vida de todos los días. Pero, no obstante que las mujeres no salen muy bien libradas respecto a los hombres en cuanto a poder usar su tiempo libre fuera de las actividades del hogar, el 70% de las entrevistadas dicen lograr medianamente un uso de una parte de sus jornadas en asuntos que les brindan alguna satisfacción personal. Esto naturalmente representa una nueva oportunidad que no siempre está presente en el contexto del que provienen.

Siguiendo esta línea, se quiso conocer la opinión acerca de si en Colombia se sentían más controlados por la familia. Contrariamente a las previsiones, no es tan evidente la percepción de un menor control en Italia, aunque a juzgar por el alto porcentaje de personas que no responden a la pregunta (17% hombres y 12,4% mujeres) se podría suponer que se trata de algo sobre lo que las y los entrevistados reflexionan poco y sobre lo que tienen poca conciencia, además de que sienten la ausencia de la familia más como una fuerte carencia y motivo de nostalgia –como se verá más adelante– que como una forma de emancipación del control. Sin embargo, una buena porción de la muestra (37,1% mujeres y 32,1% hombres) percibe en un grado medio-alto que en Colombia había más controles por parte de la familia, por lo que en Italia, especialmente entre algunas mujeres, siente seguramente más libertad.

El hecho de vivir en Italia es también la ocasión para conocer otras culturas diferentes de la italiana, lo que se vive como un enriquecimiento personal. Sin diferencias substanciales entre los sexos emerge que la gran mayoría de los entrevistados (71,3%) consideran que la vida en

[81] EURISPES - Istituto di Studi Economici Politici e Sociali, ob.cit., p.34.

la nueva sociedad les ha dado muchas oportunidades a este respecto, mientras que un quinto del total consideran que estas oportunidades han sido de grado medio[179]. Solo un décimo de ellos consideran que han tenido poca o ninguna oportunidad de conocer otras culturas, lo que hace suponer que esta parte de los entrevistados han vivido en un ambiente muy limitado y con pocos contactos con la sociedad en general, ya sea por una suerte de aislamiento en la familia, en el trabajo o en la esfera personal.

Del análisis del segmento de personas que se expresan negativamente respecto a la posibilidad de conocer otras culturas –que representa la minoría– emerge que entre los hombres el porcentaje más consistente corresponde a quienes se dedican al trabajo doméstico y de cuidado de la persona, donde es recurrente la falta de tiempo para transcurrir fuera de la casa donde se ejerce el trabajo, lo cual puede explicar dicha situación. Respecto de las mujeres que afirman haber tenido poca o ninguna oportunidad de conocer otras culturas se cuentan algunos casos entre las empresarias, comerciantes y artesanas, circunstancia difícilmente explicable, aunque podría responder al hecho de que ese tipo de actividad se ejerce sobre todo con personas italianas y no de otras nacionalidades, lo que hace más difícil el contacto con otras culturas. También se ven pocos casos de ese tipo entre las estudiantes y las amas da casa que se dedican solo al hogar. Cabe anotar que en ausencia de las propias redes familiares y de amistad, y en circunstancias donde no se practica ningún tipo de actividad laboral que ayude a establecer contactos y relaciones con otras personas, resulta muy difícil poder conocer personas de otras culturas, sobre todo teniendo en cuenta, como ilustra EURIPES[82], que en la sociedad italiana prevalece cada vez más, un enfoque individualista que va en detrimento de la dimensión comunitaria de la vida social[180]. De hecho esta institución afirma que la grave crisis económica parece estar minando de manera definitiva el pacto de cohesión social que garantizó el crecimiento y el desarrollo del país en la segunda mitad del siglo pasado, erosionando el gasto público destinado al bienestar social y amplificando los fenómenos de injusticia social. La consecuencia más vistosa de este proceso es el progresivo debilitamiento de los lazos de comunitarios que derivan de la afirmación de formas de individualismo y egoísmo social, sobre entre quien vive en condiciones más desfavorables[83].

Tabla nº 24. Grado de las oportunidades que ofrece el contexto italiano, según el sexo (en porcentajes)

Grado	Seguridad y tranquilidad		Libertad de expresión		Tiempo libre		Menor control familiar que en Colombia		Conocer culturas diferentes	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Alto	84,9	79,4	41,5	42,3	56,6	47,4	13,2	26,8	73,6	70,1
Medio	0,0	0,0	24,5	25,8	26,4	23,7	18,9	10,3	18,9	21,6
Bajo	13,2	16,5	17,0	14,4	5,7	16,5	11,3	11,3	5,7	6,2
Nulo	1,9	3,1	11,3	15,5	7,5	8,2	39,6	39,2	1,9	0,0
No responde	0,0	1,0	5,7	2,1	0,0	17,0	12,4	0,0	0,0	2,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97	53	97	53	97

Fuente: elaboración propia.

[82] EURISPES, ob. cit. p. 94

[83] El individualismo emerge también en otros estudios respecto a los latinoamericanos en Roma, configurándose como un factor que no facilita la incorporación de los y las extranjeras: A. Ciurlo, "Gli immigrati latinoamericani a Roma: difficoltà e prospettive", Caritas di Roma, *Osservatorio Romano sulle Migrazioni. Terzo rapporto,* Idos, Roma, 2007, p. 127.

Sin embargo, no se puede negar que el hecho de haber emigrado y de vivir en Italia representa para muchos de los entrevistados de ambos sexos la posibilidad de entrar en contacto con otros mundos y culturas más o menos lejanos, y también con la cultura italiana de la que parecen apreciar diferentes elementos, entre ellos el enorme patrimonio cultural e histórico[84] del "*Belpaese*"[85]. De hecho, tres cuartos de las y los entrevistados suelen visitar no solo monumentos, sino también museos, iglesias y otros lugares de interés histórico en la ciudad donde viven, pero también en otras ciudades cuando tienen oportunidad de viajar. Más allá del evidente sentido de curiosidad que demuestran los y las colombianas, se puede intuir el gusto por tal práctica y también inferir que esto amplía su mundo y su identidad cultural.

Entre otros de los materiales culturales que las y los entrevistados parecen valorar y que logran integrar en la vida cotidiana se encuentra también la cocina italiana: la mayoría de las y los entrevistados cocinan regularmente platos italianos en sus casas (87,6% mujeres y 81,1% hombres). Se constata igualmente que a una buena parte de la muestra (71,1% mujeres vs. 58,5% hombres) le gusta y escucha con cierta frecuencia música italiana, aunque se perciben diferencias entre mujeres y hombres, en donde estos parecen tener más dificultades para elaborar los cambios culturales e integrar en su vida cotidiana prácticas diferentes a las que tienen fuertemente arraigadas. En esta misma línea se puede interpretar el hecho de que, si bien la mayoría habla en su casa no solo en español sino también en italiano, los hombres lo hacen en forma menos compacta (58,5% vs. 70,1%). Cabe anotar que estar con una pareja italiana influye notablemente en el uso del italiano en el hogar (aprox. el 84% lo usa), pero aunque en este sentido no emergen diferencias significativas entre los sexos, sí emergen entre quienes tienen una pareja colombiana: las mujeres tienen una mayor propensión a asimilar en su vida diaria el uso del italiano (58,3% vs. 40,9%), lo que confirma entre los hombres una mayor resistencia a modificar las prácticas cotidianas.

El hecho de integrar el italiano en la vida diaria puede representar una pérdida si se elimina el uso del español, pero si este se mantiene, es un enriquecimiento, que además puede traer mejores oportunidades de trabajo y mayores facilidades de incorporación a la vida social del país de acogida. A este propósito es interesante observar que casi la totalidad de la muestra –con una incidencia más alta entre los hombres (92,5% vs. 81,4%)– se informa a través de las noticias y los medios de comunicación sobre la situación italiana. Este comportamiento demuestra un gran interés de las y los entrevistados por la nueva realidad en que viven, y la necesidad apropiársela, aspecto que emerge también entre quienes poseen la ciudadanía italiana ya que en su gran mayoría votan en las elecciones[86], exceptuando el 16% de las mujeres que tienen derecho pero prefieren no ejercerlo. La estructura y forma de organización de la política en Italia (y en la Unión Europea)[181] da lugar a un mayor número de jornadas electorales que Colombia, lo que en algunos casos puede significar para las y los colombianos de doble nacionalidad, un ejercicio democrático al voto que puede tener una función educativa para [182]superar su tendencia abstencionista, si se considera que en Colombia la participación suele ser muy baja, como lo demuestran los comicios presidenciales de 2010 en los que, según la Registraduría Nacional del Estado Civil la abstención alcanzó el 55,6% del censo electoral.

Tabla nº 25. Actividades que practica en la vida cotidiana, según el sexo (en porcentajes)

[84] El patrimonio cultural italiano es uno de los más ricos del mundo: 45 sitios Unesco, más de 3.400 museos, 2.000 áreas y parques arqueológicos: EURISPES - Istituto di Studi Economici Politici e Sociali, ob. cit., p.31.

[85] Así Petrarca, poeta italiano del siglo XIV, evocaba la imagen de Italia.

[86] Vale la pena señalar que los extranjeros en Italia no tienen derecho al voto en las elecciones políticas ni tampoco en las administrativas. Este es un tema que suscita fuertes polémicas y del se discute desde hace años, pero de hecho hasta el momento ningún político o grupo de ningún partido ha asumido la responsabilidad de presentar un proyecto de ley a este propósito, demostrando poco interés por una amplia incorporación de los inmigrantes quienes, en cambio, son instrumentalizados con frecuencia en las campañas políticas, sobre todo situando el fenómeno de la inmigración casi exclusivamente en el ámbito de la seguridad y el orden público.

	Visita monumentos, iglesias, etc.		Cocina platos italianos		Habla italiano en su casa		Escucha música italiana		Se informa sobre noticias italianas		Vota en las elecciones italianas [183]	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
N/A*											90,6	74,2
Sí	75,5	75,3	81,1	87,6	58,5	70,1	58,5	71,1	92,5	81,4	9,4	21,6
No	24,5	24,7	18,9	12,4	41,5	29,9	41,5	28,9	7,5	18,6	0,0	4,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97	53	97	53	97	53	97

*N/A: No aplica

Fuente: elaboración propia.

Otro elemento que sorprende y de donde se percibe que existen oportunidades importantes para las y los entrevistados, es el hecho de que a pesar de la fuerte crisis económica, cuyos efectos golpean sobre todo a las personas más vulnerables y con peores condiciones de vida, son pocos los que por esta razón están pensando en volver a Colombia. Más de la mitad de la muestra considera para nada o poco inminente el regreso a la patria como consecuencia de la crisis actual (58,5% hombres y 55,6% mujeres), aunque, como era de suponerse, las personas con peores condiciones económicas son las que también tienen mayores dificultades para emprender un viaje de retorno sin contar con ninguna seguridad económica de respaldo para enfrentar un eventual proceso de reinserción en la sociedad de origen.

No obstante, se percibe cierto optimismo respecto al futuro, ya que la mayoría cree que en Italia tiene buenas perspectivas, con diferencias muy marcadas entre hombres y mujeres: casi cuatro quintos de los entrevistados (77,3%) afirman que las expectativas hacia el futuro son medianamente altas, mientras que entre las mujeres el porcentaje desciende considerablemente (66%). El porcentaje de mujeres es alto también entre quienes no responden a la pregunta (7,2%), dato que hace suponer por un lado que las entrevistadas no tienen muy claras las perspectivas futuras y por otro que también tienen mayores dificultades que los hombres, lo cual corrobora algunos resultados obtenidos hasta el momento, como peores condiciones laborales, muy escasas oportunidades de mejoramiento, dificultades para conciliar el trabajo y la familia

3. 2. El estilo de vida en Italia y su percepción

La vida en Italia comporta necesariamente una serie de cambios para las y los entrevistados, y si bien son difíciles de exponer dada la complejidad del asunto, se pueden constatar algunos elementos concretos como se viene de mencionar: una cierta emancipación y libertad respecto de la familia –importante sobre todo entre las mujeres–, más o menos buenas perspectivas económicas junto con consumos más consistentes de bienes de diferente tipo, acceso a actividades lúdicas y de interés diferentes de las del país de origen. Además de un mayor ejercicio de los derechos de los y las ciudadanas garantizados por el Estado de Bienestar.

En algunos casos, frente a una vida más centrada en la individualidad y donde es menor la presencia, apoyo y sostén de la familia extensa, se activan otras redes de apoyo que, aunque representan la mayor parte de las veces una respuesta a una situación contingente, pueden convertirse en ocasiones para el futuro, sobre todo en la perspectiva de una vida entre la sociedad de acogida y la de origen. De cualquier manera, las y los entrevistados expresan en su mayoría un agrado [184]medio-alto por el estilo de vida que tienen en Italia (77,4% hombres y 75,3% mujeres), y solo un cuarto aproximadamente lo considera poco o para nada agradable.

Como es de suponerse, el agrado por el estilo de vida que llevan parece en parte estar relacionado con el hecho de tener un buen ingreso económico, ya que las personas más satisfechas con el sueldo que perciben, valoran también positivamente el estilo de vida en Italia, aunque no hay una correlación estadística significativa. Del estado civil de las y los

entrevistados resultan algunos datos llamativos, y diferencias en la opinión de hombres y mujeres, que ayudan a aclarar quiénes parecen estar más a gusto con el nuevo estilo de vida y que tiene que ver [185]directamente con el ámbito familiar como se verá más adelante. Entre los hombres se nota una valoración medio-alta del estilo de vida que tienen, sobre todo entre quienes están casados (93,8%) respecto a los solteros (73,7%), a quienes tienen una relación de unión libre (66,6%) y, sobre todo, a los separados (50%). Entre las mujeres, las diferencias de opinión presentan menos contrastes ya que los porcentajes de satisfechas oscilan menos respecto a la media. Las satisfechas, en primer lugar, son las solteras (77,7%), les siguen las casadas (75%), luego las separadas (72,8%) y, por último, quienes tienen una unión no formal (61,6%). Aunque es difícil atribuir las causas de ese juicio[186], es evidente que entre los hombres el agrado por el propio estilo de vida en Italia se relaciona de alguna manera con la posibilidad de contar con una pareja y con el hecho de tener una relación estable y formalizada como el matrimonio. Para las mujeres, aunque se verifica una actitud similar si bien mucho menos acentuada, es significativa la valoración positiva del estilo de vida que llevan entre las que se encuentran solas, ya sean solteras o separadas. Esto conduce a pensar que las mujeres no perciben su bienestar solo en términos del hecho estar acompañadas por una pareja y que, no obstante la soledad y sus implicaciones, logran obtener beneficios para sí mismas de lo que la sociedad en general les ofrece. El agudo contraste entre separados y separadas puede expresar también que las mujeres adquieren cierto grado de emancipación y libertad cuando su relación afectiva ser rompe y, no obstante la nueva situación, logran percibir su forma de vida de manera positiva, lo que denota una mayor disposición de recursos [187]respecto a los hombres.

Siempre en el ámbito familiar, emerge también que el porcentaje de personas que valoran en un grado medio-alto el estilo de vida en Italia es superior entre quienes no tienen hijos (84,5% vs. 70,6%), lo que de alguna manera resalta las mayores dificultades de las personas con hijos a su cargo en la sociedad que los acoge, sociedad a la que se deben adaptar y en la que deben buscar una dimensión y un espacio no solo personal sino también familiar. Aunque no se manifiestan diferencias representativas según el sexo entre quienes no tienen hijos, los datos revelan que el porcentaje de quienes perciben muy positivamente su estilo de vida en Italia es mayor entre los hombres. Si bien el juicio es positivo entre las y los entrevistados sin hijos, la menor acentuación entre las mujeres puede deberse a las ya mentadas mayores dificultades que tienen que afrontar ellas en el contexto italiano.

Por el contrario, en relación con quienes tienen hijos, surgen diferencias interesantes en la percepción de las y los entrevistados según el país donde vive la prole. Una mayor cantidad de personas se declaran muy satisfechas con su estilo de vida entre quienes tienen a sus hijos viviendo en Italia –muy evidente entre las mujeres–, y la proporción es menor entre quienes tienen a sus hijos en Colombia, lo cual se relaciona con varios factores. En primer lugar, con el malestar de tener la familia separada y todo lo que eso comporta, aunque al parecer para los hombres este factor influye de manera menos acentuada en la percepción de su estilo de vida en Italia, mientras que en la vida de las mujeres los hijos parecen ser un punto fundamental que supera la presencia de la pareja, como ya se pudo observar.

En segundo lugar, se relaciona con un Estado de Bienestar relativamente eficiente, y aunque este sistema de estructura social ha sufrido serios golpes en los últimos años, debido a las políticas nacionales neoliberistas que han privilegiado la privatización y externalización de algunos servicios y el recorte de los fondos disponibles, ofrece todavía una serie de servicios sociosanitarios que son particularmente útiles para quien tiene hijos. Entre estos, una educación de calidad medio-alta gratuita[87], un acceso amplio a los servicios públicos

[87] La escuela gratuita comprende la *Scuola dell'obbligo* (Escuela obligatoria: primaria y media inferior: 5 + 3 años), con acceso garantizado para todos los menores italianos y extranjeros así estén en situación de estadía irregular, y la escuela superior (con una duración de 3 a 5 años) respecto de la cual, aunque no es obligatoria, se

sanitarios aun para quien carece de documentos y tiene una situación irregular de estadía[88]. Existen además otros servicios sociales[89], que aun no teniendo la calidad, la cobertura y la variedad de otros países europeos, logran dar una asistencia básica con diversos beneficios y prerrogativas para quien tiene bajos ingresos.

Tabla nº 26. Agrado respecto al propio estilo de vida en Italia, según el país de residencia de los hijos y el sexo (en porcentajes)

	No tiene hijos		Hijos en Colombia		Hijos en Italia		Hijos en Colombia e Italia		Hijos en otro/s país/es		**Total**		**Total**
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	**H**	**M**	**H+M**
Alto	43,5	38,9	44,4	31,3	61,1	54,1	0,0	50,0	0,0	25,0	**47,2**	**43,3**	**44,7**
Medio	39,1	47,2	33,3	37,5	22,2	18,9	0,0	25,0	0,0	0,0	**30,2**	**32,0**	**31,3**
Bajo	13,0	2,8	11,1	6,3	5,6	18,9	0,0	0,0	0,0	25,0	**9,4**	**10,3**	**10,0**
Nulo	4,3	8,3	11,1	25,0	11,1	5,4	100,0	25,0	50,0	0,0	**11,3**	**10,3**	**10,7**
No resp.	0,0	2,8	0,0	0,0	0,0	2,7	0,0	0,0	50,0	50,0	**1,9**	**4,1**	**3,3**
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	**100,0**	**100,0**
N	23	36	9	16	18	37	1	4	2	4	**53**	**97**	**150**
Tot. línea	43,4	37,1	17,0	16,5	34,0	38,1	1,9	4,1	3,8	4,1	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia.

La percepción de agrado de las y los entrevistados respecto a su estilo de vida parece obedecer en parte a los servicios ofrecidos por la sociedad, pese a la fuerte burocratización existente[90] que conlleva de manera inevitable dificultades en el acceso a la asistencia y a los beneficios sociales públicos existentes en el territorio, así como también en el acceso a la información necesaria para su utilización; de hecho, la encuesta muestra que aproximadamente tres quintos de las y los entrevistados (62%) consideran que el acceso limitado a los servicios sociales representa una dificultad poco o nada importante en su vida cotidiana. Respecto a lo que ocurría hace algunos años, cuando era muy difícil encontrar información asertiva y clara sobre la utilización de los servicios, hoy en día, en razón de una mayor experiencia de los mismos servicios territoriales con respecto a la realidad de los inmigrantes, al igual que gracias a la participación[188] de mediadores culturales[91] y a la presencia de asociaciones de migrantes y de organizaciones sociales que velan por sus derechos y brindan servicios de información, esto ha mejorado notablemente.
En lo que concierne a la posibilidad de disfrutar de beneficios sociales, la situación resulta ser más compleja y parece configurarse más como una dificultad que como una oportunidad, ya

garantiza el acceso a todos los ciudadanos italianos y extranjeros hasta los 18 años, edad después de la cual se procede con un trámite diferente que varía según el tipo de caso.

[88] Las personas que tienen una situación regular se inscriben automáticamente al SSN (Servicio Sanitario Nacional), lo que les da iguales derechos que a los italianos, mientras que a los irregulares se les otorga la tarjeta STP (*Straniero temporaneamente presente* – Extranjero presente temporalmente), con la cual acceden al servicio sanitario con algunas condiciones y restricciones respecto a los inscritos en el SSN, según las prestaciones requeridas.

[89] Entre estos resultan importantes, especialmente para las mujeres, los consultorios familiares: un servicio –con personal multidisciplinario– de asistencia a la familia y de educación para la maternidad y la paternidad responsables, dirigido principalmente a la salud de las mujeres y las parejas; se trata de un servicio prestado por las administraciones locales de manera autónoma, por lo que varían de una región (departamento) a otra o, en la ciudades, de un barrio a otro.

[90] La burocratización se manifiesta de modo claro en el apartado sucesivo relativo a las dificultades de los y las entrevistadas en el contexto italiano.

[91] Aunque esta profesión ha sido introducida desde hace algunos años en el contexto social –con múltiples y frecuentes cursos de formación–, todavía no existe una precisa definición oficial del rol que aun no ha obtenido un estatus jurídico. No existen normas que regulen la retribución correspondiente ni tampoco un albo nacional de categoría.

que en este caso la información es más difícil de obtener y las condiciones y requisitos para poder gozar de ciertas ayudas de orden nacional, regional o local delimitan considerablemente su acceso. Entre los beneficios se enumeran el *assegno familiare* (contribución para las familias de empleados), la existencia de vivienda popular (de propiedad pública destinada al alquiler), [189]bonos de diferente tipo[92], incentivos para ciudadanos y empresas, descuentos en los servicios (luz, teléfono[190]). A este respecto, los datos revelan una situación paradójica y poco lineal ya que entre los hombres más de dos quintos (43,2%) consideran que el acceso limitado a los beneficios sociales representa para sí mismos una dificultad medio-alta, mientras que el porcentaje de las mujeres llega a ser solo un cuarto del total (26,8%). Este dato parece señalar que entre las mujeres hay una necesidad menor de usar tales beneficios o, por el contrario, que las condiciones de acceso son tan restringidas que muchas entrevistadas renuncian antes de intentarlo o que ni siquiera saben de la existencia de tales facilidades. Es de notar que para obtener algunos de estos beneficios el procedimiento burocrático es largo e intrincado, lo que excluye la posibilidad de que muchas personas lo activen, y esta puede ser precisamente, al menos en parte, la intención de las instituciones que los ofrecen, en vista de lo limitado de los fondos disponibles.

4. Las dificultades percibidas y las carencias en [191]la nueva vida

4. 1. Las dificultades en el ámbito cultural y personal

En el intento de conocer más a fondo la realidad que viven los y las colombianas en Italia, y aunque ya muchos problemas se han manifestado transversalmente en los resultados obtenidos a la luz de los diferentes temas tratados hasta el momento, se hace necesario observar de manera más específica las dificultades que manifiestan explícitamente las y los entrevistados, lo que además de evidenciar su malestar coadyuva a determinar algunas de las complicaciones que encuentran en la incorporación en el nuevo contexto.

En lo que atañe al ámbito cultural, el primer escollo lo representa el idioma italiano. La raíz latina del español/castellano y del italiano los hacen lenguas afines, lo que podría suponer facilidades en la comunicación entre los hablantes de los dos idiomas; sin embargo, se verifican múltiples complicaciones. Como señala Domínguez Vázquez[93], en el proceso de aprendizaje del otro idioma son normales las interferencias y contaminaciones que corresponden en parte, para quien está aprendiendo, a una respuesta a exigencias funcionales, a una suerte de mecanismo al que se recurre para economizar tiempo y energía. Así, para no bloquear la comunicación se adoptan innumerables adaptaciones lingüísticas, escogiendo aquellas partes de la gramática en que el ajuste estructural comporta un menor riesgo de incomprensión. Por esto, los estudiosos de lingüística afirman que las interferencias suceden mayormente entre idiomas que tienen una estructura morfológica y sintáctica semejante.

Entre las y los colombianos, en general, no se considera particularmente difícil el uso del italiano, y el porcentaje de personas que lo consideran una dificultad medio-alta representa solo cerca de un quinto del total (27,1% mujeres y 19,5% hombres). Se notan sin embargo grandes diferencias entre la comprensión del idioma, su forma hablada y sobre todo su forma escrita, lo que enmascara en realidad una serie de obstáculos concretos en la vida social. Casi tres quintos de las personas (57% aprox.) consideran que entender el idioma y hablarlo no representa en lo absoluto un problema en su vida cotidiana, aunque entre quienes declaran dificultades medio-altas respecto de estas dos categorías (entendimiento y habla) [192]se evidencia que las mujeres tienen mayores dificultades: el porcentaje entre ellas es más alto

[92] Como por ejemplo la *Social Card*, el Bono bebé, el Fondo para neonatos con prestamos subvencionados o el Fondo de la esperanza de la CEI (Conferencia Episcopal Italiana), que varían de una región a otra y de uno a otro año.

[93] Véase M.J. Domínguez Vázquez, "En torno al concepto de interferencia", en *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, n° 5, febrero de 2001, en: http://www.ucm.es/info/circulo/no5/dominguez.htm .

tanto en términos de entendimiento (17,5% vs. 15,1%) como, y en medida superior, de habla (22,7% vs. 9,4%).
Sin embargo, la verdadera dificultad con el idioma, que presenta un nivel medio-alto, la representa la forma escrita, o sea un conocimiento a fondo del idioma, que concierne a las mujeres y a los hombres, aunque entre ellos el porcentaje es inferior (34% vs. 42,2%). Al desagregar los datos según el tiempo de residencia, se torna evidente que el fenómeno atañe sobre todo a quienes llevan menos tiempo en Italia. De hecho, un número elevado de personas en su primer año de permanencia manifiestan problemas en este sentido (75% de mujeres y 60% de hombres). Con el aumento de los años de residencia disminuye el porcentaje de quienes enfrentan dificultades a la hora de escribir en italiano, aunque no existe una tendencia lineal ya que personas que tienen entre 6 y 15 años de residencia también mencionan –si bien de forma menos consistente– este malestar. De otro lado, entre los hombres se nota claramente que con el aumento del nivel de estudios disminuyen las dificultades, tendencia que no se verifica entre las mujeres, aunque es muy alto el porcentaje de las entrevistadas con títulos de estudio bajos (hasta el nivel secundario incompleto) que tienen dificultades para escribir en italiano. Otro dato interesante es que uno de los trabajos más expuestos a esta dificultad es el de los servicios doméstico y de cuidado de la persona. Tanto entre hombres como entre mujeres, los porcentajes de personas que sufren por no saber escribir en italiano son muy altos en estas profesiones (75% hombres y 57,7% mujeres). Los datos revelan además que entre las y los trabajadores domésticos una de las categorías más afectadas es la de las personas que viven en su lugar de trabajo, de lo que se pude deducir que este tipo de solución de vivienda y de trabajo comporta un mayor aislamiento y menores posibilidades de mejorar las propias competencias lingüísticas.
En general, es probable que pocos de las y los entrevistados tengan tiempo y recursos disponibles para aprender el italiano a través de una formación académica especifica, por lo que es altamente probable [193]que se verifique el fenómeno anteriormente mencionado, o sea, el confundir las estructuras lingüísticas de los dos idiomas ya que se perciben como muy semejantes. Las consecuencias de ello son la incapacidad de mejorar las habilidades respecto al nuevo idioma y la erosión de la lengua materna, de lo que resulta la adopción de un idioma híbrido de supervivencia. Teniendo en cuenta que el idioma italiano es el canal de comunicación con la sociedad italiana, para algunos de los entrevistados de ambos sexos tal situación puede convertirse en un obstáculo para participar en la vida social y en un círculo vicioso del cual es difícil salir, siendo que llegar a obtener un buen nivel de italiano –hablado y escrito– puede favorecer la inclusión en contextos no marginales, mientras que lo contrario puede significar la exclusión de algunos espacios en diferentes sectores sociales pero también en el ámbito laboral.
Otra de las dificultades que manifiestan los y las colombianos se refiere a la comprensión de las nuevas costumbres y del estilo de vida que se lleva en Italia. Como revelan los datos, esta es una situación que atañe a poco más de un tercio de la muestra (36,1% mujeres y 34% hombres), lo cual por supuesto no significa que quien no tiene dificultades para entender los nuevos hábitos tenga mayores facilidades para incorporarse a la sociedad italiana, o que las nuevas costumbres no le acarreen malestar. Cabe señalar que la facilidad para entender las costumbres puede estar determinada por las múltiples afinidades culturales y lingüísticas que tienen en común las dos culturas –la colombiana y la italiana– y que le dan cierta familiaridad a la vida cotidiana.
Entre los elementos comunes a las dos culturas, aparte de la raíz latina del idioma, dos grandes temas como la religión y la familia tienen un papel fundamental. No obstante que el proceso de secularización ha implicado un alejamiento del universo simbólico religioso, la religión católica y su enraizamiento en las dos sociedades ha contribuido y sigue contribuyendo a la construcción y representación de las dos culturas. En el ámbito familiar también se verifican afinidades, como una ideología común “familista” en la cual la

consanguinidad y la parentela son los criterios sobre los que se basan la responsabilidad y los deberes hacia los miembros del grupo. Existe además –con matices diferentes– una estructura patriarcal donde prevalece la separación de los roles entre el hombre y la mujer y en la que el varón ostenta una posición dominante.

Tabla nº 27. Grado de dificultad respecto a: entender, hablar y escribir el italiano y a entender las costumbres y el estilo de vida en Italia, según el sexo (en porcentajes)

Grado de dificultad para:	Entender el italiano		Hablar en italiano		Escribir en italiano		Entender las costumbres y el estilo de vida italiano	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Medio - alto	15,1	17,5	9,4	22,7	34,0	41,2	34,0	36,1
Bajo	26,4	20,6	32,1	16,5	24,5	17,5	26,4	19,6
Nulo	56,6	58,8	56,6	57,7	39,6	39,2	37,7	42,3
No responde	1,9	3,1	1,9	3,1	1,9	2,1	1,9	2,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97	53	97

Fuente: elaboración propia.

Como se pudo observar, aunque son numerosos quienes entienden las costumbres y diversos aspectos de la cultura italiana, se percibe sin embrago un fuerte malestar por la falta que les produce el estar lejos de su país y lo que esto significa a nivel personal. El hecho de emigrar supone dejar un ambiente en el que se ha crecido o se ha vivido por un tiempo determinado y en el que se han constituido una serie de relaciones con personas que hacen posible la vida cotidiana. En estos espacios físicos y de tiempo se crean redes y contactos que son preciosos para la vida social en general, puesto que generan apoyos y sensación de pertenencia y seguridad[194]. Resultan útiles en la vida profesional e igualmente en otras dimensiones de la cotidianidad, como saber a quién dirigirse cuando se necesita utilizar un determinado servicio, saber usar el tiempo libre y demás[195]. En la experiencia de la emigración es innegable que se pierde una porción consistente de capital social, creado poco a poco a través de la historia personal de cada individuo y cuya desaparición en muchos casos produce un vacío considerable. Esto a pesar de que algunas relaciones se tejen de nuevo y encuentran modos alternativos de subsistencia, y de que se crean nuevas redes que influyen de diversas maneras o aun determinan el proyecto migratorio, pudiendo adquirir una importancia notable en la nueva sociedad.

En la encuesta, una de las preguntas se refería a qué tanto extrañaba el entrevistado de ambos sexos a "la gente" (en general) de su país, término que en parte representa el capital social apenas mencionado, pero también puede interpretarse a partir de otros elementos de la identidad social que, como explica Hall, son imágenes e ideas que se construyen de modo consciente e inconsciente para responder y dar significados a la acción y a la vida en sociedad[196][94], y que recrean el imaginario colectivo. Entre estos aspectos culturales que

[94] Véase S. Hall, "The Centrality of Culture: Notes on the Cultural Revolutions of our Time"*, en:* Thompson, K. (ed.), *Media and Cultural Regulation,* Sage Publications; Thousand Oaks, Londres, The Open University, Nueva Delhi, 1997, Cap. 5.

definen algunas particularidades de “la gente” en Colombia se cuentan la fuerte sociabilidad, el calor humano, la alegría, la cordialidad y la amabilidad típicas que persisten a pesar de la inseguridad y la violencia que agobian al país.
De otra parte, existe entre las y los colombianos una fuerte vitalidad que se hace evidente en lo recursivos que saben ser a la ora de hacer frente a las necesidades de la vida cotidiana, de donde se derivan expresiones como “la chispa” o “el rebusque”, esto es, la capacidad de encontrar soluciones concretas, a veces poco resolutivas y de carácter puramente temporal pero que permiten solventar dificultades inminentes. El hecho de que muchos colombianos de ambos sexos tengan que afrontar grandes dificultades [197]tanto coyunturales como estructurales parece haber generado esta particularidad, que además hace de las personas seres muy versátiles. Esta particularidad diverge de manera profunda con respecto al carácter más precavido y previdente de las y los italianos, quienes habiendo adquirido un nivel más elevado de bienestar económico, y en cuanto pertenecen a una sociedad altamente burocratizada, tienen grandes expectativas respecto de la acción del Estado y parecen requerir determinadas condiciones y seguridades básicas materiales para actuar.
Los datos a propósito de “la gente” y todo lo que este término puede llegar a significar, o sea los elementos que se tuvieron en consideración, como también otros no mencionados y el capital social que genera formas de seguridad, revelan que la gran mayoría de las y los entrevistados extrañan sobremanera a la gente colombiana. Al respecto, los hombres parecen más afectados (88,7% vs. 81,4%), de lo que se puede inferir que las mujeres tienen un carácter más pragmático y logran establecer con mayor facilidad nuevas relaciones –también de tipo instrumental– para suplir aquellas que pueden haber dejado atrás o perdido.
Pero además del aspecto humano de las relaciones que el migrante deja en su país, el hecho de estar en un lugar nuevo significa además dejar atrás un espacio físico conocido, espacio donde los lugares evocan generalmente recuerdos de experiencias vividas, personas, seres queridos, situaciones, sensaciones y demás. El paisaje, en el sentido amplio del término, es un espacio en el que la persona está en contacto con su historia y, en cambio, en el nuevo contexto los lugares no tienen un significado “natural” para la persona –el significado debe ser construido–, [198]por lo que se pierden referencias importantes y elementos de la memoria que son significativos para el bienestar personal.
Los y las entrevistadas afirman que extrañan de Colombia justamente los paisajes, las ciudades o pueblos donde han vivido, crecido o pasado años significativos de su vida. Aunque, como se pudo observar con anterioridad, entre las y los colombianos muchos aprecian el nuevo contexto físico en que viven, esto parece no mitigar la falta que les hacen los paisajes de su tierra. En realidad, más allá de la belleza u otros atributos del espacio físico en sí, se da una ruptura en la memoria que además tiene una connotación no solo personal sino también histórica y cultural. Más de cuatro quintas partes de las personas extrañan ese espacio que en buena parte remite a la memoria (84,9% hombres y 81,4% mujeres); también en este caso un número ligeramente más consistente de mujeres que de hombres parece permanecer indiferente ante esta carencia.
Respecto a la cultura en general, se puede observar a partir de los datos que la cultura es algo que también extrañan considerablemente gran parte de las y los colombianos (72,2% mujeres y 64,2% hombres), aunque parece involucrar a menos personas respecto al echar de menos a la gente y los paisajes, que son elementos que aquellos relacionan más específicamente con la experiencia personal de cada quien. El hecho de que entre las mujeres se presente más esa sensación lleva a suponer que a ellas, aun pareciendo tener un pragmatismo mayor, les hacen más falta en general el ambiente y sus elementos característicos, como la comida, la música, el baile, la dimensión del tiempo, la forma de vida, etc., mientras que los hombres parecen extrañar cosas más concretas que remiten directamente a su historia personal.
Sin embargo y sin lugar a dudas, más allá de la cultura, sus diversas expresiones y algunas relaciones sociales significativas, las y los colombianos extrañan más, en particular, a sus

seres queridos y sus amigos. Casi la totalidad[199] de las y los participantes de la encuesta afirman que extrañan sobremanera específicamente a aquellas personas que pertenecen a la dimensión afectiva de sus vidas (94,8% mujeres y 94,3% hombres). Más allá de lo que pueda ocurrir con estos vínculos, ya sea que logren seguir existiendo con la reelaboración de nuevas formas y canales de comunicación y de supervivencia, o que por el contrario se rompan o se debiliten, el dato demuestra que las relaciones estrechas y las personas queridas dejan un gran vacío a nivel emotivo en las vida de las y los migrantes, quienes inevitablemente deben proyectar su existencia en la sociedad que los acoge a partir de esa carencia, que puede llegar a ser muy dolorosa. Cabe anotar que estos lazos, además de colocarse en un ámbito afectivo y brindar un soporte emocional, pueden ser también trascendentales en el proceso de tejer las redes de apoyo y sostén útiles para la vida social, y por lo tanto también hacen parte del capital social que echan de menos los migrantes colombianos de ambos sexos.

Tabla nº 28. Grado en que extraña: a la gente; los paisajes; la cultura de su país; los seres queridos y amigos, según el sexo (en porcentajes)

Grado en que extraña:	A la gente en general		Los paisajes, la ciudad o pueblo		La cultura		Sus seres queridos y amigos	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Medio-alto	88,7	81,4	84,9	81,4	64,2	72,2	94,3	94,8
Bajo	9,4	12,4	7,5	7,2	22,6	16,5	1,9	4,1
Nulo	1,9	5,2	5,7	11,3	13,2	10,3	3,8	1,0
No responde	0,0	1,0	1,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97	53	97

Fuente: elaboración propia.

En la categoría de los seres queridos apenas indicada, sin duda la familia tiene un papel central y fundamental ya que habitualmente se caracteriza por la presencia de lazos afectivos entre sus miembros y representa también una institución primordial en el proceso de socialización, con la transmisión de los valores más profundos. Entre los aspectos concretos que parecen extrañar los y las entrevistadas está el hecho de no poder participar en eventos importantes y simbólicos para la vida de la familia, como los matrimonios, las primeras comuniones, los bautismos, los funerales y también la enfermedad de sus miembros, con la imposibilidad de asistir físicamente ya sea a los enfermos o al resto del grupo. Son las emigrantes quienes parecen dar más importancia a este tipo de eventos, siendo más numerosas las mujeres que los hombres que presentan este tipo de malestar (84,5% vs 69,8%). Resulta por lo tanto evidente la importancia que las mujeres le otorgan a la vida del grupo, como también una fuerte participación y un decidido compromiso con el resto de sus miembros.

Claramente, el extrañar a las personas –seres queridos y demás– y el echar de menos los lugares representativos de la vida de cada uno y determinados aspectos de la cultura, se convierte en muchos casos en nostalgia por lo que se ha dejado atrás. De hecho, una buena parte de las y los entrevistados –sobre todo las mujeres– declaran que se trata de una sensación percibida en un grado medio-alto (69,1% mujeres vs. 66% hombres).

De la observación detallada de los datos emerge que esta sensación está relacionada con el hecho de tener hijos –sobre todo entre las mujeres–: la nostalgia es menos frecuente entre quienes no tienen prole[95] (55,6% mujeres y 65,2% hombres). Entre quienes tienen hijos, esta varía según el lugar donde ellos viven. Esto parece indicar que la presencia de hijos cambia notablemente la vida de las personas, ya sea por las mayores responsabilidades que se deben asumir como por una mayor conciencia de lo que se tiene en términos emotivos. Entre

[95] En la muestra el 56,6% de los hombres y el 63,9% de las mujeres tienen hijos.

quienes tienen sus hijos viviendo en Colombia, la nostalgia afecta a un número muy elevado de personas, pero en especial a las mujeres (81,3% vs. 77,8%), mientras que entre quienes los tienen en Italia disminuye un poco la proporción (73,0% mujeres y 61,1% hombres), lo que señala la importancia de vivir juntos y, una vez más, el hecho de que las mujeres están más involucradas que los hombres con sus familiares y en especial con su prole.

Entre quienes tienen hijos ya sea en Colombia o en Italia, se dispara la proporción de quienes sufren de nostalgia, aunque siendo pocos los casos no cabe atribuirles un significado estadístico. Sin embargo, su presencia puede indicar que la experiencia de tener algunos de los hijos en Italia recrudece mayormente la nostalgia por los hijos que se encuentran, por el contrario, en el país de origen.

Siempre en el ámbito de las relaciones humanas, otro de los motivos por los que se siente malestar es el hecho de percibir menos calor humano en las relaciones con personas italianas, a quienes se siente frías y distantes. Más de la mitad de las y los entrevistados afirman que experimentan un malestar medio-alto ante la frialdad de las relaciones que establecen en Italia (60,8% mujeres y 56,5% hombres), lo que puede denotar algunos de las obstáculos típicos del encuentro entre culturas diferentes, obstáculos no siempre fáciles de superar ni siquiera con el aumento del tiempo de residencia. De hecho, no se encontró una influencia clara de esta variable con una tendencia definida, a pesar de que después de 16 años de residencia en Italia este malestar disminuye entre los hombres como entre las mujeres, hecho que puede obedecer a una infinidad de factores, no solo al tiempo de residencia.

Pese a que las relaciones que establecen las y los entrevistados con personas italianas parecen ser distantes y de alguna manera denotan cierta indiferencia, y no obstante el intenso sentimiento de nostalgia y el hecho de extrañar consistentemente a los seres queridos, las y los colombianos padecen solo relativamente [200]de soledad. Entre los hombres, un tercio (32,1%) expresa malestar por la soledad percibida, mientras que entre las mujeres la proporción crece, llegando a dos quintos del total (41,2%). Aunque no son proporciones muy altas respecto a los dos anteriores motivos de malestar, son significativas y se podría suponer que parte de las y los entrevistados no entran en contacto con otras personas en su vida cotidiana ya sea porque tienen pocas oportunidades de hacerlo o porque el trabajo en parte se lo impide. Sin embargo, los datos evidencian que la sensación de soledad está relacionada –al igual que la nostalgia– con el hecho de tener hijos y con el lugar donde ellos viven. Entre quienes no tienen hijos, la soledad involucra cerca de un tercio de las personas (36,1% mujeres y 30,4% hombres), mientras que entre quienes tienen hijos y cuando estos viven en Italia, la proporción disminuye, más entre los hombres que entre las mujeres (16,7% vs. 37,8%). Por el contrario, entre quienes tienen la prole en Colombia aumenta notablemente la proporción de personas que sufren con una intensidad medio-alta por la soledad, sin grandes diferencias entre sexos (66,7% hombres y 62,5% mujeres). Ello corrobora que en los procesos migratorios los hijos asumen un papel central y que el estar separados de ellos es percibido por los padres como fuente de soledad, a pesar de que las y los migrantes no se encuentren físicamente o materialmente solos.

Tabla nº 29. Grado de malestar por diversos motivos, según el sexo (en porcentajes)

Grado de malestar por:	No poder participar en eventos familiares		La nostalgia		La frialdad de las relaciones con personas italianas		La soledad en la que se encuentra	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Medio-alto	69,8	84,5	66,0	69,1	56,5	60,8	32,1	41,2
Bajo	17,0	4,1	18,9	21,6	30,2	22,7	30,2	20,6
Nulo	13,2	10,3	11,3	9,3	11,3	15,5	34,0	35,1
No responde	0,0	1,0	3,8	0,0	1,9	1,0	3,8	3,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

N	53	97	53	97	53	97	53	97

Fuente: elaboración propia.

4. 2. Las dificultades en el ámbito social

Al entrar de manera más específica al ámbito social, emergen algunas dificultades que resultan ser muy significativas ya que involucran a buena parte de las y los entrevistados. Una de las más relevantes, ya señalada en otros apartes del presente estudio, es la imponente burocracia que recae en Italia sobre quienes tienen el estatus de inmigrantes. El exceso de requisitos y de trámites para obtener o lograr el reconocimiento de cualquier documento y hacer valer los propios derechos [201]refleja en parte la burocracia en general en Italia. Sin embargo, refleja también la dificultad de la administración pública italiana, la policía y otros organismos involucrados en la gestión de la inmigración para ponerse al día con respecto a las constantes actualizaciones[96] que la normativa impone para los inmigrantes, quienes además en pocos años han aumentado su número exponencialmente, lo que complica aún más la situación.

La dificultad en lo que concierne a la burocracia se refiere además a la imprevisibilidad del tiempo requerido para adelantar los trámites y a sus consecuencias[97], a la falta de información clara y confiable sobre los pasos a seguir y las oficinas competentes para cada asunto. Así mismo, atañe a las dificultades que se presentan con los funcionarios públicos, quienes la mayor parte de las veces están poco dispuestos a brindar una atención respetuosa y considerada[202] y además no conocen las reglas ni otro idioma fuera del italiano para aclarar dudas y ofrecer un servicio de calidad[98]. Casi cuatro quintos de los entrevistados (73,6%) afirman que la burocracia representa una dificultad medio-alta en su vida cotidiana, mientras que entre las mujeres el porcentaje es más bajo, siendo en todo caso considerable (64,9%). Entre los factores que parecen determinar esta diferencia entre los sexos, los datos demuestran que entre las mujeres que se dedican a ser amas de casa y las que están [203]desempleadas, el porcentaje que tiene dificultades medio-altas con la burocracia es muy bajo (33,3%), lo cual no sucede entre los hombres; esto demuestra que las entrevistadas que son amas de casa se ocupan poco de los trámites burocráticos ligados a la vida del inmigrante, y que se los delegan a sus parejas u otros miembros de la familia, presumiblemente hombres. Otro factor que parece influir en la diferencia es el hecho de tener pareja italiana, sobre todo entre las mujeres; por un lado, la pareja italiana puede resolver de raíz el problema del estatus de inmigrante cuando se contrae matrimonio, y por otro lado, ella, por la circunstancia de conocer mejor la realidad, parece tener a disposición más instrumentos para enfrentar los diferentes obstáculos. Entre las mujeres con pareja italiana, poco más de la mitad tiene dificultades con la burocracia (51,2%), mientras que entre los hombres llega a tocar a dos tercios del total (66,7%), lo que lleva a pensar que en las parejas mixtas con hombres colombianos y mujeres italianas los roles tradicionales se mantienen: ellos parecen seguir teniendo un rol social público mientras que ellas parecen estar relegadas al ámbito familiar y a una función reproductiva.

[96] Entre estas, mediante normas contenidas en decretos legislativos, en directivas o en circulares que en parte responden a las directivas europeas, pero también a decisiones y políticas a nivel local, provincial y regional.

[97] Basta pensar que en ciudades grandes como Roma y Milán obtener un permiso de estadía, pese a reunir todos los requisitos, puede requerir de ocho a diez meses, cuando la ley prevé un tiempo máximo de 60 días. Con la normativa actual los permisos tienen generalmente una duración de un año, lo que significa que cuando se recibe el permiso quedan pocos meses antes de tener que volver a empezar los trámites para su renovación. El estar sin permiso conlleva serias dificultades en la vida cotidiana, como el no poder salir del país y muchas otras más. Otros ejemplos de situaciones que se caracterizan por los retardos son: obtener el "*Nulla osta*" (Visto bueno) para la reunificación familiar y la implementación de los decretos adicionales de flujos: así, solo a principios de 2011 se empezó a hacer efectivo el decreto *bis* de flujos de 2007 (referido a 350.000 personas).

[98] Aunque ha aumentado la existencia de mediadores interculturales, su presencia no se prevé en todos los servicios públicos y está ligada principalmente mediante proyectos temporales.

Otra de las grandes dificultades que tienen las y los entrevistados, que además está estrechamente ligada con la burocracia, es el reconocimiento de los títulos de estudio, ya mencionada y que no se refiere solo a los títulos universitarios sino también a los de escuela secundaria[99] y de formación profesional. Más de la mitad de los hombres (52,8%) y poco menos de la mitad de las mujeres (47,4%) dicen que esta es una dificultad que pesa sobre sus espaldas y que incide a la hora de encontrar trabajo. Este problema lo perciben mayormente los universitarios, tanto hombres (75%) como mujeres (66,7%), y también los bachilleres entrevistados, aunque con menor intensidad (52,9% hombres y 45,2% mujeres), lo que indica que entre los universitarios el problema tiene que ver principalmente con el acceso al trabajo, mientras que entre los bachilleres se refiere al acceso a la formación universitaria. En ambos casos se advierte que las entrevistadas parecen darle menos importancia al itinerario académico anterior a su llegada a Italia, lo que evidencia que tienen menos expectativas laborales y de formación en la sociedad de acogida, por lo que se conforman con mayor facilidad con lo que el mercado laboral les ofrece. Esto puede encontrarse ligado con el hecho de que sus proyectos migratorios, como evidencia la encuesta, tienen una dimensión familiar importante, con compromisos económicos urgentes respecto a otros familiares, en particular hacia los hijos.

El problema de la falta de reconocimiento es también significativo entre quienes tienen un título técnico postsecundario, si bien en este caso las mujeres están más penalizadas que los hombres (80% vs. 66,7%). Este dato puede evidenciar que aun sin el reconocimiento formal de los títulos existen para los hombres mayores oportunidades en el mercado laboral en el caso de algunas calificaciones profesionales, sobre todo en el norte del país, como obreros especializados en diferentes ramas de la industria.

En Italia, el problema del reconocimiento de los títulos evidencia las grandes dificultades y la poca flexibilidad del sistema de instrucción para actualizarse frente a la velocidad de los cambios de la sociedad actual, cambios dictados ya sea por las nuevas necesidades en el campo socioeconómico y cultural o por la presencia de nuevos usuarios[204] extranjeros. Esta situación resulta paradójica frente al capital humano que posee una parte de los inmigrantes, pero igualmente expresa un sistema de instrucción fuertemente excluyente (por múltiples factores), también para los ciudadanos autóctonos, ya que, como señala el ISTAT[100], en Italia, en el año 2011, el 45% de la población italiana entre 25 y 64 años poseía como título de estudio más elevado el de escuela secundaria de primer grado (inferior al grado de bachiller). Si se considera además que los universitarios en Italia necesitan un tiempo considerable para encontrar trabajo después de graduarse, se puede deducir que las dificultades existentes para reconocer los títulos de estudio de los inmigrantes corresponden en parte a un interés político por no aumentar la competencia laboral entre ciudadanos autóctonos y extranjeros, en particular en los sectores de calificación medio-alta, recurriendo para ese fin a establecer elevadas barreras burocráticas al acceso laboral de los inmigrantes en función de su verdadero nivel de calificación[205]. De esta manera se iguala por lo bajo a los extranjeros, atribuyéndoles arbitrariamente la condición universal de mano de obra no calificada, lo que se traduce en últimas en una "guerra entre pobres" con la población autóctona más necesitada, guerra por los trabajos menos calificados y contratados por fuera de las normas de ley.[206]

[99] En Colombia, el periodo de formación que culmina con el bachillerato consta de 5 años de primaria y 6 años de secundaria, mientras que en Italia comprende 5 años de escuela primaria, 3 años de escuela superior de primer grado (escuela media) y, por último, 5 años de escuela superior de segundo grado (liceo o instituto técnico). Para el reconocimiento de la escuela secundaria y el acceso a la universidad se necesita pues un mínimo de 12 años de estudio, lo que excluye los diplomas de bachiller colombianos (obtenidos cursando un ciclo de 11 años), a menos que los interesados puedan comprobar que cursaron además un año (dos semestres) en una universidad extranjera (generalmente en el país de origen).

[100] ISTAT, *Noi Italia, 100 Statistiche per capire il Paese in cui viviamo 2012,* en: http://www3.istat.it/dati/catalogo/20120215_00/ .

Pero aparte de los títulos de estudio y de su posible utilización, existen otros aspectos que juegan también un papel importante en la incorporación de los inmigrantes en el contexto italiano, como por ejemplo el conocimiento de sus derechos como ciudadanos extranjeros, en donde también es determinante la burocracia antes mencionada. Se puede constatar que la posibilidad de conocer los derechos es algo que involucra muchos más a los entrevistados que a las entrevistadas: casi la mitad de los hombres (49,1%) afirma que esta es una dificultad medio-alta, mientras que la proporción entre las mujeres es de poco menos de dos quintos (38,1%). Ellas parecen sufrir menos por este tipo de dificultad ya que una proporción equivalente la considera totalmente ajena a su vida cotidiana. Aunque es difícil encontrar una explicación clara a este propósito, se podría suponer que algunas mujeres con un comportamiento más pragmático y dirigido a solucionar [207]eficazmente los problemas cotidianos parecen estar menos interesadas en profundizar en sus derechos como inmigrantes y en los meandros de su ejercicio, contando sobre todo con sus propias capacidades y con lo que efectivamente conocen y tienen a disposición. Para otras, también puede obedecer al hecho de delegar a la pareja determinadas funciones, desinteresándose por este aspecto de la vida pública. Aunque la circunstancia de no poder conocer los derechos es una dificultad con un peso relevante, casi la mitad de las y los entrevistadas afirman que en Italia los extranjeros pueden hacer valer sus derechos (48,5% vs. 47,2%). Si bien casi la mitad de las personas piensan que pueden hacer valer sus derechos, el panorama sobre este aspecto de la vida de los inmigrantes no parece muy alentador, ya que más de la mitad de los entrevistados de ambos sexos tienen dificultades para conocer sus derechos o no logran hacerlos valer.

Tabla nº 30. Grado de dificultad frente a algunos aspectos de la vida social según el sexo (en porcentajes)

Grado de dificultad por:	La burocracia ligada al hecho de ser inmigrante		La falta de reconocimiento de los títulos de estudio		El no conocimiento de los propios derechos	
	H	M	H	M	H	M
Medio-alto	73,6	64,9	52,8	47,4	49,1	38,1
Bajo	17,0	14,4	7,5	8,2	18,9	17,5
Nulo	7,5	15,5	34,0	39,2	22,6	40,2
No responde	1,9	5,2	5,7	5,2	9,4	4,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97

Fuente: elaboración propia.

Además de las dificultades que se derivan directamente de limitaciones específicas del contexto donde las y los entrevistados se insertan, como se viene de examinar, existen otro tipo de dificultades que tienen que ver de manera particular con el trabajo y con la percepción del tiempo que tienen a disposición fuera de las actividades laborales, dificultades[208] que además se enlazan a algunos aspectos de la vida en Colombia que echan de menos.

Los datos evidencian que gran parte de las y los entrevistados son migrantes económicos, por lo que en sus vidas cotidianas buena parte del tiempo lo deben dedicar al trabajo para satisfacer las necesidades y compromisos que asumen durante el proyecto migratorio. De hecho, la falta de tiempo libre es algo que los toca de manera especialmente directa, convirtiéndose en una dificultad. Más de la mitad de los entrevistados hombres (54,7%) declaran que esta es una dificultad de grado medio-alto, mientras que solo un quinto del total (24,5%) no la percibe en lo absoluto y el resto la percibe poco (18,9%). Entre las mujeres, la situación es menos drástica ya que un poco más de un tercio (35,1%) tiene dificultades por la falta de tiempo libre y dos quintos la desconocen totalmente (40,2%), al paso que para el otro quinto (20,6%) representa una dificultad de poca importancia. Observando en detalle se puede notar que tanto para los estudiantes como para los desempleados hombres y mujeres esta

dificultad es casi inexistente, y en cambio es muy significativa en los y las trabajadoras, aunque de manera más difundida entre los hombres. Los porcentajes más altos de personas que consideran la falta de tiempo una dificultad medio-alta se dan entre trabajadores autónomos (100% hombres vs. 58,3% mujeres), trabajadores del sector doméstico (75% hombres vs. 42,3% mujeres) y empleados en servicios (71,4% hombres vs. 47,8% mujeres).
A primera vista, las profundas diferencias entre hombres y mujeres parecen indicar que los hombres tienen cargas de trabajo mayores que les dejan menor tiempo libre disponible para otro tipo de actividades, cabe recordar que hay una buena porción de mujeres que no trabajan o que lo hacen por cuenta propia. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que la pregunta capta una percepción subjetiva y no solo objetiva respecto al tiempo libre, y por lo tanto es factible que detrás de los datos se oculten también prácticas ligadas al género que tienen que ver con las diferencias de enfoque de los deberes y funciones asignados a hombres y mujeres. A lo largo del análisis de los datos se ha podido notar que entre las mujeres ocurre con mayor frecuencia que el proyecto migratorio tenga una connotación más familiar que personal, por lo que las entrevistadas parecen tener una mayor propensión a asumir su vida en función de las responsabilidades que asumen en el ámbito familiar (productivo y reproductivo), sacrificando su tiempo libre y al mismo tiempo dándole poca importancia a dicha privación. Al parecer anteponen los compromisos y deberes a sus eventuales expectativas personales. No hay que olvidar que, como afirma García Borrego[101], las familias ejercen una fuerte presión para que las mujeres desempeñen lo que aquellas consideran su función principal: el ocuparse de los hijos y de la familia en general. De ello se deriva que a menudo la percepción de bienestar en las mujeres pasa antes que nada por la aceptación y el cumplimiento de dichos deberes.
Para los hombres la situación se perfila de manera diferente ya que sobre ellos no pesa de manera tan significativa el compromiso familiar; sin embargo, hay que tener en cuenta que la vida en Italia –tanto para los hombres como para las mujeres– comporta cambios profundos respecto al trabajo. Este suele ser pesado y exigente en cuanto a los horarios y a una disponibilidad constante que se debe ofrecer para mantener el empleo, y adicionalmente ofrece pocas garantías, lo que provoca una sensación de inseguridad y la inevitable reducción del tiempo libre.
Respecto a la inestabilidad del trabajo, otra de las dificultades que manifiestan las y los entrevistados es la precariedad que lo distingue. Casi la mitad de los hombres (49,1%) dicen que se trata de una dificultad medio-alta mientras que entre las mujeres la proporción disminuye ligeramente (44,3%). Este dato evidencia en las y los entrevistados una percepción bastante difundida de inseguridad respecto al trabajo, aunque también en este caso los hombres perciben la situación laboral menos favorablemente, a pesar de que los datos respecto a las condiciones laborales de trabajo presentados en parágrafos anteriores muestran que las mujeres tienen condiciones más precarias, aunque también cuentan con otros recursos que parecen compensar dicha situación.
La precariedad laboral está directamente relacionada con el tipo de situación contractual. Entre quienes no tienen ningún tipo de contrato de trabajo esta dificultad toca proporciones elevadísimas de la muestra (100% de los [209]hombres y 70% de las mujeres), y disminuye paulatinamente con el aumento de la calidad del tipo de contrato: por proyecto (75% de los hombres y 77,8% de las mujeres), a tiempo determinado (66,7% de los hombres y 60% de las mujeres), trabajo autónomo (42,9% de los hombres y 37,5% de las mujeres) y, por último, contrato a tiempo indefinido (32% de los hombres y 29,4% de las mujeres).
Respecto a otras variables que parecen influir en la sensación de precariedad, juega también un papel importante el hecho de tener hijos. Los hombres con hijos sienten más la precariedad que las mujeres, ya que un número más elevado afirma percibir tal dificultad (53,3% vs.

[101] I. García Borrego, "Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social", en GIIM (ed.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*, Iepala Editorial, Madrid, 2010, p. 71.

41%), mientras que entre las mujeres sin hijos la proporción es más alta que entre los hombres (53,1% vs. 38,9%). Así mismo, crece la proporción entre los hombres que tienen los hijos en Colombia (66,7% hombres vs. 37,5% mujeres) y disminuye con los hijos en Italia (44,4% hombres y 40,5% mujeres). Los datos respecto a los entrevistados evidencian una situación lógica, y es la de que frente a la presencia de hijos, sobre todo en Colombia, la sensación de precariedad entre los hombres aumenta, en parte debido a la dificultad de cumplir con su rol como proveedor principal de la prole y para lograr realizar sus expectativas laborales. Parecería en cambio paradójico el comportamiento de las mujeres, ya que ellas parecen sufrir menos de este tipo de dificultad cuando tienen hijos, lo que denota una menor preocupación. No obstante, yendo más a fondo se puede suponer que en realidad las mujeres con hijos tienden a aceptar trabajos en los que tienen mayores seguridades que les permiten afrontar los compromisos con los hijos, en particular cuando se encuentran en Colombia, y tienden a no buscar y aceptar empleos de mejor nivel pero que casi [210]inevitablemente tienen condiciones contractuales peores y más precarias. Se evidencia por lo tanto entre las mujeres un mayor conformismo respecto a lo que el mercado laboral ofrece y un comportamiento que privilegia lo concreto y lo seguro.

Directamente relacionado con el tipo de trabajo que se logra encontrar en Italia, y con la imposibilidad de usar el capital humano y las habilidades profesionales en Italia, como ya se pudo mencionar con antelación, se verifica una consiguiente pérdida de estatus, no solo laboral sino también social. Aunque no es muy generalizada la sensación de extrañar la posición social que tenían las y los entrevistados en Colombia, dos quintos de los hombres (41,5%) y un tercio de las mujeres (35,1%) echan de menos su estatus social. Entre las categorías de personas que extrañan su posición social se encuentran hombres que en Colombia eran empresarios y mujeres que tenían trabajos por cuenta propia. Luego, pero con menor incidencia, siguen personas –tanto hombres como mujeres– que tenían una ocupación como profesionales. Respecto al título de estudio que poseen, entre los hombres los que más echan de menos la posición social en Colombia son los que tienen títulos de postgrado, mientras que entre las mujeres lo son las que tienen títulos de calificación técnica. El fenómeno involucra también universitarias y universitarios aunque de forma menos consistente.

Pero retornando al tiempo libre, y más específicamente a algunos aspectos de la calidad de vida, la mitad de los hombres (50,9%) y un poco menos de mujeres (46,4%) echan de menos el ritmo de vida más tranquilo que tenían en su país. Hay que considerar que el ritmo de vida que indican las y los entrevistados probablemente tiene que ver no solo con la falta de tiempo libre por compromisos de trabajo y por el ritmo tal vez más frenético de la nueva sociedad, sino también con otros aspectos como las condiciones de estrés a las que están expuestos los migrantes durante el proyecto migratorio. Según algunos estudiosos[102], sobre todo en la primera fase del proceso migratorio, los migrantes sienten una fuerte tristeza y nostalgia, y se puede verificar en ellos un deterioro afectivo y expresivo en las relaciones interpersonales; se desarrolla además un sentido de inseguridad y de ineptitud, y también, en algunos casos, de falta de esperanza. Esta situación puede generar malestar a nivel físico, con la aparición de patologías psicosomáticas, y también malestar a nivel emotivo, con la presencia de una sintomatología de tipo depresivo.

Aunque entre las y los entrevistados no es posible afirmar con certeza que sufran este tipo de patologías, es sin embargo evidente el fuerte estrés y la delicada situación en que se encuentran, lo que emerge de modo innegable del análisis de las dificultades y la existencia de varias de las condiciones detonantes del malestar físico y emotivo apenas señalado.

[102] Veáse L. J. Cabassa, R. Lester & L. H. Zayas, "It's like Being in a Labyrinth: Hispanic Immigrants' Perceptions of Depression and Attitudes Toward Treatments", in *Journal of Immigrant and Minority Health,* n.9, 2007, pp. 1-16.

Tabla nº 31. Grado de dificultad frente a algunos aspectos de la vida laboral, según el sexo (en porcentajes)

Grado de dificultad por:	La falta de tiempo libre		La precariedad del trabajo	
	H	M	H	M
Medio-alto	54,7	35,1	49,1	44,3
Bajo	18,9	20,6	13,2	12,4
Nulo	24,5	40,2	34,0	34,0
No responde	1,9	4,1	3,8	9,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97

Fuente: elaboración propia.

Tabla nº 32. Grado con el que extraña algunos aspectos de la vida en Colombia, según el sexo (en porcentajes)

Grado con el que extraña:	El ritmo de vida más tranquilo		La posición social que tenía en Colombia	
	H	M	H	M
Medio - alto	50,9	46,4	41,5	35,1
Bajo	24,5	18,6	22,6	19,6
Nulo	22,6	34,0	35,8	40,2
No responde	1,9	1,0	0,0	5,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
N casos	53	97	53	97

Fuente: elaboración propia.

3. 3. La discriminación

La discriminación es una de las dificultades más escabrosas en la vida de los migrantes, y si bien esto se trasluce en algunos de los argumentos ya considerados, se tratará de manera más explícita en el presente apartado.

Para afrontar este tema, necesariamente hay que recordar, como afirma Ambrosini, que el término "discriminación" se refiere a aquellas acciones concretas que penalizan a personas o grupos en virtud de su origen, religión o apariencia física. El autor ilustra cómo este tipo de comportamiento nace de la presencia de prejuicios y estereotipos, que surgen gracias a procesos de categorización o clasificación típicos del ser humano en el acto de conocimiento. Los prejuicios étnicos son sin embargo generalizaciones indebidas ya que a los individuos se les atribuyen características, propensiones y comportamientos considerados específicos de su grupo de pertenencia. Los estereotipos consecuentes son representaciones rígidas que generalmente desvalorizan y que forman categorías colectivas en las que se encasillan los casos individuales. Este tipo de procesos, junto con el etnocentrismo, crea formas de racismo caracterizadas por la sistemática contraposición de un "nosotros" (los autóctonos) a un "otros/ellos" (los inmigrantes[211])[103].

La existencia de prejuicios, estereotipos y también de racismo no siempre se traduce en actos de discriminación, por lo que antes de hacer referencia a ello, se pasa primero a observar si las y los colombianos en Italia perciben de parte de algunos italianos prejuicios, desconfianza o también fenómenos de intolerancia hacia los inmigrantes que viven en su país y que tienen la particularidad de crear un clima de desconfianza y generar malestar y molestias.

Entre las y los entrevistados, cuatro quintos (81,1% hombres y 77,3% mujeres) declaran un grado de malestar medio-alto por la intolerancia que demuestra una parte de la sociedad italiana en los últimos tiempos hacia los inmigrantes en general. Esta proporción tan amplia

[103] M. Ambrosini, *Sociologia delle migrazioni*, ob. cit. p. 271-272.

de personas denuncia el empeoramiento de la situación general de los extranjeros con la difusión de formas de intolerancia cada vez más frecuentes y penetrantes. Estas declaraciones están en línea con los datos del UNAR[104] que señala que en los últimos años se han exacerbado en Italia las tensiones interétnicas y las representaciones simbólicas estereotipadas a partir de las diferencias culturales, lo que ha llevado a esta organización desde 2009 a proyectar acciones más eficaces para prevenir los crecientes fenómenos de intolerancia racial.
Además de la desazón por este nuevo clima poco transigente, más de dos tercios de las y los entrevistados (71,1% mujeres y 69,8% hombres) sufren por los prejuicios elaborados por ciudadanos italianos de ambos sexos sobre los extranjeros que viven en Italia. Una proporción similar (70,1% mujeres y 67,9% hombres) declara que percibe además un malestar medio-alto por la desconfianza generalizada hacia los extranjeros. Si bien la percepción de intolerancia y los prejuicios y la desconfianza no se refieren a comportamientos que la sociedad italiana manifiesta directamente hacia las y los entrevistados, se evidencia que este tipo de realidad social genera en ella un fuerte disgusto que probablemente perjudica el diálogo tan necesario para la convivencia entre culturas diferentes e inhibe en parte las formas de solidaridad. [212]
Como ya se mencionó, los datos denuncian en Italia un clima hostil y de intolerancia profunda hacia los inmigrantes, lo que conlleva actitudes que justifican o producen la marginalización o la disparidad de trato. Los factores que se encuentran en la base del fenómeno son complejos y además varían según las coyunturas y las particularidades de los diferentes momentos históricos. Sin embargo, tienen que ver con los modelos culturales de referencia, con las condiciones económicas del país, con la acción y el impacto de los medios de comunicación, así como también con la respuesta de las instituciones.
En Italia, sobre todo en los últimos años, los gobiernos de centro derecha[213], donde pesa notablemente el aporte del partido *Lega Nord*, han identificado a los inmigrantes como causantes de muchos de los problemas del país, haciendo crecer el miedo y la inquietud en la opinión pública, con el argumento de que serían una amenaza para la sociedad y para la integridad personal misma de los italianos. De hecho, el fenómeno migratorio es tratado como un problema de orden público, privilegiando las acciones de control y contraste a la inmigración clandestina, a las que se dedican cuatro quintos de los recursos presupuestales disponibles, mientras que a las políticas de integración se dedica solo un quinto del total. De otro lado, en el clima de desconfianza ha sido determinante la amplificación mediática de actos y comportamientos individuales desviados o criminales de algunos ciudadanos de origen extranjero que enseguida se adjudican a toda el grupo al que pertenecen, favoreciendo la estigmatización de colectivos enteros. Al respecto, un rol clave lo juegan también la crisis económica y la extensión del fenómeno de la pobreza, que han hecho crecer en la opinión pública el temor de que los inmigrantes acaparen los pocos recursos que quedan a disposición de las clases más pobres y con más necesidades económicas.

Tabla nº 33. Grado de malestar por aspectos ligados a los prejuicios étnicos, según el sexo (en porcentajes)

Grado de malestar por:	La intolerancia de algunos italianos hacia los extranjeros		Los prejuicios de algunos italianos hacia los extranjeros		La desconfianza de algunos italianos hacia los extranjeros	
	H	M	H	M	H	M
Medio-alto	81,1	77,3	69,8	71,1	67,9	70,1
Bajo	17,0	11,3	24,5	14,4	24,5	14,4

[104] P. Vulpiani, "Disparità di trattamento e discriminazione razziale: i dati dell'UNAR", Caritas/Migrantes, *Dossier Statistico Immigrazione 2010, XIX Rapporto*, ob.cit. p. 220. Cabe señalar que UNAR - Ufficio Nazionale Antidiscriminazioni Razziali, Dipartimento per le Pari Opportunità, Presidenza del Consiglio dei Ministri es la Oficina de la Presidencia del Consejo de Ministros, Departamento para la Igualdad de Oportunidades, encargada del tema de la antidiscriminación racial.

Nulo	1,9	8,2	5,7	12,4	7,5	9,3
No responde	0,0	3,1	0,0	2,1	0,0	6,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97

Fuente: elaboración propia.

Como demuestran los datos del UNAR del año 2011[105], los inmigrantes colombianos de ambos sexos no han sido víctimas particulares de tratamientos discriminatorios como lo han sido ciudadanos de otros países latinoamericanos que recogen para ese año más de un décimo del total de las denuncias hechas (13,8%), con un aumento notable respecto al año precedente (9,8%). Los datos de la encuesta prueban que se trata de diversos tipos de discriminación: directa, indirecta, molestias y directa con molestias.

En este estudio, los datos muestran que casi tres cuartos de los entrevistados (73,6%) y cerca de tres quintos de las entrevistadas (59,8%) se han sentido discriminados al menos una vez durante su vida en Italia por el hecho se de ser extranjeros.

Salta a la vista la gran diferencia entre hombres y mujeres, aunque no es fácil encontrar una razón plausible que explique este hecho pues el cotejo con otras variables de la encuesta no muestra ninguna tendencia clara al respecto que permita extrapolar algún elemento significativo. No obstante, los datos parecen indicar que los hombres se convierten más fácilmente en blanco de las formas discriminatorias que se producen en la sociedad. Ello puede demostrar, por un lado, que en muchas ocasiones son ellos los que están más expuestos por su función más pública dentro de las familias, y por otro lado, que las mujeres parecen ser consideradas por los italianos como menos problemáticas y en algunos casos más dóciles, atrayendo menos formas de discriminación.

Sin embargo, hay que recordar que la pregunta interroga sobre una opinión subjetiva y no hace un recuento preciso de los actos de los que han sido víctimas las y los entrevistados. Por lo tanto, cabe suponer también que las mujeres tienen una percepción diferente y que algunas formas que son consideradas discriminatorias por motivos raciales por los hombres, las entrevistadas las consideran discriminaciones de género, por lo que no dan cuenta de ello con ocasión de la pregunta. El hecho es que en muchos casos la discriminación racial está estrechamente relacionada con la de género, y de esta relación nacen prácticas muy difundidas ya en la sociedad de origen, lo que comporta que muchas mujeres las perciban como normales, tendiendo a ser más tolerantes en su juicio al respecto.

En el esfuerzo de entender cuáles son las personas más golpeadas por la discriminación, los datos no arrojan resultados claros ya que no existe ninguna relación entre el ser discriminado y el estrato social de pertenencia en Colombia. Tampoco existe relación con el título de estudio que se posee o el trabajo que se desempeña en Italia, ni con la edad y el tener la ciudadanía italiana. No obstante, se nota entre las mujeres una proporción menor de personas discriminadas entre las entrevistadas que llevan de 0 a 5 años de residencia en Italia y, además, entre las que tienen pareja italiana.

El hecho de que no se puedan definir las características de las personas discriminadas demuestra que la discriminación nace de una generalización indebida e infundada, basada en presuntas diferencias étnicas o raciales[214]. Ello confirma la existencia en Italia de prejuicios y estereotipos referidos a los extranjeros, en particular a las y los colombianos, que además se concretan en acciones puntuales [215]en diversos ámbitos de la vida social. La discriminación, sin embargo, depende en parte de la región donde viven las y los entrevistados, ya que los datos muestran que en algunos lugares hay una mayor concentración de personas que han sido discriminadas. De las dos grandes ciudades donde reside una

[105] UNAR, "Relazione al parlamento sull'effettiva applicazione del principio di parità di trattamento e sull'efficacia dei meccanismi di tutela, Anno 2011", Roma, Septiembre 2012, pp. 14-15.

porción considerable de las personas de la muestra, se evidencia que Roma respecto a Milán es la ciudad donde se verifican menos casos de discriminación y por tanto es más tolerante[216]. El resto de las personas que no viven en estas ciudades, y que residen en ciudades, pueblos y realidades de provincia, se dividen en grandes áreas; entre los hombres la percepción de ser discriminados se mantiene constante entre las diferentes macrorregiones, mientras que entre las mujeres la discriminación es menor en el noroeste de Italia y es más fuerte en el centro del país.

A continuación se pasa al análisis de los ámbitos en los que se verifican los episodios discriminatorios, de donde emergen no pocas diferencias entre hombres y mujeres que confirman algunas de las observaciones apenas precisadas. Cabe mencionar también que dichos ámbitos en parte corresponden a aquellos relevados por UNAR para el año 2011[106] a saber: los medios de comunicación, el trabajo, la vida pública, la erogación de servicios de parte de entes públicos, el tiempo libre y la casa.

En lo que se refiere a esta encuesta, en primer lugar, se consideran los entrevistados ilustrando en dirección descendente los contextos en que se dan los episodios de discriminación. El principal ámbito está ligado al tratamiento que reciben los entrevistados por parte de la policía y otras autoridades oficiales que tienen que ver con el trámite [217]de los documentos de estadía. Más de dos quintos del total (43,4%) dicen haber sufrido discriminación por parte de estos actores institucionales. Muchos de los entrevistados de ambos sexos afirman, en una pregunta abierta, que el personal encargado generalmente no está preparado y está poco dispuesto a tratar con consideración y respeto a personas [218]de otras culturas que hablan otro idioma y que tienen dificultades para entender el lenguaje usado en este tipo de procedimientos. Resulta además discriminatorio el hecho de que el *Sportello unico per l'immigrazione* (Ventanilla única para la inmigración), que, como su nombre lo indica, es el único lugar al que tienen acceso los inmigrantes para diligenciar documentos y solicitudes de cualquier tipo, tenga horarios reducidos y poco personal para el elevado número de usuarios. Además –sobre todo en las grandes ciudades– son necesarias largas colas para ser atendidos, y meses de espera para obtener lo que por ley debería respetar términos mucho más razonables.

Siempre entre los hombres, un porcentaje también considerable (37,7%) se ha sentido discriminado en el mercado laboral, y esto corrobora el hecho de que existen barreras de entrada para los extranjeros a los que con frecuencia se destinan solo algunas ocupaciones y nichos laborales. Adicionalmente, más de un cuarto de los entrevistados (26,4%) denuncian discriminaciones en el mercado inmobiliario, confirmando que algunos propietarios italianos de viviendas tienen prejuicios hacia los colombianos en cuanto ciudadanos extranjeros, que se suman a otras dificultades de las y los entrevistados respecto a su situación de vivienda, situación ampliamente tratada con anterioridad.

El cuarto ámbito donde se producen hechos discriminatorios es el espacio público, o sea la calle, los servicios de transporte, los almacenes y otros lugares públicos a los que se suele acudir en la vida cotidiana. Cerca de un quinto de los entrevistados (18,9%) se han sentido discriminados justamente en esos ambientes, lo que evidencia un infundado y difuso sentimiento de intolerancia hacia los extranjeros, que no tiene nada que ver con malentendidos u otras dificultades concretas que pueden nacer en las interrelaciones entre personas de culturas diferentes. Siguen en la clasificación otros ámbitos: el condominio, el vecindario o barrio (17%), directamente relacionado con el anterior; el propio lugar de trabajo (15,1%), los servicios sociosanitarios (11,3%) y, por último, la escuela, la universidad y otros centros de formación a los que asisten los entrevistados (5,7%).

Entre las mujeres, la situación se presenta de otra manera; inicialmente, el principal contexto en el que más entrevistadas se sienten discriminadas es el espacio público, que entre los

[106] Íbid, p. 12.

hombres ocupa una posición menos significativa. Casi un tercio de las entrevistadas se sienten discriminadas en los lugares públicos (30,9%), donde como ya se mencionó, muchas personas aun sin conocerse deben encontrarse y compartir espacios sin que haya una fuerte interacción, y donde además emergen fácilmente los prejuicios y estereotipos.

Siguen otros ámbitos donde interactúan de forma más consistente las entrevistadas y otros actores sociales, y donde la discriminación está ligada a acciones más concretas. Al igual que para los hombres, aunque en una proporción más reducida, también entre las mujeres el mercado del trabajo es uno de los lugares donde más se percibe la discriminación (25,8%). Le sigue el ámbito de las autoridades oficiales y el personal de la policía que se ocupa específicamente de las cuestiones relativas a los inmigrantes, y que involucra a un poco menos de un quinto de las entrevistadas (23,7%).

A continuación aparecen los servicios sociosanitarios, aunque con una proporción netamente más reducida (16,5%). En este tipo de servicio están incluidos centros de salud, hospitales, el médico de familia, consultorios familiares, centros de escucha y otros más según la oferta de los diferentes municipios y alcaldías. El hecho de que las mujeres se sientan discriminadas en este ámbito parece mostrar que son ellas, dentro de las familias, las que más acuden a este tipo de servicios. Este elemento denota que las relaciones de género determinan el que algunos servicios de este tipo sean considerados un ámbito femenino del que ellas deben hacerse cargo no solo para su beneficio personal sino también para beneficio de la familia.

En el propio ambiente de trabajo las entrevistadas también denuncian formas de discriminación, aunque no corresponden a una porción muy alta de la muestra (14,4%). Este hecho evidencia que entre más estrechas son las relaciones entre los colombianos hombres y mujeres y los autóctonos de ambos sexos –ya que entre los hombres las proporciones son análogas–,[219] más disminuyen los prejuicios, siendo más amplio el espacio y mayores las oportunidades de interacción útiles para desmontar las eventuales generalizaciones y visiones estereotipadas.

Otros de los espacios donde se producen formas de discriminación de la mujer colombiana inmigrante son el mercado inmobiliario (13,4%), con una proporción que es la mitad de la masculina, por lo que cabe suponer que este es un ámbito del que se ocupan mayormente los hombres. Luego siguen el barrio o vecindario o el mismo condominio donde viven las entrevistadas (12,4%) y, por último, los centros de formación (6,2%), lugares donde es casi inexistente la discriminación ya sea entre mujeres o entre hombres.

Tabla nº 34. Ámbitos donde se manifiesta la discriminación, según el sexo (en porcentajes)

Ámbitos de discriminación	Por parte de la policía y las autoridades oficiales		En el mercado laboral		En espacios públicos: la calle, los buses…		En el mercado inmobiliario	
	H	M	H	M	H	M	H	M
No aplica*	26,4	40,2	26,4	40,2	26,4	40,2	26,4	40,2
Sí	43,4	23,7	37,7	25,8	18,9	30,9	26,4	13,4
No	30,2	36,1	35,8	34,0	54,7	28,9	47,2	46,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97	53	97
Ámbitos de discriminación	En el condominio, el vecindario o el barrio		En los servicios sociosanitarios		En el lugar de trabajo		En la escuela, la universidad o los centros formativos	
	H	M	H	M	H	M	H	M
No aplica*	26,4	40,2	26,4	40,2	26,4	40,2	26,4	40,2

Sí	17,0	12,4	11,3	16,5	15,1	14,4	5,7	6,2
No	56,6	47,4	62,3	43,3	58,5	45,4	67,9	53,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97	53	97

* No aplica pues nunca ha sido discriminado/a.
Fuente: elaboración propia.

Entre las varias formas de discriminación se cuenta también la discriminación institucional, que determina disparidades profundas entre ciudadanos extranjeros y autóctonos. Entre los impedimentos que hubo modo de observar, la falta de reconocimiento de los títulos de estudio es uno de ellos, pero también lo son el que los ciudadanos extranjeros no tengan acceso a los empleos públicos y la imposibilidad de votar pese a poseer un permiso de estadía de larga duración.

IV. Vida transnacional

1. Las familias transnacionales

A continuación se entra a afrontar más específicamente algunos aspectos de la transnacionalidad de las vida de las y los colombianos presentes en Italia. La aproximación analítica con la cual se aborda este tema parte del reconocimiento de que las relaciones y prácticas que establecen y mantienen los migrantes con sus sociedades de origen a través de las fronteras adquieren cierto relieve, no solo por el valor que juegan en la vida de los migrantes, sino también por las implicaciones y posibles transformaciones que generan en las sociedades de origen y también de destino.

El primer ámbito que se quiere afrontar es el de la familia, ya sea por el relevante rol que desempeña en los procesos migratorios como también por considerar que es central en el surgimiento mismo de dinámicas transnacionales. En el presente trabajo se ha podido constatar hasta el momento –con diferencias de género– que la familia resulta central en el proceso en que se toma la decisión de emigrar, pero también en la incorporación al contexto italiano de las y los migrantes colombianos, al igual que en sus planes y expectativas hacia el futuro. Sin embargo, hay que recordar también que la migración como fenómeno social influye a su vez en la familia, de hecho, como afirma Tognetti Bordogna[107], esta institución cambia continuamente de forma, funciones y roles. Asimismo, como recuerdan Bryceson y Vourela[108], aunque los miembros de las familias vivan separados por las fronteras durante periodos de tiempo más o menos largos, es frecuente que se sigan percibiendo como una unidad. La familia en proceso de migración [220]es una familia en movimiento que tiende a separarse y reagruparse en geografías diferentes y a ampliarse, dando vida además a nuevas configuraciones, así como también a diversas estrategias para seguir manteniendo las relaciones que se animan[221] entre el "allá" y el "acá".

En lo que sigue se intenta dilucidar justamente algunas de las dinámicas que emergen en torno y dentro de la familia migrante, y también, donde ello es posible, qué es lo que las determina, así como la extensión de tales dinámicas como un modo de explorar el alcance de las familias transnacionales en la migración colombiana hacia Italia; pues, como afirma Vertovec[109], la familia resulta ser la cuna de la mayor parte del transnacionalismo migratorio.

[107] M. Tognetti Bordogna (ed.), *Arrivare non basta. Complessità e fatica della migrazione*, Franco Angeli, Milán, 2007, p. 86.
[108] D. Bryceson y U. Vourela (eds.), ob. cit., p. 3.
[109] S. Vertovec, "Trends and Impacts of Migrant Transnational", *Centre on Migration, Policy and Society, Working Paper 3*, University of Oxford, Oxford, 2004, pp. 14-16.

1. 1. Los parientes en Italia y los tipos de hogares en Italia

Las familias transnacionales no son un concepto monolítico, las hay de diferentes tipos según los parientes que se quedan en el país de origen, entre los cuales los hijos son seguramente los más significativos. Son determinantes, a su turno, el tiempo que permanecen separados los miembros del núcleo familiar y los intercambios que se activan en diferentes niveles entre parientes. Para entender mejor cómo están formadas las diferentes familias transnacionales se parte de observar qué parientes están en Italia y con quién viven los entrevistados de ambos sexos.

Con anterioridad se pudo constatar que una de las razones principales para que un quinto de las y los entrevistados decidan viajar a Italia es la presencia de parientes en este país. Adicionalmente, la exploración del tipo de visa de entrada y de los tipos de permisos y de tarjetas de estadía, y la consideración de si se posee la ciudadanía italiana, evidencian que los nexos con algunos parientes en Italia –a veces italianos– son fundamentales para que las y los colombianos se trasladen al país. A partir de los parientes que tienen las y los entrevistados en Italia, se evidencian diferencias entre los sexos, de donde se pueden extrapolar aspectos interesantes de las dinámicas familiares en los proyectos migratorios.

Es más alto el porcentaje de las mujeres que el de los hombres que tienen en Italia a su pareja [222](52,6% vs. 43,4%) y a sus hijos (42,3% vs. 34%), mientras que entre los hombres es más alto el porcentaje de los que tienen en Italia hermanos y hermanas (43,3% vs. 22,7%) –entre los cuales las hermanas tienen una consistencia muy superior–, pero también a la madre (13,2% vs. 6,2%). Este dato ratifica de alguna manera que las mujeres emigran primero y luego reúnen a sus parientes más cercanos, ya sea a su pareja e hijos o a sus hermanos y hermanas.

Los datos revelan además que la migración colombiana en Italia se encuentra en una fase de creciente estabilización, ya que si bien todavía es bastante bajo el porcentaje de madres y padres (abuelo/as), su presencia muestra que es un proceso en el que están involucradas varias generaciones, lo que denota proyectos de permanencia en Italia no solo temporales sino también más estables, proyectos en los que con frecuencia son relevantes los roles y funciones de los distintos miembros de la familia para el bienestar general. Cabe señalar que, por un lado, la presencia de los progenitores puede significar que los entrevistados de ambos sexos han emigrado junto con ellos, pero, por otro lado, puede mostrar que algunos de los entrevistados deciden traerlos posteriormente[223], en parte como respuesta a las dificultades de gestión y cuidado de sus hijos que viven en Italia, con lo que se recrean de alguna manera las redes familiares de apoyo, tan importantes en Colombia a este respecto.

Además de los parientes más cercanos, los datos muestran que cerca de un sexto de las y los entrevistados tienen otros familiares en Italia. Entre ellos, se encuentran descendientes directos, como nieto/as, lo que indica la presencia de segundas generaciones, y otros, como cuñado/as, sobrino/as, primo/as y tío/as, lo cual manifiesta la expansión de la "cultura" migratoria dentro de las familias, contribuyendo a animar y recrear las redes migratorias.

Tabla n. 35. Parientes que viven en Italia, según el sexo (en porcentajes)

	Pareja		Hijo/as		Madre		Padre		Hermanas		Hermanos	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Sí	43,4	52,6	34,0	42,3	13,2	6,2	3,8	5,2	32,1	15,6	17,0	10,3
No	56,6	47,4	66,0	57,7	68,8	93,8	96,2	94,8	67,9	84,4	83,0	89,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97	53	97	53	97	53	97

Fuente: Elaboración propia.

Acto seguido se pasa a observar cómo están compuestos los nuevos hogares que se crean en Italia, para lo cual se parte de examinar con quién viven las y los entrevistados. La primera

evidencia que salta a la vista es que el porcentaje más alto, más de un tercio del total –aunque con una mayor representación de hombres (41,5% vs. 32%)–, lo constituyen personas que viven solas, con amigos o en el lugar de trabajo. Si bien estas personas puedan tener parientes que viven en Italia, no comparten con ellos el mismo techo. El diferencial entre los sexos muestra que las mujeres tienen una mayor propensión a agruparse en torno a parientes que, como se verá más adelante, coinciden frecuentemente con la pareja y los hijos. A la luz de la conformación de las familias de las y los entrevistados antes de salir de Colombia, el hecho de que haya un muy elevado número de personas que organizan sus hogares sin la presencia de familiares no es motivo de asombro. Antes de emigrar, el porcentaje de personas que vivían en sus núcleos de origen sin haberse independizado, o que vivían con otros parientes, superaba la mitad del total, con una incidencia mayor entre los hombres (62,3% vs. 46,4%). De ello cabe deducir que la emigración para una buena parte de los entrevistados de ambos sexos coincide con el momento del ciclo vital en el que muchas personas emprenden su propio camino dejando atrás el hogar donde han nacido y/o crecido, aunque en el momento de la entrevista algunas de las personas parecían no haber conformado todavía sus propios núcleos familiares. Hay que tener en cuenta que la migración y un contexto de vida diferente pueden frenar este tipo de procesos que, en condiciones normales, suelen ser más rápidos y presentar menos obstáculos.

Además de la presencia de personas que viven solas en Italia, se aprecia que los hogares que se forman son de diferentes tipos[224]. Un poco más de un cuarto (22%) del total son familias nucleares, hogares conformados entre las y los entrevistados junto con sus parejas e hijos contemporáneamente, si bien entre las mujeres la consistencia es más significativa que entre los hombres (23,7% vs. 18,9%). Entre las familias que se forman con la pareja y los hijos se notan algunas variaciones –solo pocos casos– que incluyen madres y también nietos. Estas familias no puedan llamarse nucleares porque incluyen generaciones que recuerdan más bien a las familias extensas. Es probable que en el contexto de migración este tipo de hogar se forme en parte por la necesidad de encontrar una solución de vivienda apta para algunos de los familiares presentes en Italia de las y los entrevistados, y también por razones de funcionalidad de la familia[225].

Adicionalmente, casi un quinto de los hogares se forman con la sola pareja, y en ellos las entrevistadas son las grandes protagonistas (22,7% vs. 13,2%). A continuación, con una proporción más contenida, se encuentran los hogares formados por las y los entrevistados que están solos con sus hijos (10,3% mujeres vs. 9,4% hombres). Por último, se tienen los que se forman con otros parientes (15,1% hombres vs. 8,2% hombres). En ellos, las y los entrevistados viven principalmente con sus hermanos y/o hermanas y con las familias de estos cuando están presentes en Italia, pudiendo ser cuñado/as y/o sobrino/as[226]. Los datos no arrojan evidencia de que se trate de una solución adoptada por las y los entrevistados mientras organizan su propia familia en Italia, ya que un menor tiempo en Italia no es una determinante para vivir con los y las hermanas y sus familias. Los datos parecen indicar por lo tanto que se trata de formas de agregación que, si bien en un primer momento pueden parecer temporales, luego se convierten en una solución más bien estable. Respecto de los otros parientes presentes, también se dan algunos casos entre los entrevistados hombres de familias recompuestas, [227]que se forman con una pareja que a su vez ya tiene hijos de una relación anterior.

Despierta curiosidad el que la incidencia de los hombres en hogares con otros parientes sea casi el doble que en el caso de las mujeres, pero observando en general los datos sobre los diferentes hogares se notan también otras diferencias significativas que ilustran comportamientos diferenciados entre ambos sexos. Las entrevistadas parecen tender mayormente a agruparse de forma más estable, con su pareja y/o con sus hijos, [228]mientras que entre los entrevistados –que parten con proyectos más autónomos, como se pudo observar en los parágrafos anteriores– siguen prefiriendo proyectos más individuales en los que es más

común vivir solos o con amigos y también con otros parientes, sin asumir en primera persona la responsabilidad del hogar ni tampoco compartirlo con la pareja. Hay que considerar sin embargo que algunas de las entrevistadas parecen tener menos dificultades que los hombres para organizarse con sus parejas e hijos. En este tipo de hogar, la incidencia de una pareja italiana entre las mujeres es el doble que entre los hombres, lo que apunta a que este tipo de unión facilita la vida en familia, por no tener que recurrir a la reunión familiar para poder vivir junto con los miembros de la familia nuclear; aunque también puede acarrear una serie de problemas de diversa índole, como los asociados a las relaciones de poder entre las parejas mixtas que quedan aún por estudiar y analizar en el caso de las y los colombianos en Italia.

Tabla n. 36. Tipos de hogares en Italia, según el sexo (en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total
Sin parientes*	41,5	32,0	35,3
Pareja + hijo/as	18,9	23,7	22,0
Pareja + hijo/as + madre	1,9	1,0	1,3
Pareja + hijo/as + nieto/as	0,0	2,1	1,3
Pareja	13,2	22,7	19,3
Solo/a + hijo/as	9,4	10,3	10,0
Otros parientes	15,1	8,2	10,7
Con hermano/as y familia	5,7	5,2	5,3
Pareja + hijos/as de la pareja	3,8	0,0	1,3
Prima, sobrina	0,0	2,1	1,3
Mamá	3,8	0,0	1,3
Mamá + papá + hijo	0,0	1,0	0,7
Mamá + papá + hermano/as	1,9	0,0	0,7
Total	100,0	100,0	100,0
N	53	97	150

* Viven solo/as, con amigos o conocidos o en el lugar de trabajo
Fuente: Elaboración propia.

1. 2. La formación de los hogares en Italia

Con miras a analizar más a fondo los hogares que forman las y los entrevistados con sus familiares en Italia y entender algunas de las dinámicas que los atraviesan durante el proceso migratorio, se continúa comparando algunos aspectos del pasado y del presente de la vida familiar de los migrantes de ambos sexos. Cotejando los hogares en el momento de la entrevista con los hogares antes de emigrar, se advierten de manera detallada múltiples cambios. Se trata de una situación articulada que a continuación se ilustra solo respecto de algunos de los puntos salientes que resultan de especial interés para los fines del presente estudio. Cabe señalar que en la migración son muchos los factores que influyen en la organización de la vida junto con los familiares. La configuración de las familias pasa a través de las dificultades que deben enfrentar los individuos y que objetivamente impiden lo que muchos y muchas probablemente añoran y ven como situación ideal.

Como ya se había mencionado, en uno de los parágrafos iniciales dedicados a explicar las condiciones antes de emigrar, una gran parte de las y los entrevistados vivían en Colombia aún en sus núcleos de origen. En esta categoría de personas la gran mayoría eran jóvenes: cuatro quintos del total tenía una edad entre 16 y 33 años (83,3%), edad en la que

generalmente las personas se independizan de su familia de origen. Observando la situación de estas personas en el momento de la entrevista se puede notar que más de la mitad de los hombres (56,7%) viven [229]en Italia solos, con conocidos o con amigos, y el resto se reparte en cuotas más o menos equitativas en hogares formados junto con la pareja (16,7%), con otros parientes (13,3%) y con la pareja y lo/as hijo/as (10%). Entre las mujeres emerge de nuevo la mayor tendencia que entre los hombres a agregarse junto a los parientes –sobre todo pareja e hijos–, ya que de las provenientes de su núcleo de origen en Colombia (menos respecto a los hombres), la cuota de las que viven solas en Italia no llega a dos quintos del total (38,1%). Un poco menos de un quinto ha formado hogares con su pareja e hijos (23,8%), entre los cuales en unos pocos casos conviven también con la madre y lo/as nieto/as. Siempre un poco menos de un quinto vive con su pareja (23,8%) y alrededor de un décimo, con otros parientes (11,9%).

En general se nota, entre las mujeres que vivían en Colombia en sus núcleos originales, una tendencia a conformar sus propias familias en Italia. Cabe recordar que un factor que parece influir en esta dinámica es la nacionalidad de la pareja, pues de hecho, entre las entrevistadas que provienen de su familia de origen, la mayor parte de las que forman familias nucleares lo hacen con un compañero italiano. Entre los hombres, en cambio, la mayor parte las forman con una pareja de su propio país, tal vez porque ellos –como se pudo constatar– son menos atractivos en el mercado matrimonial y además les es más difícil adaptarse a costumbres diferentes y a una cultura donde en general la mujer ha alcanzado un grado de emancipación superior, lo que parece representar un obstáculo para interrelacionarse.

En adición a lo anterior, se puede observar que entre quienes vivían en Colombia en su núcleo original se dan también algunos pocos casos de personas que viven en Italia actualmente solos y solas con sus hijo/as, ya se trate de hombres o de mujeres. Es evidente que estas personas no logran mantener en el nuevo contexto las relaciones que establecen con su pareja a pesar de tener hijos con ella.

No hay que omitir, además, el hecho de que entre las entrevistadas hay también una proporción de mujeres que en Colombia vivían con sus núcleos de origen pero también con sus hijo/as. De ellas, en el momento de la entrevista, la mayoría viven en pareja con sus hijo/as, otra parte siguen viviendo con sus hijos pero sin un compañero, y otras, con una incidencia menor, viven solas, con conocidos, con amigos o en el lugar de trabajo, por lo que se presume que dejaron a sus hijos en Colombia al cuidado de sus familias de origen.

Ahora bien, adentrándose en la categoría de personas que vivían solas con sus hijo/as en Colombia, cabe observar que se trata sobre todo de mujeres. Este dato, junto al hecho de que existan en la muestra mujeres con hijos pero que viven con sus familias originales en Colombia antes de emigrar, como se acaba de ver, ratifica que para algunos de los entrevistados hombres el migrar es una elección cargada de menos responsabilidades que para muchas entrevistadas que, en cambio, ya antes de salir de Colombia deben hacerse cargo de sus hijos sin una pareja, y las mayor parte de las veces, sin otros familiares que compartan con ellas la vida cotidiana.

Las mujeres que vivían solas con hijos en Colombia, son menos jóvenes que quienes vivían en Colombia con su familia de origen: más de dos tercios de estas entrevistadas tenían más de 34 años (71,5%). En Italia, la mitad de ellas vive sola sin ningún pariente, un quinto vive con su pareja y un poco más de un décimo con su pareja e hijos, por lo que se puede inferir que muchos de los hijos de estas entrevistadas se quedan en Colombia por un tiempo, o definitivamente, dando lugar al fenómeno de la maternidad a distancia o transnacional. El dato evidencia además el hecho de que una de las determinantes de la configuración de familias transnacionales con hijos que viven en el país de origen, se deriva justamente de desigualdades de género presentes en el contexto de salida.

El examen de las personas que en Colombia vivían solas o con amigos muestra que se trataba de personas de diferente edad, por lo que cabe suponer que habían escogido este tipo de vida

por distintos motivos, no solo porque se habían independizado de sus familias de origen hacía poco. En Italia, una parte sigue viviendo sola, aunque se puede observar que una gran proporción de las y los entrevistados durante el proceso migratorio se organizan en sus propios núcleos familiares. En el momento de la entrevista la mayor parte de los hombres formaba un hogar con su pareja e hijos, mientras que las mujeres vivían prevalentemente con la sola pareja. En esta categoría, aparte de los que no tienen pareja, ninguno de los entrevistados mantiene la misma pareja de Colombia, mientras que entre las mujeres casi la mitad sigue con la relación en su país, y dos quintos la cambian. También en este caso –sobre todo entre las mujeres– la mayor parte las parejas tienen nacionalidad italiana, lo que lleva a pensar que muchas mujeres antes de emigrar ya estaban con sus compañeros italianos y que se transfirieron a Italia para estar con ellos.

Otra de las categorías que suscita especial curiosidad en su comportamiento durante la migración son las parejas que vivían en Colombia junto con sus hijo/as. Lo primero que salta a la vista es que en el momento de emigrar, los hombres son menos jóvenes que las mujeres: entre ellos la edad media es de 38,2 años, mientras que entre las entrevistadas es de 31 años. Una vez en Italia, más de cuatro quintos de los hombres y un poco menos de las mujeres mantienen la misma pareja. En el momento de la entrevista, más de la mitad seguía viviendo en familias nucleares, por lo que cabe suponer que se trata en muchos casos de familias conformadas por los mismos o casi los mismos parientes que vivían juntos en Colombia, aunque es factible que muchos de estos hogares hayan tenido momentos de separación para luego reunirse, logrando mantener la configuración inicial.

Pero entre quienes vivían en familias nucleares en Colombia, la otra mitad no logra mantener el mismo hogar en Italia. Un tercio de las y los entrevistados se encuentra viviendo solo/a con sus hijos, de lo que se presume que la pareja se quedó en Colombia o que se separaron y ya no están juntos. Entre las mujeres, el resto vive en Italia con su pareja, y entre los hombres, con otros parientes. Aunque esta categoría no es la más numerosa entre los diferentes tipos de hogares en Colombia, se puede constatar que la mitad de sus componentes se encuentran en Italia sin su pareja y/o sus hijos, lo que contribuye a incrementar el número de las familias que se encuentran separadas y viven en un contexto transnacional.

Por último, en la categoría de personas que vivían en pareja en Colombia, el primer dato interesante es que buena parte de las y los entrevistados mantiene la misma pareja en Italia, aunque entre las mujeres esto sucede solo en la mitad de los casos, y entre los hombres en dos tercios del total. Para una parte de los entrevistados el proceso migratorio parece coincidir con el momento de la formación de sus propios núcleos familiares ya que, aunque la mitad viven en Italia solo/as o con varios parientes, la otra mitad vive con su pareja y sus hijo/as, pero también con la madre. Entre las mujeres, los casos son muy pocos pero la mitad viven solas o con diferentes parientes, y el resto con su pareja o con la pareja, los hijo/as y nieto/as. Como ya se había mencionado, entre estas personas –sobre todo entre los hombres– se ve una continuidad en las relaciones establecidas antes de emigrar, ya que buena parte mantiene la misma pareja. Para las mujeres que en Colombia vivían con su pareja, la migración parece coincidir más bien con un momento de cambio en sus vidas en el que se despegan de sus relaciones pasadas, que no parecen ser tan significativas, o satisfactorias para comprometerse en una vida conjunta en el contexto italiano, considerando todas las dificultades que ello comporta.

Tabla n. 37. Tipos de hogares en Italia, según los tipos de hogares en Colombia y el sexo (en porcentajes)

	Hogares en Colombia									
Hogares en Italia ***Hombres***	Núcleo original	Núcleo original + hijo/as	Solo/a con hijos	Solo o con amigos	Pareja + hijo/as	Pareja o expareja	Varios parientes	No responde	**Total H**	**Total H + M**
Sin parientes*	56,7	0,0	50,0	16,7	0,0	16,7	66,7	0,0	**41,5**	**35,3**
Pareja + hijo/as	10,0	0,0	0,0	33,3	50,0	33,3	0,0	0,0	**18,9**	**22,0**
Pareja + hijo/as + madre	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	16,7	0,0	0,0	**1,9**	**1,3**
Pareja + hijo/as + nieto/as	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	**0,0**	**1,3**
Pareja	16,7	0,0	50,0	16,7	0,0	0,0	0,0	0,0	**13,2**	**19,3**
Solo + hijos	3,3	0,0	0,0	16,7	33,3	0,0	33,3	0,0	**9,4**	**10,0**
Otros parientes	13,3	0,0	0,0	16,7	16,7	33,3	0,0	0,0	**15,1**	**10,7**
Total de columna	100,0	0,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,0	**100,0**	**100,0**
N	30	0	2	6	6	6	3	0	53	**150**
Total de línea	**56,6**	**0,0**	**3,8**	**11,3**	**11,3**	**11,3**	**5,7**	**0,0**	**100,0**	**100,0**
Mujeres									**Total M**	**Total H+M**
Sin parientes*	38,1	22,2	50,0	26,7	0,0	25,0	33,3	0,0	**32,0**	**35,3**
Pareja + hijo/as	19,0	44,4	14,3	13,3	55,6	0,0	66,7	0,0	**23,7**	**22,0**
Pareja + hijo/as + madre	2,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	**1,0**	**1,3**
Pareja + hijo/as + nieto/as	2,4	0,0	0,0	0,0	0,0	25,0	0,0	0,0	**2,1**	**1,3**
Pareja	23,8	0,0	21,4	46,7	11,1	25,0	0,0	0,0	**22,7**	**19,3**
Solo + hijos	2,4	33,3	7,1	6,7	33,3	0,0	0,0	100,0	**10,3**	**10,0**
Otros parientes	11,9	0,0	7,1	6,7	0,0	25,0	0,0	0,0	**8,2**	**10,7**
Total de columna	100,0	0,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,0	**100,0**	**100,0**
N	42	9	14	15	9	4	3	1	**97**	**150**
Total de línea	**43,3**	**9,3**	**14,4**	**15,5**	**9,3**	**4,1**	**3,1**	**1,0**	**100,0**	**100,0**

* Viven solo/as, con amigos o conocidos o en el lugar de trabajo.

Fuente: Elaboración propia.

1. 3. Las características de los hijo/as de las y los entrevistados

Según Erminio[110], el modelo migratorio prevalente en la emigración de algunos países latinoamericanos hacia Italia, como Perú y Ecuador, se caracteriza por la emigración de mujeres que dejan en sus países de origen los hijos y la pareja. Mujeres que después de un tiempo, en el que obtienen el permiso de estadía y logran una estabilidad laboral y en materia de vivienda, generalmente ponen en marcha procesos de reunificación familiar. En la exploración de los hogares de las y los colombianos en Italia antes de emigrar y en el momento de la aplicación del cuestionario, se pudo constatar que este modelo se cumple solo parcialmente ya que parece involucrar únicamente a una parte de la muestra[111]. Sin embargo, aun con un modelo migratorio disímil que resulta muy articulado y con diferencias notables entre ambos sexos, como hemos visto, se producen diversas formas de transnacionalismo en la vida familiar, donde la presencia de los hijos es un elemento muy importante y alrededor del cual giran una serie de dinámicas, como se verá más adelante.

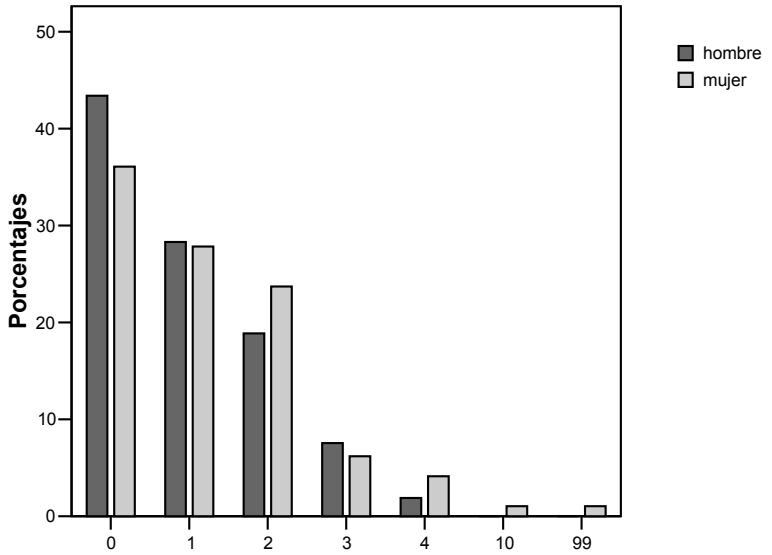
Cabe recordar que en el panorama de las familias transnacionales se notan diferentes configuraciones, ya que algunas personas dejan a su pareja en Colombia, y otras, a sus hijo/as, quienes pueden, además, distribuirse entre Colombia e Italia. Pero además de este tipo de familias, se forman también nuevos hogares con nuevas parejas, de las que además pueden nacer otros hijos que en algunos casos se suman a los ya existentes.

Como ya se había mencionado, alrededor de tres quintos del total de las y los entrevistados tienen hijos (63,9% mujeres y 56,6% hombres). Sin embargo, considerando el porcentaje de personas que provienen de sus núcleos de origen y de otras situaciones en las que todavía no habían consolidado sus propios núcleos familiares, resulta claro que son muchas las personas que deciden tener hijos en Italia formando con ellos su hogar en el nuevo contexto. Entre los hombres el porcentaje es más alto e involucra a más de un cuarto del total (26,4%), mientras que entre las mujeres es ligeramente más bajo (23,7%) ya que un número más elevado de entrevistadas que de entrevistados tienen hijos antes de emigrar (40,2% vs. 30,2%), lo que no significa que en Italia no tengan otros más. De hecho, solo un poco más de un cuarto de la muestra tiene un solo hijo/a (28,3% hombres vs. 27,8% mujeres): en general, los y las entrevistas tienen de 1 a 2 hijos, aunque el promedio es de 1,9 en las mujeres y de 1,7 en los hombres.

Gráfico nº 7. Número de hijo/as, según el sexo de las y los entrevistados (en porcentaje)

[110] D. Erminio, "Dalla maternità transnazionale al ricongiungimento: la molteplicità di percorsi", en Ambrosini M. y Abbatecola E. (eds.), *Famiglie in movimento. Separazioni, legami, ritrovamenti nelle famiglie migranti*, Il Melangolo, Génova 2010, p. 30.

[111] Con una elevada probabilidad, este modelo se cumple para el 23,4% del total de las mujeres, pero se trata sobre todo de mujeres que reúnen a sus hijos, ya que esta porción corresponde a mujeres que en Colombia vivían en sus núcleos de origen junto con sus hijo/as (9%) y a las que vivían solas con sus hijo/as (14,4%). Sin embargo, si a estas dos categorías se adicionan las entrevistadas que vivían con su pareja y sus hijo/as en Colombia, y que después en Italia mantienen la misma pareja si bien esta no vive en Italia (aprox. 6%), la proporción llega casi al 30% del total (en este caso pueden reunir eventualmente a sus hijo/as y/o parejas).



Fuente: Elaboración propia.

La familia en proceso de migración [230]es una familia en movimiento, no solo porque algunos de sus componentes se encuentran viviendo en lugares diferentes sino también porque se modifican las estructuras y la conformación[231]. En algunos hogares hay personas que dejan a su pareja en Colombia para formar otra familia en Italia, y es relativamente usual que los hijos nazcan de estas nuevas uniones. Considerando solamente a quien tiene más de un hijo/a (36,1% mujeres vs. 28,3% hombres), se evidencia que casi un tercio de estas personas tienen hijos con más de una pareja (33,3% hombres vs. 28,6% mujeres). Esto no quiere decir que la migración sea la causa de la ruptura de las relaciones, por el contrario, a través del análisis se pudo constatar que para muchas mujeres la migración puede ser el comienzo de una nueva vida, dejando atrás una relación con la que estaban satisfechas, o con la que no podían contar para crecer a sus hijo/as. Es preciso recordar que hay un porcentaje considerable de mujeres solas –cabeza de familia– que ya tenían hijos antes de emigrar (23,7%), y que para algunas de ellas la migración puede significar un cambio justamente en su condición de vida.

Otro elemento importante respecto a los hijo/as es su edad, ya que marca el límite en el cual lo/as hijo/as son legalmente dependientes de los padres y las madres. Pero antes de explorar la edad de la prole de las y los entrevistados, es necesario hacer una premisa. Como ya se había observado, algunas personas tienen más de un hijo, por lo que para poder hacer la clasificación de los grupos etáreos se tuvo en cuenta a todos los hijos e hijas.

Ahora, concentrándose en la edad de los hijo/as de las y los entrevistados, se puede notar que más de la mitad todavía son menores de edad, aunque la incidencia de menores es más alta entre los hombres (58,7% vs. 52,2%). El resto de las respuestas se distribuyen en varias edades: un quinto tienen de 19 a 28 años y el resto de 29 años en adelante, aunque hay que considerar que aproximadamente un décimo de las y los entrevistados no dio una respuesta a esta pregunta del cuestionario. Los datos evidencian que todavía gran parte de los hijos de ambos sexos están a cargo de sus padres y madres, ya sea que vivan en Italia o en Colombia, lo que significa diferentes tipos de cuidados y problemáticas según el contexto donde se encuentran.

Observando la edad de los hijo/as, respecto al país donde viven, se notan diferencias entre los sexos considerables en el cuidado [232]de los hijos e hijas, aunque la primera observación que se refiere a que la mayoría de las personas –más de la mitad– tienen a sus hijos viviendo en Italia, mientras que un quinto del total tiene a sus hijo/as en Colombia. Hay algunos entrevistados hombres y mujeres que tienen una parte de la prole en Colombia y otra en Italia, aunque el porcentaje no llega a un décimo, y por último se dan así mismo casos en los que las

y los hijos viven en otros países, o también una parte en Colombia y otra en otro país[233], pero tratándose de pocos casos aislados acá se reúnen todos en una sola categoría.
De la observación de la manera como se distribuyen los hijo/as en los diferentes grupos etáreos según el país donde viven, emergen algunas particularidades interesantes. Entre las personas que tienen a sus hijos en Colombia, los hijo/as de las mujeres son en parte menores de edad; se trata de dos quintos del total, pero prevalecen entre ello/as, los más grandes (de 11 a 18 años), lo que puede evidenciar que aunque las mujeres parten cuando los hijos son pequeños, [234]estos crecen durante los años en que ellas viven en Italia. De hecho, entre las mujeres con hijos en Colombia hay también entrevistadas con hijo/as en una edad muy temprana –de 0 a 5 años–, lo que demuestra que muchas entrevistadas escogen la vía de la emigración dejando a sus hijo/as muy pequeños al cuidado de otras personas, generalmente mujeres de la familia, como se verá luego. Observando los hogares en los que vivían en Colombia en el momento de emigrar emerge que una parte consistente de las mujeres con hijo/as de 11 a 18 años vivían con su pareja y sus hijo/as, y por lo tanto se puede inferir que se trata de mujeres que emigraron en el marco de un proyecto familiar, seguramente con la idea de reunificar a los hijo/as en un segundo momento.
Entre las mujeres se ven también numerosos casos con hijo/as mucho más grandes, ya mayores de edad, que en cambio emprenden la migración probablemente cuando el compromiso con los hijo/as es menos acentuado y se sienten más libres en términos de deberes y obligaciones para con ello/as. Entre los hombres con hijo/as en Colombia, la situación parece ser un poco diferente ya que más de la mitad de los hijo/as son menores de edad, donde se destacan los menores de 6 a 10 años. De nuevo, al observar el tipo de hogar en el que vivían estos entrevistados en Colombia se evidencia que ninguno de ellos vivía con sus hijo/as en el momento de emigrar, lo que sugiere que los hijo/as vivían con sus madres y que estos entrevistados de alguna manera se sentían más libres de emprender la migración en un proyecto de tipo más individual que familiar, aunque no por ello se traduce en que se desentiendan total o parcialmente de sus responsabilidades, como se verá con posterioridad.
Los hijo/as de las y los entrevistados que viven en Italia son en su mayoría muy jóvenes ya que más de dos tercios (68,5%) tienen menos de 18 años. Entre los y las menores, son muy numerosos los hijo/as muy pequeños –de 0 a 5 años–, e incluso los hijo/as de los hombres que tienen esa edad viven todos en Italia. Esto lleva a suponer que muchos nacen en Italia, y demuestra que muchos entre las y los entrevistados se establecen en Italia de modo relativamente estable, pues aunque la decisión de quedarse puede cambiar en el curso de los años, el tener y hacer crecer a los hijo/as en Italia comporta establecer lazos, vínculos y raíces más sólidas en el nuevo contexto. Adicionalmente, entre los hijo/as que viven en Italia son también muy numerosos los menores que tienen de 11 a 18 años, lo que hace suponer que se trata sobre todo de menores que han sido reunidos en algún momento del proceso migratorio de sus padres y madres. La presencia además de hijo/as entre 19 y 28 años presupone también que muchos y muchas hayan sido reunificados y que lleven a su vez un tiempo de residencia en Italia más o menos considerable.
Como se había mencionado, solo algunos de entre los y las entrevistadas –aunque con una mayor incidencia entre las mujeres– escogen dejar a algunos de sus hijo/as en Colombia y vivir con otros en Italia. Aunque los datos no arrojan evidencias sobre el lugar de su nacimiento, cabe suponer que muchas personas dejan a sus hijo/as –ya de una cierta edad– en Colombia cuando emigran, y en Italia forman otras familias de las que nacen otros hijo/as. Sin embargo, también es usual que se trate de personas que reunifican a sus hijo/as poco a poco, en un proceso que puede durar muchos años y en el que están obligados a vivir separados los unos de los otros.

Tabla n° 38. Grupos etáreos de los hijo/as de las y los entrevistados, según el país donde viven y el sexo de las y los entrevistados (en porcentajes)

	Colombia		Italia		Colombia e Italia		Otros países		No responde		**Total**		**Total**
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	**H**	**M**	**H+M**
De 0 a 5 años	0,0	6,7	24,1	16,7	0,0	7,7	0,0	0,0	0,0	0,0	**13,7**	**11,3**	**12,0**
De 6 a 10 años	38,5	6,7	13,8	10,0	25,0	15,4	0,0	0,0	0,0	0,0	**19,6**	**8,7**	**12,0**
De 11 a 18 años	15,4	26,7	31,0	41,7	0,0	23,1	40,0	12,5	0,0	0,0	**25,5**	**32,2**	**30,1**
De 19 a 28 años	30,8	16,7	17,2	25,0	75,0	38,5	20,0	37,5	0,0	0,0	**25,5**	**24,3**	**24,7**
Más de 29 años	0,0	30,0	6,9	3,3	0,0	15,4	0,0	25,0	0,0	0,0	**3,9**	**13,0**	**10,2**
No responde	15,4	13,3	6,9	3,3	0,0	0,0	40,0	25,0	0,0	100,0	**11,8**	**10,4**	**10,8**
Total de columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,0	100,0	**100,0**	**100,0**	**100,0**
N de repuestas	13	30	29	60	4	13	5	8	0	4	**51**	**115**	**166**
Total de línea	25,5	26,1	56,9	52,2	7,8	11,3	9,8	7,0	0,0	3,5	**100,0**	**100,0**	**100,0**

Fuente: Elaboración propia.

1. 4. La reunificación familiar, la maternidad y la paternidad transnacional

El examen del lugar donde viven los hijo/as de los entrevistados de ambos sexos permite comprobar que la gran mayoría vive en Italia, ya sea por haber nacido allí o porque se ha producido la reunión con ellos en territorio italiano. A este respecto y teniendo en cuenta que para el trámite de reunificación se necesita que los hijo/as sean menores de edad, se infiere que ello condiciona la frecuencia con la cual ocurre[235]. Si se excluyen los pocos casos de quienes ya han ejercido este derecho (7 mujeres y 3 hombres), quedan todavía 27 personas (16 mujeres y 11 hombres) que pueden hacer uso de este tipo de procedimiento para reunir a los miembros de su familia, si bien no todas ellas tienen intenciones de hacerlo, y de hecho solo 12 lo tienen previsto para un futuro.

En razón del bajo número de casos, se procede a observarlos en valores absolutos y no en porcentajes.

Entre quienes no quieren reunificar a sus hijos prevalecen las mujeres, siendo 10 de las entrevistadas, que justifican su decisión con diversas explicaciones. La primera es que no les gusta como educan a los menores en Italia, razón por la cual no quieren que sus hijo/as crezcan en un contexto donde, según ellas, es muy común la falta de respeto hacia los adultos. De hecho, una entrevistada afirma que traerá a sus hijo/as solo cuando estén más grandes y formados, cuando tengan más instrumentos para afrontar la nueva realidad. Para algunas de estas entrevistadas, la idea de crecer a los hijo/as en un lugar donde los valores son tan diferentes les crea serias dificultades, por lo que prefieren mantenerlos en Colombia, donde, de manera un tanto paradójica, piensan que pueden seguir ejerciendo una cierta autoridad y control sobre ellos, o cuando menos delegar la autoridad y el control en personas de confianza y con una mentalidad semejante, mientras que en Italia, teniendo en cuenta la escasez de tiempo para dedicarles y la debilidad [236]de las redes de apoyo, esta tarea se vuelve más ardua.

Otra de las razones que arguyen las entrevistadas para no reunirse con [237]sus hijo/as es que ello/as no quieren trasladarse a Italia, se encuentran bien en Colombia y prefieren seguir viviendo de esa manera. Los hombres, aunque comparten el rechazo hacia la forma de

educación de los jóvenes en Italia, añaden que es mejor que los hijo/as emigren a otro país donde haya mejores oportunidades, puesto que Italia no les gusta.
Entre las personas que, por el contrario, quieren adelantar el proceso de reunificación familiar –6 mujeres y 4 hombres–, algunas afirman que ya están haciendo los trámites necesarios, otras que están a la espera de [238]tener los documentos necesarios para ello y otras, en cambio, que lo harán solo cuando los hijo/as decidan que quieren hacerlo.
Pasando a enfocar el significado del hecho de que los hijo/as vivan lejos[239], corresponde considerar diferentes aspectos a la luz de las respuestas de las personas (27) que aún no han reunificado a sus hijos, sin olvidar no obstante a quienes (10) ya lo han hecho pero conocieron la experiencia de vivir separados de sus hijo/as por un tiempo.
El primer aspecto se refiere a las personas a quienes las y los entrevistados les encargan el cuidado de sus hijo/as en Colombia una vez han emprendido el camino de la migración. Como era de esperarse, se notan diferencias entre hombres y mujeres importantes que demuestran una vez más que el comportamiento entre los sexos suele ser diferente respecto a los hijos y a las responsabilidades que giran alrededor de ellos. En las respuestas (más de una por persona) se observa que en general quienes cuidan de los hijo/as en la patria son mujeres (33), mientras que los hombres son solo una mínima parte (7).
La mayor parte de los hombres dejan a sus hijo/as con su expareja, lo que demuestra que en muchas ocasiones la relación con esta pareja ya se ha terminado –o bien que ha sido una relación pasajera– y que son las madres las que se hacen cargo de los hijo/as en el momento en que su padres deciden irse de Colombia, y probablemente también ya antes de su partida. De otro lado, se dan algunos casos de hombres que dejan a los hijo/as con la suegra o con la propia madre. Solo un entrevistado afirma que sus hijo/as se quedaron con su pareja, de donde se deduce que se trata de una relación estable que probablemente se reunificará con los hijo/as en un segundo momento.
Entre las mujeres, la gran mayoría deja a sus hijos al cuidado de su madre y de sus hermanas, figuras femeninas del ámbito familiar, y solo en pocos casos los dejan con sus hermanos. Considerando que muchas de las entrevistadas trabajan en el ámbito del trabajo doméstico en Italia, se confirma la existencia entre Colombia e Italia de cadenas femeninas de cuidado[112]. Las entrevistadas no parecen recurrir a su pareja y recurren muy poco a su expareja y a sus suegra/os, lo cual demuestra que prefieren parientes de su familia de origen (matrifocal) y no a la familia del padre de sus hijo/as. Aunque esto podría parecer obvio, en realidad no lo es y demuestra una escasa participación de los hombres en la vida de sus hijo/as, escasa participación que se refleja también, por parte de su familia, en un comportamiento desinteresado y poco responsable para con sus hijo/as[240].
Como se puede ver en la tabla siguiente, dos mujeres no responden a la pregunta estructurada, aunque afirman mediante una respuesta abierta que sus hijos se quedaron solos en Colombia. Una asegura que sus hijo/as ya están en una edad en la que pueden cuidarse solos, mientras la otra dice haberlos dejado al cuidado de una empleada, lo que suscita cierta curiosidad. Observando su estrato social vemos que esta mujer pertenece al estrato 4, lo que lleva a pensar que el recurso a esta solución puede darse aun en el caso de mujeres que no están en una situación económica holgada. [241]

Tabla nº 39. Parientes que cuidan a los hijo/as que viven en Colombia, según el sexo de los y las entrevistados (en valores absolutos)

	Pareja		Expareja		Madre		Padre		Suegra		Suegro		Hermana		Hermano	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Sí	1	0	8	2	2	11	0	1	2	2	0	1	1	7	0	3
No	13	21	6	19	12	10	14	20	12	19	14	20	13	7	14	18

[112] Véase A. H. Hochschild, "Global Care Chains and Emotional Surplus Value", en Hutton W. y Giddens A., (eds.) *On the Edge. Living with Global Capitalism*, Vintage, Londres, 2001.

N/R*	0	2	0	2	0	2	0	2	0	2	0	2	0	2	0	2
Total	14	23	14	23	14	23	14	23	14	23	14	23	14	23	14	23

*N/R: No responde

Fuente: elaboración propia.

Luego de considerar con quién se quedan los hijo/as de las personas que emigran, surge la pregunta: ¿en qué condiciones se quedan en Colombia? Como primer punto, cabe observar al respecto que la mayoría de los hijo/as, pero sobre todo los de las entrevistadas, se quedan en la misma casa en que vivían con su padre o madre antes de la emigración. Esto puede significar para ello/as una menor desestabilización, ya que no deben soportar, además de la partida de su padre y/o madre[242], el tener que cambiar de lugar donde viven, de barrio, de amigos, de ritmo de vida y, sobre todo, adaptarse a compartir la cotidianidad con personas nuevas y en un lugar extraño.

Otra parte de los hijo/as, que cuentan con menor suerte, se trasladan a vivir a la casa de los familiares que se harán cargo de ello/as. Aunque en este caso los hijo/as deben afrontar cambios mayores en su vida, que pueden tener diferentes repercusiones en su estabilidad emocional, se da una continuidad en la situación habitacional ya que durante todo el periodo que dura la separación de su padre y/o madre viven en la misma casa con los mismos familiares. Se aprecia además que se trata solo de algunos casos, pero que son más frecuentes entre los hijo/as de los entrevistados hombres. Sin embargo, si se observa en detalle, se nota que entre los entrevistados que dejan a sus hijo/as en casa de familiares, ya antes de emigrar 3 de 4 no vivían con ello/as, por lo que cabe suponer que en realidad la condición de estos menores cambia poco[243].

Entre los más desafortunados, se da un caso de una mujer cuyos hijo/as se han visto obligados a cambiar varias veces de casa durante el proceso migratorio. De hecho, la entrevistada afirma que en un principio dejó a sus dos hijo/as en casa de sus padres, pero que no recibían el cuidado necesario por lo que se vio obligada a encontrar una solución alternativa antes de poderlos trasladar a Italia.

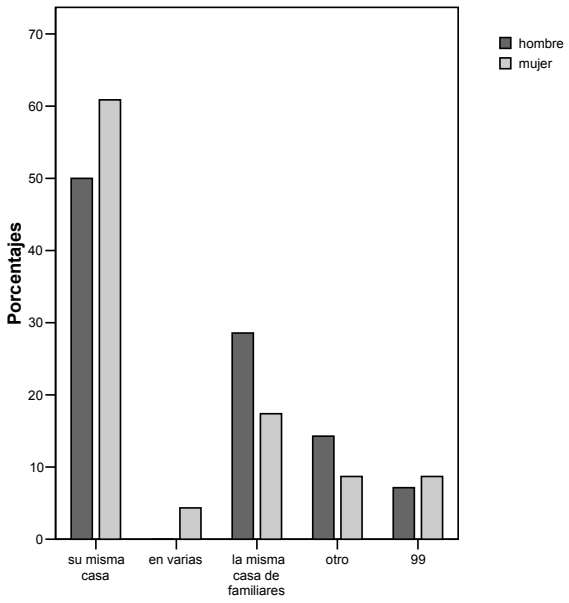
Por último, dos entrevistados y una entrevistada afirman haber comprado una casa para que los hijo/as pudieran quedarse en ella, y aunque no es la misma casa en la que vivían juntos, esto puede significar para los hijo/as una mayor seguridad y estabilidad durante el tiempo en que el padre y/o la madre se encuentran en Italia, ya que no están a merced de las decisiones de los familiares que se hacen cargo de su cuidado.

En relación con las condiciones en que viven los hijo/as de las y los entrevistados en Colombia, también es importante el tiempo que las personas que se hacen cargo pueden dedicarles. Un poco más de dos quintos de las mujeres logran dejar a sus hijo/as con personas que se dedican completamente a su cuidado, ofreciéndoles un mayor bienestar potencial[113] respecto a quien deja a sus hijo/s con personas que trabajan y que les pueden dedicar solo el tiempo libre que les dejan el trabajo y las demás ocupaciones y actividades. Este tipo de solución es muy frecuente entre los entrevistados hombres, pues se trata de casi tres quintos de todos los casos, pero también es usual entre las mujeres. De hecho, es muy difícil para las y los entrevistados, pero sobre todo para quien se encuentra en una condición económica frágil o precaria en Italia, mantener no solo a sus hijo/as sino también a las personas que los cuidan para que se puedan dedicar a ello/s de manera exclusiva. La emigración, para muchos entrevistados de ambos sexos, es una alternativa ante las pocas oportunidades económicas en Colombia, y por ello es natural que se apoyen en otros miembros de la familia que por un tiempo se hacen cargo de los menores, conciliando esta tarea con su trabajo y demás ocupaciones.

[113] Acá se denomina potencial, ya que el bienestar depende no solo de las condiciones iniciales sino de muchos y diversos factores que tienen un rol durante el proceso migratorio.

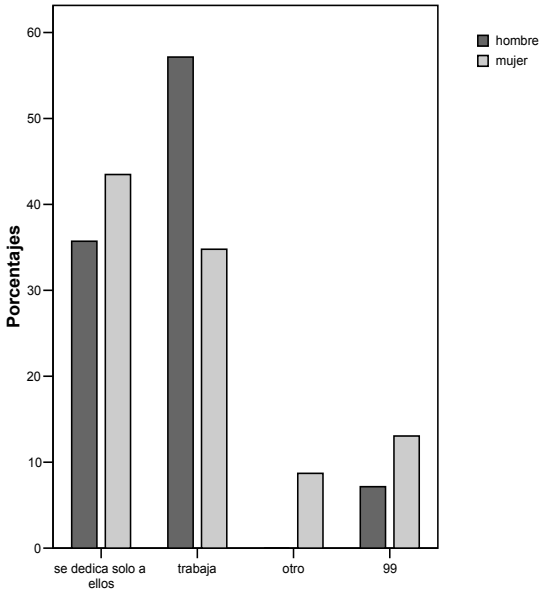
Gráfico nº 8. Casa donde viven los hijo/as de las y los entrevistados en Colombia (a), y tiempo que les dedican las personas encargadas de su cuidado (b), según el sexo de las y los entrevistados (en porcentajes) [114]

(a)



Fuente: elaboración propia.

b)



Fuente: elaboración propia.

Una vez aclaradas algunas de las condiciones en que viven los hijo/as de las y los entrevistados en Colombia, que en realidad requerirían de un análisis mucho más detallado y profundo, se continúa con la exploración de otros aspectos del cuidado [244]de los menores, entre los cuales la toma de decisiones que tienen que ver con ello/as.

[114] A esta pregunta, dos entrevistadas no dan respuesta, lo que corresponde al 99 en el gráfico, ya que sus hijo/as se han quedado solo/as en Colombia y no están a cargo de nadie.

Las decisiones sobre los hijo/as generalmente no son tomadas por una sola persona sino que involucran a más de una figura, y al respecto se dan diversas combinaciones. Teniendo en cuenta que son pocos casos, se toman en cuenta, para su descripción, los porcentajes que corresponden a cada una de las figuras por separado, sin agregarlos en las diferentes categorías de combinaciones posibles.
En general, se observa que la mayoría de las y los entrevistados toman personalmente las decisiones sobre la prole, aunque entre las mujeres el porcentaje que las involucra es mucho más alto (60,9% vs. 50%). Entre los hombres, se observa además que casi tres quintos de las decisiones las toma la expareja, se trata de mujeres [245]que en este caso probablemente se quedan en Colombia viviendo con los hijo/as por los cuales tienen que velar. Observando los casos en que la pareja del o de la entrevistada está involucrada [246]en las decisiones referidas a los hijo/s, se ve que el porcentaje es más elevado entre los hombres, lo que significa que involucra un mayor número de mujeres. Entre las entrevistadas mujeres se advierte en cambio que las decisiones las toman sobre todo con las personas que se hacen cargo del cuidado de sus hijo/as, con las cuales a veces comparten la tarea.
Tanto entre los entrevistados como entre las entrevistadas [247]se dan algunos casos en que son los hijo/as quienes toman las decisiones, y observando más a fondo se puede notar que se trata de personas que si bien eran menores cuando sus padres y madres emigraron, en el momento de la entrevista ya son mayores de edad, por lo que es natural que tomen solos su propias decisiones.
De las respuestas emergen claramente diferencias entre hombres y mujeres que reflejan las relaciones de género: formas diferentes de asumir las responsabilidades en lo que atañe a los hijo/as, formas que evidentemente no cambian por el hecho de emigrar y que parecen mantener el esquema por el cual las mujeres son las que en primera instancia asumen el cuidado de sus hijo/as, con todo lo que ello comporta. Aunque el hecho de que en general sean más las mujeres quienes toman las decisiones desmiente en parte el modelo según el cual las mujeres deben cuidar a sus hijo/as asumiendo la responsabilidad del trabajo reproductivo pero [248]delegando a los hombres un rol de mayor poder como responsable de las decisiones sobre los hijo/as y sobre el resto de la familia.
Los datos no muestran evidencia sobre si se trata de un comportamiento que depende en parte del hecho de la emigración de las mujeres y de los cambios que se generan en las relaciones de género en las parejas. Sin embargo, hay que recordar que muchas mujeres antes de partir eran cabeza de familia y que algunos de los entrevistados no tenían relaciones estables con la madre de sus hijo/as, de donde ya en la patria les correspondían a ellas las responsabilidades, las decisiones y, por lo tanto, la autoridad.

Tabla n° 40. Quién toma las decisiones sobre los hijo/as, según el sexo de las y los entrevistados (en porcentajes)

	Usted		Pareja actual		Expareja		Hijos		Cuidadores	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Sí	50,0	60,9	14,3	4,3	57,1	8,7	7,1	17,4	7,1	43,5
No	50,0	34,8	85,7	91,3	42,9	87,0	92,9	78,3	92,9	52,2
No responde	0,0	4,3	0,0	4,3	0,0	4,3	0,0	4,3	0,0	4,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	14	23	14	23	14	23	14	23	14	23

Fuente: Elaboración propia.

A continuación y en lo que se refiere a la relación entre los padres y madres que viven en Italia y sus hijo/as en Colombia, la atención se enfoca en la comunicación transnacional que

se da entre ello/as, aspecto muy importante pues, como sostienen Reist y Riaño[115], es una manera de mantener el contacto y de contrarrestar la ausencia física a la que se ven sometidos los miembros de la familia que viven distanciados espacialmente. De hecho, el bienestar emotivo y afectivo de los migrantes pasa a través de la posibilidad no solo de suplir las necesidades económicas para sí y para los familiares, sino también de poder vivir las relaciones familiares que se animan entre el "allá" y "acá", lo que en parte es posible gracias a la comunicación. Pese a la importancia de este elemento de la relación entre los y las migrantes y sus hijo/as, en sus múltiples dimensiones, el presente estudio se limita a considerar los medios a través de los cuales se produce y su frecuencia.

El teléfono sigue siendo, con toda seguridad, el canal más utilizado por los y las migrantes para comunicarse con sus hijo/as, un instrumento al alcance de casi todos en razón de los costos, que han disminuido verticalmente en los últimos años, y tanto para quien tiene a disposición un teléfono fijo en la casa, con la introducción de las tarjetas prepagadas, como para quien recurre a los locutorios, cada vez más numerosos y con tarifas muy convenientes. Casi la mayoría manifiestan que se comunican por vía telefónica con una frecuencia medio-alta, aunque se notan algunas diferencias entre hombres y mujeres. Los entrevistados utilizan también con cierta frecuencia el teléfono celular, que tiene costos más elevados pero facilita la comunicación ya que se puede usar en medio de las actividades cotidianas sin necesidad de encontrar momentos particulares para ello. Entre las mujeres se nota un uso del teléfono celular menos frecuente a favor del teléfono fijo, lo que lleva a pensar que las entrevistadas le dan una gran relevancia a la comunicación con los hijos, dedicándole un tiempo y un espacio centrales de su vida cotidiana, con lo cual la comunicación se convierte para ellas en una actividad fundamental como inmigrantes y para desarrollar su rol reproductivo.

Se puede apreciar que, además de estos dos instrumentos de gran difusión entre las y los migrantes, empiezan a imponerse otro tipo de canales ligados al uso de Internet, que hasta hace no mucho tiempo eran utilizados solo por unas pocas personas. Algo más de la mitad de las y los entrevistados que tienen hijo/as en Colombia utilizan el correo electrónico de manera consistente. Este canal seguramente ha substituido el correo postal, por lo que probablemente entre sus múltiples utilidades se cuenta también la de intercambiar instrucciones u otra información práctica referida a [249]la vida y funcionamiento de las familias y a sus diferentes miembros. Adicionalmente, el uso del correo electrónico no solo es importante porque denota un mayor acceso a este tipo de medio de comunicación, tanto por parte de las y los entrevistados en Italia como de sus hijo/as en Colombia, sino también porque es un canal que al hacer uso de la escritura requiere un mayor espacio para la reflexión que la comunicación oral, que suele ser más inmediata, situándose en realidad, en ese sentido, a mitad de camino entre la llamada telefónica y el tradicional y cada vez menos frecuente intercambio epistolar[250].

Los datos evidencian que se está difundiendo también el uso del chat, sobre todo entre los hombres: la mitad lo usa con una frecuencia medio-alta, y de otros canales como *Facebook* y similares, que involucran más o menos un cuarto del total de las y los entrevistados, aunque en este caso la incidencia de las mujeres es ligeramente mayor. Se extiende también el uso de programas como *Skype*, con los cuales no solo se puede chatear sino también hablar y verse en pantalla. Este elemento ayuda notablemente a reducir la distancia y les permite a quienes hace tiempo no tienen contacto personal verse y reconocerse, percibiendo por ejemplo los cambios físicos producidos en el otro durante el tiempo de separación.

Tabla nº 41. Canales de comunicación utilizados con los hijo/as en Colombia y frecuencia de la comunicación, según el sexo de las y los entrevistados (en porcentajes)

	Teléfono fijo	Teléfono	Correo	Chat	Skype	Facebook

[115] D. Reist y Y. Riaño, "Hablando de aquí y allá", en Herrera, G. y Ramírez, J., *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Flacso, Quito, 2008, p. 309.

			celular		electrónico				y similares		y similares	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Medio alto	78,6	87,0	57,1	31,8	50,0	52,2	50,0	43,5	28,6	26,1	21,4	26,1
Poco	7,1	4,3	0,0	0,0	7,1	0,0	7,1	0,0	0,0	4,3	0,0	8,7
Nada	14,3	4,3	42,9	63,6	42,9	43,5	42,9	52,2	71,4	65,2	78,6	60,9
N/R*	0,0	4,3	0,0	4,3	0,0	4,3	0,0	4,3	0,0	4,3	0,0	4,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	14	23	14	23	14	23	14	23	14	23	14	23

*N/R: No responde
Fuente: Elaboración propia.

Los datos demuestran que la comunicación hace parte vital de la relación entre las y los entrevistados y sus hijo/as en Colombia, pero la comunicación parece no poder suplir la distancia y aplacar del todo sentimientos dolorosos [251]que se pueden presentar entre las mad teléfonica res y padres que por diversos motivos dejan a sus hijo/as en el país de origen. En esta línea se identifican una serie de sentimientos que pueden presentarse[252] en las familias transnacionales. En general se observa que un porcentaje bastante alto de los hombres no responden a esta batería de preguntas, de donde se intuye que para los entrevistados expresar este tipo de sentimientos puede resultar más difícil que para las mujeres, quienes probablemente los experimentan de manera más viva y también más consciente. A continuación, es oportuno observar en detalle los sentimientos a los que se alude.

Como ya se había mencionado anteriormente, el sentimiento de soledad es consistente en general entre los entrevistados de ambos sexos, pero además se pudo constatar que se relaciona estrechamente con la ausencia de los hijo/as. De hecho, casi todas las mujeres que dejan a sus hijo/as menores de edad en Colombia declaran experimentar un grado de soledad medio-alto, mientras que entre los hombres la proporción es un poco menor. De todas maneras la soledad, pero sobre todo la nostalgia y la añoranza, son sentimientos que involucran a un gran número de padres y sobre todo de madres transnacionales. Es evidente que el hecho de no poder compartir la vida cotidiana con los hijo/as, el no verlos crecer ni poderlos sostener en su camino produce sentimientos de melancolía que difícilmente se pueden colmar. Hay que recordar, sin embargo, que la condición de inmigrante suele ser muy dura emotivamente y comporta, aun en los casos de incorporación más logrados[253], un notable esfuerzo de adaptación al nuevo contexto, del que se suele conocer poco. Por lo tanto, el sentimiento normal de añoranza que se da en el caso de cualquier partida, puede verse amplificado por el desequilibrio emotivo y afectivo que se deriva de la migración misma.

De otra parte, al malestar que se vive por la ausencia de la familia y los seres queridos se suma la angustia por lo que les pueda pasar a los hijo/as –menores pero no solo– que se encuentran lejos y que están, es verdad, bajo el cuidado de personas de confianza, pero sin que sea posible para sus padres saber con exactitud cómo viven, qué hacen, a quién frecuentan, etc. Casi cuatro quintos de las entrevistadas con hijo/as menores en Colombia afirman que sufren con una intensidad medio-alta por la ansiedad que les producen las muchas preocupaciones que se derivan de estar separadas de sus hijo/as y no poder vivir la maternidad de una manera presencial. La sensación de ansiedad parece estar ligada a la impotencia por el hecho de no estar presentes en los momentos clave, de no poder ejercer un control sobre sus hijo/as, darles protección y contribuir en la solución de sus eventuales problemas. Entre los hombres se nota una menor preocupación ya que la sensación de ansiedad involucra a menos entrevistados; la experimentan de modo medio-alto la mitad del total.

Junto con la angustia de estar lejos, las entrevistadas sufren también de sentimiento de culpa. Un poco más de dos tercios afirman que este tipo de sentimiento las acongoja de forma medio-alta, mientras que entre lo hombres el porcentaje llega solo a un quinto del total. Entre

las mujeres, aun emigrando en gran parte con un proyecto familiar, se sienten culpables por el hecho de hacerlo. Se puede suponer que ellas han interiorizado el estereotipo según el cual son las mujeres las que deben hacerse cargo en primera persona de los hijo/as y por lo tanto no hacerlo significa ser malas madres, elemento que emerge en otros contextos y en otros trabajos de investigación.
Los hombres parecen ajenos a este tipo de sentimiento ya que parecen estar muy arraigados en su rol de proveedores y por lo tanto, no obstante se puedan sentir solos o experimentar nostalgia por la ausencia de los hijo/as, no sienten que están haciendo algo indebido, o que no hacen lo suficiente por ello/as. Se nota por lo tanto una cierta continuidad en los roles de género entre las parejas a pesar de los cambios que deben vivir en el nuevo contexto y de los nuevos patrones culturales a los que están expuestas en Italia.
La observación de la intensidad con que las mujeres experimentan sentimientos de culpa, ansiedad, soledad y nostalgia permite suponer que el migrar es vivido como un gran sacrificio al que se ven obligadas a recurrir en aras de una vida mejor. Pese a ello, una gran mayoría están orgullosas de este sacrificio porque es el modo que han encontrado para sacar adelante a sus hijo/as y a su familia. Entre los hombres, el sentimiento de orgullo es menos intenso, lo que ratifica el hecho de que para los hombres es más normal dejar a sus hijos/as y que este acto no es visto como un sacrificio al cual se exponen, sino como la norma en la relación con los hijo/as. Adicionalmente, se nota también que la gran mayoría de las mujeres sienten una intensa satisfacción por el hecho de poder ayudar económicamente a sus hijo/as en Colombia. Esta satisfacción parece contrarrestar los sentimientos ligados a la ausencia y a la culpa por no estar a su lado, y justifica los sacrificios ya que para una gran parte de las personas de la muestra el objetivo económico es precisamente uno de los motivos para emprender la emigración. Entre los hombres, si bien la satisfacción por la ayuda económica brindada está presente, se ve una vez más que involucra a una menor proporción que en el caso de las mujeres, lo que hace suponer que entre los entrevistados es más usual que entre las entrevistadas un cierto grado de desapego hacia sus hijo/as y una tendencia a desentenderse de las condiciones en que viven.
Como se acaba de observar, la migración no solo comporta costos sino que también logra aportar a las personas que están involucradas elementos positivos para sus vidas. De hecho, tres quintos de las mujeres y un poco más de la mitad de los hombres sienten respecto del hecho de haber emigrado una satisfacción medio-alta, puesto que la experiencia de emigrar y tener que entrar en contacto con otra cultura no son experimentados solo como una dificultad sino que representa también un beneficio por ser una forma de enseñarles a los hijo/as las cosas nuevas con las que entran en contacto en Italia[254]. El hecho de poder transmitir aunque sea solo una parte de las experiencias vividas a sus hijo/as, les produce una sensación de bienestar y también le da sentido a su sacrificio. Pero además, si bien esta vez más hombres que mujeres, se sienten satisfechos puesto que consideran que la experiencia de vivir separados geográficamente y todo lo que ello comporta es una experiencia que les enseña a sus hijo/as a ser responsables.
En general, estos datos evidencian profundas diferencias en las funciones de padres y madres entre quienes dejan a sus hijo/as en Colombia, diferencias que difícilmente se modifican en el curso del tiempo y con la migración, manteniendo algunos patrones. Ello confirma en parte los resultados de Posso Quinceno[116] respecto a la migración colombiana hacia España, en donde se evidencia que para algunas personas la migración no cambia la división de los roles y las responsabilidades en de la familia. Si bien las mujeres deberían tener prevalentemente un rol reproductivo, se ve que se hacen cargo también, y de manera consistente, del rol productivo –muchas veces dictado por la necesidad–, escogiendo migrar pese a tener que dejar a sus hijo/as, lo que supone un costo emotivo muy alto, como se pudo constatar. Aunque

[116] J. Posso Quinceno, ob.cit., p. 29.

en ellas se advierte un deseo de autonomía y de afirmación personal, a veces estas aspiraciones no corresponden a las atribuciones de lo femenino que han interiorizado de la sociedad colombiana, lo que produce una especie de conflicto interior pues, aunque demuestran el deseo de cambiar el modelo dominante de maternidad, por otro lado están profundamente ligadas a los valores que lo definen e imponen.

Entre los hombres se nota en general una menor participación en las vida de los hijo/as. Los datos evidencian que aunque en parte se preocupan por la manutención económica, es como si no estuvieran involucrados del todo en las vidas y destinos de ellos. De hecho, les satisface que aprendan a ser responsables y que se hagan cargo de sus propios deberes, pero se nota una cierta distancia afectiva, manteniendo en parte el patrón de paternidad dominante en Colombia. Parece prevalecer en ellos la idea de que los hijo/as pertenecen a las madres y de que son ellas las responsables de su subsistencia y quienes deben velar por ello/as en todo sentido.

Tabla nº 42. Grado de percepción de sentimientos experimentados por estar lejos de los hijo/as, según el sexo de las y los entrevistados (en porcentajes)

Sentimiento:	Soledad		Nostalgia y añoranza		Ansiedad		Sentimiento de culpa	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Medio-alto	71,4	82,6	71,4	100,0	50,0	78,3	28,6	69,6
Poco	0,0	0,0	0,0	0,0	14,3	4,3	14,3	0,0
Nada	7,1	0,0	7,1	0,0	14,3	0,0	28,6	21,7
No responde	21,4	17,4	21,4	0,0	21,4	17,4	28,6	8,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	14	23	14	23	14	23	14	23
Sentimiento:	Orgullo por el sacrificio realizado		Satisfacción por la ayuda económica que les brindan		Satisfacción por las cosas nuevas que les pueden enseñar		Satisfacción porque la experiencia les enseña a ser responsables	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Medio-alto	57,1	73,9	64,3	82,6	57,1	73,9	71,4	69,6
Poco	0,0	17,4	0,0	8,7	7,1	21,7	0,0	8,7
Nada	21,4	0,0	0,0	0,0	14,3	0,0	7,1	13,0
No responde	21,4	8,7	35,7	8,7	21,4	4,3	21,4	8,7

Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	14	23	14	23	14	23	14	23

Fuente: elaboración propia.

1. 5. Las relaciones familiares a distancia

Las familias transnacionales no se definen como tales solo por el hecho de que sus miembros estén dispersos territorialmente, en realidad entre ellos debe haber un sentido de unidad y una noción propia de familia que comporte tanto una utilidad emocional, como económica para sus miembros. De hecho, las familias transnacionales no divergen de las otras familias en cuanto a ser unidades de producción, consumo y reproducción, como se pudo constatar en parte en lo que respecta al cuidado [255]de los hijo/as de las y los entrevistados que viven en Colombia. Sin embargo, además de los hijo/as, otros miembros de la familia mantienen lazos y vínculos con los y las migrantes, nexos que resultan ser importantes para ello/as durante el proyecto migratorio.

Entre los familiares con quienes las y los entrevistados mantienen habitualmente la comunicación se ve que están muy presentes los miembros más cercanos del núcleo familiar. En la exploración de los hogares de las y los entrevistados en Italia, se pudo notar que entre quienes vivían con su pareja en Colombia, solo algunos mantienen estas relaciones y, además, son pocos los grupos domésticos en los que las parejas con hijo/as en Colombia permanecen separadas en Italia. La mayor parte logran realizar la reunificación familiar con la pareja, o bien las parejas parecen estar ya separadas en el momento de la migración, sobre todo en el caso de las mujeres. Por ello, aunque es usual comunicarse con la pareja en Colombia, esto sucede solo en los pocos casos en que las relaciones de pareja de alguna manera se mantienen. Entre los hombres, cerca de un décimo del total conserva la comunicación con su pareja en Colombia con gran intensidad, mientras que entre las mujeres el porcentaje llega solo al 1% del total. Hay que recordar sin embargo que muchos de los entrevistados de ambos sexos vivían en Colombia con sus núcleos originales y por lo tanto las relaciones de pareja que allí tenían, podían ser relativamente poco significativas y poco estables.

Los datos evidencian en cambio una comunicación consistente con los padres[117]; así, la mayoría de las personas mantienen un grado de comunicación alto con sus padres, aunque el porcentaje de mujeres es un poco más elevado (68% vs. 60,4%). Si se considera además quién mantiene un grado de comunicación medio, se evidencia que el porcentaje de quienes se comunican poco o nada con sus padres es muy reducido: involucra a menos de un tercio de los hombres y a menos de un quinto de las mujeres.

Si se observa un poco más en detalle se puede notar además que entre los hombres que vivían en Colombia en sus núcleos de origen, con diferentes parientes o solos y con amigos, una gran parte mantiene una fuerte comunicación con los padres, mientras que entre quien vivía ya con su pareja y/o con su pareja y sus hijos la comunicación involucra a menos entrevistados. Por lo visto, en el momento en que los hombres establecen sus relaciones de pareja, el vínculo con los padres, aunque en muchos casos probablemente se mantiene, tiende a volverse menos intenso. Entre las entrevistadas se advierte un comportamiento similar al de los hombres en cuanto se refiere a quienes vivían en Colombia con su pareja. Se nota en cambio una comunicación intensa con quien vivía con su pareja y sus hijos, en sus núcleos de origen y también cuando las entrevistadas vivían con otros parientes, amigos o solas[256]. La comunicación con los padres es en cambio menos frecuente entre las mujeres jefe de familia que vivían solas con sus hijos. Se nota que ya en Colombia los progenitores no participaban en la suerte de algunas de estas mujeres por lo que la comunicación en Italia es menos intensa, lo que seguramente refleja un vínculo más débil.

[117] En la pregunta no se diferenció la comunicación entre padre y madre, pero hay que recordar que gran parte de los núcleos originales de los y las entrevistadas estaban formados en Colombia con las madres, mientras que los padres por una u otra razón estaban ausentes.

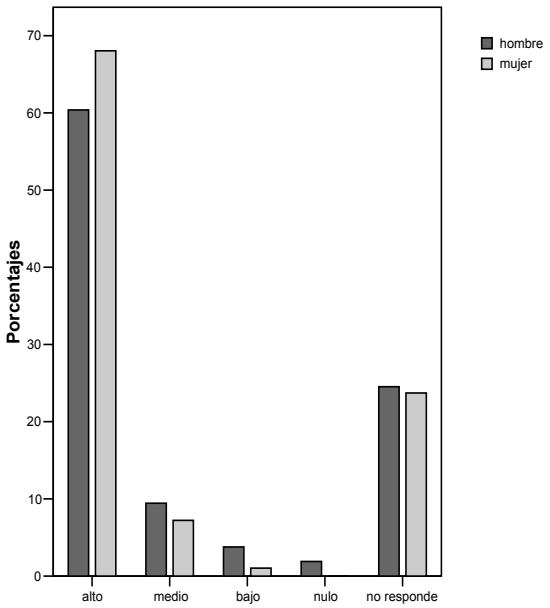
Otros de los familiares con quienes las y los entrevistados conservan un vínculo son los hermanos y hermanas, aunque la comunicación con ellos, sobre todo entre los hombres, no involucra un número tan alto de personas como en el caso de los progenitores. Casi dos tercios de las mujeres mantienen un alto grado de comunicación con sus hermanos, mientras que entre los hombres no llega a la mitad del total (63,9% vs. 45,3%). Se nota además una comunicación un poco menos frecuente, por lo que se puede suponer que aun tratándose de personas representativas en la vida de los y las migrantes, son menores los lazos afectivos y materiales que los unen.

Observando otras variables que pueden influir en la comunicación con padres y hermanos, los datos demuestran que no hay ninguna correlación con[257] el tiempo de residencia en Italia, o sea que la comunicación no disminuye a medida que aumenta el tiempo fuera de Colombia, al igual que tampoco está relacionada con otras variables como el estrato social y el lugar de nacimiento. Se nota una disminución en la comunicación con los padres entre las personas que tienen más de 50 años, lo que en parte puede ser debido a que algunos de ellos pueden haber fallecido. Se nota además entre los hombres un debilitamiento de la comunicación con padres y hermano/as, entre aquellos entrevistados que quieren quedarse a vivir en Italia definitivamente, y también entre los que quieren vivir entre los dos países. Es evidente que para los hombres el hecho de decidir establecerse de manera firme en Italia puede significar que se prefiere dar mayor espacio a las relaciones con personas presentes materialmente en su vida que con personas que están lejos y que pueden ayudarlos de manera muy relativa en las cuestiones prácticas de la cotidianidad. De hecho, son menos, con respecto a los solteros y los separados, los hombres casados o que viven en unión libre en Italia y que mantienen la comunicación con sus padres.

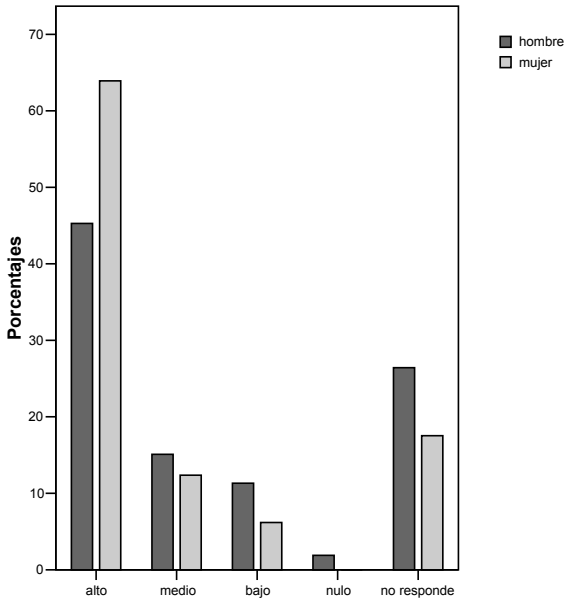
Entre otros parientes con los que las y los entrevistados mantienen la comunicación y por ende un vínculo vivo, se advierten algunos casos de abuelos, tíos y primos principalmente, y también sobrinos y cuñados, aunque la comunicación con ellos no involucra una proporción muy consistente de personas.

Gráfico nº 9. Grado de comunicación con los padres y madres (a)
Grado de comunicación con los hermano/as (b),
según el sexo de las y los entrevistados (en porcentajes)

(a)



b)



Fuente: elaboración propia.

Hasta el momento se ha podido constatar que los colombianos y colombianas presentes en Italia conservan vínculos con algunos de sus parientes en Colombia, ya sean ellos hijos, padres, hermanos u otros. Estas relaciones de alguna manera están influenciadas por el ciclo de vida individual de cada migrante, si bien parecen mantener una cierta solidez en el curso de los años. Casi todas las mujeres y una amplia mayoría de los hombres (97,9% vs. 88,7%) afirman que es posible mantener las relaciones familiares a distancia de manera estable. Gran parte de las y los entrevistados logran hacerlo principalmente con una buena comunicación (97,9% mujeres vs. 83% hombres), facilitada hoy en día por las nuevas tecnologías que permiten reducir la falta de información que conlleva la separación geográfica de la familia por periodos de tiempo relativamente largos. Las y los entrevistados dan mucha menor importancia a otros factores como el mantener intereses comunes con los demás parientes, aspecto que concierne más a los hombres, si bien se trata siempre de una proporción limitada (25,% hombres vs. 20,6% mujeres). Aunque una forma de advertir el apego y la fidelidad a las personas que se quedan en Colombia consiste en considerar las remesas de divisas hacia el país de origen, solo un quinto de las y los entrevistados consideran que las remesas son una manera de mantener la estabilidad y la solidez de las relaciones (21,6% mujeres vs. 15,1% hombres). Evidentemente la importancia "emotiva" de las remesas parece ser advertida sobre todo en el país de origen, por los familiares que allí se quedan, y no por los y las migrantes quienes asumen su envío como un deber moral al que no parecen querer asociar un significado afectivo determinante en las relaciones interpersonales, sino solo un significado material útil para el bienestar económico de quien se queda en Colombia.

Otra manera de mantener una cierta persistencia en las relaciones depende del hecho de poderse ver con frecuencia, pero entre las y los entrevistados esta tampoco es una estrategia a la que se les da mucha importancia (19,6% mujeres vs. 17% hombres). Como se verá más adelante, los viajes no son muy frecuentes, por lo que naturalmente esta no es una de las maneras más relevantes para mantener la vitalidad en las relaciones con la familia en Colombia.

En la articulación de las relaciones a distancia pueden surgir algunos obstáculos que dificultan las relaciones entre las y los entrevistados con sus parientes en Colombia, y de ahí que se los interrogara sobre cuáles podían ser estos impedimentos. A la pregunta, aproximadamente un quinto del total de la muestra no respondió. Ahora bien, si se tiene en cuenta que casi todos

los entrevistados de ambos sexos creen posible mantener los vínculos familiares a través de las fronteras, cabe interpretar la abstención frente al interrogante en el sentido de que muchos no creen que existan obstáculos definidos y claros que dificulten las relaciones a distancia[258].

Gran parte de las personas consideran que el debilitamiento[259] de la comunicación es uno de los obstáculos principales (41,5% hombres vs. 39,2%), resultado que no sorprende si se tiene en cuenta que muchos creen que justamente es la calidad y cantidad de la comunicación lo que mantienen vivas las relaciones a distancia. Para casi de la mitad de las entrevistadas pesa sobremanera, en este tipo de vínculo, el no poder participar en la vida de quien se encuentra lejos. Este aspecto es percibido por muchas más mujeres que hombres, y se había hecho evidente –siempre sobre todo entre las entrevistadas– tanto con respecto a los hijos y al peso y la angustia que les produce la maternidad a distancia, como también con respecto al malestar que les genera el no poder estar presentes en los momentos importantes para la familia. Es evidente que, aunque las entrevistadas no les atribuyen mucha importancia a los viajes a Colombia como una estrategia para mantener las relaciones a distancia, en realidad esta podría ser una táctica útil para enfrentar este aspecto de las relaciones entre personas que comparten un espacio casi exclusivamente virtual y no físico.

Otro de los factores que parece determinar dificultades para mantener un sentido de familia que funcione entre fronteras son las múltiples incomprensiones y malos entendidos que nacen por la falta de ocasiones para expresarse y para que los miembros del núcleo familiar puedan explicar sus razones en determinadas circunstancias y frente a diversas cuestiones y conflictos (22,6% hombres vs. 17,5% mujeres). Sin embargo, a veces pueden surgir malos entendidos no solo por la falta de comunicación sino también por la misma fragilidad de las relaciones, relaciones que se ven obligadas a adaptarse para sobrevivir en un contexto completamente diferente y teniendo[260] como referente dos mundos lejanos. La migración de un miembro de la familia puede suscitar dolor y también un sentido de abandono generador de rabia y resentimiento, lo que puede comprometer el desarrollo de la misma relación. Este tema requeriría de un análisis más profundo y detallado que el que autorizan los datos del presente estudio, si bien sobre la base de ellos se puede intuir que mientras más sean claras y sólidas las relaciones antes de partir, más fácil será mantenerlas [261]en la distancia. De hecho, una de las entrevistadas[118] asegura que el desgaste de las relaciones con sus familiares en Colombia se derivó en primera instancia de la envidia suscitada por el hecho mismo de su partida del país, lo que la convirtió en nada más que una figura que podía significar beneficios económicos, sin ninguna preocupación por las dificultades que pudiera tener que afrontar en su vida en Italia. Mientras otra de las entrevistadas afirma que las relaciones con sus parientes en Colombia no eran sinceras y que en el momento de emigrar esta circunstancia contribuyó a que se deterioraran y se perdiera la perseverancia en el afecto recíproco.

Dada la complejidad del tema, aunque sea difícil descubrir cuáles son los obstáculos que tienen que enfrentar las relaciones a distancia –sobre todo con un instrumento cuantitativo–, es posible ver que además un quinto de las y los entrevistados señalan que en este tipo de vínculo es usual que se pierda un poco de la intimidad como consecuencia, justamente, de no poder compartir las situaciones. No hay que olvidar sin embargo que en la vida de hoy, sobre todo en las grandes ciudades, hay cada vez menos tiempo para dedicarles a las relaciones en general. Ello induce a afirmar que el hecho de no vivir momentos que puedan mantener viva una cierta cercanía no es una característica exclusiva de las relaciones familiares que se dan entre fronteras, sino que también aparece en las relaciones familiares de un mundo postmoderno y crecientemente globalizado[262].

Por último, emerge también que para quien ha dejado a su pareja –como se pudo constatar, se trata de pocos casos– la infidelidad puede ser un motivo de debilitamiento de la relación. Sin

[118] A través de una pregunta abierta.

embargo, las proporciones de personas que sufren por este motivo son tan bajas que no cabe afirmar que sea determinante, al menos para la muestra del estudio.

Tabla n° 43. Obstáculos que dificultan mantener las relaciones familiares a distancia, según el sexo (en porcentajes)

	La pérdida de la comunicación		El hecho de no participar en la vida del otro		Las incomprensiones debidas a la distancia		La pérdida de intimidad en las relaciones		La infidelidad de la pareja	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Sí	41,5	39,2	24,5	49,5	22,6	17,5	20,8	20,6	3,8	2,1
No	37,7	42,3	54,7	32,0	56,6	63,9	58,5	60,8	75,5	79,4
No responde	20,8	18,5	20,8	18,5	20,8	18,5	20,8	18,5	20,8	18,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97	53	97	53	97

Fuente: Elaboración propia.

Algo que suscita sorpresa es la percepción de las y los entrevistados con respecto a su núcleo familiar. Pese a la distancia y a las múltiples dificultades que obstaculizan las relaciones familiares entre fronteras, la gran mayoría de las y los entrevistados consideran que sus familias siguen siendo unidas. Casi tres cuartos del total de la muestra (73,3%) afirman que su familia es muy unida y un poco más de un décimo la consideran medianamente unida (14%). Son pocos los que sostienen que después de su migración la familia es poco o nada unida. Aunque no hay datos que puedan confirmarlo, se puede pensar que entre quienes afirman tener una familia poco unida esta percepción se deriva no tanto de la distancia entre sus miembros, sino de problemas y conflictos anteriores al viaje.

Osorio y colaboradores[119] en su estudio, sugieren que de todos modos la distancia le permite al migrante y sus familias en Colombia revalorizar a quien está lejos y redescubrir sentimientos que ayudan a mejorar las relaciones intrafamiliares. Sin embargo, lo elevado de la proporción de personas en la muestra que consideran a sus familias unidas no obstante la migración, parece responder también a una forma de idealización de los lazos familiares, idealización que de alguna manera ayuda a sobrellevar las dificultades que se deben enfrentar en la nueva vida. Además como sostiene Puyana[120], la representación de la familia como unida puede ser una manera utilizada por las y los migrantes para compensar los sentimientos de desarraigo y de añoranza ocasionados por la distancia física, y por lo tanto se constituye como una fuerza dirigida a encarar el duelo migratorio. Esta idea de familia unida, por lo tanto, ayuda a disminuir el dolor de la pérdida y a soñar con el regreso, aunque también puede hacer más intenso el dolor que produce el hecho de considerar la migración como causa de una posible desintegración familiar.

Tabla nº 44. Grado de percepción de la unión familiar, según el sexo (en porcentajes)

	Unidad de la familia a pesar de la distancia	
	Hombres	Mujeres
Alto	73,6	73,2
Medio	13,2	14,4
Bajo	5,7	3,1
Nulo	3,8	2,1

[119] F.E. Osorio et al., "De productor de café a pueblo emigrante", en *Boletín Intercambios*, a.VIII, n.87, 2008, p. 44.

[120] Y. Puyana, J. Motoa y A. Viviel, *Entre ayuí y allá. Las familias colombianas transnacionales*, Fundación Esperanza, Bogotá, 2009, p. 102–103.

No responde	3,8	7,2
Total	100,0	100,0
N	53	97

Fuente: elaboración propia.

2. Las responsabilidades y las tareas dentro de la familia

Con miras a poder identificar específicamente algunos de los cambios y continuidades en las relaciones de género que se dan en las familias que viven en un contexto transnacional, a continuación se focaliza el análisis en establecer quién asume las[263] responsabilidades del hogar y cómo se distribuye la autoridad según el poder decisorio respecto de algunos puntos clave. Se comienza por observar no solo los datos de los hogares conformados en Italia, sino también de los hogares en Colombia antes de la migración, de manera de poder ver su evolución. Aunque no es posible observar y estudiar caso por caso los cambios que se realizan en la distribución de las obligaciones y tareas en los núcleos familiares durante la migración, los datos muestran la proporción de figuras femeninas y masculinas que asumen los compromisos en estos dos momentos de la vida de las y los migrantes.

Cabe señalar que respecto a los hogares en Italia se quiso también observar si la variable edad y estrato social influía en la distribución de las responsabilidades y en el poder de decisión. No se hallaron sin embargo tendencias claras al respecto aparte de la influencia de la edad específicamente en el trabajo doméstico, donde se notan en cambio diferencias entre ambos sexos, como se verá más adelante.

2. 1. La manutención económica y las decisiones sobre la economía de la familia

La primera de las responsabilidades que se pasa a explorar tiene que ver con la dimensión económica y se refiere a la manutención del grupo, pero también a la toma de decisiones sobre la economía familiar. En primer lugar, se les preguntó a las y los migrantes quién mantiene económicamente a su familia, pero teniendo en cuenta que no siempre es una sola persona la que se encarga de ello, la pregunta previó una respuesta múltiple.

En Colombia, donde gran parte de las y los entrevistados vivían todavía en sus núcleos de origen antes de partir, entre los hombres las figuras que se ocupaban principalmente de la manutención económica eran los progenitores, con una incidencia un poco mayor de los padres frente a las madres (37,8% vs. 31,1%), aunque los entrevistados participaban también, si bien en una mínima parte (alrededor del 15%). Entre las mujeres, el dato resulta análogo aunque la diferencia entre padre y madre es menor (38,1% padre vs. 36,5% madre). Si se observa en cambio quiénes vivían con su pareja y sus hijos, en familia nuclear, entre los hombres tres cuartos de los entrevistados mismos contribuían a la manutención (75%), mientras que solo un quinto corría por cuenta de la pareja (25%); entre las mujeres, la participación personal en la manutención económica cae drásticamente pues involucraba aproximadamente dos quintos del total (43,8%), mientras que para la mitad de ellas la manutención estaba en manos del compañero o marido (50%).

Para quien vivía en Colombia solamente con su pareja, las disparidades son también muy consistentes ya que entre los hombres la gran mayoría (87,5%) [264]mantenían el hogar, con una mínima participación de sus compañeras (14,3%). Entre las entrevistadas, en cambio, casi tres quintos de ellas mantenían el hogar (57,1%) y dos quintos contaban con una contribución de la pareja (42,9%).

Se puede observar que entre las personas que habían conformado sus propios núcleos familiares en Colombia antes de emigrar, la gran mayoría tenían ya responsabilidades económicas con la familia. Sin embargo, los datos muestran que las mujeres se encontraban en una situación de mayor dependencia hacia sus compañeros, que parece disminuir solamente entre las mujeres solas,[265] cabeza de familia. En este tipo de hogar, la proporción de entrevistadas que mantenían su casa eran la mayoría (64,7%), y solo para

menos de un cuarto la manutención recaía sobre la expareja o el padre de sus hijos (17,2%). Se nota además una menor independencia de las mujeres hacia sus progenitores cuando vivían solas o con amigos fuera del núcleo original. En este tipo de situación, la mitad de las entrevistadas se mantenían solas y el resto contaban principalmente con la ayuda de la madre (22,7%) y del padre (13,5%); entre los hombres, las proporción de quienes se mantenían solos llegaba a tres quintos del total (62,5%).

En Italia, los datos sobre quién se ocupa de la manutención económica de la familia según la conformación de los hogares en el nuevo contexto muestran una situación muy diferente. Por un lado, crece la proporción de mujeres que viven sin parientes (habiéndolos dejado en Colombia), solas con sus hijos o con otros parientes menos cercanos; en estas categorías –que representan la mitad del total–, el protagonismo de las entrevistadas en la economía del hogar es innegable ya que la mayoría cuenta casi exclusivamente con sus propias fuerzas (aprox. 72%). Se podría deducir por lo tanto que algunas de las mujeres que en Colombia dependían de sus padres o parejas adquieren una mayor independencia económica gracias a la migración. Por otro lado, crece también la proporción de mujeres que viven con su pareja, y también con su pareja y sus hijos (la mitad del total); en estos casos, sin embargo, la participación en la manutención económica de la familia por parte de ellas es mucho más baja que en una situación análoga en Colombia, pero también que en el caso de quienes no cuentan con una pareja a su lado en Italia. De hecho, de las mujeres que viven en Italia con su pareja y sus hijos –familia nuclear–, solo un tercio participa en la manutención económica (35,1%), y la proporción disminuye aún más entre las que viven solo con su pareja (27,3%).

Esto podría interpretarse en el sentido de que gran parte de las mujeres pierden independencia económica con el proceso migratorio; sin embargo, los datos muestran que también entre los entrevistados el apoyo que reciben de la pareja crece notablemente en Italia, de manera que se puede concluir también que pierden en parte el rol como proveedores principales de la familia. Poco más de la mitad de los entrevistados que viven con su pareja y sus hijos se hacen cargo del compromiso de mantener a la familia, y la proporción se reduce a dos quintos (41,7%) entre quienes viven solo con la pareja.

Estos datos evidencian que mientras algunas entrevistadas pierden independencia económica en el ámbito familiar, algunas, en cambio, la adquieren. Sin embargo, esto no siempre significa una equidad inmediata ni mayor en las relaciones con la pareja, relaciones que, más bien, parecen estar condicionadas en gran parte por resistencias culturales muy arraigadas en los individuos y por ende también en las familias. Queda, como es evidente, mucho por conocer e investigar a este propósito.

Tabla nº 45. Quién se encarga de la manutención económica del hogar,
según los tipos de hogares [266]en Italia y el sexo (por respuestas - en porcentajes)

	Sin parientes		Solo/a con hijos		Pareja e hijos		Pareja, hijos y nietos o madre		Pareja		Otros parientes		**Total**	
	H	M	H	M	H	M	H	M	M	M	H	M	**H**	**M**
Usted	65,4	75,0	57,1	75,0	55,6	35,1	50,0	40,0	41,7	27,3	63,6	70,0	**57,9**	**50,4**
Su pareja	11,5	2,8	14,3	0,0	44,4	59,5	50,0	60,0	58,3	54,5	27,3	0,0	**30,3**	**33,1**
Su padre	7,7	2,8	7,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	9,1	10,0	**3,9**	**1,5**
Su madre	0,0	2,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	**0,0**	**0,8**
Otras	0,0	0,0	0,0	8,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	20,0	**0,0**	**2,3**

personas														
N/R*	15,4	16,7	28,6	16,7	0,0	5,4	0,0	0,0	0,0	18,2	0,0	0,0	**7,9**	**12,0**
Total de columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	**100,0**
N°res-puestas	26	36	7	12	18	37	2	5	12	33	11	10	**76**	**133**
Total de línea	34,2	27,1	9,2	9,0	23,7	27,8	2,6	3,8	15,8	24,8	14,5	7,5	**100,0**	**100,0**

*N/R: No responde
Fuente: elaboración propia.

Además de saber quién mantiene a la familia, también resulta muy importante establecer quién toma las decisiones que tienen que ver con la economía del grupo familiar, de donde emerge la distribución de algunas formas de poder en su interior. Los datos sobre la situación anterior a la migración muestran en general una distribución relativamente equitativa entre los géneros en cuanto a este tipo de responsabilidad, en los diversos tipos de hogares en Colombia. Entre quienes vivían en su núcleo original, estas decisiones las tomaban principalmente los padres y madres, en una proporción casi igual, tanto en el caso de los hombres (38,8% padre y 36,7% madre) como en el de las mujeres (35,8% madre y 34,3% padre); y posteriormente involucraba también a los mismos migrantes. Entre quienes vivían ya con su pareja y sus hijos, se nota una ligera prevalencia de los hombres pero, a diferencia de la reducida participación de las mujeres en la manutención de la familia, en este caso se evidencia la importancia de su rol en la toma de decisiones en materia económica.

Un poco más de la mitad de los entrevistados (54,4%) que vivían con su pareja y sus hijos tomaban las decisiones personalmente, y el resto de los casos lo hacía su pareja [267](45,5%). Entre las entrevistadas los datos coinciden de manera especular: un poco menos de la mitad tomaban las decisiones personalmente [268](47,1%) y en un poco más de la mitad de los casos las tomaban sus compañeros [269](52,9%). Se observa además que el poder decisorio de las mujeres aumenta un poco entre las personas que vivían con su pareja pero que todavía no tenían hijos o no vivían con ellos. En este caso, tres quintos del total de las entrevistadas (66,7%) tomaban las decisiones personalmente, y entre los entrevistados, en cambio, la proporción involucraba a la mitad de ellos.

Se nota, sin embargo, un poder decisorio de las mujeres más reducido entre quienes vivían solas o con amigos y todavía [270]dependían económicamente de sus progenitores. De hecho, solo dos quintos (38,1%) de estas entrevistadas tomaban las decisiones personalmente, mientras que entre los hombres que vivían en la misma situación, la gran mayoría decidían personalmente (71,4%).

En Italia, aunque en general se observa una equidad en la distribución del poder decisorio entre hombres y mujeres en el caso de algunas categorías de hogares se evidencian disparidades. Entre las personas que viven sin ningún pariente se advierte que tanto entre los entrevistados como entre las entrevistadas la mayoría deciden personalmente sobre la economía de la familia (aprox. 62%), lo que puede resultar obvio en vista de que son personas que viven solas, pero hay que recordar que muchas han dejado parientes en Colombia a los que a veces mantienen económicamente y que hacen parte de sus núcleos familiares. Se nota entre los hombres una mayor participación de la pareja en este tipo de responsabilidad para con la familia, de donde emerge que las [271]entrevistadas de esta categoría no pueden contar con una pareja con la cual compartir las decisiones familiares. El protagonismo de las mujeres es considerable también entre las entrevistadas que viven en Italia solas con sus hijos, y también en este caso, a diferencia de los entrevistados que viven en las mismas condiciones, ellas no cuentan con la pareja para tomar las decisiones, lo que hace suponer que tal vez no la tienen o que, si existe, esta no influye mínimamente en el poder decisorio.

Entre las personas que, por el contrario, se organizan como familia [272]con su pareja y sus hijos –se trata en muchos casos de nuevas familias–, la situación es análoga a la que existía en Colombia antes de emigrar. [273]Entre los entrevistados, más de la mitad de ellos deciden personalmente (55,6%) y en el resto de los casos lo hace su pareja (44,4%); entre las entrevistadas menos de la mitad deciden personalmente (44,2%) y en el caso de la mitad la decisión corre por cuenta de su compañero o marido (51,2%). También se nota una relativa paridad en las decisiones entre quienes viven solos o solas con su pareja, aunque se inclina un poco hacia los hombres. Se constata por lo tanto que el poder de decisión no cambia significativamente durante la migración, y se distribuye en parte de manera equitativa entre ambos sexos, pese a que la carga de la manutención económica no se distribuye de la misma manera.

Tabla nº 46. Quién toma las decisiones de la economía familiar,
según los tipos de hogares en Italia [274]y el sexo (por respuestas - en porcentajes)

	Sin parientes		Solo/a con hijos		Pareja e hijos		Pareja, hijos y nietos o madre		Pareja		Otros parientes		**Total**	
	H	M	H	M	H	M	H	M	M	M	H	M	**H**	**M**
Usted	62,1	62,5	57,1	72,7	55,6	44,2	50,0	50,0	53,8	40,0	53,8	50,0	**57,3**	**50,7**
Su pareja	10,3	2,5	14,3	0,0	44,4	51,2	50,0	50,0	46,2	42,5	38,5	8,3	**29,3**	**28,9**
Su padre	0,0	2,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	10,0	**0,0**	**0,7**
Su madre	3,4	2,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	**1,2**	**0,7**
Otras personas	3,4	0,0	0,0	9,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,5	7,7	25,0	**2,4**	**3,3**
N/R*	20,7	30,0	28,6	18,2	0,0	4,7	0,0	0,0	0,0	15,0	0,0	16,7	**9,8**	**15,8**
Total de columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	**100,0**
N°res-puestas	29	40	7	11	18	43	2	6	13	40	13	12	**82**	**152**
Total de	35,4	26,3	8,5	7,2	22,0	28,3	2,4	3,9	15,9	26,3	15,9	7,9	**100,0**	**100,0**

línea														

Fuente: elaboración propia.

2. 2. El trabajo doméstico

El trabajo doméstico es una de aquellas tareas que por el hecho de realizarse dentro de las paredes del hogar, es delegado principalmente a las mujeres de la familia, incluso cuando estas tienen que trabajar y sobre ellas pesa también la manutención económica. Una mejor distribución de esta tarea evidencia cambios en los esquemas de género que en cierta medida sirven para reequilibrar algunas de las disparidades entre hombres y mujeres.

La observación del momento que antecede a la migración permite constatar, en la categoría de personas que todavía vivían con sus padres y/o madres en Colombia, diferencias significativas en las familias de las y los migrantes respecto a quién realizaba el trabajo doméstico. En el caso de los hombres, para más de la mitad de quienes vivían en sus núcleos originales eran las madres quienes se ocupaban de esta tarea (52,6%), mientras que los padres estaban casi totalmente excluidos de ella (2,6%). Algunos de los entrevistados contribuían en las labores del hogar (13,2%), aunque casi un quinto del total afirma que eran otras personas las que se encargaban[275] de ellas (18,4%). En gran parte se trata de empleadas del servicio doméstico, pero también hay quien afirma[276] que la tarea era asumida por sus hermanas, y en otros pocos casos se sostiene que las asumían todos los integrantes de la familia.

Entre las entrevistadas que vivían en su núcleos de origen, el peso del trabajo doméstico recaía casi totalmente en las figuras femeninas (solo en el 1,9% de los casos lo hacían los padres), pero de modo diferente que entre los entrevistados. En más de un quinto de los casos lo realizaban las mismas entrevistadas (21,2%), en otro quinto era realizado por las madres (19,2%) y en el resto por otras personas (48,1%). Entre estas últimas, también en este supuesto, la gran mayoría son las empleadas del servicio, luego siguen, con una incidencia mucho menor, los hijos en general, y también hay quien afirma que los quehaceres domésticos los realizaban[277] hermanas o abuelas.

Los datos sobre los núcleos de origen de las y los migrantes evidencian que las mujeres son las principales protagonistas en el trabajo doméstico, pero las diferencias en la proporción entre las y los entrevistados respecto a la madre [278]parecen indicar una percepción diferente hacia este tipo de labor. Entre los hombres se advierte la convicción de que, aun teniendo la ayuda de las empleadas del servicio doméstico, el trabajo doméstico es una tarea que les corresponde y realizan prevalentemente las madres dentro de las familias. Entre las mujeres, esta percepción cambia ya que ellas reconocen mayormente la colaboración de mujeres ajenas a la familia para realizar este tipo de labor, aunque se confirma que se trata de un trabajo que ellas consideran netamente femenino. De cualquier manera, los datos muestran que ya en Colombia muchas mujeres recurrían a otras mujeres –sobre todo asalariadas– para realizar las labores domésticas que ellas no podían asumir por falta de tiempo, o porque simplemente no querían realizarlas.

Entre las personas que en Colombia vivían con su pareja y sus hijos, las diferencias entre hombres y mujeres son todavía más drásticas. Gran parte de los entrevistados (85,7%) sostiene que el trabajo doméstico lo asumían sus parejas, mientras que solo una mínima parte de ellos lo realizaban personalmente (14,3%). Entre las mujeres, aunque eran ellas las que principalmente se ocupaban de los quehaceres domésticos (63,6%), un quinto contaba con la ayuda de su pareja (18,2%) y otro quinto se los delegaban a otras personas, muchas de las cuales eran empleadas del servicio. Los datos evidencian una situación similar a la descrita para la categoría anterior, esto es, por un lado los hombres se ocupaban poco del trabajo doméstico –aunque con proporciones ligeramente más altas que para las entrevistadas que vivían en su núcleo original–, pero por otro lado, impera la percepción, especialmente entre los entrevistados, de que se trata de una labor que corresponde a sus compañeras. Entre

quienes vivían con su pareja en Colombia, los casos son pocos pero reflejan sustancialmente la misma situación.
En el nuevo contexto se notan algunos cambios respecto a la o las personas que se hacen cargo del trabajo doméstico. Entre quienes viven sin ninguno de sus parientes se observa un porcentaje muy elevado de entrevistados y entrevistadas que no responden. Este dato no sorprende, ya que se supone que quien vive solo hace este trabajo personalmente, no teniendo otros familiares con los cuales contar. Entre los hombres, aunque se observa que algunos de ellos son ayudados por su pareja, la proporción de los entrevistados que deben ocuparse de este tipo de labor es bastante elevada, lo que representa un potencial cambio de costumbres en cuanto a algunas convicciones culturales sobre la diferenciación de roles entre hombres y mujeres.
Entre las personas que viven con su pareja y sus hijos en Italia, se advierte un ligero cambio en la distribución del trabajo doméstico, sobre todo entre los entrevistados, aunque entre las entrevistadas la situación varía muy poco respecto a la de Colombia. Cabe suponer sin embargo que en aquellas parejas en las que ambos deben trabajar se da una distribución de algunas tareas del hogar entre los integrantes de la familia, puesto que con frecuencia no cuentan con la ayuda de empleadas del servicio, al contrario de lo que sucede en Colombia. No obstante esta ligera tendencia de los hombres a ocuparse mayormente de esta labor, se mantiene firme y sólida la convicción de que los quehaceres domésticos le corresponden principalmente a la mujer.
Entre quienes tiene pareja y viven con ella, se nota una mayor equidad en el desempeño de las tareas del hogar, llegando casi a la paridad entre hombres y mujeres. Entre los entrevistados aumenta notablemente la proporción de quienes se hacen cargo del trabajo doméstico, superando ligeramente la proporción de sus parejas en estas tareas. Entre las mujeres no es muy clara la tendencia, esto debido a que casi un quinto de ellas no responden a la pregunta. Sin embargo, entre quienes responden se advierte que la mitad de las entrevistadas se ocupan del trabajo doméstico, y un quinto afirma que es su pareja quien lo realiza.
Entre la categoría de quienes viven solo/as con sus hijos, se observa también una participación un poco más elevada de los hombres en este tipo de tareas, aunque respecto a las mujeres se trata siempre de proporciones más bajas, como sucede también en la categoría de personas que viven con otros parientes.
Pero aparte de la distribución de hombres y mujeres en relación a la desagregación por tipología de hogar, se evidencian diferencias notables entre los dos sexos respecto en la distribución por edad. Tanto en los hombres, como en las mujeres de cuarenta años en adelante, se nota que este trabajo es ejecutado en proporciones más consistentes por las mujeres mientras que entre las personas más jóvenes se nota una distribución más equitativa del trabajo doméstico entre las parejas.

Tabla nº 47. Quién realiza el trabajo doméstico en el hogar, según los tipos de hogares en Italia [279]y el sexo (por respuestas - en porcentajes)

	Sin parientes		*Solo/a con hijos*		*Pareja e hijos*		*Pareja, hijos y nietos o madre*		*Pareja*		*Otros parientes*		**Total**	
	H	M	H	M	H	M	H	M	M	M	H	M	**H**	**M**
Usted	54,8	80,0	42,9	69,2	37,5	65,6	50,0	60,0	53,8	54,3	20,0	55,6	**45,6**	**65,9**
Su pareja	9,7	2,9	14,3	0,0	56,3	21,9	50,0	40,0	46,2	22,9	50,0	14,0	**31,6**	**14,0**
Su padre	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	**0,0**	**0,0**
Su madre	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	11,1	**0,0**	**0,8**

Otras personas	3,2	0,0	14,3	15,4	6,3	6,3	0,0	0,0	0,0	5,7	10,0	33,3	**5,1**	**7,0**
No responde	32,3	17,1	28,6	15,4	0,0	6,3	0,0	0,0	0,0	17,1	20,0	0,0	**17,7**	**12,4**
Total de columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	**100,0**
N° respuestas	31	35	7	13	16	43	2	5	13	35	10	9	**79**	**129**
Total de línea	39,2	27,1	8,9	10,1	20,3	28,3	2,5	3,9	16,5	27,1	12,7	7,0	**100,0**	**100,0**

Fuente: elaboración propia.

2. 3. El cuidado de los hijos y las decisiones relacionadas con ellos

Otra de las responsabilidades importantes dentro de las familias es el cuidado de los hijos. Aunque con anterioridad se consagró un apartado del presente trabajo a la consideración de quién cuida a los hijos que se quedan en Colombia después de la migración de uno o ambos progenitores, en este caso se hace referencia, de manera específica, a los hijos que viven con las y los entrevistados.

En Colombia, antes de emigrar, gran parte de las y los migrantes vivían en sus núcleos originales y no tenían hijos, lo cual explica el hecho de que gran parte de las personas no respondan a esta pregunta (65,2% de las mujeres y 39,1% de los hombres). Sin embargo, algunas de ellas respondieron al interrogante relatando su propia experiencia como hijos. Aunque los porcentajes no resultan significativos por la escasa cantidad de casos, emerge que el cuidado de los hijos estaba a cargo, en la mayoría de los casos, de la madre, y en una mínima parte, del padre y la empleada doméstica. También hay casos entre las entrevistadas en que ellas mismas colaboraban en esta tarea.

En la categoría de quienes vivían con su familia de origen junto con sus hijos –se trata solo de mujeres–, se observa que la ayuda de las abuelas en el cuidado de la prole resulta esencial. La participación de los abuelos es menor pero de todos modos es más consistente que la de los mismos padres de los hijos de las entrevistadas en consideración.

Entre las personas que estaban organizadas como familia nuclear con su pareja y sus hijos en Colombia se nota, también en este caso, una discrepancia en las respuestas de los entrevistados y las entrevistadas que parece indicar diferencias de género en la situación inicial de quien emigra. Entre los hombres, un quinto de ellos (25%) se ocupaban de cuidar a sus niños, y en el resto de los casos, cuatros quintos (75%), el cuidado corría por cuenta de la compañera o esposa. Entre las mujeres, aunque la mayoría se ocupaban personalmente de cuidar a sus hijos (60%), se nota una mayor participación de sus parejas en dicha labor (40%). Estos datos evidencian que entre las mujeres que emigran existe ya una mejor distribución del cuidado de la prole antes de partir, mientras que entre los hombres se confirma el rol principal de proveedores del hogar, cuando sus mujeres cumplen un rol reproductivo, y en especial la tarea de cuidar a los hijos.

En referencia a las mujeres solas con hijos en Colombia, se observa también que quien se encontraba en esta situación podía contar muy poco con su expareja o con el padre de sus hijos para el cuidado de estos (5,9%), mientras que la gran mayoría se ocupaban solas de ellos (76,5%), siendo esta una razón adicional para emigrar.

En Italia son diversos los tipos de hogares entre las y los encuestados que se forman, según los parientes con los que se convive, pero son pocos los que resultan útiles en la perspectiva de un análisis de la distribución entre hombres y mujeres del cuidado de la prole. Si se observa a las personas que viven sin ningún pariente (el 41,5% de los entrevistados y el 32% de las entrevistadas), la gran mayoría no responde a la pregunta. Se puede intuir que se trata de personas que no tienen hijos o de personas cuyos hijos se han quedado en Colombia, de manera que su cuidado directo corre por cuenta de otras personas o parientes. Un caso

semejante es el de quienes viven con diferentes parientes en Italia, caso en el que gran parte no responde. También la mayoría de quienes viven con su pareja no responden, aunque en este caso es más factible que la mayoría de ellos todavía no tengan hijos. A pesar de las muchas no respuestas en estas categorías, emerge de todas maneras que en general son más las mujeres que se ocupan de este tipo de labor.

Pero volviendo a los datos, el único tipo de hogar útil en la perspectiva de esta pregunta es el que está integrado por las y los entrevistados con su pareja y sus hijos. Respecto a un mismo tipo de hogar en Colombia, se nota una distribución ligeramente más paritaria en el cuidado de los hijos entre hombres y mujeres. Los datos evidencian además una concordancia mayor en el comportamiento de los migrantes de ambos sexos. Entre los hombres, más de dos quintos (44,4%) se ocupan del cuidado de sus hijos y en el resto de los casos lo asume la pareja (55,6%). Este dato, respecto a los hombres que en Colombia vivían con sus hijos y su pareja, denota un compromiso mayor de los entrevistados en Italia, aunque prevalece la idea según la cual se trata de una tarea más femenina que masculina. Entre las mujeres la situación no es muy clara, pues un décimo no responde a la pregunta, pero respecto a Colombia no parece variar mucho ya que casi tras quintas partes de ellas (56,8%) siguen ejerciendo el cuidado de la prole como antes de emigrar. Un poco menos de un tercio de las mismas (29,7%) afirman que su pareja se ocupa de esta labor, y otras pocas reciben ayuda de otras personas.

Tabla nº 48. Quién se ocupa del cuidado de los hijo/as, según los tipos de hogares en Italia [280]y el sexo (por respuestas - en porcentajes)

	Sin parientes		Solo/a con hijos		Pareja e hijos		Pareja, hijos y nietos o madre		Pareja		Otros parientes		**Total**	
	H	M	H	M	H	M	H	M	M	M	H	M	**H**	**M**
Usted	7,0	8,8	37,5	66,7	44,4	56,8	50,0	20,0	0,0	2,3	8,3	21,4	**16,5**	**23,2**
Su pareja	4,7	1,8	12,5	0,0	55,6	29,7	50,0	0,0	0,0	0,0	41,7	0,0	**19,6**	**7,1**
Su padre	0,0	1,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	**0,0**	**0,6**
Su madre	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	**0,0**	**0,0**
Otras personas	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	7,1	**0,0**	**1,2**
No res-ponde	88,4	87,7	50,0	33,3	0,0	10,8	0,0	80,0	100,0	97,7	50,0	71,4	**63,9**	**67,9**
Total de columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	**100,0**
N° res-puestas	43	57	8	12	18	37	2	5	13	43	10	14	**97**	**168**
Total de línea	44,3	33,9	8,2	7,1	18,6	22,0	2,1	3,0	16,5	25,6	12,7	8,3	**100,0**	**100,0**

Fuente: elaboración propia.

Acto seguido se pasa a explorar quién tomaba las decisiones sobre los hijos en Colombia cuando todavía las y los entrevistados no habían emigrado. Si se atiende a las personas que vivían en su familia de origen, una gran parte no responde a la pregunta (51,4% mujeres y 33,3% hombres), pero sobre la base de las respuestas que sí se obtuvieron, también en este caso, cabe pensar que las y los migrantes se refieren a su experiencia como hijos[281]. De los datos emerge que las personas que ejercen principalmente este tipo de autoridad son, en primer lugar, las madres, y luego los padres; aunque entre las entrevistadas la diferencia resulta ser más drástica, entre los hombres el poder decisorio es casi igual entre los progenitores.

De entre las personas que ya habían formado su núcleo familiar y vivían con sus hijos y su pareja, más de la mitad de los entrevistados [282](54,5%) sostienen que eran ellos quienes toman las decisiones, mientras que el resto aseguran que lo hacía su pareja (45,5%). Entre las mujeres también más de la mitad de ellas (56,3%) afirman que decidían en lo que concierne a los hijos y un poco más de dos quintos declaran que la decisión corría por cuenta de su pareja (43,8%). Este dato parece estar en sintonía con el dato sobre quién cuidaba a los hijos en Colombia, lo que evidencia una vez más divergencias de opinión entre hombres y mujeres, que en parte parecen reflejar condiciones diferenciadas en las relaciones de género que mantenían con la pareja antes de partir. De manera que más de la mitad de las mujeres que emigran tienen ya un mayor poder de decisión frente a las esposas o compañeras de los entrevistados, quienes, por el contario, participaban de manera menos consistente en las decisiones sobre los hijos.

En cambio, la observación de las mujeres que en Colombia eran cabeza de familia muestra que el poder decisorio era ejercido en gran parte por ellas (68,4%), pero también se nota que la expareja o el padre de sus hijos participaba (21,1%), esto de modo más consistente que en su cuidado. Por lo visto, aunque ellos no se ocupaban casi para nada del cuidado práctico cotidiano, tenían cierto poder de decisión sobre la prole.

Después de considerar la situación en Colombia, se pasa a examinar cómo se distribuye la responsabilidad de las decisiones en el nuevo contexto, teniendo en cuenta que algunos entrevistados, hombres y mujeres, dejan a sus hijos en Colombia a cargo de otras personas que no solo los cuidan sino que en parte también participan en algunas de las decisiones que les conciernen.

Aunque entre las personas que viven sin ningún pariente son altos los porcentajes de quienes no responden, emerge que entre las entrevistadas casi en ningún caso la pareja o expareja o padre de sus hijos ejerce algún poder decisorio, mientras que entre los entrevistados se nota una mayor participación de la pareja. También se evidencia la misma tendencia entre quienes viven solas con sus hijos y quienes viven con su pareja (pero no con sus hijos, por diversos motivos). Entre estas entrevistadas se nota que son ellas las que ejercen solas todo el poder decisorio, cosa que no sucede entre los entrevistados de categorías análogas. Por lo visto, en estos casos las mujeres deben asumir todas las responsabilidades de la prole y son pocos los casos en que la pareja o la expareja participe de algún modo en el cuidado de la prole. Se evidencia que casi siempre, después de la separación de las parejas, los hombres se desentienden en buena parte de sus deberes.

Por el contrario, si se observa quién vive con su pareja y sus hijos se nota un poder de decisión respecto de los hijos ligeramente mayor entre los hombres. La opinión de las y los entrevistados coincide en gran parte, por lo que cabe deducir que el poder decisorio sobre los hijos en este tipo de organización familiar está bastante equilibrado entre ambos sexos.

Tabla nº 49. Quién toma las decisiones sobre los hijo/as, según los tipos de hogares en Italia [283]y

el sexo (por respuestas - en porcentajes)

	Sin parientes		Solo/a con hijos		Pareja e hijos		Pareja, hijos y nietos o madre		Pareja		Otros parientes		**Total**	
	H	M	H	M	H	M	H	M	M	M	H	M	**H**	**M**
Usted	11,6	12,7	37,5	72,7	52,6	48,8	50,0	16,7	0,0	12,5	35,7	3,1	**24,0**	**26,5**
Su pareja	9,3	1,8	12,5	0,0	47,4	41,5	50,0	16,7	0,0	0,0	35,7	0,0	**20,0**	**11,4**
Su padre	0,0	1,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	7,1	0,0	**1,0**	**0,6**
Su madre	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	7,1	0,0	**1,0**	**0,0**
Otras personas	0,0	0,0	0,0	9,1	0,0	2,7	0,0	0,0	0,0	2,5	0,0	0,0	**0,0**	**1,2**
No responde	79,1	83,6	50,0	18,2	0,0	9,8	0,0	66,7	100,0	85,0	14,3	76,9	**54,0**	**60,2**
Total de columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	**100,0**
N° respuestas	43	55	8	12	19	41	2	5	14	40	14	13	**100**	**166**
Total de línea	43,0	33,1	8,0	7,1	19,0	24,7	2,0	3,0	14,0	24,1	14,0	7,8	**100,0**	**100,0**

Fuente: elaboración propia.

3. Las prácticas transnacionales

3. 1. Las remesas económicas

Entre las prácticas transnacionales, las remesas económicas han sido un objetivo privilegiado del análisis ya son que son fácilmente observables y cuantificables. Se trata de una práctica que realizan los migrantes de manera más o menos corriente y periódica, y en donde involucran a sus familiares en el país de origen –y no solo–, siendo un fenómeno en el que se establece una conexión más o menos habitual y se crea[284] una sincronicidad entre el contexto de partida y el de llegada, convirtiéndose frecuentemente en parte integrante de la vida cotidiana de las personas. En la familia, las remesas suelen ser parte de los vínculos de reciprocidad entre quien migra y quien se queda.

Tomando en consideración que para muchas de las y los entrevistados la migración obedece en parte a un proyecto de tipo familiar, es natural que las remesas sean una parte importante de los compromisos que adquieren con sus familias en Colombia, aunque, como se verá a continuación, son varios los factores que parecen influir en esta práctica. La gran mayoría de las personas envían a Colombia ya sea dinero u otros bienes, sin que se noten grandes diferencias en la proporción de involucrados entre ambos sexos (83% hombres vs. 81,4% mujeres). Los datos, sin embargo, muestran que existen algunas diferencias en las características entre uno y otro sexo, que se pueden resumir construyendo una suerte de tipología mediante la relación con otras variables que parecen influir en las remesas.

En esta práctica se aprecia que tanto los hombres como las mujeres que participan se caracterizan por ser mayores de treinta años y por tener una antigüedad de residencia de más de tres años, antes de lo cual el envío es menos consistente. Los hombres pertenecen sobre todo a los estratos más bajos, o sea 1, 2 y 3, y se nota con el aumento del estrato una disminución en la proporción de entrevistados que participan. De otra parte, se advierte una proporción menor de hombres que envían remesas entre los solteros, quienes han emigrado del departamento de Cundinamarca (no necesariamente oriundos de allí), los pertenecientes a estratos más altos y, como era fácilmente previsible, quienes eran estudiantes en el momento

de la entrevista. Se nota, en cambio, un mayor número de hombres que envían remesas entre quienes tienen hijos, sobre todo si estos viven en Colombia.
Las mujeres presentan un comportamiento diferente, lo que permite [285]definir las características de las entrevistadas más propensas a enviar remesas. Respecto al estrato social de pertenencia, si bien la proporción de entrevistadas es muy alta en los estratos más bajos (1, 2 y 3), se nota una proporción consistente también en los estratos más altos (4, 5 y 6). Puesto que la pregunta se refería contemporáneamente al envío de dinero y también de otro tipo de bienes, cabe suponer que en los estratos más altos se trata sobre todo del envío de objetos y otros bienes, lo que por lo visto parece ser más frecuente que entre los hombres.
Como entre los entrevistados hombres, se nota una menor proporción de mujeres que envían remesas a Colombia entre las solteras –aunque un poco más consistente que entre los hombres–, pero sobre todo entre las divorciadas y las viudas[286]. También se nota que las entrevistadas que provienen de Antioquia están menos involucradas en la práctica, así como quienes no tiene hijos y las estudiantes. Otras de las categorías que menos envían remesas, aunque de modo no tan parco, son las desempleadas, amas de casa, quienes tienen empleos particularmente precarios y las entrevistadas que en el futuro quisieran vivir entre Italia y Colombia.
Tanto entre los hombres como entre las mujeres, el estatus migratorio no parece influir mínimamente en las remesas, y aunque un empleo mejor parece influir un poco en el comportamiento de las mujeres al respecto, ello conduce a suponer que el hecho de no poseer los documentos en regla, al igual que el desempleo, no son tan determinantes como pudiera pensarse a la hora de que las personas se comprometan con sus familias en Colombia a enviarles bienes[287] y/o dinero. Lo anterior denota, además, que las remesas son una práctica profundamente arraigada y que hace parte de una serie obligaciones y deberes morales de quien emigra hacia quien se queda, práctica que suele persistir con independencia de las dificultades que deba afrontar el migrante en el contexto de llegada[121].
Si se atiende ahora específicamente al envío de dinero, corresponde explorar la frecuencia con que los entrevistados de ambos sexos envían remesas monetarias. Como primer punto, se observa que la proporción de hombres que envían dinero es ligeramente superior que en el caso de las mujeres, pero se nota que las mujeres son al respecto más regulares y asiduas. De hecho, casi dos quintos de las entrevistadas (38%) envían mensualmente dinero. Entre los entrevistados un poco menos de un tercio del total (30,2%) lo hacen cada mes, y otra proporción equivalente lo hace menos con menos regularidad: una, dos o tres veces al año, o de vez en cuando. Estas proporciones relativamente reducidas de envíos mensuales, conduce a suponer que las remesas tienen un carácter más bien esporádico y fluctúan según las condiciones en que se encuentre el migrante, sin importar el sexo. Sin embargo entre las mujeres, son menos las que envían dinero a Colombia esporádicamente, un quinto de estas (21,6%), de donde emerge que ellas parecen asumir con mayor regularidad el compromiso con sus familiares en Colombia. Estos datos corroboran algunos de los datos de la encuesta realizada en la región del Eje Cafetero (AMCO) en el 2007 a propósito del tema de remesas y género. Entre otras evidencias empíricas, allí emerge que aunque las colombianas migrantes en España envíen un monto menos consistente que los hombres, lo hacen con una frecuencia mayor lo que al final equipara el valor de lo remitido por sus homólogos masculinos. Además

[121] Respecto de las remesas el Estado italiano entre las medidas anti crisis económica, ha estipulado desde septiembre 2011, que las transacciones de envío de remesas por parte de inmigrantes irregulares –que no poseen código fiscal ni tampoco inscripción en el INPS (Instituto Nacional de Previsión Social)–, deberán pagar un impuesto del 2% del total de la suma enviada. Esta medida resulta paradójica ya que se aplica a los inmigrantes más vulnerables que además gozan de las peores condiciones económicas.

se demuestra que las mujeres hacen más esfuerzos para enviar remesas y son más conscientes de las necesidades de la familia en origen y el dinero que allá se necesita[122].

Si bien es cierto que algunas dificultades no parecen hacer mella en las remesas hacia Colombia, también es cierto, como se viene de observar, que en muchos casos las y los entrevistados mandan dinero solo ocasionalmente, y cerca de un décimo de ellos logran hacerlo solamente en caso de necesidad de la familia y bajo circunstancias particulares. Esto indica que las remesas son una fuente muy importante y a veces imprescindible en las vida de las familias en Colombia, aunque no puedan contar con la seguridad de una entrada mensual, si bien la frecuencia parece depender en parte del estrato social al que se pertenece. Tanto entre los hombres como entre las mujeres de los estratos 1 y 2, se nota una proporción muy consistente de envíos con una frecuencia mensual.

Se debe señalar también que un poco menos de un décimo de las y los entrevistados que en el pasado enviaban remesas a Colombia, con el tiempo dejan de hacerlo, lo cual indica que algunas personas abandonan esta práctica en parte en por el simple paso de los años y en parte porque quienes serían los principales destinatarios de las remesas –pareja e hijos– viven en Italia[288].

Los datos muestran que hay una disminución de la frecuencia mensual en el envío de dinero con el aumento de los años de residencia en Italia (en especial [289]de seis años en adelante), y también una mayor frecuencia de envíos entre quienes tienen hijos en Colombia. Además, se observa que quienes viven en Italia con su pareja y sus hijos envían dinero solo esporádicamente o en caso de fuerza mayor. Aunque al parecer tanto la pareja como los hijos tienen un rol central en la práctica transnacional de las remesas, otros parientes se benefician también de ellas, como lo demuestra el hecho de que entre las mujeres solteras la proporción de envíos con una frecuencia mensual es muy alta.

Si se observa el empleo en Italia emergen algunos datos interesantes en el sentido de que las y los estudiantes logran enviar remesas solo esporádicamente mientras que quienes lo hacen más frecuentemente con una regularidad mensual, son los entrevistados que tienen trabajos menos precarios, como los empleados en servicios, pero sobre todo los profesionales, los empresarios y los trabajadores autónomos. Entre las mujeres, lo hacen de modo frecuente quienes se emplean en trabajos domésticos y quienes tienen un trabajo por cuenta propia. Esta última tipología laboral se caracteriza por ser muy inestable y poco segura, por lo que suscita sorpresa el dato obtenido. Sin embargo, se puede explicar con el hecho de que muchas mujeres, como se pudo constatar anteriormente, tienen una pareja italiana, lo que les permite tener una mayor tranquilidad que otras de las entrevistadas, y esto hace además que para ellas sea posible enviar con regularidad remesas a Colombia. Lo anterior se observa también en el hecho de que, si bien dos quintos de las desempleadas no envían dinero, un cuarto de ellas logra hacerlo mensualmente, mientras que entre los hombres desempleados se hace solo de vez en cuando o en caso de necesidad.

Tabla nº 50. Frecuencia de envío de dinero a Colombia, según el sexo (en porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total
No envía dinero	17,0	18,6	18,0
Mensualmente	30,2	38,1	35,3
Esporádicamente	30,2	21,6	24,7
En caso de necesidad	13,2	11,3	12,0
Antes sí, ahora no	7,5	10,3	9,3
No responde	1,9	0,0	0,7
Total de columna	100,0	100,0	100,0
N°	53	97	150

[122] OIM, Colombia nos Une, DANE, Alma Mater y UN-INSTRAW, *Género y migración. Migración colombiana hacia España*, Bogotá, 2007, pp. 52-53.

Fuente: elaboración propia.

Después de considerar la frecuencia de los envíos de dinero se plantea la pregunta sobre cómo se utilizan las remesas en Colombia. Para ello se les pidió a las y los entrevistados indicar los tres usos principales que las familias hacen del dinero que reciben en [290]Colombia.

Para casi tres quintos de las mujeres (58,8%) y un poco menos de la mitad de los hombres (45,3%), el dinero sirve para la manutención de la familia. Esto significa que cubre aquellos gastos cotidianos y básicos como la comida, la ropa, el arriendo y en diversas ocasiones también pequeños gastos extra o dinero de bolsillo. Además, para la mitad de las mujeres (49,6%) las remesas sirven para cubrir gastos de salud y de educación; respecto de una parte de los hijo/as que se quedan en Colombia, pero considerando que son muchas las personas que tienen a sus hijos viviendo en Italia, cabe suponer que se trata de gastos que cubren a otros familiares. Hay que recordar que muchas personas todavía vivían con sus núcleos familiares de origen en el momento de emigrar, y por lo tanto es factible que el dinero destinado a la salud sea utilizado sobre todo por sus padres. Entre los hombres es menos frecuente que se utilicen las remesas con ese objeto, aunque sigue siendo importante ya que en un poco más de un quinto de los casos se destina precisamente a gastos de salud y educación (27%).

Al anterior concepto le sigue en orden de importancia, por la proporción de personas que involucra, el uso de las remesas en formas de ahorro[291]. Un poco menos de un cuarto de todos los entrevistados (17%) logran destinar una proporción del dinero que envían a Colombia al ahorro, seguramente pensando en el futuro, bien sea en Colombia o en Italia. Las mujeres, en cambio, no logran ahorrar mucho (8,2%), para ellas la mayor parte de los recursos se utilizan en gastos básicos para la supervivencia de la familia y en bienes de consumo que no dejan mucho espacio para el ahorro. Sin embargo, los datos muestran que cerca de un décimo de las y los entrevistados destinan una parte de sus remesas ya sea al arreglo de su casa en Colombia o a la construcción de vivienda, lo que representa también una forma de ahorro y de inversión. En este caso son las mujeres las que tienen una proporción ligeramente superior (11,3% vs. 7,5%). También se ve que otro décimo de los inmigrantes (9,4% hombres vs. 8,2% mujeres) destinan una parte de sus remesas a la compra de vivienda, que es otra forma de inversión importante ya que puede, por un lado, convertirse en el lugar para que vivan los familiares que se quedan en Colombia, y por otro lado, producir una renta más o menos considerable y que se puede utilizar de diferentes maneras.

Pero aparte de este tipo específico de ahorro, son muy escasas otras formas de inversión; solo unas pocas personas logran comprar bienes durables (automóvil, instrumentos de trabajo, etc.) o invertir en algún tipo de negocio (5,7% hombres vs. 3,2% mujeres). Por lo visto, entre las y los entrevistados rige la opinión de que los bienes raíces son la mejor inversión ya que difícilmente se devalúan y a la vez se administran con facilidad sin requerir mayor atención, exigiéndose su presencia solo, eventualmente, en el momento de alquilarlos.

En general, si bien las remesas son un ítem muy importante de la economía colombiana, se observa que la mayor parte de las remesas se utilizan en bienes de consumo y por lo tanto es poco factible que a partir de ellas se generen procesos de desarrollo, produciéndose más bien dependencia y una forma de subsidio a las familias con menos recursos de quien emigra. Sin embargo, las remesas son muy importantes para la vida de las y los entrevistados y resuelven problemas concretos; los datos muestran que uno de los conceptos con cierto peso es el pago de deudas (13,2% hombres vs. 12,4% mujeres). Son muchas las personas que emigran por motivos económicos y por lo visto en estos motivos se incluye el haber contraído deudas en el curso de la vida o también en el mismo acto de emigrar. Entre las mujeres se nota además que unas pocas destinan parte del dinero que envían al pago del viaje de otros familiares que quieren trasladarse a Italia, en donde cabe suponer que se trata sobre todo de los hijos.

Tabla nº 51. Usos principales del dinero enviado a Colombia, según el sexo (en porcentajes)

	Manutención de la familia		Educación y salud		Pago de deudas		Ahorro	
	H	M	H	M	H	M	H	M
No envía dinero	17,0	18,6	17,0	18,6	17,0	18,6	17,0	18,6
Sí	45,3	58,8	27,0	49,6	13,2	12,4	17,0	8,2
No	34,0	20,6	52,2	29,7	66,0	67,0	60,4	71,1
No responde	3,8	2,1	3,8	2,1	3,8	2,1	5,7	2,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97	53	97
	Construcción y mejoramiento de la vivienda		Comprar vivienda		Compra de bienes durables, y negocios		Pago del viaje de otros familiares[292]	
	H	M	H	M	H	M	H	M
No envía dinero	17,0	18,6	17,0	18,6	17,0	18,6	17,0	18,6
Sí	7,5	11,3	9,4	8,2	5,7	3,1	0,0	3,1
No	71,7	68,0	69,8	71,1	73,5	76,2	79,2	76,3
No responde	3,8	2,1	3,8	2,1	3,8	2,1	3,8	2,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N°	53	97	53	97	53	97	53	97

Fuente: elaboración propia.

En lo que concierne a la administración de las remesas en Colombia, corresponde señalar que hay un comportamiento diferenciado entre hombres y mujeres, aunque en general se observa que todas las personas prefieren delegar esta tarea a miembros de su núcleo familiar y no al de la pareja o a personas ajenas al mismo. Nadie confía esta labor a sus suegras y suegros –personas aparentemente muy allegadas– y solo muy pocos la encomiendan a sus cuñados y cuñadas. Las entrevistadas parecen confiar principalmente en las figuras femeninas de su propia familia. Dos quintos de estas delegan esa tarea a su madre y un quinto se dirigen para ello a los hermano/as. Solo un porcentaje muy bajo de las mismas delegan esta labor a parientes hombres, como los hermanos o el padre, pero sobre todo casi ninguna entrevistada envía remesas a su pareja o expareja. Sin embargo, es de recordar que son pocas las mujeres que tienen a su pareja viviendo en Colombia, lo que contribuye a determinar [293]que esta proporción sea tan baja. De otro lado, emerge que un poco más de un décimo de las entrevistadas envía el dinero directamente a los hijos para que sean ellos quienes dispongan de los recursos.

Los hombres también hacen que les administre las remesas principalmente la madre, aunque su proporción es más baja que entre las mujeres, y se nota además una distribución no tan concentrada en las figuras femeninas. Entre los entrevistados se distinguen los hermanos en la administración del dinero, con más de un décimo de las preferencias. Les siguen los hijos, con una incidencia un poco más baja y, por último, las parejas o exparejas y los padres. Se observa a pesar de ello, que una mayor proporción de mujeres en Colombia reciben y administran las remesas, dato que está en línea con la encuesta mencionada sobre AMCO, en la que se evidencia el que tanto los hombres como las mujeres privilegian remesar a figuras femeninas con independencia de cual sea el parentesco que los une[123].

Pero, para volver al hecho de que algunas personas delegan directamente en sus hijos la administración de las remesas, los datos muestran –como ya hubo manera de evidenciar– que se trata sobre todo de hijos mayores de edad. Esto no significa que sea una tarea fácil, pues de hecho a los hijos se les adjudican responsabilidades importantes, lo que demuestra su

[123] Ibíd, pp. 59-60.

participación en el proyecto migratorio de su padre y su madre y, por lo tanto, también la asunción de un rol activo en la administración familiar a distancia.
Respecto a que las figuras femeninas sean las principales administradoras de las remesas, el hecho invita a pensar que esto puede significar cierto empoderamiento de las mujeres dentro de la familia. Sin embargo, hay que tener en cuenta que muchas de las familias en las que vivían los migrantes en Colombia se caracterizaban por la ausencia del padre, y por lo tanto es natural que sean las madres las que asuman este tipo de tarea. Se da por lo tanto una continuidad en los modelos de comportamiento, los cuales no parecen variar sustancialmente con motivo de la migración de un miembro de la familia. Entre los entrevistados, aunque se observa una prevalencia de mujeres en la administración de las remesas, también se advierte una mayor confianza en parientes hombres, lo que parece indicar justamente que se quieren mantener intactos los roles en familiares, en donde hombres y mujeres tienen funciones diferentes y un acceso poco equitativo al poder. Habría que investigar qué sucede en Colombia con las mujeres que administran las remesas y cuáles son los cambios que producen en el núcleo familiar en cuanto a los roles de género, y no solo en las relaciones de pareja sino también en las relaciones materno/paternofiliales y fraternales.

Tabla nº 52. Familiares que administran las remesas, según el sexo (en porcentajes)

	Madre		Hermana		Hijos		Hermano		Padre		Pareja o expareja	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
No envía	17,0	18,6	17,0	18,6	17,0	18,6	17,0	18,6	17,0	18,6	17,0	18,6
Sí	32,1	42,3	3,8	19,6	9,4	12,4	11,3	7,2	7,5	6,2	7,6	1,0
No	47,2	37,1	75,5	59,8	69,8	66,9	67,9	72,2	71,7	73,2	71,6	78,3
N/R*	3,8	2,1	3,8	2,1	3,8	2,1	3,8	2,1	3,8	2,1	3,8	2,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97	53	97	53	97	53	97

*N/R: No responde
Fuente: Elaboración propia.

3. 2. Los viajes a Colombia

Otra de las prácticas transnacionales que suelen tener una cierta relevancia tanto para quien se va como para quien se queda, son los viajes al país de origen. Estos pueden constituir momentos importantes que compensan de manera parcial los largos periodos de separación. Sin embargo, si se considera la distancia entre Colombia e Italia, estos viajes, como es natural, no tienen la frecuencia que adquieren cuando los países se encuentran más cerca, en donde la cercanía facilita además el envío de bienes de diferente tipo y un mayor intercambio de todo orden. En la migración colombiana hacia Italia este tipo de práctica no es tan regular, bien sea por la distancia o por los altos costos de viaje. Si bien en ocasiones se encuentran tiquetes a precios relativamente bajos, ello nunca coincide con el periodo de vacaciones, lo que se les reduce a muchos la posibilidad de desplazarse. Además, para poder viajar es esencial tener los documentos en regla y, si bien en la muestra son pocas las personas en situación irregular, se pudo constatar en el momento de la aplicación de los cuestionarios que una buena parte de las y los entrevistados pasaron por periodos más o menos largos de irregularidad en que no pudieron salir de Italia. La mayor parte logró superar esta fase con las amnistías y regularizaciones que los diferentes gobiernos implementaron durante los últimos años. Cabe anotar que estos tipos de condonación son cada vez menos frecuentes, si bien el actual sistema de flujos anuales por cuotas suele esconder una suerte de forma de regularizar a los indocumentados ya presentes en el territorio nacional.
No obstante estas circunstancias poco favorables, la proporción de migrantes que nunca han viajado a Colombia es bastante reducida, correspondiendo a cerca de un quinto del total de la

muestra, aunque entre las mujeres la proporción es casi la mitad que entre los hombres (13,4% vs. 26,4%). Si se observa el año de llegada a Italia, emerge que la posibilidad de viajar a Colombia aumentó en los últimos años[124]. Dicho en otras palabras, a mayor tiempo de residencia en Italia, mayor posibilidad de ir a Colombia por lo menos una vez durante el proyecto migratorio[294]. Esta evidencia es bastante lógica ya que con mayor tiempo de residencia en el nuevo contexto es más factible que las personas tengan una mejor situación económica para hacerles frente a este tipo de gastos. Sin embargo, el dato muestra así mismo que la proporción más alta de personas que nunca han ido a Colombia corresponde a las que llegaron después de 2003, cuando se impuso la visa para el ingreso al país. De los diferentes testimonios recolectados cabe suponer que aunque en el momento de la entrevista había pocos indocumentados, muchas personas que llegaron después de esa fecha, y lo hicieron a través de canales no del todo regulares, se han tomado un tiempo para regularizar su estatus migratorio, lo que les ha impedido viajar a Colombia en sus primeros años de permanencia en Italia.

Si se observa la periodicidad de los viajes se nota inmediatamente que no existe una gran regularidad; casi dos quintos de los inmigrantes (39,3%) viajan a su país solamente cuando pueden hacerlo, sin lograr programarlo con cierta antelación; una proporción un poco menor de ellos (36,7%), en cambio, parecen poder programar un viaje anual o cada dos años. Como se pudo constatar, un quinto nunca ha viajado (18%) y el resto –pocos casos– se distribuye entre quienes lo hacen cada tres o cuatro años o sin una regularidad específica. Entre estas últimas personas, una de las entrevistadas afirma que el hecho de tener a sus hijos en Italia ha disminuido la frecuencia de sus desplazamientos. Si bien, por tratarse de un solo caso, no es significativo estadísticamente y por lo tanto no es generalizable, el testimonio resulta muy interesante ya que destaca la centralidad que parecen asumir los hijos de las y los migrantes en este tipo de práctica transnacional.

Pero en efecto, respecto a los viajes a Colombia, se notan comportamientos diferentes dependiendo del lugar donde viven los hijos, comportamientos que además evidencian diferencias entre los sexos. Más de la mitad de los hombres que tienen a sus hijos en Colombia nunca han viajado, aunque el resto parece viajar con una cierta regularidad: bien una vez al año o cada dos años. Entre las mujeres que tienen a sus hijos en Colombia, solo un poco más de un décimo nunca ha viajado, mientras que la mitad logra hacerlo regularmente: principalmente una vez al año o cada dos, y también cada tres o cuatro. Además, un tercio lo hace solamente cuando puede. Cabe deducir de los datos anteriores que las entrevistadas tienen una actitud de mayor cercanía hacia los hijos, pues parecen hacer un esfuerzo mayor que los entrevistados para viajar a Colombia cuando los hijos se encuentran allí. Seguramente también influyen en la frecuencia de los viajes otros factores, como la antigüedad de la residencia, pero evidentemente para muchas más mujeres que hombres una de las prioridades es poder estar cerca de los hijos, con miras a lo cual adoptan diferentes estrategias.

Si se atiende en cambio a las personas cuyos hijos están en Italia, se advierte que entre los hombres dos tercios viajan a su país solamente en aquellas ocasiones en que logran hacerlo, sin una frecuencia específica. Entre las mujeres hay un comportamiento análogo ya que la mitad lo hace solamente de vez en cuando y sin un ritmo predeterminado, pero también es mayor la proporción de quienes lo hacen con una cierta regularidad. Ello demuestra que cuando los hijos se encuentran viviendo con la familia este tipo de práctica disminuye notablemente, sobre todo entre los hombres. Hay que considerar que los costos de viaje aumentan de manera significativa cuando es más de una personas la que viaja, por lo que también es normal que los desplazamientos se reduzcan.

Sin duda y como es natural, en la posibilidad de viajar influyen los recursos económicos disponibles, lo que, de hecho, entre los hombres resulta muy evidente ya que cerca de la mitad de los entrevistados de los estratos 1, 2 y 3 viajan a Colombia de vez en cuando y un quinto

[124] Existe una correlación positiva entre las dos variables: para el caso de las mujeres: Cramer's V r = 0,424, p 0,002; para el caso de los hombres: Cramer's V r=0,492, p 0,005.

no ha podido viajar ni siquiera una sola vez. En los estratos más altos –5 y 6– la gran mayoría lo hace anualmente o cada dos años. Entre las mujeres, el factor económico parece ser menos determinante ya que entre las entrevistadas de los estratos 1 y 2 casi dos tercios logran viajar con regularidad y el resto se reparte entre quienes nunca han viajado o lo han hecho en contadas ocasiones. En los estratos medios (3 y 4), pero sobre todo en los altos (5 y 6), disminuye la regularidad de los viajes y aumenta su carácter ocasional, aunque también se reduce la proporción de quienes nunca han ido a Colombia luego de instalarse en Italia. Al observar más en detalle se aprecia que las mujeres de los estratos 5 y 6 en su mayoría están casadas con hombres italianos, por lo que es posible que la poca frecuencia de sus viajes obedezca a una mayor inversión de tiempo y energía en la vida en Italia, lo que determina mayores compromisos en el nuevo contexto y menos intereses en Colombia.

Siguiendo la línea de los recursos económicos, si bien se podría pensar en el empleo como uno de los factores determinantes en la regularidad de los viajes a Colombia, según los datos no parece determinar ninguna tendencia clara y evidente al respecto. Aunque las personas que están ocupadas en empleos más precarios viajan solo cuando pueden, también sucede en el caso de aquellos empleos que podrían parecer más seguros, más estables y de mayor calificación. Uno de los datos curiosos que emerge es que entre las mujeres desempleadas más de la mitad viaja anualmente o cada dos años a su país. También en este caso se puede observar que entre estas la mayoría tienen pareja italiana, lo que probablemente determina que puedan viajar con regularidad.

Pero volviendo a los años de residencia que, como se pudo notar, son determinantes para la posibilidad de viajar a Colombia, entre las entrevistadas resultan ser también un factor determinante en la regularidad de los viajes[125]. Entre las mujeres, al aumentar los años de residencia en Italia aumenta principalmente la proporción de quienes logran viajar cada dos años y también anualmente. La proporción de quienes viajan solo cuando tienen la oportunidad, aunque al comienzo –en los primeros cinco años en Italia– es muy reducida, aumenta entre las entrevistadas que acumulan entre cinco y diez años de residencia, y se nota una disminución no tan amplia en los años posteriores. Aunque esto puede significar que las entrevistadas mejoran en términos de condiciones de vida, lo que les permite viajar con mayor regularidad, hay que señalar que entre quienes llevan más de diez años de residencia la proporción de quienes viajan solo cuando pueden es en todo caso considerable, ya que corresponde a cerca dos quintos del total.

Entre los hombres no se nota una tendencia tan lineal, aunque aumenta la proporción de quienes viajan regularmente cuando se tienen entre cinco y diez años de residencia en Italia, y luego entre quienes cuentan más de diez la proporción disminuye. Al contrario que en el caso de las mujeres, con los años aumenta también la proporción de quienes viajan solo de vez en cuando. Esto puede indicar que entre más años en Italia, parecen ser menores los lazos e intereses que los unen a Colombia y, por ende, los viajes se espacian, dando cabida probablemente a otro tipo de desplazamiento.

Tabla nº 53. Frecuencia de los viajes a Colombia, según los años de residencia en Italia y el sexo (en porcentajes)

	Menos de 5 años		Entre 5 y 10 años		Más de 10 años		No responde		**Total**		**Total**
	H	M	H	M	H	M	H	M	**H**	**M**	**H+M**
Nunca ha viajado	69,2	42,9	13,0	5,3	11,8	5,4	0,0	0,0	**26,4**	**13,4**	**18,0**
Una vez al año	7,7	19,0	21,7	7,9	11,8	24,3	0,0	0,0	**15,1**	**16,5**	**16,0**
Cada 2	15,4	14,3	17,4	28,9	11,8	21,6	0,0	100,0	**15,1**	**23,7**	**20,7**

[125] Existe una correlación entre las dos variables para el caso de las mujeres: Cramer's V r = 0,628, p 0,001.

años											
Cada 3 o 4 años	0,0	0,0	4,3	5,3	5,9	5,4	0,0	0,0	**3,8**	**4,1**	**4,0**
Cuando puede	7,7	14,3	43,5	52,6	52,9	43,2	0,0	0,0	**37,7**	**40,2**	**39,3**
Otro	0,0	9,5	0,0	0,0	5,9	0,0	0,0	0,0	**1,9**	**2,1**	**2,0**
Total de columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	**100,0**	**100,0**
N	13	21	23	38	17	37	0	1	**53**	**97**	**150**
Total de línea	24,5	21,6	43,5	39,2	32,1	38,1	0,0	1,0	**100,0**	**100,0**	**100,0**

Fuente: elaboración propia.

Como se pudo constatar, la práctica de viajar al país de origen teniendo que atravesar el océano suele ser poco frecuente entre las y los colombianos que viven en Italia, tanto por los costos del viaje como por la distancia; sin embargo, existen algunos factores que parecen facilitar los viajes. Puesto que de todas maneras se trata de una práctica que involucra a la gran mayoría de la muestra, es el caso de preguntarse cuáles son las razones principales para tales desplazamientos. Los datos muestran que la razón más frecuente son las vacaciones en Colombia, aunque las mujeres tienen en ello una incidencia más alta que los hombres (76,4% vs. 67,9%), elemento que se debe relacionar con los resultados apenas descritos.

El viajar a Colombia para pasar vacaciones generalmente está acompañado por la oportunidad de visitar a la familia, razón que aglomera a más de la mitad de las y los entrevistados. Pero respecto a la familia, un poco más de un décimo de las mujeres afirma que sus viajes no solo sirven para visitarla sino también para cuidar a sus parientes. Es probable que se trate de los familiares más cercanos que necesitan asistencia y que por lo visto en Colombia no encuentran quién se las brinde, o que la ayuda de que disponen no sea suficiente. Entre las mujeres, un poco menos de un quinto viajan también para resolver problemas específicos de su hogar, lo que denota una mayor preocupación de las entrevistadas hacia su familia en Colombia, a la que le dedican algunos de sus momentos libres no solo para su propio esparcimiento sino para cumplir con obligaciones y compromisos que asumen hacia sus familiares en Colombia. Adicionalmente, una mínima parte de las y los entrevistados viajan también para hacer trámites legales y negocios que mantienen en su país.

Algunas personas indican otras razones que, si bien no involucran a muchos sujetos y no tienen una incidencia numérica, suministran otros elementos de análisis interesantes. Tres de las entrevistadas viajan a Colombia por problemas de salud y para curarse allí; no obstante el hecho de tener los gastos de salud cubiertos por el sistema sanitario público en Italia, es recurrente la opinión de que la medicina en Italia no es buena, ya sea por los largos tiempos de espera para algunos tipos de exámenes y operaciones como por la calidad misma del servicio sanitario. Dos entrevistadas dicen sus viajes han sido también para asistir al matrimonio o a las exequias de algún miembro del grupo familiar. Otras personas dicen que van a visitar a sus amigos, a pasar navidad, a vender sus pertenencias y también por trabajo: de manera específica, algunos estudiantes viajan a Colombia para recopilar datos con el fin de adelantar trabajos de investigación.

Entre las razones menos recurrentes se nota una fuerte heterogeneidad, pero entre las más recurrentes la familia resulta central, y aunque las mujeres parezcan más comprometidas con sus familiares en Colombia, el grupo familiar parece ser en parte el motor de este tipo de práctica transnacional, como también respecto del envío de remesas examinado anteriormente.

Tabla n. 54. Principales razones de los viajes a Colombia, según el sexo (en porcentajes)

	Vacaciones	Visitar a la	Cuidar [295]a	Resolver	Negocios y

			familia		la familia		problemas en el hogar		trámites legales	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
No ha viajado	26,4	13,4	26,4	13,4	26,4	13,4	26,4	13,4	26,4	13,4
Sí	67,9	76,4	56,6	54,6	3,8	15,5	3,8	17,5	13,2	10,3
No	5,7	10,3	17,0	32,0	69,8	71,1	69,8	69,1	60,4	76,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97	53	97	53	97

Fuente: Elaboración propia.

3. 3. Las actividades en Italia relacionadas con Colombia

Durante el proceso migratorio el país de origen está generalmente presente de varias maneras en la vida de las y los migrantes; en algunas ocasiones esta presencia parece reforzar aquellas facetas de la identidad que remiten a la cultura de origen. Aunque no se puede afirmar que todos los migrantes de ambos sexos estén ligados a su país, ni menos aún que lo estén con la misma intensidad, este parece ser un recurso importante en el proyecto migratorio y en el proceso de incorporación al nuevo contexto.

Suelen ser diversas las actividades que los inmigrantes de uno y otro sexo realizan en Italia durante su vida cotidiana y que [296]de algún modo aluden al país de origen. Entre ellas, las que se practican de manera individual en la esfera privada, como se verá a continuación, son las más difundidas, sin que resulten evidentes grandes diferencias según el sexo. La actividad que involucra la mayor cantidad de entrevistados y entrevistadas es la de escuchar música latina (84,9% hombres vs. 81,4% mujeres). Con anterioridad se pudo constatar que las y los entrevistados también suelen escuchar música italiana, pero eso no parece modificar el gusto por las sonoridades de su país y su cultura, sonoridades que además tienen la capacidad de evocar eventos de la historia personal de cada uno en el país de origen y no solo[297].

Luego de la de oír música, otras actividades especialmente frecuentes son la de informarse acerca de Colombia (83% hombres vs. 80,4% mujeres), la de cocinar platos colombianos (79,4% mujeres vs. 73,6% hombres) y la de hablar español en casa (81,1% hombres vs. 71,1% mujeres). Todas estas actividades no parecen disminuir con un mayor tiempo de residencia en Italia, ni tampoco por el hecho de incorporarse al contexto italiano y practicar actividades análogas pero referidas a la situación que ahora se vive en el nuevo país. El hecho de continuar este tipo de prácticas y de mantener viva la esfera de las referencias a Colombia denota apego emocional, no solo con el propio país sino también con personas y lugares, así como con los recuerdos, todo lo cual, en general, parece suplir, al menos en parte, la necesidad de encontrar seguridades en un contexto de vida diferente que no siempre es fácil de afrontar.

Si se observan más de cerca algunas de las prácticas apenas mencionadas, se puede notar que existen algunas variables que parecen condicionar en parte su frecuencia. Respecto a la búsqueda de información sobre Colombia, de los datos emerge que entre las y los entrevistados más jóvenes (18 a 29 años) el porcentaje de personas involucradas es más bajo que en las demás edades. En el tentativo de entender si se trata de un comportamiento típico de los jóvenes referido a estar informados en general[298], se pudo constatar que entre las mujeres de esa edad también es más baja la proporción de quienes se informan sobre las noticias italianas, mientras que entre los hombres el porcentaje de jóvenes que están al tanto de la situación italiana es muy alta. De ello cabe deducir que –en especial entre los entrevistados más jóvenes– hay un mayor interés por el diario acontecer del país que los acoge que por el del país de origen donde no se vive la cotidianidad. También se observa que entre las entrevistadas aumenta ligeramente la tendencia a informarse sobre la situación de su país con el aumento del nivel de estudios alcanzado. Por lo tanto, a menor instrucción corresponde también un menor interés y seguimiento de las noticias colombianas[299].

Otra de las prácticas sobre la cual los datos arrojan algunos elementos interesantes es la que se refiere a hablar español en casa, práctica que parece estar relacionada con la variable hijos. En general, se observa que entre quienes no tienen prole la proporción de quienes hablan español en casa es más baja entre las mujeres (58,3% mujeres vs. 73,9% hombres). Pero además se observa que, entre las y los entrevistados que tienen a sus hijos viviendo en Italia, la proporción de quienes hablan español en casa aumenta sobremanera (94,4% hombres vs. 83,8% mujeres), y esta disminuye en cambio, si los hijos viven en Colombia, sobre todo entre las mujeres (62,5% mujeres vs. 77,8% hombres). Adicionalmente, como era de esperarse, también tener una pareja colombiana influye en el hecho de hablar más en español en el hogar.

Las conexiones culturales con Colombia se ven reflejadas también en otras prácticas que se realizan en una dimensión social y que requieren a veces la presencia de un grupo. Como veremos a continuación, estas actividades involucran una menor cantidad de personas, lo cual indica en parte la falta de tiempo a disposición que tienen las y los migrantes para poder comprometerse y desarrollar actividades que van más allá de la dimensión meramente individual y que se realizan en la propia residencia. En este tipo de actividades se observa en general una mayor participación de los hombres, lo que de alguna manera ratifica los efectos de las relaciones de género con las que se atribuye a los hombres una función social y el rol de moverse en el ámbito público. Más de la mitad de los entrevistados y solo un poco más de un tercio de las mujeres (58,5% vs. 36,1%) frecuentan locales latinos en los que se suele bailar, comer y también en algunas ocasiones beber. Al prestar mayor atención al detalle se pudo comprobar que el estado civil, la nacionalidad de la pareja o el hecho de vivir junto con los hijos no influyen mínimamente en la frecuencia con que se asiste a este tipo de lugares, ni tampoco aclaran las diferencias entre hombres y mujeres. Se nota, sin embargo, que entre las personas que no tienen hijos y son solteras es menos usual esta práctica. Ello puede indicar por un lado que tienen menos recursos económicos a disposición para hacerlo, pero también que prefieren otro tipo de locales cuando deciden salir.

Otra de las actividades que practica una parte de las y los migrantes consiste en asistir a eventos culturales o recreacionales relacionados con Colombia, actividad que involucra a dos quintos de los hombres y un tercio de las mujeres (43,4% vs. 34%). Los porcentajes de personas que participan en dicha actividad no son muy altos, aunque en las ciudades grandes, sobre todo Roma, Milán y Florencia, la participación es mayor, lo que indica que en las ciudades pequeñas y los lugares de provincia existe poca oferta a este propósito. Ello demuestra además que las y los colombianos, como otros grupos latinoamericanos, tienden a radicarse en centros urbanos donde existe una red más extensa de conciudadanos [300]que ofrece diferentes recursos a los demás inmigrantes de su país. La participación en eventos religiosos (28,3% hombres vs. 21,3% mujeres) y en actividades deportivas (20,8% hombres vs. 10,3% mujeres) relacionadas con el colectivo latinoamericano es uno de ellos, y es usual sobre todo en algunas ciudades. De hecho, en algunos centros urbanos son habituales los lugares de agregación que nacen espontáneamente en espacios públicos como también en las parroquias que tienen que ver con la Pastoral Latinoamericana en Italia y donde la misa se realiza en español[126].

Si bien practicar este último tipo de actividades no está muy difundido entre las y los entrevistados, cabe suponer que la participación podría ser mayor si hubiera una oferta más amplia, lo que a su vez parece depender del número de latinoamericanos presentes, en general en los diversos contextos donde viven las y los encuestados[301]. Cabe recodar que en Italia este colectivo representa una minoría en el contexto mismo de la población inmigrante. A pesar de ello, es indudable que entre las y los entrevistados existe un sentido de pertenencia hacia Colombia, lo cual se percibe en las diferentes actividades practicadas, así como que,

[126] En el caso de Roma, véase A. Ciurlo, "Latinoamericani a Roma. La scoperta alla rovescia", en Pandolfi, L. (ed.), *Interculturalidad cooperativa*, vol. I – "Il progetto", Aracne Editrice, Roma, 2010, p. 52.

además y como se vio con anterioridad, el hecho de mantener vínculos con el país de origen no parece interferir con la vida en el medio italiano y representa más bien una riqueza que las y los migrantes tienen a disposición.

Tabla n° 55. Actividades realizadas en la vida cotidiana en Italia referidas a Colombia, según el sexo (en porcentajes)

Actividades:	Escucha música latina		Se documenta sobre las noticias de su país		Cocina platos colombianos		Habla español en casa	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Sí	84,9	81,4	83,0	80,4	73,6	79,4	81,1	71,1
No	15,1	18,6	17,0	19,6	26,4	20,6	18,9	28,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N°	53	97	53	97	53	97	53	97
Frecuenta o asiste a:	Locales latinos		Eventos culturales relacionados con Colombia		Eventos religiosos del colectivo latinoamericano		Eventos deportivos del colectivo latinoamericano	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Sí	58,5	36,1	43,4	34,0	28,3	21,3	20,8	10,3
No	41,5	63,9	56,6	66,0	71,7	82,5	79,2	89,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N°	53	97	53	97	53	97	53	97

Fuente: Elaboración propia.

Ahora en cambio, en referencia a la familia y al rol que esta desempeña en las conexiones con Colombia, los datos demuestran que tiene un papel central y que las y los migrantes utilizan los vínculos con sus familiares en Colombia para mantener vivos los lazos culturales con el país de origen. De hecho, una vasta mayoría de las y los entrevistados están de acuerdo en una medida medio-alta con la afirmación según la cual tener parte de la familia en Colombia ayuda a mantener los lazos con el propio país (93,8% mujeres vs. 84,9% hombres), así como también permite estar en contacto con la cultura de origen (93,8% mujeres vs. 79,2% hombres), aunque los hombres parecen ser más reacios a esta afirmación.

En una medida un poco menos consistente, gran parte de las personas sostienen además que si se tienen familiares en Colombia es más fácil pensar en la posibilidad de volver una vez que consideren concluido el proceso migratorio (86,6% mujeres vs. 73,6% hombres). No se tienen evidencias sobre cuántas de las personas que planean volver a Colombia lo harán efectivamente; el querer volver suele referirse a una posibilidad que permanece latente en la vida de las y los migrantes aunque solo en algunas ocasiones se realice; es indudable, sin embargo, que la presencia de lazos familiares es uno de los puntos de apoyo en este tipo de proyecto.

Aunque los datos muestran la centralidad de la familia en general entre las y los entrevistados para mantener las conexiones con Colombia, entre las mujeres la proporción es más consistente. Ello consolida a la familia como un patrimonio muy significativo entre las entrevistadas, de donde emerge nuevamente que para las mujeres la familia es un elemento cardinal de su vida sobre el que inevitablemente gravitan muchos aspectos del proceso migratorio.

Tabla n° 56. Grado de acuerdo con las afirmaciones respecto al papel de la familia en las conexiones con Colombia, según el sexo (en porcentajes)

La familia en Colombia:	Ayuda a mantener los lazos con su país	Permite estar en contacto con su cultura de origen	Brinda la tranquilidad de poder volver a su país

	H	H	H	H	H	M
Medio-alto	84,9	93,8	79,2	93,8	73,6	86,6
Poco	7,5	3,1	3,8	0,0	11,3	3,1
Nada	5,7	2,1	15,1	4,1	11,3	6,2
No responde	1,9	1,0	1,9	2,1	3,8	4,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97

Fuente: Elaboración propia.

4. Las redes de apoyo

4. 1. Las fuentes de apoyo moral y refugio emotivo

La migración es un evento que incide profundamente en la vida de las personas que la emprenden y de sus familiares más cercanos; como se pudo ver con anterioridad, las dificultades que deben afrontar las y los entrevistados durante el proceso migratorio son muchas, y también los obstáculos para incorporarse a la nueva sociedad. Se pudo constatar sin embargo que existen elementos positivos del contexto italiano, así como también de las conexiones con Colombia, que representan oportunidades en la vidas de las y los entrevistados, recursos importantes para sobrellevar las adversidades y el desgaste emocional al que se ven sometidos.

Acto seguido se procede a examinar otro tipo de sostén con el que pueden contar las y los colombianos en Italia para superar tanto las dificultades como el malestar que sufren cotidianamente en el nuevo contexto. En primer lugar, se atenderá al apoyo moral que brindan algunas relaciones interpersonales con que cuentan las y los migrantes no solo en Italia sino también en Colombia. Se trata, también en este caso, de un tipo de recurso poco tangible y que actúa prevalentemente en un plano emotivo individual más que práctico, pero que no por eso es menos importante y significativo.

La mayor parte de las personas de la muestra –con una mayor incidencia de las entrevistadas (85,5% vs. 75,4%)– consideran que su familia en Colombia es una fuente de apoyo fundamental para la vida en Italia. De manera paralela, una proporción menor de las y los entrevistados consideran que la familia en Italia es un apoyo importante (66,1% hombres vs. 60,8% mujeres), dato que no sorprende ya que, como se pudo comprobar, muchas y muchos migrantes no tienen ningún pariente en Italia y viven solos, con amigos o en otro tipo de situación, y de hecho en muchos casos las y los entrevistados no responden a la pregunta, lo que se puede interpretar en el sentido de que no cuentan con ningún familiar en Italia. De cualquier manera, se evidencia que la comunicación con los familiares en Colombia tiene no solo la función de intercambiar información y contenidos simbólicos, sino también la de consolidarse como una fuente de apoyo de la que muchos no pueden prescindir aun teniendo parientes en Italia y pese a que seguramente comparten con ellos diversos espacios de la vida cotidiana.

Respecto de quienes tienen hijos, los datos muestran que el lugar donde viven los hijos determina en parte el que sea la familia que se tiene en Italia o en Colombia la fuente de apoyo para superar las dificultades. De hecho, tanto para los hombres como para las mujeres, cuando los hijos viven en Italia, es la familia presente en este país el sostén más importante, y viceversa, cuando los hijos viven en Colombia, es la familia allí presente la que mayormente representa una columna portante en sus vidas.

Pero, a propósito del núcleo familiar, este no es solo una fuente de apoyo por el sostén que brinda, sino que se convierte en una de las razones por las cuales salir adelante, en parte para cumplir con las responsabilidades asumidas por las y los entrevistados respecto de ella. Gran parte de los colombianos inmigrantes de uno y otro sexo opinan que justamente el compromiso que tienen con su familia los ayuda moralmente a superar los momentos difíciles (71,7% hombres vs. 70,1% mujeres). Este dato se puede entender de manera positiva ya que

el compromiso constituye un recurso, y ello a la vez para mantener a la familia unida y para servir de motor y fuente de sostén. Sin embargo, al mismo tiempo tiene una valencia negativa puesto que dicho compromiso representa una limitación para la acción del individuo. La familia en Colombia puede ejercer una suerte de presión para que el o la migrante tenga éxito en su proyecto migratorio y, por ende, pueda ayudar a los parientes que se quedan en el país de origen. El compromiso con la familia hace parte de los vínculos de reciprocidad, y la responsabilidad que se adquiere, muchas veces inderogable, tiene un carácter normativo alimentado también por el mito del "migrante triunfador". Este mito, como ilustra Acosta y colaboradores[127], nace, en el país de origen, de la creencia según la cual para el migrante sería fácil integrarse y adaptarse al nuevo contexto y acceder a buenas condiciones laborales. Es así que para el y la migrante se convierte en un problema admitir las dificultades y las condiciones reales en que se encuentra en Italia cuando dichas condiciones no se corresponden con el imaginario de la familia en Colombia, de manera que esta viene a convertirse, más que en un apoyo moral, en un compromiso y una exigencia de no decepcionar sus expectativas.

Respecto al apoyo que se obtiene del compromiso familiar, los datos ilustran también que este tipo de obligación involucra una mayor proporción de personas pertenecientes a los estratos más bajos. Con el aumento del estrato social, las y los migrantes parecen encontrar un menor incentivo y soporte en los compromisos adquiridos con la propia familia, tal vez porque en los estratos más altos se carga con menos responsabilidades para con los parientes que se quedan en Colombia.

Entre los demás factores que parecen incidir positivamente en el equilibrio emotivo de las y los migrantes se encuentran los lazos de amistad. Pero, contrariamente a lo que sucede con la familia, los amigos en Colombia no son tan significativos como los amigos en Italia; la importancia de estos tal vez se deba a la cercanía y a la ayuda que pueden llegar a brindar para la solución de problemas concretos de la vida cotidiana. Cerca de dos quintos de las y los entrevistados cuentan con el auxilio de sus amigos en Colombia (43,4% hombres vs. 41,2% mujeres), mientras que más de dos tercios cuentan con el apoyo de los amigos que viven en Italia (69,8% hombres vs. 66% mujeres). Si se examinan con más detalle a este respecto, los datos ilustran que las personas que llevan un menor tiempo de residencia en Italia –menos de cinco años– son las que más encuentran sostén en los amigos que dejaron en el país de origen. Con el aumento del tiempo de residencia disminuye el apoyo moral que estas personas brindan y se vuelven más significativas las relaciones con amigos italianos.

Es evidente que las relaciones de amistad que se mantienen a través de las fronteras son mucho menores y menos intensas que las relaciones familiares, y por lo tanto no son una fuente muy consistente de apoyo moral. Aunque no se dispone de datos que puedan explicar esa situación, de la información obtenida emerge la elevada intensidad de las relaciones familiares y la fuerza con que se mantienen los vínculos en geografías separadas, y ello a pesar de que puedan existir conflictos y desequilibrios en su interior. De hecho Gimeno y colaboradores[128] para el caso estudiado, describen que la familia es un valor muy arraigado entre los y las migrantes colombianos en España, y sirve para superar momentos difíciles, sin embargo el migrante parece idealizar el hecho de que existe cohesión familiar y alimenta el mito de la armonía en su interior. Los autores sostienen que mediante esta convicción, se tienden a esconder conflictos en las relaciones y desigualdades de poder y en la distribución y valoración de las tareas dentro de la familia. De hecho antes de emigrar son comunes situaciones que se tienden a ocultar como el maltrato a las mujeres, las infidelidades, los abandonos o ausencias prolongadas por parte de sus parejas, así como también un sistema educativo autoritario y punitivo hacia los hijos.

[127] A. Acosta, S. López y D. Villamar, *La migración en el Ecuador: Oportunidades y amenazas*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2006, p. 63.
[128] A. Gimeno Collado et. al, ob. cit., p. 262.

Tabla nº 57. Grado de apoyo moral brindado por la familia y los amigos, según el sexo (en porcentajes)

Apoyo de:	La familia en Colombia		La familia en Italia		El compromiso con la familia[302]		Los amigos en Colombia		Los amigos en Italia	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Medio-alto	75,4	85,5	66,1	60,8	71,7	70,1	43,4	41,2	69,8	66,0
Bajo	9,4	6,2	5,7	4,1	13,2	7,2	26,4	16,5	13,2	10,3
Nulo	13,2	5,2	7,5	23,7	13,2	11,3	26,4	30,9	15,1	16,5
No responde	1,9	3,1	20,8	11,3	1,9	11,3	3,8	11,3	1,9	7,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97	53	97	53	97

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a los momentos difíciles que viven las y los migrantes, existen otro tipo de factores que no derivan directamente de las interrelaciones sino del patrimonio de recursos individuales, en especial de la fuerza interior de cada persona. Estos factores son indiscutiblemente los recursos que brindan apoyo al mayor número de personas para afrontar las dificultades. Tanto entre los hombres como entre las mujeres, una amplia mayoría sostiene que la presencia de espíritu les deriva de sus sueños [303]y expectativas (96,2% hombres vs. 92,8% mujeres) y del deseo de salir adelante (94,4% hombres vs. 92,8% mujeres): esos son los recursos íntimos que les sirven de apoyo a la hora de enfrentar las dificultades[304]. Hay que tener en cuenta que el migrar requiere una gran determinación, ya sea para emprender el viaje o para vivir en un contexto del que generalmente al principio no se conoce mucho, como tampoco de las dificultades que se pueden llegar a presentar. Es usual que las personas que emigran, aunque obtengan beneficios de su proyecto migratorio, deban sufrir muchas carencias para poderlo llevar a cabo, de donde la necesidad y el deseo de no fracasar son muy fuertes, como también lo son las esperanzas de la familia que se queda en el país de origen. Como se vio anteriormente, esta presión intangible pero constante de la familia y de sus expectativas, deseos y necesidades se transforma en un recurso para superar las adversidades y para adaptarse a una nueva vida, generalmente en condiciones difíciles, pero a largo plazo y si se carece de los instrumentos adecuados puede generar consecuencias negativas en la salud psicofísica del migrante.

También referido a la dimensión individual, otro de los factores que parecen dar fuerza a las y los entrevistados es la esperanza en un futuro mejor, siendo mucho más usual entre ellos (86,8% vs. 77,3%), lo que podría indicar que las entrevistadas tienen una visión menos aventurera de la vida y que no logran confiar solo en las esperanzas depositadas en un futuro incierto, requiriendo de otro tipo de elementos, como puede ser en cambio la religión[305] que aun no pudiendo brindar una ayuda en el plano material, lo brinda a otros niveles. A la luz de los datos se puede anotar además que, tanto para los hombres como para las mujeres, el nivel de estudios parece tener una cierta influencia en que se deposite la confianza en la esperanza de un futuro mejor. De hecho, se verifica la tendencia según la cual mientras más bajo es el título de estudio, mayor la proporción de personas que se apoyan en este tipo de recurso. Por lo visto, un mayor capital humano parece disminuir el optimismo y la convicción de que el futuro pueda brindar mejores perspectivas.

A propósito de la religión, como sugiere Puyana y colaboradoras[129] para el caso de los emigrantes colombianos en España, estos encuentran sostén frecuentemente en la figura de Dios. La autora describe de qué manera las y los migrantes encuentran en esta noción de Dios,

[129] Y. Puyana, J. Motoa y A. Viviel, *Entre aquí y allá,* ob. cit., p. 94-95.

que se presenta de modo subjetivo y dependiente del conjunto de valores y creencias que cada persona deposita en ella, un apoyo incondicional, inagotable y omnipresente que resulta en extremo útil durante el proceso migratorio, sobre todo en la primera fase de este, cuando se enfrentan las situaciones de mayor vulnerabilidad.

Los datos de la encuesta demuestran que también para las y los colombianos que viven en Italia la fe en Dios es un elemento central del que pueden obtener un apoyo moral importante para la vida. Una gran parte de las y los entrevistados –con una mayor incidencia de las mujeres (80,4% vs. 73,6%)– ven su fe en Dios como una fuente de sostén que los ayuda a tolerar las dificultades y las privaciones a las cuales se ven sometidos. Los datos demuestran además que el proceso migratorio es una ocasión para que algunas personas se aproximen a la religión, lo que evidencia que la relación con el plano de lo religioso es supremamente significativa y que se redefine durante el proceso migratorio. De hecho, dos quintos de las personas de la muestra (41,6% hombres vs. 39,2% mujeres) aseguran que desde que están en Italia se han acercado de algún modo a la religión. Aunque una gran parte de las y los entrevistados parten ya con una fuerte adhesión a la fe en Dios, algunas personas tienden a reforzar durante el proceso migratorio sus creencias, y otras a adherir a la fe para depositar en ella su suerte. De otra parte, emerge que las personas de los estratos sociales más bajos son las que más se apoyan en la fe en Dios; se observa que a medida que aumenta el estrato social al cual se pertenece, disminuye la búsqueda de soporte en la fe. Al parecer, en los estratos más bajos, donde con mayor probabilidad las personas cuentan con un patrimonio de recursos individuales más pobre, tanto en términos económicos como de capital humano, la fe representa con más intensidad una fuente segura y confiable para superar las privaciones.

De cualquier modo, la fe en Dios está muy difundida y se consolida entre las y los entrevistados durante su estadía en Italia; no obstante, son más las mujeres que mantienen una vida espiritual intensa, y este es, además, otro de los factores que las ayuda a soportar las dificultades (73,2% vs. 62,3%). Por "vida espiritual", siguiendo a Scarvaglieri[130], se entiende un sentido de pertenencia y adhesión hacia la Iglesia, que se manifiesta, por un lado, como toma de conciencia y asentimiento personal, y por otro lado, como participación más o menos activa en la vida de la comunidad y sus iniciativas, y por ende, como una forma de aceptación de los valores y los mensajes propuestos por la Iglesia. Como es evidente, el hecho de que la fe en Dios se pueda vivir a nivel individual y subjetivo, y no requiera de una dimensión operativa[306], hace que encuentre una mayor adhesión que el compromiso con las prácticas de los actos propios de la Iglesia, ya se trate de los ritos y cultos o de las iniciativas de esta de tipo social.

Aunque no se tiene conocimiento de cuántos colombianos y colombianas participan y asisten a las celebraciones[307] religiosas que de alguna manera se relacionan con el colectivo latinoamericano, o más específicamente con el colombiano, se sabe que en algunas ciudades italianas los lugares de reunión de los fieles se convierten en centros de agregación y de socialización importantes para la vida del migrante. En ellos, además de participar en actos religiosos, es posible establecer amistades y relaciones útiles para la vida cotidiana. Pese a ello, los datos muestran que son pocas las personas que obtienen un apoyo moral de este tipo de comunidades[131], siendo solo cerca de un cuarto del total (26,5% hombres vs. 22,6% mujeres). Si bien esta es una proporción reducida, se debe considerar, como ya se mencionó con anterioridad, que no en todas las ciudades y lugares de la provincia existen este tipo de realidades ligadas a la participación y la reunión religiosa, realidades a las que se puedan

[130] G. Scarvaglieri, *La religione nella società attuale*, Martano, Lecce, 1998, p. 330.

[131] En una investigación anterior realizada en Roma en relación con todo el colectivo latinoamericano (con una muestra de 250 personas), se pudo constatar que en dicha muestra solo el 24,4% de las y los entrevistados no participaban en ningún tipo de comunidad religiosa o parroquia, y que el 45% de las personas encontraban apoyo moral en este tipo de grupo o instancia: A. Ciurlo, ob. cit., pp. 126-127.

acercar los colombianos que viven en Italia, lo que hace que disminuya notablemente su participación y el soporte que podrían ofrecer.

Tabla nº 58. Grado de apoyo moral obtenido a través de recursos personales y de algunos aspectos de la religiosidad, según el sexo (en porcentajes)

Lo/a ayuda:	Los sueños y expectativas		El deseo de salir adelante		La esperanza en un futuro mejor	
	H	M	H	M	H	M
Medio-alto	96,2	92,8	94,4	92,8	86,8	77,3
Bajo	1,9	1,0	3,8	1,0	1,9	7,2
Nulo	0,0	1,0	0,0	1,0	5,7	7,2
No responde	1,9	5,2	1,9	5,2	5,7	8,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97
Lo/a ayuda:	La fe en Dios		Una vida espiritual intensa		La comunidad religiosa en la que participa	
	H	M	H	M	H	M
Medio-alto	73,6	80,4	62,3	73,2	26,5	22,6
Bajo	5,7	4,1	11,3	6,2	13,2	8,2
Nulo	15,1	9,3	22,6	12,4	43,4	54,6
No responde	5,7	6,2	3,8	8,2	17,0	14,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	53	97	53	97	53	97

Fuente: elaboración propia.

Además del apoyo moral que las y los entrevistados obtienen[308] de los factores apenas descritos, es también frecuente que algunos de ellos, frente a las frustraciones y desilusiones que se derivan para ellos de las dificultades que se les presentan, busquen un refugio donde encontrar alguna tranquilidad emotiva. Aunque no todos expresan su opinión a este propósito (19 hombres vs. 43 mujeres no responden), algunos ilustran cuáles son las fuentes de amparo –generalmente más de una por persona– que les permiten elaborar u olvidar sus desdichas. A continuación se ilustran los datos a este propósito, sin atender a su valencia estadística debido al número poco representativo de los casos.

Aun sin llevar a cabo un análisis cuantitativo de las frecuencias obtenidas por las diferentes respuestas, salta a la vista que también en este aspecto la familia tiene un papel central en la vida de las y los entrevistados, si bien sobre todo entre las mujeres; con mucha frecuencia, los colombianos de ambos sexos se refugian en su núcleo familiar, ya sea que esté en Colombia o en Italia. Por otra parte, las respuestas evidencian que las y los entrevistados se refieren a menudo a su pareja y sus hijos cuando hablan de la familia, aunque también en algunos casos nombran a la familia en general como refugio en el que hallan una suerte de paz interior. En seguida después de la familia, los intereses culturales son también una fuente de amparo para muchos entrevistados, sin distinción de sexo. Un elevado número de personas afirman que la música, la lectura, el estudio, el tratar de entender otra cultura y, en general, profundizar en sus conocimientos, es un aspecto importante de sus vidas como migrantes y llega a constituirse en un refugio confiable. Este tipo de recurso es mucho más frecuente entre las mujeres que entre los hombres.

Durante el proceso migratorio, la dimensión de la sociabilidad y de las relaciones interpersonales no se agota con la sola presencia "virtual" o material (según el caso) [309]de la familia; los lazos con los amigos y amigas suelen ser igualmente un elemento muy importante para quienes viven fuera de su país de origen, sin las redes de apoyo habituales. Sobre todo las entrevistadas sostienen que sus amigo/as representan un refugio en su

existencia; los entrevistados parecen menos propensos a depositar su confianza en sus amigo/as, y, en cambio, le atribuyen cierta importancia para olvidar sus penas a la vida social en general: salir, bailar, participar a eventos, fiestas y demás, lo cual sucede en parte también entre las mujeres.
Como ya se había podido constatar con anterioridad, la dimensión de la religiosidad y de la vida interior es uno de los puntos centrales en los procesos migratorios, en donde la fe en Dios y la religión brindan no solo un apoyo importante a las y los migrantes, sino también un refugio emotivo; y un refugio de este tipo lo brindan así mismo –sobre todo para algunas mujeres– la esperanza en un futuro mejor, los sueños, la fuerza interior y los proyectos para el provenir.
Entre las otras fuentes en que las y los entrevistados se refugian, si bien obtienen menor cantidad de respuestas, cabe mencionar el trabajo, el deporte –sobre todo para los hombres– y también el alcohol, referido a un hábito de consumo muy común en Colombia y que evidentemente algunos de los entrevistados mantienen en Italia, dándole una valencia muy significativa ya que se convierte para ellos en un verdadero refugio para sus penas. Otras personas también mencionan que el hecho de practicar actividades que tengan que ver con Colombia representa para ellas un refugio. A este propósito, algunos mencionan: volver a Colombia, viajar allí de vacaciones o informarse sobre la situación de su país.
Cabe mencionar que una gran parte de las y los entrevistados (69,8% hombres vs. 67% mujeres) sostiene que pensar en volver a su país es algo que los ayuda a superar las muchas dificultades de la vida cotidiana. Observando en detalle, se puede notar, sobre todo entre los hombres, que entre más alto sea el título de estudio obtenido, menos entrevistados derivan un apoyo o ayuda del hecho de pensar en volver a su país.
Por último pocas personas afirman que prefieren no pensar en sus problemas y los evitan a toda costa, hay incluso quien toma antidepresivos y quien participa en grupos de autoayuda para elaborar aquello que evidentemente no logra elaborar de manera individual y con los recursos personales que tiene a disposición.

Tabla nº 58. Fuentes de refugio emotivo frente a las frustraciones y desilusiones, según el sexo (por respuestas - en valores absolutos)*

Fuente:	N° de respuestas H	N° de respuestas M	Fuente:	N° de respuestas H	N° de respuestas M
Familia	10	19	Deporte	4	2
Intereses culturales	9	17	Alcohol	4	0
Amigos	4	10	Actividades relacionadas con Colombia	3	1
Vida social	6	5	Evitar pensar	1	1
Dios y la fe	5	3	Antidepresivos	1	0
Sueños, esperanzas, fuerza interior	1	6	Grupos de ayuda	0	1
Trabajo	4	4			

* 19 hombres y 43 mujeres no responden[310] a la pregunta.
Fuente: elaboración propia.

4. 2. Las redes sociales

Las redes de relaciones individuales constituyen un recurso fundamental para las y los migrantes a nivel personal, y no solo como fuente de apoyo moral, sino también como recurso para afrontar diferentes aspectos de la vida cotidiana. A continuación se examina cuáles son las personas a las que recurren las y los entrevistados en determinadas circunstancias, prestando especial atención a la función que cumple este tipo de relación interpersonal y, en parte, a la composición de las redes que se consolidan, así como a algunas de sus características.

La mayoría de las y los migrantes mantienen relaciones cotidianas con otras personas para conversar y sin una utilidad específica. Aunque a través de las respuestas no se tienen evidencias sobre el tipo de información y el contenido de estas conversaciones, cabe suponer que se trata de un diálogo en el que las personas intercambian opiniones sobre el día a día, sobre las cosas que les acontecen, problemas menores, pequeñas y grandes satisfacciones, planes, proyectos, expectativas y demás. Se trata de conversaciones muy importantes para el bienestar de cada persona, ya que a través de ellas se puede conocer la realidad, interpretarla y, entre otras cosas, elaborar aspectos de la historia personal y de la identidad, y confrontarse más o menos profundamente sobre la propia cotidianidad. Los datos muestran, sin grandes diferencias entre los sexos, que es sobre todo a los amigos/as a quienes recurren las y los migrantes. Más de un tercio de estos acuden a amigo/as colombianos (34,6%) y un poco menos de un tercio a amigo/as italianos (30,5%). Aunque son pocos los casos, también hay quienes recurren a amigos de otros países.

Casi un quinto del total de la muestra se dirigen a este respecto a la familia (24,4%), pero se nota una incidencia levemente mayor entre las mujeres. Los parientes a los que se recurre principalmente son la pareja y luego, con una frecuencia un poco menor, los hermano/as y los hijo/as. Pocas personas recurren a sus suegro/as, a sus padres o a otros parientes en Colombia. Pocas personas (3,3%), que parecen contar con pocos amigo/as y parientes cercanos, se dirigen en cambio a la Iglesia o a asociaciones de inmigrantes. Menos de un décimo de las y los entrevistados (7,3%), al no responder a la pregunta, parecen afirmar que no cuentan con nadie con quien conversar en su vida cotidiana o que no les interesa hacerlo.

Los datos evidencian que en este tipo de redes que se establecen entre las y los migrantes con otras personas, prevalecen los lazos fuertes de amistad o de parentela frente a lazos débiles con personas distantes socialmente de la esfera individual[311]. Se nota además una interacción tanto con personas colombianas como italianas y de otros países, aunque visto más en detalle se evidencia que el tiempo de residencia en Italia condiciona en parte la nacionalidad de los amigo/as a quienes se recurre en el contexto habitual de diálogo. Los datos muestran que las personas con menos de cinco años de residencia prefieren dirigirse a amigos colombianos, pero con el aumento de los años en Italia disminuye el recurso a ellos, tendencia muy evidente entre los entrevistados. Respecto a los amigos italianos, se nota un debilitamiento en el apoyo que estos brindan cuando las y los entrevistados llevan en Italia de cinco a diez años. Luego, con más de diez años de residencia, aumenta notablemente la proporción de personas que recurren a amigos italianos, superando la proporción de quienes recurren a amigos colombianos.

Entre las mujeres de la muestra se nota también que quienes tienen el plan de quedarse en Italia acuden principalmente a amigos italianos, mientras que las entrevistadas que quieren volver a Colombia se relacionan en mayor medida, en su cotidianidad, con amigos colombianos. Entre las mujeres que quieren vivir entre los dos países, la proporción de amigos de las dos nacionalidades es equivalente.

Pero además de interrogar a las y los entrevistados sobre el diálogo cotidiano, se les preguntó también a quién recurren para pedir consejo sobre asuntos relacionados con la familia. Aunque casi un tercio del total de las personas (30,6%) prefieren tratar ese tema dentro del núcleo familiar, otro tercio recurre también a sus amigos (31,5%). Teniendo en cuenta que las

cuestiones familiares se consideran generalmente íntimas y delicadas, no sorprende que más de un tercio no responda a la pregunta (35,8%); este resultado se puede interpretar en el sentido de que algunas de estas personas no recurren a nadie, en parte porque no lo necesitan, pero en parte también porque tienen a su familia lejos o porque no tienen lazos suficientemente estrechos con otras personas para decidir confiarles este tipo de asuntos que requieren un alto grado de familiaridad y cercanía.

Los hombres son los que más recurren a sus familiares cuando se trata de hablar sobre temas familiares (34,2% vs. 28,8%). Esto podría parecer paradójico en vista del importante papel que se diría que desempeña la familia en la vida de las entrevistadas, pero es evidente que los hombres tienen una mayor tendencia a dirigirse a sus familiares que a sus amigos, con quienes al parecer establecen relaciones más superficiales y a las que asignan otras funciones. Las y los entrevistados nombran entre sus familiares sobre todo a su pareja, y a continuación a hermanas y hermanos. Hay muchos que recurren a sus progenitores, o específicamente a sus madres que viven en Colombia. Luego se dan algunos pocos casos en que hablan sobre estos temas con los hijo/as y con los suegros.

Respecto a los amigos, se puede observar que tanto entre los hombres como entre las mujeres, es a los amigos colombianos a quienes más se recurre para tratar este tipo de asuntos (18,1%). Sin embargo, resulta significativo que una parte de las y los migrantes también recurran a lazos de amistad con personas autóctonas que han construido durante el proceso migratorio, lazos que no tienen que ver directamente con las redes de connacionales (13,4%). Aun sin tratarse de un porcentaje muy elevado de personas, este dato evidencia una interacción intensa entre algunas personas italianas y algunos migrantes de ambos sexos.

Por último, un porcentaje muy bajo (2,2%) afirma que los consejos sobre cuestiones familiares los buscan en otras personas diferentes a las enumeradas: hay quienes recurren a su "patrona" –la señora para a la cual le prestan sus servicios–, a amigos no necesariamente colombianos o italianos sino de otras nacionalidades, y también hay quienes recurren a la Iglesia o a grupos de ayuda o autoayuda.

Si se observa más en detalle emergen algunos aspectos interesantes; los datos muestran que con un tiempo de residencia en Italia de más de diez años, la proporción de las y los entrevistados que recurren a amigos italianos para obtener consejo sobre la familia es más alta que en el caso de quienes llevan menos tiempo. Entre los hombres con más de diez años de residencia, además, esta proporción es mayor que en el caso de quienes recurren a amigos colombianos; mientras que entre las mujeres resulta equivalente. Ello parece indicar que con más tiempo en Italia se consolidan lazos de amistad más fuertes con personas del país de llegada que en parte suplantan los lazos con los conciudadanos. Cabe recordar que entre las y los migrantes es usual que algunos de sus amigos vuelvan a sus países de origen o también cambien de lugar de residencia en Italia, por lo que es factible que las relaciones de amistad con los connacionales se debiliten, y que con el tiempo se pierda la cercanía y también se desgaste la comunicación.

Respecto al tiempo de residencia en Italia, se observa así mismo entre los hombres que a medida que crece el tiempo de residencia aumenta también el recurso a la familia para tratar temas concernientes a ella. Entre las mujeres sucede exactamente lo contrario, pues al aumentar los años de permanencia en Italia disminuye la búsqueda de apoyo en sus familiares y se privilegian las relaciones de amistad, con colombianos, principalmente, pero también con italianos.

Otro factor que parece determinar particularidades a la hora de escoger con quién tratar los temas familiares es el hecho de tener pareja, y su nacionalidad. En primer lugar, se nota que cuando las personas no tienen una pareja, el porcentaje de quienes no responden a la pregunta es muy alto (53,3% mujeres vs. 44,1% hombres), lo que evidencia que las personas que viven solas y que no se han organizado todavía en sus propios núcleos familiares, aunque puedan

tener problemas que se refieren a la familia de origen, no parecen requerir los consejos de otras personas y prefieren enfrentarlos por su cuenta.
En segundo lugar, las y los entrevistados que tienen pareja italiana recurren principalmente y de modo consistente a su familia para hablar de estos temas (44,4% hombres vs. 34,4% mujeres). De otro lado, sobre todo entre las mujeres, se observa que la nacionalidad de la pareja parece influir también en la nacionalidad de los amigos; en efecto, con una pareja colombiana, un porcentaje consistente de entrevistadas contactan a amigos colombianos para obtener consejo, mientras que con una pareja italiana contactan en un porcentaje más alto a amigos italianos.
Otro dato curioso es el caso de las mujeres que tienen a sus hijos viviendo en Colombia, en donde más de la mitad (51,7%) no responden a la pregunta, como si no necesitaran de ningún tipo de consejo sobre los temas y cuestiones familiares. Por un lado, se puede suponer que estas entrevistadas están en Italia en una situación difícil, en la que les cuesta mucho encontrar personas en las cuales confiar para hablar sobre esos asuntos; y por otro lado, cabe inferir que la confianza en quienes cuidan a sus hijos en Colombia les permite estar tranquilas, por lo que no necesitan recurrir a otras personas para pedir consejos u opiniones sobre sus eventuales problemas.

Tabla nº 59. Personas a las que recurre para conversar y para obtener consejos sobre cuestiones familiares, según el sexo (por respuestas - en porcentajes)

	Conversar		Consejos sobre cuestiones familiares	
	H	M	H	M
Amigos italianos	29,6	31,1	11,4	14,4
Amigos colombianos	36,7	33,1	16,5	19,0
Familiares	21,4	26,4	34,2	28,8
Otro	3,1	3,4	1,3	2,6
No responde	9,2	6,1	36,7	35,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
N° de respuestas	98	148	79	153

Fuente: elaboración propia.

Hasta el momento se ha podido constatar que las y los migrantes recurren de forma consistente a sus relaciones con otras personas principalmente para conversar, pero también para tratar asuntos de tipo familiar. Ahora se pasa a examinar otros factores más puntuales y concretos de la vida cotidiana que en parte tienen que ver con el hecho de ser migrantes, factores en razón delos cuales las y los entrevistados buscan apoyo en otras personas.
Con la conciencia de que la cuestión habitacional representa una de las grandes dificultades para los inmigrantes en Italia, se quiso saber a quiénes recurren las y los entrevistados para encontrar una casa, habitación o apartamento en alquiler. Aunque existen muchas agencias de finca raíz que se encargan de ello, en Italia es muy frecuente recurrir a canales alternativos para contactar directamente al propietario del inmueble, en parte para no pagar comisiones de intermediación que inciden en el precio de los arriendos, ya de por sí bastante elevados.
A propósito de la búsqueda de vivienda en alquiler[312], se aprecian diferencias entre hombres y murjeres significativas; la mayor parte de las mujeres, más de dos quintos, no responden a la pregunta (63,6%), y aunque el porcentaje de los hombres que no responden es alto, es más moderado (44,6%). Se puede interpretar el hecho de no responder, como ya se dijo, principalmente en el sentido de que no se tiene este tipo de necesidad. De ello se recaba que las mujeres tienen menores necesidades al respecto que los hombres, y que esto depende en parte de los mayores recursos que parecen tener algunas de las entrevistadas. En general, y tanto entre los hombres como entre las mujeres, entre quienes viven en vivienda propia, son huéspedes de otra persona, viven en el lugar de trabajo o, en menor proporción, tienen una

casa arrendada con la familia aumenta [313]notablemente el porcentaje de quienes no responden a la pregunta (aprox. del 70% en adelante). Se puede observar también un aumento considerable del porcentaje de no respuestas entre quienes tienen pareja italiana (78,6% mujeres vs. 60% hombres), lo cual evidencia que todas estas personas –pero en particular las mujeres– no recurren a nadie porque tienen de alguna manera resuelto este problema.
En general, las y los entrevistados que en cambio responden, recurren sobre todo a sus amigos, antes que a sus familiares, para encontrar una vivienda en alquiler, ya sea porque gran parte de aquellos están en el país de origen o porque ellos mismos tienen menos contactos en el contexto de llegada. Entre las mujeres se evidencia, además y de manera predominante, el recurso a amigos italianos, mientras que entre los hombres, los amigos italianos y los colombianos se equivalen.
Respecto a la nacionalidad de la pareja, los datos muestran que entre las personas con pareja italiana se nota un aumento del recurso a la familia de esta –italiana– respecto a lo que ocurre en el caso de pareja de otra nacionalidad,[314] para resolver el problema de encontrar una casa en arriendo. También resulta mayor la proporción de personas que acuden a amigos italianos cuando tienen una pareja italiana.
Adicionalmente, un poco menos de un décimo de las personas del total de la muestra (6,4%) afirman que recurren a otro tipo de canal o de persona para encontrar un lugar en arriendo. Entre las diferentes posibilidades, se observa que utilizan principalmente las agencias inmobiliarias, que como se dijo, aumentan notablemente el costo del alquiler. Luego, en su orden, se recurre a canales menos formales, como los anuncios que se encuentran en diarios y revistas, en carteleras ubicadas en lugares públicos o en los centros residenciales, pero también en Internet. Entre las personas que mencionan algunos de los entrevistados de ambos sexos como personas a quienes acuden en pos de información al respecto, hay[315] también amigos latinos o incluso empleadores de ellas mismas.
Son muchas las ocasiones de la vida de las y los migrantes en que es preciso solicitar ayuda de otras personas, por lo que acto seguido se pasa a analizar a quiénes recurren las y los entrevistados cuando necesitan dinero prestado. Por el hecho de tratarse de un tema delicado y que requiere de un alto grado de confianza con aquellas personas a las que se recurre, se recaba que este tipo de vínculo denota una cierta proximidad y solidez y un compromiso recíproco.
Los datos muestran que, como en el caso de la búsqueda de vivienda en alquiler, la mayor parte de las y los entrevistados no responden a la pregunta, aunque la proporción de las mujeres es más alta (61,1% vs. 53,9%). En este caso se puede suponer que muchas personas no necesitan pedir dinero prestado, pero también puede querer decir que las y los entrevistados no conocen personas que puedan prestarles las sumas requeridas porque no disponen de ellas, y así mismo que no tienen la suficiente confianza con sus conocidos y/o familiares para hacerlo.
Entre las mujeres se puede observar que la proporción de quienes recurren a amigos italianos o colombianos y a familiares es idéntica (8,3%). Entre los hombres, en cambio, se nota que recurren principalmente a la familia (16,9%), sucesivamente a amigos colombianos (13,5%) y, por último, a amigos italianos (7,9%). Menos de un décimo de ellos (9,3%) dicen que acuden a otras personas o canales para este tipo de necesidad; y más de la mitad indican que recurren a las instituciones bancarias especializadas. Entre las pocas personas a quienes nombran se encuentran amigos latinos y también personas con las que tienen lazos que se suponen más débiles y distantes, como los empleadores. Entre los parientes más nombrados se destacan, en primer lugar, los progenitores, y luego la pareja y los hermanos y hermanas. También hay algunos casos de personas que se apoyan en tíos, cuñados o suegros.
Para entender por qué tantas personas no indican a quién acuden para pedir dinero prestado, se examina el empleo y la ocupación de las y los entrevistados. Los datos evidencian que las categorías que obtienen proporciones más altas entre quienes no responden son las y los

estudiantes (81,8% mujeres vs. 75% hombres), dato que no sorprende ya que generalmente las y los estudiantes cuentan con el apoyo de su familia para vivir en Italia y por lo tanto es probable que no necesiten dinero prestado. Entre los hombres, otra de las categorías que obtiene una proporción alta son los desempleados (75%), que evidentemente, por el hecho de depender de otras personas para vivir y suplir sus necesidades básicas, no recurren a este tipo de ayuda. Se encuentra también una proporción notable entre los trabajadores por cuenta propia (75%), porque siendo este tipo de trabajo altamente precario, es factible que dichas personas también se apoyen en otras personas para poder sobrevivir, o que no tengan redes de apoyo a las cuales recurrir en caso de alguna necesidad importante. A más de lo anterior, aunque son pocos los casos, entre los empresarios, comerciantes, artesanos y profesionales el porcentaje de quienes no responden disminuye de modo drástico (0%). Ello puede indicar que esta categoría de trabajadores tienen que recurrir más seguido a pedir dinero prestado, y que además cuentan con las redes de apoyo necesarias para hacerlo.

Al observar el estado civil de las y los entrevistados se nota que las personas que responden menos a la pregunta son las y los casados (78,4% mujeres vs. 67,7% hombres). Suponiendo que el hecho de no responder signifique la falta de necesidad de pedir dinero prestado, este dato podría indicar que en este tipo de relación formal las y los entrevistados obtienen y brindan un apoyo fundamental a su pareja, de manera que sus necesidades, tanto básicas como extraordinarias, se suplen dentro del hogar sin recurrir a personas externas.

Tabla nº 60. Personas a las que recurre para cuestiones prácticas de la vida cotidiana, según el sexo (por respuestas - en porcentajes)

	Encontrar una vivienda en [316]alquiler		Dinero prestado		Encontrar trabajo		Consultarse[317] sobre cuestiones laborales	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Amigos italianos	23,8	16,2	7,9	8,3	28,2	24,6	26,5	18,3
Amigos col.	22,8	10,6	13,5	8,8	23,3	17,0	16,8	13,6
Familiares	2,0	3,5	16,9	8,3	5,8	4,7	11,6	7,1
Asoc. migrantes	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	1,8	5,3	4,1
Otro	6,9	6,1	7,9	9,9	3,9	8,2	8,4	14,2
No responde	44,6	63,6	53,9	64,6	37,9	43,9	31,6	42,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N° de respuestas	101	198	89	181	103	171	95	169

Fuente: elaboración propia.

Anteriormente se pudo constatar que gran parte de las y los entrevistados son migrantes económicos, razón que explica que el trabajo sea un punto central de su permanencia en Italia. El tener un empleo se convierte en una de las necesidades fundamentales para muchos[318] de los colombianos de ambos sexos en el nuevo contexto, por lo que resulta particularmente interesante observar a quién recurren para encontrarlo. Las redes en las que las y los entrevistados se apoyan para lograr este propósito presentan características diferentes de las que hemos examinado hasta el momento. En primer lugar, no se requiere que estén constituidas por personas con las que se comparte un vínculo estrecho y de gran cercanía como en el caso de pedir dinero prestado o de pedir consejo sobre cuestiones familiares. En segundo lugar, tampoco se requiere una familiaridad particular ni lazos de afecto entre las personas como, por el contrario, sí es necesario para conversar y confrontarse sobre la propia situación y la propia cotidianidad. Por ello, se puede afirmar que estas redes son más amplias e involucran a otras personas con las que se tienen diferentes tipos de relaciones. Se puede tratar de vínculos estrechos como los lazos de amistad o de parentela, pero también de vínculos circunstanciales, relacionados con la situación [319]o laborales.

Por lo general, es frecuente comunicar a todas las personas conocidas que se busca trabajo. No es tan importante la cercanía de la relación sino más bien el hecho de que las personas a

quienes se acude tengan una red de conocidos amplia y que entre estas personas haya alguien que efectivamente conozca alguna oportunidad laboral y esté dispuesto a compartirla. En este sentido, es importante el número de personas a las que se recurre, aunque también son de gran relevancia los recursos a los que tienen acceso los individuos contactados, así como la posición que ocupan en la jerarquía social.

Las redes en las que se apoyan las y los migrantes para encontrar un empleo resultan más concurridas que las redes que se crean para suplir otras necesidades de la vida práctica que se viene de examinar. De hecho, los datos muestran que el porcentaje de personas que no responden a las pregunta es mucho menor, aunque sigue siendo relativamente elevado ya que involucra cerca de dos quintos del total de la muestra (43,9% mujeres vs. 37,9% hombres); esto, siguiendo cuanto se ha dicho hasta ahora, podría significar que en el momento de la entrevista no necesitaban encontrar trabajo. Cabe además recordar que en la muestra hay un alto porcentaje de personas que no trabajan (entre estudiantes y desocupados corresponden al 17,6% de las mujeres y al 15,1% de los hombres).

Según los datos, en general las mujeres, para encontrar un empleo, se confían un poco menos que los hombres de los amigos, pero lo que parecen más significativo para este fin es la amistad con italianos, que obtiene entre las y los entrevistados el porcentaje más alto (28,2% hombres vs. 24,6% mujeres). Le sigue el recurrir a amigos colombianos, con una proporción ligeramente más baja (23,3% hombres vs. 17% mujeres), lo que evidencia que estas personas parecen tener menores recursos a disposición que los amigos y conocidos italianos que, por el solo hecho de haber vivido siempre o gran parte de su vida en Italia, normalmente cuentan con un mejor conocimiento del territorio, del idioma y también de las oportunidades que existen en el contexto en que suelen moverse.

La familia, definitivamente, parece tener poca importancia a la hora de buscar un trabajo (5,8% hombres vs. 4,7% mujeres), mientras que adquieren una cierta importancia, sobre todo entre las mujeres, otros canales diferentes a las relaciones directas entre individuos (10% mujeres vs. 4,9% hombres). Entre quienes recurren a estos canales alternativos, las entrevistadas frecuentemente entran en contacto con agencias especializadas, y en menor escala con asociaciones para inmigrantes. Los hombres recurren principalmente a revistas y anuncios en carteleras, o también a Internet, en parte también utilizado por las entrevistadas.

Si se observa en detalle específicamente el empleo de las y los entrevistados, se puede notar que la proporción más alta de quienes no responden a esta pregunta la obtienen las categorías de las y los estudiantes, de las y los desempleados y de las y los trabajadores por cuenta propia (56,6% mujeres vs. 54,5% hombres). Este dato lleva a suponer que la mayoría de estas personas no responden porque, aunque no tienen trabajo, tampoco parecen buscarlo, mientras que quien tiene un trabajo precario (por cuenta propia) parece no querer cambiar. Se nota también una proporción elevada de no respuestas entre las empresarias, comerciantes, artesanas y profesionales (62,1%). Tratándose por lo general de personas que trabajan de manera autónoma, resulta factible que no necesiten de ningún canal para encontrar el trabajo pues ya lo tienen.

Entre los trabajadores y trabajadoras que se ocupan en el área de servicios se advierte un comportamiento singular respecto a los demás. Entre los hombres se nota que utilizan de forma más consistente otros canales y no solo las relaciones interpersonales. Entre las mujeres, muy pocas recurren a amigos colombianos, confían mucho más en las familias[132] y también en canales alternativos a los lazos de amistad o parentela –como las agencias– que, por cierto, los utilizan frecuentemente también las entrevistadas del sector del trabajo doméstico.

Observando en cambio el tiempo de residencia en Italia, se notan algunas diferencias entre ambos sexos: entre los hombres, la proporción más elevada de quienes no responden a la

[132] Conviene recordar que hay muchas entrevistadas casadas con italiano.

pregunta se encuentra entre quienes llevan más de diez años en Italia (66,7%), como queriendo indicar que con el tiempo es más fácil encontrar trabajo y que los entrevistados no necesitan este tipo de canales para encontrarlo. Entre las mujeres, las que menos responden son las que tienen menos de cinco años de residencia (62,8%), y en menor escala las que tienen de diez años en adelante (46,2%). Se evidencia, como entre los hombres, que con más tiempo en Italia algunas de ellas tienen este aspecto de la vida resuelto, y que cuando llevan poco tiempo, muchas entrevistadas parecen no necesitar encontrar un empleo. Los datos indican, de otra parte, que entre las migrantes, mientras más años de residencia acumulan, más recurren a amigos italianos y a asociaciones, y menos a amigos colombianos.

Siempre en el ámbito del trabajo, ahora se pasa a observar cuáles son las personas a las cuales acuden las y los entrevistados para consultar cuestiones laborales. En este caso, las y los migrantes no precisan tener una gran cercanía con las personas que contactan, aunque sí cierto grado de confianza. También en este caso, entre las mujeres es mucho mayor el porcentaje de quienes no responden (42,6% mujeres vs. 31,6% hombres), lo que evidencia en ellas una constante, en el sentido de recurrir menos al apoyo externo para suplir las necesidades concretas de la vida cotidiana expuestas hasta el momento.

Los amigos italianos son las personas a las que más les solicitan ayuda las y los entrevistados (26,3% hombres vs. 18,3% mujeres), y les siguen los amigos colombianos, que obtienen porcentajes mucho más bajos (16,6% vs. 13,6%). Aumenta respecto a la búsqueda de trabajo, la proporción de personas que acuden a sus familiares (11,6% hombres vs. 7,1% mujeres); por lo visto, la familia, aun no siendo particularmente útil para hallar un empleo, parece adquirir cierta importancia en el apoyo que brinda dando consejos y asesoramiento en el ámbito laboral. Los familiares a quienes acuden las y los entrevistados son generalmente la pareja, uno que otro recurre a sus padres y suegros, y alguno también a sus hermanos.

Como era de esperarse, las y los migrantes, ante este tipo de necesidad, recurren también de modo más consistente a las asociaciones de inmigrantes (5,3% hombres vs. 4,1% mujeres) y también a otros canales presentes en la sociedad italiana y que son específicos para este tipo de asuntos (14,2% mujeres vs. 8,4% hombres). Entre estos canales que mencionan las y los migrantes, la mitad la representan los sindicatos, luego siguen otro tipo de asociaciones, el patronato[133] y hasta las mismas alcaldías y el consulado colombiano en Roma[134]. De allí se puede observar que algunos de los migrantes de ambos sexos conocen bien el contexto en el que viven y determinados instrumentos que tienen a disposición para combatir posibles violaciones de sus derechos. Entre otras personas que las y los entrevistados citan y con quienes mantienen débiles nexos de tipo laboral, se destacan pocos casos de colegas de trabajo, empleadores y agentes comerciales (contadores[320]), particularmente importantes para los trabajadores autónomos, y también vínculos más cercanos, como los que se tienen con amigos extranjeros[321].

Entre las variables que parecen tener cierta influencia a la hora de decidir a quién recurren las y los entrevistados cuando necesitan consultar temas ligados al trabajo, los datos señalan que, con respecto a la nacionalidad de la pareja, entre los hombres esta al parecer hace aumentar el recurso a los propios familiares [322](30%) y a amigos italianos (40%). Entre las mujeres se nota en cambio que tener pareja colombiana aumenta la frecuencia con que se acude a canales diferentes de las relaciones directas con otras personas (31,3%). Ello invita a suponer que en presencia de una pareja italiana este tipo de canal es menos usual porque los recursos necesarios para resolver problemas laborales se encuentran usualmente en la familia misma, o en los amigos que se frecuentan.

[133] El "patronato" es una institución ligada a agencias de asistencia (públicas o pertenecientes a asociaciones y confederaciones). Tienen como función la de representar y tutelar a los trabajadores, jubilados y, en general, a todos los ciudadanos presentes en el territorio italiano.

[134] Donde hay un servicio de asistencia legal gratuita que se presta una vez por semana.

Observando el empleo en que se desempeñan, los datos indican que entre las mujeres empleadas en trabajos domésticos y de cuidado a la persona hay una mayor proporción de quienes recurren a otros canales (25%), por lo que cabe suponer que este tipo de trabajo, siendo tan frecuente entre las migrantes, recibe mucha atención por parte de asociaciones profesionales[323], sindicatos y demás agencias de asistencia a los ciudadanos, tutelando de hecho más a las y los trabajadores. También emerge que en la categoría que engloba a las empresarias, artesanas, comerciantes y profesionales, más de dos quintos del total de ellas (43,8%) recurren a canales diferentes de las relaciones interpersonales. Este dato no sorprende, ya que en este tipo de trabajo es usual requerir información asertiva y puntual para afrontar las cuestiones laborales, como en el caso, por ejemplo, de los trámites burocráticos.
Si se examinan los años de residencia, una vez más emerge que mientras más años en Italia, más aumenta el recurso a amigos italianos, aunque esta tendencia se verifica de forma más clara entre los hombres: en la categoría de quienes llevan más de diez años de residencia, la proporción resulta la más elevada (39,3%). Entre las mujeres, por el contrario, se observa que a más años de residencia, más se recurre a canales diferentes a las relaciones con otras personas, como las asociaciones de diversa naturaleza, los sindicatos, etc. (18% entre quienes tienen de 5 a 10 años de residencia y 16,4% con más de 10 años). Esto demuestra que con el tiempo, sobre todo las migrantes, conocen mejor el contexto y utilizan en mayor medida los recursos que este les brinda para garantizar sus derechos.

4. 3. La participación en organizaciones, grupos o asociaciones

Además de indagar sobre las personas a las que las y los entrevistados recurren para resolver los diferentes asuntos de sus vida cotidiana, también se investigó sobre su vinculación a organizaciones, grupos o asociaciones de inmigrantes o mixtas. Este tipo de participación, además de resultar útil en la vida cotidiana, denota una implicación activa en la vida social y refleja una parte de la red de relaciones que tejen las y los migrantes durante el proceso migratorio.
Aunque sin la intención de atender solamente a las diferentes formas de organización, especialmente de inmigrantes, ya que lo que interesa es conocer la interacción de las y los entrevistados tanto con extranjeros como con italianos, es importante evidenciar que, de manera específica en lo que se refiere a las asociaciones de inmigrantes, Olivero[135] sostiene que estas nacen y de desarrollan en conexión con la necesidad de las y los migrantes de crear a su alrededor un mundo menos hostil, más familiar y de circundarse de relaciones de cercanía. Las asociaciones son las primeras formas de autoorganización colectiva y están directamente relacionadas con las y los protagonistas de la migración; de ahí que sus características y objetivos estén determinados por los diferentes grupos, como también por el momento cronológico del proceso migratorio de los sujetos. Morell Blanch[136] afirma que mientras en un principio el migrante recrea lugares informales de encuentro, luego estos se desarrollan en redes de amistad, cultura y solidaridad circunscrita, redes que con el tiempo se consolidan en asociaciones estructuradas. [324]
En la misma línea de este planteamiento, se quiso saber si efectivamente las y los migrantes tienen la costumbre de reunirse con sus compatriotas en plazas u otros lugares de encuentro, espacios informales a partir de los cuales luego pueden eventualmente desarrollarse estructuras de diversa naturaleza. Los datos muestran que este tipo de práctica es más usual entre los hombres: un poco más de la mitad de los entrevistados (50,9%) se encuentran con cierta regularidad con sus connacionales en parques u otros lugares de reunión, mientras que esto sucede con menos de un tercio de las entrevistadas (30,9%). Se evidencia que las mujeres

[135] F. Olivero, "L'associazionismo in emigrazione", en *Servizio Migranti,* nº 6, 2004, p. 431.
[136] A. Morell Blanch, "El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica", en *Migraciones*, n.17, 2005, pp. 120-121.

tienen otros canales para desarrollar la vida social y le dedican menos tiempo a este tipo de práctica; aunque muchas tienen tiempo libre a disposición, es evidente que prefieren utilizarlo de otra manera. De los datos anteriores emerge cierta persistencia en los roles género, los cuales no cambian sustancialmente: los hombres se mueven con más asiduidad en el plano de la vida pública y social, y las mujeres parecen hacerlo principalmente en el ámbito privado. No obstante, la observación de la nacionalidad de la pareja muestra que entre las mujeres, si el compañero es colombiano, la mitad de ellas (50%) salen a los parques y a otros lugares para encontrarse con sus amigas de la misma nacionalidad. En cambio, si la pareja es italiana, solo un quinto de ellas practica esta actividad (19,5%). Entre los hombres se observa una tendencia análoga pero mucho más marcada: si la pareja es colombiana, la mayoría se reúnen con sus compatriotas (77,3%), y si la pareja es italiana, la mitad de ellos mantienen esta costumbre (50%). Como es natural, tener compañera o compañero italiano puede dar acceso a más relaciones de amistad, lo que hará que para las y los entrevistados la necesidad de encontrarse con sus connacionales no sea tan urgente. Sin embargo, respecto a las relaciones de género, lo importante es que, ya sea que la pareja sea italiana o colombiana, se mantiene la misma proporción de participación entre hombres y mujeres en este tipo de práctica, de donde cabe inferir que se da igualmente una persistencia en los roles de género con independencia de la nacionalidad de la pareja.

Otros elementos interesantes, en lo que concierne a la sociabilidad de las y los migrantes, emergen al examinar el comportamiento de quienes no tienen una pareja estable. Sin grandes diferencias entre ambos sexos, un poco más de un tercio de las personas sin pareja se reúnen con sus compatriotas en plazas y parques (38,5% mujeres vs. 35% hombres). Las personas que no cuentan con un pareja suelen [325]recurrir a este tipo de encuentro como una forma de apoyo, no disponiendo de otros recursos más inmediatos –como una pareja y su eventual familia– para desarrollar la vida social; resulta sin embargo evidente que en muchos casos las y los entrevistados no se encierran en las redes "étnicas" sino que dejan abierta la posibilidad de hacer y recrear amistades en otros ámbitos diferentes de los que usualmente se crean entre conciudadanos.

Del examen de los años de residencia en Italia, aunque se evidencia una mayor frecuentación de parques, plazas y otros lugares de reunión por parte de las y los entrevistados que llevan entre cinco y diez años en Italia (56,5% hombres vs. 34,2% mujeres), resulta que la proporción no es particularmente elevada frente a la de quienes tienen menos de cinco o más de diez años de residencia (aprox. 46,5% hombres vs. 29% mujeres). El área donde viven las y los entrevistados no parece ser determinante a la hora de asistir [326]a los diferentes lugares de encuentro.

Ante la ausencia de alguna variable particularmente significativa al respecto, cabe preguntarse por qué es tan baja la participación en este tipo de actividad, en especial entre las mujeres, siendo en cambio una práctica muy frecuente en otros colectivos de inmigrantes en Italia, y que además resulta ser uno de los principales recursos del proceso migratorio, sobre todo en su primera fase.

Una de las razones que pueden explicar dicha situación consiste en la percepción que de las y los colombianos en general tienen las y los entrevistados. De hecho, casi dos tercios de las entrevistadas afirman que prefieren confiar en personas de otras nacionalidades antes que en las de Colombia[327]. Entre los entrevistados, en cambio, la mitad sostiene que al vivir en Italia confía en general más en las y los colombianos inmigrantes que en inmigrantes de otros países o en los mismos italiano/as. No obstante entre los hombres la proporción de quienes confían en sus compatriotas solo por el hecho de pertenecer a su mismo país sea mayor, emerge un sentimiento de desconfianza que complica las posibles relaciones entre connacionales. No hay que olvidar que la situación de agudo conflicto político y social que ha afectado a Colombia durante décadas, ha generado altos grados de desconfianza entre las y los ciudadanos, desconfianza que no parece superarse con la migración ni con el cambio de

contexto y de circunstancias en general. Además, solo una parte de las y los entrevistados sostienen que también las y los colombianos presentes en Italia y que no son amigos demuestran cierta solidaridad hacia sus compatriotas y se ayudan entre sí[328]. Entre las mujeres las proporción de quienes consideran medianamente alto[329] el grado de solidaridad entre colombianos es de cerca de un tercio del total (36,1%), mientras que entre los hombres el porcentaje involucra a la mitad de los entrevistados (50,9%). Por lo visto, entre las mujeres el sentimiento de desconfianza está más arraigado que entre los hombres, aunque el dato podría también significar que son muchas más las entrevistadas que los entrevistados que han tenido experiencias negativas con sus compatriotas. En la misma línea, otro aspecto que parecen entorpecer las relaciones entre compatriotas son las fuertes diferencias sociales entre migrantes, que como es natural no solo están ya presentes en Colombia sino que se trasladan al contexto italiano. La mitad de los entrevistados de ambos sexos (52,6% mujeres vs. 50,9% hombres) afirman estar medianamente[330] de acuerdo con que entre las y los colombianos que residen en Italia las diferencias derivadas de pertenecer a distintas clases sociales persisten. Es evidente que el hecho de migrar y de encontrarse en un contexto diferente y difícil, en el cual la mayor parte de las personas deben afrontar grandes dificultades, no es suficiente para matizar las diferencias sociales que de algún modo determinan a priori la cercanía o lejanía entre las y los migrantes. A este propósito se observa que las reuniones con los compatriotas en plazas, parques y otros lugares de los centros urbanos son más frecuentes en los estratos más bajos (1 y 2) y disminuye gradualmente con el aumento del estrato social.

Tabla nº 61 Grado de acuerdo con las afirmaciones respecto a las y los colombianos en Italia, según el sexo (en porcentajes)

	En Italia confía más en colombiano/as que en personas de otras nacionalidades		Existe solidaridad entre los colombiano/as que viven en Italia		Entre los colombiano/as que viven en Italia se sienten las diferencias sociales	
	H	M	H	M	H	M
Medio-alto	50,9	29,9	50,9	36,1	50,9	52,6
Bajo	22,6	22,7	20,8	36,1	30,2	16,5
Nulo	22,6	41,2	25,4	16,5	17,0	15,5
No responde	3,8	6,2	3,8	11,3	1,9	15,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N°	53	97	53	97	53	97

Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, además de las diferencias sociales hay que considerar también que el colectivo colombiano se presenta profundamente heterogéneo, lo que no facilita la integración en su seno. De hecho, la desconfianza que emerge, sobre todo entre las mujeres, las diferencias y su percepción, no facilitan el que las personas que no se conocen se agreguen y frecuenten lugares de reunión. Tampoco parecen facilitar la formación de asociaciones o grupos de compatriotas y la participación en ellas. Sin embargo, por el hecho de tener evidencia de que este tipo de organización social existe en Italia, se les preguntó a las y los migrantes por su participación en este tipo de grupos más o menos informales, asociaciones y demás, no solo formados por colombiano/as sino también por inmigrantes de otros países. La respuesta parece confirmar las fuertes dificultades que tienen las y los colombianos en Italia para agregarse con sus connacionales, pero también con otros inmigrantes. Solo cerca de un quinto de los entrevistados (18,9%) y poco más de un décimo de las entrevistadas (12,4%) declaran que participan regularmente de organizaciones, asociaciones o grupos formados por inmigrantes. El porcentaje de participación aumenta notablemente si se trata de organizaciones mixtas, formadas entre migrantes y personas italianas o integradas de manera exclusiva por italiano/as. También en este caso y siguiendo la tendencia evidenciada en la

muestra, los hombres obtienen porcentajes más altos en cuanto a la participación (45,3% vs. 34%).
Este dato despierta cierta curiosidad ya que podría parecer obvio que los inmigrantes prefieran los grupos formados por ellos mismos. Sin embargo, muestra que en muchos casos las y los entrevistados se incorporan en el contexto italiano y participan no solo en las redes étnicas –a pesar de su fuerte vínculo con Colombia– sino también en otro tipo de redes, valiéndose de recursos que no provienen de su propio colectivo de origen.
Entre las múltiples razones que determinan esta diferencia en la participación, no se encontraron relaciones particularmente significativas con ninguna variable que pueda explicar el fenómeno. Sin embargo, se observa que teniendo una pareja italiana aumenta notablemente la aproximación a grupos u organizaciones mixtas o de italianos/as (66,7% entre los hombres vs. 41,5% entre las mujeres). Además, los datos muestran –sobre todo entre los hombres– que la participación a organizaciones de inmigrantes es mayor en los estratos más bajos (1 y 2) mientras que la participación en organizaciones mixtas o de italianos[331] es mayor en los estratos medios (3 y 4).
Si se observa en sentido más amplio la participación en general, ya sea en grupos de inmigrantes, mixtos o de italianos, se evidencia que a mayor tiempo de residencia en Italia, mayor participación entre las y los entrevistados. Esto parece indicar que mientras más tiempo se lleva en Italia, no solo se conoce mejor el contexto sino que también se puede dedicar más tiempo a otras actividades diferentes a las más apremiantes y propias de las primeras fases del proceso migratorio.

Tabla nº 62. Participación en organizaciones, asociaciones o grupos, según el sexo (en porcentajes)

	Formadas por inmigrantes		Mixtas o de italiano/as	
	H	M	H	M
Sí	18,9	12,4	45,3	34,0
No	81,1	87,9	54,7	66,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
N°	53	97	53	97

Fuente: elaboración propia.

CAPÍTULO QUINTO
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las conclusiones constituyen una recapitulación de los hallazgos obtenidos a lo largo de la investigación, a la vez que integran una serie de reflexiones que derivan del diálogo entre las teorías de base y los resultados del análisis de las diferentes variables consideradas para estudiar los flujos migratorios procedentes de Colombia y dirigidos hacia Italia. Además, las conclusiones se mueven en la dirección de verificar las hipótesis de trabajo que se desprenden de la literatura, hipótesis que, con el objetivo de guiar la investigación, focalizaron el estudio en dos planos de análisis diferentes. El primero está constituido por la exploración del papel que tiene la familia en las migraciones femeninas, con miras a hacer emerger la diversidad de los procesos migratorios entre hombres y mujeres, pero también entre las mismas mujeres, así como las diferentes variables que en ello intervienen. Igualmente, se apunta a la comprensión de la modalidad de familia transnacional y de las formas en que este tipo de familia articula sus diferentes funciones, y a cómo ello contribuye a reforzar las dinámicas transnacionales entre Colombia e Italia.

El segundo campo de análisis se focaliza en los cambios y continuidades en la relaciones de género que se verifican durante el proceso migratorio y las implicaciones que ello acarrea en el contexto de origen y de llegada, mediante la observación de los diferentes actores que participan –directa o indirectamente– en los flujos estudiados.

Las dos hipótesis plantearon la necesidad de afrontar el fenómeno migratorio explorando aspectos muy diversos de quienes migran, que espacian desde las motivaciones de la emigración en la fase premigratoria y las condiciones de vida en el país de origen, hasta las formas de incorporación a la sociedad receptora; antes de proceder en la discusión y exposición de las conclusiones, es importante recordar que las teorías adoptadas –el transnacionalismo y la perspectiva de género– permiten considerar el fenómeno migratorio en su carácter multidimensional, razón por la cual resultaron particularmente útiles. De manera específica, hicieron posible examinar las características de las y los migrantes también bajo la lente transnacional, esto es, explorando la manera como se produce y reproduce la migración a la luz de los aspectos de simultaneidad entre el contexto de origen y el de destino. Ello mediante la consideración de las conexiones y el constante flujo de intercambio que modela la experiencia individual del migrante y la experiencia de otros actores involucrados en el fenómeno migratorio que los acomuna en un mismo campo social transnacional, superando de esta manera la fractura entre los dos contextos a los que se hace referencia.

La perspectiva de género, además, condujo a poner de manifiesto que la experiencia de los hombres y las mujeres durante el proceso de la migración presenta características diferentes, haciendo emerger, por un lado, asimetrías de poder y jerarquías entre ambos géneros, asimetrías que se suman a las asimetrías de clase y etnia –las cuales, a su vez, se entrelazan con los demás actores del proceso migratorio–; pero, por otro lado, la capacidad de agencia de las mujeres. En términos más amplios, la adopción de esta perspectiva evidenció también la presencia de sistemas de género fuertemente arraigados tanto en el contexto de origen como en el de destino, que se expresan en diversos aspectos de la vida social como la división sexual del trabajo, las expectativas, ideales, roles y posiciones de hombres y mujeres no solo en la sociedad sino también en la familia, grupo social primario y por ello de importancia decisiva en la experiencia social del individuo.

Mediante el recurso constituido por las dos categorías conceptuales con que se abordó el tema de investigación, y focalizando la atención en la familia –un actor intermedio entre el individuo y los procesos estructurales de la sociedad–, se pudo examinar el fenómeno migratorio articulando factores de tipo macro, meso y micro estructural, no obstante algunas limitaciones. Dichas limitaciones están ligadas principalmente al método utilizado –de naturaleza cuantitativa– y también a la amplitud y la multiplicidad de aspectos afrontados, que no permitieron profundizar el análisis y comprender las esferas más íntimas e intrincadas de las diferentes subjetividades. A más de ello, no habiendo realizado trabajo de campo en el país de origen y por lo tanto no habiendo involucrado en el estudio del fenómeno la opinión de las comunidades de origen y de actores que desde la perspectiva transnacional resultan importantes, quedan aun muchos interrogantes por afrontar e integrar para que sea posible ampliar y ahondar la comprensión de los flujos migratorios en cuestión.

1. Colombia como origen de los flujos

El colectivo de colombianos presente en Italia, por el hecho de no mostrar una consistencia numérica de especial importancia, si se compara con la de otros colectivos latinoamericanos, los cuales, por el contrario, han logrado suscitar el interés de la comunidad académica, ha permanecido largo tiempo prácticamente invisibilizado por la investigación, si bien presenta algunas características particulares que lo hacen diferente de otros grupos latinoamericanos. Los flujos migratorios procedentes de Colombia tienen cierta antigüedad, cuando menos si se aprecia desde el punto de vista de la vertiginosa globalización: los datos muestran que algunos de sus componentes tienen más de treinta años de residencia en Italia. Ahora bien, no obstante los muchos años de presencia "pionera" (en términos de la migración colombiana) en este país, solo en los últimos años los flujos han aumentado su consistencia, lo que coincide con el incremento general de los flujos de migrantes provenientes de Colombia a partir del año 2000 y ligados a la inestabilidad política y socioeconómica del país, al recrudecimiento del conflicto armado, al desempleo, a la falta de oportunidades y a la distribución inicua de la riqueza. Así mismo, se relacionan con las mayores restricciones al ingreso establecidas por algunos países que durante largos años representaron las metas principales de tales flujos (en especial, Estados Unidos).

De algunos elementos analizados, emerge que el colectivo en estudio ha cambiado su configuración a lo largo de los años. En un principio, las mujeres fueron las principales protagonistas de la migración colombiana hacia Italia, y aunque con el tiempo la participación por sexo ha tendido a equilibrarse numéricamente, todavía hoy en día presenta un componente femenino mayoritario. Lo anterior se puede relacionar con diversos factores macro estructurales, como la mayor demanda en el mercado italiano de mano de obra femenina para insertar en algunos sectores específicos del mundo del trabajo, en particular relacionados con las labores domésticas y de cuidado de la persona. Y, también con la política de inmigración italiana que, si bien no de manera declarada, privilegia la llegada de mujeres para insertarlas en aquellos espacios laborales de la vida social en que el Estado no logra suplir las necesidades de la población, estrategia que lo absuelve de implementar, de manera concreta, políticas de género que atiendan a la equidad entre hombres y mujeres, y políticas sociales en pro de la familia. De otro lado existen también factores de otro orden, que tienen que ver en cambio con motivaciones personales y de carácter micro estructural. Estas motivaciones están estrechamente ligadas a las relaciones de género existentes en Colombia y presentes también en las redes familiares y de amistad que surgen y se establecen entre los dos contextos implicados en estos flujos. Como ocurre con respecto a otros colectivos nacionales y a otros contextos de llegada, los flujos migratorios de colombianos que se dirigen hacia Italia no escapan a las dinámicas de la globalización que involucran las actuales migraciones internacionales, dinámicas asociadas en parte a la feminización de algunos sectores laborales en las sociedades receptoras –como se viene de mencionar– que atraen a las

mujeres de determinadas áreas del mundo, quienes a su vez escogen el camino de la emigración como respuesta a condiciones de vida precarias y de alta vulnerabilidad; pero también están relacionadas con la búsqueda individual de mejores oportunidades de vida a diferentes niveles, ya sea para sí mismas o, en buena parte de los casos, para sus familias.
Resulta especialmente arduo definir un perfil unívoco de las mujeres colombianas que han migrado a Italia, ya que el colectivo mismo refleja en parte la heterogeneidad de los flujos colombianos más recientes. Pese al hecho de ser un grupo relativamente pequeño, se evidencian en el mismo agudas diferencias en sus componentes en lo que concierne, por ejemplo y en especial, a la extracción social –con una consistente participación de las clases medias– y al tipo de trabajo que se desempeñaba antes de partir, al igual que en lo que atañe al nivel de educación, al capital social disponible y a la edad.
Ahora bien, para la mayoría de las colombianas, entre las causas para emigrar prevalecen ampliamente las motivaciones de naturaleza económica. Estas se refieren a las grandes dificultades para encontrar un trabajo en su patria, mas también a la falta de oportunidades de realización profesional, lo que pesa sobremanera puesto que en este caso se ha hecho una importante inversión en tiempo y recursos para la formación, o bien se cuenta con años de trabajo y experiencia que aumentan y fortalecen las competencias pero que a menudo corresponden a escasas perspectivas de futuro tanto en términos de ingreso como de carrera. Las motivaciones económicas están ligadas así mismo, de manera indirecta, a la inseguridad del país y a la difusión de formas de violencia – también en el ámbito doméstico– , y de manera más directa, a la consistente dificultad de las mujeres a la hora de obtener condiciones laborales y tratamiento salarial dignos, esto es, reconocimiento de los derechos correspondientes, de protección legal y de salarios suficientes para hacer frente a sus necesidades personales pero también familiares. Ello evidencia el impacto de que en Colombia todavía no existan verdaderas políticas de género que pretendan proteger a la mujer garantizándole condiciones existenciales equitativas respecto a los hombres, con efectos positivos también en la familia. Si bien hoy existen algunas formas de tutela para las mujeres y sus grupos familiares, la violencia intrafamiliar –que incluye, de manera general, la irresponsabilidad de los varones en el ámbito familiar– está muy difundida y arraigada, y se evidencia el hecho de que se encuentra íntimamente ligada a la dimensión económica de la vida de las mujeres, así como que en algunos casos determina en ellas el deseo mismo de emigrar. De hecho, son muchas las mujeres que emprenden la emigración con el objeto de ayudar económicamente a sus familias, y aunque a menudo la decisión de emigrar es tomada de manera individual, esta se adopta en el marco de estructuras que trascienden la dimensión puramente personal, como son precisamente la familia, las redes que se crean entre las dos orillas de la migración y también otras estructuras de orden macro como las condiciones de oportunidad relacionadas con la globalización.
Aunque ello no aplique para todas la mujeres, la migración se convierte en una estrategia familiar, en especial para aquellas que pertenecen a los estratos más bajos y a los estratos medios de la sociedad. Por medio de dicha estrategia se pretende hacer frente a las dificultades que concurren en el contexto de origen, de donde emerge de manera clara que muchas mujeres, luego de vivir en su familia de origen antes de emigrar, y de partir solas, conciben su propio bienestar en términos de bienestar colectivo del núcleo doméstico. Ello se evidencia en especial entre las madres solteras, y también entre las separadas y las divorciadas, muchas de ellas a su turno, como es natural, con hijos a cargo, de manera que integran familias monoparentales, las cuales con cierta frecuencia se apoyan en Colombia en la familia extensa. Ciertamente no es posible dejar de señalar que se trata de mujeres que se encuentran una situación de mayor vulnerabilidad respecto a otras (solteras sin hijos, o mujeres con pareja estable), ya que son cabeza de familia y sobre ellas pesan –en gran parte, si es que no por completo– las responsabilidades del hogar, si se tiene en cuenta la muy frecuente ausencia de la expareja a la hora de compartirlas. Por las razones anteriores, no

obstante la migración para muchas mujeres pueda resultar muy dolorosa y desencadenar dificultades en el grupo familiar, dificultades que a menudo se desconocen antes de la partida, está vinculada con los intereses de otros miembros de la familia, en especial de los hijos, que se convierten en el motor de la migración y legitiman su decisión.

La migración para muchas mujeres se plantea como una fuente de esperanza –estrechamente ligada a las relaciones sociales y familiares–, una búsqueda de bienestar material en la sociedad receptora y que representa una forma para realizar los sueños no solo individuales, sino del grupo familiar. Infortunadamente las expectativas iniciales tienen que hacer las cuentas con una realidad difícil y diferente de la imaginada, lo que hace que realizarlas se torne extremadamente arduo y comporta, con frecuencia, implicaciones negativas en la esfera psíquica y emotiva de la persona, a lo largo de la experiencia migratoria.

Para otras mujeres, la migración parece significar una búsqueda afectiva, referida a una vida diferente y mejor luego de fracasos sentimentales en el país de origen; se trata en este caso de anhelos y expectativas que se mueven en un espacio más marcadamente personal e individual. Para la mujer soltera, la decisión parece corresponder en algunos casos a la aspiración a tener una relación de pareja con un hombre responsable y con quien sea posible construir un proyecto de vida en común basado en criterios de seguridad y estabilidad. Sin embargo, queda aun mucho por investigar respecto a este aspecto específico, el cuestionario que se utilizó para recolectar los datos del estudio, siendo de tipo cuantitativo, no pudo indagar en profundidad en las motivaciones más recónditas, en las complejas aspiraciones presentes en la vida emocional y afectiva de las migrantes, así como tampoco en determinadas implicaciones de las relaciones de género a este nivel y que usualmente representan una de las múltiples causas para emigrar. No obstante, los resultados permiten apreciar fuertes desigualdades de género en el contexto de origen, las cuales parecen incidir en la decisión de emigrar, si bien no es posible determinar con exactitud su incidencia a nivel emocional, como tampoco establecer en qué medida la decisión de muchas mujeres se orienta a la búsqueda –ya sea consciente o inconsciente– de formas de emancipación respecto de relaciones de género caracterizadas por la posición decididamente subalterna de la mujer.

Pero, a más de las causas que motivan a las mujeres para partir, es el caso de señalar que el proyecto migratorio muchas veces se hace posible gracias a la presencia de otras mujeres, especialmente pertenecientes a la propia familia, y a su protagonismo indirecto en el proceso. Cuando es el caso de mujeres con hijos, ya sea que se trate de jefas de hogar o que tengan una pareja, las redes de apoyo son fundamentales para poder realizar los arreglos necesarios a fin de suplir la ausencia de la madre cuando esta se ausenta del hogar. Las redes ofrecen y proporcionan recursos materiales y sociales para que las mujeres puedan emprender el viaje, pero condicionan su movilidad, que queda encuadrada en un sistema de obligaciones y expectativas a fin de cuentas de carácter y alcance normativo.

Esta solidaridad entre mujeres de la parentela contribuye a esbozar la construcción de lo femenino en la migración, asignando roles y responsabilidades a las mujeres migrantes, y no solo a estas, atribuyendo derechos y ofreciendo oportunidades, y también forjando la identidad de género, estructurando con ello en parte la relación entre hombres y mujeres. Tratándose en este caso de una solidaridad de naturaleza familiar –no exenta de cambios en el tiempo–, emerge con claridad que para el colectivo colombiano la familia es un elemento decisivo en la construcción de lo femenino, pero también de lo masculino, a la vez que se advierte su relevancia en los procesos migratorios de ambos sexos, así como el significativo papel que desempeña en la reproducción de las relaciones de género existentes.

Focalizando la atención específicamente en los hombres, es de notar, que también para ellos –aunque de manera un poco menos intensa– la motivación económica es la principal causa para emigrar, lo que demuestra que el colectivo colombiano está compuesto prevalentemente por migrantes económicos. También en el caso de los hombres resulta difícil delinear un único perfil de los migrantes, ello en razón de que presentan características muy diversas que ponen

de manifiesto, además de diferentes estímulos para emigrar, diferentes expectativas respecto a la movilización internacional, expectativas que, comoquiera que sea, subsisten en cuanto motivación para hacer realidad los sueños de una vida mejor. En ellos, las razones de tipo económico están asociadas a la falta de oportunidades laborales, al desempleo, a la precariedad del trabajo y, de manera más amplia, al deseo de mejorar sus condiciones y su calidad de vida. Sin embargo, en muchos casos están ligadas así mismo a la falta de perspectivas futuras y de posibilidades de progreso profesional; de hecho, una proporción consistente de colombianos emigran a Italia para estudiar, probablemente con la idea de que cursar estudios en el exterior puede abrirles nuevos horizontes laborales, ya sea en ese mismo contexto, en otros países o en su misma patria a la hora que decidan regresar.

Entre los hombres, al contrario que entre las mujeres, es más fuerte y evidente que la migración es un proyecto personal, esto es, inspirado por intereses individuales antes que familiares, si bien hay casos –en especial entre los varones que tienen hijos y una pareja estable– en que los migrantes viajan para ayudar a sus familias, de manera que el compromiso con ellas se convierte en un elemento central del proceso migratorio. Hay que recordar que entre los hombres es mayor que entre las mujeres el número de quienes antes de emigrar todavía vivían en su familia de origen y aún no tenían prole. La experiencia migratoria coincide para muchos de ellos con la fase del ciclo de vida que corresponde a la dispersión, esto es, aquella fase en que los hijos salen del núcleo original para formar sus propias unidades familiares, por lo que no sorprende que, al carecer de responsabilidades sobre sus hombros, tengan más aspiraciones de tipo personal que familiar. Sin embargo, este dato contrasta con el comportamiento de algunas mujeres para las cuales, en una situación análoga, es decir, encontrándose en la misma fase vital de la dispersión, prevalece el interés colectivo de la familia por sobre el individual.

De otro lado, a lo que antecede hay que agregar que muchos de los colombianos varones, aunque ya han formado su propia familia y tienen responsabilidades de las cuales hacerse cargo, demuestran un menor interés por el bienestar del grupo doméstico y se concentran en sí mismos; de hecho, una buena proporción de ellos emigran en busca de aventura y "experiencias", no obstante dejar en Colombia a los hijos o a su pareja por un tiempo con frecuencia indeterminado y durante el cual muchas veces cambia el plan inicial. Este aspecto concuerda con el hecho –y lo corrobora– de que socialmente a los hombres se les asigna un rol activo en la vida pública, lo que supone para ellos una mayor libertad de movimiento que para las mujeres, al igual que mayores posibilidades para escoger su futuro y su destino, todo ello legitimado por las relaciones de género existentes, en este caso en Colombia, y que enmarcan cuando menos la fase preliminar del proceso migratorio.

Ahora bien, aunque los hombres parecen legitimados por el orden social para actuar, y hacerlo de hecho, de manera más independiente con respecto al grupo familiar, este tiene en cualquier caso, también para ellos, una incidencia notable en lo que concierne a la efectiva posibilidad de emigrar. Es así como muchos de los hombres financian los costos del viaje con sus ahorros, pero para muchos otros la familia, a través de regalos o préstamos, contribuye de manera decisiva en la realización del proyecto. Ello pone de manifiesto el sólido compromiso que existe entre los miembros de la familia y la lealtad entre la parentela, pero también la desigual distribución de derechos y responsabilidades entre sus integrantes. Probablemente la familia apoya a los hombres para que emigren con vistas a que puedan cumplir con su rol como proveedores principales del núcleo familiar, permitiéndoles a la vez disfrutar de algunas ventajas, como la posibilidad de adelantar proyectos más autónomos y más centrados en la superación personal que en el caso de las mujeres.

Comoquiera que sea, los flujos migratorios encuentran motivaciones en diversas causas, pero la familia, directa o indirectamente, suele tener un papel de gran relevancia.

2. Italia como meta de los flujos

Una vez que las causas de la migración determinan que las personas se enfoquen en la intención de emprender ese camino, se plantea el asunto de hacia dónde dirigirse, una elección, esta, condicionada no solo por las expectativas individuales sino también por diversos factores y circunstancias que de hecho reducen las múltiples alternativas abstractas o teóricas a unas pocas posibilidades más o menos concretas. En este sentido, es indudable la importancia de las políticas de inmigración en los países de destino. Así, en Italia, hasta el año 2003, el ordenamiento jurídico no establecía mayores requisitos para obtener la visa de ingreso, que generalmente se solicitaba por razones de turismo, de manera que hasta esa fecha esta forma de acceso al territorio italiano hizo parte de los recursos más comunes utilizados por los migrantes colombianos de ambos sexos. Si bien el ingreso no representaba, pues, un obstáculo, obtener un estatus que permitiera residir en el país en términos dignos y con acceso a derechos era ya entonces extremadamente arduo, y lo es más aún, si cabe, en el presente. De hecho, muchos migrantes han tenido periodos de permanencia irregular en el territorio de Italia –bien por no poder reunir los requisitos exigidos o por no lograr mantenerlos–, situación que generalmente han resuelto a través de las diferentes regularizaciones y amnistías que ha adoptado y ofrecido la normatividad inmigratoria italiana, caracterizada más por las medidas coyunturales y de emergencia que por ser expresión de una política –a la vez migratoria, demográfica, económica y cultural, cuando menos– de largo aliento. La situación de irregularidad, pese a ser casi siempre temporal, suele dar lugar a abusos y agravar la vulnerabilidad de los más débiles y de los que tienen mayores dificultades durante el proceso migratorio, comprometiendo además su capacidad de movimiento.

Durante muchos años, la llegada a Italia sin mayores dificultades, especialmente de mujeres, hizo que se consolidaran, alrededor de vínculos interpersonales de amistad y familiares, redes informales entre individuos presentes en las dos orillas del flujo migratorio. Gran parte de las y los colombianos presentes en Italia eligieron precisamente ese país en virtud de la presencia de familiares, en particular, pero también de amigos, ya residentes allí. Las redes sociales tienen un importante valor porque le permiten a quien migra limitar los riesgos del viaje y, gracias a la información y el apoyo obtenidos, adquirir una relativa seguridad muy útil en la primera etapa de incorporación a la sociedad receptora. Es importante anotar que son las mujeres de este colectivo los actores que se han movilizado más dinámicamente para la creación de dichas redes, manteniendo en primera persona los lazos entre Colombia e Italia, lo que se constituye para ellas en una forma de empoderamiento, en particular por el estatus que les otorga el hecho de ser "virtualmente" nodos de la red, así como por la autoridad que adquieren de cara a la reagrupación familiar con otros miembros del núcleo doméstico.

Para el caso de las mujeres, estas redes también están constituidas en ocasiones por hombres italianos y, es más, de hecho algunas de ellas escogieron Italia porque desde antes de emigrar tenían un compañero italiano, con quien en algunos casos ya estaban incluso casadas. Como se mencionó con anterioridad, algunas mujeres, al emigrar, parecen buscar relaciones de pareja en las que puedan gozar de condiciones más simétricas que en su sociedad de origen. Es de notar que en el imaginario de la cultura colombiana tener pareja extranjera significa de suyo una mejora en el estatus socioeconómico y un cierto prestigio, no solo porque por ese camino se pueden mejorar las condiciones de vida materiales, sino porque corresponde a una estrategia para llegar a vivir en el exterior, aspiración alimentada por una fuerte cultura migratoria presente en particular en algunas zonas del país, y alrededor de la cual se nutren amplias y muy diversas expectativas de bienestar.

El hecho de que existan muchos casos de parejas mixtas formadas ya en Colombia muestra la presencia en ese país de un mercado matrimonial del que se conoce muy poco y que suscita muchas preguntas tanto en lo que respecta a su funcionamiento como en lo atañedero a las redes en que se apoya para su desarrollo. Así mismo, desde la perspectiva de género, son diversos los interrogantes referidos a la manera como se plantean las relaciones entre hombres

y mujeres, a sus respectivas y recíprocas posiciones, condiciones y capacidades de negociación. Si bien los datos del presente estudio demuestran la existencia del citado mercado matrimonial y la consiguiente formación de parejas mixtas en el cuadro de los flujos de Colombia hacia Italia, no fue posible profundizar en su análisis, de manera que ese ámbito queda abierto para ulteriores investigaciones, en especial de carácter cualitativo. Pese a lo anterior, el estudio permite apreciar que las mujeres relacionadas con un italiano presentan características que las diferencian entre si en lo que concierne al capital humano y el estrato social correspondiente a la ocupación antes de emigrar, lo que demuestra que se trata de un fenómeno complejo y que no se puede atribuir a una sola matriz causal.

Comoquiera que sea, es indudable que tener pareja italiana facilita los trámites de ingreso a Italia y posteriormente –en especial si la relación está formalizada– se convierte en el motivo por el que se obtiene un estatus migratorio que permite vivir regularmente y de modo estable en el nuevo país. Además, el matrimonio con un ciudadano italiano hace posible gozar de diversas prerrogativas, como la adquisición de la ciudadanía italiana, que a su vez permite participar en las elecciones políticas y administrativas y también acceder al empleo público, del que por ley están excluidos los ciudadanos extranjeros. Pero, además de las facilidades que presenta a nivel jurídico y administrativo tener un cónyuge italiano, para las mujeres significa en muchos casos –aunque no siempre– disponer de una fuente de recursos y oportunidades en el nuevo contexto. Es usual que el capital social se traduzca en otras formas de capital, y así, del mayor acceso a las relaciones sociales en la nueva sociedad se desprenden igualmente mayores oportunidades económicas y también culturales. Aunque por supuesto ello no se verifica en todos los casos, lo cierto es que tendencialmente se tienen a disposición recursos preciosos para el migrante. Es necesario considerar, sin embargo, que en este tipo de relación de pareja mixta, como en cualquier otra, se produce una distribución del poder, lo que da lugar a posiciones diversificadas y jerarquizadas según el género, posiciones no siempre favorables para las mujeres migrantes. Ello puede comportar dificultades relacionales que se suman a los conflictos derivados de las diferencias culturales, generando problemas en el planteamiento de un proyecto común de pareja, capaz de integrar reglas, ideas, costumbres, valores, modelos culturales y de género disímiles.

Otras mujeres –en especial de los estratos sociales más bajos– se dirigen a Italia por razones de trabajo, y se advierte que a lo largo de los años una cuota más o menos constante de migrantes ha contado con un contrato laboral antes de partir, generalmente en el sector del trabajo doméstico y del cuidado de la persona. Para estas mujeres el ingreso al país se ha dado mediante un visado de trabajo que garantiza un estatus migratorio de residencia, y por lo tanto les da la posibilidad de gozar de algunos derechos en la nueva sociedad. Sin embargo, por tratarse de un trabajo que se realiza dentro de las paredes domésticas y sobre el que pesan fuertes estereotipos de género y raciales, el hecho de tener un contrato no siempre es garantía, como debería ser, de que el trabajo se desarrolle en las condiciones laborales exigidas por la ley, ni tampoco de que se goce de reconocimiento social por la labor realizada en las tareas reproductivas; ello pese a que es recurriendo a las mujeres inmigrantes como la sociedad italiana tiende a cubrir el déficit de mano de obra autóctona en este sector, así como a remediar a las grandes carencias del Estado de Bienestar italiano en términos de oferta de servicios sociales. En otras palabras, la función social del trabajo migrante para la liberación –en el mercado laboral– de la mano de obra femenina autóctona aún no ha sido plenamente identificada ni, menos aún, valorada. Pero lo cierto es que corresponde, como lo muestra el presente estudio, a una redefinición de los roles sociales y económicos en la sociedad italiana, y a la vez también en la sociedad de origen de las migrantes, como expresión en términos laborales al tiempo que, en sentido amplio, humanos, de una de las caras femeninas de la globalización, referida esta a la presencia de cadenas mundiales de cuidado: en efecto, de un lado, mujeres autóctonas de estratos medios logran acceder al mundo del trabajo gracias a que pueden contar, sin disponer de mayores medios económicos ni de redes familiares o servicios

públicos de apoyo a la familia, con la mano de obra inmigrante para el cuidado de sus hijos y ancianos; y, de otro lado, las mujeres inmigrantes se valen de sus redes familiares de apoyo en el país de origen para separarse en muchos casos de los hijos, por un tiempo variable según las circunstancias, proporcionándoles "a cambio" mejores condiciones de vida material, así como haciéndose a algún capital, además de acceder a la oportunidad de generar eventualmente nuevos horizontes de progreso económico y de crecimiento personal.

Con relación al trabajo, los resultados del estudio muestran también que algunas mujeres se dirigen a Italia para insertarse específicamente en el ámbito del trabajo sexual. En el presente estudio, tratándose de pocos casos, no se pudo profundizar en mayores dilucidaciones respecto a esta modalidad de migración, aparte de detectar que algunas personas se incorporan justamente en dicho sector laboral. Sin embargo, a este propósito surgen muchos interrogantes que abren el espacio a ulteriores investigaciones. De hecho resulta particularmente importante conocer si existen redes que atraen mujeres, y también transexuales, a Italia para realizar este tipo de trabajo, al igual que las relaciones y vínculos que dichas redes mantienen con el turismo sexual italiano. Asimismo, son numerosas las preguntas que surgen respecto a la conformación de dichas redes, sobre si se trata de relaciones informales de amistad o si, por el contrario, se está ante redes mayormente institucionalizadas en las que se encuentran involucrados otros actores además de las y los migrantes, sus amistades y familiares. En efecto, estudios en este campo podrían ser muy útiles para detectar formas de trata de personas desde Colombia hacia Italia, y también en cuanto instrumentos de identificación, profundización y análisis para desestructurarlas. Servirían, además, para establecer posibles formas de protección y de tutela de las personas involucradas, ya sea que ello concierna a la normativa internacional sobre asilo o a la de protección subsidiaria a nivel nacional.

Respecto a las estrategias de ingreso a Italia, es de notar que desde 2003, año en que se implementaron restricciones drásticas para el ingreso a Italia de personas no pertenecientes a la Unión Europea, muchas mujeres han optado por recurrir al visado de reunificación familiar, aunque también al de estudio, habiendo sido este el principal motivo de ingreso para los hombres en los últimos años. Ello pareciera indicar que está cambiando la tipología de las y los migrantes colombianos, pues se refiere a la llegada de personas con un capital humano más elevado; pero también puede apuntar, al menos en parte, a que el estudio en muchos casos es más una estrategia para poder migrar y superar los obstáculos de ingreso a Italia. Ahora bien, esta no es una estrategia sencilla, ya que obtener una visa de estudio comporta un proceso largo y costoso debido a los múltiples requisitos exigidos. Se observa, sin embargo, que en el caso de los hombres, en particular en relación con los que pertenecen a estratos más altos, muchos migrantes se dirigen a Italia para continuar el recorrido académico que empezaron en Colombia.

Es de notar que, al igual que las mujeres, la mayoría de ellos escogen Italia por la presencia de redes sociales, redes que alimentan las expectativas de muchos hombres en busca de trabajo y que no cuentan con un contrato de trabajo antes de partir. Es así como muchas veces se aventuran a emigrar con la esperanza de encontrar una ocupación, precisamente debido a la información y a veces hasta en razón de promesas por parte de familiares y amigos sobre oportunidades laborales más o menos determinadas y concretas. Sin embargo, esas oportunidades con frecuencia no se materializan, y ello en razón de infinidad de variables que, como es natural, se desconocen antes de partir. Esto pone en evidencia el que muchos migrantes hombres, pero también mujeres, no conocen la realidad de la migración, las dificultades que presenta a diversos niveles, como tampoco poseen una conciencia siquiera aproximada de los efectos que puede tener en la dimensión emocional y psíquica. Lo anterior señala la importancia de desarrollar diferentes formas y programas de concientización del proceso migratorio antes de emprenderlo, con informaciones veraces que ayuden a los migrantes a afrontar con más y mejores instrumentos su propio proyecto migratorio, y que

igualmente les garantice el ejercicio de sus derechos y el recurso a las herramientas disponibles para su tutela.
Retornando a quienes deciden dirigirse a Italia, aunque son una minoría, entre las y los colombianos se encuentran descendientes de italianos, en particular de primer grado, que poseen la ciudadanía italiana y para los cuales Italia se convierte en una meta casi obligada cuando tienen expectativas de emigrar y pocas opciones respecto de otros destinos. Si bien la emigración italiana hacia Colombia no puede considerarse una emigración masiva, como sí lo fue, a finales del siglo XIX y principios del XX, aquella hacia otros países latinoamericanos como Argentina y Brasil, los lazos con sus orígenes de la colonia italiana en Colombia parecen seguir vivos y alimentar, así sea en una mínima parte, los flujos migratorios hacia ese destino europeo.

3. Italia como contexto de llegada

3. 1. La inserción laboral

Ya se tuvo oportunidad de mencionar que el colectivo colombiano presente en Italia es profundamente heterogéneo; ello se observa también a propósito de las diferencias en cuanto a las estrategias migratorias que activan hombres y mujeres, y se verá así mismo con posterioridad en términos del modo de incorporarse a la sociedad de destino, con el consiguiente posicionamiento social y laboral.
El colectivo colombiano en Italia corresponde a una población medianamente instruida –sobre todo los hombres–, con cierta proporción de personas que cuentan con estudios secundarios y universitarios, y también, en menor medida, postuniversitarios. Las y los colombianos presentes en Italia constituyen un grupo de personas pertenecientes en su patria, en general, a segmentos poblaciones que no pueden definirse como los más pobres; en su mayoría provienen de zonas desarrolladas, con mucha frecuencia de las áreas metropolitanas, donde existen más oportunidades que en el resto del país. Si se excluye a los estudiantes y los desempleados, quienes ya trabajaban antes de emigrar, lo hacían en buena parte en labores de media y alta calificación. A pesar de que en general el colectivo –tanto hombres como mujeres– cuenta con un capital humano medio-alto, y en algunos casos con competencias laborales y habilidades adquiridas en experiencias anteriores a la emigración, esto no parece influir de manera positiva, menos aún decisiva, en la inserción laboral en Italia. De hecho, el acceso al trabajo no depende ni de la formación ni de la experiencia previa, como tampoco de un mejor conocimiento del idioma, sino que obedece más bien al estatus migratorio que se posee, en cierta medida al tiempo de residencia y a las redes sociales de apoyo; pero sobre todo a las características del mercado laboral italiano, profundamente segmentado, que tiende a ofrecer a los inmigrantes solo oportunidades en los sectores de baja calificación. En efecto, la creciente tercerización, el aumento de los sectores informales, la flexibilización del trabajo y la externalización del trabajo de cuidado de la persona han creado nichos laborales reservados a los trabajadores inmigrantes. Son casi inexistentes las oportunidades en los empleos de media y alta calificación, si bien es de señalar que son ya muy escasas para los propios italianos, lo que lo convierte en el único terreno donde se podría verificar una verdadera competencia entre trabajadores extranjeros y autóctonos. Diversos indicadores evidencian que el Estado italiano no ha logrado promover en los últimos decenios políticas de crecimiento, lo que ha contribuido de manera decisiva a determinar, junto con la actual crisis económica mundial, un estancamiento de la economía y una fuerte recesión. Frente a tal incapacidad y con la mira en no acrecentar el conflicto social cada vez mayor, la política laboral parece haber delegado al trabajo inmigrante el rol de ocupar aquellos intersticios de la producción de bienes y servicios que la población autóctona, gracias a superiores niveles de formación adquiridos, a las relativas seguridades con que cuenta y a las mayores expectativas, no está interesada en colmar.

Otra variable importante en lo que concierne a la inserción laboral, y que se consolida como un recurso valioso, es la nacionalidad de la pareja, dato que no sorprende puesto que la sociedad italiana se caracteriza por su profundo familismo. Esta variable influye sobre todo en el caso de las mujeres, debido a la elevada proporción de las que tienen pareja italiana, y ello no solo en lo que se refiere al ingreso al mundo del trabajo remunerado sino también a otros aspectos de la incorporación del colectivo colombiano en la sociedad italiana, por ejemplo en lo que atañe a gozar de mejores condiciones habitacionales.

La gran mayoría de las y los colombianos, a su llegada a Italia, sufren un proceso descendente y de descalificación ocupacional, con una importante pérdida de estatus profesional y social, lo que evidencia una integración subalterna, que conlleva además un impacto psíquico y existencial notable. En efecto, la oferta de trabajo segrega al inmigrante, confinándolo en los segmentos más pobres del mercado laboral, del que hace parte el sector de la familia (trabajo doméstico y de cuidado de la persona), donde los sueldos son menores que en otros segmentos y donde es frecuente una diferenciación salarial que penaliza a las mujeres. Se trata sobre todo de trabajos precarios, pesados y castigados socialmente, tanto en términos de su escasa consideración social como también de la casi inexistente movilidad que permiten: de hecho, son nichos laborales de los cuales difícilmente se puede salir para acceder a empleos más calificados y mejor remunerados. Además de ello, el trabajo de los inmigrantes en Italia está estrechamente ligado a la economía sumergida, aunque no es su causa. Los inmigrantes irregulares, pero también los regulares, constituyen una parte relevante de la fuerza de trabajo que dichas actividades demandan, dada su disposición a aceptar el poco atractivo tratamiento económico y las muy difíciles condiciones de desempeño de su labor que se les ofrecen. Esta situación, aunque en un primer momento puede constituir una suerte de estructura informal de oportunidades para los trabajadores –si bien los excluye del ejercicio de muchos de sus derechos y los expone a riesgos mayores respecto a los trabajadores regulares–, se torna nefasta a largo plazo. Ello especialmente en el momento en que muchos migrantes ya no están en edad de trabajar o sufren de dolencias que les impiden seguir ejerciendo una actividad laboral, pues es entonces cuando se evidencian plenamente las consecuencias de no tener acceso a ningún tipo de seguridad y tutela social, a lo que se suma el hecho de contar con menos recursos de todo orden que la población autóctona.

Son numerosos los colombianos y las colombianas que no escapan a tales dinámicas: en su mayoría, el colectivo colombiano se inserta en trabajos de baja calificación, los hombres en el sector de servicios y las mujeres en el sector del trabajo doméstico y de cuidado de la persona, lo que se denomina servicios de proximidad. A pesar de las exiguas posibilidades de movilidad laboral, se advierte que en el colectivo, algunas personas con el paso de los años de residencia, producen una mejoría de su situación, esto es, una discreta movilidad ascendente. Es así como una parte de las mujeres que en un primer momento se insertan en el trabajo doméstico y una pequeña proporción de los hombres que se incorporan en el área de los servicios, se desplazan hacia otros sectores laborales que gozan de mayor consideración. Se trata principalmente de formas de autoempleo –trabajo autónomo para los hombres, como artesanos, comerciantes y empresarios– que representan, por un lado, una forma de promoción social, en vista de la imposibilidad de encontrar trabajos más calificados y mejor pagados, y por otro, una manera de obtener el permiso de residencia. De hecho, son algunos los colombianos varones que recurren a esta última estrategia para obtener un estatus migratorio que les permita vivir y trabajar en Italia, aun cuando sea en la economía sumergida.

El caso de las mujeres se presenta de otro modo, ya que una parte de las mujeres que emprenden el camino del autoempleo están casadas con un italiano. En ese contexto, el estatus migratorio que les confiere el matrimonio les permite acceder a ocupaciones productivas en que no es necesario un contrato de trabajo para obtener el permiso de residencia, por lo que pueden convertirse en trabajadoras autónomas; a la vez que les da,

paradójicamente, la posibilidad de insertarse en trabajos informales, como también en trabajos regidos por contratos atípicos, que si bien pueden ser más interesantes, usualmente les ofrecen condiciones más precarias y menos seguridad. Pero en uno y otro caso, ellas pueden afrontar el cambio, que de cualquier modo perciben como positivo, dados los recursos que se derivan de tener un marido, y también en algunas ocasiones una familia italiana, que las apoya y que las pone en contacto con personas y oportunidades diferentes a las que suelen estar al alcance de las y los inmigrantes.

En el tipo de pareja mixta, muchas colombianas, cuando tienen trabajos pocos remunerativos, ocasionales y poco estables, o cuando prefieren abandonar el mercado laboral y convertirse en amas de casa, acentúan su menor participación en la manutención económica, que depende en gran parte del marido. Sin embargo, esto no compromete del todo su capacidad de decisión respecto de la economía del hogar, lo que evidencia una relativa paridad entre ellas y sus maridos, paridad que también está presente en las decisiones que tienen que ver con los hijos, aunque el cuidado de estos sí queda en gran medida en manos de ellas, reforzando la concepción de que se trata de una tarea femenina. A pesar de estas pocas evidencias que se pudieron recabar con el instrumento utilizado en este estudio, una problemática todavía por ahondar en el colectivo colombiano es la de cómo se plantean en las parejas mixtas las relaciones entre hombres y mujeres, cuál es la distribución no solo de los roles sino también del poder, e igualmente cómo se construyen las identidades y subjetividades de los miembros de la pareja y los modelos identitarios a los que hacen referencia.

En relación con el trabajo, las mujeres que menos ocasiones tienen para mejorar sus condiciones laborales mediante el matrimonio mixto son claramente las migrantes ya casadas con connacionales (muchas veces separadas) y también algunas mujeres solas con hijos a cargo –cabeza de familia–, que tienen un acceso más limitado al mercado matrimonial; mercado en el que comoquiera que sea las colombianas son más atractivas que sus homólogos masculinos.

Respecto a las parejas mixtas formadas por colombianos e italianas, es de notar que ellos parecen tener menos ventajas que sus compatriotas en lo que hace a la libertad de acceder a trabajos menos remunerados, estando en cambio obligados a contribuir de manera consistente en la manutención del hogar. Esto obedece por una parte a un estereotipo de género por el que el propio hombre se considera como proveedor de la familia, pero también, por otra, a la condición misma de la mujer en la sociedad italiana y a las relaciones de género imperantes. Existen diversos elementos que revelan un trato poco paritario entre hombres y mujeres en Italia, lo que se refleja, entre otras cosas, en un mercado laboral sexista, al que tienen un acceso limitado las mujeres –en especial si tienen hijos– y en el que, además, son remuneradas con salarios más bajos y tienen menores posibilidades de alcanzar cargos de responsabilidad y de progresar profesionalmente.

Es indudable que para quien tiene mayores responsabilidades y dispone de menos recursos y flexibilidad para enfrentar las necesidades económicas es más difícil mejorar sus propias condiciones laborales, más aún si se consideran las pocas oportunidades que ofrece el mercado laboral italiano y el tiempo que ello requiere. En las mujeres más penalizadas se nota un mayor conformismo, una disposición a aceptar el trabajo al que tienen acceso, de manera que, sin mayores pretensiones, privilegian empleos que les brinden seguridad aunque no existan posibilidades de mejorar. Algunas mujeres empleadas en el sector del trabajo doméstico están poco satisfechas con las posibilidades que tienen de progresar, se quejan por la falta de consideración social de su trabajo y tienen una percepción ambivalente de la labor que desempeñan. Parecen sentirse frustradas por la precariedad de las condiciones y por la informalidad del sector en que se ocupan, y a veces también por las condiciones de servilismo en que se hallan inmersas, pero también se sienten satisfechas por el sueldo que perciben, ya que gracias a sus logros materiales pueden beneficiar al resto de su familia. En efecto, el ingreso económico con que cuentan les permite lograr los objetivos de su proyecto migratorio

y cumplir con el compromiso familiar –en especial con sus hijos–, elemento central de su vida como inmigrantes.
Respecto al trabajo, a pesar de que muchos colombianos y colombianas sufren por la descalificación laboral que los asigna a los niveles más bajos de la estratificación ocupacional, y por consiguiente también de la estratificación social, alcanzando así los márgenes de la sociedad, en términos generales están medianamente satisfechos. En lo que se refiere al sueldo devengado, la mayoría lo considera relativamente justo; las personas que cuentan con un capital humano más elevado son las que se hallan menos satisfechas con el ingreso, y además sufren porque sus títulos de estudio no son reconocidos en Italia, así como por la pérdida de estatus social. Igualmente, quien no tiene un contrato formal gana menos y muestra también menos satisfacción frente a las condiciones laborales.
En medio del relativo optimismo respecto al trabajo, existe sin embargo la sensación bastante difundida, tanto entre los hombres como entre las mujeres –en especial entre quienes tienen hijos–, de que su ocupación no les ofrece seguridades para el futuro. Ello pone de manifiesto, por un lado, la precariedad del trabajo inmigrante en general, las difíciles condiciones contractuales y las dificultades de la crisis económica actual, y, por otro lado, el hecho de que la sociedad italiana asume el fenómeno de la inmigración como temporal, considerando la utilidad inmediata de los y las inmigrantes, sin una visión de futuro y, por lo tanto, sin disponerse a demandar de sus gobernantes una política estructural e integral al respecto.
Existen aún muchas resistencias respecto de admitir que los inmigrantes tienen un rol importante en la sociedad que los acoge y que son parte integral de ella. Con la alta tasa de envejecimiento de la sociedad italiana, el aumento de la esperanza de vida y una tasa de crecimiento demográfico entre las más bajas del mundo, resultan paradójicas las resistencias de la población autóctona a la hora de aceptar que los inmigrantes representan un factor de equilibrio de la estructura demográfica, además de ser un antídoto a los efectos negativos del desequilibrio financiero del sistema de seguridad social y de dar un aporte económico sustancial al producto interno bruto. Tales resistencias –también a nivel político– no permiten tomar en consideración que el mayor bienestar de esta población comporta, a medio y plazo largo, un mayor bienestar para el conjunto de la sociedad y, por ende, contribuye al bien común. Es por ello que se hace cada vez más necesario un reconocimiento pleno del papel de los inmigrantes en la sociedad, con políticas laborales –sensibles a las cuestiones de género– que apunten a subsanar las disfunciones del sistema de tutela impidiendo la explotación de las y los trabajadores migrantes, y en general, que contrasten la precariedad de condiciones laborales y existenciales a las que frecuentemente estos deben enfrentarse.

3. 2. La inserción social

En contraste con la capacidad de acogida que la sociedad italiana había demostrado en el pasado hacia los inmigrantes, en los últimos años, en parte debido a las restricciones económicas, al aumento de la pobreza y del desempleo, pero también a una instrumentalización del fenómeno de la inmigración, se ha incrementado el miedo hacia el extranjero. Se le culpa, así, de acaparar los pocos recursos disponibles y de ser el principal protagonista de la delincuencia. Gran parte del colectivo colombiano percibe estas formas de intolerancia, y de hecho los prejuicios y la desconfianza hacia los inmigrantes condicionan su grado de satisfacción frente a la sociedad que los acoge. Este clima hostil no siempre se traduce en un trato discriminatorio por motivos raciales, aunque una parte importante de los colombianos, sobre todo hombres, denuncian que han sido víctima de dicho trato.
El hecho de que las mujeres perciban menos este tipo de trato puede responder a dos explicaciones: en primer lugar, a que las mujeres, están menos expuestas a la vida pública y que en el imaginario italiano, son consideradas "menos problemáticas", por lo que atraen menos actitudes discriminatorias; pero, en segundo lugar, y esta parece ser la explicación más plausible, a que algunas formas de discriminación centrada en la raza o la nacionalidad se

entrelazan con formas de discriminación de género a las que están expuestas las mujeres ya en la sociedad de origen. Es así como aparece factible que las migrantes sean más tolerantes hacia la discriminación, estando más acostumbradas a formas de sexismo, y que acepten más fácilmente, por el solo hecho de ser mujeres, no ser reconocidas en cuanto sujetos de derechos, llegando a considerar normal lo que en cambio representa una disparidad de trato en razón de su origen nacional y en algunas ocasiones también de su sexo. Esto trae como consecuencia que muchas colombianas desconocen sus derechos como inmigrantes y descartan a priori el exigirlos, incluso pudiendo hacerlo, cuando los mismos han sido vulnerados.

El fantasma de la discriminación está presente también a nivel institucional, pues a los inmigrantes no se les permite votar y se les niega la participación en el mercado del trabajo público, además de tener un acceso reducido a beneficios sociales a los que deberían poder acceder cuando se hallen en condiciones de aguda precariedad. La población inmigrante más vulnerable cuenta sobre todo con formas de solidaridad de parte de la Iglesia, de asociaciones y de organizaciones de la sociedad civil que mediante sus proyectos –financiados solo en parte por las autoridades nacionales, regionales y locales– ofrecen diversas formas de asistencia.

De otra parte, es de resaltar que a los migrantes no se les reconocen los títulos de estudio obtenidos en otros países, lo que los convierte en mano de obra no calificada, excluyéndolos de entrada de todo un sector del mercado laboral. Aún no existen acuerdos bilaterales entre Colombia e Italia para resolver esta importante cuestión que podría mejorar las condiciones de vida de muchos migrantes colombianos. Igualmente, no existen acuerdos, ya firmados con otros países, en virtud de los cuales, una vez que las personas que han ejercido en Italia una actividad profesional tengan derecho a la jubilación, les sean reconocidos sus aportes al sistema de seguridad social en términos que les permitan ejercer el derecho a la pensión en Colombia. Ello hace que las y los colombianos en edad de pensión con frecuencia tengan que decidir –aun sin desearlo– no volver a su patria, ante la pérdida que ello significaría en términos de seguridad para su vejez.

Adicionalmente muchos colombianos y colombianas parecen sufrir, por el exceso de burocracia ligada a su condición de inmigrantes, debido a la dificultad para gestionar cualquier documento o trámite y al tiempo necesario para obtenerlo. Sufren asimismo por la dificultad a la hora de conocer sus derechos y ejercerlos, y también por los obstáculos para obtener ciertos beneficios sociales, dado lo engorroso del trámite correspondiente; en este sentido, quien tiene un permiso de estadía de larga duración (*Carta di soggiorno*), pero en especial quien posee la ciudadanía italiana, por descendencia o por matrimonio –las formas más simples–, o bien por tiempo de residencia, logra eludir muchos inconvenientes y gozar de mayores beneficios y oportunidades.

Tales evidencias indican que el Estado italiano no parece estar muy comprometido con el propósito de facilitar la incorporación de los migrantes, y que no es cabalmente consciente de las consecuencias de las normativas que implementa para gobernar el fenómeno migratorio. El Estado otorga derechos de modo diferenciado entre los ciudadanos extranjeros, lo que determina una jerarquía y una estratificación de los derechos según el estatus jurídico administrativo de aquellos, sus condiciones socioeconómicas, laborales y su proveniencia. Ello tiene implicaciones no solo a nivel individual, sino también a nivel de la familia. En ese sentido, para acceder a la reunificación familiar, a los inmigrantes se les exigen requisitos que es poco factible que puedan reunir, en cuanto a sus condiciones habitacionales (estableciendo, p. ej., estándares ya difíciles de alcanzar para la población autóctona de escasos recursos) y también respecto a su nivel de ingreso; además, si se tiene en cuenta que es usual que no todas las horas de trabajo sean declaradas legalmente, para muchos es difícil demostrar un renta adecuada, e incluso la real.

A la luz de las consideraciones que anteceden se evidencia que la política migratoria italiana discrimina el derecho de vivir en familia de los migrantes, y mina en concreto la posibilidad de hacerlo para quienes se hallan en peores condiciones. El hecho es que mediante la línea de acción implementada, el Estado logra en parte determinar la tipología de migrantes y de familias a las que permite el ingreso a su territorio, favoreciendo además la formación de familias transnacionales. Ello corrobora la visión y concepción del migrante como una presencia temporal y no estructural de la sociedad –con negación de su condición de sujeto de derechos–, como una mera presencia funcional a la demanda de mano de obra en determinados sectores del mercado laboral. Cabe señalar, adicionalmente, que el fenómeno de las familias transnacionales constituye un reto importante para las políticas sociales en el país de origen, en razón de la atención que demanda quien se queda, demanda que en parte debería ser compartida también por las políticas públicas en el país de destino[332].

Todas las anteriores consideraciones esbozan las grandes dificultades del proceso de incorporación en el nuevo contexto, proceso que, lejos de ser fluido y acorde con las expectativas iniciales, resulta extremadamente complejo y multidimensional, ya que toca múltiples ámbitos de la persona, pues en él se articulan e intersecan tanto el plano social y cultural como el emotivo. Según se pudo observar, alrededor de este proceso se estructuran dificultades que tienen que ver con el ámbito social, pero también otras que se sitúan en un plano más personal, y que inciden directamente en la dimensión emotiva y afectiva. Uno de los recursos más importantes de que disponen las y los migrantes a la hora de superar las diversas dificultades es la fe en Dios, lo que demuestra la importancia de lo simbólico en los procesos migratorios, en donde el componente material y concreto resulta ser decisivo, pero ciertamente no la única dimensión que es preciso y oportuno considerar. De hecho, una fuente de sostén incondicional como lo son la fe y la figura de Dios resulta ser extremadamente útil, aunque, por supuesto, ello no debe significar que la población migrante pueda ser abandonada a sí misma, privada de la tutela y el soporte que requiere y merece.

A nivel emotivo gran parte de las y los colombianos, mientras viven en Italia, extrañan muchas cosas de su patria, en primer lugar a sus seres queridos y amigos, y la separación representa para una buena parte de ellos un duelo no siempre fácil de superar. De hecho, muchos hombres, y también y en particular muchas mujeres, sufren de nostalgia y de soledad. Sentimientos presentes en particular entre quienes tienen hijos, sobre todo cuando la prole vive en Colombia y contribuye así a evidenciar lo traumático de tal situación.

Detrás de este hallazgo, que podría parece obvio o banal, emerge la importancia del ciclo de vida de la familia en proceso de conformación o de reconfiguración en el curso del proceso migratorio. De hecho, en la fase de expansión, cuando se realiza la unión de la pareja y tiene lugar el nacimiento de los hijos, estos adquieren un valor decisivo en la vida del grupo, valor que no se pierde en la familia migrante a pesar de que algunos de sus miembros vivan periodos muy largos separados unos de otros. Es más, los hijos se convierten en uno de los núcleos centrales, en un elemento de gran relevancia que le confiere sentido a la migración, en especial para las mujeres, ya sea desde el punto de vista de las causas y motivaciones para emigrar o de la articulación del proceso de incorporación al contexto de llegada. De hecho, cuando los hijos viven en Italia, ya sea porque han sido reagrupados o porque nacen allí, es frecuente que ellas cambien sus planes respecto al futuro y decidan establecerse de manera permanente en la sociedad receptora.

La mayor nostalgia y soledad que denuncian los padres y las madres cuando los hijos están en Italia, parece estar relacionada con el hecho de que quien todavía no ha procreado y aún no ha asumido esa responsabilidad tiene más oportunidades para relacionarse con otras personas y logra construir en el nuevo contexto afectos que van más allá de la familia que no está presente, sintiéndose menos solo. Igualmente, quien tiene hijos, y este parece ser el caso de muchas mujeres, puede experimentar una mayor sensación de soledad por el hecho de no contar con redes de apoyo para el crecimiento de sus hijos, redes que echa de menos en

especial ante la necesidad de conciliar las actividades productivas y las reproductivas dentro del hogar.

La familia, lejos de ser una realidad que desaparece con la migración, por el hecho de permanecer en el país de origen del migrante, parece condicionar profundamente la esfera emotiva de este, haciendo que entrelace constantemente el "acá" y el "allá". Entre muchas mujeres, además del malestar de la nostalgia y la soledad, se nota así mismo una gran desazón por no poder participar en los momentos clave de la vida familiar –también de la familia extensa–, que considera cruciales y dotados para ella de un alto significado simbólico; es el caso, por ejemplo, de los matrimonios, los funerales, los nacimientos y los bautismos. Lo anterior revela la importancia que le otorgan las mujeres a la vida del grupo doméstico, pero también el rol de protagonistas desempeñado por ellas en la promoción de la red parental, además de poner de manifiesto, a un nivel más general, que las representaciones sociales de lo femenino permanecen intactas en su mayoría, no obstante la migración.

Respecto de la incorporación a la nueva realidad, las y los colombianos también sugieren que están expuestos a otras carencias que les resultan un peso a nivel emotivo; verbigracia, es frecuente que añoren a la gente de su país. El término "la gente" se refiere en cierto modo a una parte de capital social que de hecho se pierde en el proceso migratorio; pero, siendo esta una categoría general que no se refiere a lazos afectivos específicos de las y los colombianos con personas que viven en su país, se hace alusión, más que a relaciones concretas, a algunos factores de índole cultural que caracterizan las relaciones sociales entre las personas en Colombia, como el calor humano, la vitalidad y la cordialidad que aún persisten no obstante la inseguridad, la violencia y la consecuente erosión del tejido social. Esto parece confirmado por el hecho de que muchas mujeres, en particular, pero también algunos hombres, perciben cierta frialdad y distancia en las relaciones con la gente italiana, lo que se convierte en una molestia o en una carencia en su vida cotidiana.

Aunque este parece ser uno de los obstáculos típicos de la aproximación entre culturas, que limita la interacción con las personas autóctonas, parece en parte desmentido por la elevada presencia de parejas mixtas y por el hecho de que son muchos los y las colombianas presentes en Italia que cuentan con amigos italianos. Se trata de personas importantes en la vida de los migrantes, no solo en términos utilitarios, como cuando se trata de encontrar un trabajo o conseguir vivienda, sino también de otras cuestiones que permiten evidenciar la calidad de las relaciones. De hecho, algunas personas del colectivo mantienen relaciones cotidianas con dichos amigos para intercambiar opiniones, sensaciones, discutir de sus problemas y de lo que los afecta cotidianamente, de manera similar a como lo hacen con sus amigos colombianos y también con sus familias.

A pesar de estas constataciones emergen diversas preguntas acerca de la relación entre personas de ciudadanía colombiana e italiana. Son manifiestas diversas formas de intolerancia y fuertes prejuicios hacia las y los extranjeros en algunos sectores de la población italiana o por parte de individuos aislados de la misma, y existen además formas de discriminación, entre las que las relaciones de género tienen una incidencia de consideración; empero, queda mucho por conocer acerca de cómo se establecen las relaciones entre la población autóctona y la población colombiana migrante, y del intercambio que allí se produce.

Retornando a las carencias percibidas y que involucran el ámbito emotivo pero también el cultural, se observa que son muchos los que echan de menos los paisajes, las ciudades y los pueblos de su país. Este tipo de sentimiento se refiere a espacios geográficos pero también a "lugares en el tiempo", con imágenes fuertemente evocadoras de la vida y la trayectoria individual de cada uno, imágenes que pese al transcurso de los años en el exterior no parecen perder su intensidad. Es más, adquieren, por el contrario, una connotación ya no solo temporal sino también cultural para la vida del migrante, convirtiéndose en un componente importante para la construcción y configuración de su identidad múltiple, que se alimenta de la relación dialéctica de referencias culturales diferentes. En efecto, entrando en contacto con otra

cultura, el migrante debe ajustar su modelo cultural, referido a un grupo o una cultura que ya no está físicamente presente. Para afrontar la nueva realidad se ve obligado a cambiar o modificar referencias identitarias, y ello sucede mediante un largo proceso, con frecuencia contradictorio, en el que se negocian constantemente los sistemas de significados y símbolos relacionados con una y otra cultura, según las oportunidades y necesidades de cada situación en la que se halle.

Es así como, a pesar de añorar la propia cultura y mantenerla viva mediante formas de evocación y con la práctica de algunas costumbres que remiten constantemente a Colombia, esto no impide hacer propios elementos de las culturas con que se entra en contacto y con la cultura de la sociedad receptora. Dichos elementos se refieren no solo a la cultura italiana –aunque sobre todo a ella siendo la cultura dominante– sino también a la de otros países que conoce gracias a la presencia de inmigrantes de otras procedencias y que, cada vez más numerosos, pueblan el panorama italiano. Muchos colombianos y colombianas aprecian el patrimonio cultural italiano y aprovechan las oportunidades que tienen para conocerlo. También muchos, en su vida cotidiana, han adquirido la costumbre de cocinar comida italiana, escuchar música de este país e informarse sobre su situación socioeconómica y política a través de los medios de comunicación. Además, una buena parte de inmigrantes de Colombia, en especial mujeres, hablan en italiano en su casa, práctica que depende en gran medida de que se tenga una pareja italiana. Si bien estas prácticas son llevadas a cabo por hombres y mujeres, entre ellos se nota una mayor dificultad para elaborar los cambios culturales e integrar en su vida prácticas diferentes de las que, si bien ahora se sitúan en la distancia, les representan algo a lo cual aferrarse con vigor.

Ahora bien, el contexto italiano, además de ofrecer elementos culturales que enriquecen la existencia, también les ofrece otros elementos ventajosos que representan oportunidades para mejorar su calidad de vida. Uno de estos aspectos es el hecho de que en el nuevo contexto la mayoría de hombres y mujeres se sienten más tranquilos y seguros, lo que les otorga, para empezar, una libertad de movimiento anhelada pero difícilmente alcanzable en Colombia. Relacionado con este aspecto está el que muchos migrantes, aunque con menor intensidad, creen que en Italia hay una mayor libertad de expresión que en su patria, lo que contribuye adicionalmente a darles una sensación de tranquilidad.

Existen otros aspectos que resultan especialmente ventajosos para las mujeres; uno de ello es el hecho de que en Italia, si bien parecen tener comparativamente menos tiempo libre que los hombres, debido a que las tareas del hogar recaen casi siempre sobre ellas, logran utilizar algunos momentos de la jornada en asuntos y actividades que les brindan satisfacciones a nivel personal. Ello sugiere que la percepción del bienestar de las mujeres se construye no solo a partir de su identidad de madres y de esposas. Esta evidencia adquiere un valor notable, quedando demostrado que muchas mujeres afirman su capacidad de agencia, lo que obliga a superar la visión de la migrantes como víctimas pasivas de las diferentes formas de discriminación. Por el contrario, por ese camino se configuran en el curso del proceso migratorio formas de empoderamiento, y ello a pesar de que se tengan que superar grandes dificultades, intensificadas estas por los efectos de diversas formas de opresión, vale decir, de aquellas que se derivan de la intersección de la clase social, el género y la condición de inmigrantes. Dicho proceso parece en parte favorecido por el menor control que ejerce la familia en el nuevo contexto, ante la imposibilidad de condicionar el comportamiento de quien migra.

Las diversas oportunidades que ofrece el contexto italiano contribuyen a considerar positivamente el estilo de vida de las y los migrantes en Italia. Aparte de contar con un ingreso económico más o menos satisfactorio, lo que permite niveles de consumo más elevados y cumplir con los compromisos familiares, se tiene acceso a actividades de recreación y de interés cultural, y se puede estar a gusto con el estilo de vida que se lleva. Muchas mujeres cuyos hijos viven en Italia están bastante satisfechas con su vida allí, lo que

parece obedecer en parte a las oportunidades que ofrece el Estado de Bienestar. Pese a que los servicios ofrecidos son pocos y a que la crisis económica ha significado fuertes recortes en el gasto público, aún se puede contar con una escuela pública y un servicio sanitario que logran cubrir ampliamente las necesidades básicas. Las mujeres migrantes derivan en parte su bienestar del hecho de poder disfrutar de servicios sociales que resultan fundamentales para hacer frente a la educación de los hijos con costos bajos y con niveles aceptables de calidad.

Si bien es indudable que este tipo de servicios representa un atractivo para muchas mujeres, quien aún no tiene las responsabilidades de la paternidad y la maternidad consigue sacar provecho de su forma de vida en Italia a pesar de las privaciones a que se ve sometido. No teniendo que integrar compromisos familiares ineludibles con la actividad laboral, como sería el cuidado de la prole, muchos migrantes –hombres y mujeres– logran cultivar intereses personales y vivir de acuerdo a algunas de sus expectativas, lo que hace que puedan estar relativamente satisfechos. Se destaca que las mujeres solas y separadas también expresan un juicio positivo sobre su estilo y calidad de vida, lo que parece demostrar que ellas logran construir su vida a partir de diversas aspiraciones que no pasan necesariamente por el hecho de tener una pareja y lo que ello representa, sino por otro tipo de oportunidades asociadas al contexto y que de hecho les brindan tranquilidad, seguridad y la posibilidad de alcanzar los objetivos de su proyecto migratorio. Aunque no se puede afirmar que cambien radicalmente los ideales vinculados a las relaciones de género, esto apunta hacia una modificación en las expectativas entre algunas de estas mujeres, si bien señala también que otras migrantes renuncian a la posibilidad de conformar un núcleo familiar en Italia, siendo ello muchas veces incompatible con el compromiso que tienen con sus familias en Colombia.

4. Las familias en proceso de migración

En el planteamiento teórico se evidencia que la familia es una realidad en movimiento y que no es posible concebirla como una realidad estática, pues en su ciclo de vida se suceden cambios en la estructura debido a la entrada y salida de sus miembros, con la consiguiente redistribución de roles y funciones. En la migración, la familia parece agudizar su naturaleza dinámica y, lejos de disgregarse, sufre procesos de separación más o menos temporal pero también de reagrupación, o de formación de nuevas agrupaciones familiares como son las familias recompuestas. En efecto la migración supone modificaciones y reajustes en las estructuras y en el funcionamiento de las familias según las condiciones económicas, culturales, sociales y afectivas, pero indudablemente las dinámicas que la atraviesan quedan situadas entre el "acá" y el "allá". Las implicaciones de la migración son diversas, de hecho la partida de un jefe de familia o de su cónyuge/pareja comporta cambios trascendentales en las estructuras familiares, muy diferentes de los que se producen cuando, en cambio, son los hijos quienes emigran.

En el colectivo colombiano, aunque este presenta grandes diferencias en lo que se refiere a los tipos de familia de procedencia, solo una pequeña parte está constituida por migrantes cabeza de familia. La migración de uno o de los dos progenitores, dejando a los hijos en el lugar de origen, se configura como un tentativo de la familia para articular en un contexto transnacional las funciones de producción y de reproducción social. No son muchos los casos, pero entre las mujeres son el doble que entre los hombres, ya que además de las familias nucleares que escogen la vía de la migración hay una importante proporción de mujeres jefas de hogar de familias monoparentales que emigran. En las familias formadas por padre, madre e hijos se advierte una fuerte tendencia a la reunificación familiar, en especial con los hijos, pero también con la pareja, que suele mantenerse pese a la experiencia migratoria y al tiempo separación. Sin embargo, no faltan los casos en que las parejas se separan, si bien se presume que ello ocurre por causas relacionadas con conflictos anteriores a la migración y no por los efectos de la migración misma dentro del núcleo familiar.

Entre las mujeres cabeza de familia que en Colombia no podían contar con una pareja a su lado, se nota también un intenso deseo de reunirse con la progenie. No obstante, las mayores necesidades económicas, derivadas del hecho de carecer de la ayuda de otras personas para la manutención del hogar, hacen que para ellas el proceso de reunificación sea más difícil, largo y en algunas ocasiones incluso no viable ante la imposibilidad de reunir los requisitos necesarios para activar el instrumento legislativo correspondiente. La mayoría de estas mujeres vive sola, en el lugar de trabajo o con parientes, aunque una parte logra reunir a sus hijos y reconstruir el núcleo familiar inicial; otras, en cambio, rehacen su vida afectiva con una nueva pareja, lo que parece representar una nueva fuente de recursos importante para ellas. Es usual que de las nuevas uniones nazcan otros hijos, que vienen a sumarse a los ya existentes de uno u otro cónyuge; ahora bien, es frecuente ya en Colombia que las mujeres tengan hijos con más de una pareja.

No habiendo realizado un análisis de tipo cualitativo posterior a la recolección de datos cuantitativos capaz de aportar elementos para la comprensión en profundidad de la situación de las mujeres que llegan solas a Italia y sus trayectorias de vida, queda aún mucho por indagar sobre cómo construyen sus subjetividades y elaboran su identidad de género, también en el caso de que encuentren una nueva pareja con la cual constituir un nuevo núcleo doméstico.

Es un hecho, empero, que la transnacionalización de las familias pone en discusión el modelo tradicional de familia caracterizada por la co-residencia, que si bien en muchos casos representa el ideal que la mayoría pretende alcanzar tarde o temprano, asume una connotación diferente en el imaginario familiar y social. Por un lado a nivel estrictamente familiar, el grupo sufre procesos de separación y agregación con el ingreso y salida de miembros de la parentela, y además enfrenta procesos de elaboración del sentido de familia. Es así que acaba aceptando, aunque sea por un lapso de tiempo amplio[333], la vida entre fronteras como una estrategia para la supervivencia misma del grupo. Al mismo tiempo, la familia activa una serie de prácticas y recursos para adecuarse a las nuevas circunstancias, encontrándoles además nuevos significados a determinadas relaciones internas, a valores, expectativas y formas para desarrollar los vínculos a distancia. Se trata de procesos no siempre exentos de conflictos y tensiones, y de hecho en dichas familias se verifican procesos complejos de ajuste de las relaciones en la distancia, con costos emocionales muy relevantes para sus miembros.

Por otro lado, en el imaginario colectivo de la sociedad de destino –en este caso la italiana–, la presencia de familias transnacionales parece ser aceptada y hasta anhelada, con la justificación de que se trata de formas familiares típicas de la globalización, de carácter positivo en cuanto permitirían superar su hipotética estructura tradicional y rígida[334], y llegar por esa vía a ser más acorde con la modernidad, a la que, al mismo tiempo y casi paradójicamente, se jacta de pertenecer. En realidad esta actitud, por lo demás etnocéntrica, encubre la dificultad que tiene la sociedad de destino en general, y que se refleja en sus políticas públicas e instituciones, para asumir las familias migrantes globalmente[335], con las diversas problemáticas que plantean y que se derivan del fenómeno de la reunificación familiar[336]. Situación condicionada en el caso de la realidad italiana, en gran parte, por el recorte del gasto público en materia de integración de los inmigrantes en el curso de los últimos años.

En las familias transnacionales, si bien casi la mayoría de las y los migrantes pretende en algún momento reunificarse con los hijos antes de que estos obtengan la mayoría de edad, algunos no quieren hacerlo. Las razones de ello están ligadas principalmente a las dificultades para criarlos en un contexto en el que la cultura y los valores son muy diferentes y en el que se hace difícil ejercer el control y la autoridad según los parámetros de la cultura de origen, a los que no se quiere renunciar. Para algunas mujeres, las razones también están asociadas a la falta de tiempo para dedicarles, y a la imposibilidad de conciliar el tiempo del trabajo productivo con el de cuidado que requiere la prole, confirmando la escasez de servicios y

oportunidades que brinda la sociedad de acogida a la población femenina migrante –y no solo– que cuenta para ello, principalmente, con redes informales. Al final de cuentas, la opción de que los hijos vivan en Colombia, con la ayuda de la familia, representa la mejor solución para poder suplir el trabajo reproductivo en el núcleo familiar. De hecho, los arreglos que se hacen dentro de la familia tienden a cubrir las funciones de cuidado, educación y socialización de los menores, arreglos de los que muchas y muchos migrantes parecen estar satisfechos.

Se evidencian sin embargo diferencias de género que ponen de manifiesto el menor sentido de participación de los padres y, en general, de los hombres en la dimensión reproductiva de la familia. Cuando ellos parten, la labor de cuidado la sigue realizando la expareja o la pareja, y en una escasa proporción pasa a otras mujeres de la familia, lo que garantiza una cierta continuidad en la cotidiana vida de los hijos, que de hecho no sufre grandes cambios estructurales. Cuando las madres son las que parten, dejando un gran vacío en las tareas reproductivas, la participación de los hombres es casi inexistente. El cuidado de los hijos pasa en su mayoría a manos de mujeres que son miembros de la parentela de la línea materna, en especial las abuelas y luego las hermanas, y en algunos casos a mujeres asalariadas, empleadas domésticas muy comunes en la realidad colombiana, no solo en los estratos sociales más altos. Las migrantes en la mayoría de los casos logran hacer arreglos con sus familias de acuerdo con los cuales las condiciones de vida de los hijos, aunque cambian, parecen no ser tan negativas. Son muchas las que logran que sus hijos mantengan cierta estabilidad en lo que se refiere al lugar de residencia, así como también a la calidad de los cuidados que reciben. Si bien en la mayoría de los casos quien cuida de los menores tiene otras actividades y no se dedica a ellos como actividad principal, logra cumplir con la tarea reproductiva de manera digna dando a la madre suficiente tranquilidad.

El escaso compromiso de los hombres se hace evidente no solo en términos de quién cuida la prole, sino también de quién toma las decisiones referidas a ellos. Cuando emigran los hombres, aunque siguen participando en parte en las decisiones que conciernen a los hijos, son principalmente las madres las que las toman, cosa que también ocurre cuando son ellas las que parten. Los padres están muy poco involucrados en estas cuestiones, mientras que las cuidadoras sí participan y, junto con las madres, toman las decisiones relacionadas con la vida cotidiana. En algunos casos, cuando los hijos superan cierta edad, asumen directamente este rol, lo que comporta para ellos una gran responsabilidad.

Aunque ciertamente no se puede concluir que todas las mujeres realizan un proceso de empoderamiento por el hecho de ser ellas las que toman las decisiones sobre sus hijos, pues ya antes muchas de ellas lo hacían, se advierte un mayor protagonismo, no solo respecto de la suerte de la prole sino también en términos de animación de las relaciones familiares a distancia y de construcción y reconstrucción de los vínculos sociales. Las madres migrantes consolidan relaciones familiares de reciprocidad a través de las fronteras con las personas implicadas en el cuidado de los hijos, y no solo con estas, valorizando con ello a determinadas figuras de la parentela que adquieren así un papel central en su vida y en el bienestar de sus hijos, y que al mismo tiempo potencian el intercambio social dentro de la familia.

Cabe mencionar que por el hecho de no haber recolectado información en Colombia a propósito de la opinión de quien se queda –hijos, madres, padres y otros parientes–, son muchos los interrogantes sobre las consecuencias de las relaciones parentales a distancia, así como también sobre los arreglos que se realizan dentro de los hogares y sobre los procesos de autonomía de las mujeres en el país de origen.

En la práctica de la maternidad y la paternidad, además de la manera como se organizan los cuidados, entran a jugar un papel fundamental factores como la comunicación, que permite mantener las relaciones a distancia con los hijos y aliviar el costo emocional de la separación, además de contribuir en el proceso de reconfigurar y modelar las relaciones que naturalmente tienden a cambiar por la nueva situación en la que se halla la familia. Los grupos domésticos

transnacionales, enfrentados a la necesidad de adecuarse a la nueva situación en que viven, no solo deben encontrar los arreglos prácticos oportunos para continuar con sus funciones básicas, sino que sus miembros también deben encontrar nuevas formas de relacionarse y de darle sentido a la familia y a lo familiar. De hecho, tanto hombres como mujeres mantienen un contacto con sus hijos mediante el uso de los diversos medios de comunicación y las nuevas tecnologías. Se nota sin embargo una diferencia sustancial en la forma en que mujeres y hombres abordan el hecho de ser progenitores a distancia. Entre las mujeres, la comunicación con los hijos se convierte en un ritual al que le dedican un espacio central en su vida. Aquella las ayuda no solo a mantener vivo el contacto, sino a consolidar su rol de madres, y a ejercer el control y la supervisión respecto del bienestar físico y psíquico de los menores. Entre los hombres, la comunicación, aun teniendo una función emotiva y afectiva importante y que favorece la cercanía de las relaciones a distancia, no es central para el cuidado de los hijos. Esta en gran parte corre por cuenta de las madres o de las cuidadoras, consolidando el imaginario patriarcal y la división de los roles entre los sexos.

De hecho, tal comportamiento refleja las representaciones sociales de la maternidad que circulan en Colombia, las cuales alimentan y reproducen la identidad de género de las migrantes, y de las que difícilmente estas logran desprenderse. A pesar de haber emigrado con un proyecto familiar muchas veces esencial para la supervivencia del grupo, y en especial de los hijos, las mujeres suelen seguir ancladas a las expectativas de ser madres presenciales; de hecho, gran parte de las emigrantes que dejan a sus hijos se sienten culpables por haberlo hecho. No obstante logren satisfacer las necesidades de la familia y sean el sustento principal del hogar transnacional, no dejan de sentir que no cumplen a cabalidad el rol que la sociedad se espera de ellas, rol que han interiorizado, ni logran liberarse del peso de pensar que su ausencia puede comprometer negativamente la vida de sus hijos. Así, son muchas las que también sienten ansiedad y angustia por no poder protegerlos y no poder estar presentes y participar más activamente en su vida. Este tipo de sentimiento también está presente entre algunos padres transnacionales, pero muchos no perciben que el hecho de haber emigrado es contradictorio con el rol que ejercen en la familia y respecto de los hijos, aunque les produzca tristeza y dolor la separación.

Las relaciones de género acaban modelando en gran parte el comportamiento de padres y madres durante el proceso migratorio. Las mujeres encuentran una razón para migrar precisamente en el sacrificio que cumplen dejando a sus hijos y en la asunción del rol de proveedoras económicas que en parte las ayuda a superar el sentimiento de culpa. Además, sienten que les ofrecen a sus hijos perspectivas para el futuro, y consideran que la migración puede ser un instrumento para que también ellos conozcan una nueva cultura. Si bien tanto los hombres como las mujeres consideran que haber emigrado ayuda a sus hijos a ser más responsables, son menos los hombres que se sienten a gusto con el hecho de sacrificarse por sus hijos o por las comodidades que les puedan brindar, lo que demuestra que esta función se entiende como parte del rol materno y reproductivo, en el que es a ellas a quienes corresponde, además, la transmisión de la cultura y de los valores. Estos elementos ponen en evidencia que con la emigración los roles de género, más que transformarse, se consolidan, no solo porque las madres y los padres no logran salir de sus esquemas de referencia, sino porque se los transmiten a los hijos, esto es, los reproducen, reforzándolos. Permanece con mucha fuerza la identidad de género en las mujeres, que en cierta manera las expone mayormente a situaciones de estrés emotivo por la imposibilidad de adherir totalmente a las expectativas que la sociedad de origen, pero también de destino, les plantea. Esta situación no hace sino agravar las ya recordadas limitaciones y dificultades que todos los y las migrantes deben enfrentar en el nuevo contexto.

El de la maternidad y la paternidad a distancia es un tema muy amplio y que en el presente estudio se trató solo analizando los aspectos apenas mencionados; sin embargo, restan importantes cuestiones por afrontar y estudiar respecto del colectivo colombiano. Entre ellas,

las “otras” formas en que las madres y los padres ofrecen cuidados a la prole en la distancia, más allá de la comunicación, que es un medio para estar en contacto y a través de la cual [337]fluyen contenidos de diferente tipo, así como los mismos cuidados. También, y relacionado con lo anterior, quedan pendientes de explorar aspectos que conciernen a la manera como se plantean las relaciones entre progenitores e hijos a distancia. Surgen asimismo interrogantes sobre cómo se modifican los modelos de interacción, dada la no presencia y el cambio de roles, en especial en lo referido al ejercicio de la autoridad, que generalmente genera cambios en los preceptos sobre los que se basan las relaciones generacionales. Lo anterior, además, teniendo en cuenta que respecto de las familias transnacionales en las que los hijos se quedan en el país de origen, y que en muchos casos son posteriormente reunidos por sus padres en Italia, se abre el campo de análisis sobre los procesos de reunificación familiar y sus implicaciones para los diversos miembros de la familia, tanto en el país de origen como de destino.

De vuelta a las familias de procedencia y como ya se mencionó, no todos los y las migrantes son cabeza de familia, la gran mayoría son personas que aún no han formado su propia familia. Gran parte de ellos, en especial entre los hombres, provienen directamente de su núcleo de origen, pero en parte también, de formas familiares como la convivencia no formalizada con la pareja del momento, o también con amigos u otros parientes, lo que sugiere que en esos casos el efecto de emigrar tiene menos consecuencias para la familia y su estructura. De hecho, en este supuesto, el emigrar parece coincidir con el paso de una fase a otra en el ciclo de vida familiar en que naturalmente se realiza la evolución del grupo, con el hecho de que los hijos parten para formar nuevos núcleos familiares. Sin embargo, la realidad es más compleja, ya que los procesos individuales en la sociedad contemporánea son muy articulados y cada vez más se nota la presencia de familias unipersonales o atípicas en las que los protagonistas, lejos de establecer relaciones de alianza, deciden vivir solos o acompañados por amigos o parientes –con los que no existe un vínculo de generación ni sexual– por un tiempo a veces corto, a veces largo o aun indefinido. Con la migración, a los factores individuales que influyen en la formación de dichas estructuras se suman otros que inciden también en que no siempre se produzca la formación de hogares compuestos por vínculos de afinidad o generacionales. El proceso de incorporación en el nuevo contexto, con las dificultades que muestra, representa para muchos un obstáculo o por lo menos un freno que puede dilatar el proceso de formación de nuevas familias para las personas que aspiran a ello.

En efecto, en Italia una buena parte de los colombianos tiende a seguir viviendo de manera independiente; al parecer, el deseo de mantener un proyecto autónomo, junto con las dificultades citadas, no favorece la unión con otras personas ni la formalización de las relaciones afectivas. Entre las colombianas, aunque en Italia algunas viven solas, se nota una mayor propensión y una mayor facilidad para configurar sus propios núcleos familiares, escogiendo muchas veces una pareja italiana. La mitad de las mujeres y una proporción menor de hombres constituyen familias integradas con sus parejas o con sus parejas e hijos, una vez reunificados o también cuando han nacido en Italia.

A propósito de las relaciones de género en estas familias, se advierte una relativa equidad en la división de las tareas y responsabilidades en el seno de la familia. Las decisiones respecto a la economía familiar y sobre los hijos se toman de manera conjunta, y además muchas mujeres, al incorporarse al trabajo remunerado, toman parte en la manutención económica de la familia, al paso que muchos hombres colaboran en las tareas domésticas y de cuidado de los hijos. Sin embargo, no se puede afirmar que exista paridad entre hombres y mujeres y que se modifique radicalmente la división sexual de los roles tradicionales, ya que se nota que la proporción de mujeres con un rol productivo es menor y simétrico a la proporción de hombres que se ocupan del trabajo reproductivo. Sin duda, en el nuevo contexto las necesidades económicas hacen que en algunos casos las mujeres trabajen fuera del hogar –aunque muchas veces no quieran hacerlo–, dejando con ello descubierta una parte del trabajo reproductivo.

Estas tareas, especialmente el cuidado de los hijos, pasan entonces a manos de la pareja. Sin embargo, muchas mujeres se quejan de la doble jornada y de lo difícil que es para ellas conciliar el trabajo productivo con las tareas reproductivas, sin una mayor corresponsabilidad masculina y sin la ayuda de la red familiar que las sostiene.

A pesar de asumir muchas veces un rol como proveedoras económicas del hogar, el trabajo remunerado no representa siempre para ellas una forma de emancipación y un cambio en su estatus y prestigio dentro de la familia, si bien fortalece su autonomía. De hecho, no siempre dicho rol les es reconocido, mientras que sobre ellas siguen pesando las exigencias de la reproducción familiar y la provisión de bienestar para el grupo. Muchos hombres, aunque parecen estar en cierta forma comprometidos con la administración del hogar y con los hijos, tienen evidentes resistencias al cambio de los roles tradicionales, en especial respecto al trabajo doméstico que sigue siendo considerado una labor netamente femenina. Los procesos de cambio a este propósito son lentos, pero sobre todo parecen estar determinados no tanto por los cambios en la división sexual de los roles y por el mayor protagonismo de las mujeres en el campo productivo, sino por el factor generacional; en efecto, entre las parejas más jóvenes es mayor la colaboración de los hombres en las tareas domésticas.

5. Las familias y la vida transnacional

La vida transnacional está condicionada por diversas actividades que los migrantes mantienen entre las fronteras, una de cuyas expresiones más evidentes es la familia transnacional. En aquellos grupos familiares en que los hijos y/o las parejas quedan separados entre fronteras, como una estrategia para articular la función productiva y reproductiva del grupo familiar se activan estrategias para el cuidado de la prole, lo que comporta una serie de decisiones que involucran al grupo y que de hecho fortalecen las relaciones entre fronteras. Sin embargo, en el colectivo colombiano no todas las familias corresponden a esa tipología, y en algunos casos en un primer momento la migración del jefe de familia anticipa la reunión de sus parientes con procesos de reunificación familiar que tienen una duración variable y que acaban con la reconstitución del núcleo familiar en Italia. En otros casos, las relaciones de pareja originales se rompen y los migrantes forman en Italia un hogar con una nueva pareja, dándoles vida a otras familias, a veces recompuestas. También son muchos los migrantes que no dejan en Colombia ni a su pareja ni a sus hijos. Todos estos tipos de forma familiar podrían quedar excluidos de lo que comúnmente se concibe como familia transnacional, y sin embargo en todas o casi todas estas estructuras familiares se nota la presencia de un parentela transnacional con la que se construye un sentido de intimidad y de unión que involucra a quienes viven en Colombia tanto como a quienes viven en Italia. Casi la totalidad de las y los colombianos revelan la existencia de relaciones cercanas e importantes con diversos parientes que se quedan en el país de origen. Se trata principalmente de los progenitores –en especial las madres–, también, aunque de manera menos consistente, de los hermanos, pero aun, en algunos casos, de miembros de la familia extensa. La comunicación con estos parientes es más intensa en el caso de las mujeres, mientras que entre los hombres es menor y parece estar supeditada en parte a la decisión de volver a vivir en Colombia. De hecho, muchos colombianos que deciden radicarse en Italia tienen una comunicación más esporádica con sus parientes en Colombia.

Las relaciones familiares a distancia se logran mantener mediante un flujo más o menos intenso de comunicación entre parientes. De hecho, las relaciones a distancia sobreviven y se mantienen vivas principalmente gracias a la comunicación, la cual tiene la función de mantener la cohesión del grupo familiar y el sentido de membresía, y de asegurar que sea posible continuar funcionando como familia, limitando además los efectos negativos de la separación. Las relaciones se mantienen solo en parte porque existen intereses comunes entre las miembros de la familia que viven separados, y por lo demás dependen del hecho de poder verse con frecuencia y de las remesas de dinero de los migrantes a su país de origen. Los

obstáculos para mantener las relaciones a distancia, que tampoco parecen tener una gran incidencia, están representados, especialmente para las mujeres, por la imposibilidad de participar en la vida de quien se encuentra lejos, con una pérdida relativa de intimidad en las relaciones y con la posibilidad de que surjan incomprensiones. Sin embargo, aparte de la comunicación, que es indispensable, el hecho de que los migrantes no manifiesten de manera decidida la necesidad de elementos concretos y/o intereses pragmáticos para mantener las relaciones, demuestra que las relaciones con los familiares más representativos e importantes en la vida del migrante se sitúan en la esfera de lo inmaterial.

De hecho, la gran mayoría, no obstante la migración y a pesar de eventuales conflictos, de incomprensiones dentro de la familia y de la distancia que la separa, perciben a su familia como una familia unida. En parte se trata de una forma de idealización de la familia, atribuyéndole un sentido de unidad no siempre presente pero que a los migrantes les resulta muy útil para hacer frente a las dificultades del proceso migratorio. En efecto, siempre con una proporción mayor entre las mujeres, frente al desgaste emocional que comporta la migración, las dificultades, la soledad y otros sentimientos que los acongojan, la familia en Colombia, debido a su supuesto carácter incondicional, asume un rol central como fuente de apoyo moral, como refugio emotivo y como espacio afectivo y de cuidado donde ampararse. Igualmente, el intrincado sistema de obligaciones y vínculos de reciprocidad con la parentela en Colombia tiene un papel determinante, sobre todo entre las personas de estratos sociales más bajos; esto no solo por el apoyo que brindan, sino por la presión que ejercen para que el migrante tenga éxito en el proyecto migratorio. Si se considera que generalmente la familia deposita en la migración de uno de sus componentes fuertes expectativas, estas se convierten en un compromiso muchas veces ineludible. Dicho compromiso parece fortalecer las relaciones familiares transnacionales pero también el familismo, y en algunos casos, y como consecuencia de ello, también parece aislar a las y los migrantes con respecto a la sociedad receptora, percibida en algunos casos, como profundamente hostil. Muchos colombianos, y en particular muchas colombianas, consideran que la presencia de su familia en Colombia les brinda una gran tranquilidad pues les da la posibilidad de poder volver en cualquier momento a su país. La familia, no obstante su ausencia efectiva y, por ende su carácter meramente ideal o virtual, sigue siendo un referente presente y constante durante todo el proceso migratorio.

En relación con la familia, no se puede eludir que los parientes que viven en Italia también son determinantes a la hora de brindar apoyo moral, aunque en este caso se trata en particular de los hijos residentes allí; estos, a más de tener un rol importante en la emigración misma, en las estructuración de las familias transnacionales y de sus relaciones, se convierten también en una fuente de apoyo esencial para la vida.

De retorno a la familia en Colombia, además de su función como estructura de soporte, la misma se consolida también como fuente de identidad en la vida de quien migra. Los colombianos y colombianas consideran que tener parte de la familia en su patria les ayuda a mantener los lazos con su país y el sentido de pertenencia, y les permite estar en contacto con su cultura de origen. Las relaciones familiares a través de las fronteras, lejos de desaparecer, parecen poblar la realidad cotidiana de los migrantes, actuando especialmente en su esfera emotiva. De hecho, se advierte entre las y los migrantes una voluntad orientada a la reconstrucción de los vínculos en función de los afectos entre la parentela y de la necesidad de estar presentes –así sea virtualmente– en la vida de quien se encuentra lejos.

En la familia transnacional, no obstante el hecho de que las estructuras familiares cambian y de que se torna necesario reescribir las relaciones en su interior a partir de la nueva realidad distribuyendo tareas, roles y demás entre los miembros, el grupo nuclear sigue cumpliendo importantes funciones en la vida de quien migra y de quien se queda. Ello contribuye a la construcción de un sentido de unidad y de familia pese a tratarse de unidades multi-situadas; se trata de un sentido de familia que, frente a las dificultades y las expectativas que nacen durante el proceso migratorio, no parece debilitarse sino, por el contrario, fortalecerse.

Aunque no siempre esto se verifica, los vínculos familiares tienden a idealizarse, contribuyendo en parte a aumentar el sentido de unidad familiar, consolidándose como un soporte esencial para quien migra.

Igualmente, no se puede negar que en estas familias las mujeres son las principales promotoras y protagonistas de las relaciones transnacionales mediante su intervención en las prácticas de reproducción social y de bienestar colectivo. Este mayor protagonismo en algunas ocasiones comporta que se adquieran posiciones privilegiadas en virtud del poder que les otorga respecto de la gestión de algunos aspectos de la vida familiar; sin embargo, en otras ocasiones fortalece las estructuras de género existentes, sin plantear cuestionamientos a los roles ni a las expectativas e ideales de las mujeres, y sin modificar su estatus dentro de la familia.

Las relaciones familiares que se mantienen con la familia en Colombia son una de las formas en que los migrantes construyen el transnacionalismo "desde abajo"; en este sentido, el colectivo colombiano realiza otras actividades y comportamientos, relacionados a su turno con la familia, entre ellos el envío remesas. En esta práctica –fuertemente influenciada por las relaciones de género– se pone de manifiesto el sistema de obligaciones y responsabilidades de la parentela entre las fronteras, y específicamente el compromiso de parte de quien migra para con quien se queda, aunque también es un medio para manifestar el afecto y la solidaridad.

Aunque casi la mayoría de colombianas y colombianos envían remesas, muchos logran hacerlo solo de forma ocasional, lo que pone de manifiesto el alto costo y los sacrificios que hay detrás de esta práctica. Las variables que inciden en la mayor regularidad de los envíos, tanto para los hombres como para las mujeres, son un estrato social más bajo, un tiempo de residencia no muy elevado y la presencia de los hijos en Colombia. La regularidad de los envíos no parece estar condicionada por el estatus migratorio, sino más bien por las condiciones laborales de las y los migrantes, o por el hecho de estar desempleados. Es de notar que a medida que estos mejoran la situación laboral, regularizan su condición jurídico administrativa y reagrupan a sus hijos, empiezan a modificar los objetivos del proyecto migratorio. El plan de permanecer en Italia resulta más común y aumenta la inversión de recursos monetarios en la sociedad receptora, en detrimento de la inversión en el país de origen.

Respecto de los envíos, se notan también algunas diferencias de género: en general se manifiesta una mayor asiduidad de las mujeres en los envíos, en particular de mujeres solas, lo que demuestra que estas migrantes asumen un rol fundamental en la economía de la familia transnacional, así no tengan hijos a cargo. Se observan igualmente diferencias en la utilización de las remesas, pues ellas privilegian el que el dinero sea empleado en las necesidades del hogar, como la manutención de la familia y los gastos de educación y salud, lo cual evidencia aun en la distancia una mayor implicación de las mujeres en la reproducción social del grupo familiar en Colombia. Los hombres destinan sumas menos consistentes que en el caso de las mujeres a la reproducción, y a la vez cifras mayores que las mujeres a formas de ahorro, lo que es índice de un menor sentido de corresponsabilidad con el bienestar colectivo de su grupo familiar. No se puede negar, sin embargo, que algunos hombres que emigran con un proyecto familiar demuestran un fuerte compromiso y responsabilidad con quien se queda en Colombia, asumiendo el rol de proveedores principales de la familia.

La menor responsabilidad de los hombres con respecto a la familia se evidencia en parte con la menor asiduidad de los envíos y en parte con el hecho de que las personas encargadas en la familia de administrar las remesas son casi siempre las madres de las y los migrantes u otras parientes. Se trata de mujeres que por ser consideradas como las personas más confiables de la familia asumen dicha labor. Aunque ello les proporciona un cierto poder de decisión respecto a la administración de los recursos, parece reproducir los roles de género dentro de la familia, con una mayor implicación de las mujeres dentro del hogar, lo que no cuestiona la ausencia de los hombres, sino que tiende a encubrirla y a justificarla.

Otra de las prácticas de la vida transnacional son los viajes de regreso a Colombia. A diferencia de los colectivos que provienen de Europa oriental y que están presentes en Italia, quienes logran viajar con una cierta frecuencia, el colectivo colombiano debe enfrentar costos muy elevados por la distancia, lo que limita esta práctica. De hecho, algunos migrantes, especialmente hombres, durante su estadía en Italia nunca han logrado volver a Colombia; esto se deriva en parte de la carencia de documentos de estadía, pero también de las condiciones económicas. En los estratos más altos, aun cuando no se tienen mayores recursos, se advierte que es posible recurrir a la ayuda de la familia, lo que incrementa la regularidad de los viajes. Las mujeres son las que dentro del colectivo logran viajar con más frecuencia, aunque esta disminuye si los hijos viven en Italia, como también cuando tienen una pareja italiana.

Los viajes son importantes para mantener el contacto con el país de origen, pero también lo son para que la familia construya un espacio común mediante significados compartidos, en el cual poder compensar en parte la ausencia y la falta de un contacto cara a cara. En este sentido, los viajes no solo representan el tiempo que las y los migrantes dedican a sus vacaciones, sino el tiempo para visitar a su familia, convirtiéndose en un indicador del vínculo. Este lazo en algunas mujeres va más allá, y se configura también como un compromiso, ya que estas aprovechan de los viajes para proporcionar cuidados a familiares o también para resolver problemas dentro del hogar.

La familia en Colombia, para muchas y muchos migrantes, representa un espacio donde los vínculos materiales, de afecto y de cuidado, y los lazos emocionales y económicos, se entrelazan ofreciéndoles recursos importantes para su vida en Italia. Los parientes en Colombia, junto con las y los migrantes en Italia, reconstruyen los lazos y el sentido de familia y configuran diversas formas familiares transnacionales.

Como se mencionó anteriormente, las políticas estatales de la sociedad de destino tienen un rol determinante en la formación de familias transnacionales, y es en ese sentido que adquiere importancia el que el Estado favorezca el intercambio entre las familias, consolidando canales de comunicación e implementando también formas de ayuda y sostén a las personas para facilitar los viajes al país de origen, en especial por parte de quien no puede o no quiere hacer uso de la opción de la reunificación familiar. Ello invoca además la necesidad de que en los procesos de regularización de los migrantes irregulares, que en el panorama italiano son tan frecuentes y cargados de contradicciones, y más ampliamente en la normativa migratoria, se tenga en cuenta no solo al individuo singularmente, sino también al actor "familia", con todas las connotaciones y complejidades que presentan las familias migrantes, y no desde una concepción estereotipada, en la que difícilmente se considera su carácter transnacional.

Con respecto al vivir transnacional, en el contexto italiano son también otras las actividades que las y los migrantes practican y que, estando relacionadas con Colombia, les ayudan a mantener un vínculo con su país, vínculo que parece constituir un recurso importante en el proceso de incorporación en la sociedad receptora. Se trata de actividades transnacionales que aunque tienen solo un impacto micro social, son importantes. Muchos y muchas, a pesar del tiempo de residencia en Italia, siguen hablando español en sus casas, escuchando música latina, cocinando platos colombianos, informándose sobre las noticias y los acontecimientos en Colombia. Este tipo de práctica realizadas en una dimensión individual de la vida cotidiana tienen más seguidores que otras actividades de carácter social. Se trata, por ejemplo, de la participación en actividades culturales, religiosas o deportivas relacionadas con Colombia en la sociedad receptora, o también de la asistencia a locales latinos en los momentos de recreo. En estas actividades se nota una mayor participación de los hombres, lo que señala formas de continuidad de los roles de género y ratifica que la esfera pública y social es una prerrogativa del hombre. Ello se evidencia también en la mayor participación de los hombres en encuentros con connacionales en parques u otros lugares informales de reunión y agregación existentes en donde viven. En esta misma línea, no sorprende que las mujeres encuentren

otros espacios y canales para desarrollar la sociabilidad, generalmente en el ámbito privado. Es de notar, sin embargo, que el ciclo de vida tiene también una influencia en este tipo de práctica, ya que en general, tanto para hombres como para mujeres, tener una situación familiar estable y una pareja, más aún cuando están presentes los hijos, es un factor que disminuye la frecuentación de lugares de encuentro para desarrollar la vida social.

Pero otro aspecto que parece pesar sobre la sociabilidad del colectivo colombiano es el espectro de la inseguridad y la violencia en el país de origen, la desconfianza que ello genera en las relaciones sociales y también hacia las instituciones, que se perciben frecuentemente como poco cercanas y, en algunos casos, hasta adversas. De hecho, a pesar de estar viviendo por fuera del país, en condiciones no siempre favorables económicamente y en las que se podrían generar formas de solidaridad entre compatriotas destinadas a la ayuda recíproca, ello no es muy usual, en especial entre las mujeres. Dicha solidaridad parece estar gravemente comprometida, y no solo por efectos de la erosión del tejido social y comunitario en Colombia y la debilidad de sus instituciones, sino también por las diferencias de la estratificación social colombiana, estratificación que se reproduce durante el proceso migratorio y también en el contexto de destino. Ahora bien, las desigualdades de clase no actúan solas, sino que se entrelazan con las desigualdades de género que se manifiestan en desigualdades entre hombres y mujeres dentro del colectivo, y también entre las mismas mujeres, factor que contribuye a la reproducción de los roles tradicionales y de las relaciones de género.

Aunque resulte en extremo complejo superar la situación anteriormente descrita, por el hecho de hallarse enraizada profundamente en la idiosincrasia y en los comportamientos sociales que de ello derivan, el Estado colombiano podría, a través de sus sedes consulares y embajadas, dar un aporte fomentando la cohesión del colectivo de nacionales en el exterior. Ello podría realizarse promoviendo espacios de encuentro e intercambio entre compatriotas, pero también incentivando las exiguas formas asociativas y de autoorganización que ya existen y que luchan por sobrevivir. Sería conveniente sostener mayormente las actividades que estas realizan, actividades que siendo la expresión del colectivo mismo, responden a necesidades específicas de las y los colombianos que viven, en el caso particular, en Italia. Tal acción podría generar una mayor confianza hacia las instituciones, además de promover las competencias de muchas y muchos migrantes y de dar respuestas a exigencias y expectativas puntuales.

Cabe resaltar que en el año 2009 el Estado colombiano diseñó la Política Integral de Migraciones –PIM– aprobada en un documento del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes-3603), en donde el apoyo y la atención al migrante son un punto central. Sin embargo, dado su corto tiempo de vida, la implementación de acciones concretas y estrategias de intervención para brindar todo el sostén y la protección que necesita la población migrante en Italia está aún lejos de realizarse. Se espera que con el tiempo y mayores recursos destinados a tal política, se logre no solo fomentar una buena imagen del país en el exterior –muy útil en las relaciones internacionales–, sino también armonizar y potenciar las acciones hacia los migrantes y sus familias. En especial en el contexto italiano, las sedes consulares podrían potenciar la asesoría legal a las y los colombianos en temas migratorios, y trabajar en su capacitación mediante una mayor y mejor calidad en la información brindada, con el objetivo de que puedan conocer a cabalidad sus derechos para poderlos ejercer, así como también sus deberes. Igualmente, no se puede seguir delegando el bienestar psicofísico y emotivo de los migrantes, en especial de las mujeres –y de las mujeres solas cabeza de familia–, a la buena voluntad de organizaciones de la sociedad civil o de la Iglesia, o bien a la escasa oferta del Estado italiano. Es necesario y urgente brindarles la ayuda y orientación psicológica que requieren, como lo consagra la misma PIM respecto de la asistencia prioritaria a quien se encuentra en situación de vulnerabilidad. En tal sentido se podrían destinar mayores recursos tanto a las sedes consulares y diplomáticas, para desempeñar tal

labor, como también a otras organizaciones no gubernamentales, asociaciones y demás que operan en este sector y han acumulado la experiencia necesaria para poderla llevar a cabo.

6. Las hipótesis de trabajo y cuestiones abiertas

Después de las diversas reflexiones y observaciones hasta acá realizadas respecto de los hallazgos, es posible afirmar que la primera hipótesis de trabajo queda confirmada. A pesar de la variabilidad de los casos, los resultados demuestran que en las migraciones femeninas la familia ostenta un rol importante y, más aun, fundamental respecto del proyecto migratorio, así como también las unidades domésticas transnacionales. Dicha configuración de la familia –también en su forma amplia y sin reducirse a la paternidad y maternidad transnacional– tiene consecuencias no solamente en la familia y en la arquitectura de las estructuras de relaciones sociales en su interior, así como en sus funciones a través de las fronteras, sino también en la activación de diversas estrategias, convirtiéndose en una de las fuentes que alimentan la vida transnacional; estrategias que, partiendo de acciones privadas de las y los migrantes, fomentan el transnacionalismo desde abajo.

La evidencia empírica pone de manifiesto cómo la familia que se desarrolla por sobre las fronteras estatales es una realidad cada vez más frecuente en un tiempo de intensa globalización, y que el contexto transnacional se convierte en una característica de su cotidianidad. De allí deriva el que las dinámicas familiares a nivel micro no puedan ser observadas y analizadas sin tener en cuenta la interdependencia con otras dinámicas de carácter meso y macro estructural, como son las redes migratorias y su papel en los procesos migratorios, según se mencionó anteriormente. Así mismo, es necesario incluir en la perspectiva de análisis las dinámicas globales y las políticas de los Estados a los que se hace referencia. Es indudable que las oportunidades ligadas a la internacionalización del mercado del trabajo, a las nuevas tecnologías de las comunicaciones, así como a la política inmigratoria de la sociedad receptora en su sentido más amplio, y a las políticas sociales, familiares y de género en el país de origen[338], tienen una incidencia notable en los procesos que deben enfrentar las familias migrantes. Este tipo de unidad familiar desafía la concepción tradicional de familia –generalmente nuclear– en la sociedad que acoge a las y los migrantes, como también la propia de la sociedad de donde parten, y ello evidencia la importancia de que sea tenida en cuenta –con su carácter intensamente dinámico y transnacional– a la hora de diseñar e implementar las políticas públicas que se relacionan con la población migrante, tanto en el país de origen como de destino.

Con relación a la segunda hipótesis, se puede afirmar que esta también queda, a lo menos en parte, confirmada. En las familias transnacionales que se forman entre Colombia e Italia se notan cambios y alteraciones en las relaciones de género, con algunas consecuencias para los hombres y las mujeres protagonistas en primera o segunda persona del proceso migratorio. La falta de información proveniente de Colombia y de las personas implicadas en la migración no presentes en Italia no permitió evaluar sino de manera indirecta los efectos y las repercusiones de los cambios en las relaciones de género en el país de origen.

Del estudio emerge que, además de los cambios en las relaciones de género, se notan también continuidades que de hecho mantienen y en algunas ocasiones refuerzan las lógicas patriarcales que parecen estar fuertemente arraigadas en las sociedades de origen y destino y, por supuesto, dentro de la familia misma. El que dentro de la familia las categorías de la construcción social de las desigualdades entre hombres y mujeres estén imbricadas con la dimensión afectiva, emotiva y sexual del individuo hace que sea aun más difícil desafiar tales estructuras, por lo que la familia se convierte en muchos casos en un vehículo de las ideologías de género imperantes. Sin embargo, los hallazgos ponen de manifiesto la capacidad de agencia de muchas mujeres que mediante la migración y de su experiencia transnacional logran construir nuevas subjetividades femeninas, a la vez que arrojan datos sobre los

complejos y no siempre lineales procesos de empoderamiento y sobre el potencial emancipador de algunos factores en el proceso migratorio.
Además, se hace evidente que el género es un elemento estructurante de las relaciones sociales y un principio organizador de las migraciones, que se evidencia en las diferentes fases del proyecto migratorio y en sus implicaciones en los diferentes planos estructurales, por lo que resulta útil y necesario utilizarlo como categoría de análisis para comprender las diferencias entre las migraciones femeninas y masculinas, que si bien no están separadas y se articulan en un mismo campo social transnacional, responden a motivaciones y presentan características diversas que no pueden ser ignoradas.
La migración de colombianas y colombianos hacia Italia ha ido produciendo algunos cambios en las relaciones de género, en los valores, en las percepciones, en las identidades de los diferentes actores involucrados en el proceso migratorio; surgen, sin embargo, diversos interrogantes relacionados con una coyuntura histórica como la actual, en que se vive una fuerte crisis económica mundial. Si bien los datos del estudio no evidencian que se estén produciendo formas de retorno masivo, algunos de los migrantes están modificando sus planes y proyecciones hacia el futuro justamente de cara a las mayores dificultades en la sociedad que los acoge y a las hipotéticas oportunidades que se abren en Colombia. En Italia no ha disminuido drásticamente la demanda de mano de obra en los trabajos de baja calificación –en especial en el sector del trabajo doméstico–, y de hecho el índice de desocupación entre los migrantes no ha crecido en las proporciones en que ha crecido entre los italianos, aunque sí resulta ser más alto entre los hombres que entre las mujeres. Se observa, no obstante, un aumento de la inestabilidad, una mayor inserción en mercados secundarios y sumergidos, así como un aumento de la precarización de las condiciones contractuales y laborales en general.
Entre los inmigrantes está cada vez más presente el espectro de perder el trabajo y de tener que aceptar una retribución cada vez más baja, factores en que se basa el proyecto migratorio de muchos de ellos. Estas nuevas circunstancias y la activación de procesos de retorno perturban en muchos casos la estabilidad personal y familiar representando nuevos retos para las familias –también transnacionales–, con diversas implicaciones a nivel social, cultural y económico. Es así que el retorno de algunos de los miembros de los grupos familiares y domésticos puede suscitar nuevamente transformaciones en la morfología de tales grupos, en sus estructuras y los roles, así como también en las pautas de convivencia, en las relaciones entre las parejas y en las relaciones intergeneracionales. Son muchas las tensiones que pueden surgir, por ejemplo, en el caso del retorno de familias reagrupadas, en donde el deseo de muchos padres y madres de volver a Colombia puede contrastar con el de los hijos de permanecer en la sociedad que los acoge, donde se han incorporado y de la que, con más frecuencia que sus padres, como es por otra parte natural, adoptan prácticas y costumbres.
Con relación a las familias, suscita curiosidad, pero también alarma, el impacto que puede tener la contracción de las remesas en dinero sobre el equilibrio de las relaciones familiares transnacionales, así como del intercambio de recursos materiales e inmateriales entre sus miembros. Respecto de los bienes materiales que se movilizan del país de destino hacia el de origen, las evidencias empíricas de este estudio, como las de otros, demuestran que las remesas económicas –que indudablemente aportan grandes beneficios a quien las recibe– son utilizadas básicamente en la adquisición de bienes de consumo, especialmente en gastos de primera necesidad, representando en muchos casos una forma de subsidio para el bienestar material de enteras familias. Esta suerte de asistencialismo, sin embargo, podría disminuir radicalmente o hasta desaparecer en algunos casos, debido al recrudecimiento de la crisis. Tal situación cuestiona profundamente la concepción que tiene el Estado colombiano respecto de las remesas y lo llama a asumir un rol más activo hacia este importante renglón de su economía, con la búsqueda de programas de inversión y de ayuda a los migrantes –

involucrando otras organizaciones e instituciones–, como ya se viene dando desde hace años en otros países latinoamericanos.
Así mismo resulta urgente que la agenda política destine mayores fondos a la implementación de planes de retorno en los que sea real y concreto el sostén para quien decide volver a Colombia, teniendo en cuenta que en muchas ocasiones ello ocurre después de muchos años de vida en el exterior, con la consecuente pérdida de capital social y de las redes de apoyo, y siendo usual que la asistencia y el soporte recaiga sobre la red de protección social de las familias. Ello remite a una mayor atención hacia las familias por parte de las instituciones sociales, organizaciones gubernamentales, Ongs y el Estado colombiano, que además debería comprometerse mayormente en la protección de la población migrante que regresa. Sería conveniente concretar, como acción preventiva, acuerdos bilaterales con Italia para tutelar una serie de derechos de las y los migrantes, por ejemplo el de que los trabajadores que hayan contribuido al sistema de seguridad social italiano puedan gozar de su pensión de jubilación en Colombia.
Para finalizar, respecto de los aportes de esta investigación, no obstante los límites que presenta, se considera que el análisis y las reflexiones realizadas a partir de los hallazgos ofrecen una contribución valiosa para el conocimiento del fenómeno de las migraciones provenientes de Colombia y presentes en Italia. Dichos flujos han sido poco estudiados, se cuenta solo con un exiguo número de estudios de caso que se centran en problemas circunscritos, y aunque se conocen algunos datos de segunda mano, en general los datos estadísticos y la evidencia empírica resultan insuficientes y parciales. En tal sentido, el presente estudio tiene el mérito principal de haber recolectado y sistematizado información hasta ese momento desconocida, datos de primera mano acerca de las características generales de las personas del colectivo colombiano en Italia y de la experiencia migratoria, también diferenciada entre hombres y mujeres.
El estudio ofrece un aporte para la comprensión del fenómeno, por el hecho de haber detectado algunos aspectos significativos del papel de la familia –también en su modalidad transnacional– y de las implicaciones de las relaciones de género durante el proceso migratorio. A ello cabe agregar que los resultados permitieron corroborar, con respecto al colectivo analizado, hallazgos de otros estudios; estudios que de esa manera resultaron significativos por su capacidad para ofrecer elementos cognoscitivos sobre el caso objeto de análisis. Sin embargo, los hallazgos sugieren también que la investigación, más allá de confirmar las teorías adoptadas, asimismo aporta elementos significativos tanto al conocimiento de las migraciones femeninas como de las familias transnacionales. Aún no pudiendo considerarse un estudio exhaustivo, principalmente por su carácter exploratorio y por la imposibilidad de profundizar todos los aspectos afrontados, se configura como un primer paso y punto de partida para la realización de ulteriores estudios siguiendo y desarrollando las diversas líneas de investigación que se que identificaron en el mismo estudio.

BIBLIOGRAFÍA

ACNUR, "Situación Colombia", en:
http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2012/Situacion_Colombia_-_Agosto_2012 .
Revisado el 5/12./12.

Acosta, A., López S. y Villamar, D., *La migración en el Ecuador: Oportunidades y amenazas*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2006.

Alba, R. y Nee, V.,"Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration", en *International Migration Review*, vol. 31, n.4, 1997, pp. 826-874.

Alba, R. y Nee, V.*, Remaking the American Mainstream. Assimilation and Contemporary Immigration*, Harvard University Press, Cambridge, 2003.

Albani, M., "La distribuzione sul territorio degli stranieri residenti", en Caritas/Migrantes, *Dossier Statistico Immigrazione. XX Rapporto*, Idos, Roma, 2010.

Al-Ali, N., "Gender Relations, Transnational Ties and Rituals among Bosnian Refugees", en *Global Networks*, vol.2, n.3, 2002, pp. 242-262.

Ambrosini, M., *Sociologia delle migrazioni*, Il Mulino, Bolonia, 2005.

Ambrosini, M., "Dentro il welfare invisibile. Aiutanti domiciliari immigrate e assistenza agli anziani", en *Aggiornamenti Sociali*, vol.57, n.6, 2006, pp. 476-488.

Ambrosini, M., "Separate e ricongiunte: famiglie migranti e legami transnazionali", en Caritas Italiana, 2007, en
http://www.caritas.it/Documents/0/3002.pdf,
Revisado el 5/7/09.

Ambrosini, M., *Un'altra globalizzazione. La sfida delle migrazioni transnazionali*, Il Mulino, Bolonia, 2008.

Ambrosini, M. y Abbatecola, E. (eds.), *Immigrazione e metropoli. Un confronto europeo,* Iard – Franco Angeli, Milán, 2004.

Ambrosini, M. y Abbatecola, E. (eds.), *Famiglie in movimento. Separazioni, legami, ritrovamenti nelle famiglie migranti*, Il Melangolo, Génova, 2010.

Anderson, B., *Doing the Dirty Work? The Global Politics of Domestic Labour*, Zed Books, Londres & Nueva York, 2000.

Ansion, J., Aparicio, R. y Medina, P.N., *Más allá de las remesas. Familias migrantes en América Latina*, Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC) y Pontifica Universidad Católica (CISEPA), Francia-Perú, 2009.

Anthias, F., "Sexual divisions and ethnic adaptation: the case of Greek-Cypriot women", in Phizacklea A. (ed.), *The One Way Ticket,* Routledge and Kegan Paul, Londres, 1983, p. 73-94.

Anthias, F., "Metaphors of Home: Gendering New Migrations to Southern Europe", en Anthias, F. y G. Lazaridis (eds.), *Gender and Migration in Southern Europe. Women on the Move*, Berg, Oxford, 2000, pp. 15-48.

Anthias, F., "The Material and the Symbolic in Theorizing Social Stratification: Issues of Gender, Ethnicity and Class", en *British Journal of Sociology*, n.52, 2001, pp. 367-390.

Anthias, F. y Yuval Davis, N., "Contextualizing Feminism - Gender, Ethnic and Class Divisions", en *Feminist Review*, n.15, 1983, pp. 62-75.

Anthias, F. y Lazaridis, G. (eds.), *Gender and Migration in Southern Europe. Women on the Move*, Berg, Oxford, 2000.

Appadurai, A., *Modernità in polvere,* Biblioteca Meltemi, Roma, 2001.

Ardila, G. (ed.), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas - Centro de Estudios Sociales, Bogotá, 2006.

Arena, C.Ch., "Perspectiva femenina de la emigración familiar colombiana: presentación de la historia de una familia mixta en el contexto italiano", en *Suplementos Ofrim*, n.11, 2004, pp. 91-122.

Ariza, M., "Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos", en Bassols Barrera, D. y Bazan Oehmichen, C. (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP/UNAM, Ciudad de México, 2000, pp. 33-62.

Ariza, M., "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, n.4, 2002, pp. 53-84.

Baggio, F. y Zanfrini, L. (eds.), *Migration Management and Ethics. Envisioning a Different Approach*, Polimetrica Publisher, Milán, 2006.

Biaggio, F., "Famiglie e bambini *left-behind*: il caso delle Filippine", en *Studi Emigrazioni,* XLIX, n.185, 2012, pp. 91-108.

Bailey, K.D., *Metodi di ricerca sociale,* Il Mulino, Bolonia, 1995.

Balbo, L., *Stato di famiglia, bisogni, privato, collettivo*, Etas Libri, Milán, 1976.

Balbo, L., "La doppia presenza", en *Inchiesta*, n.32, 1978, pp. 3-11.

Balsamo, F., *Famiglie di migranti: trasformazioni dei ruoli e mediazione culturale*, Carocci, Roma, 2003.

Baldassar, L., "Transnational Families and the Provision of Moral and Emotional Support: The Relationship between Truth and Distance", en *Identities: Global Studies in Culture and Power*, n.14, 2007, pp. 385-409.

Banco de la República - Ingreso de Remesas de Trabajadores, en
http://www.banrep.gov.co/series-estadisticas/see_s_externo.htm,
Revisado el 13/09/2011.

Barbagli, M., *Sotto lo stesso tetto. Mutamenti della famiglia italiana dal XV al XX secolo*, Il Mulino, Bolonia, 1984.

Bastos Amigo, S., "Familia, género y cultura", en Robichaux, D., *Familia y diversidad en América Latina. Estudio de casos,* Clacso Libros, Buenos Aires, 2007.
Bash, L., Glick-Schiller, N. y Szanton-Blanc, C., *Toward a Transnational Perspective on Migration,* New York Academy of Sciences, Nueva York, 1992.

Bash, L., Glick-Schiller, N. y Szanton-Blanc, C., *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Gordon y Breach, Nueva York, 1994.

Bauböck, R., *Transnational Citizenship: Membership and Rights in International Migration*, Edrward Elgar, Aldershot, 1994.

Bauböck, R., "Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism", en *International Migration Review*, vol.37, n.3, 2003, pp. 700-723.

Beck, U., *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1997.

Beday Hauser, P. y Desboilles Marie, L., "De l'exotique au familiar: copules mixtes latino-suisses", en Bolzman, C., Carbajal, M. y Mainardi, G., (eds.), *La suisse au rytme latino, Dinamiques migratoires del Latino-Américains: logiques d'action, vie quotidienne, pistes d'interventions dans les domaines du social et de la santé*, Ies Editions, Ginebra, 2007.

Bermúdez Torres, A., "ICAR Navigation Guide. Refugee Population in the UK: Colombians", London Information Centre for Asylum and Refugees, 2003.

Bermúdez Torres, A., "Colombian Migration to Europe: Political Transnationalism in the Middle of Conflict", en COMPAS, *Working Paper n.39*, University of Oxford, 2006.

Berger, P.L. y Luckmann, T., *La realtà come costruzione sociale*, Il Mulino, Bolonia, 2003.

Bessis, S., "La feminisation de la pauvrété", en Bisilliat, J., *Femmes du Sud, chef de famille*, Kerthala, Paris, 1996, p. 49-57.

Blanco, C. (ed), *Migraciones. Nuevas movilizaciones en un mundo en movimiento,* Anthropos, Barcelona, 2006.

Bettio, F., Simonazzi, A., Solinas, G. y Villa, P., "The «Care Drain» in the Mediterranean: Notes on the Italian Experience", en *Conference of the International Working Party on Labour Market Segmentation: Intergenerational Issues, the Welfare State and the Labour Market*, Brisbane, Australia, 22-24 de julio de 2004.

Bettio, F. y Solinas, G., "Cura degli anziani: si può battere il mercato?", en *Qualificare*, 2006, en http://www.qualificare.info/home.php?id=53,
Revisado el 24/11/2011.

Bidegain Greising, A.M., "Feminización de la pobreza y economía global. Una aproximación desde la historia", en *Foro de Iberoamérica, una visión femenina*, Universidad de Salamanca, Septiembre 1990.

Boccagni, P., "Come si misura il «transnazionalismo» degli immigrati? Dalle teorie alla traduzione empirica: una rassegna metodologica", en *Mondi Migranti - Rivista di studi e ricerche sulle migrazioni internazionali,* Franco Angeli, Milán, n.2, 2007, pp. 109-128.

Boccagni, P., *Tracce Transnazionali. Vite in Italia e proiezioni verso casa tra i migranti ecuadoriani*, Franco Angeli, Milán, 2007.

Boccagni, P., "Come fare le madri da lontano? Percorsi, aspettative e pratiche della «maternità transnazionale» dall'Italia", en *Mondi Migranti - Rivista di studi e ricerche sulle migrazioni internazionali,* Franco Angeli, Milán, n.1, 2009, pp. 45-66.

Boccagni, P. y Lagomarsino, F., "Transnazionalismo e percorsi familiari: profili di genere e di generazione a confronto nell'immigrazione ecuadoriana", en *Studi di Sociologia*, vol. 4, 2011, pp. 385-404.

Bonizzoni, P., "Famiglie transnazionali e ricongiunte: per un approfondimento nello studio delle famiglie migranti", en *Mondi Migranti - Rivista di studi e ricerche sulle migrazioni internazionali,* Franco Angeli, Milán, n.2, 2007, pp. 91-108.

Boudon R., *Metodologia della ricerca sociologica*, Il Mulino, Bolonia, 1969, p. 33.

Bourdieu, P., "The Forms of Capital", en Richardson, J. G. (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York, Greenwood Press, 1986, pp. 241-258.

Bourdieu, P., *Ragioni pratiche*, Il Mulino, Bolonia, 1995.

Bourdieu, P., *Il dominio maschile*, Universale Economica Feltrinelli - Saggi, Milán, 2009.

Boyd, M. y Grieco, E., "Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory", en *Migration Information Source*, Marzo 2003, en http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=106,
Revisado el 15/10/2011.

Brah, A., "Diferencia, diversidad, diferenciación", en VV.AA, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de sueños, 2004, pp.107-136. Publicación original: Brah, A., "Difference, Diversity, Differentiation", en Donald, J. y Rattansi, A. (eds.), «*Race», Culture and Difference*, Londres, SAGE Publications, 1992.

Bruschi, A., *Metodologia Della ricerca sociale*, Laterza, Roma - Bari, 2005.

Bryceson, D. y Vourela, U. (eds.), *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks.* Berg, Londres & Nueva York, 2002.

Bryceson, D. y Vourela, U., "Transnational Families in the Twenty-First Century", en Bryceson, D. y Vourela, U., (eds.), *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks,* Berg, Londres & Nueva York, 2002, pp. 3-30.

Cabassa, L.J., Lester, R. y Zayas, L.H., "It's like being in a labyrinth: Hispanic immigrants' perceptions of depression and attitudes toward treatments", en *Journal of Immigrant and Minority Health,* n.9, 2007, pp. 1-16.

Cabral, B., "Sexualidad y género en subversión antropológica", en *Boletín Antropológico,* n.48, Enero-Abril 2000, Centro de Investigaciones Etnológicas, Universidad de los Andes, Mérida, pp. 64-65.

Campani, G., *Genere, etnia e classe. Migrazioni femminili tra esclusione ed identità*, ETS, Pisa, 2000.

Canales, A. y Zlolniski, C., "Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización", Ponencia presentada en el *Congreso sobre Migración en las Américas*, realizado en San José, Costa Rica, 4-6 de septiembre del 2000.

Carchedi, F., Mottura, G. y Pugliese, E. (eds.), *Il lavoro servile e le nuove schiavitù*, Franco Angeli, Milán, 2003.

Castles, S. y Miller, M.J., *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World,* The Guilford Press, Nueva York, 1998.

Cárdenas, M. y Mejía, C., "Migraciones internacionales en Colombia. ¿Qué sabemos?", en FEDESARROLLO, *Working Papers Series - Documentos de trabajo,* n.30, 2006.

Caritas/ Migrantes , *Dossier Statistico Immigrazione. XX Rapporto,* Idos, Roma, 2010.

Caritas/ Migrantes , *Dossier Statistico Immigrazione. XXI Rapporto,* Idos, Roma, 2011.

Castagnone, E., Eve, M., Petrillo, E. R., Piperno, F. y Chaloff, J.N, , "Madri migranti. Le migrazioni di cura dalla Romania e dall'Ucraina in Italia: percorsi e impatto sui paesi di origine", en *Cespi Working Papers 34,* 2007.

Castro, Y.C., "Cambios en la autoridad familiar a partir de la migración internacional", Tesis de Licenciatura en Etnoeducación y desarrollo comunitario - Universidad Tecnológica de Pereira, 2007.

Castles, S. y Kosack, G., *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental*, FCE, México D.F., 1984.

Castles, S. y Miller, M.J., The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World, Guilford Press, Nueva York, 1998.

Catarino, C. y Morokvacic, M., "Femmes, genre, migration et mobilités", *Femmes, genre, migration et mobilités, Revue Europeénne des Migrations Internationeles*, vol. 21, 2005, n.1, pp. 7-27.

Cazzola, G., "Lavoro Nero: in Italia gli immigrati sono la categoria più a rischio", en: http://www.loccidentale.it/articolo/lavoro+nero%3A+in+italia+sono+gli+immigrati+la+categoria+pi%C3%B9+a+rischio.0078390,
Revisado el 11/10/2010.

CENSIS, 44º Rapporto annuale sulla situazione sociale del paese 2010, FrancoAngeli, Milán, 2010

CEPAL, Los grandes cambios y la crisis. Impacto sobre la mujer en América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1990.

CEPAL, "La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos", en *Serie Población y Desarrollo,* n.39, Santiago de Chile, 2003, pp. 5-33.

Ceschi, S., "Esistenze multisituate. Lavoro, condizione transnazionale e traiettorie di vita migrante" en *Mondi Migranti - Rivista di studi e ricerche sulle migrazioni internazionali,* Franco Angeli, Milán, n.2, 2007, pp. 129-149.

Chell Robinson, V., "Female Migrants in Italy: Coping in a Country of New Immigration", en Anthias, F. y Lazaridis, G. (eds.), *Gender and Migration in Southern Europe. Woman on the Move*, Berg, Oxford - Nueva York, 2000, pp. 103-123.

CIIDIR-IPN, Centro Interdisciplinario de Investigación para el desarrollo Integral Regional del Instituto Politécnico Nacional - México, "Efecto de la migración internacional en las comunidades oaxaqueñas", en *Boletin Intercambios*, a.VIII, n.87, 2008, en http://www.rimisp.org/boletin_intercambios/index_boletin.php?id_boletin=54,
Revisado el 25/6/10.

Ciurlo, A., "Gli immigrati latinoamericani a Roma: difficoltà e prospettive", en Caritas di Roma, *Osservatorio Romano sulle Migrazioni. Terzo rapporto,* Idos, Roma, 2007, pp. 123-131.

Ciurlo, A, "Le associazioni dei latinoamericani a Roma", en Caritas di Roma, *Osservatorio Romano sulle Migrazioni. Quarto rapporto,* Idos, Roma, 2008, pp. 307-316.

Ciurlo, A., "I latinoamericani a Roma. La scoperta alla rovescia", en Pandolfi, L. (ed.), *Interculturalidad cooperativa*, vol.1 "Il progetto", Aracne Editrice, Roma, 2010, pp. 39-59.

Ciurlo, A., "I latinoamericani in Italia: dalla presenza all'imprenditoria", en Zanin, W. y Mattiazzi, G. (eds.), *Migrazione, lavoro, impresa tra America Latina ed Europa*, Harmattan, Torino, 2011.

Ciurlo, A. y Ricci, A., "Presenza e caratteristiche dei latinoamericani in Italia", en Caritas/Migrantes, *America Latina-Italia. Vecchi e nuovo migranti*, Idos, Roma, 2009, pp. 181-192.

Clifford, J., *Strade. Viaggio e traduzione alla fine del XX secolo,* Bollati Boringhieri, Torino, 1999.

CNEL, "Il lavoro delle donne in Italia, Osservazioni e proposte", Assemblea del 21 Luglio 2010, en www.portalecnel.it/PORTALE/documenti.../**lavoro**%20delle%20**donne**.pdf, Revisado el 12/1/2011.

CODHES y Conferencia Episcopal Colombiana, Secretariado Nacional de Pastoral Social, *Desafíos para construir nación. El país ante el desplazamiento, el conflicto armado y la crisis humanitaria 1995-2005*, Bogotá, 2005.

CODHES, ¿Salto estratégico o salto al vacío?, *Boletín informativo n. 76*, Bogotá, 27 de enero de 2010.

Cohen, R., *Global Diasporas,* Londres - Nueva York, Routledge, 1997.

Cohen, R., "Reti di migranti transnazionali", en Tirabassi, M. (ed.), *Itinera. Paradigmi delle migrazioni italiane,* Edizioni Fondazione Agnelli, 2005, pp. 21-42.

Colectivo IOÉ, "¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica", en Checa, F. (ed.), *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Icaria, Barcelona, 2002, pp. 17-54.

Coleman, J. S., *Foundations of Social Theory,* The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1990.

Corbetta, P., *La ricerca sociale: metodologia e tecniche,* Il Mulino, Bolonia, 1999.

DANE, Aproximación a la migración internacional en Colombia a partir del Censo General 2005, en *http://www.dane.gov.co/censo/files/presentaciones/migracion_internacional.pdf.*, Revisado el 7/1/2010.

DANE, Boletín de prensa mercado laboral por sexo. Gran encuesta integrada de hogares. Trimestre móvil noviembre de 2009 - enero de 2010 Bogotá, D. C., 12 de marzo de 2010, en Boletín de sexo (Trimestre móvil Noviembre 2009 - Enero 2010), Revisado el 7/05/2010.

De Barbieri, "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica", en *Debates en Sociología*, n.18, 1993, pp. 145-169.

Decimo, F., *Quando emigrano le donne. Percorsi e reti femminili della mobilità transnazionale,* Il Mulino, Bolonia, 2005.

Donati, P., *Manuale di sociologia della famiglia*, Laterza, Roma.Bari, 1998

Donati, P. y Di Nicola, P., *Lineamenti di sociologia della famiglia. Un approccio relazionale all'indagine sociologica*, La Nuova Italia Scientifica, Roma, 1993.

Domínguez Vázquez, M. J., "En torno al concepto de interferencia", en *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, n° 5, Febrero 2001, en
http://www.ucm.es/info/circulo/no5/dominguez.htm,
Revisado el 28/1/2011.
Dota, F., "L'imprenditoria immigrata in Italia", en Caritas/Migrantes, *Dossier Statistico Immigrazione 2007, XVII Rapporto*, Idos, Roma, pp. 274-282.

Duque Páramo, M.C., "Experiencias y situación de salud de niñas y niños viviendo migración parental en Bogotá y dos municipios de Risaralda y de sus madres y padres emigrantes", Reunión de la Red de Investigadores sobre Migraciones, Noviembre, 2009, Bogotá.

Duque Páramo, M.C., Eslava Albarracín, D.G. y Andrade Fonseca, D., "Migración parental. Niñas y niños y jóvenes cuentan sus experiencias y situación de salud", *Red Alma Mater y Pontifica Universidad Javeriana - Grupo Procesos Sociales y Salud*, Bogotá, 2010.

Ehrenreich, B. y Hochschild, A. R. (eds.), *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy,* Metropolitan Books, Nueva York, 2003.

EMN Italia, Rapporto Annuale sulle Politiche 2009, Idos, Roma 2009, en
http://www.emnitaly.it/rs-11.htm,
Revisado el 10/07/11.

EMN Italia, Rapporto Annuale sulle Politiche 2010, Idos, Roma 2010, en
http://www.emnitaly.it/rs-24.htm,
Revisado el 10/07/11.

EMN-Ministero dell'Interno - Idos (ed.), *Terzo Rapporto EMN Italia. Mercato occupazionale e immigrazione*, Idos, Roma, 2010.

Escrivá, A., "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona", en *Papers 60*, 2000, pp. 327-342.

Escrivá, A., "The Position and Status of Migrant Women in Spain", en Anthias, F. y Lazaridis, G. (eds.), *Gender and Migration in Southern Europe. Women in the Move*, Berg, Oxford, 2000.

Escrivá, A., "Formas y motivos de la acción transnacional. Vinculaciones de los peruanos con el país de origen", en Escrivá, A. y Ribas, N. (eds.), *Migración y desarrollo,* Córdoba, CSIC, 2004.

Escrivá, A. y Ribas, N. (eds.), *Migración y desarrollo,* Córdoba, CSIC, 2004.

Erel, U., "Reconceptualizing Motherhood: Experiences of Migrant Women from Turkey Living in Germany", en Bryceson, D. y Vourela, U. (eds.). *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks,* Berg, London & New York, 2002, pp. 127-146.

Erminio, D., "Dalla maternità transnazionale al ricongiungimento: la molteplicità di percorsi", en Ambrosini, M. y Abbatecola, E. (eds.), *Famiglie in movimento. Separazioni, legami, ritrovamenti nelle famiglie migranti*, Il Melangolo, Génova, 2010.

EURISPES - Istituto di Studi Politici Economici e Sociali, *Rapporto Italia 2010*, Sintesi per la Stampa, Roma 2010.

EURISPES - Istituto di Studi Politici Economici e Sociali, *Rapporto Italia 2011*, Sintesi per la Stampa, Roma 2011.

Ezquerra Samper, S., "Hacia un análisis interseccional de la regulación de las migraciones: la convergencia de género, raza y clase social", en Santamaría, E. (ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Anthropos, Barcelona, 2008, pp. 237- 259.

Faist, T., "Transnational Social Spaces out of International Migration: Evolution, Significance, and Future Prospects", en *Archives Européennes de Sociologie,* vol.39, n.2, 1998, pp. 213-247.

Faist, T., "Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture", en *Working Paper WPTC-99-08,* Institute for Intercultural and International Studies, University of Bremen, 1999.

Faist, T., "The crucial meso-level", en Hammar, T., Brochmann, G., Tamas, K. y Faist, T. *International Migration, Immobility and Development. Multidisciplinary perspectives*, Berg, Oxford y Nueva York, 1997, pp. 187-217.

Faist, T., *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces,* Oxford University Press, Oxford, 2000.

Fajardo Montaña, D., "Migraciones internas, desplazamientos forzados y estructuras regionales", en *Palimpsestus*, Revista de la Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002, pp. 68-77.

Fauné, M. A., "Transformaciones en las familias centroamericanas. Agudización de la situación de inequidad de las mujeres", en *Estudios Básicos de Derechos Humanos*, IIDH, San José, 1996, en http://www.bibliojuridica.org/libros/4/1838/11.pdf,
Revisado el 05/06/2009.

Fortes, M., "Introduction", en Goody J., (ed.), *The Developmental Cycle in Domestic Groups*, Clarendon Press, Cambridge, 1958.

Gallino, L., *Dizionario di sociologia*, Utet, Torino, Segunda edición, 2004.

García Borrego, I., "Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social", en GIIM (eds.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*, IEPALA Editorial, Madrid, 2010, pp. 69-80.

Ghiringhelli, B., *La famiglia transnazionale. Tutela e conoscenza dei diritti tra Italia e Ecuador. Vol.2*, Carocci Editore, Roma, 2010.

Ghiringhelli, B., Marelli S., *La famiglia transnazionale. Dalle Ande e Appennini: contesti di partenza e migrazioni*, Carocci Editore, Roma, 2011.

Giddens, A., *La transformación de la Intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas,* Cátedra, Madrid, 1995.

Gil Araújo, S., "Construyendo otras. Normas, discursos y representaciones en torno a la presencia de mujeres inmigrantes no comunitarias", en VV.AA., *Mujeres migrantes: viajeras incansables. Monográfico sobre género e inmigración,* Harresiak Apurtuz, Bilbao, 2006, en:

GIIM - Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes
http://giim.wordpress.com/2008/08/29/normas-discursos-y-representaciones-en-torno-a-las-mujeres-inmigrantes-no-comunitarias/, 2008.

Revisado el 23/11/09.

Gimeno Collado, A., Lafuente Benaches, M. J., González Sala, F., Bolaños Muñoz, L.M., Echevarría Briceño, M. y Parra Llinares, G., *Familias transnacionales colombianas: Nivel de aculturación y vida familiar vistas desde las dos orillas*, Cuadernos de Investigación 9 - CEI-Migra, Provincia de Aragón, Generalitat Valenciana, Bancaja, octubre de 2009.

Gincel Collazos, A., "L'immigration des femmes colombiennes en France: pour quelle mobilité?", en *Mobilités au feminin,* Tánger 15-19 de noviembre, 2005.

Gincel Collazos, A., "La migración colombiana: ¿Una búsqueda del país de los derechos humanos?", en *Revista Sociedad y Economía,* n.19, Universidad del Valle - Cali, 2010, pp.77-90.

Glazer, N. y Monihan, D.P., *Beyond the Melting Pot: The Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians and the Irish of New York City*, MIT Press, Cambridge, 1963.

Gobo, G., *Descrivere il mondo. Teoria e pratica del mondo etnografico,* Carrocci, Roma, 2001.

Goldring, L., "The Power of Status in Trasnational Social Fields", en Guarnizo, L.E. y Smith, M.P. (eds), *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1998, pp. 3-34.

González Gil, A. y Tapia Ladino, M., "Los contextos de origen y destino en la configuración del escenario transnacional Colombia-España", en Rivas Rivas, A.M. y Gonzálvez Torralbo, H. (eds.), *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*, Catarata, Madrid, 2009, pp. 63-88.

González Rincón, L. A. y Restrepo Pineda, J. E., "Prácticas de continuidad de los vínculos parentales en las familias transnacionales colombianas en España", en *Revista latinoamericana estudios familiares*, vol. 2, enero - diciembre de 2010, pp. 79-97.

Gonzálvez Torralbo, H. "Migración transnacional y roles de género: colombianas y colombianos entre el municipio de Bello y la ciudad de Elche", en *Actas del 5º Congreso sobre la Inmigración en España. Migración y desarrollo humano*, Valencia, marzo 22 - 25 de 2007, en http://www.adeit.uv.es/inmigracion2007/index.php,
Revisado el 22/11/09.

Gordon, M., *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion and National Origin,* New York, Oxford University Press, 1964.

Goode, W., "The Theorical Importance of Love", en *American Journal of Sociology*, n.24, 1959, pp. 38-47.

Gramburd, M., "Breadwiner no More", en Ehrenreich, B. e Hochschild, A. R. (eds.) *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy,* Metropolitan Books, Nueva York, 2003.

Grasmuck, S. y Pessar, P., *Between Two Islands: Dominican International Migration*, University of California Press, Berkeley, 1991.

Grasso, M., *Donne senza confini. Immigrate in Italia tra marginalità ed emancipazione*, l'Harmattan, Turín, 1994.

Gregorio Gil, C., *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid, 1998.

Gregorio Gil, C., "Mujeres inmigrantes: colonizzando sus cuerpos mediante fronteras procreativas, etnico-culturales, sexuales y reproductivas", en *Viento Sur,* n.104, julio de 2009.

Grillo, R., "Betwixt and Between: Trajectories and Projects of Transmigration", en *Journal of Ethnics and Migration Studies*, vol. 33, n.2, 2007, pp. 199-217.

Guarnizo, L.E. ,"The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants ", en *Identities*, vol. 4, n.2, 1997, p. 281-322.
Guarnizo, L.E., "The Economics of Transnational Living", en *International Migration Review,* vol. 37, n. 3, 2003, pp. 666-699.

Guarnizo, L.E., "La Migración Transnacional Colombiana: Implicaciones Teóricas y Prácticas", Ponencia presentada en el *Seminario Sobre Migración Internacional Colombiana y la Conformación de Comunidades Transnacionales*, Colombia Nos Une, Ministerio de Relaciones Exteriores, 18-19 junio de 2003, Bogotá.

Guarnizo, L.E., "Aspectos económicos del vivir transnacional", en Escrivá, A., y Ribas, N. (eds.), *Migración y desarrollo*, Córdoba, CSIC, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, pp. 55-86.

Guarnizo, L.E., "Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX", en Ardila, G. (ed.), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas - Centro de Estudios Sociales, Bogotá, 2006.

Guarnizo, L.E., "El estado y la migración global colombiana", en *Migración y desarrollo,* n.6, primer trimestre, 2006, pp. 79-101.

Guarnizo, L.E., *Londres Latina. La presencia colombiana en la capital británica*, copia del autor 2007.

Guarnizo, L.E. y Smith, M.P., "The Locations of Transnationalism", en Guarnizo, L.E. y Smith, M. P. (eds.), *Transnationalism from Below*., Transaction Publishers, Nueva Brunswick, 1998.

Guarnizo, L.E. y Díaz, L.M., "Transnational Migration: A View from Colombia", en *Ethnic and Racial Studies*, vol.22, n.2, 1999, pp. 397-421.

Guarnizo, L.E., Portes, A., e Haller, W., "Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants", en *American Journal of Sociology,* vol.108, n.6, 2003, pp. 1211-1248.

Gutiérrez, M., "Triangular lo público, doméstico y privado, o ¿cómo negociar en pareja?, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.99, Centro de Investigaciones Sociológicas CIS, Madrid, 2002.

Gutiérrez de Pineda, V., *La familia en Colombia. El trasfondo histórico*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1997.

Gutiérrez de Pineda, V., *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*, Universidad de Antioquia, Medellín, Quinta edición, 2000.

Hakkert, R., "Lineamientos de acción y propuestas de políticas hacia las familias**"** en la Reunión de expertos *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*, CEPAL, Santiago, 28-29 de octubre de 2004.

Hall, S., "The Centrality of Culture: Notes on the Cultural Revolutions of our Time"*,* en Thompson, K. (ed.), *Media and cultural regulation,* Sage Publications; Thousand Oaks, Londres, The Open University, Nueva Delhi, 1997, Cap. 5.

Hannerz, U., "Being there…and here…and there! Reflections on Multisitued Ethnography", en *Ethnography*, vol. IV, n.2, 2002, pp. 201-216.

Haraven, T., *Tempo familiare e tempo industriale*, en Barbagli (ed.), *Famiglia e mutamento sociale*, Il Mulino, Bolonia, 1977.

Harbison, S.F., "Family Structure and Family Strategy in Migration Decision Making", en De Jong, G.F. y Gardner, R.W. (eds.), *Migration Decision Making*, Pergamon Press, Nueva York, 1981, pp. 225-251.

Harris, J.R. y Todaro, M.P, "Migration, Unemployment and Devolpment. A Two Sectors Analysis", en *American Economic Review,* n.60, 1970, pp. 126-142.

Henao, H. y Jiménez, B., "La diversidad familiar en Colombia: una realidad de ayer y de hoy", en *Cuadernos de Familia, Cultura y Sociedad,* CISH, Universidad de Antioquia, Medellín, 1998.

Herrera, G., "Los estudios de género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento", en Herrera G. (Ed.), *Antología de género*, Flacso - Ecuador, 2001, pp.9-60.

Herrera, G., "La migración vista desde el lugar de origen", en *Iconos, Revista de Ciencias Sociales,* n.15, Flacso - Ecuador, 2002, pp. 86-94.

Herrera G., "Elementos para una comprensión de las familias transnacionales desde la experiencia migratoria del Sur del Ecuador", en Hidalgo, F. (ed.), *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*, ILDIS - Abya Yala, Quito, 2004.

Herrera, G., "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales de cuidado", en Herrera, G., Carrillo M.C. y Torres, A. (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, Flacso, 2005, pp. 281-303.

Herrera, G., "Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina", en *Nueva Sociedad,* n.233, mayo-junio de 2011, pp. 87-97.

Herrera, G. y Ramírez, J. (eds), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Flacso, Quito, 2008.

Herrera Lima, F., "Transnational Families: Institutions of Transnational Social Space", en Pries, L. (ed.), *New Transnational Social Spaces*, Routledge, Londres, 2001, p. 77-93.

Hill Maher, K., "Identity Projects at Homeland Labor from Abroad: The Market for Foreing Domestic Workers in Southern California and Santiago, Chile", en *The Center of comparative Immigration Studies*, University of California, 2003, en http://escholarship.org/uc/item/0tm5b6jh?query=care%20crisis;hitNum=1#page-1, Revisado el 24/11/2011.

Ho, C.C.T., "The Internationalization of Kinship and the Feminization of Caribbean Migration: The case of Afro-Trinidadian Immigrants in Los Angeles", en *Human Organization*, vol. 52, n.1, 1993, pp. 32-40.

Hondagneu Sotelo, P., *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press, Berkeley, 1994.
Hondagneu Sotelo, P., "Gender and Migration Scholarship: An Overview from a 21st Century Perspective", en *Migraciones Internacionales*, vol. 6, n.1, enero-junio de 2011, pp. 219-235.

Hondagneu Sotelo, P. y Avila, E. "I am Here but I am There: The Meanings of Latina Transnational

Motherhood", en *Gender and Society*, vol.11, n.5, 1997, pp. 548-565.

Hochschild, A.R., "Global Care Chains and Emotional Surplus Value", en Hutton, W. y Giddens, A. (eds.), *On the Edge. Living with Global Capitalism,* Vintage, Londres, 2001, pp. 130-146.

Hochschild, A.R., "Amore e Oro"*,* en Ehrenreich, B. y Hochschild, A.R. (eds.), *Donne globali. Tate, colf e badanti*, Feltrinelli, Milán, 2004.

Holstein, J.A. y Gumbrium, J.F., ""What is Family? Further Thoughts on a Social Constructionist Approach", en Settles, B.H., Steinmetz, S.K., Peterson, G. y Sussman, M. (eds.), *Concepts and Definitions of Family for 21st Century*, The Haworth Press, 1999, pp. 3-20.

Hurtado Saa, T., "Movilidades, identidades y sexualidades en mujeres afrocolombianas migrantes en Europa: El caso de las Italianas", en VV.AA., *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina,* Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas - Centro de Estudios Sociales - Centro de Estudios de Género, Bogotá, 2008.

IDIES-URL, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar-Guatemala, "Familias transnacionales y el desarrollo local en Guatemala", en *Boletin Intercambios*, a.VIII, n.87, 2008, en
http://www.rimisp.org/boletin_intercambios/index_boletin.php?id_boletin=54,
Revisado el 25/6/10.

INSTRAW, *The Migration of Women. Methodological Issues in the Measurement and Analysis of Internal Migration*, INSTRAW, Santo Domingo, 1994.

ISTAT "Gli stranieri in Italia: gli effetti dell'ultima regolarizzazione. Stima al 1° gennaio 2005", Popolazione, Statistiche in breve, en
http://www3.istat.it/salastampa/comunicati/non_calendario/20051215_00/,
Revisado el 29/11/2010.

ISTAT, "Il matrimonio in Italia", *Comunicato Stampa* 8 de abril 2010, en:
http://www.istat.it/salastampa/comunicati/non_calendario/20100408_00/,
Revisado el 29/11/2010.

ISTAT, "Cittadini stranieri, Popolazione residente", en: http://demo.istat.it/ .
Revisado el 20/12/12.

ISTAT, "La rilevazione sui matrimoni", en: http://demo.istat.it/altridati/matrimoni/,
Revisado el 5/12/2012.

ISTAT, "La povertà in Italia nel 2009", *Comunicato Stampa* 15 luglio 2010.

ISTAT, "La povertà in Italia nel 2010", *Comunicato Stampa* 15 luglio 2011.

ISTAT, "La povertà in Italia nel 2012", en: http://www.istat.it/it/archivio/66983 .
Revisado el 2/2/13.

ISTAT, *Rapporto annuale 2012, La situazione del paese,* en:
http://www.istat.it/it/archivio/61203 .
Revisado el 2/2/13.

ISTAT, *Noi Italia, 100 Statistiche per capire il Paese in cui viviamo 2010*, en
http://noi-italia.istat.it/index.php?id=7&user_100ind_pi1[id_pagina]=45&cHash=9644cb68ec3aa301e4579519f04e7209,

Revisado el 19/1/2011.

ISTAT, *Noi Italia, 100 Statistiche per capire il Paese in cui viviamo 2012,* en:
http://www3.istat.it/dati/catalogo/20120215_00/ .
Revisado el 4/2/13.

Itzigsohn, J. y Saucedo, S.G. , "Incorporation, Transnationalism, and Gender: Immigrant Incorporation and Transnational Participation as Gendered Processes", en *International Migration Review,* vol. 39, n.4, 2005, pp. 895-920.

Jodelet, D., "La representación social: fenómeno, concepto y teoría", en Moscovici, S., *Psicología Social II*, Paidós, Barcelona, 1986, pp. 469-495.
Kaztman, R., "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?", en *Revista CEPAL*, n.46, 1992, pp. 87-95.

Kelly, E., "Transcontinental Families. Gujarat and Lancashire: A Comparative Study of Social Policy", *en* Vertovec, S.C. y Peach, C. (eds.), *South Asians Overseas: Migration and Ethnicity*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 251-267,1990

Ketkar, S. y Ratha, D., "Securization of Future Low Receivables: a Useful Tool of Developing Countries", en *Finance and Development: A Quarterly Magazine of the IMF,* n. 38, (1), 2001.

Kivisto, P., "Theorizing Transnational Immigration. A critical Review of Currents Efforts", en *Ethnics and Racial Studies,* a.24, n.4, 2001, pp. 549-577.

Kofman, E., "Female «Birds of Passage» a Decade Later: Gender and Immigration in European Union", en *International Migration Review*, XXXIII, 2, 1999, pp. 269-299;

Kofman, E., *The Economic and Social Aspects of Migration. Woman Migrants and Refugees en The European Union*, OCDE, Bruselas, 2003.

Kofman, E., "Genre et migration internazionale", en *Les cahiers du CEDREF* [En línea], n.12/2004, en http://cedref.revues.org/543,
Revisado el 22/10/2011.

Kofman, E., Phizacklea, A., Raghuram, P. y Sales, R., *Gender and International Migration in Europe*, Routledge, Londres y Nueva York, 2000.

La Salandra, M. y Sardella, P., *La vita doppia. Costruzione dell'identità e ruolo delle donne nei percorsi migratorio*, ICEI, Milán, 2008.

Lagomarsino, F., *Esodi e approdi di genere. Famiglie transnazionali e nuove migrazioni dall'Ecuador,* Franco Angeli, Milán, 2006.

Lagomarsino, F., "Costruzione e ricostruzione delle relazioni familiari: problematizzando il rapporto tra famiglia e migrazione", en Ambrosini, M. y Abbatecola, E., *Famiglie in movimento. Separazioni, legami, ritrovamenti nelle famiglie migranti*, Il Melangolo, Génova, 2010, pp. 163-193.

Lamas, M., "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género", en *Papeles de Población* n.21, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995, pp.147-177.

Landolt, P., "Salvadoran Economic Transnationalism: Embedded Strategies for Household Maintenance, Immigrant Incorporation, and Entrepreneurial Expansion", en *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs,* vol. 1, n.3, 2001, pp. 217-242.

Landolt, P., "Modernidad tardía y migración transnacional: reflexiones conceptuales desde el caso de El Salvador", en Ardila, G. (ed.) *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas - Centro de Estudios Sociales, Bogotá, 2006.

Laslett, P. (ed.), *Household and The Family in the Past Time*, Cambridge University Press, Cambridge, 1972.

Laslett, P., "Caratteristiche della famiglia occidentale", en Barbagli (ed.), *Famiglia e mutamento sociale*, Il Mulino, Bolonia, 1977, pp. 80-115.

Le Gall, J., "Familles transnationales: bilan des recherches et nouvelles perspectives", en *Les Cahiers du Gres*, vol. 5, n.1, 2005, pp.29-42.
Levitt, P., *The Transnational Villagers,* University of California Press, Berkeley - Los Ángeles, 2001.

Levitt, P., "Building Bridges: What Migration Scholarship and Cultural Sociology Have to Say to Each Other", en *Poetics,* n.33, 2005, pp. 49-62.

Levitt, P., De Wind, J. y Vertovec, S., "International Perspectives on Transnational Migration: an Introduction", en *International Migration Review,* vol. 37, n.3, 2003, pp. 565-575.

Levitt, P. y Glick Shiller, N., "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society", en *Iternational Migration Review*, vol.38, n.3, 2004, pp. 1002-1040.

Levitt, P. y Lamba Nieves, D., "«It's Not Just About the Economy, Stupid». Social Remittances Revisited", en Migration Information Source, 2010, en:
http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=783,
Revisado el 13/11/11

Lim L., "The Analysis of Factors Generating International Migration: the Processes Generating the Migration of Women", Technical Symposium on International Migration and Development, UN-IOM, La Haya, Holanda, 29 de junio - 3 de julio de 1998.

Lin, N., *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.

Litwak, E. y Sleyenyi, I., "Primary Group Structures and their Functions: Kin, Neighbours and Friends", en *American Sociological Review*, vol.34, n.4, 1969.

López Montaño, L.M., "Padres o Madres Migrantes Internacionales: Implicaciones en la Economía y en la Interacción Familiar", Universidad De Caldas, Manizales, 2008.

López Montaño, L.M., *Familias transnacionales: Oportunidad y cambio en contexto migratorio*, Libros de investigación n.40, Universidad de Caldas, Manizales, 2009.

Maalouf, A., *L'identità,* Tascabili Bompiani, Milán, 2005.

Madarro, A. y Ardila, G. (cords.), "Informe sobre la situación educativa de los hijos de inmigrantes colombianos y ecuatorianos en Ecuador y Colombia: Estudios de Caso y Recomendaciones", OEI, 2007, en
http://www.oei.es/noticias/spip.php?article3289&debut_5ultimasOEI=40,
Revisado el 18/3/12.

Magnan Peñuela, M., "La migración colombiana a Nueva York: movilidades y redes", Simposio Ceisal MS/MIG-2 Redes sociales de lo local a lo transnacional, Bruselas abril de 2007.

Marcus, G.E., “Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-situed Ethnography”, en *Annual Review of Anthropology*, n.25, 1995, pp. 95-117.

Martín Díaz, E., “El impacto del género en las migraciones de la globalización: mujeres, trabajos y relaciones interculturales”, en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* Universidad de Barcelona, Barcelona, 1 de agosto de 2008, vol. XII, n.270 (133), en http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-133.htm [ISSN: 1138-9788],
Revisado el 19/4/12.

Massey, D.S., Alarcón, R., Durán, J. y González, H., *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles, 1987.

Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G. y Kouauci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J.E., “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, en *Population and Development Review,* n.19, 1993, pp. 431-466.
Massey, D.S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J.E., *Worlds in Motion*, *Understanding International Migration at the End of the Millennium,* Clarendon Press, Oxford, 1998.

McIlwaine, C., *Coping Practices among Colombian Migrants in London, Department of Geografy*, Queen Mary University of London, Londres 2005.

Medina, C. y Posso, C.M. “Colombian and South American Inmigrants in the United States of America: Education levels, job qualifications, and the decision of go back home”, *Borradores de Economía*, n.572, 2009.

Medina Villegas, M.C., "Los ausentes están siempre presentes. Experiencia materno filial transnacional entre España y Colombia”, Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid, 2010.

Medina Villegas, M.C., “Relaciones afectivas: comunicación, cotidianidad familiar y remesas”, en Rivas Rivas, A.M. y Gonzálvez Torralbo, H. (eds.), *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y perm,anencias en las relaciones familiares y de género*, Catarata, Madrid, 2009, pp. 91-145.

Mejía, W., “Migraciones y internacionales y narcotráfico”, en Ardila, G. (ed.) *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas - Centro de Estudios Sociales, Bogotá, pp157-176, 2006.

Mejía, W., Ortiz, D., Puerta, C.B., Mena, J. y Díaz, M.E., “Resultados Generales de la Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas 2008-2009”, Observatorio Distrital de Migraciones, Alcaldía Mayor de Bogotá. Observatorio Colombiano de Migraciones, Fundación Esperanza, Alma Mater. Subdirección Imprenta Distrital, Bogotá, 2009.

Melo, J.O. (ed.), *Colombia Hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI,* Tercer mundo, Bogotà, 1995.

Melotti, U., *Migrazioni internazionali. Globalizzazione e culture politiche,* Bruno Mondatori, Milán, 2004.

Mencher, J.P. y Okongwu A., “Where did all Men Go? Female-Headed/Female-Supported Households”, en *Cross Cultural Perspective*, Boulder, Westview, San Francisco, Oxford, 1993.

Mezzetti, P., y Stocchiero, A., “Transnazionalismo e catene migratorie tra contesti locali”, en *Cespi-Working Papers*, n.16, 2005, pp. 1-50, en
http://www.cespi.it/WP/wp16-transnazionalismo.pdf,
Revisado el 15/9/08.

Miccoli, G., "La situazione abitativa degli immigrati in Italia", en Caritas/migrantes, *Dossier Statistico Immigrazione 2010, XX Rapporto*, Idos, Roma, 2010.

Milcota León, A., "Inmigrantes colombianos en España. Experiencia parental e inmigración", en *Revista latinoamericana de ciencias sociales niñez juventud*, vol. 5, n.1, 2007, en www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html,
Revisado el 05/11/09.

Miller, R. y Satzewich, V., "Capitalismo contemporáneo, migraciones y racismo", en *Alfoz*, *91/92*, 1992, pp. 9-19.

Ministero dell'Interno – Immigrazione, en
http://www.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/temi/immigrazione/,
Revisado el 11/03/11.

Monsalve Jaramillo, H. et al., *La reconstrucción del Quindío - Lecturas desde la Academia*, Universidad del Quindío, Armenia, 2002.

Morales, J., "Mujeres mixtecas al volante: un análisis transnacional de movilidad, trabajo y empoderamiento", en Zapate, E. y Suárez, B. *Remesas, milagros y mucho más realizan mujeres indígenas y campesinas,* Ed. GIMTRAP - Fundación Ford - Fundación Rockefeller, Serie Prensa, México, 2004.

Morawska, E., "Disciplinary Agendas and Analytic Strategies of Research on Immigrant Transnationalism: Challenges of Interdisciplinary Knowledge", en *International Migration Review*, vol.37, n.3, 2003, pp.611-640.

Morell Blanch, A., "El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica", en *Migraciones*, n.17, 2005, p. 111-142.

Morokvasic, M., *Yugoslav women in France, Germany and Sweden*, FNSP, Paris, 1980.

Morokvasic, M., "Emigration féminine et femmes immigrées: discussion de quelques tendances dans la recherche", en *Pluriel*, n.36, 1983, pp. 20-51.

Morokvasic, M., "Birds of Passage Are Also Women", en *International Migration Review,* vol. 18, n.68, 1984.

Morokvasic, M., "Immigrants in Parisian Garment Industry", en *Work, Employment and Society*, vol. 1, n.4, 1987, pp. 441-462.

Morokvasic, M., "Femmes et genre dans l'étude des migrations: un regard retrospectif", en *Les cahiers du Cedref* [En línea], n.16/2008, en
http://cedref.revues.org/575,
Revisado el 21/10/2011.

Morrison, A.R., Schiff, M. y Sjöblom, M. (eds.), *The International Migration of Women*, The World Bank - Palgrave Macmillan, Nueva York, 2008.

Murguialday, C., "Género", en *Diccionario de Acción humanitaria y Cooperación al desarrollo*, Universidad del País Vasco y Hegoa, en
http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/108,
Revisado el 20/11/11.

Nanni, M.P., "I lavoratori immigrati negli archivi dell'Inps. Settori, qualifiche e retribuzione", en Caritas/Migrantes, *Dossier Statistico Immigrazione 2010, XX Rapporto*, Idos, Roma 2010, p. 267-278.

OIM, Colombia nos Une, DANE, Alma Mater y UN-INSTRAW , *Género y remesas. Migración colombiana del AMCO hacia España*, Bogotá, 2007.

OIM, *Perfil migratorio de Colombia*, OIM, Bogotá, 2010.

Olivero F., "L'associazionismo in emigrazione", en *Servizio Migranti,* n.6, 2004, pp. 43-438.

Olwig, K.F., "Narratives of The Children Left Behind: Home and Identity in Globalised Caribbean Families", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 25, n.2, April 1999, pp. 267-284.

Olwig, K.F., "A Wedding in the Family: Home Making in a Global Network", en *Global Networks*, vol. 2, n.3, 2002, pp. 205-218;

Ong, A. y Nonini, D., *The Cultural Politics of Chinese Transnationalism*, Routledge, Nueva York, 1997

Online Etymology Dictionary, *Gender*, en
http://www.etymonline.com/index.php?term=gender,
Revisado el 10/09/2012.

Open Channels, *The Colombian Community in London,* Oppen Channels, Peterborough, 2000.

Oso, L., *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar,* Instituto de la mujer, Madrid, 1998.

Oso, L., "L'immigration en Espagne des femmes chefs de famille", *Les cahiers du CEDREF* [En línea], 8-9 /2000, en
http://cedref.revues.org/191,
Revisado el 21/10/2011.

Oso, L. "Femmes, actrices des mouvements migratoires", en Verschuur, Ch. y Reysoo, F. (eds.), *Genre, nouvelle division internationale du travail et migrations, Cahiers Genre et Développement*, n.5, L'Harmattan, Ginebra –Paris, 2005, pp. 165-193.

Oso, L., "Migración, género y hogares transnacionales, Comunicación presentada en el *V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y Desarrollo humano,* Valencia, 2007.

Oso, L., "Familia, empresa y movilidad ocupacional: mujeres latinoamericanas en España", en *Mélanges de la Casa de Velázquez: Dialogues Transatlantiques autour des migrations latino-américaines en Espagne*, n.39, (1), 2009, pp.75-96, en
http://mcv.revues.org/579,
Revisado el 30/11/2011.

Oso, L. y Catarino, C., "Femmes chefs de famille et migration", en J. Bisilliat, *Femmes du Sud, chefs de famille*, Khartala, Paris,1996.

Oso, L. y Catarino, C. , "Les effects de la migration sur le statut des femmes: le cas des Dominicaines et des Marocaines à Madrid et des cap-verdiennes à Lisbonne", en *Migration Societé*, vol.9, n.52, 1997, pp.115- 130.

Osorio, F.E, Mejía, W, García, A.M., Restrepo, G.I. y Cifuentes, Y.B, "De productor de café a pueblo emigrante", en *Boletin Intercambios*, a.VIII, n.87, 2008, en
http://www.rimisp.org/boletin_intercambios/index_boletin.php?id_boletin=54,
Revisado el 25/6/10.
Pachón, X., "La familia en Colombia a lo largo del siglo XX", en Puyana, Y. e Ramirez, M.I (eds) *Familias, cambios y estratégias,* Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas - Centro de Estudios Sociales, Bogotá, 2007, pp. 145-159.

Palacio Valencia, M.C., "El escenario familiar. La convergencia del conflicto armado y el desplazamiento forzado. Una realidad desde el departamento de Caldas", en Puyana, Y. y Ramirez, M.I (eds.), *Familias, cambios y estratégias,* Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas - Centro de Estudios Sociales, Bogotá, 2007.

Pagnotta, C., "Ni aquí, ni allá: migración femenina desde Ecuador a Genova", en Sassone, M.S., Cortes, G. y Faret, L. (eds.), *Migraciones, fronteras y transnacionalismo en las Américas: desde las comunidades a los territorios*, Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Universidad de Bratislava, 2004.

Pagnotta, C., *Attraversando lo stagno. Storie della migrazione ecuadoriana in Europa tra continuità e cambiamento (1997-2007)*, CISU, Roma, 2010.

Pantoja, A.D., "Transnational Ties and Immigrant Political Incorporation: The Case of Dominicans in Washington Heights, New York", en *International Migration Review*, vol. 43, n.4, 2005, pp. 124-146.

Parella, S., "El trasvase de desigualdades de clase y etnia entre mujeres: los servicios de proximidad", en *Papers*. 60, 2000, pp. 275-289
Parella, S., *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación,* Anthropos, Barcelona, 2003.

Parella, S., "La maternidad a distancia de las empleadas domésticas latinoamericanas en España. La vulneración del derecho a la vida familiar en el contexto de la internacionalización de la reproducción" , en Giró, J. (ed.) *El género quebrantado. Sobre la violencia, la libertad y los derechos de la mujer en el nuevo milenio*, Catarata, Madrid, 2005, pp. 238-273.

Parella, S., "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España", en *Migraciones Internacionales*, vol. 4, n. 2, julio-diciembre de 2007.

Parella, S. y Samper, S., "Las estrategias de conciliación del ámbito laboral y familias de las mujeres de origen inmigrante", Comunicación en *V Congreso Nacional sobre la inmigración en España*, Valencia, marzo de 2007, pp. 7-13, en
isonomia.uji.es/docs/spanish/investigacion/Sonia_Perella.pdf .
Revisado el 24/11/2009.

Parreñas Salazar, R., *Servants of Globalization: Woman Migration and Domestic Work*, Stanford University Press, Stanford, 2001.

Parreñas Salazar, R., "The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy", en Ehrenreich, B. y Hochschild, A. R. (eds.) *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy,* Henry Holt, Nueva York, 2002, pp. 39-54.

Parreñas Salazar, R., "The Gender Paradox in Transnational Families", en *Asian and Pacific Migration Journal,* vol.14, n.3, pp. 243-268, 2005.

Pecaut, D., "Présent, passé, future de la violence", en Blanquer, J.M. y Gros, C. (eds.), *La Colombie à l'aube du troisième millénaire*, Ed de l'Ihieal Credal, Paris, 1996, p. 17-63.

Pedone, C., "La maternidad transnacional: nuevas estrategias familiares frente a la feminización de las migraciones latinoamericanas", 2006, en
http://www.foruminternacional.ciimu.org/pdf_cast_abstract/pedone.pdf,
Revisado el 8/9/08.
Pedone, C., *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*, Ediciones Abya Yala, Quito, 2006.

Pedone, C., "«Varones aventureros» vs. «Madres que abandonan»: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana", en *REMHU. Revista Insterdisciplinar da Mobilidade Humana*, Año XVI, n.30, 2008, pp. 45-64.

Pedone, C. Y Gil Araújo, S., "Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar", Ponencia presentada en el *Simposio internacional Nuevos Retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Barcelona, 14-15 de febrero, 2008.

Peña Huertas, R., "Migración de colombianos ¿Una expresión moderna de orfandad? Una aproximación a las políticas públicas dirigidas a los colombianos en el exterior", en *Revista de estudios socio jurídicos,* vol. 8, n.1, Universidad del Rosario, Bogotá, 2006, pp. 72-102.

Pesole, D., "L'economia sommersa frena l'Italia che produce", en:
http://www.ilsole24ore.com/art/SoleOnLine4/Economia%20e%20Lavoro/2009/06/mare-economia-sommersa.shtml,
Revisado el 11/10/2010.

Pessar, P., *A visa for a dream: Dominicans in the United States*, Allyn and Bacon, New York, 1995.

Pessar, P., "Women, Gender and International Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment", Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean, UN/POP/EGM-MIG, México, 2005.

Pessar, P.R. y Mahler, S., "Gender and Transnational Migration. Bringing Gender in", en *International Migration Review*, vol. 37, n.3, 2003, pp. 812-846.

Pessar, P.R. y Mahler, S., "Gendered Geographies of Power: Analyzing Gender Across Transnacional Spaces", en *Identities,* vol.7, n.4, 2001, pp. 441-459.

Phizaclea, A. (ed.), *On Way Ticket. Migration and Female Labour*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1983.

Pizacklea, A., "Transnationalism, Gender and Global Workers" en Morockvasic, M., Erel, U. y Shinozaki, K. (eds.), *Crossing Borders and Shifting Boundaries,* vol.1, On the Move, Leske-Budrich, 2003, pp. 79-100.

Piccone, S. y Saraceno, C. (eds.), *Genere, la costruzione sociale del femminile e del maschile*, Il Mulino, Bolonia, 1996.

Pichardo Galán, J.I., "Migraciones y opción sexual", en Guasch, O. y Viñuales, O. (eds.). *Sexualidades. Diversidad y control social,* Bellaterra, Barcelona, 2003.

Piore, M., *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Society,* Cambridge University Press, Nueva York, 1979.

Piperno, F., "Migrazioni di cura: l'impatto sul welfare e le risposte delle politiche", en *Cespi Working Papers,* n.40, 2008.

Piperno, F., "L'altra faccia del nostro welfare: il drenaggio di cura nei paesi di origine. Il caso della Romania", en *Studi Emigrazioni,* XLIV, n.168, 2007, pp. 947-967.

Pizzorno, A., *Perché si paga il benzinaio. Per una teoria del capitale sociale,* en Bagnasco, A., Piselli, F., *Pizzorno*, A. y Trigilia, C. (eds.), *Il capitale sociale. Istruzioni per l'uso,* il Mulino, Bologna, pp. 19-45.

Portes, A. (ed.), *The Economic Sociology of Immigration*, Russell Sage Foundation, Nueva York, 1995.

Portes, A., "Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism", en *International Migration Review,* vol. 37, n.3, 2003, pp. 874-892.

Portes, A. y Walton, J., *Labor, Class and the International System*, Academic Press, Nueva York, 1981.

Portes A. y Zhou M., "The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants", en *The ANNALS of The Academy of Political and Social Sciences*, n.530, noviembre de 1993, pp. 74-96.

Portes, A., Guarnizo, L.E. y Landolt, P., "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, n.2, 1999, pp. 217-237.

Portes, A., Guarnizo, L.E. y Landolt, P., *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo,* Flacso-México/ Miguel Ángel Porrúa, México, 2003.

Posso Quiceno, J., "La migración colombiana hacia España, las redes de hogares trasnacionales y los cambios en las relaciones de género", en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n.14, 2007, en
http://alhim.revues.org/index2162.html - ftn1,
Revisado el 14/3/12.

Pribilsky, J., *La Chulla Vida. Gender, Migration and the Family in Andean Ecuador and New York City*, Syracuse University Press, Syracuse - Nueva York, 2007.

Pries, L., "The Approach of Transnational Social Spaces Responding to New Configurations of the Social and the Spatial", en Pries, L. (ed.), *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-First Century,* Routledge, Londres, 2001.
Profamilia, *Encuesta Nacional de Demografía y Salud - ENDS 2010*, en http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/,
Revisado el 17/02/12.

Puyana, Y. (ed.), *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias,* Universidad Nacional de Colombia -Universidad del Valle -UNAB -Universidad de Cartagena - Universidad de Antioquia, Almuneda Editores, 2003.

Puyana, Y., "El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo", en Puyana, Y. y Ramírez, M.H. (eds.), *Familias, cambios y estrategias*, Universidad Nacional de Colombia -Facultad de Ciencias Humanas. Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de la Integración Social, Bogotá, 2007, pp. 263-278.

Puyana, Y., "Las relaciones de género en las familias transnacionales. Análisis de casos en Bogotá Colombia", Universidad Nacional de Colombia, en *Red Hispano-Colombiana en Gobernanza Local y Políticas Públicas Migratorias*, 2008, en
http://www.rhci.ua.es/index.php?option=com_docman&task=doc_details&gid=109&Itemid=39,
Revisado el 13/02/12.

Puyana, Y., "Una mirada a las relaciones de género en las familias transnacionales", en *Diálogos Migrantes, Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de Migraciones OCEMI*, n.5., 2010, pp. 46-57.
Puyana, Y. y Ramirez, M.I (eds.), *Familias, cambios y estratégias,* Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas - Centro de Estudios Sociales, Bogotá, 2007.

Puyana, Y. , Motoa, J. y Viviel, A., *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*, Fundación Esperanza, Bogotá, 2009.

Ramírez, C., Domínguez, M.G. y Míguez Morais, J., "Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo", en INSTRAW, *Documento de Trabajo*, junio de 2005.

Reist, D. y Riaño, Y., "Hablando de aquí y allá: patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familiares", en Herrera, G. y Ramírez, J. (eds), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Flacso, Quito, 2008.

Reynolds, T. y Zontini, E., "A Comparative Study of Care and Provision Across Caribbean and Italian Transnational Families", *Working Article*, n.16, Families & Social Capital ESRC Research Group, London South Bank University, Londres, 2006.

Riaño, Y. y Richter, M., "Cuáles podrían ser los enfoques conceptuales apropiados para el estudio de las prácticas transnacionales de los migrantes. El potencial de las perspectivas de «espacio social transnacional» y de la «interseccionalidad de clase, etnicidad y género»", Ponencia presentada en el *Simposio internacional Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Barcelona, 14-15 de febrero 2008.

Ribas Mateos, N., "Female Birds of Passage: Leaving and Settling in Spain", en Anthias, F. e Lazaridis, G. (eds.), *Gender and Migration in Southern Europe. Women in the Move*, Berg, Oxford, 2000.

Ribas Mateos, N., "¿Estrategias transnacionales? Una pregunta acerca de las migraciones femeninas en España", en *Arxius de Ciències Socials,* n. 5, noviembre de 2001, pp. 69-92.

Riccio, B., "Etnografia dei migranti transnazionali: l'esperienza senegalese tra inclusione ed esclusione", pp. 169-223, en Colombo, A. y Sciortino, G. (eds.), *Assimilati ed esclusi,* Il Mulino, Bolonia, 2002.

Rivas Rivas, A.M. y Gonzálvez Torralbo, H., *Familias transnacionales colombianas*. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género, Catarata, Madrid, 2009.

Rivera Sánchez, L., "Translocalidad y espacialidad: la dinámica circular entre espacios, lugares y remesas socio culturales en la experiencia de la migración", Ponencia en el Seminario *Problemas y desafíos de la migración y el desarrollo en América,* Cuernavaca, los días 7-9 de abril de 2005.

Regalia, C., "I legami familiari nella migrazione", en *Studi Emigrazione*, XLIX, n.185, 2012, pp. 33-48.

Reyneri, E., "De la economía sumergida a la devaluación profesional: nivel educativo e inserción en el mercado de trabajo de los inmigrantes en Italia", en *Reis*, vol. 116, n.6, 2006, pp. 213-237.

Roa M.G., "Caracterización sociodemográfica de hogares colombianos con migrantes en España", Observatorio permanente de la inmigración en España, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2008.

Robichaux, D. (ed.), *Familia y diversidad en América Latina. Estudio de casos,* Clacso Libros, Buenos Aires, 2007.

Royal Anthropological Institute, *Notes and Queries on Anthropology*, Sexta edición, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1951.

Sanabria Mora, H., "Los inmigrantes colombianos en España: trayectoria y perspectivas", en Real

Instituto Elcano, *Documento de trabajo- Working Paper,* n.35, 2008.
Santamaría, E. (ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales,* Anthropos, Barcelona, 2008.

Saraceno, C., *Sociologia della famiglia*, Il Mulino, Bolonia, 1996.

Sassen, S., "Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage-Labor through Immigration and Off-Shore Production"; en *International Migration Review*, vol.18, n.4, 1984, pp. 1144-1165.

Sassen, S., "Women's Burden: Counter Geographies of Globalization and the Feminization of Survival", en *Journal of International Affairs*, n.53, 2000, pp. 503-524.

Sassen, S., "The Feminisation of Survival: Alternatives Global Circuits", en Morockvasic, M., Erel, U. y Shinozaki, K. (eds.), *Crossing Borders and Shifting Boundaries,* vol.1, On the Move, Leske-Budrich, 2003.

Sassen, S., *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Traficante de sueños, Madrid, 2003.

Sayad, A., *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato,* Raffaello Cortina Editore, Milán, 2002.

Scarvaglieri, G., *La religione nella società attuale*, Martano, Lecce 1998.

Scidà, G., "Trasformazioni delle reti sociali dei senegalesi in Italia", in Pollini, G. y Scidà, G. (eds.), *Sociologia delle migrazioni*, Franco Angeli, Milano, 1998.

Scott, J., "El género: Una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, M. (ed.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México, 1986, pp. 265-302.

Solé, C. y Parella, S., "Discursos sobre la «maternidad transnacional» de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona", en *Mobilités au fémenin*, Tánger, 15-19 noviembre de 2005, en http://www.mmsh.univ-aix.fr/lames/Papers/ParellaSole_ES.pdf,
Revisado el 27/02/12.

Solé, C. (ed.), Parella, S. y Cavalcanti, L., "Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España", en *Informes de Ciencias Sociales,* Fundación BBVA, Bilbao, 2007.

Sørensen, N.N., "Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana", en Escrivá, A. y Ribas, N. (eds.) *Migración y desarrollo,* Córdoba, CSIC, 2004, pp. 87-109.

Sørensen, N.N., "The Development Dimension of Migrant Remittences", en OIM, *Working Paper Series 1*, Junio, 2004.

Sørensen, N.N., "Transnational Family Life across the Atlantic: The Experience of Colombian and Dominican Migrants in Europe", Ponencia presentada en *International Conference on Migration and Domestic Work in a Global Perspective*, Wassenar (Países Bajos), 26-29 de mayo 2005.

Sørensen, N.N., "La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa", en en Herrera, G. y Ramírez, J. (eds), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Flacso, Quito, 2008.
Sørensen, N.N. y Olwig, K.F. (eds), *Work and Migration: Life and Livelihoods in a Globalizing World,* Routledge, Londres, 2001.

Stark, O., "Migration Decision Making: A Review Article", en *Journal of Development Economics,* n.14, 1984, pp. 251-259.

Stark, O., *The Migration of Labor,* Basil Blackwell, Cambridge, 1991.

Suárez Navaz, L., "Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres inmigrantes en España", en *La Ventana,* n.20, 2004, pp. 293-331.

Suárez Navaz, L., "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos", Comunicación en el *V Congreso de Migración*, Valencia, 2007.

Suárez Navaz, L., "Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas", en Santamaría, E. (ed.) (2008) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales,* Anthropos, Barcelona, 2008, pp. 55-78.

Suarez Orozco, M., Todorova, I.L.G. y Louie, J., "Making up for Lost Time: The experience of Separation and Reunification Among Immigrant Families", en *Family Process*, vol.41, n.4, 2002, pp. 625-643.

Szasz, I., "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", en García, B. (ed.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México - Sociedad Mexicana de Demografía, 1999, pp.167-210.

Tapia Ladino, M., González Torralbo, H. y Rodriguez Pizarro, A.N., "Transformaciones y permanencias en las relaciones y practicas de género", en Rivas Rivas, A.M. y Gonzálvez Torralbo, H. (eds.), *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*, Catarata, Madrid, 2009, pp. 147-191.

Therborn, G., *Between Sex and Power: Family in the World 1900-2000,* Routledge, Londres, 2004.

Thomas, B., *Migration and Economic Growth: a Study of Great Britain and the Atlantic Economy,* Cambridge University Press, Londres, 1973.

Thorns, T., *La Formation pour les emplois de proximité. Note de reflexion au vue du rapport de genre.* Bellaterra - UAB, Informe de investigación, 1996.

Tirabassi, M. (ed.), *Itinera. Paradigmi delle migrazioni italiane,* Edizioni Fondazione Agnelli, 2005.

Tognetti Bordogna, M. (ed.), *Arrivare non basta. Complessità e fatica della migrazione*, Franco Angeli, Milán, 2007.

Tognetti Bordogna, M., "Lavoro e immigrazione femminile in Italia: una realtà in mutamento", en La Salandra, M. y Sardella, P., *La vita doppia. Costruzione dell'identità e ruolo delle donne nei percorsi migratori*, ICEI, Milán, 2008.

Torrealba Orellana, R., "Migratory Movements and their Effects on Family structure: the Latin American Case", en *International Migrations*, n.2, junio de 1989, Ginevra.

Tolstokorova, A., **"**Costs and Benefits of Labour Migration for Ukrainian Transnational Families: Connection or Consumption?", en *Cahiers de l'URMIS*, n.12, junio de 2009, en http://urmis.revues.org/index868.html,
Revisado el 13/03/12.

Torre, A., "Migrazioni femminili verso l'Italia: tre collettività a confronto", en *Cespi Working Papers*, n.41, 2008.

Tovar Pinzon, H., "Emigración y éxodo en la historia de Colombia", en *Amérique Latine Histoire et Mémoire –Les chiers ALHIM,* Migration en Colombie, n.3, 2001 en http://alhim.revues.org/document522.html, Revisado el 28/4/08.

Trobia, A., *La ricerca quali-quantitativa*, Franco Angeli, Milán, 2005.

UNAR, "Relazione al parlamento sull'effettiva applicazione del principio di parità di trattamento e sull'efficacia dei meccanismi di tutela, Anno 2011", Roma, Septiembre 2012.

Unioncamere-Ministero del Lavoro, *Lavoratori immigrati. Sistema informativo Excelsior. La domanda di lavoratori immigrati: previsioni occupazionali e fabbisogni professionali delle imprese per il 2009*, Roma, 2009.

United Nations Secretariat, "International Migration Policies and the Status of Female Migrants", Nueva York, U.N, 1995.

UN-INSTRAW , "Cruzando fronteras. Remesas, género y desarrollo", 2005, en: http://biblioteca.hegoa.ehu.es/busqueda: Cruzando fronteras, Revisado el 10/1/12.

UN Population Division. Trends in International Migrant Stock: Migrants by Age and Sex, en http://esa.un.org/MigAge/index.asp?panel=8, Revisado el 18/4/2012.

UN Population Division, *International Migration Stock: The 2008 Revision*, en http://esa.un.org/migration/index.asp?panel=1, Revisado el 7/09/2011.

Vega Briones, G., "Efectos de la migración femenina hacia Estados Unidos. Una perspectiva de género", en *Norteamérica*, Año1, n.2, julio-diciembre de 2006, pp. 39-76.

Vega Solis, C. y Gil Araújo, S., "Introducción", en Sassen, S., *Contrageografías de la globalización: Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Traficantes de Sueños, Madrid, p. 11-26.

Vertovec, S., "Migration and Other Modes of Transnationalism: Towards Conceptual Cross-fertilization", en *International Migration Review*, vol. 37, n.3, 2003, pp. 641-665.

Vertovec, S., "Migrant Transnationalism and Modes of Transformation", en *International Migration Review*, vol. 38, n.3, 2004, pp. 970-1001.

Vertovec, S., "Trends and Impacts of Migrant Transnationalism", *Policy and Society Working Paper*, n.3, Centre on Migration, University of Oxford, 2004.

Vicker, J., *Women and the World Economic Crisis*, Zed Books, Londres, 1991.

Villegas Londoño N., "Social Impacts of Colombian Migration to Spain: Women's Changing Position within the Now Transnational Family", University of London, Londres, 2008.
Vourela, U., "Transnational Families: Immagined and Real Communities", en Bryceson, D. y Vourela, U. (eds.), *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks,* Berg, Londres & Nueva York, 2002, pp.63-82.

Vulpiani, P., "Disparità di trattamento e discriminazione razziale: i dati dell'UNAR", Caritas/Migrantes, *Dossier Statistico Immigrazione 2010, XIX Rapporto*, Idos, Roma 2010, p. 220-226.

VV.AA., "El proceso migratorio en el sur de Quito", en *Cartillas sobre Migración. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo,* n. 7, 2004, en
http://www.fes-ecuador.org/pages/lineas-de-trabajo/economia-y-desarrollo-sustentable/cartilla-migracion-7.php,
Revisado el 15/2/12.

VV.AA., *Hogares, cuidados y fronteras...derechos de las mujeres inmigrantes y conciliación*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004, en
www.sindominio.net/karakola/antigua_casa/english/homework.pdf,
Revisado el 25/11/09.

VV.AA., *Cuestiones esenciales sobre el género. 01 Conceptos básicos. Le monde selon les femmes*, ACSUR Las Segovias, Madrid, 2006.
VV.AA., "El papel de las remesas económicas y sociales dentro de las familias migrantes Transnacionales", Madrid, España, 2008.

Wagner, H., "Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas", en Herrera, G. y Ramírez, J. (eds.), América Latina migrante: Estado, familia, identidades, FLACSO, Quito, 2008.

Wallerstein, E., *The Modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteen Century*, Academic Press, Nueva York, 1975.

Wass, W.A.S. y Ciurlo, A., "Famiglie srilankesi a Roma", en Caritas di Roma, *Osservatorio Romano sulle Migrazioni. Ottavo rapporto,* Idos, Roma, 2011, pp. 231-237.

Welsch, W., "Transculturality: The Puzzling Form of Cultures Today", en Featherstone, M. y Lash, S. (eds), *Spaces of Culture: City, Nation, World*, Sage, Londres, 1999, pp.194-213.

Wimmer, A. y Glick-Shiller, N., "Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences", en *Global Networks*, n.2, 2002, pp. 301-334.

Wihtol de Weden, C., "(Introduzione) La donna nei fenomeni migratori", en *Studi Emigrazioni*, XX, n.70, 1983, p.130-131.

World Economic Forum, *The Global Gender Gap Index 2012,* p. 11, en:
http://www.weforum.org/en/Communities/Women%20Leaders%20and%20Gender%20Parity/GenderGapNetwork/index.htm .
Revisado el 4/2/12.

Yin, R., *Case Study Research: Design and Methods*, Sage, Newbury Park, 1994.

Yuval Davis, N. (ed.), *Gender and Nation*, Sage, Londres, 1997.

Yuval Davis, N., "Intersectionality and Feminist Politics", en *European Journal of Women'Studies,* 13(3), 2006, pp. 193-209.

Zanfrini, L., *Sociologia delle migrazioni,* Editori Laterza, Roma- Bari, 2004.

Zanfrini, L., "Braccia, menti e cuori migranti. La nuova divisione internazionale del lavoro riproduttivo", en Zanfrini, L. (ed.) *La rivoluzione incompiuta. Il lavoro delle donne tra retorica della femminilità e nuove disuguaglianze*, Edizioni Lavoro, 2005, pp. 239-283.

Zanfrini, L. y Asis, M.M.B., (eds.), *Orgoglio e pregiudizio. Una ricerca tra Filippine e Italia sulla transizione all'età attiva dei figli di emigrati e dei figli di immigrati*, Franco Angeli-Fondazione ISMU, Milán, 2006.

Ziglio, L., "Le donne eritree a Milano: dati e confronti", en U. Melotti, *Dal terzo mondo in Italia. Studi e ricerche sulle migrazioni straniere*, Centro Studi Terzo Mondo, Milán, 1988.

Zlotnik, H., "The Global Dimensions of Female Migration", en *Migration Information Source*, 2003, en http://www.migrationinformation.org/feature/display.cfm?ID=109,
Revisado el 24/10/2011.

Zlotnick, H. y Bilsborrow, R., "Preliminary Report of the United Nations Export Group Meeting on the Feminisation of International Migration", en *International Migration Review,* vol.6, n.1, 1992, pp.138-161.

Zontini, E., "Inmigrant Woman in Barcelona: Coping with the Consequences of Transnational Lives", en *Journal of Ethnic and Migration Studies,* vol. 30, n.6, 2004, pp. 1113-1144.

Sitios en Internet

- DANE - Departamento Nacional de Estadística, www.dane.gov.co
- Colombia Nos Une - Departamento del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, www.minrelext.gov.co/wps/portal/colnosune
- RedEsColombia - Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, www.redescolombia.org/
- Migraciones Colombianas ; www.migracionescolombianas.edu.co
- Conexión Colombia, www.conexioncolombia.com
- Acción social -Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional http://www.accionsocial.gov.co/Estadisticas/publicacion%20diciembre%20de%202009.htm
- Altreitalia: http://www.altreitalie.it/
- Ministero affari sociali, http://www.esteri.it/MAE/IT
- Ministero dell'interno, http://www.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/
- ISTAT -Istituto Nazionale di Statistica, http://www.istat.it/it/
- ISTAT Demografia in cifre, http://demo.istat.it/
- CNEL - Consiglio Nazionale dell'Economia e del Lavoro, www.cnel.it
- ISMU - Iniziative e Studi sulla Multietnicità, www.ismu.org
- CESPI - Centro Studi Politica Internazionale, www.cespi.it
- Progetto Melting Pot Europa, www.meltingpot.org
- CESTIM - Centro di documentazione sui fenomeni migratori, www.cestim.org
- RIMD - Red Internacional de Migración y Desarrollo, http://www.migracionydesarrollo.org/
- FLACSO - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, www.flacso.org
- CEPAL - Comisión económica para América Latina y el Caribe, www.eclac.org
- CELADE - Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía , www.eclac.cl/celade
- CLACSO - Consejo latinoamericano de ciencias sociales, www.clacso.org.ar/difusion
- FES Fundación Friedrich Ebert - ILDIS Instituto Latinaomericano de Investigaciones Sociales Quito Ecuador
  http://www.fes-ecuador.org/pages/inicio.php?lang=ES
- OIM Colombia - Organización Internacional para las Migraciones, www.oim.org.co/
- United Nations Population Division - World Migration Stock, http://esa.un.org/migration
- Eurostat, http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/
- Migration Information Source, www.migrationinformation.org